



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

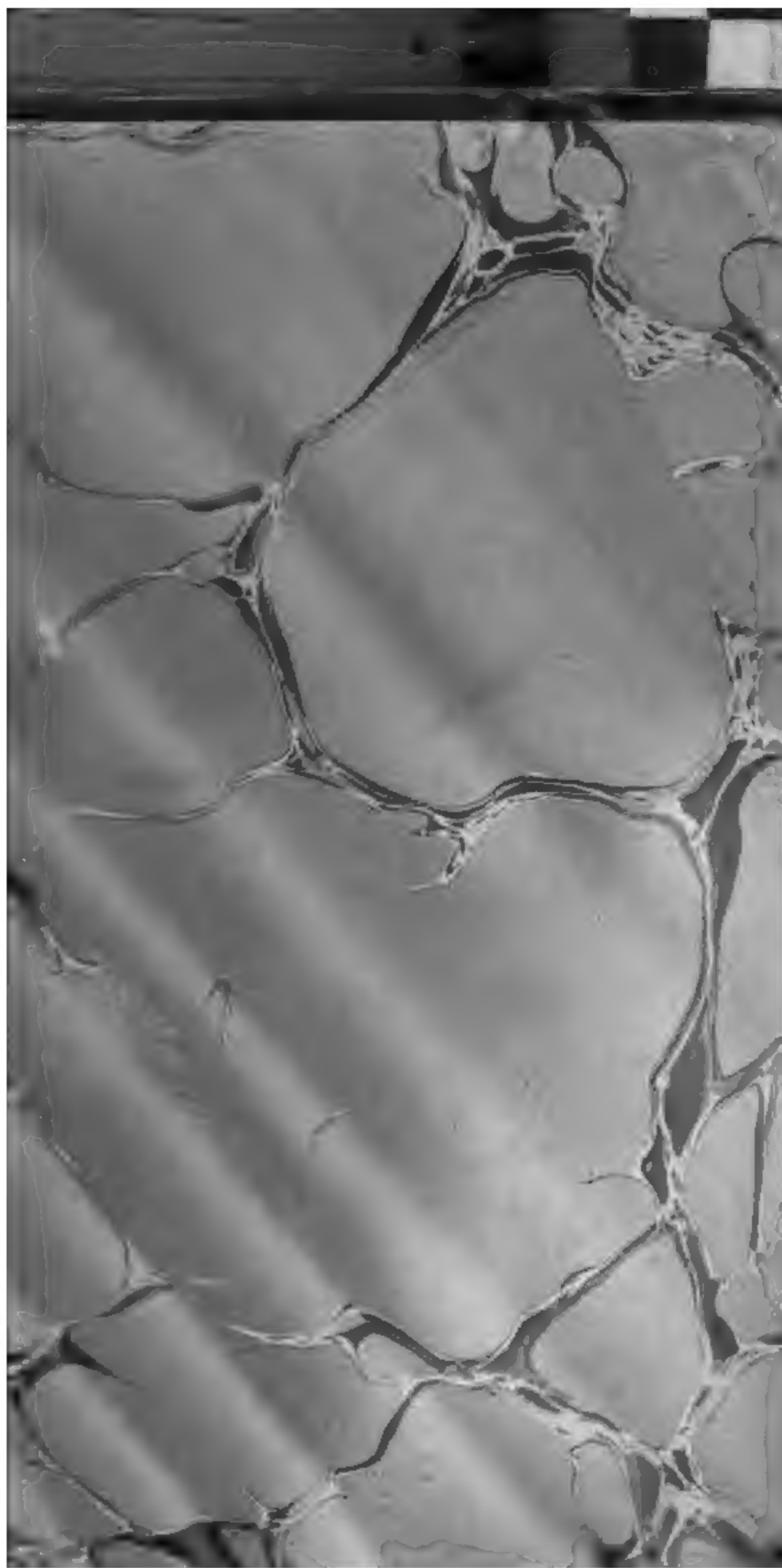
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>











2

COLECCIÓN
DE
LIBROS Y DOCUMENTOS
REFERENTES A LA
HISTORIA DE AMÉRICA

TOMO IV

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ



11

HISTORIA
DE LAS
GUERRAS CIVILES DEL PERÚ
(1544-1548)

Y DE
OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS
POR
PIEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

—1892—

TOMO TERCERO



MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VENTAS Y DEPOSITO
Calle de Preciados, núm. 48

1905

177042

11 080488

**AQUI COMIENÇA
EL LIBRO TERCERO DE LAS GUERRAS
MAS QUE CIUILES QUE UVO
EN LOS REYNOS Y PROUINCIAS
DEL PERU, EN DONDE SE CUENTAN
Y RELATAN LAS GRANDES CRUELDADES
Y ATROCES DELICTOS QUE HIZO
FRANCISCO DE CARAUAJAL,
MAESTRO DE CAMPO QUE FUE
DE GONÇALO PIÇARRO**

CAPITULO PRIMERO

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DE LA CIBDAD DE QUITO Y POR SUS JORNADAS CONTADAS LLEGÓ Á LA VILLA DE SANT MIGUEL, Y DE LAS COSAS QUE EN ELLA HIZO EN SERVICIO DE GONÇALO PIÇARRO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON

Auiendo Francisco de Carauajal, Maestro de campo de Gonçalo Piçarro, tomado todo quanto auia de llevar para proseguir su jornada, se partio de la cibdad de Quito muy arrogante y soberuio, como atras queda dicho, con solos diez arcabuzeros bien armados y en buenos caualllos y mulas que les dieron, porque estos eran hombres hechos muy a su proposito por ser muy buenos ministros y reboluedores. Pues yendo este hombre por sus jornadas contadas y de pueblo en pueblo llego a la villa de Sant Miguel, en donde le salieron a rescebir los vezinos que auia en ella, los vnos por congratariasse con el y por ganalle la voluntad y por tener su amistad, aunque el no la tenia con ningun bueno. Y los otros de miedo que le tenian, porque le conoscián que era hombre cruel y furioso; y assi fue lleuado a que se apossentasse en las casas

de Juan Gines *el Rubio*, que estauan ya aderesçadas para el, y allí se apeo con los soldados que traxeron. Antes que entrasse por la casa, estando en la puerta de la calle mando con apariencia de buena criança, aunque falsa, a seis vezinos y regidores de aquella villa, que se quedassen allí vn rato con el, porque les queria dezir ciertas cosas que Gonçalo Piçarro su señor le auia mandado les dicesse. Y por otra parte despidio con buena criança y cortesia, desde la puerta, a todos los que le auian salido a rescebir, diziendoles, con el sombrero en la mano: Señores, vuestras mercedes se vayan a descansar y a comer a sus casas, que ya es tarde; y ellos se fueron, despidiendose del, y con esto entro en la possada con los suyos. Y como era tarde se assento a comer con los doze soldados en un trazo de Quarto a una mesa, y despues de auer

dole en todo aquello que uvo menester para engrossar su exercito y para yr contra las cosas del Gobernador mi señor que ha deffendido y deffiende vuestras vidas, honrras y haziendas y los repartimientos que teneis. No contentos con esto, agora de nuevo y de poco tiempo a esta parte aueis escripto muchas cartas a Blasco Nuñez Vela, que se yntitula falsamente de Visorrey, no lo siendo, dándole muchos auisos de lo que pãssa en la tierra, especialmente de lo que se haze en el exercito del Gouvernador mi señor. En todo lo qual lo aueis hecho muy mal, y esto no se esperaua de vosotros que tal cosa no hizierades, sino que se tuuo entendido que pussierades las vidas y las haziendas por quien ponía por vosotros la persona, vida y la hazienda por redemir la vexacion en que os ponian y dexaros quietos y pacíficos en vuestras casas.

Considerando yo estas cosas, de como lo auíades hecho tan mal, tenía determinado mandar se diesse saco mano a esta villa y destruylla a fuego y a sangre y no dexar a vida al chico y al grande, sino hazellos matar a todos por vuestra causa, y por ciertos respectos que no quiero dezir lo he dexado de hazer, en especial porque no me tengais por cruel y mal xpiano. Y tambien lo queria mandar hazer porque tengo creydo que la gente comun y popular y los soldados que siguieron al Visorrey, no (1) lo hizieron por lo que ellos pretendian en auer algun ynteres, sino porque vieron que vosotros los regidores lo haziades en seguir su

(1) Ms. y no.

partido, los quales soldados hizieron muchos daños
 y males en los que seguian la buena opinion del
 Gouvernador mi señor. Por esto y por otras causas
 y razones he determinado de perdonar a los que
 poco pueden, y hazer abaxar la contumacia y co-
 rera de los soberuios, que soys vosotros los regido-
 res. Y tambien porque soys vosotros las cabeças
 mas principales, meresceis por ello mucho mal y
 gran castigo que sea exemplar, por vuestras tray-
 sones y maldades, el qual entiendo de os dar bre-
 vemente para que sea en vosotros el castigo, y a
 otros exemplo para que de aqui adelante biuan
 muy bien siruiendo a Gonçalo Piçarro mi señor.

Dichas estas palabras mando a todos los seys
 regidores que se confessassen, porque luego auian
 de morir, y ellos començaron muy humillmente,

auian huydo por no desamparar a sus mugeres, casas y haziendas en poder de los soldados. Y tambien porque tenian entendido, como era assi, que en cosa alguna no auian herrado, porque serui-
 uian a Su Magestad, como todos hazian; mas empero que por la passion de Jesu Xpo los perdonasse con clemencia, que mejor le siruirian estando biuos, con sus haziendas y personas, que no en otra manera. Y porque vssasse con ellos de misericordia le darian gran summa de dineros, para que los soltasse sanos y libres y sin lision alguna, y assi le dixeron otras muchas cosas de gran humillacion y puestas las rodillas en tierra, y Francisco de Carauajal como lobo rauioso y cruel no los quiso oyr, y por esto se conffessaron con vn clerigo que el mismo traya en su compañia. Dende a vn rato mando sacar a vno de los regidores y le hizo dar garrote dentro de otra camara donde le auian metido, porque lo auia mandado conffesar primero, y este mismo fue el que auia dado la yndustria y manera de como se abriesse vn sello Real con que despues el Visorrey y el Oydor Juan Aluarez solian por Audiencia despachar las prouisiones. Luego se divulgo por toda la villa de como el Maestro de campo tenia encerrados seys regidores para les cortar las cabeças porque auian seguido la parte de Blasco Nuñez Vela, por lo qual muchos hombres que auian militado debaxo de su vandera se salieron secretamente della y se fueron a esconder por las huertas y heredades de los vezinos, y otros se escondieron por otras diuersas partes. Las mugeres destos seys regidores, quan-

de la catedral con
el monesterio del Señor Sancto Doming
a dos frayles de buena vida que alli re
ra que rogassen por sus maridos. Y ellas,
de luto, se fueron con los frayles a casa
isco de Carauajal y entraron por vna
sa que hallaron abierta, porque los de la
o auian mirado en tanto que por ella sa
e nueva de lo que el carnicero queria
biendo las mugeres llorosas al aposento
isco de Carauajal, se pussieron de rodi
te del, suplicandole con grandes lloros y
que por amor de Dios y de Nuestra Se
biadase dellas y de sus hijos y concedie
las a sus maridos, y los frayles le habla
humillmente suplicandole lo mismo que
se las vidas de aquellos miserables hom
lo y tomando y replicando en ello, en fin
dandosse de las mugeres, especialmente
especto a los frayles, otorgo las vidas a
egidores, que se tuuo en mucho porque
do que no les concederia cosa alguna,
del difunto entrego a su muger para
trasse. y ella y los

y condeno a cada vno dellos en quinientos ducados de buen oro para la expedicion y ayuda de la guerra que yua hazer a Diego Centeno. Estos dineros se cobraron luego de los cinco regidores y de la viuda, aunque les peso dello grandemente, y tambien la viuda dio los dineros porque le querian quitar el pueblo que su marido tenia, y estos dineros prestaron los mercaderes por les hazer buena obra; de manera que fueron tres mil ducados los que tomo y robo este salteador de campos y poblados. Esta era la pretenssion que Francisco de Carauajal lleuaua para hurtar y robar por fuerça a diestro y siniestro todo quanto dinero pudiesse hallar; y los cinco regidores fueron a cumplir sus destierros, porque el cruel tirano auia mandado y auissado a las justicias que estauan puestas de su mano, que si lo quebrantassèn los ahorcassen luego. Mas despues boluieron a la villa quando el presidente Pedro de la Gasca vino a recuperar estos estados, y les torno los cargos del regimiento y los repartimientos de yndios que tenian en encomienda por Su Magestad, y les consolo de la gran tirania que auia vssado con ellos el cruel carnice-ro. Y por no estar ocioso ni quieto en sus maldades y carnicerias este gran Neron, a otro dia hizo vna donosa y diabolica crueldad; digo donosa por lo que aqui se dira. Estaua en esta sazon preso en la carcel publica desta villa vn Francisco Hurtado, vezino del pueblo del Guayaquil, el qual era muy rico y valeroso en la tierra, el qual auia sido vn poco de tiempo capitan del Visorrey Blasco Nuñez Vela y era gran amigo deste Francisco de

Francisco Hurtado, que no le pudo seg
el cauallo, y los alcaldes desta villa
puestos por el tirano lo prendieron
en la comarca, auiendo proueydo a
a que buscassen a todos los solda
Nuñez Vela. Y como era bien quisto
muchos amigos no lo auian castigad
as de la villa, como lo auian hecho de
os le auian soltado ni dado por libe
de Gonçalo Piçarro que ya sabia que e
Mas con todo esto se andaua passeand
cel sin prisiones, porque auia dado bu
, y algunas vezes se yua a missa, y c
e la venida del Maestro de campo se h
o y tuuo creydo que lo mandaria soltar
de su prision, y le daria por libre, pue
de amigo. Sabiendo Francisco de Carai
rancisco Hurtado estaua preso, le ma
iego libremente, reprehendiendo muc
des hordinarios porque lo auian dete
mpo en la carcel, y ellos le soltaron li
a dar las gracias a Francisco de Car
in señalada merced

hincó de rodillas delante del para le besar las manos y no lo consintió, antes lo abraçó alçandolo de la mano, y el Hurtado offresciole su persona y bienes y le dixo que se queria yr con él á las Charcas por le yr siruiendo por el camino, y Carauajal le dixo que despues de auer comido se trataria de aquel negocio. Pues auiendo ya comido y el Hurtado con el, a vna mesa, como amigos, Carauajal embio a llamar al cura del pueblo, y siendo llegado sin saber para que lo queria, se puso ante el y haziendo entrambos le deuia reuerencia se boluio a su amigo y le dixo con mucha cortesia y buena criança, con el sombrero en la mano, lo siguiente: Señor Francisco Hurtado, yo he sido siempre gran amigo y seruidor de v. m., como lo sabe muy bien, y como a tal le saqué de la carcel y prision en la qual auia estado tanto tiempo, haziendole aquel tratamiento tan bueno que v. m. ha visto. Hasta aqui he cumplido con la obligacion que en amistad deue Francisco de Carauajal a Francisco Hurtado, y agora es menester que yo cumpla con lo que deuo al seruicio del Gouernador mi señor, y assi no puedo dexar de le hazer cortar la cabeça (1) y por tanto me puede perdonar porque soy mandado. Aqui esta, señor, el padre cura; v. m. se confiesse con el, porque yo no puedo hazer otra cosa sino lo que me mandan; y el Hurtado, oyendo esto, se pasmo y se turbo mucho porque le conocia ser hombre muy cruel, y engañose por la amistad que con el tenia, creyendo hallar la vida,

(1) Tachado: a v. m.

hallo la muerte, y al fin dando y tomando el vno
el otro y despues de auerse confesado le corta-
ron la cabeça. Hecha esta crueldad saliose luego
a passear por la villa con los suyos, con vn conti-
nente soberuio, y otro dia se fue con gran hincha-
con a oyr misa a la yglessia mayor y en saliendo
della y estando a la puerta mando apregonar di-
ciendo que el perdonaua en nombre de Gonçalo
Pizarro su señor a todos aquellos que auian anda-
do en seruicio de Blasco Nuñez Vela. Y tambien
fizo apregonar que todos los vezinos, moradores,
estantes y habitantes en la villa, se viniessen a re-
gistrar ante el, so pena de muerte y perdimiento
de bienes, y que cada uno truxesse las armas y ca-
ballos que tenia para que hiziessen demostracion
dellas, porque queria ver y saber que gente y ar-
mas tenian. Los vezinos y moradores que

mo ya se publicaua por toda ella. De manera que todos ellos quedaron bien escarmentados, y assi quando le nombrauan se santiguauan del como del demonio; no me espanto de esto, porque como se vera en esta obra el fue el mas cruel y endiablado hombre que uvo en esta tierra, que cierto se puede contar en el numero de los tiranos que uvo en el mundo. Partido que uvo desta villa se fue por su camino adelante a la cibdad de Truxillo, y entrando por ella fue rescebido del cabildo y vezindad con demostracion de gran plazer y alegria, aunque con rezelo que les haria algun mal como lo auia hecho en Sant Miguel, que luego corrio la nueua de lo que hizo. Lo primero que mando despues de estar bien aposentado fue embiar a llamar al capitan Melchior Verdugo, y entre otras cosas que passaron entre ellos el Carauajal le trato muy mal de palabra y lo quissiera hazer de obra, porque se auia mostrado mucha parte con Blasco Nuñez Vela. Y sin duda le ahorcara o le mandara cortar la cabeça, y assi estuuó muy a canto de se la cortar, sino le diera, a segun las gentes dixerón, de cohecho, dos mill ducados de buen oro, y con esto le despidio buenamente amonestandole fuesse buen amigo y seruidor de Gonçalo Piçarro su señor. En saliendo Melchior Verdugo de casa del Maestro de campo se fue a la suya y luego a boca de noche caualgo en vn caualló, y su persona bien armada, se fue con vn buen criado que tenia a su pueblo de Caxamalca a esconderse, y como supo despues que era ya passado adelante, se torno a la cibdad y se alçó con ella y se fue

...los deuen, robados, de los vezinos.
deres, cerca de dos mill ducados de t
mejo, a nunca pagar, porque no los lle
go a la guerra, ca hizo vna demonstrac
leuar. Assimismo tomo los cauall
que hallo entre los vezinos, y saco c
quarenta hombres, a los quales dio lo
menester para el camino, y repartio
as armas y cauall
De manera que Francisco de Carauaj
ziendo por este camino todo quanto m
se le antojaua, como tirano cruel y sob
maua quanto queria sin que nadie le fi
mano que era cosa temeraria lo que ha
esto se fue a la cibdad de Lima. Quando
a cibdad le salieron a rescebir los re
muchos vezinos con demonstracion que
e su llegada, y se fue aposentar derec
as mismas casas, que las tenia muy b
onde fue muy [bien] rescebido de su m
athalina de Leyton. Despues de apos
ro dia le fue a visitar el theniente Lore
na con algunos cibdadanos.

no que el y los suyos auian traydo, porque ay desde Quito a esta cibdad de Lima al pie de quatrocientas leguas, poco mas o menos, y en el entretanto hazer ciertas cosas que mucho le conuenian en la presente jornada que lleuaua contra Diego Centeno.

CAPITULO II

DE VNA BRAUOSA CARTA QUE FRANCISCO DE CARAUAJAL
ESCRIBIO A GONÇALO PIÇARRO, Y DE LAS COSAS
QUE EN LA CIBDAD HIZO, Y PARTIENDOSE DE AQUI SE
FUI SO ALÇAR CON ELLA EL CAPITAN DE LA GUARDIA
DE BLASCO NUÑEZ VELA, Y DE OTRAS COSAS QUE
PASSARON

Despues que Francisco de Carauajal uvo lle-
uado a la cibdad de Los Reyes y despues que uvo

blanco, negro, azul, pardo, colorado y amarillo, y del damasco colorado y blanco mando hazer dos estandartes, el vno mayor que el otro, con muchos fluecos y borlas de oro y seda, que eran entrambos quadrados y de buen tamaño. Assimismo de los tafatanes se hizieron tres vanderas quadradas, que hasta alli no la auia alçado ni la traya por no la llevar enhiesta hasta llegar a la cibdad del Cuzco, en donde auia de reforçar su exercito de la gente que le auia de dar el theniente Alonso de Toro. Estauan en esta saçon en la cibdad de (1) Lima los capitanes Alonso de Monrroy y Antonio de Ulloa que auian venido por la mar, de la provincia del Chile, por socorro, y sabiendo Francisco de Carauajal a lo que venian los embio a llamar, los quales venidos les hablo muy largo preguntandoles muchas cosas, y al cabo se les ofrecio mucho en todo lo que uviessen menester, y ellos se lo agradescieron mucho. Y con esto les tomo los recaudos que auian traydo para llevar ante Su Magestad, y se concerto con ellos de escreuir a Gonçalo Piçarro, su señor, que estaua en la cibdad de Quito. para que el le[s] diesse fabor y ayuda de gente y armas para que lleuassen al Chile. y la carta braua que le escribio fue de la forma siguiente:

Muy yllustre Señor: Yo me partire de aqui a mañana, mediante Dios, y lleuo conmigo cerca de doscientos hombres con todos, y entre ellos los diez que v. s. me dio en Quito, con los demas que

(1) Tachado: *Cuzco*.

he allegado por el camino y los que desta cibdad
salen, que cierto por seruir a v. s. van de muy
buena voluntad; yo les he proueydo de algunas
cosas que han auido menester. Alonso de Mon-
rroy, capitan del capitan Pedro de Valdiuia, vino
aquí de la prouincia del Chile en la nao de Juan
Baptista, criado que fue del comendador Hernan-
do Piçarro, en que fue Alonso Calderon de la Bar-
ta, y vienen por socorro de gente y armas y con
buenas nuevas, y traen algunos dineros, aunque
pocos. Y auendolo yo encaminado al dicho
Alonso de Monrroy para v. s. y estando ya de par-
tida para essa cibdad, le dio vna enfermedad que
en tres dias murio; dizen los medicos que fue ramo
de pestilencia; yo digo que ellos le mataron no sa-
biendolo curar, nientendieron su enfermedad Ago-

nes de v. s. de cada dia le pueden yr y el recibir. Esto que he dicho lo digo para grandes effectos y fines que no son para escreuir en carta, y bien se lo que digo; pero si v. s. fuere seruido de otra cosa y mandare que se socorra, me embie a mandar lo que fuere seruido, que yo le dare gente quanta v. s. me embiare a mandar. Y esto v. s. lo podra solo entender mejor que otro alguno, porque sabe la confiança que tiene de Pedro de Valdiuia y la que se puede tener; pero a mi me paresce que auiendo de yr socorro vaya vn capitan de v. s. para que aquella gouernacion se comunique y se ate con esta, que sera gran bien y prouechoso. Y si acaso mañana se muriesse Pedro de Valdiuia, puede quedar todo por de v. s., como lo estara en poder del capitan con quien v. s. le embiare el socorro, y assi ternemos reparado lo del estrecho de Magallanes y seran todos estos mundos vnos y terminos de v. s. El capitan que alla va es mi grande amigo y conoscido y es hombre de bien y humilde, y mas lo es Pedro de Valdiuia, pero crea v. s. que con todas estas sus buenas costumbres quando ya está en ayre de ser Gouernador siempre lo querra ser antes que dexar que lo sea Sant Pedro en Roma. Y assi por esto como por lo que podria venir por el estrecho de Magallanes, es bien que v. s. mire bien lo que sobre esto del Chile se uviere de hazer y proueer en el casso, porque cierto es vn negocio muy hondo, ymportante y bien califficado y que nadie lo entiende tan bien como yo lo entiendo, que andando el tiempo lo dire y me aclararé con v. s.

Entre tanto que este hidalgo va a besar las manos a v. s. y buelue, queda aqui el capitan Juan Baptista, señor de la nao, y procura aderesçalla de algunas cosas que aura menester para su nauegacion; v. s. le escriua y faborezca diziendole que v. s. le entiende honrrar y aprouechar mucho, assi en cargos honrrosos de capitanias de la mar y de la tierra, como en otras cosas que se offrescan, porque es honrrada persona y tiene platica de la tierra y de los aguajes, ensenadas y puertos de toda la costa del Chile. La nao de Pedro Diaz en que van estos despachos lleua tambien mucha coluora de la que se haze en esta cibdad, para la armada, y doscientos y veinte quintales de biscocho, v. s. mire mucho por ella, en espécial su satisfacción, que estas cosas nos ternan en esta de aqui

esta carta y el nauio de Pedro Diez, rescibio Francisco de Carauajal dende a pocos dias cartas presurosas de Alonso de Toro, en que le embiaua a dezir que se diesse priessa a caminar. Porque le hazia saber que Diego Centeno yua engrosando su exercito a mas andar, de muchos hombres que le acudian de diuersas partes, y antes que fuesen mas en numero era bien de procurar de lo desbaratar. Francisco de Carauajal, como hombre diestro y guerrero y que se le entendia bien todo esto, determino con gran presteza de partirse antes que otra cosa sucediesse(1), poniendose en camino por sus jornadas contadas hasta que se fue a poner cerca de la cibdad de Sant Juan de la Frontera, que es en Guamanga. Despues que Carauajal salio de Lima acaescio que estaua dentro en la cibdad Juan Velasquez Vela Nuñez, el moço, sobrino del Visorrey, que auia sido capitan de guardia de su persona. Este cauallero auia venido de la cibdad de Leon en Guanuco en compañía de Pedro Manjarres y de otros amigos suyos y seruidores de Su Magestad, los quales todos auian estado alli escondidos mientras los rebeldes y tumultuarios andauan persiguiendo al buen Visorrey. Como estos caualleros vieron que Carauajal era salido de la cibdad, començaron de nuevo a conuocar secretamente algunos mas amigos que auian sentido estauan mal auenidos con Piçarro, y segun las gentes dixeron hizieron esto solamente para matar a Lorenço de Aldana y a Pedro Martin de Ceci-

(1) *Ms. sucediesse y.*

des uias nallaron más de cinquenta h
todos eran por la mayor parte juga
la vida ayrada, que no tenían que per
do este yndomito hombre passo se
todos del porque no los lleuasse consig
rra. La yntencion que tuuieron estos he
a lo que dizen, matar a los dos sobred
mar el dinero de Su Magestad y de mei
ajuntar mucha gente, y de aqui yr en
Diego Centeno por el camino que llan
Llanos, porque Carauajal yua con los su
no de la sierra. Y que en llegando ellos
uincia de las Charcas, ajuntarse con Die
no y dar batalla a Carauajal, en donde te
rança en Dios que lo vencerian y matar
despues yrían desde alli a dar fabor y
Visorrey, que andaua corrido de Piçarro
sequaces, yendo por la mar en nauios.
quien de todas estas cosas auisasse a Lo
Aldana y a Pedro Martin de Cecilia, y co
dos les yua las vidas y saludes, luego el
fue con sus arcabuzeros y alabarderos qu
su guardia a casa de V. M. 22

ssado a ella. Y no prendieron a Pedro Manjarres, que fue el munidor de todo lo sobredicho, que se escapo de buena, que se huyo al mejor tiempo, que vn amigo suyo le dio luego auiso de lo que passaua. Luego como prendieron a estos caualleros dieron muy brauos tormentos a Juan de Guzman, cuñado que fue de Diego de Gumiel, con otros dos hombres, y [en] lo que estos conffessaron y declararon no dieron gusto a Pedro Martin de Cecilia, que era el que les hazia dar los tormentos. Y este desgusto fue porque no condenaron en sus conffessiones a Perucho de Aguirre, vizcayno, y a otros que yuan con Carauajal, que los queria mal de muerte porque se mostrauan por muy seruidores de Su Magestad; mas en fin, al fin se hizo cabeça de proceso contra todos los presentes y ausentes que fueron condenados. La noche que prendieron a estos caualleros anduuo Pedro Martin de Cecilia velando toda ella sin dormir y traya consigo diez arcabuzeros de guarda y vn gran mulato cargado de cabestros, y sin hazer proceso ahorcó furiosamente aquella madrugada a Pedro Rodriguez y a Juan Sanchez de la Calçadilla y a Francisco de Pineda. Pues dados los tormentos a Juan de Guzman con los demas, luego sin alargar mas terminos fue Juan Velasquez Vela Nuñez condenado a muerte natural y que le cortassen primero las manos y despues le cortassen la cabeça, y el apelo ante Su Magestad y no le fue otorgada la apelacion. Publicada y pronunciada esta cruel y tan dura sentencia, luego el obispo de la cibdad, Don Fray Geronimo de Loaysa, y muchos caualleros de la vna

arte, y de la otra Doña Francisca Piçarro y Doña
gnes, muger de Don Antonio de Ribera, roga-
on grandemente por el al theniente Lorenço de
ldana para que le perdonasse la vida, y el lo hizo
si liberalmente y sin pesadumbre, que ya yua
nto a la picota que esta en medio de la plaça. Y
orque se executasse en algo la sentencia y por
spantar y atemorizar a los demas, hizo Pedro
artin de Cecilia que le cortassen no mas de la
ano derecha, lo qual se executo, que no bastaron
negos ni suplicaciones de los hombres buenos de
cibdad. Por lo qual el dicho Pedro Martin de
ecilia daua bozes y dezia con raua que le dexa-
en hazer justicia de aquel delinquente; si no, que
escriuira a Gonçalo Piçarro su señor; y por
sto le dexaron passar adelante con su maluada y

CAPITULO III

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL AHORCO A TRES SOLDADOS A YNSTANCIA DE PEDRO MARTIN DE CECILIA, Y DE COMO DIO BUELTA A LIMA POR LO QUE LE ESCRIUIO LORENÇO DE ALDANA, EN DONDE SE QUISIERON DESPUES MATAR ENTRAMBOS, Y POR QUE CAUSA

En los tormentos que dieron a los sobredichos tres hombres, como arriba queda dicho, condenaron a tres soldados que yuan con el Maestro de campo, los quales dixerón que yuan tan solamente con el para lo matar en llegando a Guamanga, o en el Cuzco; y como rogaron por ellos no se les hizo cosa alguna, antes como Lorenço de Aldana auia perdonado al vno, hizo perdonar a los demas que estauan presos, y solamente los desterraron de la tierra. Antes que estas cosas se concluyessen, Pedro Martin de Cecilia pidio a Diego Gutierrez, escriuano de la causa, vn traslado de las conffessiones de los tres atormentados. El lo dio antes de la ratifficacion dellos y lo embio por la posta a Carauajal, auisandole del motin de Juan Velasquez Vela Nuñez y de los demas. Y tambien le auiso de como Martin Zambrano, Perucho de Aguirre y Alonso Pineda, que yuan con el, auian

, de Guamanga le es
parte sobre este negocio, y de com
por nueva cierta y por via de fray l
el mercenario, y de los amigos que t
dad de Truxillo, como Melchior Ver
alçado con la cibdad y que luego se
della llevando mucha moneda que au
la caxa de Su Magestad y de diffunto
Y demas desto que auia tomado por f
uio que estaua en el puerto, y que se
cado en el con algunos que le auian d
ayuda, y que no sabia el viaje que lleu
parescia muy mal estos leuantamien
adeuinauan por ellos grandes males.
tanto, vistas sus letras, tuuiesse por bie
se a la cibdad para que con su presenci
estos males y espantasse a los perturba
paz y animasse a los seruidores de Go
rro para que no decayessen de su bu
cion. Al tiempo que Francisco de Cara
cerca de la cibdad de Sant Juan de la
que es en Guamanga, rescibio esta m
luego mando secretamente a Pedro de
su cargo.

temente, dentro de su tienda, porque era muy diestro y animoso vizcayno. Y como eran muchos los prendedores que yuan armados no aprouecho ninguna cosa su deffensa, porque los soldados lo hirieron malamente y lo derribaron en el suelo, y assi lo truxeron herido a el y a los dos ante Francisco de Carauajal que los estaua aguardando a la puerta de su tienda. Y como los vido, luego les pregunto con grande yra y enojo lo que passaua acerca del negocio que de Lima le auian escripto, y porque no lo negassen les mostro los dichos y confessions que de Lima le auian embiado, y ellos lo negaron reziamente, y visto esto por Carauajal, sin aguardar otra cosa los mando ahorcar en sendos palos, lo qual se cumplio luego aunque no fueron confessados. Cosa de admiracion y de misterio fue lo deste casso, porque en efecto los tres nombrados y otros sus compañeros yuan conjurados y determinados de matar a este cruel tirano, y para esto salieron de Lima con el, que Vela Nuñez los embiaua al efecto, porque otro dia que auian de entrar en la cibdad lo auian de matar en ella. Y sin duda le mataran y salieran con ello porque Perucho de Aguirre era valiente y muy determinado y los que le auian de fauorescer eran soldados de grande animo y bien valientes; mas como estauan descuydados la aduersa fortuna les fue contraria, porque vinieron los miserables a pagar con las vidas y personas. Al tiempo que se retificaron los presos que estauan en Lima dixeron los tres que no sabian nada de aquel negocio, y que lo que auian dicho en sus confessions auia sido de

que negocio, porque los queria mal, y
ron assi porque los dexassen ya de ato
que estauan hechos pedaços. Quando el
o miro en este hierro que auia hecho de
o el testimonio antes de la retifficacion
os, saco luego otro traslado signado, d
fessiones y ratifficaciones contrarias, [c
ambio por la posta a vn español y a su c
arauajal, y quando llego no fue de ni
cto, que ya los tres estauan muertos. .
o el escriuano supo destas muertes que po
duertencia se auian causado, le peso d
ndemente y arrepentido de su gran hierro
io frayle en el monesterio de Sancto Domin
dentro del año dexo los habitos y se fue
residente Gasca a la batalla contra Gonç
rro. Tambien el dicho Pedro Martin de C
izo entrar por fuerça al dicho Juan de G
en el monesterio de nuestra Señora de
ed, en donde tomo los habitos, mas desp
exo quando vino el licenciado Gasca y se
l a seruir a Su Magestad. De manera
uan de Guzman escapo de

cisco de Carauajal uvo ahorcado a estos tres hombres, y auiendo entrado en Guamanga, en donde fue muy bien rescebido, y auiendo rescebido los despachos, sin hazer cosa alguna dio luego la buelta a Lima con los suyos, yendo por la posta, y sin parar en ninguna parte anduuo en seys dias las sesenta leguas que ay de vna parte a la otra. Llegado a la cibdad fue muy bien rescebido de Lorenzo de Aldana y de los cibdadanos, porque vn dia antes lo auian sabido por Francisco de Cantillana, su apossentador, que auia venido adelante por la posta en vna muia muy andadora, con su mandado. Queriendo Carauajal passar adelante hazia la cibdad de Truxillo para castigar a los que hallasse culpados, rescibio cartas de fray Pedro Muñoz y de los alcaldes y vezindad de aquella cibdad haziendole saber todo quanto el capitan Melchior Verdugo auia hecho en ella. Assimismo de como el y los que le seguian se auian ydo fuera de la tierra, por la mar, y que no sabian adonde yuan encaminados, y como todo el pueblo estaua en seruicio de Su Magestad y a deuocion de Gonçalo Piçarro, y que todos los vezinos estauan quietos y pacíficos, de lo qual se holgo en gran manera este tirano. Lorenzo de Aldana le dixo que de su voto y parecer no fuesse a Truxillo, por lo que de aquel pueblo le auian escripto, porque no hallaria a ninguno de los culpados, pues se auian embarcado con Melchior Verdugo en el nauio, y que su yda seria de ningun effecto sino era cansarse. Y que mejor seria seguir su buen camino con la empresa que lleuaua, que era mas ymportante y necesaria que la de Melchior Verdugo,

...en vencelle.
de Carauajal, que entendia todo esto
, tomo el parescer y consejo de Loren
ana y de otros cibdadanos que tambi
consejaron que assi lo hiziesse porque
a mucho su presteza para dar buen fin
yua. Otro dia, domingo, en la mañana
que se bendiciessen en la yglessia mayo
ndartes y vanderas que el auia mandado ha
el Reuerendissimo obispo Don fray Geroi
Loaysa, y sobre si se auian de bendezir c
aron entre Lorenço de Aldana y Francisc
auajal malas palabras y peores razones. Y
esto estuuieron a canto de venir a las ma
a matarsse, dentro de la yglessia mayor, p
auia de vna parte a otra muchos arcabuze
procurauan de deffender a su capitan y ofi
el contrario, como eran obligados a lo ha
o agradescidos y buenos soldados. Lorenço
na dezia que las vanderas no se auian de b
pues no yuan contra moros ni contra ot
es, que tambien eran xpianos los de Cente
ellos, y grandes seruidores de Su Magest
assi lo entendi

auian de bendezir a pesar de quien le pesasse, y el que no las consintiesse bendezir, que no era amigo de Gonçalo Piçarro, y que cón justa causa y razon podian castigar a los traydores que se auian alçado contra el Rey y contra Gonçalo Piçarro su señor, matando las justicias que tenia puestas en nombre del Rey. Y como estas cosas yuan de mal en peor, luego el Obispo y el regente y cibdadanos se pussieron de por medio, que los apaciguaron por aquel dia, aunque no quissieron ser amigos; mas en fin, al fin se bendicieron las vanderas por el cura de la yglessia por agradar en algo a este fierabras y endemoniado hombre, de lo qual se holgo mucho, aunque Lorenço de Aldana no se hallo presente. Despues que todos se salieron de missa y despues que todos uvieron cōmido se publico aquella tarde como Lorenço de Aldana andaua hordenando de matar a Francisco de Carauajal aquella noche, y viniendo a noticia del carnicero determino de adelantarsse y matar al theniente, diziendo: *antes que este me quiera cenar, entiendo yo de me lo merendar*. Con esto apercebido a toda su gente, que eran mas de doscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros, para yrse a casa de Lorenço de Aldana, y estando ya apercebidos para yr llegaron los buenos de la cibdad, que fueron auissados, [y] no los dexaron salir el vno ni al otro de sus casas, y assi se velaron entrambos toda la noche rezelandose el vno del otro; mas en fin, ellos no se acometieron. En amanesciendo torno el Obispo y muchos caualleros, y Doña Francisca Piçarro por su parte, a quien res-

...los amigos. Lo

na dixo que no se moueria de su po
Maestro de campo, mas que se fues
antes que se perturbasse la gente c
cediesse en ella otra cosa de mal, y
y palabra de no hazer cosa alguna s
uan para ello. Francisco de Carauaj
ua muy furioso y con gran coraje cc
de Aldana, salio a vna esquina de la
a matar a su contrario, y Lorenço de
tambien a la puerta de palacio con s
ros y muchos cibdadanos y otras g
dauan fabor y ayuda. Como estaua d
el Reuerendissimo Obispo y todos los
cibdad, como hemos dicho, tornaron d
aplar; que si por ventura o desdicha
arcabuzazo de alguna de las dos pa
por cierto que se reboluiera la cibda
en gran aprieto. Viendo Francisco c
al Obispo y a los buenos del pueblo
de por medio, mando luego a todos s
que se fuessen a sus casas y que con
sillassen sus caualllos y cargassen el
tenian ...

rauajal fue justiciado en el valle de Jaxaguana, y el theniente se quedo en Los Reyes; aunque entro en Lima, como adelante diremos, Lorenço de Aldana estaua entonces en Tierra Firme, como tambien se dira despues.

CAPITULO IV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE FUE POR SUS
JORNADAS CONTADAS A LA CIBDAD DEL CUZCO, Y DEL
DESCRIBIMIENTO QUE SE LE HIZO, Y DE COMO AHORCO
A CINCO VEZINOS PRINCIPALES DELLA, Y DE OTRAS
COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER QUE ALLI ESTUVO

Despues que el Maestro de campo Francisco
de Carauajal mando apercebir a sus soldados para
començar a estar a todos a cavallo con las van-

mas de los Locumaes y de Condesuyo, que en esta sazón estauan muy neuadas y en donde haze grandissimo frio, y con mucha horden se fue por su camino adelante hasta que fue a parar a quatro leguas de la cibdad del Cuzco, en vn pueblo llamado Jaxaguana, para entrar en ella otro dia temprano, a comer con todos los suyos. Estando en este pueblo mando apercebir a sus soldados para que fuesen armados, y repartio entre los arcabuzeros mucha mecha y poluora fina que lleuaua en botijas cargadas en yndios y mulas, y les dio plomo para que hiziessen balas, y esto hizo porque se rezelaua del theniente Alonso de Toro por las enemistades passadas y particulares que entre los dos auia porque le auian quitado por su causa el cargo de Maestro de campo y por otros pundonores que entre los dos auia. Otro dia madrugaron bien de mañana y se fueron todos a la cibdad con las banderas tendidas y caminando al son de los atambores; ya que estauan en el llano que llaman de Carmenga le salieron a rescebir mas de ochenta muchachos de diez a doze años, todos muy galanamente vestidos a la soldadesca y con sus arcabuzes en las manos, que a la vista de todos parescian muy bien. Y al tiempo que emparejaron con el dispararon muy gentilmente sus arcabuzes haciendole vna braua salua, y el caudillo destes muchachos fue vno llamado Hernando Bachicao el moço, hijo del gran cosario Hernando Bachicao, que era ahijado deste Francisco de Carauajal, y luego le tomaron todos en medio. Assi como los muchachos dispararon sus arcabuzes, luego de re-

repente salieron de traues mas de cient arcabuzeros
 que salieron de vna emboscada y començaron a
 tirar por lo alto con balas y perdigones que lleva-
 ban, que assi les fue mandado que lleuassen los
 arcabuzes cargados Francisco de Carauajal sin
 lo bien sentido esta salua que los arcabuzeros le
 hizieron, mas el lo supo dissimular lo mejor que
 pudo haziendo demostracion que no lo entendia, y
 assi se pararon todos hasta que Alonso de Toro
 llego a el con toda la vezindad y se hablaron el
 uno al otro, mas no se abraçaron como lo suelen
 hazer los buenos amigos quando se resciben en
 ano. Assi como los dos capitanes se hablaron, lue-
 go hizieron lo mismo los demas vezinos, que los
 unos y los otros se saludaron cortesmente, y con
 esto començaron de abaxar por la pequeña cuesta
 (Continúa el relato de la guerra de las mulas)

Toro no llevo a casa del Maestro de campo porque se fue por otra calle a su posada con todos los vezinos que le quisieron seguir de buena criança, y estos dos hombres si se auian de hablar despues auia de ser con mal semblante y por via de terceros. Los soldados que Francisco de Carauajal metio en la cibdad los hizo apossentar a muchos dellos que eran de los mas principales, en la misma casa, que era muy grande, y a los demas hizo apossentar en las casas de los vezinos que estauan mas cerca de la suya, y como era muy tarde se assento a comer. Otro dia por la mañana comenzó de vssar sus acostumbradas crueldades y para esto mando hechar en la carcel publica a Gregorio Setiel, Pedro de Pineda, Hernando de Aldana, Diego Naruaez y Miguel de Estete, hombre viejo que auia sido Veedor de Su Magestad en la conquista desta tierra y de los primeros hombres que entraron en el Cuzco a considerar los secretos del, como adelante diremos. Estos cinco vezinos eran de los principales hombres desta cibdad y estauan muy ricos y hazendados, y despues de presos les embio vn clerigo para que con el se confessassen porque auian de morir luego; sabido esto por la cibdad prestamente uvo muchos rogadores que yntercedieron por ellos, y no aprouecho nada, porque fue dar bozes en el desierto, do no auia virtud ni bondad. Mas en fin, al fin ellos fueron sacados de la carcel a pie y sin pregonero que manifestasse sus delictos, y los llevaron a la picota con mucha guarda de gente de a cauallo y arcabuzeros, y alli fueron todos cinco

erablemente ahorcados sin saber nadie el por
 Quando llevaron a Hernando de Aldana a
 nicota estuu en llegar alla mas de vna hora,
 auendo mas de un tiro de arcabuz, porque
 haziendo tantos estremos y cuytas, tantas
 adas, y fué tanto su llorar y gemir, que fue
 a estraña de lo ver y considerar, porque no
 hombre que no tuiesse mucha compassion y
 ma del. Y assi los vezinos que yuan con el
 pençaron de llorar en velle a el llorar, que no
 hombre que no se condoliesse del y le desea-
 dar la vida, [y] juntamente [a] los demas conde-
 os; mas en fin, por no le ver morir, de pura las-
 se fueron algunos dellos a sus casas maldizien-
 as crueldades de Francisco de Carauajal. Un
 padre suyo que yua con el, por le consolar le

no la temere yo siendo tan gran peccador?; y por esso quissiera yo que me dieran termino de tres dias para que pudiera yo confessar y llorar mis peccados y grandes maldades; mas en fin, yo tengo grande esperança en Dios que me perdonara por [su] sancta passion. Estas palabras y otras dixo sin mudar tan solo vn passo, llamando a Dios y a Nuestra Señora de todo coraçon y a boca llena hasta que llego a la picota, y rezando el *Credo* fue ahorcado a la postra, que los otros estauan ya ahorcados quando el llego. Quando ahorcauan a estos cinco hombres se los estaua mirando el cruel carnicero, y boluiendose hazia donde estaua Alonso Aluarez de Hinojosa, que estaua alli a cauallo, que era vno de los principales hombres de la cibdad y le tenia por sospechoso, le dixo por via de amenaza: *Señor Alonso Aluarez de Hinojosa, roguemos a Dios de buen coraçon para que nos de buenos temporales y que se contente con aquella migajita que le hemos dado y offrescido*; apuntandole con el dedo a los ahorcados, de lo qual, los vezinos, atemorizados y rezelosos se fueron de alli a sus casas con gran pesar, con intento de no parescer ante Francisco de Carauajal. La causa y razon destas tan desastradas muertes destos cibdadanos, vnos dizen [fue por]que se cartean con el Visorrey, y otros dixeron que con (1) Diego Centeno, y que le vendian la cibdad, y que auia dias que andauan por alçarse con ella dende que Alonso de Toro fue a las Charcas contra Centeno, y que tam-

(1) Ms. a.

en auian dicho mucho mal de Piçarro y de Ca-
njal, llamandolos de cismaticos, tiranos y tray-
ces. Otros dixeron que no fueron ahorcados por
estas cosas, sino por roballes los dineros que te-
nian, por quanto eran muy ricos y hazendados, y
los repartimientos de yndios se pussieron en ca-
po de Gonçalo Piçarro su señor, para que los
dineros que los yndios dauan fuessen para la subs-
istencia y expedicion de la guerra. Y assi pares-
cio alguna manera ser verdad, que mando lue-
go como cudicioso llevar destas cinco casas a la
toda el oro y plata que tenian y todas las ca-
sas de auia, que no dexaron caualllos, armas,
es, yndios, negros, negras, y todo lo perte-
neciente a las cozinhas. Y de todo este hecho no se
dijo al teniente de

bastauan para hazer lo que conuenia obrar, porque el buen capitan que era afortunado y que lleuaua la justicia y razon por delante, como el la lleuaua, yendo en seruicio de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro, que no eran menester millaradas de hombres, porque eran mas estoruo que prouecho alguno. Pues rescebida esta gente y dada la horden qual conuenia de se hazer, començo a hechar fuera de la cibdad a los soldados, embiandolos poco a poco al pueblo de Urcos, siete leguas de la cibdad del Cuzco, para que todos le esperassen alli hasta que el llegasse, para desde alli continuar su jornada con la horden y concierto que se auia de llevar. Con esto començaron los soldados a salir de veynte en veynte y de treynta en treynta, y se yuan derechos al dicho pueblo de Urcos llevando por delante todo quanto fardaje tenían, que ciertamente auia soldado que lleuaua diez o doze yndios, y otros, carneros, cargados de ropa y comida, por hazer mucho del fausto, principalmente los vezinos, que lleuauan mas. Ya (1) no faltauan sino pocos para salir de la cibdad, quando cerca de medio dia, antes de comer, se salio della Francisco de Carauajal con la mayor presteza que pudo ser, cauallero en su mula bermeja, que era muy andadora, y lleuo consigo hasta veintecinco arcabuzeros y fue a parar aquella noche al dicho pueblo. Dexó mandado que los pocos que quedauan saliessen luego tras el, porque los aguardaria en el pueblo, y dexó a Dionisio de Bo-

(1) Ms. *Ya que.*

adilla y a Pedro de Castañeda, su sargento, para que ellos los hechassen fuera, porque no se le que-
 sse alguno escondido. Quieren muchos sentir
 que Alonso de Toro le quiso matar aquella tarde
 porque el mismo Carauajal le auia amenazado
 malamente, ca le auian dicho malos terceros que
 lezia mucho mal del, y por esto se fue tan azele-
 radamente al tiempo que se assentaua á comer,
 que no comio bocado alguno. Dixo al tiempo que
 se yua, que si alli tuuiera consigo toda la gente,
 que el matara a los toros y torillos, y que de los
 cueros dellos auia de hazer suelas y correas de
 los çapatos, mas que el lo dexaua de matar por no
 dar pesar y enojo a Piçarro, que lo queria mucho,
 por no reboluer la cibdad, que estaua quieta y
 pacifica, porque pudiera ser que de vn mal proce-

estuuiera viuo, y tenia comido el miembro viril, que los yndios de aquel pueblo dixeron que vn leon se lo auia comido, que auia venido de la sierra, y que ellos le vieron entrar y salir. Tuuo grandes hablas con el angel de Dios, segun que despues el Reuerendo Padre regente fray Thomas de Sant Martin lo dixo a muchos, el qual le amonesto mirasse no fuesse el demonio que lo engañaua, que se transfformaria en angel de luz; mas, en fin, el fue hallado hincado de rodillas y lleuado al Cuzco a enterrar.

CAPITULO V

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL HIZO Y
CAPITANES Y ALFEREZES PARA SU EXERCIT
PUEBLO DE CHOCUYTO, Y SALIENDO DE ALLI S
PUEBLO DE AYOHAYO, EN DONDE EN LLEGANI
HUYERON VEYNTE SOLDADOS BUENOS

Auiendo Francisco de Carauajal ajuntad
el pueblo de Vrcos sus soldados que auian q
en la cibdad del Cuzco, començo luego sin n
dar de ponerse en camino con toda su ge
qual yendo por sus jornadas contadas lleg
pueblo llamado Puño, con muy buena horde
como lo hazia siempre que entraua en qu
parte. En este pueblo hallo al capitan Alos
Mendoça con doze arcabuzeros que auia di
lo estauan aguardando, el qual estaua alli c
frontera contra Diego Centeno, que Alos
Toro le auia dicho estuuiesse aqui. los qu
recibit

pal que se dio en los llanos de Quito, y assi le escriuio todo lo que auia passado en ella. Francisco de Carauajal se holgo grandemente con esta nueva y todos sus soldados tuuieron gran plazer y alegria, y toda aquella noche y el dia no hizieron otra cosa sino disparar los arcabuzes por el ayre y correr sus cauallos, y dezian de quando en quando a grandes bozes: *¡biua el Rey y el Gouvernador Gonçalo Piçarro!* Tambien hizo aqui ahorcar a vna yndia, de los pies, y la cabeça abaxo, y la causa fue porque se acuchillaron por ella dos hombres, que era el vno Hernan Perez, su herrador, y el otro Francisco Miguel, su furriel. Al herrador hizo enclauar la mano, y al furriel le quito el cargo que tenia, desonrrando a entrambos mucho y brauamente por lo que auian hecho, y los amenazo que si reysterauan en el casso los auia de ahorcar; mas despues fueron los dos grandes amigos. Fue Dionisio de Bouadilla y Balthasar de Cepeda, hermano de Diego Vasquez de Cepeda, *quondan* Oydor, a rogar por la yndia, que se estaua ahogando con la sangre que le colgaua a la garganta, y que tenia las verguenças de fuera, y que por ser muger la mandasse quitar de alli antes que muriesse rauiendo y sin confession. Carauajal respondio con vn remanso que la dexassen morir assi, pues ella con sus amores mataua a dos gentiles hombres, y que pues ella no auia tenido verguença en tener dos enamorados, que no era mucho las mostrasse agora a todos; mas dende a vn rato la quitaron sin que el lo supiesse. Otro dia por la mañana se pusieron todos en camino para Chocuyto, pueblo de

Su Magestad, que en quatro jornadas llego a el, en donde paro algunos dias aguardando a vnas espías que auia embiado al exercito del capitan Diego Centeno. Y tambien se quedo por dar horden y concierto en toda la gente que tenia, y nombrar capitanes, alferезes, sargentos y otros oficiales para ordenar (1) su exercito y alçar vanderas, que hasta alli no la auia alçado. Primeramente nombro al dicho Alonso de Mendoça por capitan de cierta infanteria y arcabuzeria, y diole por alferез a vn Alonso de Herrera, natural de Carrion, y la vanderas que le dio fue toda negra con vn cruzero de tafetan colorado que atrauesaua por las quatro esquinas. De la otra tercia parte de la piqueria y arcabuzeria nombro a Pedro de Castañeda por capitan, que auia sido su sargento, y le dio por alferез a Francisco de Tapia, y la vanderas fue azul

Charcas; su alferez fue Francisco Carrillo, vezino de la cibdad de Guamanga. El alferez mayor de Francisco de Carauajal fue Juan Jullio de Hojeda, vezino del Cuzco, y el estandarte era quadrado y de damasco carmesi, con franxas de oro a la redonda; en la vna parte tenia las armas ymperiales, y en la otra las armas que los Piçarros tenian. Lleuaua este estandarte vn letrero bien grande, y si la memoria no me engaña dezia en esta manera: *Por armas, armas gané en virtud de aquel que me las pudo dar.* Y el estandarte que tenia Francisco Carrillo era de damasco blanco, con vnas franxas de oro y seda, que tambien era quadrado; en la vna parte tenia la figura de Nuestra Señora, y en la otra la del Señor Sanctiago, cauallero en vn cauallo blanco y con vna espada en la mano. Nombró por su Maestro de campo a Dionisio de Bobadilla, y sargento mayor a Balthasar de Cepeda, y torno el cargo de furriel a Francisco Miguel, y nombró por apossentador a Francisco de Cantillana, y al cabo nombro sargentos menores y cabos de esquadras a los soldados que le parescio que eran diligentes para ello. Ordenadas estas cosas con otras muchas que eran conuenientes y necesarias a la guerra, a cabo de diez dias se puso en camino, el qual yendo por sus jornadas contadas llego al assiento de Ayohayo, pueblo de Antoño Altamirano, en donde descanso dos dias porque su gente yua cansada y por estar no mas de veinte leguas de los leales. Dezia muchas vezes a los suyos que si auian de pelear contra el enemigo, que bien era yr descansados como los contrarios lo es-

ros, y cinco piqueros y diez de a caual
qual uvo gran confussion y aun tur
exercito, que se tuuo creydo que se y
mas de los ydos. Y por esto el Maesti
Dionisio de Bobadilla prendio a ciert
de quienes se tuuo sospecha, a los qua
ço con dalles tormentos y despues la n
que le dixessen lo que en el real pasa
supo dellos cosa alguna, porque no sup
huyda de los otros, o porque no lo qui
zir, y assi los soltaron libremente. Fi
Carauajal, como hombre astuto, lo ren
mente con hablar amorosamente á todos
diziendoles que los soldados que se au
lo auian hecho por no hallarse en la
miedo y de puro couardes. Y que los bu
forçados caualleros como ellos, se auia
como leales para destruyr y matar a los
de Gonçalo Piçarro, y que no se le dau
guna que se fuessen, que algun dia los
Dios le daua vida y que ellos se lo pag
bien. Mas con todo esto embio luego t
Lone Martin

dolos, ni rastro dellos, se boluieron luego y quando tornaron hallaron a Francisco de Carauajal otra jornada mas adelante, en vn pueblo llamado Xiquixica, en donde hizieron todos noche. Desde este pueblo se partio y llego temprano a una cienea grande que los antiguos conquistadores llamaron de los Xagueys, y antes que hiziesse otra cosa mando a los capitanes y soldados que paresciessen ante el con todas sus armas y caualllos, los quales venidos hizo dos esquadrones dellos: el vno de a cauallo, y el otro de la ynfanteria. A los de a cauallo, que eran ochenta hombres, puso en esquadron quadrado, y toda la arcabuzeria puso a la redonda de los piqueros, de quatro en quatro en hilera, y como estauan puestos en esquadron quadrado los pusso a todos bien en horden con sus sobreseñales y vanderillas de raso carmesi y de tafetan blanco, pardo, amarillo, azul y negro, que parescian muy bien y mas de los que eran. Estando en esta horden el estaua assentado en vna silla grande, de frente de los dos esquadrones, desde donde se los estaua mirando, y como hombre experto en el arte militar, de quando en quando, ya a los vnos, ya a los otros, les enseñaua todo aquello que auian de hazer al tiempo de la pelea. Mandaua vna vez a los de a cauallo tener las puntas de las lanças leuantadas, y otra vez mandaua abaxallas prestamente, y despues que tendiessen las puntas como que estuuiesen peleando con sus contrarios, y otra vez les mandaua boluellas sobre la mano yzquierda, y otra a la mano derecha, como fuesse menester en su tiempo y lugar. A los arca-

ssan como los primeros. Deziales que o
ra y con esta horden no se matarian los
otros, mirando siempre a los compañe
tauan delante, y que en todo esto no t
cuydo, sino mucha diligenciã y pretez
con animo sossegado. A los piqueros n
las picas a todas partes, en donde se h
una buena fortaleza, y otras vezes les
que tomando las picas por los recatones
sobre los braços yzquierdos, jugassen c
geramente dando botes de lançadas a l
gos como si ya estuuiesen peleando
Desta manera estuuieron mas de quatr
soldados exercitandose en las armas y
licion de su capitan, amaestrandoles de
y manera de como auian de pelear contr
trarios. Acabadas estas cosas se deshiz
esquadrones y cada vno se fue a comer
da, que era ya mas de visperas, y allí d
auer comido començaron de aderescar
las armas y los arcabuzes y a reherrar
uallos para la batalla venidera, que se ti
aida en

CAPITULO VI

DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO, SABIENDO QUE FRANCISCO DE CARAUAJAL VENIA MUY PUJANTE CONTRA EL, NO LE QUISSO AGUARDAR, EL QUAL SE SALIO CON TODA SU GENTE DEL PUEBLO DE PARIA, Y POR QUE CAUSA LO HIZO

Sabiendo el capitan Diego Centeno que el Maestro de campo Carauajal le venia a buscar con gran numero de gente, como sus espías se lo auian certificado, tuuo gran rezelo, especialmente quando llegaron a su exercito Juan de Ribas y Pedro Montañes, de los veinte que se auian huydo del campo de Francisco de Carauajal en el pueblo de Ayohayo, como atras queda dicho. Estos dos soldados dieron noticia a Diego Centeno de la mala yntencion y proposito que su contrario traya contra el, y que toda la tierra les era favorable y que los soldados venian rauiendo por pelear y dar saco mano en todo lo que sus soldados tenian, y que todos venian armados y trayan muchos arcabuzes y buenos caualllos. Yten, que venian con Francisco de Carauajal muchos vezinos de la cibdad del Cuzco, y que todos los que con el venian eran

des seruidores de Gonçalo Piçarro, y que se
 n huydo de su campo veynte compañeros que
 enian a seruir como a verdadero capitan y
 seruidor de Su Magestad. Y que los diez y
 compañeros llegarian presto porque venian
 caminos no sabidos, mas que con todo no per-
 e punto de animo y esperançã de vencer a
 elusco de Carauajal, porque en fin se hazia en
 no de Dios y del Rey, mayormente que ve-
 con Carauajal algunos leales que estando
 del se le passarian luego. De manera que lo
 xeron estos dos soldados a Diego Centeno y
 de Mendoça y a sus capitanes, de lo vno
 so, y de la venida de los diez y ocho solda-
 plugo dello, mas no llegaron a tiempo por-
 a Diego Centeno se auia ydo del pueblo. En

uajal y de la mala yntencion que traya, le pussieron en cuydado y perplexidad, y mas quando supo que Lope Martin auia llegado seis leguas de alli. Y demas desto, [viendo] que ninguno de los soldados que hasta alli auia traydo Lope Martin, ninguno dellos se le auia passado a la voz del Rey, tuuo creydo que era todo cosa de burleria lo que los dos huydos le auian dicho y platicado, solo porque aguardasse alli al contrario; por tanto procuro de no parar mas en el pueblo. Tambien le certifficaron de como Francisco de Zuñiga y Juan Sanchez de Alanis y otros hombres de su exercito yntentauan pasarsse al vando contrario, matando primero a el y a Lope de Mendoça, y por estas cosas y por otras muchas determino de no aguardar al enemigo, porque tuuo entendido que ganaria poco con su estada. Y con este acuerdo y determinacion lo torno a platicar con el Maestro de campo Lope de Mendoça y con los demas capitanes, diziendo clara y abiertamente las causas y razones que le mouian para no aguardar al enemigo, ni era cordura estar mas en aquel pueblo. Y que era mejor yrse todos al pueblo de Chayanta, donde al presente auia muchos bastimentos, los quales no ternia Francisco de Carauajal si viniesse en seguimiento dellos, y que alli se podria buscar conueniente lugar y buen sitio para dar la batalla al enemigo. Ellos respondieron que todauia era bien estarse en el pueblo y no salir del hasta en tanto que viessen al enemigo, porque si se yuan de alli les notarian de couardes y pusilánimos; sino que se diesse la batalla al tirano y que Dios les daria

victoria contra los enemigos, pues seguian cosa
 justa. Y que si no la queria dar por los respec-
 tos que dicho tenia, que hiziesse todo aquello que
 mejor le paresciesse porque sus honrras no que-
 rriesen amanzilladas y anduiesesen despues en
 boca de las gentes maldizientes. Tuuo creydo Die-
 go Centeno y otros que seguian su voluntad y opi-
 nion, que llegado Francisco de Carauajal al pueblo
 de Paria y no los hallando alli, que luego [se] des-
 tachara su exercito porque sus soldados se yrian y se
 desentarian de su campo por no le seguir en tan
 largo y fastidioso camino, y por la falta de la comi-
 da que no la hallarian. Y que deshecho el campo
 contrario luego ellos darian sobre los pocos que
 quedassen y que facilmente los podrian vencer;
 lo qual les salio al reues de sus pensamientos,

taua su real luego lo sabia por las espías de yndios que tenia en el campo de Francisco de Carauajal. Pues continuando el tirano por su camino llego a tres leguas de los leales, a horas de missas mayores, y se pusso junto a vn arroyato de agua, y como ya estuuiesse alojado con todo su exercito le fueron a dezir ciertos yndios espías suyas de como Lope de Mendoça se auia salido del pueblo de Paria con mucha gente, y que se yua camino de Chayanta. Y que el capitan Diego Centeno y el Padre vizcayno Pedro Ruyz le estauan aguardando en el pueblo con muchos arcabuzeros, y que todo el fardaje, yndios, yndias y los caualllos demassiadados que tenian los auian embiado adelante; mas que ellos no sabian a que proposito lo auian hecho. Destas nuevas le peso grandemente y mucho quisiera que no se huyeran (1), sino que los aguardaran en el pueblo para que se diera la batalla o que se pussieran en la su merced para que el los perdonara, porque dezia que si viniessen que el les haria grandes mercedes en nombre de Gonçalo Piçarro su señor, porque se concluyeran ya estas renzillas y contiendas; mas viendo que no podia ser, lo disimulo con vn suspiro que dio muy grande mirando hazia el cielo. Pues sabiendo Carauajal esto mandó luego a los capitanes y soldados que todos caualgassen prestamente en sus caualllos y mulas y siguiessen tras sus vanderas y estandartes, y assi lo hizieron todos, ca vierades alli en aquella

(1) Tachado: *pussieran*

ora el rumor y la priesa que tuuieron en el ensi-
ar y enfrenar, que fue cosa estraña de ver la vo-
luntad con que lo hazian. Medio dia era y viernes
sancto de la semana sancta quando los picarristas
començaron de marchar contra los del capitan
Diego Centeno, yendo todos juntos y puestos en es-
quadron en sus caualllos y mulas, assi piqueros
como arcabuzeros. Y cassi a vna legua del pueblo
encontraron con el padre Vizcayno, en vn gran
llano, con ochenta arcabuzeros que yuan por co-
redores y descubridores del campo para ver
como venian sus enemigos y que horden llevauan
si eran muchos. El padre Vizcayno (y sus arca-
buzeros), como vieron al enemigo tan cerca que
ya nia marchando con los suyos, les parecieron
muchos mas de los que la fama publicaua, y esto
passo por amor de las velotas de diuersas colo-

dores al capitan Diego Centeno, le dixerón lo que auian visto y lo que les parecido auia de la gente que venia, y el no queriendo aguardar se salio del pueblo, en donde se auia quedado con doze arcabuzeros, y se fueron todos a poner aquella noche dos leguas de alli, en vn arroyo grande, camino de Chayanta. Ante todas cosas Diego Centeno dexo vnos yndios encubiertos por sus espías secretas, que eran muy leales, para que viessen lo que Francisco de Carauajal hazia, y que luego a la hora y por la posta le fuessen a dar auisso del mouimiento que su enemigo hazia, ó por que camino hechaua, porque conforme a ello haria lo que mas le conuiniesse. Francisco de Carauajal, no parando en el camino, sino con la furia que lleuaua, entro por el pueblo de Paria cassi a las Aue Marias con el esquadron apiñado, y a la entrada del hallaron vna gran botija colgada en vna horca, con vna cuerda, y en ella estauan muchas letras grandes que desta manera dezian: *Assi como esta colgada esta botija, assi auemos de ahorcar al botijon*; y en otra cedula dezia: *bien veis la botija colgada; assi hemos de ahorcar al borracho de Francisco de Carauajal, porque es vn cruel tirano y traydor y de los hombres matador y peruerso mas que Nero el emperador*; y en otras coplas dezian assi:

La botija y el botijon
 dos borrachos son;
 Francisco es el cuero,
 Carauajal el recuero.

Haga ya lamentacion
 el triste [del] mercadante,
 que de oy en adelante
 no aurá ningun botijon.

Con estos moteles y villancicos y con otros mas
 que estauan puestos en la botija fue rescebido el
 aquel tirano, porque quien tal haze tal meresce, y
 el mismo leyo algunas dellas, de que le dieron
 gran pesar, aunque lo disimulo con vna risa y dixo
 aquel refran antigo: *antes que digas, digas;*
que ellos saben hablar como donzellas, yo como
hombre sabre despues obrar; y con esto se passo
 adelante. Assi como entro en el pueblo lo hallo
 todo despoblado de gente y de bastimentos, que
 no hallaron que comer, y antes que anocheciesse
 llegaron a poner sus dos esquadrones en vn

cerca de la media noche llego el padre Vizcayno con quarenta arcabuzeros y se pussieron quanto tres tiros de arcabuz del esquadron del tirano, en vna loma de un cerro baxo, junto a unas sepulturas altas de yndios. Y desde alli començaron todos a disparar sus arcabuzes y a dezir a grandes bozes: *¡biua el rey, biua el rey, y mueran traydores!*; *venios, leales caualleros, al seruicio de Su Magestad*. Otros dixerón: *caualleros, pues os preciays ser hijosdalgo, dexad de servir a los tiranos, que son matadores de los hombres; venios al rey, que aca se os haran grandes mercedes*; y todo esto se dixo muchas vezes, con otras cosas, para ver si auia alguno dellos que acudiesse a la boz de Su Magestad. Mas como entonces tenían vn Gonçalo Piçarro sellado en las entrañas y dentro en los coraçones y le guardauan toda fidelidad, no uvo ninguno de los capitanes, ni de los soldados, que se quissiesse passar, sino fue tan solo vno que se llamaua Alonso d'Escobar. Este soldado se fue al Padre Vizcayno y le dixo que era en vano dar tantas bozes a los sordos y traydores, pues no querian reduzirse al seruicio del rey, porque estauan muy constantes y firmes en seguir la falsa opinion de Piçarro, y que nadie se huyria, porque el mismo no auia tenido tal sentimiento. El Padre Vizcayno tuuo creydo esto ser assi, y auiendo visto que ninguno acudia al nombre del rey y que auia mas de dos horas o tres que andauan por alli remolinando, se fueron adonde Diego Centeno los estaua aguardando, y de alli se fueron adonde Lope de Mendoça se auia ydo y supieron por en-

de Escobar todo lo que passaua en el campo contrario. Por estas causas y razones no quisieron dar la batalla, y assi començaron todos a caminar a la ligera teniendo que los piçarristas no alcançarian por el gran bagaje que trayan, por no lo dexar ni perder, que no caminarian lo quanto ellos quisiessen, sino su poco a poco, que se quedarian en el pueblo descansando algunos dias.

CAPITULO VII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL DIO UN BRACISSIMO ALCANCE A LOS DOS CAPITANES DIEGO CENTENO Y (1) LOPE DE MENDOÇA POR EL CAMINO DEL PUEBLO DE CHAYANTA, EN DONDE HALLARON A DOS HOMBRES DESCABEÇADOS, Y DE LO DEMAS QUE PASSO

Venida que fue la mañana del Sabado Sancto de mill y quinientos y quarenta y seys años, Francisco de Carauajal llamo a todos sus capitanes y soldados a su tienda, en donde se auia recogido por amor del grandissimo frio que hizo aquella noche, que destemplo los cuerpos a muchos de los piçarristas, los quales venidos ante el les dixo como era muy conueniente y necesario que todos ellos dexassen la ropa y fardaje que trayan, en poder de veinte arcabuzeros para que la guardassen, porque el tenia determinado de yr tras Diego Centeno y Lope de Mendoça, y no parar en mil leguas hasta auellos a las manos. Y pues el enemigo auia començado a huyr, tenia creydo que no pararia ni le aguardaria en parte ninguna, como lo auian hecho, que se auian salido de todas las prouincias

(1) Ms. y a.

...del mundo. Sus capitanes y soldados d
que lo que el tenia acordado estaria muy bi
cho y que assi se hiziesse y por tanto les
lasse hazer todo aquello que conuiniessse al
cio de Gonçalo Piçarro, que ellos le seguirian
de buena voluntad yendo con el hasta el cab
mundo. Visto por el Maestro de campo la b
voluntad que todos le mostrauan tener, les
a dezir que dexadas las cosas que les pudie
embaraçar siguiessen y persiguiessen á sus
rarios que en tanto afan y trabaxo les ponia
que fuessen todos a la ligera, pues tenian bu
cauallos y mulas para lo hazer. Y que en las a
as lleuasen alguna cosa para comer por el ca
no que auian de llevar, porque tenia entendi
un creydo que Diego Centeno y Lope de Me
a aurian hecho a los yndios alçar los bastime
ue tenian por donde ellos auian de passar, por
o se aprouechassen dellos, y los soldados,
esciendo el mando, lo hizieron assi y se ape
ieron prestamente. Sintiendo Francisco de C
ajal que todos estauan a punto, estando el
uallero en su mula hermosa.

de caminar por la via que Diego Centeno camina-
ua, llevando sus estandartes y vanderas tendidas
al viento, y el yua delante de todos y delante de si
lleuaua dos negros muy altos de cuerpo, con dos
cauallos de diestro, que el vno se dezia el *Boscan*
y el otro el *Vayoelo*. Yten, lleuaua veynte arcabu-
zeros y otros tantos (1) de a cauallo por corredores,
los quales yuan delante buen rato descubriendo el
campo a vn lado y a otro porque por ventura no
les tuuiessen puestas algunas celadas en algunos
barrancos y quebradillas que por alli auia. Desta
manera fueron caminando a toda furia tras ellos
y aun no auian andado quatro leguas quando en
vn recuesto en el mismo camino hallaron muertos
y descabeçados a Francisco de Zuñiga, natural de
Seuilla y a Juan Rodriguez, granadino, los quales
estauan desnudos en cueros y las cabeças arroja-
das por ay. Segun que despues dixeron, que estos
dos hombres por hazer amistad y seruicio a Gon-
çalo Piçarro y a su Maestro de campo hordenaron
de matar a Diego Centeno y á Lope de Mendoça
y al padre Vizcayno, y como fueron sentidos no
uvo effecto a lo que pretendian [y] los despacharon
desta presente vida, dissimulando con otros que
eran en el mismo negocio. Quando Francisco de
Carauajal los vido uvo lastima dellos y mando a
quatro soldados que alli se quedassen para que los
enterrassen, y juro de vengar sus muertes en Die-
go Centeno y en los suyos, y assi passo adelante
y caminaron todo el dia; y los soldados que queda-

(1) Tachado: *arcabuzeros*.

aguardaron de les hazer ningun ardid, ni de
les algunas encamisadas para los poder pre
matar, que si por alli salieran algunos, facil
los pudieran desbaratar, porque el camino,
hemos dicho, era todo de quebradillas y ba
cos [y] se pudieran esconder en ellas para
effecto. Ya que era casi noche prendiero
corredores de Francisco de Carauajal a vn
soldado llamado Pedro Vidal, el qual fue tr
ante el, y como era noche lo mando atar fu
mente de pies y manos como a carnero, po
no se huyesse mientras el y los suyos des
sauan, que se auian apeado en vn arroyo
co debaxo de unas enzinas. Como hizo gra
ssimo frio se le hincharon a Pedro Vidal
manos y braços y los pies, por lo qual c
y dio las mayores bozes del mundo llamand
Dios y a Sancta Maria su madre, y que Franc
le Carauajal le perdonasse, que bastaua el
nento que estaua padesciendo, que era mas c
ue la muerte. Y que si auia de morir, que
mor de Dios lo despenassen ya, y le dexa
onffessar primero. y no lo tenia

Sanctissima Resurreccion, quando hizo poner ante si a Pedro Vidal y le pregunto muchas y diuersas cosas, el qual respondio que como era soldado pobreton no le dauan parte de lo que se auia de hazer, y assi no sabia nada, por lo qual le mando dar garrote y sin confession, y alli le dexaron muerto a benefificio de los cueros. Hecha esta gran crueldad mando a todos los suyos que caualgassen prestamente, y de puro friolentos no podian subir sobre sus caualllos que estuuieron toda la noche ensillados y enfrenados. Mas, en fin, prosiguiendo su camino adelante llegaron a vn cerro que tenia vn mal passo y angosto, en donde se auian puesto Diego Centeno y el Padre Vizcayno con muchos arcabuzeros aguardando a los piçarristas para les estoruar el passaje con muerte de alguno dellos. Sintiendo esto Francisco de Carauajal, que fue auissado de sus corredores, hizo alto para que los suyos llegassen, porque muchos dellos se auian quedado muy trasseros por amor de los caualllos, que se les auian cansado, que ya no podian andar. Llegados que fueron, muchos luego se apearon de sus mulas y caualllos y se fueron hazia donde estaua el mal passo y angustura y alli se tiraron con furia los vnos y los otros vn rato de arcabuzaços. Y como estauan apartados tirauan a tira mas tira, y como todos vieron que no hazian effecto los arcabuzes soltaron las lenguas y començaron de tratarsse mal de palabra, llamandosse los vnos y los otros de hidesputas, vellacos, traydores y enemigos de Dios y de sus Sanctos, y de Su Magestad; de manera que los piçarristas dezian estas pala-

a los leales, y en retorno, ellos les dezian lo no. Pues como Diego Centeno y el Padre Peruyz se vieron apretados y que sus contrarios iban ganando a mas andar el passo, lo desamaron luego sin daño alguno de entrambas partes se fueron con la mayor presteza que pudieron al pueblo de Chayanta, en donde los aguardaba el capitán Lope de Mendoça. Francisco de Carrizal, quando sintio que el mal passo y angustia le auia desembarasçado, atraueso por el sin nin- guna vezelo, aunque primero y ante todas cosas se puso por delante mas de treynta arcabuzeros para lo que auia en el. En fin, Diego Centeno y el Padre Vizcayno con los demas, quando llegaron al pueblo de Chayanta no quissieron aguardar allí al dia siguiente, por muchas causas y razones que para no se mencionen todos. Por tanto Lope de Mendoça

sse y no los perseguiesse tanto. Hechas estas cosas con otras muchas, otro dia por la mañana se salieron todos juntos del pueblo, auiendo ante todas cosas y primero escondido todo el oro y plata y la ropa que tenian, porque los piçarristas no gozassen de cosa alguna, y con esto se fueron por otro camino diuerso del que auian de llevar y se tornaron otra vez al pueblo de Paria, de donde auian salido el Viernes Sancto, que contornearon y rodearon vnos cerros muy grandes y asperos de andar. Llegaron con Diego Centeno y Lope de Mendoza a este dicho pueblo hasta doscientos soldados, que los demas se quedaron atras y se apartaron del camino porque Francisco de Carauajal no encontrasse con ellos, porque no los mandasse dar garrote como auia hecho de otros.

CAPITULO VIII

DE COMO PROSIGUIENDO FRANCISCO DE CARAUAJAL
CAMINO ALCANÇO A LOS CAPITANES DIEGO CENTENO
A LOPE DE MENDOÇA, EN EL PUEBLO DE PACHACAYAN
DONDE SE TUVO CREYDO QUE SE DIERA BATALLA
DE LO DEMAS QUE PASO

Auiendo Francisco de Carauajal entendido
sabido que los dos capitanes Diego Centeno
y Lope de Mendoça y el Padre Vizcayno con todos
demás soldados eran yndios, y que se auian quitado
del mal passo en donde se auian puesto, fué
ellos con aquella furia que siempre tenia en su
corazon yndomito, hasta que allego ya muy tarde
al pueblo de Chayanta. Assi como llego con todos
los que le pudieron seguir, al dicho lugar, lo
hallaron todo despoblado de los yndios naturales
que aquella madrugada se auian ydo de allí
contrarios, de lo qual le peso grandemente por
quisiera de los hallar para hacerlos.

y lo que pudieron hallar derramado en el suelo en donde los leales auian dado de comer a sus cauallos, que [de] esto auia poco, y lo demas que recogieron no fue nada en comparacion de lo mucho que auian menester [para] la ynsaciable hambre que tenian. Dende a vna hora que Francisco de Carauajal llego al dicho pueblo se presento ante el vn soldado llamado Juan de Arjona, que se auia huydo del campo de Diego Centeno, el qual dio auiso de lo que su contrario dezia que auia de hazer, y del camino que auia tomado y a donde yua. Y mas le apercibio diziendole que aguijasse mucho, porque alcançaria a sus contrarios aquella noche quatro o cinco leguas de alli, porque no podian andar mucho por ser muy aspero y mal camino el que lleuauan. No quiso Francisco de Carauajal aguardar mas, ni parar en el pueblo, antes se puso luego en camino y como era angosto y aspero y de mal pays no anduuo sino tres leguas y no alcanço a Diego Centeno ni a ninguno de los suyos, y quando amanescio llego a vn arroyo muy grande que lleuaua mucha agua. Lleuo Diego Centeno este camino solamente por desatinar al enemigo; mas si el fuera por lo alto de la sierra hallara buen camino y llano, y como no lo sabia fuesse tras su contrario, y como el arroyo era tortuoso y de muchas bueltas lo passaron mas de treynta vezes dandoles el agua por encima de los estribos, que lo tuuieron por gran trabajo. Al fin, passado este rio y larga quebrada llegaron los soldados y cauallos muy cansados a vn pueblo que estaua despoblado de yndios y de comida, dexando

del arroyo a mano derecha, y en este dia fue Francisco de Carauajal en vn cauallo bien alto y muy andador, por amor del agua, porque no se le mojasen los pies. Estando en este pueblo comiendo, que seria a medio dia, llego a el vn yndio que despues se supo que era hechadizo y espia, el qual dixo a Carauajal entre otras cosas que le fueron preguntadas, de como el exercito de su contrario se auia diuido y apartado, y que Centeno se yua al pueblo de Paria, y que Lope de Mendoça se yua a la villa de la Plata. El tirano, como experto en estas cosas de la guerra, no le dio credito, antes dixo que era hechadizo y espia y que en las palabras no auia entendido, y mas por las preguntas que le auia hecho, porque variaua y se contradezia en ellas; al qual mando prender y (1) llevarlo a buen recaudo para que no se huyesse, y buuelto a sus ca-

No uvieron acabado de comer lo poco que tenían quando de ymprouiso començaron de marchar aquella tarde y toda la noche, y como hazia grande escuridad lleuauan vna guia que era estrange-ro y llegaron a vna cienega grande muy mala de passar. Y queriendo la guia passar con su mula, cayo con ella en la cienega y le tomo vna pierna debaxo, que se la quebro, y començo a dar muy grandes bozes y a dezir que la gamba tenia quebrada, que fue gran lastima de le oyr dar tan dolorosas bozes llamando a Dios y a Sancta Maria su madre. Aun no era bien caydo este hombre quando el capitan Juan de Morales, queriendo passar, que yua tras de la guia, cayo tambien en la cienega junto al leuantisco, y se enlodo y encharco todo, y como hazia grandissimo frio la guia murio alli luego. El capitan estuuó a canto de morir-se, que assi como le sacaron, mientras le trayan ropa limpia para vestille y en el entretanto que le dauan vino para que se callentasse, se le hinchio todo el cuerpo, causado del frio, que parescio odre hinchado, y assi con los remedios que le hizieron escape de la muerte. Con todo esto no pararon los piçarristas, sino que tomaron el camino mas arriba de la cienega y passaron a pie enjuto y assi caminaron con mucha priesa lleuando consigo al capitan Juan de Morales bien arropado, y dexo dos soldados para que enterrassen a la guia. Y con esto passaron muchas cienegas y malos passos, que como la noche hazia muy escura parescieron mas malos de lo que eran, como muchas vezes acontesce, y Diego Centeno y los suyos como lo

aron de dia no se les hizo tan difficultosso por-
vieron por donde passauan. Quando amanes-
e hallaron media legua del pueblo de Paria y
e alli vieron a Diego Centeno y a Lope de
doça como tenian puesta la gente en esqua-
en vn alto, por lo qual mando el tirano a los
es que se aparejassen a la batalla porque sus
nigos los estauan aguardando para dalla. Los
rristas, como estauan muertos de frio lleua-
los arcabuzes, lanças y picas atrauesadas en
sillas, que no las podian tener en las manos,
os no las podian abrir; mas no por'esso per-
on punto de animo, antes a mas andar se
n allegando a donde estauan los leales. Vien-
Diego Centeno y Lope de Mendoça que Fran-
o de Carauajal auia andado mucho y que ve-
y cerca, les peso mucho, y assi no le qui-

este hombre, al qual auian cobrado gran temor por los grandes alcances que les daua. Verdaderamente tengo creydo que si Diego Centeno y Lope de Mendoça y los demas le aguardaran en este paraje y dieran batalla a los enemigos, sin duda que él los venciera a causa que todos sus soldados estauan descansados y calientes, que auian tenido aquella noche mucho fuego, [y] estando, como estauan, en fuerte lugar. Los de Francisco de Carauajal venian muy cansados y desuelados y estauan ademas friolentos, que no podian mandar las armas que tenian en las manos, porque todos los hombres de a cauallo, piqueros y arcabuzeros no se podian apear de sus caualllos porque tenian los pies apegados a los estribos, de puro carambano y frio. Y quando se apearon no pudieron andar de tullidos y encogidas las piernas, que no las podian enderesçar, y los braços y las manos no las podian menear, y assi temblauan de puro frio como azogados y muy temerosos; mas Diego Centeno, no conociendo esta buena ventura o coyuntura que a las manos le venia, la dexo perder, lo que no deuiera. Pues viendo Francisco de Carauajal que Diego Centeno se auia ydo, le peso en gran manera, que quisiera concluyr alli el negocio, y queriendo passar adelante tras ellos le dixeran sus capitanes que no lo hiziesse a caussa que los soldados estauan muy cansados y muertos de frio y de hambre y que auia dos dias que no comian bocado, ni tenian de presente que comer. Y que era mejor dexallos tomar algun aliento y resuello y los dexasse descansar vn poco, y no matallos con

no caminar con el apresuramiento que lleuaua
los contrarios, que huyan mucho; principal-
mente lo auia de dexar por amor del capitan Juan
de Morales, que se yua muriendo de la cayda que
le habia dado. Oyendo Francisco de Carauajal estos
discursos, determino de complazer en todo y por
todo a sus capitanes y soldados, que ya desseauan
un vn poco por descansar, y assi mando hincar
las banderas y los estandartes en el suelo para
que todos se apeassen y descansassen por aquel
día y la noche. Entonces los soldados començaron
a irse a tenderse por los campos a dormir don-
de habia algunos reparos que el sol daua en ellos,
que corria un viento frigidissimo y muy del-
gado que traspassaua y destemplaua reziamente
los cuerpos humanos, y al capitan Juan de Mora-
les dio en remedios para que conualciesse.

muy grande que hazia, que cierto corria vn viento muy grande y terrible, que no auia hombre que lo pudiesse sufrir. Con esto, aderescados todos, comenzaron de marchar con grande furia y aquel dia llegaron al pueblo de Ayohayo, que ay catorce leguas tiradas, en donde alcançaron doze soldados que de cansados se auian quedado atras, a los quales hizo luego ahorcar sin confession, y aqui descansó por esta noche. Antes que amanesciesse comenzó de marchar y de otro apretón anduvo aquel dia doze leguas y llegó ya que era noche al pueblo de Viacha, en donde fueron presos por los corredores dos mancebos, que el vno se dezia Pedro Robledo de Oñate, vizcayno, hijo de vn vezino de la cibdad de Mexico, y el otro se dezia Francisco Sanchez, natural de Seuilla, a los quales mandó luego ahorcar. Estando ya para los ahorcar encima de vnos paredones altos, llegó a tiempo el padre Vrtum Sanchez, vizcayno, mayordomo mayor del comendador Hernando Piçarro, que era gran amigo de Francisco de Carauajal, el qual le suplico con gran vehemencia y ahinco los perdonasse, y el lo hizo por le complazer, que cierto se tuuo a mucho. Passando mas adelante llegó a otro pueblo diez leguas de donde salió, llamado Tiagunaco, en donde sus corredores alcançaron y prendieron diez soldados; a los cinco dellos mandó luego ahorcar de vnas ventanas de vna casa bien alta y grande. Al vno dellos, que se dezia Alonso de Sancta Cruz, mandó ahorcar de vna ventana mas alta que auia en la casa, diciendo que lo hazia por honrrallo mas que a los otros, porque auia sido vn

co de tiempo su criado; y á los demas soldados
ardono a ruego y suplicacion de sus capitanes.
esta manera yua el cruel carnicero executando
s crueldades en los seruidores de Su Magestad,
orcandolos sin hazellos confessar, y si los su-
s le dezian que los hiziesse primero confessar,
es eran xpianos, respondia el que ¿por que no
dauan confessados, pues sabian que auian de
orir si venian a sus manos?; de manera que fue
an lastima de los ver; y esta noche descanso en
le pueblo porque ya los suyos lo desseauan
mucho.

CAPITULO IX

DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA LLEGARON A CHOCUYTO, PUEBLO DEL REY, Y DE LO QUE HIZIERON EN EL, Y DESDE ALLI SE FUERON AL PUERTO DE QUILCA PARA TOMAR VN NAUIO, Y NO LO PUDIENDO AUER SE ESCONDIERON DE REZELO DEL GRAN TIRANO

El Capitan general Diego Centeno y el Maestro de campo Lope de Mendoça y el Padre Vizcayno, con los demas soldados que yuan con ellos, por escapar con las personas y vidas y por no venir a manos del cruel tirano caminaron dias y noches sin parar y con grande priesa hasta que allegaron a Chocuyto, pueblo de Su Magestad, por descansar algun dia, que yuan muy fatigados. En este pueblo hallaron a vn cauallero llamado Don Martin de Guzman, natural de Utrera, que era alli corregidor por Gonçalo Piçarro, que estaua recogiendo los tributos del rey, al qual prendieron y la noche que alli descansaron le hizieron escreuir por fuerça vna carta para Alonso de Toro, y otras para los regidores y alcaldes hordinarios de la cibdad del Cuzco. Lo que en ellas se contenia era dezir de como Diego Centeno y Lope de Mendoça

eran muy pujantes de gente; que el capitan Cas-
 tilla y el Maestro de campo Dionisio de Boba-
 da auian dado de puñaladas a Francisco de Ca-
 njal, los quales todos estauan determinados de
 ir a tomar la cibdad y de los prender y matar.
 Pero que Diego Centeno venia tan pujante, que
 juntassen con el en buena paz y concordia,
 que tenia creydo que no le[s] perjudicaria en co-
 alguna y que serian grandes amigos y que yrian
 a Gonçalo Piçarro, y que si esto no queria[n]
 ar que pussiessen sus personas en cobro. Es-
 tas estas cartas, con otras muchas cosas, le
 reron escreuir otras para los vezinos mas prin-
 ciales que auia en ella, del thenor de las prime-
 y tomadas las cartas por Diego Centeno y
 de Mendoza las despacharon por la posta
 y andas que estan puestas a trechos a quar

lo que acontecio por estas cartas primeras y postreras, en el Cuzco, adelante lo diremos largamente. En fin, al fin los dos capitanes no quisieron parar muchas horas en el pueblo, por amor de el coco que atras venia, que otro dia por la mañana se salieron todos del y caminaron noches y dias y atrauesaron por vn gran despoblado (1) de grandissimo frio, y passando junto a la cibdad de Arequipa se fueron a vn pueblo de yndios que esta junto a ella. Los vezinos de la cibdad, como estauan afficionados a Diego Centeno, que seguia el partido de Su Magestad, y aborrescian y querian mal a Gonçalo Piçarro por la tirania en que estaua puesto, y abominauan las crueldades de Francisco de Carauajal, le salieron todos a ver y a servir. Y alli le dieron todos el pessame de sus trabaxos y fatigas y le consolaron lo mejor que pudieron y le aconsejaron se apartasse de la furia y braueza de Francisco de Carauajal, su mortal enemigo, por quanto venia muy cerca tras el, y le proueyeron de algunas cosas que el y los suyos uvieron menester. Estos dos capitanes Diego Centeno y Lope de Mendoça les agradescieron la muy buena voluntad y amor que todos les mostrauan tener, y alli hablaron con ellos largamente de muchas y diuersas cosas de todo lo que auian menester de se hazer para lo adelante. Y con esto los vezinos se boluieron a sus casas, que estauan cerca, porque el Maestro de campo no sospechasse dellos alguna cosa quando viniesse a saber esta visita que

(1) *Ms. despoblado.*

siempre entendido y aun creydo que Frar
Carauajal caminaria tanto como el, tar
quiso aguardar en este pueblo, antes se s
lo mas presto que pudo con algunos pocos
dados que le auian quedado, y se fueron
puerto de Quilca, que ay diez y ocho legua
la cibdad hasta aqui. Despues que el y
yuan con el se vieron en este pueblo, se he
en gran manera de auerse librado de las c
tas manos del auariento y cruel tirano de
cisco de Carauajal, alabando a Dios y a
Maria su madre por tanto bien como les
hecho en librallos deste cruel carnicero. Y co
rando el largo camino que todos auian tray
uieron entendido y aun muy creydo que lle
Francisco de Carauajal a la cibdad y no los h
do en ella, que pararia alli y que no passari
adelante, sino que se bolueria a las Charca
villa de la Plata. Estas cosas le auian por
todos los vezinos que le salieron a visitar, q
rian de tal manera con Francisco de Car
que se quedasse en la cibdad a descansar,
alli seria de todos mas

masse y se lo truxesse, porque determinaua embarcarse en el para yrse a la prouincia de Nicaragua, y de alli a España ante Su Magestad para que le diesse la conduta contra Gonçalo Piçarro. El Maestro de campo Lope de Mendoça y el alferez mayor Alonso Camargo y el capitan Luys Perdomo, el canario, con otros diez, no quissieron aguardar a cosa alguna, por el rezelo que tuuieron de Francisco de Carauajal que llegaria hasta alli y los mataria a todos sin redempcion alguna si los alcançaua. Y por esto se tornaron a la prouincia de las Charcas por otro camino, subiendose por la costa de la mar arriba, atrauessando por muchas sierras y tierras despobladas y de grandes frios, en donde hallaron algunos soldados de los suyos que andauan huydos de Francisco de Carauajal, [y] yendo mas adelante y estando ya en la prouincia de las Charcas, con muchos soldados que salian de la gouernacion del Gouernador Diego de Rojas, que es en el rio que llaman de la Plata, como adelante mas largamente diremos. Pues estando Diego Centeno en este puerto de Quilca, fue auissado por la posta, de los vezinos de la cibdad de Arequipa, como Francisco de Carauajal era llegado y que determinaua passar a Quilca para le yr a buscar, sin querer entrar en la cibdad a descansar, ni recibir dellos algun seruicio en sus casas. De lo qual Diego Centeno tuuo gran rezelo y luego mando al capitan Francisco Negral lleuasse la gente que auia quedado, que serian hasta cinquenta hombres, al valle de Yca, porque tenia nueva muy cierta de la llegada del tirano junto a la cibdad, y de como

a la cibdad de Arequipa, y otros se torna
prouincia de las Charcas y a otras diuersas
porque no fuesen presos de los tiranos. Au
ya ydo Francisco Negral con los soldados
dese Diego Centeno solo y sin compañía s
vn criado suyo que se dezia Pedro Guaçc
al estanciero del pueblo, llamado Diego M
que era criado de Miguel Cornejo, cuyo era
blo de Quilca. Venido el estanciero le rogo
le diesse por alli cerca algun lugar secreto
de pudiesse estar de tal manera que Franc
Carauajal ni los suyos supiesen del, y le pr
de le dar cient ducados de buen oro y que
la vida quedasse le daria muchos mas. El es
ro, con la cudicia del oro que luego se le dio
tener lastima deste cauallero dessamparado
que Miguel Cornejo su amo se lo embio a n
lo escondiesse, le prometio de lo embiar a un
ua muy secreta que era muy fuerte, que c
hombres que uiesse en ella se podian del
de mas de dos mill hombres, teniendo que
Diego Centeno le pregunto que adonde est
cuenan el la dize

yndios le enseñarian, y que llegado a la cueua hallaria en ella vn grande amigo suyo y que el le auisaria siempre de las cosas que pasassen en la tierra y le embiaria a la continua de comer y de beuer. Desta manera fue lleuado con su criado en sendas hamacas, que jamas quiso dexar a su amo por muchos y grandes peligros que tuuo, y assi Diego Centeno se lo agradescio muy mucho por su gran fidelidad que siempre le auia tenido, y despues lo embio muy rico a España por los buenos seruicios que le auia hecho. En esta cueua hallaron metido a vn cauallero llamado Luys de Riuera, theniente de Gouernador que auia sido en la villa de la Plata, que estaua escondido en ella dias auia por las cosas que hizo contra Gonçalo Piçarro quando alço vanderá en las Charcas contra el en nombre de Su Magestad, como en el primer libro queda dicho. Quando los dos capitanes Diego Centeno y Luys de Ribera se vieron fue muy grande el plazer y alegria que rescibieron; por cierto ellos tuuieron mucha razon de holgarse el vno con el otro, y se abraçaron muy cordialmente porque eran grandes amigos y compañeros en los trabajos que auian passado por seruir a Su Magestad, y alli se dieron cuenta de lo que les auia passado. Los vezinos de Arequipa les proueyeron de todo lo que uvieron menester de refresco y de otras cosas, mientras estuuieron en esta cueua, y les auissauan de lo que passaua en la tierra; mas andando despues el tiempo salieron a seruir al rey quando el de la Gasca vino a la tierra.

CAPITULO X

EN DONDE SE CUENTAN LOS GRANDES ALBOROTOS
SE CAUSARON EN LA CIBDAD DEL CUZCO POR LAS
LETAS QUE DON MARTIN DE GUZMAN ESCRIBIO AL
TENIENTE ALONSO DE TORO Y A LOS REGIDORES Y
DEMÁS VEZINOS DELLA

Como arriba queda dicho y apuntado que
Martin de Guzman escribio por fuerza las pri-
meras cartas, aueis de saber que los dos capitanes
Diego Centeno y Lope de Mendoza las embiaron
a la cibdad del Cuzco, y como fueron llevadas
la posta por los yndios llegaron en breue tiempo
que fue en dia y medio, que son cinquenta leguas
tiradas; las quales rescebidas por Alonso de
Toros y regimiento supieron las nuevas tan triste-
mente escriuieron. Por la parte del theniente, me-
morando a gran compassion, embuelta con vn rauioso
y rancor, de puro coraje començo a llorar la
desdichada y cruel muerte de Martin de Guzman.

ria, y no estuuo mucho en ella, quando con gran priesa salio a la sala, donde hallo a las justicias y regimiento de la cibdad y a otros hombres principales della, que estos auian acudido a su casa. Quando Alonso de Toro los vido se holgo mucho con ellos, y como eran pocos luego embio a dos criados suyos para que puestos a cauallo llamasen a todos los vezinos y moradores de la cibdad, los quales venidos y congregados en su casa desde a vna hora, les dixo y manifesto lo que en las cartas se contenia (1), las quales se leyeron publicamente. De todo lo qual a vnos en lo ynterior les plugo de tal muerte, y a otros, que eran afficionados al gran tirano, les peso en gran manera. porque tenian a este hombre por vn cimientto fixo, aunque vano, para sustentar Gonçalo Piçarro su vana y falsa pretension y opinion. Auiendo hablado a todos se salio de su casa a cauallo, muy acompañado de su guarda y de la vezindad, y se fue a la plaça, en donde publico otra vez las nuevas que Don Martin de Guzman su verdadero amigo le auia escripto, las quales no podian ser sino muy verdaderas, pues dezia que auia hablado con los mismos capitanes que le auian muerto. Por otra parte començo a dezir en alta boz a la gente cibdadana y popular que auia concurrido a oyr las nuevas: ea, caualleros y señores mios, ¿ay alguno de vuestras mercedes que sea verdadero amigo del Gouernador mi señor, que quiera luego salir conmigo para yr a la cibdad de Quito, adonde el

(1) Ms. *contenian*.

que de mas, armas y bienes para yrse
no solamente a la cibdad de Quito, mas au
el cabo del mundo, y boluerse despues co
qual el theniente Alonso de Toro les agra
mucho por la buena voluntad que mostraua
al seruicio de Gonçalo Piçarro, y por esto le
do que prestamente fuessen a sus casas y se
cibiessen, porque se queria partir aquel dia
que Diego Centeno llegasse. Como sintier
vezinos que Alonso de Toro se queria partir
amparar la cibdad, le hablaron todos dizi
que tal cosa no hiziesse, ni se fuesse de la c
pues auia al presente mucha gente en ella c
deffenderian varonilmente. Y demas desto q
perasse a Diego Centeno sin tener ningun r
del, que los vezinos y moradores della en toc
sso no le faltarian, y que si de otra manera l
zia perderia mucho de su reputacion y h
quanti mas que vernian algunos hombres con
teno que fuessen afficionados a Piçarro que l
se le passarian en estando cerca, y assi le di
otras cosas. Alonso de Toro respondio qu
aquel momento que allego a la plaza y por l

poner en condiscion y en balança la vida de muchos de sus amigos y afficionados, porque sabia ciertamente que de su estada o quedada no le yria bien dello, porque al mejor tiempo le auian luego de desamparar todos para yrse a su contrario. Y que mas queria dexar libre y sana la cibdad en poder del enemigo, que no destruyda y asolada con muerte de muchos cibdadanos y moradores en ella que culpa no tenian en cosa alguna, y que este prouecho y vtilidad no la entendia nadie como el. Mas en fin, el determinaua de yrse a Quito por muchas causas y razones que a ello le mouian, para despues venir con gran numero de gente a cobrar por fuerça de armas lo que assi dexaua perdido; de manera que el dixo estas cosas con grandissimo rancor y braueza. Pues viendo Alonso de Toro que no tenia tanta posibilidad quanta auia menester de buenos soldados para esperar y aguardar a mas de seyscientos buenos soldados con seys capitanes muy ferozes y brauosos, como dezian en la cibdad que venian contra el muy ganosos de le dar batalla, no los quiso aguardar, ver, ni oyr, por el gran peligro que auia. Y con esto mando con publico pregon que todos los vezinos y moradores, estantes y habitantes en la cibdad, se apercebiesen todos luego para yrse con el a la ligera dende a dos horas a la cibdad de Quito, so pena de muerte y de traydores y perdimiento de bienes. Y por otra parte dixo a su cuñado Thomas Vasquez, que entrambos estauan casados con dos hermanas, que su pretension era no esperar a Diego Centeno, ni a Lope de Mendoça, ni ponerse en sus manos,

ias y viendo que no le acudian todos aquel
 primero se le auian offrescido, se enojo
 mente contra ellos y luego conosció clara y
 tamente lo que auia ya concebido en el
 que al tiempo de dar la batalla no auian de
 todos, sino que lo auian de desamparar al
 tiempo. Y assi con mayor furia y braueza lo
 no a llamar con pregones y embio a sus alg
 les y a sus criados a casa dellos para que
 ssen de sus casas, y ellos se escondieron m
 mas por no yr con el y por no dexar a sus m
 res, hijos y familias desamparadas, creyendo
 los soldados de Centeno darian saco mano [en]
 casas, y por esto se quedauan por deffendellas
 manera que eran muchos los que se escondia
 muy pocos y poquitos los que dezian vamos, y
 tos estauan todos desarmados y a pie, que no
 nian caualllos en que yr para lo acompañar. A
 so de Toro sintio esto mucho y en gran maner
 como vido que no salian tantos quantos el qu
 se estuuó quedo en la cibdad hasta otro dia, ag
 dando si auia mas gente que se quisiess
 " de doscientos "

Viendo, pues, que no se allegauan mas, se salio de la cibdad con sus cinquenta hombres, con la mayor tristeza de todo el mundo, aunque embuelta con gran enojo y rancor, y assi començaron de caminar saliendo por la cuesta pequeña de Carmenga, llevando todos la via para la cibdad de Quito a donde el tirano estaua al presente. Despues que se vieron dos leguas de la cibdad le[s] parescio al theniente y a los demas vezinos que eran casados, que era muy mal hecho en dexar, como dexauan, a sus mugeres tan solas en sus casas, sin abrigo ni amparo de parientes ni de buenos y leales amigos. Allende desto, que no sabian de como las tratarian los soldados de Diego Centeno y los que en la cibdad quedauan, por vengarsse dellos, por lo qual determinaron de boluersse, y assi como yuan caminando dieron luego la buelta para sacallas y lleuallas por delante a la cibdad de Guamanga o a Los Reyes. Bueltos a la cibdad luego buscaron modos y maneras de como las llevarian, escondiendo primero todos los dineros, caxas, alhajas y otras cosas que tenian en sus casas, enterrandolas secretamente en los lugares mas ocultos que auia en ellas. Auiendo hallado ya el aderesço para llevar las mugeres, las sacaron de la cibdad y començaron con ellas a caminar mas de priessa que de espacio, como hombres que yuan de huyda, y aquel mismo dia llegaron al pueblo de Jaxaguana, que son quatro leguas, en donde hizieron noche con gran recato y vela. Otro dia por la mañana, dos horas antes que amanesciesse, caualgaron todos en sus cauallos, y Alonso de

ro mando a su cuñado Thomas Vasquez y a Vi-
custin, que eran alcaldes hordinarios en aquel
tiempo, que con veynte arcabuzeros lleuassen a las
mugeres a la puente de Aporima y que le aguar-
dassen de la otra vanda del rio, y assi se hizo. Por
esta parte dixo a los suyos como se queria boluer
a la cibdad del Cuzco a hazer ciertas cosas que
cumplian mucho al seruicio de Su Magestad y al
de Gonçalo Piçarro y prouecho dellos, y para ver
si auian llegado Diego Centeno y Lope de Mendo-
za a los corredores, que luego daria la buelta. Con
esto se apartaron los vnos de los otros, con muy
gran pesar y tristeza de las mugeres en ver tornar
a los maridos a la cibdad, y no quedaron sin lagri-
mas rogando a Dios nuestro Señor los guardasse
de todo peligro y de la cruel muerte que les podrian

trarios no se aprouéchassen dellas, y que llegados alla las entregassen a los alcaldes hordinarios, que como hemos dicho eran Thomas Vasquez y Villacastin. Todas las lanças, picas, sillas, ginetas y estradiotas y los fuelles que pudo hallar, mando quemar todo en medio de la plaça porque sus contrarios no se aprouechassen destas cosas, y torno de nuevo a buscar mas entrando por las casas de los vezinos y de mercaderes, y como estauan bien guardadas tuuo creydo que no auria mas, de lo que se marauillo mucho de como eran tan pocas. De manera que el tomo algunos caualllos, y mulas las que pudo hallar, aunque a la verdad no tomo de diez partes la vna, porque se auian lleuado a los campos a esconder porque no se los tomassen, que la vezindad los querian para seruir con ellos a Su Magestad y a Diego Centeno, que ya en sus animos le tenian nombrado por Capitan general para la destruycion de los tiranos. Hechas estas cosas con otras muchas se torno a salir de la cibdad con mas priessa que vino, porque fue auissado que lo querian prender para lo entregar a Diego Centeno y a Lope de Mendoça, sus mortales enemigos. Y tambien se salio porque se publicaua reziamente que sus contrarios estauan en el pueblo de Quispicanche, quatro leguas de alli, con gran multitud de soldados, y assi se salio en seguimien-to de sus amigos que yuan adelante. Pues yendo por su camino yua jurando a Dios y a Sancta Maria su Madre, con gran furia y enojo, que todos aquellos que se auian quedado en la cibdad que eran obligados a seguille en nombre de Gonçalo

...que estos tales homb

mas amigos del ynteres que de guardar t
lidad a Gonçalo Piçarro, y que por esto, c
cho tenia, le yua a pedir gente y armas pa
despues contra Diego Centeno y contra
aquellos que seguian su vellaco partido.
manera se salio Alonso de Toro de la cibd
saber la certinidad de lo que en el casso p
sino por vna carta que le dio vn yndio; r
fin, eran ardides de guerra, y como yua n
la ligera huyendo llegaron de vn apreton a
dia noche a la puente de Aporima, que ay d
guas bien tiradas. Aqui hallaron a los amig
sus mugeres y a sus hijas, las quales estau
gran pena de las vidas de sus maridos y p
que como auian tardado vn poco mas, tu
creydo que les auria suscedido algun mal,
los ternian los dos capitanes, presos, que ser
llegados a la cibdad. Mas, en fin, al fin ellos l
muy bien rescebidos con grande amor y vol
principalmente de sus mugeres y de sus h
Alonso de Toro les dio cuenta de todo lo qu
hecho en la cibdad y de la nueua que auia
dos capit

Puertocarrero, y otras que estauan el rio abaxo, por donde pudieran passar sus enemigos a cercallos. Hechas estas preuenciones determinaron todos de aguardar alli por algunos dias como en castillo fuerte ynexpugnable (1) para ver si auia otra nueva de lo que passaua en la cibdad, o de lo que Centeno uviessse hecho en ella, porque dexaua sus espias secretas para que le auisassen de todo lo que se hazia entre los dos capitanes.

(1) Ms. *ynexpunagble*.

CAPITULO XI

COMO LOS VEZINOS DE LA CIBDAD DEL CUZCO AL-
VANDERA POR EL CAPITAN DIEGO CENTENO EN
RE DE SU MAGESTAD CONTRA GONÇALO PIÇARRO,
O DESPUES SE HALLARON BURLADOS Y ALONSO
DE TORO SE BOLUIO A ELLA

viendo visto los vezinos y moradores que
quedado en la cibdad que Alonso de Toro
y la cibdad de Quito, y crevendo to-

y muy ricos y hazendados. Todos los quales entrados en su cabildo, como es de vsso y costumbre, tornaron de nuevo a nombrar por Capitan general a Diego Centeno, en nombre de Su Magestad, y se hizieron y hordenaron muchos autos y juramentos que en tal caso se requerian para que tuuiesse vigor y fuerça todo lo hordenado. Hecho esto y publicado lo que el cabildo auia hordenado, luego parecieron muchas y diuersas armas y muchos y buenos caualllos, y todos començaron de aderescarse, assi vezinos y moradores como estantes y habitantes, aguardando á Diego Centeno por horas y momentos para lo yr a rescebir, que dezian venia ya cerca. Como algunas gentes viessen desde la cibdad por el camino Real, mirando hazia alla, que se leuantaua alguna poluoreda con el viento que hazia, buen rato de alli, luego dezian a grandes bozes que ya venia el señor Capitan general, o que eran sus corredores que venian adelante. Por otra parte començaron algunos vezinos y soldados de alabar y engrandescer los meritos de Diego Centeno, y de anichilar, abatir y afear las tiranias y crueldades de Gonçalo Piçarro y las de Francisco (1) de Carauajal, y se holgauan mucho de su muerte y pussieron en balança y en parangon (2) las cosas de Centeno y de Piçarro, diziendo que el Capitan general Diego Centeno era hombre de grandes quílates, y que merescia ser Gobernador de los reynos y prouincias del Peru por

(1) Tachado: *Piçarro*.

(2) Ms. *paragon*.

de Su Magestad y de
de buenos y leales caualleros. Al con
dezian de Gonçalo Piçarro que era m
arrogante y traydor, pues andaua fuer
cio del rey, y que andaua acompaña
nes y crueles homicidas; y con esto se c
zir otras cosas con palabras ynjuriosas.
Viendo los postizos alcaldes hordinario
miento y hombres principales que Diego
se tardaua mucho en llegar, embiaron
de Quispicanche a diez cibdadanos par
nombre de todo el cabildo y vezindad le
bienvenida. Los vezinos fueron al dicho
no hallaron a Diego Centeno ni a ningun
suyos y tornoseles la suerte en blanco, o
del perro, porque supieron de los yndios l
de lo que passaua en el casso, y de com
Centeno y Lope de Mendoça se yuan re
a la cibdad de Arequipa con poca gente. C
nueuas se boluieron a la cibdad muy tristi
satiuos y dixerón todo lo que por alla au
do y lo que auia passado entre Diego C
Francisco de Carauajal. Entendido con
los vezinos.

sabian lo que se harian, o que consejo tomarian quando alguno les viniesse a tomar cuenta y razon de lo que auian hecho o dicho contra Piçarro y contra Alonso de Toro, y con esto estuuieron dudosos y perplexos; mas al cabo determinaron de escreuir a Gonçalo Piçarro como ellos y la cibdad estauan a su deuocion, y embiaron a llamar al theniente para que se viniesse a ella. Pues como queda dicho arriba, Alonso de Toro estaua en la puente de Aporima muy triste y con pena muy crescida en auer dexado la cibdad desamparada, que no sabia lo que Diego Centeno haria en ella, creyendo que por este desman resultaria y vernia mucho mal y daño en toda la tierra, assi en sus personas y vidas como en sus haziendas, por lo qual se le redoblaua mas el pesar. Estando en esto llevo vn yndio al rio, y no pudiendo passar dio bozes como traya una carta, y Alonso de Toro le dio bozes que pasasse a nado, y el lo hizo assi con gran peligro de la vida y le dio la carta de Don Martin de Guzman, en la qual le contaue la verdad de todo lo que passaua, pidiendole perdon por lo que en la primera carta le auia escrito, que no auia sido mas en su mano, por quanto Diego Centeno y Lope de Mendoça se la auian hecho escreuir por fuerça quando le prendieron, los quales todos se yuan huyendo a la cibdad de Arequipa, y que Francisco de Carauajal yua en su seguimiento a toda furia, que caminauan noches y dias. Y que ciertamente tenia creydo que los pocos que seguian a Diego Centeno y a Lope de Mendoça yuan todos a buscar algun nauio al puerto de Quilca, o a otro puer-

para embarcarse en el y de alli yrse a la Nueva
 aña, o a otra parte, porque esto lo auia oydo co-
 municar entre ellos. Rescebida esta carta se holgo
 muy contentamente con ella, mas no se atreuio a boluer a
 la cibdad, con rezelo que tuuo que aquella carta fue-
 ra descripta por Don Martin de Guzman con amena-
 za de que le uviessen hecho los dos capitanes Centeno
 y Mendoza, porque no saliesse de la cibdad, para
 castigarle y hazer justicia del. Aunque el yndio le
 confesó por su parte lo que sabia y auia visto
 y entendido, no quiso mudarse de alli hasta oyr
 la nueva, o segunda carta de algun amigo o de
 un espías; mas con todo esto mando a los yndios
 de los pueblos comarcanos que hiziessen la puen-
 te que en el ynter segundaria la nueva de bien o
 mal, y assi se hizo. Estando haziendo la puente

rendissimo obispo del Cuzco y de los cibdadanos, en las quales le pedian por merced se boluiesse a la cibdad, pues toda ella estaua a deuocion de Gonçalo Piçarro, y que Diego Centeno se yua huyendo a la cibdad de Arequipa, y con estas nuevas se boluieron todos placenteros y alegres a sus casas. Ya que Alonso de Toro yua para la cibdad le salieron a rescebir muchos de los cibdadanos, moradores y soldados, mas de dos leguas, haziendole muchas caricias y cortesias, y le començaron de hablar con mucha y buena criança mostrandole grandissimo amor y buena voluntad. Otros le fueron a rescebir mas adelante, ocho leguas de la cibdad, y esto hizieron por desculparsse por allá y por dalle algun plazer y alegria del enojo muy grande que le auian dado a la salida della, y le llevaron muchos regalos, assi para los maridos, como para sus mugeres. Mas con el gran enojo que tenia en su duro pecho no le pudieron aplacar, porque estaua muy corrido de la mala burla que le auian hecho, y con esto entro en la cibdad y luego assi como se aposento en sus casas mando prender a muchos vezinos y los mando hechar en la carcel publica en fuertes prisiones. Y otro dia por la mañana mando ahorcar a los que hallo mas culpados, que auian dicho mucho mal de Gonçalo Piçarro, y porque auian alçado vanderas en favor de Diego Centeno, porque las espías que secretos auia dexado en la cibdad le dixeran todo lo que auia passado. Los que ahorcaron y cortaron las cabeças fueron Martin de Salas, Juan Baptista el galan, Francisco Mançano, Juan Romo el viejo,

nando Diaz, Martin Hernandez y Alonso Paez
 otomayor, que todos estos se mostraron muy
 rarios y mortales enemigos de Gonçalo Piça-
 nombrandose por regidores, y el vno por al-
 e mayor. A Francisco de Melo, que auia sido
 ro alcalde ordinario, por ser thesorero de Su
 estad, fue perdonado, y por ruego del obispo
 hombres buenos, que cierto estauo muy a
 o de le cortar la cabeça; mas en fin tenia en su
 r la caxa del rey, que auia de dar cuenta del
 oro que estana en su fiel guarda. Queriendo
 so de Toro proseguir adelante con su dañada
 la yntencion fue (1) rogado muy ahincada-
 e de el obispo Don fray Juan Solano que
 se de piedad y clemencia con aquellos mise-
 es hombres que estauan presos en la carcel
 a, que no tenían culpa, sino que el tan sola-

auia sido por la nueva que se dixo de la muerte de Carauajal y porque Centeno traya mas de seyscientos hombres. Y le pidio por merced que por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora templasse su furia y enojo, que bastauan ya los que auia mandado cortar las cabeças y ahorcar; y assi le dixo otras muchas y diuersas cosas de gran comisseracion y piedad. Alonso de Toro respondio y replico muchas y diuersas cosas con el obispo, no los queriendo perdonar; mas al cabo y a la postre se amanso y aplaco en alguna manera, mas dende a ciertos dias los mando libremente soltar de la prision en que estauan y se hizo amigo con ellos. Estas son las cosas que sucedieron en la cibdad del Cuzco por la carta que hizieron escreuir por fuerça a Don Martin de Guzman para Alonso de Toro, de la qual resulto que toda la cibdad estuuiesse en seruicio de Su Magestad por algunos dias y a la opinion de Diego Centeno y de Lope de Mendoça. Mas si como Diego Centeno endereço a la cibdad de Arequipa se fuera derecho al Cuzco, donde estauan y auia muchos grandes seruidores de Su Magestad, y el tenia muchos aficionados que estauan ocultos que lo querian muy bien, aunque entrara con poca gente hiziera efecto. Para mi tengo creydo que el fuera señor de la cibdad y la posseyera en nombre de Su Magestad y alli se reforçara de gente y armas, pues las auia muchas, y diera batalla a Francisco de Carauajal con muchas ventajas que los leales y cibdadanos hizieran para lo venzer y matar. Porque assi como Alonso de Toro se salio de la cib-

... de reducirse al servicio de la
gestad; mas en fin, al fin ellos quedaron todos
lados de la forma y manera que dicho tener

CAPITULO XII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL, PROSIGUIENDO SU CAMINO, LLEGO DE NOCHE AL PUEBLO DE LOS FRAILES, JUNTO A LA CIBDAD, EN DONDE SUPO SECRETAMENTE QUE DIEGO CENTENO ESTAU A EN EL PUERTO DE QUILCA CON CIERTA GENTE, EL QUAL LO FUE A BUSCAR

Francisco de Carauajal, sin tener ningun temor ni rezelo de los trabaxos y fatigas del largo camino que auia passado, o a la poca o ninguna comida que auia tenido, ni al grandissimo frio que hazia, con el gran desseo y voluntad que en su animo lleuaua, passando por el gran despoblado en dos dias llego a prima noche al pueblo de los Frailes Dominicos, que esta junto a la cibdad. Como los vezinos supieron de su llegada se fueron al dicho pueblo, en donde le dieron la bienvenida y pro de su llegada y el pesame de sus trabaxos y fatigas, y le lleuaron algunas cosas de comida y vna botija de buen vino de la tierra, que lo tuuo en mucho, que ya no lleuaua que comer ni que beuer; y como fue poco y los soldados muchos, no les cupo a bocado. Y pregunto luego a ciertos vezinos que a donde estauan Diego Centeno y Lope de Mendoça, y que secretamente se lo dixe-

si lo sabian o auian entendido en alguna manera donde auian ydo a parar, y que yntencion que lleuauan; que se lo dixessen luego, pues passado por aquel mismo pueblo y muchos de los que le auian visto y hablado largamente con los que querian mal a Diego Centeno por lo que le habia hecho Lope de Mendoza, por los males y daños que le habia hecho los dias atras, le dixeran que se auian ydo al pueblo de Yca con obra de treinta soldados, y que de lo demas no sabian el proposito y voluntad que lleuauan. Francisco Arauajal se holgo mucho con esta nueva y entendido que los podria coger alli descuyados y que entonces se acabarian y fenescerian los trabajos y cuydados que tanto le fatigauan tanto caminar de dia y de noche, porque su intento era de parar, por descansar. Luego

Centeno no se les dio cosa alguna que Francisco de Carauajal fuesse en busca del, porque tenian creydo que ya se auria escondido y puesto en cobro por el auisso que le auian embiado por la posta; y la horden que lleuo su gente fue en esta manera. Primeramente pusso la compaña de Juan de Morales en la abanguardia, y en la batalla yuan las compañas de Pedro de Castañeda y de Martin de Almendras, y luego yua la compaña de Alonso de Mendoça, y por retaguardia yua la compaña de Francisco de Carauajal, que acompañauan el estandarte mayor que lleuaua Juan Jullio de Hojeda. El Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, y el sargento mayor Balthasar de Cepeda, y los otros sargentos menores yuan corriendo de vna parte a otra mirando como caminauan los soldados, y tambien porque algunos dellos no se les quedasse[n] atras. Como la noche hizo muy escura y el cielo de grandes ñublados, no fueron por el camino derecho que va al puerto, antes se subieron vn poco arriba hazia las Charcas porque lo mando assi Francisco de Carauajal al adalid que lleuauan, porque tuuo entendido de prender a Diego Centeno porque podria yrse por alli a las Charcas, y desta manera començaron de marchar con grande priessa. Yendo, pues, todos caminando juntos y apiñados, quando amanescio no auian andado tres leguas, a causa que hizo aquella noche grandissimo frio, por lo qual començaron cassi todos los soldados a caer de sus caualllos y de sus mulas abaxo en el suelo, dando grandes bozes y gemidos, diziendo que se morian. Causoles este mal

haber comido aquella noche muchas maçorcas
de mahiz verde y crudo, que como auia dias que
comian sino vn poco de mahiz tostado, tenian
los estomagos vazios, que fue este mal a manera
de roçon que da a los caualllos quando han co-
mido mucho mahiz, y assi se tendieron muchos
en el suelo, que no pudieron passar mas
ante. Despues que entro el dia y la calor, co-
mencaron de aliuiarse corriendo de vna parte a
otra a pie, y como sudaron se les quito vn poco el
calor y assi continuaron su camino en seguimientto
de la capitan que a la media noche se auia ade-
lante con veinte y cinco de a cauallo y arcabu-
ses. Francisco de Carauajal auia hecho alto tres
leguas de alli por aguardar a sus soldados, que fue
por lo de lo que les auia acontecido y del mal
que se les habia estado, por lo qual tuvo mucho zelo que sal-

como se perdio aqui tan buena por no querer parar vn poco, sino yr de corrida. Despues que todos los soldados llegaron adonde Francisco de Carauajal estaua, descansaron por aquella noche, aunque no tuuieron que cenar; antes se morian de hambre y de frio, porque no hizieron fuego para callentarse, ni tuuieron freçadas con que cubijarse, sino eran las cotas que trayan acuestas, que los enfriauan mucho mas. No era bien amanescido quando todos estauan ya a cauallo y assi tornaron a marchar en seguimiento de Diego Centeno, llevando por delante la guia español que los lleuaua por senderos no sabidos ni trillados por los españoles, y caminaron de vn apreton aquel dia. y la noche siguiente hasta otro dia. Ya que serian las nueue de la mañana llegaron a la costa de la mar del Sur, desde donde vieron vn nauio que andaua en calma sobre aguas de la mar, porque el capitan Ribadeneyra lo auia tomado en el puerto del rio Nilo vna noche con doze arcabuzeros que auia llevado, con vnas balsas de caña que hizieron para el effecto. Y tomado el nauio se yua con el al puerto de Quilca, como estaua concertado con Diego Centeno, y auianle tomado las calmas en aquel paraje y a esta causa se estaua alli hecho boya, sin poder llegar al puerto de Quilca como el lo desseaua. Francisco de Carauajal se holgo mucho de lo ver, no porque supiesse a donde yua encaminado, ni que derrota lleuaua; y assi llegaron a vn pueblo de yndios pescadores que estaua junto a vn arroyo de agua y junto a la playa de la mar. Aqui hallaron mucho mahiz, gallinas y puercos

cansaron hasta quanto tres horas, que ma
ni lugar no les dieron. Entre tanto que c
uan, muchos de los soldados començaron
rrar sus cauallos, que venian desherrado
peados, porque adeuinauan que auian de
Diego Centeno hasta la cibdad de Lima se
lleuauan la priesa en caminar. Otros se h
a dormir encima del arena al sol, que ven
friolentos y bien fatigados del largo can
auian lleuado y del poco dormir (1) con las
nas velas que auian hecho caminando desc
que començaron desde el pueblo de Pari
este alcance a Diego Centeno y a Lope de
ça, como atras queda dicho.

(1) Tachado: *que auian hecho*.

CAPITULO XIII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL CONTINUANDO SU CAMINO LLEGO AL PUERTO DE QUILCA, Y DE LAS PALABRAS QUE DIXO AL PASSAR DEL RIO Y DE LAS COSAS QUE LE DESCUBRIO VN ESTANCIERO ACERCA DE CENTENO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER

Ya que auian descansado y refrescado todos los soldados en aquel pueblo, como queda dicho, luego Francisco de Carauajal, sin aguardar tan solo vn punto ni a cosa alguna, passadas ya las tres horas caualgo en su mula bermeja y mando a los suyos hazer otro tanto, lo qual se cumplio prestamente y se vinieron luego a ponerse delante del todos puestos a cauallo. Y con esto les hablo amorosamente apercebiendoles caminassen con gran priesa sin quebrar el hilo de la horden en la qual los auia puesto, por quanto el queria yr amanecer sobre Diego Centeno y Lope de Mendoça, que tenia entendido estarian en el pueblo de Quilca bien descuydados de su repentina (1) llegada. Yendo, pues, caminando todos en vna hilera, vno en post del otro, por ser el camino angosto y es-

(1) Tachado: *cayda*.

grandissimo frio, por lo qual començaro
poco muchos de los soldados a quedarsse
barranco que hallauan; los vnos por lleua
uallos muy cansados, y los otros por yr ad
ñolientos. Y otros, por el gran frio que l
pudiendo passar mas adelante, se hecharo
mir detras de vnas peñas muy grandes, to
las por reparo del viento muy frio y del g
corria que les traspassaua el cuerpo, que n
podian sufrir. Francisco Carrillo, alferez de
tan Martin de Almendras, como yua mal di
y porque el sueño y el frio le fatigauan m
apeo de su cauallo, y otros que le acompa
los quales se metieron con el estandarte de
co blanco en vn corral de ouejas mansas
desta tierra que alli cerca del camino e
Verdaderamente digo que no lo sabre dez
no se que cuerpos tenian estos hombres, ni
de Diego Centeno como los de Francisco d
uajal, ni que sufrimiento les bastaua, ni c
paciencia podian tolerar tanto frio, trábaxo
bre como passaron en este tan fastidioso c
sin descansar.

uallo y arcabuzeros que le pudieron seguir; por mas frio que hizo no le dexaron, y assi fueron amanecer al rio grande de Quilca, de donde tomo nombre el pueblo y el puerto. Antes de llegar al dicho rio fue auissado de vn yndio espia de como Diego Centeno se auia ydo y escondido con los hombres que alli auian llegado con el, de lo qual le peso en gran manera de su tardança, y entrando por el rio, ya que estaua en medio del, estando su mula bermeja beuiendo, dixo a los que estauan cerca del: Cortenme la cabeça, y mirad lo que digo: que Diego Centeno esta por aqui cerca escondido, y lo tienen ¡boto a Dios! encubierto los que van aqui conmigo, para hazernos despues todo el mal y daño que pudieren. Y estas cosas dixo por ciertos vezinos de la cibdad de Arequipa que yuan con el; especialmente lo dixo por Miguel Cornejo y Diego de Orgoñez, que estauan alli presentes, de los quales se tuuo grandissima sospecha, principalmente de Miguel Cornejo, por ser aquel pueblo suyo. Dicho esto dio d'espuelas a su mula y se fue a los aposentos del pueblo, y luego Diego Marquez, el estanciero de alli, le fue a hazer reuerencia, y el le pregunto secretamente con buen semblante, diziendole: Señor Diego Marquez, digame agora adonde estan Diego Centeno y Lope de Mendoça y los demas hombres que aqui llegaron con ellos. El estanciero, con mas temor que con verguença, porque ya le conocia que era vn hombre endiablado que a diestro y siniestro hazia matar y ahorcar a los hombres sin ninguna occasion y aun sin confession, le dixo las cosas si-

cinquenta hombres de a cauallo
Diego Centeno no se del, ni adon
de que vna noche desaparecio de
criado Guazo; y Lope de Mendoza
resce que es ydo por la costa arriba
de arcabuzeros, y a lo que despues
tos soldados, que se yua a meter en
las Charcas, o a la villa de la Plata
alçar otra vez con ella. Y el capita
badeneyra es ydo por el nauio que
mar, para ciertos respectos que e
auran comunicado; y entonces dixo c
cisco de Carauajal: cortenme la cat
por aqui cerca Diego Centeno, pues
no se va. Embio a llamar otra vez a
que ya se auia ydo de alli, que lo au
llamar su amo, y le pregunto con furi
jo por Diego Centeno y por los den
todo caso le dixesse la verdad; si no,
tantos y a quantos que lo mandaria l
y el estanciero respondio, con temor
diziendo: Señor, yo no se mas que
aquello que tengo "

mendras, hermano del capitan Martin de Almen-
dras, con veinte y cinco arcabuzeros en buenos
cauallos y mulas andadoras. Y por otra parte, te-
niendo creydo que Francisco Negral se yua á Li-
ma, tuuogran rezelo que podía causar en la cibdad
alguna controuersia de algun mal ynfortunio, de
lo qual le peso en el alma y luego determino de yr
alla antes que Francisco Negral llegasse a la cib-
dad. Y assi como yuan llegando los soldados poco
a poco, mando a sus capitanes que se apercebiessen
para yr a la cibdad de Lima en seguimiento de
Francisco Negral, pues Diego Centeno quedaua en
el ynter alli escondido, y que luego darian la buel-
ta en busca del, y esto tuuo siempre encasquetado
en la cabeça. El capitan Juan de Morales, viendo
que los soldados estauan cansados y bien fatigados
del largo camino que auian traydo, le dixo que mi-
rasse atentamente lo que mandaua hazer, porque
ya no auia soldado de quantos le auian seguido
que estuuiesse para caminar tan solo un passo, que
muchos dellos estaban (1) enfermos y a esta causa
no auia quien le pudiesse seguir tanto, y que mira-
sse muy bien que todas las mulas y cauallos que
trayan estauan muy cansados, matados y desherra-
dos, y que no podrian caminar quatro leguas,
quanti mas llegar a la cibdad de Lima, que auia
ciento y quarenta leguas de camino arenoso y pe-
dregoso y mucha calor, que desmayarian en el
camino las bestias y se quedarian los soldados en
el camino, como lo auian hecho los demas que se

(1) *Ms. estan.*

...ana, que estaua en Li
ssaua, y que de alli passasse m
otras partes para que hiziesse l
todos estuuiessen aduertidos. Y
no desamparase aquella tierra
Diego Centeno, pues estaua por
dido, y no sin causa, y que con s
causar muchos males y daños pe
ssados, si se tornaua a las Charca
Mendoça yua por alla; y assi le di
cosas. A Francisco de Carauajal
lo que Juan de Morales le auia di
mucha razon que tenia propuso de
porque tambien vido que auian cam
cassi al pie de ciento y cinquenta
dias. Yten, conoscio que muchos se
enfermos de camaras y callenturas
agua frigidissima que auian beuido
que los auia corrompido, sin com
sino vn poco de mahiz crudo, com
no auian tenido lugar de lo tostar,
nar. Por estas cosas y por otros r
mino embiar mensaiero y...

gares por donde auia de passar, y para esto nombro al mismo Juan de Morales para que fuesse con esta mensajeria, y el lo acepto. Mientras escriuian las cartas y el mensajero se aprestaua, determino de tomar el nauio antes que de alli se fuesse, que aun estaua en calma, casi vn quarto de legua del puerto, y viendo que no podia por no tener en que yr allá, se dexo por este dia, por ser ya muy tarde y la noche que se venia mas acercando. En el ynter mando a (1) sus arcabuzeros, que ya auian llegado todos, que hiziessen medias pelotas apegadas a las puntas de vna vara de alambre, y muchos perdigones y balas, que serian mucho menester, y les proveyo de mucha poluora que traya siempre por delante en vnas azemilas, porque queria yr a combatir otro dia el nauio y a los soldados que estauan en el, lo qual se hizo assi por estar todos prestos y aparejados.

(1) Tachado: *todos*.

CAPITULO XIV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL .
QUE AUIA ENTRE DIEGO CENTENO Y
PARA QUE EL NAUIO VINIESSE A TIER
DE LO TOMAR, Y AL FIN NO UVO EFFE
LE EL VIENTO EN POPA SE FUE DE AI
UA ESPAÑA

Aun no era bien amanescido quando de Carauajal andaua ya leuantado, y uio que tan cerca estaua, que las carauas auian traydo hazia el puerto, se hizo gran manera, porque todauia andaua porque tambien el capitan Diego de Centeno no se queria yr sin llevar a Diego Centeno los demas capitanes y soldados que quedado en tierra. Y luego con gran diligencia mando al estanco

do con la muerte, y porque el y los demas de sus capitanes no sospechassen del alguna cosa, por que a crudos tormentos le harian dezir por fuerça lo que sabia de Diego Centeno, y assi se fue a el y le dixo con palabras muy humilldes: Señor, paresceme que sin balsas, ni canoas, y sin meterse v. m. en la mar, se podra tomar facilmente el nauio, y esto se puede hazer a poca costa y sin riesgo alguno; y luego le dixo las señas y contraseñas que auia entre Diego Centeno y Diego de Ribadeneyra, diziendole que el las auia oydo platicar y concertar entre ellos dos solos en secreto vna noche, estando el detras de vn seto de cañas, porque habluan vn poco alto, sin que dellos fuesse visto ni sentido; de lo qual Francisco de Carauajal se holgo mucho y le prometio de se lo gratificar muy bien por el auiso que le auia dado. Pues sabidas ya las señas y contraseñas que se auian de hazer de entrambas partes, tomo consigo a Juan Jullio de Hojeda, su alferez mayor, y los capitanes y cinquenta soldados y se subieron encima de vn otero o cerro pequeño que estaua apegado al puerto, los quales todos se pussieron encima del para que fuessen vistos de los que estauan en el nauio. Desde alli el alferez Juan Jullio de Hojeda, que estaua vestido de grana como lo andaua siempre Alonso Camargo, alferez mayor de Diego Centeno, començo de campear el estandarte, que era de damasco carmesi, que desde lexos se parescia mucho al estandarte de Diego Centeno, como atras queda dicho. El capitan Diego de Ribadeneyra, viendo esta seña que era la primera,

creydo que era el alferez Alonso Camargo y Diego Centeno y sus amigos estarian alli aguardandole; respondieron luego con otra seña, fue tirar un arcabuzazo, y los de tierra tiraron asimismo otro arcabuzazo. En fin, los del navio hizieron vna seña con vn lienço blanco dando a entender de como el barco venia a tierra, y los de Francisco de Carauajal hizieron otra seña con vn lienço blanco para que se viniessen. Y con este luego de Ribadeneyra embio el barco con ciertos arcabuzeros los quales venian auissados de su parte para que mirassen bien que no fuessen engañados por los de los enemigos, y para que viessen en tierra Diego Centeno y lo que mandaba que se hiziesse, que alli le estauan aguardando. Quando Francisco de Carauajal vido venir el

prestamente en el puerto sin preguntar cosa alguna. Los soldados que venian en el barco, como eran arteros y no nada nescios, quando estuuieron junto a las puntas de la tierra quanto dos tiros de arcabuz [de] donde los de Francisco de Carauajal estauan escondidos, y viendo que ninguno de los soldados que estauan en el otero alto ni los que estauan en lo baxo no les dauan el parabien de sus venidas, sospecharon mal. Y con esto tuuieron conocimiento luego que no eran de los amigos, sino que eran de los traydores piçarristas sus mortales enemigos, y disparando sus arcabuzes a lo alto del otero contra los que estauan en el y contra los que estauan en lo baxo, començaron a dezir a grandes bozes: ¡A traydores, cismáticos, enemigos de Dios y de sus sanctos y de Su Magestad! no penseis que con asechanças y traydoramente nos aueis de prender; a Tuta, a Tuta, que es tierra de vellacos como vosotros; y assi les dixeron otras cosas feas y de gran baldon y con esto dieron la buelta mas de priesa que despacio y se fueron al nauio. Los piçarristas quedaron afrontosamente burlados y aun bien corridos de las palabras ynjuriosas que los leales les auian dicho, principalmente el gran tirano, que bramaua como vn toro acosado viendo que no auian hecho ningun effecto en tomar el nauio y a los que venian en el. Pues viendo Francisco de Carauajal que los del nauio se yuan con el barco, mando que los arcabuzeassen los del otero y los de abaxo, y como ya yuan lexos de alli no les hizieron ningun mal ni daño como el carnicero lo desseaua. En fin, como vido que no

uia podido prendellos se torno con gran enojo a los aposentos y con gran furia mando al estanciero que las canoas y las balsas fuessen luego traydallas, porque el queria yr alla en persona a dar combate al nauio y prender al capitan Diego de Ribadeneyra y a los soldados que venian con el. Mientras se trayan las balsas y las canoas escribio vna carta a Diego de Ribadeneyra con dos yndios del pueblo, los quales fueron en vna balsilla, lo que en ella breuemente se contenia era: Que rogaua con gran vehemencia a todos los caualleros que estauan en el nauio se diessen al seruicio de Su Magestad y al de Gonçalo Piçarro su señor, pues sabian que era Gouvernador juridicamente de todos los reynos y prouincias del Peru en nombre del rey, que el como buen señor les gratificària este seruicio que le harian, con hazimiento de mu-

bres estauan con Carauajal; ellos respondieron que eran muy poquitos; mas despues con los tormentos dixeron que eran muchos, mas que no sabian quantos eran, que no los auian contado. Y con esto despacho a los yndios atormentados, sin responder a la carta cosa alguna, antes embiaron con ellos vna gran multitud de bulas de la Cruzada que lleuauan a la prouincia del Chile, gouernacion que fue despues de Pedro de Valdiuia, con vn escripto sin titulo ni firma que desta manera dezia: Estas bulas de la Cruzada hallamos en este nauio, que las lleuauan á la prouincia del Chile; a v. m. suplicamos las mande entregar al Comisario ó Vicario que estuuiere en la cibdad de Arequipa, porque no se pierdan, sino que tan sanctas cosas como en ellas se contienen se distribuyan entre los xpianos, o se pongan en la caxa de la yglessia o en la de Su Magestad. Venidos que fueron los yndios a tierra con aqueste recaudo, sintiolo mucho Francisco de Carauajal y tomolo por afrenta viendo que no le auian respondido a su voluntad, ni lo que el quisiera que se hiziera: que luego se dieran con las manos atadas al seruicio de Gonçalo Piçarro; y de no lo auer hecho grunia y rauiaua como vn desesperado. Tambien se enojo brauamente porque auian (1) dado trato de cuerda y azotado á los tristes de los yndios que el auia embiado, sin tener para ello ninguna razon ni occassion, siendo mensajeros y vnos yndios boçales que no sabrian responder a lo que les preguntauan; por lo qual man-

(1) *Ms. auiendo.*

començaua a traer
tando ya todos los soldados pue
agua para embarcarse en las ba
uo reziamente el viento y el nau.
muchu ligereza lleuando viente
pocas [horas] le perdieron de vis
ron a parar todos a la Nueva Esp
andando el tiempo se supo, que
yr a Tierra Firme a causa que es
dro Alonso de Hinojosa con toda l
toda aquella tierra estaua a deuo
Piçarro, como atras queda dicho. l
hizieron Diego de Ribadeneyra y
brieron las siete yslas Perdidas, q
ron de los Patagones, que segun fa
cas mas de oro que de plata, y est
pueblo de Yca, que es en las tie
junto a la linea equinocial, hacia el
estas yslas pobladas de hombres m
de grandes y disformes pies, y Di
neyra por esta razon los llamo pa
que los yndios de Yca lo dizen, p
con ellos grandes contratas.

CAPITULO XV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL, DESPUES QUE SE FUE EL CAPITAN DIEGO DE RIBADENEYRA DEL PUERTO CON SU NAUIO Y NO AUIENDO HECHO NINGUN EFECTO, SE BOLUIO CON SUS CAPITANES A LA CIBDAD (1), Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN ELLA

Como el Maestro de campo Francisco de Carauajal vido que el capitan Diego de Ribadeneyra era ydo con el nauio, le peso en gran manera; mas viendo que no auia podido ni auia sido mas en su mano, que harta diligencia auia puesto en todo, se dio mucha priesa en despachar al capitan Juan de Morales con las cartas que escriuia, las quales escriptas las despacho y embio con breuedad. El mensajero que las lleuaua, como hombre cuydoso y diligente, caminando dias y noches llego a la gran cibdad de Los Reyes, que es en la prouincia de Lima, que ay ciento y treynta leguas tiradas, en nueue dias, que fue por el camino Real que llaman de los Llanos o de la Costa. Caminaua vnas veces en vna hamaca, que los yndios a remuda lo lleuauan en hombros, corriendo, y otras

(1) Tachado: *de Quilca*.

vezes yua en su mula, que era muy andadora, que segun las gentes dixeron que andaua quinze leguas por dia y que le auia costado ochocientos pesos de buen oro por ser tan buena. Pues llegado a la cibdad de Los Reyes sin que en el camino le auiesse alguna controuersia, dio las cartas al theniente Lorenço de Aldana dandole cuenta y razon de todo lo que se auia hecho, de lo qual el y todos los afficionados a Gonçalo Piçarro se holgaron muy mucho por tan buen suceso y auiso. Passando mas adelante, yendo por todas las cibdades, villas y lugares fue dando el mismo auisso a todos los thenientes de los dichos pueblos, de todo lo que auia suscedido, hasta que allego a la cibdad de Quito, en donde hallo a Gonçalo Piçarro que estava hordenando de partirse para Lima. Llegado que fue ante el le dio las cartas, y despues de

termino yrse a la cibdad de Arequipa por derecho camino, por descansar en ella de tantos trabaxos y fatigas y de tan largos caminos como auian todos passado, assi de hambre como de frios muy yntollerables. Assimismo, viendo las grandes y diuersas enfermedades que los suyos tenian, que del camino se les auia[n] recrescido del caminar de dia y de noche y de beuer agua muy fria en ayunas, llevando las armas acuestas yendo muchas vezes a pie, y llevando la comida encima de si, si la hallauan, quando estauan los caualllos cansados y fatigados. Entrando, pues, estos perseguidores de los leales por la cibdad, lleuauan todas las vanderas tendidas con los estandartes que yuan tremolcando por el ayre, y al son de los atambores y pifaros yuan marchando con buena hordenança, de tres en tres, puestos en hilera, como hombres triumphantes por la vitoria que auian alcançado, y los arcabuzeros lleuauan sus arcabuzescargados con dos balas porque assi les fue mandado. Todos quantos vezinos auia en la cibdad le salieron a rescebir y a dalle la buena pro de su llegada y el pesame de sus trabajos, y assi le metieron en ella con demonstracion de mucho plazer y alegria y lo apossentaron en las casas del marques Don Francisco Piçarro, que caen en la plaça. Los capitanes y soldados fueron apossentados por el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y por el apossentador mayor Francisco Miguel, por sus quarteles, en casa de los cibdadanos, repartiendo los a como cada uno dellos tenia de renta de los repartimientos de los yndios que tenian en encomienda, y se-

auian ydo a diuersas partes, de
co de Carauajal, y estos soldado
taron en estas casas vazias comie
mercadantes y de los tratantes. I
llegado a la cibdad, dende a de
hazer muchas cosas, las quales
seruicio de Gonçalo Piçarro, diz.
do que las hazia en seruicio de Su M
otra parte pidio a todos los vezinos
ssen algunos dineros de los que te
para socorrer a sus soldados, que
cesitados, los quales se le dieron,
y de la caxa de Su Magestad sac
ro a nunca pagar, que los official
ron contradezir de miedo. Todos l
yndios que estauan vacuos y los que
zinos que se auian ydo con Diego C
sso en cabeça de Su Magestad, par
titulo y nombre siruiessen a Gonçal
mo despues le siruieron. Otro si, ma
yordomos de Gonçalo Piçarro que
sas partes, que recogiesen
tributos

ra que siempre se hallasse en los cabildos que los Regidores hiziessen, y tuuiesse voto en el; lo qual todo se assento en el libro de cabildo con la merced que se le hizo. Hecho esto le caso con vna viuda hermosa y honrrada que tenia repartimientos de yndios, y esto lo hizo sin consentimiento de sus parientes, que no querian casalla con el; mas en fin, el matrimonio passo aunque les peso, de manera que el le puso en buen estado, que lo queria mucho. Assimismo caso en esta cibdad a cinco soldados de los principales de su exercito con otras cinco viudas muy honrradas, y les dio los repartimientos de yndios que auian tenido sus maridos en encomienda por los gouernadores passados en nombre de Su Magestad. Supo dende a ciertos dias, de sus espias que en muchas partes tenia, como ciertamente Diego Orgoñez y Miguel Cornejo, vezinos de la cibdad, tenian escondido a Diego Centeno, de lo qual se enojo brauamente contra ellos, porque se dezia que lo tenian en las sierras de los Andes o de Condesuyo. mas no sabian en que parte o lugar estaua. Y por no matar a estos hombres, que bien pudiera, y por no poner en confussion ni escandalo al pueblo, que estaua quieto y pacífico, y por ser estos cibdadanos de los mas principales que en ella auia, disimulo con ellos y los dexo estar por entonces. Mas despues de todo esto los embio con gran disimulacion con cartas a la cibdad de Los Reyes para que las diessen a Gonçalo Piçarro y al licenciado Diego Vasquez de Cepeda, quondan Oydor, que era theniente sobre todos los thenientes y justicia mayor de toda

a tierra. Y les embio por auiso con Agustín de Castellanos, que ya era buelto de la cibdad del Cuzco, diziendoles de como les embiaua aquellos vezinos para que alla los deteniessen en el entre tanto que el andaua apaciguando por aca la provincia de las Charcas, o si no, que hiziessen de tal manera que en toda la vida no boluiessen mas a sus casas, porque cumplia muy mucho hazer esto. Por quanto estos hombres tenian escondido maliciosamente a Diego Centeno y a Luys de Ribera, y que no los escondian sin proposito ni causa alguna, que algun misterio auria en el caso, y que fuesen para ello atormentados para que dixessen la verdad en donde los tenian escondidos, y que si no la dixessen les diessen garrote vna noche. Y que todo esto (1) se hazia, fuesse hecho muy secretamente sin que persona alguna lo entendiese que

Caricias con demonstracion de grande y verdadera amistad. Ellos no entendieron entonces a que proposito los auia Francisco de Carauajal embiado a la cibdad de Lima, mas de quanto Gonçalo Piçarro los embiaua a sus casas liberalmente, por lo qual le besaron las manos por la merced que les hazia y le prometieron de prender o matar a Diego Centeno y a Luys de Ribera si los hallauan, o si no, que le auisarian si ellos alcáncauan á saber donde estauan, y con esto despedidos se fueron a sus casas. Despues, dende a muchos dias, estos hombres supieron ciertamente de como Francisco de Carauajal los auia embiado a la carniceria, y que ellos mismos auian lleuado los cuchillos con que auian de ser degollados por Gonçalo Piçarro ó por Diego Vasquez de Cepeda, su theniente general, como adelante lo diremos. Estando Francisco de Carauajal en esta cibdad temblo la tierra reziamente despues de medio dia, de que pusso gran temor y escandalo a todos los cibdadanos, principalmente los que se hallaron en esta hora en casa de Francisco de Carauajal, que todos se salieron huyendo a la calle porque se cayo vn pedaço della. A todo esto nunca el tirano se leuanto de vna silla en donde estaua assentado, mientras turó el temblor, que fue buen rato, de lo qual quedaron todos admirados del quando lo supieron, y no pudieron adeuinar a que causa no quiso salir al patio como todos lo auian hecho los que estauan en sus casas. A Juan Alcayde y a Francisco Çamorano se les quebraron las piernas por saltar por vnas escaleras abaxo, de miedo que no los tomasse la casa debaxo.

... a morir confessad
como buenos xpianos. Y lo que s
de Carauajal, que fue un gran p
mara, mato miserablemente a qu
dios y vn negro del dicho Franci
que se auian arrimado por aquella
la cibdad no se cayo ninguna casa

CAPITULO XVI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SALIO DE LA CIBDAD DE AREQUIPA Y SE FUE A CHOCUYTO, PUEBLO DE SU MAGESTAD, Y DE LO QUE ALLI DIXO A SUS CAPITANES Y SOLDADOS PORQUE SE QUERIAN YR, DIZIENDOLE TODOS QUE LA GUERRA ERA YA ACABADA

Despues que Francisco de Carauajal uvo descansado en la cibdad de Arequipa y auiendo hecho lo que tenemos dicho y viendo que de presente no auia mas que hazer en ella, determino de yrse a la prouincia de las Charcas, por dos causas y razones que le mouieron a yrse con mas breuedad de lo que el tenia pensado. La vna fue, y lo mas principal, por no dar lugar a que Lope de Mendoza se alçasse otra vez con la villa de la Plata; y la otra fue por repartir toda aquella prouincia entre sus soldados y capitanes, como ya lo auia dicho y prometido muchas vezes que les daria los yndios que estauan vacuos, para hazer nuevos vezinos en ella. Con aqueste acuerdo embio adelante cassi la mayor parte de los soldados al pueblo de Chocuyto, que es de Su Magestad, en donde tenian todos la ropa y fardaje que auian dexado atras, y les

mando que le aguardassen alli hasta en tanto que
el llegasse con la demas gente, lo qual se hizo assi.
En este pueblo estauan muchos soldados que se
auian quedado atras, los vnos de cansados y en-
fermos, y los otros por no tener caualllos ni mulas
para poder seguir a su capitan, que en el camino
se les auian muerto, o cansado, con tanto caminar
de dia y de noche. Tambien se quedaron otros por
guardar el oro y la plata y gran cantidad de ropa
y mercaderias que Francisco de Carauajal tenia,
y la que sus soldados auian dexado, que todo auia
tenido a parar a este pueblo, que los yndios que
allí lleuauan no pudieron andar tanto como sus
señores, que caminaron por la posta. Estos soldados
y agüeros tuuieron creydo que Diego Centeno y
Lope de Mendoza auian de boluer por otro cami-
no a este dicho pueblo para yrse a las Charcas, y

Supieron ciertamente el desbarate total de Diego Centeno y de Lope de Mendoza. Los soldados que se adelantaron desde la cibdad de Arequipa, llegados a este pueblo, muchos dellos no hallaron los yndios de carga ni de seruicio que atras auian dexado, porque se les huyeron lleuandoles la ropa y las yndias que tenian y se fueron a sus tierras y a otras partes con ellas a esconderse. Por lo qual començaron todos estos soldados a brauear y aun derrenegar, quexandose brauamente de Francisco de Carauajal, diziendo a grandes bozes que por seruir a Gonçalo Piçarro auian perdido lo que tenian, y que si en viniendo el no los remediaua y les socorria con dalles algun dinero o ropa, que se auian de yr y dexalle porque se anduuiesse solo. Dexado esto aparte, Francisco de Carauajal se partio de Arequipa con los demas soldados que con el auian quedado, y viniendose por sus jornadas contadas llego al pueblo de Chocuyto y le salieron a rescebir todos los soldados con dos vanderas y dos atambores que auian llegado antes. Y al tiempo que emparejo con ellos, los alferez abajaron las vanderas ante el, y Francisco de Carauajal les quito el sombrero, y assi se juntaron todos y se tornaron al pueblo con las vanderas tendidas como triumphadores, y el se aposento en la yglesia. Los soldados que llegaron de nuevo con Francisco de Carauajal començaron tambien de bramar y aun de rauiar porque assimismo les faltaua a ellos la ropa y el seruicio, como a los otros, porque se la auian lleuado furtiblemente sus mismos yndios a diuersas partes. Los otros soldados que hallaron

la ropa, por ser sus yndios fieles se holgaron mucho, y luego se apossentaron por las casas de los naturales, que auia muchas vazias; de manera que unos desesperauan raudiendo y otros se holgauan con gran plazer y alegria en auer hallado lo que les faltaba que no les faltaua. Los desnudos, que eran muchos, començaron todos juntos y cada vno de por si en secreto y en publico, de gruñir y bramar de maldezir a Francisco de Carauajal, derrefiendole de la aduersa fortuna por tanto trabaxo y que como auian passado y aun passauan, y que querian que vestirse, porque andauan todos desnudos y descalços. Y que Francisco de Carauajal, que a su noticia auia venido todo esto, que se lo auian ya dicho, no hazia mincion ni caso de les dar algun socorro para vestirse; y assi començaron a murmurar y a maldezirle de muchas maneras.

Sse ygnorancia lo mando apregonar en su real. Oyendo los soldados el pregon que se auia dado se amohinaron mucho mas, y assi se fueron a Carauajal y le dixerón que auia mucho tiempo que andauan con el sufriendo grandes fatigas y muy pesados trabaxos de la destemplança del tiempo y de las muchas lluias y grandes tempestades que auia y la crueldad del tiempo frigidissimo que los fatigaua estando desnudos y descalços. Porque todas estas cosas no las podian ya sufrir, a causa que muchos dellos estauan muy cansados y quebrantados del mucho caminar y velar, y por esto andauan muy descontentos, que ya no podian hazer de sus personas lo que deuián contra los grandes trabaxos que se les ofrescian de cada dia y de cada noche. De manera que muchos dellos, perdido el temor y la verguença, dauan a entender con palabras soberuiosas que no estauan alli de su voluntad, a causa que no se les gratificaua luego su deuido seruicio, sino que disimulaua con ellos sin lo querer remediar sino era con vanas esperanças. Otros uvo que sin pedir licencia se la tomaron ellos y se salieron vna noche del exercito y se fueron a sus casas, como fue el bachiller Pedro Altamirano, el de *cobre*, que por andar siempre armado de vnas armas de cobre le pussieron este nombre, y Juan Gutierrez y Pedro Velasquez con otros seis soldados. Por lo qual pusso á los demas en voluntad y gana de yrse tambien, y assi se platico entre algunos para lo hazer, pues Francisco de Carauajal no se le auia dado nada por la yda de los otros, ni menos auia embiado tras

...eres, por lo qual mando al Maestro
Dionisio de Bobadilla mandasse hechar
vn atambor por todo el exercito para
viniessen ante el, el qual estaua apossent
yglessia de aquel pueblo, porque les q
blar, y congregados todos les hizo esta pi
semblante y aparencia muy graue:

Yo no puedo pensar que sea la causa
os aya mouido y acouardado a quereros
de mi compañia y dexarme a tal tiempo,
la guerra mas encendida y trauada que
jamas la estuuu, y en esto veo la gran ce
desatino que teneis, sin mirar lo adelante,
do que Lope de Mendoça es ydo a las C
con los demas que aueis oydo. Paresceme
me han dicho, que algunos de vosotros os
yr por no andar vn poco de camino que no
de aqui a la villa de La Plata, y del rezelo
pio officio del tiempo que se nos haze tan
y tan erizado; y pues Dios lo embia y a el
confformemonos con su diuina voluntad.
deziros esto os embie a llamar, no tanto r
prehenderos quanto --

que alguno[s] de vosotros distes al Visorrey, como
 agora contra Diego Centeno y Lope de Mendoça.
 Y por (1) este trabaxo tan pequeño que al pre-
 sente nos queda, no permitais que con poco animo
 se amanzillen y abatan vuestras personas y hon-
 ras, sino que como hombres esforçados y animo-
 sos passeis adelante con vuestro honor, haziendo
 el deuer que mas os conuiene. Pero, mirad, cau-
 alleros, que todo esto que tengo dicho no ha sido
 por estar del todo seguro de aquellos que por las
 causas susodichas se querian yr, porque a la ver-
 dad mucho mas se deue presumir dellos que por
 no passar un poco de trabaxo y fatiga caminando
 desde aquí a la villa de La Plata, se quieren que-
 dar sin ver el premio y galardón que alla les espe-
 ra e yo entiendo de les dar. Mas porque entiendan
 que no siento lo que deuo sentir, digo que se va-
 yan los que se quissieren yr en cuyos animos esta
 apossentado el temor y la couardia, y no el (2) es-
 fuerço y çufrimiento para tollerar y comportar
 los trabaxos çencillos que nos quedan, ni aun atre-
 uerse a poner en ellos. Estas cosas no las digo á
 los que son de grande animo y valor, ni a los vir-
 tuosos y esforçados hombres, sino á los que se
 muestran de poco animo y son temerosos y couar-
 des, porque estos tales no podran ya zufrir vn
 poco de tiempo el affan, ni menos sabran conocer
 los premios y galardones que suele traer consigo
 la virtud del trabaxo, porque con la solicitud y

(1) Ms. *Y porque*.

(2) Ms. *que el*.

... y si en tuvierdes, que no por esso
faboresceros y ayudaros en todo aqui
cumpliere, pues aueis militado debaxo
dera. Por tanto querria mucho saber
quien son los que se quieren yr, y qua
yntenciones y voluntades, pues la mia y
y esto digolo porque no querria viuir
ni engañado con vosotros, ni vosotros
ssedes conmigo, porque si algun mal os
hecheis la culpa a mi, sino a vosotros m
me dareis occassion para lo mandar ha
dre de medida para os castigar muy l
gado[s].

Con esto acabo su platica y arenga, c
bre que estaua medio ayrado, y como
pondio dende vn ratillo el Maestro de ca
nisio de Bobadilla, en nombre de todos
soldados que querian hazer ausencia, po
rogaron para que respondiesse por ellos
cisco de Carauajal, que lo sabria hazer
otro alguno, desculpandolos de la culp
ymponia, diziendole lo que se sigue.

CAPITULO XVII

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO DIONISIO DE BOBADILLA RESPONDIO A FRANCISCO DE CARAUAJAL EN NOMBRE DE AQUELLOS SOLDADOS QUE SE QUERIAN YR Y AUSENTARSE PARA SUS CASAS, Y DE LO QUE LUEGO MANDO PROUEER A LOS SUYOS

Auiendo Francisco de Carauajal acabado su platica, como arriba queda dicho, los soldados que se querian yr, no sabiendo que se dezir, suplicaron a Dionisio de Bobadilla que por ellos respondiesse desculpandolos en todo, el qual, oyendo los ruegos dellos, lo concedio de buena voluntad, y haziendo su debido acatamiento al General y estando en pie con el sombrero en la mano, respondio en breues palabras lo siguiente:

La confiança que v. m. a tenido hasta agora, valeroso capitan, de los caualleros y soldados que estan presentes, los quales andan en seruicio del Gouernador mi señor, esta misma digo que jamas faltara en ellos de aqui adelante, porque conociendo como conosco sus voluntades y buenas yntenciones, para mi tengo creydo que no dexaran acudir a las cosas de v. m. todo el tiempo que durare la guerra, mas aun le seguiran hasta el cabo

se puedan ymaginar, pues ya conosco
bien entendido que todo quanto haze
cio del Gouernador mi señor. Y au
afirmandome en ello y sin poner dud
los soldados que aqui estan presentes
se querian yr por no seguir a v. m. e
jornada, esten agora arrepios dello y
tento, proposito y voluntad. Por tanto
aquel que tenga temor a vn poco d
¿quien es aquel que esté tan oluido de
¿quien sera el que esté tan desacorda
ffuerço y valentia y de lo que deue al
tar? ¿Pues quienes seran aquellos tan
de tan poco animo que teman y se rez
lluuiosa tempestad de agua, y del frio, y
tenido temor de los arcabuzes ni de l
enemigos que siempre han tenido por d
pecialmente agora, que estando como es
peras de conseguir el premio y el galar
trabajos, se quiera yr y ausentar sin re
xando en el campo a su capitan solo y d
do. Por lo qual torno a dezir que teniendo
go esperimentar.

Faltara a do quiera que v. m. fuere, aunque sepan perder sus personas y vidas. Bien tengo creydo que el trabaxo yntollerable y el tiempo tan lluvioso y erizado y con la destemplança demasiada que haze ajuntandose las vnas con las otras, les ha quebrantado el brio y las fuerças y voluntades de algunos enfermos que en el exercito vienen [que] ya no las pueden sufrir. Mas por estos tales hombres digo y me offrezco y salgo por fiador que ninguno faltara de vuestro seruicio; ni dexaran de cumplir con lo que deuen a sus honrras y a buenos soldados. En todo aquello que de mi propia persona puedo colegir, puedo seguramente asegurar y saluar a todos y a cada vno dellos en particular que ninguno se atreuera hazer cosa en contrario de lo que tengo dicho. De manera que no solamente pagare con mi cabeça la culpa en que ellos uvieran yncurrido, mas aun me sometere con mi persona a la pena y castigo que merescieren por el descomedimiento de aquellos que antes de dar fin y cabo de su jornada y de su comenzado trabaxo se fueron y no quisieren seguir a su capitán. Por tanto a v. m. suplico con aquel acatamiento que deuo que no mire ni tenga atencion a lo que algunos presumptuosos querian hazer con vana pretenssion y locura en apartarse y ausentarse del seruicio del Gouernador mi señor. Sino que se tenga atencion y se mire a los muchos y grandes seruicios que a su señoria y a v. m. han hecho en esta presente jornada, passando, como han passado, tantos trabaxos, y que cada vno dellos sea perdonado y consigan vuestra clemencia para que

...mente burló los ojos en cont
soldados estauan, de aquellos
sentar y amotinarse, que de l
dauan firmes no dijo (1) nada, y
leros lo entendieron luego. Y
Francisco de Carauajal aproua
Maestro de campo auia dicho
prometiendole en fee de sus pa
rian en todo tiempo y no le fa
vida hasta la muerte. Oyendo l
uajal esta platica de Dionisio
muestra y señal de auer rescebi
contento, y tornando en manse
dad y mal semblante que poco ar
en su platica, començo de mira
alli estauan con amor y buena g
que auiendo passado estas cosas
dos con buen talante, para que
toldos y casas, con muchas carici
tos, agradesciendoles la buena v
trado auian, y assi se fueron tod
mero la reuerencia y deuida cort
Aun no era bien deshecho -

guardados y tapiados en vna gran casa por su
mandado. Al qual le hizo quedar en este pueblo
quando passo por el, para que juntasse todos
quantos bastimentos pudiesse hallar en toda la co-
marca, assi de mahiz, papas y chuño como de car-
neros y ouejas, para vender en las minas de Porco
y de Potosi a los españoles y a los yndios que alli
estauan sacando plata para sus amos. Con esto,
los soldados, y con el prometimiento que se les
auia hecho que en las Charcas les auia de dar de
comer y los repartimientos de yndios que estuuie-
ssen vacuos, y que a otros daria muchos dineros y
otras grangerias por las quales ganassen de comer,
pues con esta esperança, aunque vana y larga, se
contentaron los querellantes. Dende a ciertos dias,
mientras estuuio en el pueblo, viendo la razon que
para ello auia embio a sus casas a ciertos vezinos
de la cibdad del Cuzco y de Arequipa que auia
dias que militauan debaxo de su vandera, dandoles
licencia para que se fuessen a descansar, con tal
condiscion que dexassen las armas offenssiuas y
deффenssiuas que tenian. Los vezinos que embio al
Cuzco fueron Juan Jullio de Hojeda, su alferez ma-
yor, y diose el estandarte a Pedro Alonso de Ca-
rrasco, vezino del Cuzco y hombre rico, y a Lope
Martin, portugues, Pedro de Bustincia, vizcayno,
Francisco de Argote, de Segouia, Alonso de Caxas
y Francisco de Villavicencio, con otros tres o qua-
tro. Los vezinos de Arequipa fueron Diego Her-
nandez, Juan de Auiles, alcayde, Alonso Puerta,
Alonso de Auila, Vicente Ramirez, Francisco de
Noguerol y Xpoual Beltran, con otros quatro o

cinco vezinos; de manera que fueron por todos los
que embio a estas dos cibdades hasta veinte y cin-
co vezinos que tenian en ellas repartimientos de
indios, y a otros sin ellos. No solamente embio a
sus casas a estos hombres, mas embio de los sol-
dados mas viejos en hedad que de la cibdad de
Quito auia traydo y que Gonçalo Piçarro auia lle-
uado alla desde la cibdad del Çuzco la primera vez
que fue contra el Visorrey, que como andauan fa-
tigados y enfermos los embio a diuersas partes,
que serian hasta ocho dellos, y les dio cartas para
que alla les diessen de comer, y les proueyo de di-
neros para el camino. Auiendo despachado a estos
hombres mando hechar vando en todo su exercito,
con todos los atambores, para que todos estuie-
sen prestos y aderesçados para partirse dende a
ochos dias a la prouincia de las Charcas, adonde era

CAPITULO XVIII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DEL PUEBLO DE CHOCUYTO PARA LAS CHARCAS Y EN EL CAMINO SUPO DE LA SALIDA DE LOS SOLDADOS DE LA ENTRADA DE DIEGO DE ROJAS, DEL RIO DE LA PLATA, Y CUENTA QUIEN FUE EL QUE LO DESCUBRIÓ AL PRINCIPIO

Auiendo visto Francisco de Carauajal que sus capitanes y soldados estauan ya a punto para caminar, luego, vn lunes, de mañana, alçando el fardaje y la ropa que tenian y que les auia quedado a los dichosos, salieron del pueblo con muchos yndios cargados, y los soldados que fueron con el eran doscientos y veynte y cinco, porque de trescientos y mas que eran, a los vnos embio a sus casas, como queda dicho. Y los otros se quedaron atras, los quales se apartaron del camino Real y se fueron a diuersos pueblos de yndios con el seruiçio y ropa que tenian, que como no pudieron seguir a su capitan por falta de sus caualllos y de voluntad que ellos tuuieron, se fueron, como digo, a diuersas partes a buscar de comer. Yendo, pues, por su camino adelante, llego con toda su gente a vn pueblo llamado Cepita, en donde se detuuu seys

nas por falta de yndios, que no uvo tantos quantos el auia menester para llevar su ropa y mercaderias y el fardaxe de los soldados, por lo qual escibio muy grande yra y enojo contra los caziques y principales yndios de aquel pueblo, y arrebatando furiosamente a dos dellos les mando dar garrote. Estando aun medio biuos mando hechar encima dellos mucha paja seca y fuego, y assi los quemaron como quien chamusca puercos, y en esta muerte acauaron los miserables y desventurados yndios de morir con esta crueldad tan mala y endemoniada. Los demas caziques y principales yndios que estauan presentes fueron amenaçados terriblemente, diziéndoles que si no le dauan luego muchos yndios, que los auia de quemar biuos, como auia hecho de los otros; y si este hombre enmendado queria tantos yndios de carga

Naco, en donde le dieron vnas cartas que se las
 auia escripto vn vezino de las Charcas, su amigo,
 en las quales le hizo saber lo siguiente. Que cier-
 tas gentes que el licenciado Xpoual Vaca de Cas-
 tro auia embiado los años passados a la entrada
 que llaman del Gouvernador Diego de Rojas, que
 es en el Rio de la Plata, se auian salido todos della
 con el Gouvernador y capitan Nicolas de Heredia.
 Yendo mas adelante lleugo a vn pueblo que se dize
 Viacha, en donde le dieron otra carta que se la es-
 criuió Francisco de Altamirano, que estaua en
 Ayohayo, pueblo de su tio Antoño Altamirano,
 que esta junto a la gran prouincia de las Charcas.
 En esta carta le embio a dezir de la salida de Ni-
 colas de Heredia, de la entrada del Adelantado
 Diego de Rojas, con ciento y cinquenta hombres,
 aunque otros dixeron que no eran sino ochenta
 soldados, y de como Lope de Mendoça se auia
 conffederado con ellos y que se auia hecho capi-
 tan dellos, y assi le escriuió otras particularida-
 des. Francisco de Carauajal, como era en todo fu-
 rioso, sintio gran pesar destas nuevas y luego
 sospecho que en ninguna manera podia entrar en
 las Charcas en paz, como el queria, creyendo que
 auria otra alguna trabaxosa refriega como la pa-
 ssada en que le diesse o le pusiesse en mayores
 trabaxos y fatigas. Tambien le peso en auer em-
 biado y dado licencia a los vezinos y soldados
 para que se fuessen a sus casas, que mucho qui-
 ssiera tenellos consigo para la presente jornada;
 mas con todas estas cosas lo disimulo con grande
 animo, diziendo a los suyos con vn semblante do-

nosso que en sabiendo el capitan Nicolas de Heredia todo lo que passaua en los reynos y prouincias del Peru, y de como Gonçalo Piçarro su señor era merita y juridicamente Gouvernador, se vernia a su llamado, desengañado de lo que Lope de Mendoza le auria dicho, y dexaria el partido y la opinion que auria tomado. Antes que passemos mas adelante sera bien que demos vna breue relacion de quien descubrio este Rio de la Plata por la mar del norte, y despues quien entro en el (1) por las tierras del Peru, que sera vna lectura bien apacible. Y luego vernemos a contar destos hombres que salieron de alla y se boluieron al Peru con Nicolas de Heredia, de donde auian salido los años passados atras, y despues diremos lo que passo con ellos Francisco de Carauajal y lo que succedió en el pueblo de Pocona y de la bata

Entre los yndios, y por esto el primer descubridor le nombro el Rio de la Plata. Por muerte de Juan Dias de Solis, que auia ydo alla con titulo de Gobernador y capitan general, embio Su Magestad al mismo rio a Sebastian Gaboto, veneciano, aunque otros dicen que era yngles, que fue en el año de 1526 por Adelantado, el qual descubrio, gran parte deste rio arriba, muchas cosas, y poblo vna ysla alta que hallo en el y la llamo Nuestra Señora de la Concepcion. Despues desto embio Su Magestad a Don Pedro de Mendoça, natural de Guadix, que fue en el año de 1530 con doze nauios y dos mill hombres, y nauegando por su mar adelante murio en el camino, de su enfermedad (1) de que dio a los suyos gran pesar y sentimiento, y la gente se fue al rio con el theniente que nombro hasta que Su Magestad mandasse otra cosa. Assimismo en el año de 1541 fue tambien alla por Adelantado y capitan general Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, natural de Xerez, el que anduuo perdido diez años en tierras de la Florida, y lleuo consigo quatrocientos hombres en quatro nauios. En llegando alla fue de todos muy bien rescebido y andando el tiempo començaron los vezinos mas principales que en la tierra auia de estar mal con el, porque los reprehendia terriblemente de muchas cosas mal hechas que ellos cometian contra Dios

(1) D. Pedro de Mendoza no murió yendo al Río de la Plata, sino cuando volvía á España.

En los sucesos de que no fué testigo Pedro Gutiérrez de Santa Clara, como son el descubrimiento de América, la conquista de México y las expediciones al Río de la Plata, comete bastantes errores.

y contra Su Magestad. Por lo qual le tomaron [tan]
 gran odio y aborrescimiento, que con falsos testi-
 gos, los officiales del Rey y vn capitan viscayno
 llamado Domingo de Yrala le prendieron y lo he-
 charon en la carcel publica, en donde passo mu-
 chos trabaxos y grandes peligros de su persona y
 vida, que lo quissieron matar muchas vezes, mas
 al cabo lo embiaron preso a Su Magestad. Al fin,
 estando Aluar Nuñez Cabeça de Vaca en sus ne-
 gocios en la corte, que los lleuaua en buenos ter-
 minos, murio de su enfermedad, aunque en traba-
 xosa y pobre vida y gran vejez. Los dos officiales
 al Rey que lo lleuaron preso a España murieron
 malas muertes y sin confession, que el vno dellos
 se torno loco y mato a su muger a puñaladas, y el
 otro, raziando se comio las manos a vocados y al
 maestro. Y el dicho Domingo de Yrala su pa-

mientos como los passados, de donde auian resul-
 tado muchas muertes, robos y daños con ynnume-
 rables males y extorssiones, haziendose en ello
 gran deseruicio a Dios nuestro Señor y a Su Ma-
 gestad. Por euitar estas cosas y otros muchos
 ynconuenientes que se podrian recrescer entre los
 sediciosos y ambiciosos, embio, cómo se ha dicho,
 a buscar tierras nuevas a ciertos capitanes, entre
 los quales fue al Rio de la Plata, por tierra, el ca-
 pitán Diego de Rojas, con titulo de Gouvernador
 de aquellas tierras en nombre de Su Magestad,
 que fue en el año de 1542. Nombró por Capitan ge-
 neral a Philippe Gutierrez, y por Maestro de cam-
 po a Nicolas de Heredia, que auia seguido siem-
 pre la parcialidad de Don Diego de Almagro y
 era mortal enemigo de los piçarristas. En la proui-
 ssion que lleuaron estos tres caualleros se conte-
 nia en ella que si por ventura muriesse el vno de-
 llos, quedasse el cargo ó cargos en los dos, y si
 los dos muriessen quedasse solamente en el vno,
 y que muriendo el tercero quedasse el cargo en la
 persona que nombrasse el tercero para que todos
 le obedesciessen. Eran estos hombres muy ricos y
 muy principales en la tierra, los quales hizieron
 cierta compañía de hermandad en que se gastaron
 gran summa de dineros en comprar muchas y di-
 uersas cosas que eran muy necesarias para la
 presente jornada, dando grandes socorros a mu-
 chos soldados para que de buena gana fuesen
 con ellos. A la fama que estos tres capitanes ar-
 mauan gente mouieronse muchos, especialmente
 de los principales vezinos que tenian repartimien-

...cientos y cinquenta hom
animosos, los quales fueron
personas y apercebidos de
llos y gran seruicio de ne
yndias y muchos yndios am
cibdad del Cuzco, en donde s
acudieron de muchas partes,
minar para la villa de la Plat
uincias de las Charcas, no tod
didos cada capitan por si, vno
lo seguia, lleuando cada capit
seruicio que tenian. Esto se hiz
mentos, que tuuieron creydo
faltar en el camino por donde a
los barbaros los auian de alca
necesidad, aunque ellos lleua
cantidad de comida en yndios
chos caualllos y azemilas. El
destas tierras fue el Gouernado
y entrando por aquellas regio
pueblos que todos estauan pue
quales conquisto y los atraxo
Dios y al vasallaje de...

vntada, aunque sea la herida bien pequeña y saque vna poca de sangre, mata luego, que los hombres mueren rauiendo dandose de calabazadas en el suelo, y los nuestros no supieron al principio desta maldita yerua hasta despues que la experimentaron y la vieron con la muerte de muchos dellos. Como el Gouernador Diego de Rojas vido y sintio que auia ynnumerable gente y que era ferocissima, no se atreuio a passar mas adelante, y con aqueste rezelo embio a llamar por la posta al General Philippe Gutierrez, que se auia quedado atras con su gente, como hemos dicho, para que se dicesse priesa a caminar, que lo estaua aguardando.

CAPITULO XIX

DE COMO PHILIPPE GUTIERREZ LLEGO AL EXERCITO
DE DIEGO DE ROJAS Y PELEARON CON LOS YNDIOS FE-
ROZES, Y DE LA MUERTE DEL GOVERNADOR Y ALCA-
NIENTO DE FRANCISCO DE MENDOÇA, Y DE LAS COSAS
QUE HIZO EN EL EXERCITO CON SUS SOLDADOS

Auiendo Philippe Gutierrez rescebido el man-
do del Gouvernador Diego de Rojas, luego a la
orden de Diego de Rojas con los suyos y por sus

tra de lo querer matar a flechazos y assi hazian muestra para effetuallo. Viendo esto el clerigo comendador se boluio a los xpianos con gran temor, el qual yua diziendo a grandes bozes: ¡a ellos, señores!, ¡a ellos! ¡Sanctiago, Sanctiago! que encaran los arcos con las flechas para matarnos, y mas quieren pelear que darse de paz, porque vienen marchando. Como el Gouvernador y los demas oyeron esto, y como todos estauan a punto de guerra, hecha (1) señal por el Maestro de campo arremetieron a ellos con tanto animo y denuedo que pelearon todos muy fuertemente, los xpianos y los amigos yndios que lleuauan consigo, que tirauan lindamente sus flechas contra los barbaros. Los enemigos, como deffendian sus libertades y sus tierras, començaron tambien a pelear desesperada y animosamente, que se sustuuieron buen rato con los nuestros, que al fin fueron vencidos y rotos con ayuda de Dios y luego dieron a huyr todos y mataron en la batalla y en el alcance muchos dellos y fue preso el cacique Canamico. Viendose el cacique preso hablo al Gouvernador diziendole que no le matassen, que el traeria de paz a toda su gente y muchos bastimentos, y sobre todo que el siruiria al Dios de los xpianos y daria tributo al rey de Castilla, y por esto el Gouvernador le trato muy bien, porque dende a pocos dias cumplio todo lo que prometio y assossego a toda su gente. Proseguendo el Gouvernador su camino passo adelante con toda su caualleria y se fueron

(1) Ms. y hecha.

todos a vna prouincia llamada Salabina, en donde
fueron rescebidos de guerra aunque los barbaros
fueron primero requeridos con la paz, la qual no
quissieron rescebir, antes tuieron ellos con los
nuestros muchas y grandes refriegas y batallas,
en donde mataron mucha cantidad de barbaros
sin peligrar ninguno de los xpianos. Andando en
estas peleas los xpianos contra los yndiõs hirie-
ron solamente al Gouernador de un flechazo que
un yndio le dio en vn braço, y como la flecha es-
taua enervuolada y obrando la mala ponçoña, cau-
so darse de cabeçadas en el suelo, rebolcandose
con la gran rauia y furor que tenia, y de morder-
se las manos furiosamente, que los que lo tenian
preso no se podian valer con el. Y como tengo
dicho aun no se sabia el secreto desta mala y
de la virtud de los yndios contra las flechas

Dicho Philippe Gutierrez y Nicolas de Heredia con
El mando y gouierno de la tierra, como lo manda-
ua el gobernador Xpoual Vaca de Castro en nom-
bre de Su Magestad en la prouission que auia dado
a todos tres. El Gouernador Diego de Rojas tuuo
entendido y aun creydo ser assi, por lo qual co-
menço luego de quexarsse brauamente a grandes
bozes, de Philippe Gutierrez y de su amiga la En-
ciso, que no sabia por que le matauan tan traydo-
ramente con tanta crueldad en dalle ponçoña.
Oyendo Philippe Gutierrez este gran falso testimo-
nio que contra su honor y reputacion se dezia,
luego se fue al Gouernador con gran enojo y ran-
cor, ante el qual dio su desculpa haziendo muchas
y grandes satisfaciones que en tal casso se reque-
rian, de la mala sospecha que del se publicaua. La
Enciso començo de llorar amargosamente por esta
gran maldad que se le leuantaua, y a grandes bo-
zes llamaua a Dios y a Sancta Maria su madre que
viniesse rayo del cielo sobre quien auia dado la
ponçoña al Gouernador y que descubriesse la ver-
dad, y con todo esto se fue a donde el enfermo es-
taua, mesandose los cabellos y dandose de bofeto-
nes, diziendo que tan gran maldad como aquella
no la auia hecho ella ni otra persona por ella. Y
por otra parte dezia Philippe Gutierrez que se ma-
taria con el hombre o hombres que este falso tes-
timonio les auia leuantado, y les haria de bueno a
bueno desdezir en el campo tan gran mentira y
falsedad, porque el ni la Enciso no eran personas
que tan gran maldad auian ellos de cometer; y assi
dixo otras muchas cosas, de que el Gouernador

Philippe Gutierrez auia dicho
quando hablaua miraua lo
entendido que estos eran
con el Gouernador, porq
mucho a el desde que sai
mostraron por sus grandes
uernador ya muy al cabo
vida, [le] aconsejaron sus a
des emulos de Philippe (o
gouernacion a su grande
Mendoça, porque tenia gran
que era gran seruidor de Su
llero hijodalgo, y que este ho
te del cargo. El Gouernador
hazer, porque auia cedula o
ciado Vaca de Castro en qu
faltasse quedasse la gouern
Philippe Gutierrez y en Nicol
esto no lo queria hazer ni oy
las ymportunaciones y los ru
Mendoça que al cabo lo uvo c
tra su voluntad. Y como el Go
la parte de Philippe Gutierrez

lippe Gutierrez, el qual concedio en ello de buena voluntad por la sospecha que contra el se tenia, porque no tuuiesen creydo sus enemigos que el lo auia hecho matar por yntroniçarse luego en la gouernacion, como si no fuera suya, o era muy ambicioso por el cargo. Y con esto mando a todos los que estauan presentes que le obedesciessen por tal Gouernador, y ellos lo hizieron assi y el primero que le obedescio fue el dicho Philippe Gutierrez, y con esto murio con gran pesar de muchos, auiendosse primero conffessado, y no comulgado, que el terrible dolor que tenia no le dexo. Despues que Diego de Rojas murio, luego fue alçado Francisco de Mendoça por Gouernador en nombre de Su Magestad, y con gran sentimiento mando enterrar muy honrradamente el cuerpo diffunto en vna hermita que se hizo en aquel propio lugar, en donde se le dixeran algunas missas mientras se detuvieron en este paraje. Hecho esto nombro luego por su Maestro de campo a Rodrigo Sanchez de Hinojosa, con consentimiento de Philippe Gutierrez, y tomo todos los bienes heredados de su padre adoptiuo, los quales repartio magnificamente entre sus amigos, que eran de los hombres mas principales que auia en el campo. Y como vieron que se mostraua por muy liberal y dadiuoso y que repartia de lo que tenia, cassi todos se le allegaron por resccebir algo de su mano, por donde se causo que Philippe Gutierrez no fuesse tanta parte en el exercito, porque no tenia que dar, y Francisco de Mendoça si, de los dichos bienes que auia heredado. Estando los españoles

rescio una, vez en
grande que hirieron n
Mercado, maestresala q
dor Diego de Rojas. Y o
ña de la yerua que estau
començo de bramar y a
el suelo con grandissima
como lo auian hecho otr
flechados con esta yerua
Francisco de Mercado se
bando y la muerte se le
embio luego a llamar a C
antes que se le perdiessse la
ria dezir ciertas cosas que l
su honrra y fama. La qual
Mercado le rogo muy ahinc
uerencia de Dios y de Nuest
sse el falso testimonio que l
que el fue el que primero le
ella dado ponçoña a Diego
auia muerto. Cathalina de
se holgo en gran manera e
bre la gran falsedad -
toda

al cabo murio dende a vn rato y lo enterraron en vna hermita que alli se hizo. Oyendo estas cosas Francisco de Mendoça y Rodrigo Sanchez de Hinojosa y todos los demas, perdieron la sospecha que auian tenido contra Philippe Gutierrez y Cathalina de la Enciso, porque entendieron que la muerte de Diego de Rojas auia sido de la ponçoña del flechaço que le dieron en la prouincia de Salabina. Mas no por esso los dos mandones perdieron el mal talante y rancor que contra Philippe Gutierrez tenian, porque las consciencias les acusauan que le tenian vssurpado y tomado contra todo derecho la gouernacion y el mando de la tierra y no pensauan de se lo dar ni restituyr. Esto mismo se platico muchas vezes en el exercito por hombres que estauan dessapassionados, diziendo que si Diego de Rojas dexo por hijo adoptiuo a Francisco de Mendoça, no lo pudo hazer en lo de la gouernacion, porque no era suya, ni era herencia hereditaria como de los bienes suyos que le auia dado. Ya que lo auia hecho y nombrado lo auia hecho al tiempo y quando ya no sentia ni sabia lo que mandaua, por la gran enfermedad que lo aquexaua y por el gran dolor que lo atormentaua terriblemente; y assi dixeron otras muchas cosas sacadas en derecho, todas en favor de Philippe Gutierrez; mas dexando esto aparte digamos lo que acontescio a los españoles. Pues continuando todos en su conquista salieron deste mal lugar y fueron a otros muchos pueblos y a diuersas prouincias, conquistandolas con grandes trabaxos y fatigas y con derramamiento de mucha sangre

... y a los llamados
blo aua tambien la yerua
con los enemigos, [quienes]
nuestros que murieron des,
de cabeçadas y reboleando
grandissima lastima de lo
morir, y no sabian que ren
mal que les causaua esta y
curarse. Para saber los nu
contrayerua para remediar
rieron a vn yndio natural de
sos, con una flecha que halla
le passaron entrambos muslo
yndio, viendose herido, se fue
que estaua fresco, riberas de
junto dos maneras de yeruas,
tamente entre dos piedras lisa
tomó. El zumo de las vnas ye
de las otras se pusso en las
primero el pedernal que te
abriendo mas la herida con u
ron, y con la dieta que tu
como si no fuera herido. F.
c

determinaron de passar adelante llevando mucha de la contrayerua, que tuuieron creydo que adelante auria mas ponçoña como atras lo auia, y Francisco de Mendoça hablo a los suyos diziendoles como el determinaua de yr por otro lado a descubrir tierras que fuesseen mejores que las que auian dexado atras. Y que para esto queria llevar la mitad de la gente que auia, y que la otra mitad se quedassen en aquel pueblo, y que en el entretanto que yua y venia hiziessen muchas casas de habitacion, aunque fuesse de paliçada; y assi hordenó una buena poblaçon, la qual llamaron Medellin, y se eligieron dos alcaldes hordinarios y quatro regidores en nombre de Su Magestad, y nombro vn escriuano mayor. Estando Francisco de Mendoça hordenando estas cosas y estando ya de partida para yr a descubrir los secretos de la tierra, determino de prender a Philippe Gutierrez porque [en] su ausencia no causasse algunos mouimientos y nouedades por donde perdiesse el mando que tenia, porque derechamente le competia a el la gouernacion por la prouission que tenia del licenciado Vaca de Castro. Y para auer de hazer esto lo platico primero con su Maestro de campo, el qual le parescio que estaua bien acordado para biuir de ay adelante quietos y pacificos y sin rezelo ni sospecha de cosa alguna, y assi lo hablaron a sus amigos y afficionados para que les diessen fabor y ayuda y ellos les prometieron de lo hazer con entera voluntad. Pues venida la media noche, Francisco de Mendoça con muchos de sus afficionados se ajuntaron en casa del Maestro de

taua bien descuydado e
ceso, y lo prendieron
bozes, diziendo a todo.
queria matar al Gouern
campo y alçarsse con la
de Su Magestad, y assi pr
tes prisiones con mucha
niendole assi algunos dias
matar, acordaron los dos
toda la tierra, y para lo l
Peru lo embiaron con Juan
treyn ta hombres de a cau
quales yuan muy bien ader
uaron por delante a Cathali
de Philippe Gutierrez, sin c
prision y de su destierro, y c
charon fuera del exercito y
porque no uviessse otro qui
el, ni quien alborotasse la
dezian.

CAPITULO XX

**DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO NICOLAS DE HEREDIA
ENTRO CON SU GENTE POR LA TIERRA ADELANTE, Y DE
LOS TRABAXOS QUE PASO, Y DE COMO JUAN GARCIA DE
ALMADEN LO PRENDIO Y LO LLEUO ANTE FRANCISCO
DE MENDOÇA, EL QUAL LE QUITO EL CARGO QUE TENIA**

Como atras queda dicho, Nicolás de Heredia como Maestro de campo se quedo a la postre en tierras del Peru para entrar despues por la tierra, el qual viendo que ya era tiempo determino de partirse porque auia dias que no sabia del Gouvernador, y assi començo de marchar con la poca gente que tenia, que eran veinte y cinco arcabuzeros y de a cauallo, en busca de sus compañeros mientras andauan en los debates refferidos, aunque ellos no lo sabian. Prosiguiendo todos por su camino adelante entraron por tierras de guerra por otra via que el Gouvernador no auia llevado, en donde tuuieron grandes trabaxos y fatigas en muchos asaltos y guerras que los yndios barbaros les dieron, assi de noche como de dia, que muchas vezes estuuieron a canto de perderse todos. Y como el tiempo era ynuernoso y de muchas aguas no podian hallar rastro ninguno de los compañe-

los que buscauan. Llegand
con sus veinte y cinco com
la vanda del norte, hizieron
paliçada para aguardar el m
dor, en donde estuuieron mu
ligro y necesidad con grand
de contino los enemigos daua
del alva, que de dia no se atr
arcabuzes. Entre otras much
tros que los yndios les dieron
que vna noche vinieron sob
mil yndios, y los xpianos quai
salieron de entre las casillas y
campo. Y esto se hizo de tal si
vistos de los enemigos, porque
escura, y dieron un brauo as
creyendo que los xpianos esta
nuestros dieron en ellos de tra
ron y vencieron, teniendo e
otros xpianos que en aquel pui
bor de los que aca estauan. Fu
ua y sanguinolenta, de tal m
muchos heridos.

Por ver de ay adelante venir desde lexos a los
enemigos y por guardarse dellos, hizieron vnas
atalayas bien altas a manera de garitas de made-
ra, alrededor de sus casillas, desde donde vian al
que venia, y con cuydado se velauan todos de no-
che. Passaron estos hombres muy terribles traba-
xos, assi de hambre y frio como de asaltos ynau-
ditos que de dia y de noche les dauan los yndios
enemigos, que les turó mas de seys meses conti-
nuos que alli estuuieron detenidos muy contra to-
da su voluntad. A esta causa no sabian que se ha-
zer, porque el Gouernador no los embiaua a lla-
mar como lo auian concertado en las ynstrucio-
nes que entre ellos se auian hecho, y assi se esta-
uan quedos con grande pena y congoja como
hombres desesperados, no pudiendo adeuinar lo
que podia ser con tan larga dilacion. Mas en fin,
un dia señalado del señor Sant Marcos Euange-
lista, auiendo aquella madrugada hecho vna pro-
cession muy deuotamente ca[n]tando las ledanias,
vieron las atalayas desde lo alto gente de a cauallo
que venian derechos hazia sus casillas, que vn yn-
dio los guiaua, de lo qual rescibieron grandissimo
contento y alegria creyendo que los venian a lla-
mar y que aurian [hallado] tierras ricas. Estos
hombres de a cauallo que vieron venir eran los
treynta que lleuauan presos a Philippe Gutierrez
y a Cathalina de la Enciso, á los quales mandaron
en el camino que no dixessen ni hablassen cosa al-
guna a Nicolas de Heredia, ni a los suyos, hasta
su tiempo, porque si lo hazian los matarian a pu-
ñaladas. Y con esto, auiendo dexado Juan Garcia

Almaden muy atras a los prisioneros, se adelantó con algunos de los suyos y llegando cerca del pueblo le salieron a rescebir todos a pie y con brazos abiertos, alabando a Dios con mucho gozo y alegría, porque ya sabian de su venida, y no la yntencion tan mala como trayan. Juan de Almaden se apeo de su cauallo y abraço a las de Heredia con gran demostracion que significaua de velle sano y bueno, y tambien á sus compañeros, y dixole como venia por todos ellos, y hablando se fueron los que vinieron y los que quedaban, todos juntos a pie, y entraron en el pueblo con mucha alegría. Estando ya todos dentro de la villa el Maestro de campo, le conto por entero, todo lo sucedido delante, todo lo suscedido al Governador Diego de Rojas y a Francisco de Salazar y a Pedro Gutierrez, y de las demas co-

el estauan, y a Philippe pusso buenas guardas porque no se le fuesse; mas despues lo embio desde alli con Cathalina de la Enciso, con seys de a cavallo, hasta ponellos en tierras del Peru. Quissieron mucho los compañeros del Maestro de campo deffendelle porque no le prendiessen, y mas quando les quitauan las armas, porque todos estauan bien descuydados deste mal suceso, y Philipe Gutierrez les dixo que no lo hiziessen por ciertos respectos que auia, porque de otra manera alli se mataran los vnos y los otros, porque Heredia era soldado viejo y animoso. Mas en fin, el fue preso porque entonces fortuna faborescia la parte de Francisco de Mendoça para que representasse vn poco su personaje en esta tragicomedia en que se ponia, y en lo que paro adelante lo diremos. Hechas estas cosas y llegados los seys hombres que llevaron á Philipe Gutierrez, se partieron todos los vnos y los otros en busca de Francisco de Mendoça, el qual, llegados ante el, los rescibio muy bien y otro dia hizo a Nicolas de Heredia que se desistiesse y apartasse del cargo que tenia y que le jurasse por Gouernador y capitan general de Su Magestad. Nicolas de Heredia lo hizo assi muy contra toda su voluntad por ver el tiempo que era y no le cailia hazer otra cosa, y luego torno de nuevo á nombrar por su Maestro de campo a Rodrigo Sanchez de Hinojosa con voluntad y consentimiento, aunque forçoso, de Heredia, que aprouo en lo exterior todo lo hecho aunque otra cosa tenia en el pecho. Hechas estas cosas con otras muchas que las voy zifrando, Francisco de Mendoça se partio dende á

tos dias de la poblaçon que auia hecho, con la
 al de la gente, porque la otra mitad se que-
 a en el pueblo con el Maestro de campo Ro-
 o Sanchez de Hinojosa para que alli fue-
 justicia m  yor y su lugarteniente. Prosi-
 ndo Francisco de Mendoza su camino passa-
 el y los suyos por muchas prouincias remotas
 r muchos pueblos de guerra, porque los yn-
 les dauan grandes rebatos de día y de noche
 endiendo sus libertades y sus tierras. en que
 o muchos descalabrados de la vna parte y de
 tra, y por aqui no auia de la yerua pon  o  o-
 Atrauesaron despues vnas sierras asperissi-
 y muchos ríos grandes y malas cienegas y
 os de amplissimos salitrales, en donde en mu-
 partes no hallaron que comer sino rayces de
 y yerbos que se les mueran y muchos

castellana, y los españoles respondieron muy bien, diziendoles ¿que era lo que querian? Vno destos yndios se allego mucho a la lengua del agua y dixo en alta boz, en lengua castellana, que era ladino: *¡a compañero!*; respondio vn soldado: *¿que quereis hermano?*; y el yndio le echo vna pulla diziendole: *zahondote las migas por tu aguejero*; de que dio gran risa a los españoles. El cacique destos yndios, que tambien era medio ladino, pregunto en lengua castellana, mal aljamiada, por el capitan de los xpianos, y Francisco de Mendoça se le puso delante y le dixo: *¿que quieres, hermano, que yo soy?*; y el yndio le dixo: *muy moço eres para ser capitan; mucho mejor lo fuera esse viejo que esta a par de vos*; que era Juan Garcia de Almaden, el que prendio a Nicolas de Heredia; y dicho esto luego boluio los ojos a los demas xpianos y les dixo en alta boz. *¿Adonde vays, ladrones, desuella las caras, cimarrones todos y xpianos malos, que andar por aqui robando toda esta tierra? ¿no teneis miedode (1) Dios? los otros xpianos por aca sentar, son buenos y mas mejores, vosotros no, porque estar mucho vellacos matadores. Los otros dezir a nosotros: daca pescado, hermano, toma tixeras, agujas, hilo y seda; daca mahiz, hijos, toma bonete, paño y chaquira; y vosotros como vellacos, dezir: daca, daca comida; daca yndios, yndias, mahiz; daca todo, toma lançada, cuchillada, y toma pelota con arcabuz. Andá, andá, vellacos, todos ladrones;*

(1) Ms. *el de*.

no sentar mas aqui, y si sentar luego mo-
 todos; yo hazer matar con flecha con yndios
 y dichas estas cosas les dieron todos mucha
 risa y grita haziendo burla y escarnio de los
 nuestros. De manera que el cacique los enjabono a
 todos, de lo qual vnos se rieron y otros brauatos
 tomaron mucho, y queriendo saber de los xpia-
 nos de aquel rio que adonde estauan, les daua
 una pesadumbre porque no podian tomar lengua
 de aquellos barbaros, hasta que tomaron vno de
 ellos con maña y ardid que hizo vn fulano Soleta,
 era buen soldado y de grandes fuerças. Los
 nuestros, queriendo laborescer al compañero pre-
 puesto, pudieron y promeuieron a los nuestros de
 una carta que era de otros xpianos que has-
 ta del paraje auian llegado, si soltauian al yndio;
 y como lesse el las buenas nuevas de los es-

ple era aquella tierra, y en donde estauan los xpianos. En fin, como supo que no auia por alli cerca españoles, començo de vaguear por aquella tierra de vna parte a otra, con grandes trabaxos y fatigas de guerras y peleas que los barbaros les hazian, sin hallar ninguna de la riqueza que buscauan, ni tierras buenas adónde hazer asiento. Por lo qual determinaron de deshazer la rueda y de boluersse a la poblaçon que atras auian dexado hecha, para determinar alli lo que mas les conueniesse, o lo que auian de hazer para lo adelante, pues no hallauan tierras ricas, ni buenas; y con esto se boluieron. Viniendo Francisco de Mendoça por su camino acontecio que riñeron dos soldados y se desaffiaron para matarsse en el campo, que el vno se dezia Pedro Moreno y el otro Francisco de la Cueva, y estando riniendo los dos de bueno a bueno, el Francisco Garcia de la Cueva dio a Pedro Moreno vna cuchillada en el lagarto, que murio della dende a tres dias. Francisco de Mendoça sintio mucho este desaffio, y mas de la muerte de Pedro Moreno, porque auia sido buen soldado, y lo mando enterrar honrradamente; mas el dissimulo esta muerte lo mejor que pudo por algunos dias y no dixo nada a Francisco Garcia de la Cueva porque era su amigo y se auia hallado con el en la prision de Philippe Gutierrez; en fin, el se mostro en todo y por todo de su parte. Antes de allegar a dos jornadas del pueblo que sus compañeros tenian hecho, lo hizo prender y traer ante si y le hablo sobre la muerte de Pedro Moreno y despues lo mando confesar con el cle-

comendador que alli estaua, pòrque estaua
toda la sentencia que auia luego de morir; el
se confesso y tardo mas de dos horas en la
confession. Hecha la confession, Francisco Garcia
de Cuenca se desculpo lo mejor que pudo, dizien-
do que Pedro Moreno le auia affrentado y despues
le desaffiado con mucha presumpcion y so-
nando que auia tenido, y que lo auia tenido en
menosprecio y escarnescia del, y porque no
pudiesse por couarde auia aceptado el desaffio.
Que como su espada auia llegado primero al
punto, pudiera el muerto matalle a el, y que era
uso y costumbre entre los soldados de pundo-
deffender su reputacion y honor porque otro
ninguno lo menospreciasse y le tuuiesse en po-
dero. Y pues que su señoria mandaua quitalle la vi-
da, y que se pumiesse los muchos y grandes

tristeza, alçando los ojos al cielo como que a Dios pedia justicia: aora bien, señor Francisco de Mendoça, pues me mandais quitar la vida, yo creo que no os lleuare mucha ventaja en esta partida, porque en comparacion sera tan poca que aun no sera vna carrera de cauallo, y alla nos veremos ante Dios, donde dareis cuenta desta ynjusticia que me hazeis, agrauiandome en todo y por todo como lo aueis hecho a otros. Dicho esto callo y luego començo de encomendarse a Dios y a Nuestra Señora muy deuotamente como buen xpiano, reçando el credo y confessando nuestra sancta fee catholica; le dieron garrote en vn palo rollico, y los que se hallaron presentes notaron bien estas palabras, adeuinando que Francisco de Mendoça auia de acabar la vida con muerte supitanea, como passó despues.

CAPITULO XXI

OTRAS MUCHAS PELEAS QUE LOS ESPAÑOLES TU-
VIERON CON LOS YNDIOS, Y DE COMO DIEGO ALUARE
EL ALMENDRAL Y OTROS MATARON A FRANCISCO DE
MENDOÇA Y DIERON LA GOVERNACION A NICOLAS DE
HEREDIA, QUE DE DERECHO ERA SUYA

Despues que Francisco de Mendoça hizo esta
sticia arriba refferida se pusso en camino con
los yndios a buscar el real y poblacion que aia de

jaxos y peligros los hombres que quedaron en
 eal despues que se fue Francisco de Mendoça,
 : no ay lengua tan dozil que los pueda contar
 xplicar tan por entero como ello passo, porque
 lando y peleando con los barbaros de dia y de
 che se vieron muchas vezes totalmente perdidos
 sin remedio alguno si no fueran socorridos y
 nparados con el diuino favor. Para matar á to-
 os los españoles se ajuntauan muchos enemigos,
 ue para cada xpiano auia doscientos ó trescien-
 os yndios, y muchas vezes eran acometidos con
 ran desnudo y con mucha braueza, que herian a
 muchos xpianos a puros flechazos y sin ninguna
 viedad. A tanto vino la ossadia destos barbaros
 que llegauan a las casas, sin temor y con grande
 furiosidad, a se las quemar apegando fuego en
 muchas partes con gran desnudo y braueza; mas
 en fin, los nuestros como españoles animosos de-
 fendian valerosamente sus casas y offendian a los
 enemigos con muerte de muchos dellos. De aqui
 salio Francisco de Mendoça con todos los suyos,
 dessamparando lo que auian poblado, y fueron a
 buscar tierras que fueran buenas, fertiles, y sobre
 todo ricas como las del Peru, en donde pudiessen
 hazer su assiento y viuienda de proposito. Auien-
 do salido del real y caminando y vagueando por
 sus jornadas contadas no les faltaron muchos re-
 cuentros y peleas que con los barbaros tuuieron
 por las prouincias y pueblos por do passaron,
 hasta que allegaron a vna prouincia grande lla-
 mada de los Chinchagones, que era una gente
 guerrera y ferozissima. En esta prouincia assen-

mauera y de grandes es-
cado hizieron sus casas, t
y de sauzes, y las azotea
dos aguas corrientes, en d
de este pueblo yuan los vi
por la comarca, de donde
descalabrados malamente,
en guarda de lo que queda
de los Chinchagones los yn
comarcas les dieron muchos
friegas, assi de noche como
pelearon con ellos valerosa
ron ynlinitos dellos y preñdi
Estos prissioneros dieron n
de los xpianos que estauan
Chile y de Vngulo y de Ara
poblaçones que se contenian
aquellas sierras que era de la
ya en este tiempo los nuest
bien trabajados de velar y
continuas lluias y grandissi
con las cotidianas peleas y re
baros les dan-

De Mendoza que seria bien yr en demanda de la Prouincia del Chile y del gran valle de Arauco, en donde auia fama de grandissimas riquezas de oro bermejo y de rebaños de carneros y ouejas de los que se crian en la misma tierra. Porque en todo lo que auian andado en tres años, poco más ó menos, no auian visto oro ni plata, ni señal dello ni de otro (1) metal alguno, y preguntando á los yndios que adonde estaua el oro y la riqueza que dezian, respondian ellos que estaua en las sierras, señalando con la mano hazia ellas, de lo qual se holgauan mucho porque les parecio que estauan en el paraje del Chile o muy cerca de alli. Estando los nuestros assossegados vna noche, aunque sin guarda ni velas, arremetieron los barbaros brauamente al cercado por dos partes, que eran las puertas por do salian y entrauan: los vnos pelearon por la vna puerta, y los otros por la otra, que los yndios entraron dentro del cercado a pesar de los xpianos, llevando la victoria en la mano. Acudieron luego á la vna puerta Francisco de Mendoza, Diego Aluarez del Almendral, Pedro Gonçales, Francisco d'Espino, Juan Vasquez, Bernaldino de Balboa, con otros muchos xpianos, en donde pelearon valientemente con los yndios; en fin, como finos españoles. Por la otra puerta acudieron el Maestro de campo Rodrigo Sanchez de Hinojosa, Nicolas de Heredia, Pedro Lopez de Ayala, Pedro Barba, con otros muchos españoles, los quales pelearon animosamente contra los ene-

(1) Ms. otra.

...ados en vnas es
quedaron muchos españo
no peligró ninguno dellos
dixeron que Francisco de
esta batalla noturna, que al
Rio de la Plata, como atras
xeron que el se halló en ell
mucho dando razones para
entre ellos uvo grandes por
aueriguar esta contienda, a
dixeron que aun no era llega
batalla, al qual voto y opinion
muchas vezes me contaue Be
uno de los principales hombr
cito, que se halló en todas est
pues, que Francisco de Mendo
ta batalla, y con su llegada se
tos hombres principales de aue
ciones y grandes queexas del, y
que dezian era que Francisco
huyendo dellos y que no los q
queria que el campo estuuiesse
apartado y dividido. ~

¿piensa este diablo matarnos aqui de hambre, o darnos garrote sin porque, como lo hizo a Francisco Garcia de la (1) Cueva, que lo mató sin justicia?; mejor será que lo dexemos con el demonio y nosotros nos vamos al Chile á descansar; assi que en este tiempo auuia entre ellos estas murmuraciones. Estando las cosas en estos terminos, Francisco de Mendoça y Nicolas de Heredia trataron entre si de lo que harian, o adonde yrian desde alli, porque en todo quanto auian andado no auian visto cosa buena en donde poblar de veras. Nicolas de Heredia respondio diziendo que le parescia que era bien salir de la tierra, o sino que fuesse alguno á dar noticia del descubrimiento que auia del Rio de la Plata y de las demas tierras que auia visto y andado y dar relacion dello al Gouvernador Vaca de Castro. Y que si el [lo] mandaua se pornia en trabaxo [y] el yria en persona y que de alla trayria mucha gente de socorro, armas, arcabuzes, poluora, caualllos y herraje, que eran muy necesarios, y assi de otras cosas que eran menester entre los soldados, pues yuan necesitados y faltos de todas ellas. Y que si esto no queria hazer, que se fuessen al rio de Vngulo y que de alli yrian a dar sobre el Chile á vnas tierras muy grandes y buenas que las auian descubierto los españoles que escaparon en el nauio de Magallanes quando atrauessaron el Estrecho, pues estauan alli Pedro de Guzman y Francisco Manuel que sabian la tierra. Sobre estas platicas se enojo mucho Francis-

(1) Tachado: *Fuente, digo.*

juró á Dios que si otra ve
de vn arbol. Nicolas de l
cho, aunque lo disimulo, y l
le dixo que lo que el auia p
con doblez de animo, ni po
lamente por le seruir en ell
poco su enojo y no le afren
te. Y que demas desto se
que el mandasse, estar o q
parte a do mejor le parescie
e yria (1) adelante en el entre
la vida; y con esto se le quit
jo que contra el auia conce
pecha. Tambien a esta saz
hombres á Francisco de Mend
diziendole que pues Diego d
dral estaua a pie, que los ynd
los cauallos que auia tenido, y
lidad y buen soldado, que le
los que auian sido de Francisc
ua, para en que le pudiesse s
peon y andaua enfermo. Y
miraron

Pues se auia mostrado mucho de su parcialidad con mucha fidelidad como buen amigo suyo. A esto respondio Francisco de Mendoça a manera de escarnio y desden, y dixo: Diego Aluarez buen soldado es, mas duerme mucho y por esto no le quiero dar el caualllo que me piden; y con esto se fueron desabridos los demandantes. Mas despues no faltó quien lo dixesse a Diego Aluarez del Almendral, el qual lo sintio mucho y lo tomó por ynjuria y affrenta, con protestacion que se auia de vengar aunque supiesse que en la demanda auia de perder no vna vida, sino dos mill que tuuiesse. Con esto començo luego de tratar con los verdaderos amigos que tenia, diziendoles secretamente de como queria vengar la ynjuria que se le auia hecho, y de matar a Francisco de Mendoça porque tenia malamente tiranizada la gouernacion de la tierra. Y porque tambien auia desterrado a Phelippe Gutierrez y quitado el cargo a Nicolas de Heredia, y que no era bien ser mandados de vn rapaz como aquel endemoniado que los tenia muy sujetos y amilanados, y assi se dexó dezir otras cosas. Dende a quatro o cinco dias que passo todo esto, estando ya todo el exercito en el pueblo de los Comechingones, donde se auian passado Diego Aluarez del Almendral (1), lo torno a tratar muy de veras con sus amigos verdaderos. Y para lo effectuar habló a Pedro Barba y a Bernaldino de Balboa y a otros hombres de los mas principales que auia en el campo, con mas otros soldados de gran animo que

(1) Ms. *Almendar*.

...contra ellos; y todo
lo querian. Media noche
tra Señora de Setiembre
jurados en casa de Diego
salieron della en dos que
fue a la posada de Fran-
quadrilla, y como el sín-
mara dixo en alta voz: ¿qu-
ay? Respondió Diego Alua-
ser sino Diego Alvarez que
menester?; y diziendo esto
malo a puñaladas sin que ni
ni aun socorrer, por mas
tanto hizieron los de la otra
ron a Rodrigo Sanchez de F-
que dio a Francisco de M-
passaua junto a su casa, por
favor y ayuda porque lo ma-
fue por demas su bozear. Po-
co de Mendoça, como Diego
dral tenia grandes fuerças
zo y lo lleuo ...

viendo esto, le aquí como traxeron amarrado
a Rodrigo Sanchez de Hinojosa, ya muerto,
strandole de vna pierna. Visto esto por Nicolas
heredia hizo vna muestra de buen semblante y
con vna buena gracia y amor a todos aque-
llos hombres y luego dixo: ¡bendito sea Dios nues-
tro señor! que nos ha quitado de encima a este
mal, que cierto era trabaxo zufrir sus neceda-
des, soberuia, pues nos tenia tan amilanados. Y
después de esto salio fuera de su casa, aunque era de no-
che, hizo dar vn pregon que dezia en esta ma-
nera: Manda el yllustre señor Nicolas de Heredia,
Gouernador y capitan general por Su Magestad,
que ninguna persona de qualquier calidad, estado
o condicion que sea, no salga de su casa, so pena
de muerte y de traydor y perdimiento de bienes;
y ninguno salio hasta saber lo que podia ser,
y muchos adeuinauan muchas cosas. Hecho
esto, embio luego a llamar a los hombres mas prin-
cipales del exercito y a los soldados, y mientras
ellos se juntauan era ya de dia claro, y luego les hablo
secreta y secretamente, y delante de todos mando apregonar
a voz alta la comission del Gouernador Xpoual

deste nombramiento
de Ayala, que prete
por la gran amistad
redia. Otro día sigui
cesso contra Francis
Maestro de campo, ha
y destierro de Philippe
y tiranía que auia vssa
dia por ser Maestro de
de la muerte que dio a
Cueua, y de otras cosas
estos negocios fueron co
ral, la qual sentencia se
en todo el exercito; mas
enterrados honrradamen
de calidad y por auer m
se hizo a fin de contentar
querian bien. El Gouern.
perdono luego a todos
contra el, mostrandose i
parcialidad de Francisco
que a vnos les peso mas
a otros

CAPITULO XXII

DE LAS REBUeltas QUE UVO EN EL CAMPO DE NICOLAS DE HEREDIA SOBRE QUE PEDRO LOPEZ DE AYALA Y OTROS SE VINIERON LA BUELTA DE LOS REYNOS DEL PERU, Y DE COMO ENTRARON CON LOPE DE MENDOÇA Y LOS SUYOS, A LOS QUALES HIZO LUEGO AMIGOS

Despues que fueron hechas y passadas todas estas cosas arriba contenidas, entraron todos los capitanes en consulta con el Gouernador Nicolas de Heredia para ver o determinar lo que se auia de hazer para lo de adelante, y entre ellos uvo muchos y diuersos acuerdos y paresceres, porque vnos desseauan poblar la tierra, y otros querian salirsse della pues que no hallauan ninguna de la riqueza que buscauan. Otros desseauan yrse a la prouincia de Ungulo o al Chile, que dezian que alla auia superabundancia de riquezas de oro y aun de plata, y que auia muchos bastimentos de diuersas maneras, y que el rio de alli era muy grande, como Guadalquiuir, y era apropiado para poblar tres o quatro cibdades y repartir los pueblos entre los que uviessen de poblar, para que to-

los tuuiesen de comer. Mas despues y al cabo de
 las platicas y acuerdos que tuuieron entre todos
 ellos, se vino a resumir y se determino que el Go-
 uernador Nicolas de Heredia se partiesse para los
 reynos del Peru con todos los hombres que auian
 quedado en el exercito, y pidiesse fabor y ayuda
 y socorro de gente al Gouvernador que hallassen
 en la tierra puesto por Su Magestad, porque te-
 nian creydo que el licenciado Xpoual Vaca de
 Castro se auria partido para los reynos de España.
 Y que tornando a entrar por la tierra podian traer
 de camino a Philippe Gutierrez con nuevos y mas
 complissimos poderes y recaudos, y traer de alla
 quinientos hombres y muchos mas caualllos y ar-
 mas offenssiuas y deffenssiuas, y traer mucho he-
 rramiente con otras cosas muy necesarias a la guerra.

las cabeças, como frayles; y llegados mas hazia tierras del Peru hallaron otros que hablauan la misma lengua del Peru, de lo qual se holgaron mucho porque se venian allegando su poco a poco a tierras de promission, como ellos dezian. Andando por su camino adelante llegaron a las tierras y cordilleras de las muy asperas sierras neuadas de los Andes, en donde entre ellos uvo muchas differencias y debates muy porffiadas, porque en alguna manera no se podian concertar. Porque vnos querian poblar alli por ser tierra aparejada y bien apropiada para ello por el comercio de los yndios naturales que auia por todas aquellas comarcas, y por el rio grande, pastos y la mucha leña y arboleda que tenia y muy espaciosos llanos y egidos que auia, con mucha piedra buena para hazer luego casas. Otros uvo que dessearon yrse a tierras del Peru, como tenemos dicho, por descansar de tantos trabaxos y fatigas como auian passado, por lo qual se pussieron en dos vandos y parcialidades para matarse los vnos y los otros, de todo lo qual sentia mucho el capitan Nicolas de Heredia, y poniendose de por medio los apacigo a todos con muy buenas palabras y gentiles razones. De ay a pocos dias se salieron todos juntos de alli y atrauessando las sierras de los Andes se hallaron en las tierras del Peru, cient leguas mas abaxo por donde entraron, y caminando mas adelante llegaron a vn pueblo llamado Quirequire, en donde tornaron otra vez los españoles a tener otras contenciones y alborotos para matarse los vnos y los otros. Por lo qual el capitan Nicolas

era el que lo rebolui-
dessatinos; con esta j
toda la gente. Yendo
dose mas toparon en
llamado Pedro Amade
tando carneros y de vi
man coca, el qual les di
cidas en la tierra. Y tar
venida del Visorrey Bl
Real Audiencia y Chanc
auia embiado a la cibá
Oydores, y de las reuoluc
de la vna parte Gonçalo
Francisco de Carauajal,
no y Lope de Mendoça.
Entendido esto por el ca
determino de tomar la b
yr contra Gonçalo Piçar
siempre de la vanda de lo
guido a la continua su opi
de la mar inando poner la
creyendo que estan
non

sustentaua la boz del rey, y que a este hombre tan excelente auian de dar fabor y ayuda y seguir su vandera, y no la de los piçarristas, que todos eran reputados por traydores. Para hazer esto, vn dia, en amanesciendo Dios, se amotinaron hasta treynta soldados con Pedro Lopez de Ayala y cercaron luego los toldos y tiendas donde estauan aposentados Nicolas de Heredia y su Maestro de campo Diego Aluarez del Almendral, diziendo en alta boz: Señor capitan Heredia, nosotros vamos a buscar con mucha priessa el seruicio de Su Magestad; v. m. no nos estorue la yda, ni vaya tampoco a la mano a los caualleros que se quissieren yr en mi compañía, pues v. m. ya no es nuestro capitan, ni justicia, sino el Gouernador del Peru, pues estamos en su jurisdiccion. Nicolas de Heredia dixo a grandes bozes, que muchos lo oyeron: ja señor Pedro Lopez de Ayala!, aguarde v. m. vn poco, que todos juntos nos yremos en compañía, que mi yntencion no es otra (1) sino yrme luego adonde esta el capitan Diego de Centeno y Lope de Mendoça, a seruir a Su Magestad contra esse Gonçalo Piçarro que esta alçado con las tierras del Rey. Pedro Lopez de Ayala no quiso aguardar, creyendo que le harian mal, antes el y los treynta hombres de a cauallo començaron a caminar en demanda de Diego Centeno llevando consigo todo el seruicio y el poco fardaje que les auia quedado, llevando por caudillo al dicho Pedro Lopez de Ayala. Desta

(1) Ms. otro.

manera se diuidieron y apartaron estos hombres, de lo qual les peso mucho al capitan Nicolas de Heredia y a Diego Aluarez del Almendral y a los demas hombres del exercito que quedaron alli con ellos, a los quales conoscián por capitanes de Su Magestad, que no hizieron ningun mouimiento para yrse con los otros, porque yr vn dia antes o despues, todo era yr. Queriendo yr tras ellos algunos soldados de los principales para los hazer boluer por fuerça, les dixerón el capitan Nicolas de Heredia y el Maestro de campo que no fuessen, porque entre ellos no uiesse alguna braua refriega en donde algunos dellos perdiessen las vidas, y assi los dexaron yr a su ventura. De manera que todos los conjurados yuan por su camino adelante con gran recato embiando sus corredores adelante y atras para ver si Nicolas de Heredia embiaua

Los sucesos que auian passado en las tierras que auian conquistado, y de la manera y forma que se auian apartado de Nicolas de Heredia (1). A Lope de Mendoza le peso mucho por esta desconformidad que auia entre estos caualleros, mas el procurero de los reconciliar lo mejor que pudiesse y assi escriuio luego vna carta al capitan Nicolas de Heredia [para que] se viniesse á ellos, por quanto le queria dezir muchas cosas de palabra que eran cumplideras al seruicio de Dios y al del Rey. El Capitan, de buen comedimiento y por saber nuevas vino adonde Lope de Mendoza estaua, y despues de auerse rescebido muy bien entrambos, que se conocian de mucho tiempo atras, se hablaron muy largo de sus cosas y Nicolas de Heredia se quexo mucho de Pedro Lopez de Ayala, que siendo su soldado le auia dexado en el campo sin razon alguna. Pedro Lopez de Ayala se desculpo lo mejor que pudo y con dezir que yua a seruir a Su Magestad y en su nombre a Diego Centeno, y no por gana que tuuiesse de hazer algunas novedades en la tierra se auia adelantado con aquellos soldados que presentes estauan. Lope de Mendoza, Alonso Camargo y Luys Perdomo, oyendo las queixas del vno y las desculpas del otro, luego tomaron la mano en los hazer amigos, de tal manera que los vnos y los otros se reconciliaron y Pedro Lopez de Ayala en conchlussion pidio perdon al capitan Nicolas de Heredia, y el le perdono y se

(1). Tachado: *Almas*.

os. Y los demas soldados que
en Ayala hizieron lo (1) mismo,
se hizieron amigos con pro-
a Su Magestad y a Lope de
que passo se dira en este ca-

CAPITULO XXIII

DE CÔMO LOPE DE MENDOÇA CONTO A NICOLAS DE HEREDIA Y A LOS QUE SALIERON DE LA EXTRADA TODO LO QUE AUIA SUSCEDIDO EN LA TIERRA, Y CON BUENAS PALABRAS Y DULCES RAZONES LOS ATRAXO A SI (1)
Y SE NOMBRO POR GENERAL DE SU Magestad

Quando Lope de Mendoça se apartó de Diego Centeno en el puerto de Quilca, como atras quedado, se fueron juntos con el Alonso Camargo. el alferes mayor de Centeno, y Luys Perdomo. el canario, con otros diez o doze arcabuzeros y con los que pudo recoger en el camino que andaban huydos de Francisco de Carauajal. los quales se fueron todos por la costa de la mar arriba por algunos dias hasta que llegaron a vn pueblo de yndios. Y sin parar en este pueblo sino fue tomar algo que comer para ellos y para sus caualllos. dexando á mano yzquierda la mar se subieron por la gran serrania de los Locumaes y se fueron a la

(1) Ms. assi.

prouincia de las Charcas, donde se pensaron librar mejor que en otra parte de la gran furia y crueldad de Francisco de Carauajal. Porque tuuieron siempre entendido estos caualleros que en no temiendo Carauajal que hazer en la cibdad de Arequipa y en toda su comarca, daria luego la buelta para la gran prouincia de las Charcas a repartir los pueblos de los yndios entre los suyos, como ya auian oydo dezir. Alonso Camargo y Luys Perdomo y los otros que yuan con el le dieron por consejo se metiesse en la villa de la Plata y se alisasse otra vez con ella en nombre de Su Magestad, porque entonces estaua ya a deuocion de Gonzalo Piçarro. El no quiso yr alla hasta ver en lo que parauan las cosas de alla abaxo, y tambien por la poca gente que lleuaua y por la mucha que Gonzalo Piçarro tenia en la villa, creyendo que

Y a la entrada del gouernador Diego de Rojas, o **s**i no hazer lo que bien le pareciesse que fuesse **a**l seruicio de Su Magestad. Determinadas estas **c**osas entre ellos tomaron lo que uvieron menester, en el pueblo, para el camino, y assi se passieron en el, los quales caminando para las sierras **t**oparon a medio camino a Grabiél Bermudez, **c**orredor de Pedro Lopez de Ayala, como arriba **q**ueda dicho. Con el qual y despues con el capitan **N**icolas de Heredia y con los demas de la entrada **p**assaron todas aquellas cosas que arriba tenemos **r**efferido, y Lope de Mendoça por dar cuenta de **s**i en las cosas que auia, como ellos lo auian hecho **e**n el, de buen comedimiento hablo a todos en la **f**orma y manera siguiente:

Auran vs. ms. de saber que el rey nuestro **s**enor embio a Blasco Nuñez Vela, cauallero muy **n**ombrado del habito de Sanctiago, natural de la **c**ibdad d'Auila, por Visorrey y capitan general a **e**stos reynos y prouincias del Peru, con quatro **O**ydores para que assentassen y formassen una **R**eal Audiencia en la cibdad de Lima. Los quales **t**odos cinco hizieron y hordenaron muchas y **d**iversas cosas muy buenas que conuenian al seruicio de Dios y al de Su Magestad, siendo muy **p**rouechosas a los españoles y a los yndios naturales de la tierra. Gonçalo Piçarro y otros muchos que **s**iguen su mala opinion, no les pareciendo bien **e**stas cosas, se alçaron y rebelaron en la cibdad del Cuzco contra Su Magestad, yendo como fueron contra el Visorrey y contra la Real Audiencia con mano armada, llevando muchos capitanes y

oldados todos puestos a punto de guerra. Y con
gran desuerguença y maldad han perseguido y
persiguen y maltratan a todos los caualleros que
se muestran por grandes seruidores de Su Mage-
stad y contra los que agora siguen el partido del
Visorrey, y a muchos dellos han muerto y les to-
man las haziendas que tienen, aplicandolas para
si mismos. Por lo qual muchos vezinos de toda la
tierra que aman mucho el seruicio del Rey se han
ido huyendo a la cibdad de Quito, en donde esta
el presente el Visorrey, aunque otros se han es-
condido en diuersas partes de miedo de las cruel-
dades y muertes que Gonçalo Piçarro y su Maes-
tro de campo Francisco de Carauajal han hecho
en ellos. Y como Diego Centeno sea vno de los
grandes seruidores de Su Magestad y su leal ca-

ando en la villa al capitan Alonso de Me
 mo en frontera nuestra, y sabido por
 enteno que Alonso de Toro se auia buelt
 dad del Cuzco salio del despoblado y torn
 tomar la villa, haziendo della huyr a los a
 dos de Gonçalo Piçarro. Mas despues d
 to, el gran tirano como supo desta salida
 a embio contra nosotros a Francisco de
 ajal, su Maestro de campo, hombre cruel y
 oniado, el qual llego al pueblo de Paria en
 stauamos aguardando el mandado del Vis
 nos fue tan contraria la fortuna que sin d
 alla fuymos desbaratados por este cruel ca
 o. Y no contento con aquesto nos persiguie
 n brauissimo alcance en donde nos tomo
 arte de nuestros soldados, y a muchos
 maltrato y ahorco, y con el rezelo que de
 nos nos fuymos retrayendo hasta el puer
 Arequipa. Y hasta alla no nos dexo, porqu
 ras nosotros hasta que del todo nos des
 lesbarato, y de alla nos venimos retrayend
 aca, dexando a Diego Centeno y a Francis
 gral y a Diego de Ribadeneyra escondidos
 demas soldados que no nos pudieron seguir.
 sierras del Condesuyo y en otras partes. V
 donos agora por aca supimos en el cami
 ciertos yndios espías y por cartas que nos
 bieron ciertos amigos nuestros y vezinos d
 quipa, como el endiablado Francisco de C
 jal boluia otra vez a esta prouincia para me
 en la villa de la Plata. En donde piensa r
 entre sus soldados nuestros repartimientos

nos y otros que ay en la tierra vacuos, y tambien tiene a saber si parescemos por acá, para hartar su crueldad en quitarnos las vidas porque auemos seguido la parte de Su Magestad y la de su Visorey. Dichas estas cosas con otras, les torno a hablar, por los conuocar de veras al seruicio de Su Magestad, y por los atraer a su parcialidad y buena opinion les dixo que pues en todo se auian mostrado por grandes seruidores del Rey nuestro señor, le hiziessen este seruicio muy señalado, que para ellos seria el prouecho y la honrra. Que con grande animo y prompta voluntad hiziessen de tal modo y manera que desbaratasse los desigños y conceptos de Francisco de Carauajal, y que habrian en su campo, si venciessen, lo qual tenia mucho, muchas y grandes riquezas con mucha gente. Castilleja de losayos trayán a los

De Su Magestad, en donde quiera que estuuiesen.
 Y assi lo mandaua a los oficiales del rey, para dar
 de socorro a los soldados que allegasse y ajunta-
 sse, y que en todo casso diesse batalla a todos
 quantos capitanes y soldados uuiesse de [los] Piça-
 rros, hasta los destruyr y hazer justicia dellos.
 Los soldados de la entrada, creyendo estas cosas
 y otras muchas que Lope de Mendoça les dixo, les
 plugo mucho dello, principalmente quando enten-
 dieron que podia hazer gente y dalles fabor y so-
 corro en dinero se holgaron mucho mas, porque
 ellos venian desnudos y descalços, y por hallar tan
 buena coyuntura por medrar y mudar el pelo malo.
 Nicolas de Heredia, auiendo oydo largamente a
 Lope de Mendoça le peso en gran manera por las
 renzillas y debates que auia en la tierra, porque
 luego entendio que tarde o nunca auia de boluer a
 las tierras que el y sus compañeros auian descu-
 bierto; mas con todo esto les dixo: Estas contien-
 das que ay, supimos días ha antes que llegassemos
 a las prouincias de las Charcas, por ciertos yndios
 que nos dieron noticia de todo ello, mas no supi-
 mos quienes eran, ni contra quien, ni por que, ni
 quien gouernaua estas prouincias. Mas despues
 que partimos de vn pueblo llamado Quirequire en-
 contramos a vn español que dixo llamarse Pedro
 Amador; este nos conto todo lo que passaua en la
 tierra, del Visorrey y Gonçalo Piçarro y de Diego
 Centeno, lo qual sabido por nosotros tomamos
 luego la boz de Su Magestad y assi venimos a ser-
 uir al que la tuuiere. Pues hemos llegado a tan
 buen tiempo, yo y todos los caualleros y soldados

de la entrada de Diego de Rojas auemos salido
los ponemos en seruicio de Su Magestad, como
mpre y a la continua lo auemos estado. Oyendo
Lope de Mendoza y viendo la buena voluntad
todos mostrauan tener, luego se hizo nombrar
capitan general, de consentimiento de todos
en nombre de Su Magestad, y assi puso luego
na lança vn estandarte de damasco colorado
traya, grande, doblado y encogido en vn paño
tenço, y alçandolo en alto los soldados se hu-
laron ante el como Real vanderá de Su Mages-
tad. Entonces Nicolas de Heredia alçando la voz
Ea, señores caualleros, los que aueis salido
en compañía de la entrada, sepan todos que yo
soldado del señor general Lope de Mendoza;
eo a vs ms le tengan por tal, pues son ama-
los en seruicio de Su Magestad. Y desde aquí

ron mas de dos semanas holgando y descansando del largo camino como auian traydo de tan lexanas tierras. De alli se fueron al pueblo de Pocona porque auia en el muchos bastimentos, y luego comenzaron de adobar y aderescar las armas offenssiuas y deffenssiuas que tenian, porque supieron que Francisco de Carauajal se venia de cada dia mas acercando a ellos. Estando en este pueblo embio secretamente a llamar a ciertos vezinos que estauan en la villa de la Plata que estauan del muy afficionados y eran verdaderos amigos, los quales vinieron con los alcaldes y regimiento sin que lo supiesen los sequaces de Gonçalo Piçarro. Y por otra parte embio a llamar a todos quantos caciquez y principales yndios que auia en toda la comarca de aquel territorio, para que truxessen todos los bastimentos que tenian en sus pueblos, todo lo qual se hizo assi. Dende a diez dias que llegaron a este pueblo, Lope de Mendoça dio y proueyo de algunos socorros y pagas a los capitanes y soldados de la entrada, de la moneda de Su Magestad, que dizen auerse traydo de la villa de la Plata, los quales se auian sacado secretamente de su Real caxa. Assimismo dizen que se truxeron muchos dineros en plata de las minas de Porco y de Potosí, que se tomaron de los mayordomos de Hernando y Gonçalo Piçarro y de vezinos y mercaderes y de otros particulares, y que se ajunto cantidad dellos y de los pueblos de yndios que estauan vacuos que auia en todo aquel territorio. Otros dizen que Lope de Mendoça embio a ciertos hombres de gran confiança a lugares secretos

adonde el y Diego Centeno tenían enterrados se —
 retamente mas cinquenta mill pesos en plata, y —
 que parte destos dineros fueron los que se dieron
 gastaron entre los soldados de la entrada, y no
 los otros que dizen que se truxeron de la villa, ni
 de otras partes, lo qual es mas verisimil. Aunque
 la verdad, muchos de la entrada, o, cassi la ma-
 yor parte dellos, no quisieron tomar este socorro
 en dineros que les dauan, a causa que pretendie-
 ron otras mayores mercedes, que era en los repar-
 timientos que esperauan de los yndios que esta-
 ban vacuos. Mas al cabo y a la postre tomaron y
 rescibieron los dineros por la gran necessidad en
 que estauan puestos; mas alli no auia mercaderes
 ni tratantes para comprarles alguna ropa y calça-
 do para vestirse y calçarse, y assi tenían todos
 guardada su plata en sus costales. Desta manera
 contento a todos los soldados, que a los arcabuze-
 ros dio algunos dellos quatrocientos pesos, y a
 otros a quientos, y a otros a sietecientos pesos, y
 a los otros de los mas principales, y a los de a caua-

sarias para la batalla que esperauan dar a los picarristas, refinando la poluora que tenian, y en hazer muchas mechas de algodón para los arcabuzes, lanças y picas para los de a cauallo y pique-ros, atando a los palos de las hastas espadas, dagas y cuchillos para pelear con los tiranos.

CAPÍ

DE COMO FRANCISCO DE
CAMINO, LLEGO AL PUE
DONDE ENBIO AL PADRE
CARTAS AL CAPITAN LOP
YOS PARA QUE SE DIESSE
PIÇ.

Caminando Francisco c
nadas contadas, yendo de
las vanderas tendidas, ll
en donde hallo a Diego c
nos soldados que auian y
ça desde el pueblo de Qu
y como no lo pudieron
aguardando en este dich
que llegasse. Destos sus s
rano de como auian teni
los homi

mas no por esso perdio punto de animo para yr adelante en busca dellos adonde quiera que estu-
 liessen, con esperança de los venzer. Otro día si-
 guiente se puso en camino enderesçando para' el
 pueblo de Cotabamba, sin yr a la villa, que la dexo
 a mano yzquierda, y estando cerca del le salieron
 a recibir, mas de miedo que verguença, el cacique
 y principales yndios, los quales le dixeron
 que sus enemigos estauan mas adelante en el pue-
 blo de Pocona aguardandole. Desto se holgo mu-
 cho Francisco de Carauajal y con tanto se metio
 en el pueblo con las vanderas tendidas y al son de
 los atambores, y el cacique le yua diziendo en su
 lenguaje que era *anchacínchi* y *atun songo*, y
 que Lope de Mendoza era *atagualpa*, que quiere
 dezir que era muy valiente y de gran coraçon, y
 que Lope de Mendoza era vna gallina. Francisco
 de Carauajal se alojo luego en casa del cacique
 porque estaua vn poco fatigado y mal dispuesto,
 y los soldados se esparcieron y se alojaron por las
 casas vazias de los yndios, que estauan a la re-
 donda y en circuyto de la plaça, en donde descan-
 saron quatro dias por amor de Carauajal que auia
 llegado muy cansado de tan largo camino que
 auia hecho. En este pueblo repartio entre sus ca-
 pitanes y soldados mucha poluora, mecha, lanças,
 picas y otras armas offensiuas y deffensiuas que
 lleuaua en la municion en muchos yndios que
 yuan cargados destas cosas, porque el yua muy
 bien proueydo dellas. Luego todos començaron de
 apercebirse y aderescarse, assi en sus personas
 como en herrar los cauallos y azemilas que te-

cisco de Carauajal y sus ca
nían todos gran esperançã
principalmente que el preter
to ardid para atraellos a su
nion, como luego diremos. L
con la diligencia, solicitud y
hazian mostrauan tener con
confrontarsse y pelear con su
auian oydo dezir que los de la
uan muy brauos y ferozes y a
para esto los aguardauan en el
Y como los piçarristas superior
nos ó heredianos estauan de alli
o quinze leguas, dezian alguno
uossidad y gran altiuez que si l
les auia escapado dentre las m
agora de tal manera que Lope d
les escapasse otra vez por mu
y que vencidos a estos pocos de
de sus trabaxos y fatigas. Pues
rauajal, queriendo con buenas r
falsa opinion a los heredianos
entrada. y con

ños que se podrian recrecer si la batalla se daua, escriuió ciertas cartas a Lope de Mendoza y a los heredanos de la entrada con el Padre Marquez, su capellan, con el qual les embio a dezir de palabra lo siguiente. Que bien sabia el ser muy grande el valor de los caualleros que agora salieron de la entrada y que con el se han ajuntado de presente, que aunque no fueran sino solos veinte hombres entendia que le auian de aguardar y darle batalla. Mas que mirasse primero y atentamente lo que hazia, y que dexada aparte la passion que tenia concebida en el pecho, se allegasse mas a la razon, que por esto le embiaua la paz si la queria rescebir, o la guerra que era gran destruydora de las gentes y de las haciendas y que era muy mala vezina; de manera que escogiesse la vna o la otra. Y que lo pasado fuesse passado y que los rancores y enojos que auian tenido entre ellos los dias atras se hechassen agora a vna parte y á vn rincon como perpetuamente cosas oluidadas y nunca vistas ni hechas, y que se diesse al seruicio del rey y al de Gonçalo Piçarro su señor. Y tambien que el mismo sabia ciertamente como Gonçalo Piçarro era Gouvernador juridicamente, nombrado por la Real Audiencia, que se la auian dado y encomendado en nombre de Su Magestad, y que de su parte haria con Piçarro le perdonasse lo que contra el auia hecho y lo admitiria en su gracia boluiendole el repartimiento que le auia quitado. Y que se ajuntassen en vno en buena concordia y amistad con mucha y entera confformidad para que de ay

tes y anexas a ellas, se vinies
cibiria benigna y amorosam
grande y fiel amigo como por
assi les embio a dezir otras
vnos y a los otros. A los capita
principales heredianos que cor
de Heredia auian salido de la e
dezir de como el auia desbar.
Diego Centeno y a Lope de Me
soldados que andauan alçados :
Gonçalo Piçarro su señor, y qu
se le auia escondido en el puerto
Arequipa, y que Lope de Mendo
bres fugitiuos se le auian escapa
nos con la huyda y retraymiento
Y que auia sabido agora de pres
taua por estas partes, y que a es
a buscar con vnos pocos de cau
en su compañía porque lo desse
cer para le seruir en todo lo qu
por las buenas obras que de su r
cebido. Y que por euitar estos
des mal

-**Il**eros y seruidores de Su Magestad, no consintie-
 -**ss**en que se dicesse entre ellos alguna batalla, pues
 -**Est**aua claro y visto que no sabian a que vanda
 -**P**enderia la victoria, sino que todos ellos fuessen
 -**S**eruidos de apartarsse de la compañía de Lope de
 -**M**endoça, pues constaua que los traya engañados
 -**y** abobados con vanas esperanças y prometimien-
 -**tos**. Y que rescebiria señalada merced si viniessen
 -**t**odos a servir a Gonçalo Piçarro su señor, que era
 -**J**uridicamente Gouvernador del Peru, y que el en
 -**S**u nombre les haria muchas y muy buenas obras
 y beneficios en la tierra para que pudiessen gozar
 y tener de comer en ella, y que mirassen atenta-
 mente lo que hazian, porque si el los vencia, que no
 auia de perdonar a ninguno dellos, porque los auia
 de mandar ahorcar y hazer quartos. Y que esto lo
 auia de hazer porque quisieron creer mas a los
 desatinos y locuras de Lope de Mendoça; [y] pues el
 no se auia sabido gouernar sino con su huyda, no
 menos lo haria agora, porque no se atreuia ni sa-
 bia que cosa era aguardar a su enemigo para dalle
 batalla, y que tomassen sus buenos consejos, pues
 los daua como buen padre, hermano y amigo. Y
 que bien sabia el que si ellos le venciessen, que
 luego le auian de quitar la vida y hazerle pedaços,
 y que daria por bien empleada su muerte si en la
 batalla acabasse la vida, pues muriria en seruicio
 de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro su señor,
 con gran honor y reputacion. Y que muerto el, bien
 tenia por cierto y creydo que su muerte seria lue-
 go muy bien vengada, porque ellos no podrian es-
 capar de las manos de Gonçalo Piçarro o de algu-

nes muy valerosos que tenia, por-
se alçaria luego contra ellos y
tar, en donde pagarian lo hecho
s personas y vidas. Desta ma-
a los vnos y a los otros otras
grandes caricias y palabras de
enbueitas con amenazas, ala-
que auian seruido a Su Mage-
ento de la entrada del Gouver-
as con la fidelidad y lealtad
tenido.

-10r-
y
ord
-61
26-
de
-B
-2-
-1
b1

CAPITULO XXV

**E COMO EL PADRE DIEGO MARQUEZ FUE AL PUEBLO
DE POCONA Y DIO LAS CARTAS A LOPE DE MENDOÇA,
POR LO QUAL SE ENOJO MUY TERRIBLEMENTE CON EL
HASTA QUE SE APLACO VN POCO, Y DE OTRAS MUCHAS
COSAS QUE PASSARON EN SU EXERCITO**

El Padre Diego Marquez fue despachado con las cartas que Francisco de Carauajal le dio, el qual, como no auia sino catorce leguas bien tiradas de vna parte a otra, las anduuo en medio dia y vna noche en su mula muy andadora, que fue amanescer al pueblo de Pocona para dar su mensaje. Y sintiendo que ya era leuantado Lope de Mendoça, y con licencia de las guardas y veladores, entro dentro de su aposento, se fue a el, y haziendole su deuida cortesia y acatamiento le dio la carta, la qual era de crehencia que para el yua, y el General lo rescebio amigablemente, y visto que auia leydo la carta luego le dixo de palabra todo lo que Carauajal le rogaua hiziesse por su amor. Lope de Mendoça sintio en gran manera este mensaje y quisiera hechalle luego fuera del pueblo y del exercito porque no hablara con los capitanes y soldados heredianos; mas en fin el lo

lo mejor que pudo dando a enten-
dida nada de lo que entender po-
dian, por lo qual le mando con-
seguir que no hablasse con ninguno de
ellos. Llegaron luego los capitanes y al-
gunos de la casa donde Lope de Mendoça
estaba, a fama que auia venido vn
hombre de Francisco de Carauajal que
traia de los mendocinos, y los de la
ciudad iban ver y oyr lo que diria y a lo
que el Padre Marquez, viendo tantos
curiosos, repartio entre ellos las de-
claraciones que lleuaua y ellos las rescibieron, las
leyeron publicamente lo que en ellas se
contaba de Lope de Mendoça, porque no
habian oido de ellos alguna cosa donde no auia
sido. Lope de Mendoça oyo leer las car-
tas para los de la entrada, començo de
reír viendo en quan poco lo tenia
Francisco de Carauajal, menospreciandole en
lo que escripto en las cartas. Principal-
mente mucho mas quando oyo dezir al
Padre Marquez todo lo que le fue mandado
decir a los capitanes y soldados de los he-
ritados de la entrada, que començo a dar bozes
muy altas diciendo con gran furia

Mas el espero, aunque no sin rezelo, hasta ver en
lo que parauan aquellas brauezas y azoramientos,
o que respuesta le darian todos para que llevasse
al que lo auia embiado. Auiendo los vnos brama-
o y los otros hecho burla y escarnios, que luego
las hizieron pedaços, y de quien las auia embiado
quien las auia traydo, torno el Padre Diego
Marquez a parescer sin ningun rezelo ante Lope
de Mendoça y ante los soldados heredianos de la
entrada, para ver lo que mandauan, o si auia al-
guno que se quisiesse dar al seruicio de Gonçalo
Piçarro, o si lo querian despachar con algunas
cartas. Y viendo que no hazian casso ni mincion
de lo hazer, maş empero le riñian con mayor bra-
 ueza y enojo que de antes porque las auia traydo,
 el (1) con mucha paciencia y disimulacion callaua
 y no dezia cosa alguna porque no le matassen.
 Mas al cabo y a la postre les dixo y hablo con pa-
 labras muy humildes; principalmente auiendose
 puesto cara a cara, con el bonete en la mano, ante
 Lope de Mendoça, le hablo y le dixo lo siguiente,
 estando todos los mendocinos y heredianos pre-
 sentes: Señor capitan y señores mios, yo os supli-
 co quan encarecidamente yo puedo que me que-
 rays oyr ciertas razones y nadie me vaya a la
 mano para que calle, porque os quiero descubrir
 y maniffestar muchas cosas secretas las quales
 cumplen y atañen mucho a todos quantos estan
 aqui presentes y aun a los ausentes. Si las qui-
 ssierdes guardar y cumplir y ponellas por la obra

(1) Ms. y cl.

gran servicio a Dios Nuestro Señor y a Su
 Magestad, que es lo que (1) mas se pretende en
 este negocio dificultoso, aunque muy honroso y
 útilidad, porque con ello se remediarian muchos
 daños y crueles muertes que adelante se
 podrian crescer y que se podrian leuantar entre
 los malos y vandoleros; y la verdad diziendo
 la verdad descubriendo, digo. Quanto a lo pri-
 mo, uran de saber que si mi venida fue a este
 caso causolo ser yo mensajero y traer las car-
 tas. Francisco de Carauajal me dio para que
 las llevasse, las quales aueis visto y leydo lo
 que es contenido y lo que os embian por ellas a
 la Magestad encarecidamente. Por cumplir en algo
 lo que me fue mandado y como mensajero que no
 culpa, por ser libertado, dixes todo aquello
 que Francisco de Carauajal me mandó os dixesse.

miendan mucho en vs. ms. y les hazen saber como ellos vienen muy mal contentos de su persona y de su mala y peruersa condiscion y querrian dalle la muerte, si ser pudiesse antes oy que mañana. Y viendo que no lo pueden hazer por la mucha guardia que siempre y a la continua trae consigo, no lo han ossado hazer ni ponello por la obra por el gran peligro que ay, por lo qual han determinado de lo dexar y desamparar al mejor tiempo, para que, señores, podais ganar el precio y la honrra de su muerte y en que le quiteis deste mundo. Por tanto, caualleros y señores mios, si quereis ganar esta honrra y reputacion de la muerte deste tan maldito y cruel hombre, sera necesario y conueniente que ninguno de vosotros se vaya ni se mueua deste lugar, sino que aguardéis al enemigo, que sin sentillo ni saber como ni de que manera se viene a poner en vuestras manos. Mirad, señores, no permitais perder esta tan buena coyuntura que la fortuna os apareja, por que si de otra manera lo hizierdes y no quissierdes pelear como creo que le dareis batalla, seria nunca acabar ni concluyr en la vida estas guerras tan enojosas y tan pessadas. Lo que me parece que se podra hazer es, si lo tuuierdes en voluntad, saluo mejor juycio y entendimiento, que salgan mañana todos al campo, en donde los picarristas y los caualleros que dessean pasarsse a vuestro exercito os vean, porque ellos venidos y passados no seran menester las armas, sino los cauallos bien herrados para seguillos en el alcance a los que se quissieren escapar a vña de cauallo. Y

...retos cauall
de pasarsse a este
el a Su Magestad; s
te el capitan Pedro
doze arcabuzeros y
compañia, todos bu
Yten mas el alferez
rrasco, con el estanda
treyn ta hombres de a
les que vienen en el c
ros supieron que yo ven
y como ellos son tan r
descubrieron esta purida
muy encarescidamente
saber, y no lo escriuen po
y porque no sean descul
muy cierto seruidor de Su
do en gran manera y qu
Francisco de Carauajal c
do (1) y el puesto en vuestra
vea libre del, que me trae
contra toda mi voluntad. Y
truycion se puedan
mal.

todos los que estauan alli presentes con el, no supieron que dezir, si le darian credito o no, o si eran disparates, como dizen, de Juan del Enzina (1), porque este mensaje mas competia para vn lego que a sacerdote alguno, porque ynteruenia en ello muertes y daños, por lo qual tuuieron entendido que en todo lo que auia dicho no era verdad. Mas por ver estas cosas en lo que parauan, y por ver si cumplian las cosas que el Padre Diego Marquez les auia dicho, determinaron de los aguardar, aunque lo tenian en proposito antes de lo hazer, con animo de pelear con ellos, que de retirarse con rezelo ni miedo de la venida dellos. Y para esto Lope de Mendoça dio por respuesta, sin escreuir carta alguna, o porque no tenian papel o porque no quissieron escreuir, sino de palabra, diciendo al Padre Marquez: Señor capellan, diga a Francisco de Carauajal que reduziendose el al seruicio de Su Magestad y viniendosse a el y dexando el partido de Gonçalo Piçarro, pues era tirano, que el y todos quantos caualleros estauan con el le siruirian de muy buena voluntad con sus personas y vidas, y que ellos dexarian atras olvidados los enojos y rancores particulares que entre si tenian. Y donde no queriendo aceptar esta paz y buena concordia, que perdiessse esperançã, que el ni los caualleros de la entrada que con el estauan no yrian a su llamado, antes le querian dar batalla o morir en ella como seruidores de Su Magestad, mas que ser ynfamados de tiranos y traydo-

(1) Ms. *Enzinas*.

que si por ventura tuuiesse por bien que
 ambos exercitos se ajuntassen en buena con-
 dad y hermandad, que luego lo haria, dando
 esso dello, y con esto seruirian todos juntos a
 Magestad y a el le ternian por General de todo
 exercito. Y por otra parte dixo al Padre Diego
 que dicesse al capitan Pedro de Castañe-
 a Pedro Alonso de Carrasco (1) y a los demas
 los caualleros, que si Francisco de Caraua-
 hazia lo que le embiaua a suplicar, que ellos
 buenos seruidores de Su Magestad cumplie-
 sus palabras, que todos ellos los siruirian con
 amor y los rescebirian con muy entera vo-
 luntad como a hermanos y amigos y señores. Y
 ellos los aguardarian, como lo auian embiado
 a, dentro en el pueblo o fuera en el campo,
 a se pudiesen juntar todos para hazer al-

Mendoça y los suyos, de la vna parte, y de la otra los heredianos de la entrada, no se quisiessen dar a venir al seruicio de Gonçalo Piçarro, que les dicesse todo lo arriba contenido porque tomassen animo para que aguardassen y no se fuessen como lo auia hecho Diego Centeno y los demas. Como Francisco de Carauajal tenia esperança de los vencer tuuo entendido de los poder tomar y prender con aqueste ardid para vengarse de Lope de Mendoça, de Alonso Camargo y de Luys Perdomo, que de los de la entrada dezia que no tenian culpa de hazer lo que hazian, pues no sabian del todo lo que passaua en la tierra; que a vna parte o a otra auian de acudir, porque era vsança de guerra. Despues que Francisco de Carauajal uvo despachado al Padre Diego Marquez, como arriba queda dicho, y auiendo dado el recaudo que los soldados auian menester, se partio del pueblo de Cotabamba en busca de sus enemigos los mendocinos y heredianos de la entrada. Anduuu este dia siete leguas por vn llano adelante hasta que allego a vn pueblo pequeño de yndios, ya noche, por ser larga la jornada, en donde prometio a sus capitanes y soldados de repartir entre ellos los pueblos que estuuieren vacuos, si con valerosidad de animo vencian la batalla venidera. Serian dos horas de la noche quando el Padre Diego Marquez llego del pueblo de Pocona, y llegado ante Francisco de Carauajal, el qual lo rescibio muy bien, luego (1) le dio cuenta de todo quanto le auia passa-

(1) Ms. y luego.

do con los mendocinos y con los heredanos de la entrada, y de la respuesta que traya de p[er] y de como Lope de Mendoza, Alonso C[er] y Luys Perdomo le auian amenaçado terrible con la muerte si hablaua con los capit[an]es soldados que vinieron de la entrada, y de c[on]v[er]nos, ni los otros, ni ninguno dellos, se dar al seruicio de Gonçalo Piçarro, segun beruia que mostrauan tener. De todas estas le peso mucho a Francisco de Carauajal (1) vido y entendio que le auian de dar batalla que con esperança de conseguir el la victoria que como el dezia confiaua en Dios y en la gente que consigo tenia, la qual valia mas de (2) los mendocinos. Y que Lope de M[endoza] como el tirano dezia, era muy couarde ciego, [y] aunque los de la entrada eran c[on]-

CAPITULO XXVI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PUSO EN CAMINO CON MUY GENTIL HORDENANÇA PARA EL PUEBLO DE POCONA, Y EN EL CAMINO LO QUISO MATAR VN MESTIZO FLECHERO DE LOPE DE MENDOÇA, Y LO QUE PASSO CON LOS CORREDORES

Aun no era bien amanescido en el exercito de Francisco de Carauajal quando ya el andaua a cavallo en su mula bermeja llamando a sus soldados dandoles priessa a que ensillassen y caualgassen para llegar temprano al pueblo de Pocona, lo qual sus soldados hizieron con presteza. Despues que do a todos estar a cauallo y puestos á punto para caminar, los saco al camino Real y los puso en horden y concierto de la forma y manera como auian de caminar, dandoles muchos auissos de lo que auian de mirar y lo que auian de hazer yendo caminando. Esto hizolo á fin porque los mendocinos y heredianos no les tuuiesen puesta alguna celada o emboscada en algunas quebradas y malos passos que auia en el camino, que vn yndio del contrario que fue hechadizo los lleuo por alli, que era (1) mal camino, por no los llevar por arriba que

(1) Ms. *guera*.

uen camino. Alli entresaco de las compañ~~as~~
 an de Morales y de Pedro de Castañeda vey~~n~~
 abuzeros para que se quedassen a guardal~~le~~
 soro y riqueza que tenia v la ropa y farda~~aje~~
 soldados, todo lo qual mando se quedasse~~se~~

el pueblo por muchos respectos y causas, ~~y~~
 en que todos llenaron fue en esta forma ~~y~~

Primeramente lleuaua la auanguardia ~~el~~

Pedro de Castañeda, al qual seguian treyn ~~n~~

o arcabuzeros y veynte piqueros de su ~~sa~~

Yten mas, yua tras estos por batalla la ~~la~~

de Juan de Morales, el qual estaua en ~~ne~~

po en la cibdad de Quito con Gonçalo Pi~~-i~~

Francisco de Carauajal lo auia embia~~-s~~

s dias atras, y los soldados que ~~ten~~

y cinco arcabuzeros

vanderas tendidas tremolcando por el ayre. De manera que los que yuan en horden caminando eran ochenta arcabuzeros y ochenta piqueros y sesenta de a cauallo, que por todos fueron doscientos y treynta soldados, que no cuento los veinte arcabuzeros que quedaron en guarda de la ropa de Francisco de Carauajal y de sus soldados. Hechó por corredores a veinte hombres de a cauallo y arcabuzeros que entresacó del exercito y de las compañías para que fuessen adelante descubriendo el camino, y el se fue tras ellos con hasta diez arcabuzeros que le acompañauan y le guardauan la persona y la vida, por manera que el yua en medio entre ei exercito y los corredores. De quando en quando reparaua y luego començaua de hablar a sus capitanes y soldados animandolos a la batalla, y el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y el sargento mayor Balthasar de Cepeda y los menores hazian tambien su officio poniendo en horden al que della sália. Quando llegauan a vn mal passo o camino angosto yuan de vno en vno y de dos en dos hasta que allegauan a vn llano, donde se tornauan a poner en horden, y esto sin quebrar el hilo que lleuauan hecho por muchos malos passos y angostos caminos que hallaron en aquellas siete leguas, porque era atajo de yndios. Francisco de Carauajal, como fuesse marchando delante del exercito, yendo por vn angosto camino, auiendo ya dexado atras sus corredores y llegando a vna quebrada espesa de arboleda, estaua puesto alli vn mestizo llamado Anton, que era de la entrada, escondido en el arcabuco con diez yn-

suyos, porque yuan todos l
chas que los yndios tiraron
cadas en los arboles, y las o
trayan sobre las armas, aun
rriblemente, por lo qual los
començaron a dar bozes ape
Mucho quissieran los diez ar
yr tras los yndios flecheros,
apeado de sus caualllos, y Fra
les dixo que no fuessen tras el
valde el trabajo que en ello se
fueran tras ellos no pudieran
los pudieran prender, a causa
espeso y cerrado y auia por a
ñascos, y los yndios muy liger
dieran alcançar, y por esto se
no passaron adelante, creyen
mayor peligro. Mando Francis
luego de mano en mano dies
capitanes y soldados que veni
marchassen prestamente, y ell
mando se dieron priesa a con
que d

Pudieron en aquel angosto camino. Pues como vi-
do que la retaguardia era llegada, començo de
marchar su poco á poco y passo ante passo y muy
atentadamente y con gran recato, llevando sus co-
rredores por delante muy bien armados, y assi lle-
garon todos a vn llano desde donde se parescia el
pueblo de Pocona en lo baxo, que estaua de alli
cerca de vn quarto de legua. Desde este mismo
 llano los piçarristas vieron que muchos de los
 mendocinos y heredianos andauan de vna parte a
 otra cruzando por el pueblo, que salian desde vna
 casa grande que estaua vn poco apartada del pue-
 blo, escondiendo la poca ropa que tenian por las
 casas de los yndios. Francisco de Carauajal tuuo
 entendido que era algun ardid que sus contrarios
 hazian contra el, y por esto mando hazer alto pa-
 ra ver y considerar muy bien lo que hordenauan,
 y como vido que ellos y sus yndios yuan cargados
 de ropa luego entendio lo que podia ser, y en el en-
 tretanto mando hordenar muy bien sus esquadro-
 nes. Viendo Lope de Mendoça que su contrario
 venia se salio de la casa fuerte que tenia, a dos
 fines: lo vno, porque los soldados de Francisco de
 Carauajal lo viessen en el campo para que se pa-
 sassen a el los que se auian de passar segun y co-
 mo lo auia antedicho al Padre Diego Marquez. Lo
 otro, porque si el Padre Marquez le uviessse bur-
 lado, le parescio estar mejor en el campo que en
 la casa fuerte, porque si le fuesse mal en el com-
 bate retirarse lo mejor que pudiesse a las sierras
 de los Andes, y si bien y Dios le daua vitoria, se-
 guir el alcance para gozar della. Tambien tuuo que

de Carauajal le quisiessse dar b
 ra mucho mejor que fuesse en
 ne por ventura lo cercarian sus ene
 de la casa y le podrian tomar el fuer
 a tenian por los muchos soldado
 o tomallos por hambre cercandolo
 adieran salir al pueblo y a las ca
 ndios a buscar de comer. Tambien
 s quemassen las casas del fuerte lu
 tauan apossentados, que eran las azo
 y consideradas todas estas cosas, an
 sse, segun las gentes dixeron, dexo
 en vn rincon de vna camara ente
 e veinte mill pesos en oro y en plata.
 e salieron todos vn quarto de legua
 e y se fueron a poner a vna llanada
 paredones y barrancos que tomaron
 delante de la casa fuerte y del pueblo
 e manera que la casa y el pueblo es
 ngulo de Francisco de Carauajal y de
 boça. Despues que Francisco de Ca
 lo en el dicho llano se apeo de su mu
 lgo en vn buen cauallo bayo y

Ordenaron los esquadrones. El Maestro de campo Don Francisco de Bobadilla y el sargento mayor Baltasar de Cepeda con los demas capitanes y oficiales del exercito hizieron y hordenaron dos esquadrones. el vno de a cauallo. y el otro de la ynfanteria. En la parte de los de a cauallo pussieron los dos estandartes en la segunda hilera. y enfrente y delante dellos pussieron diez arcabuzeros y otros tantos piqueros porque si los de a cauallo de Lope de Mendoça y de Nicolas de Heredia arremetiessen hallassen primero aquel estoruo para los desbaratar y deshordenar. Pussieron la ynfanteria a la mano yzquierda de la caualleria, en esquadron quadrado, y los capitanes Alonso de Mendoça y Pedro de Castañeda estauan en la delantera del esquadron con sus arcabuzes en las manos y puestos a punto de guerra, y las tres vanderas se pussieron en la tercera hilera. Pues como Francisco de Carauajal fuesse hazia el pueblo y a la casa fuerte con sus arcabuzeros y los de a cauallo, llegaron muy junto á el y reconocio el sitio y el lugar que sus contrarios tenian, y de ventura topo con quatro corredores de Lope de Mendoça, y queriendo huyr no pudieron porque fueron presos de los picarristas. Francisco de Carauajal les aseguro las vidas y personas y les dixo que no tuuiesen ningun rezelo, porque les prometia de no les hazer ningun mal ni daño, sino que hablando vn poco con ellos les dixo que luego se podrian libremente tornarse a sus capitanes y a los demas sus compañeros. Quanto a lo primero les pregunto que yntencion era la de Lope de Mendoça, y que gente

la poluora y en que si
y que entradas y salid
dieron y dixerón todo l
y entendido, y al cabo l
uajal: por vida de vs. m
capitanes y á los soldado
ron, como ciertamente a
ñados con Lope de Mende
dar en su compañía. Y pu
peligro de la batalla, que
con buen tiempo sanos y li
da sus personas y vidas, y
na coyuntura se pueden ver
re muchas mercedes en non
de Gonçalo Piçarro mi seño
zer Lope de Mendoça, porq
Y que si el les daña batalla
que botaua á Dios y a Sanc
no auia de dexar a ninguno
a todos quantos prendiess
ahorecar y hazer quartos co
y por tanto mirassen lo que
era se viniesse

los soldados sus compañeros lo que les mandaua dezir. Y esto hazian con protestacion que si ellos o alguno de los mandones no quisiessen venir, que ellos quatro y con algunos verdaderos amigos que tenian se vernian a su mandado y al seruicio de Gonçalo Piçarro despues que se pusiesse la luna, la qual se ponía cerca de media noche, y con esto se despidieron los vnos y los otros. Francisco de Carauajal se torno a los suyos, aunque con poca esperança que ninguno de los heredianos vernia a su llamado, y llegado a sus esquadrones dixo á los suyos lo que con los corredores auia passado y de como le auian prometido de se le passar con los amigos que tenian, de lo qual se holgaron mucho aunque algunos no lo tuuieron por cierto que vernian. Y quitandosse de alli fue a uer si los esquadrones estauan bien hechos y hordenados, y hablandoles los llamaua de sus propios nombres, porque tenia muy grande y buena memoria, que era cosa estraña. Porque si el via algun hombre y le dezia su nombre y [de] donde era natural, y en viendole que le via otra vez, aunque fuesse dende a dos años que no le u viesse visto, luego le conocia y lo llamaua de su nombre propio, y assi no auia hombre en todo su campo que no lo conociesse, y por esto los llamaua y nombraua con alegre semblante. Mando a los caualleros, digo arcabuzeros, que estauan delante de la caualleria, que no tirassen al cauallero, sino al cauallo, porque en cayendo los delanteros desbaratarian luego a los traseros y vernian a dar de ojos en los caydos, para que alli muriessen pisados de los cauалlos. Yten, mando a

arcabuzeros del esquadron de la ynfanteria qu
sen a los contrarios a las rodillas, porque h
el tiro cierto, porque tirandoles a los pecho
arian las balas por alto, y tirando a lo bax
que el tiro fuesse auieso harian effecto, porqu
exarian de matar o herir; y assi les estuuo
lo licion como auian los arcabuzeros de tirar

CAPITULO XXVII

DE **C**OMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE METIO EN LA
CAS **A** FUERTE, Y DE LA MUY BRAUA ARMA QUE SE
DIO **E**NTE SUS SOLDADOS, Y DE COMO LOS CORREDO-
RES **DEL** CAPITAN LOPE DE MENDOÇA PRENDIERON
VNA **DE** LAS CINTINELAS QUE TENIA PUESTAS EN
EL CAMPO

Una buena hora estuuieron los dos esquadrones de Francisco de Carauajal parados en aquel llano despues que los corredores se fueron al exercito de su capitan Lope de Mendoça, y como vieron que ninguno venia del campo de los heredianos de la entrada dixo el sargento mayor Balthasar de Cepeda a Francisco de Carauajal: Señor, mejor sera que nos metamos en la casa fuerte que nuestros enemigos desampararon, pues nos han hecho la merced de la dexar, y no estarnos aqui parados al viento, y alli los podremos aguardar si ellos quissieren venir de paz o de guerra, y les podremos dar de contado el alquiler de la casa si nos lo pidieren. Francisco de Carauajal respondio diciendo: ya yo tenia en voluntad de lo mandar hazer; pues v. m. lo quiere, hagase assi, y luego mando a sus capitanes y soldados se fuessen a la

a fuerte, que estaua a vn lado del pueblo, y que
 or estarian en ella que no en aquel llano para-
 y hechos personajes. Ellos lo hizieron assi,
 su poco a poco y passo ante passo y al son de
 tambores y lleuando las vanderas tendidas al
 to y con gran silencio y puestos en sus esqua-
 es y todos a cauallo entraron en la casa fuer-
 Francisco de Carauajal yua en la delantera es-
 esciando y haziendo burla de los mendocinos
 medianos de la entrada porque auian dexado
 asa fuerte y se auian ydo al campo, y desta
 era se metieron todos en la casa y se pussie-
 los dos esquadrones en un patio grande que
 lla estaua. Metidos en este patio vieron que
 an hechos fuertes por aquella noche hasta la
 na, porque se contenian en este patio tres (1)
 s grandes y a vn rincón del aua vna fuente

porque los mendocinos y heredianos no entrassen por encima de las paredes, o hiziessen algun portillo para que diessen por alli assalto, porque era muro para ellos, y los demas de a cauallo los repartio por las tres puertas, que los mando apearse de sus cauallos. Despues de auer puesto en horden sus esquadrones se retruxo a vna camara por refrescarse y comer (1) alguna cosa, que en todo aquel dia no auia comido bocado, y sus capitanes ynconsideradamente se fueron tras el por hazer otro tanto, que tanpoco no auian comido. Dexaron ante todas cosas a los alferezes y a los soldados por fieles guardas de las tres puertas, y entrados todos en la casa o aposento cenaron de lo que sus criados auian traydo del exercito, que en la casa no hallaron que comer, porque lo auian alçado los mendocinos y heredianos porque no se aprouecharse nadie dello. Con esto estuuieron estos capitanes muy gran rato en diuersas razones y platicas con Francisco de Carauajal, no rezelandose de cosa alguna, hasta por la mañana que entendian dar la batalla. Y assi tenian puestas en muchas y diuersas partes sus cintinelas, escuchas y guardas contra los mendocinos y heredianos, porque si algo uviessen les viniessen con presteza a dar mandado y auisso de todo ello en vna carrera. Como los soldados vieron ydos a Francisco de Carauajal y a sus capitanes y supieron que estauan cenando, començaron a desmandarse sin alguna discrecion, y con gran temeridad y sin mirar que sus

(1) Tachado: *vn bocado*.

quitado su ropa y tarde
llegaron a las casas como
todo quanto hallauan a d
xar ni perdonar cosa alg
cauan, quier fuesse cosa
ua, que todo lo lleuaban (i
se este asalto de tal man
cauallos y mulas, y otros n
jas de las que ay en esta tie
dios y las yndias que tenian
plata que hallaron; finalme
cosa, que todo quanto pudie
robaron y hurtaron con gran
de seruicio que vieron esta
fueron a dezir a sus amos lo
dianos de la entrada que esta
quales [lo] sintieron mucho p
que aquello en caudal, porque
Aunque a otros no se les di
aurian la vitoria contra los
quanto se les auia tomado y l
tenian auia de ser todo para
de ganar a fueren.

docinos y heredianos hazian, y acaso se diuidieron y apartaron de los otros corredores Francisco del Enzina y Xpoual Ximenez, hermano de Don Fray Juan Solano, obispo del Cuzco, y se fueron entrambos por otra parte y se pussieron encima de vn otero para desde alli considerar lo que los contrarios hazian. Estando en esto dieron sobre ellos seys de a cauallo de los heredianos de la entrada creyendo que eran de sus compañeros, y se fueron a ellos, y como no dieron el nombre del sancto reconocieron que eran de los piçarristas y prendieron al dicho Francisco del Enzina y lo llevaron ante Lope de Mendoça, y Xpoual Ximenez huyo porque tenia buen cauallo corredor. Pues como Xpoual Ximenez escapo se fue con gran velocidad a la casa fuerte, el qual yua dando bozes y diziendo ¡al arma, señores, al arma! que nuestros enemigos vienen; y assi allego a la plaça con mas miedo que con verguença, segun yua demudado, de que todos se alborotaron. Entrando adonde Francisco de Carauajal estaua apossentado le dixo con gran ahinco ¿que haze v. m. aqui metido? ¡cuerpo de Sant! que los enemigos vienen y han preso a mi compañero Francisco del Enzina en donde estauamos puestos por cintinelas. Assi como Francisco de Carauajal oyo esto se salio del apossento en donde estaua, con gran presteza, y tambien los que estauan con el, y desque vido la poca gente que auia en la plaza y en las puertas tuuo gran rezelo, sospechando que los suyos se aurian passado a Lope de Mendoça y a los de la entrada, y tuuose por perdido. Ciertamente fue

de gran descuydo de Francisco de Carauajal y
 an ynaduertencia de sus capitanes, no mirando
 e estauan enfrente de sus enemigos, que si en-
 nces los mendocinos y heredianos vinieran se
 ardieran Carauajal y todos los piçarristas; mas
 adauales entonces fortuna para despues ver ma-
 yor y desastrada y mas afrontosa cayda, como
 delante mas largamente diremos. Luego pre-
 unto a los suyos que presentes estauan que adon-
 e eran ydos los demas soldados; le fue respondi-
 o que todos andauan rancheando por el pueblo y
 por las casas de los yndios, por lo qual se reporto
 assossego vn poco. Mando luego a los atambo-
 s que tocassen reziamente al arma y que se sol-
 ssen algunos arcabuzes para que lo ovesen los
 ndocinos y heredianos y tuuessen entendido
 vcluan y no dormian y que va sabrian de su

a sus capitanes y vanderas en tan gran peligro? porque si los enemigos vinieran ¿que cuenta dieran de si mismos, porque los contrarios los pudieran facilmente prender y matar? y assi les dixo otras muchas cosas. Como los piçarristas estuiesen apercebidos creyendo que los mendocinos y heredianos venian, los estuieron aguardando mas de vna hora con las armas en las manos, y desdeque vieron que no venian assossegaronse vn poco. Mas con todo esto Francisco de Carauajal embio hazia alla diez arcabuzeros en buenos cauallos para que viessen lo que hazian sus contrarios, y los corredores fueron y dende a vn rato boluieron con auiso que no venian. Que por hazer la luna muy clara les parescio desde vn altoçano estar puestos en dos esquadrones en vn llano, por lo qual todos se assossegaron y estuieron quedos en sus puestos y cenaron de lo que algunos tenian (1) y que auian traydo de la rancheria, que en todo el dia no auian comido. Francisco de Carauajal, con el rezelo que tuuo que sus soldados se tornarian a desmandar en yr otra vez a ranchar sin temor ni rezelo alguno, no se quiso quitar de alli, antes començo de passearsse a pie por el patio o si quier plaça. Y de quando en quando yua a visitar las tres puertas, hablando con sus capitanes y soldados animandolos para que fuertemente peleassen si los enemigos viniessen, y que por couardia no desamparasen el lugar que tenian, sino que todos muriessen como buenos hombres, o ven-

(1) Ms. *tenia*.

nessen a sus contrarios. Los corredores que prendieron a Francisco del Enzina lo llevaron ante Lope de Mendoza, el qual le hizo mucha cortesia y luego le pregunto que gente, que fuerças y que intencion era la de Francisco de Carauajal, y si por ventura sabia que uiesse algunos hombres de sus compañeros que se quisiessen pasar a su exercito a servir a Su Magestad. Y demas desto que le auian certificado ciertos seruidores de Su Magestad que muchos soldados estauan muy contra su voluntad en seruicio de Gonçalo Piçarro, y que por esto querian dexar y desamparar a Francisco de Carauajal, y que cierto el estaua marauillado de como no se auian passado, Francisco del Enzina respondio diziendole la verdad de todo lo que sabia y de lo que tenia conosciado en los capitanes y soldados de Francisco de Carauajal, y que

Na. En este comedio rescibio vna carta Lope de Mendoça, que se la dio vn yndio boçal, la qual estava sin firma ni sobre escripto, y a lo que parescio y segun se dixo despues que se la embiaron ciertos hombres del campo de Francisco de Carauajal. Lo que en ella se contenia era que le embiauan a dezir que diesse en la casa fuerte aquella noche y que ellos matarian a Francisco de Carauajal, y que hecha esta muerte en el, luego se passarian todos a su exercito, y esto se presumio ser assi y aun se tuuo por muy cierto por lo que despues hizieron ciertos soldados contra el, como abaxo se dira. Aunque tambien se entendio por otra parte que fue vn otro ardid como los passados que Francisco de Carauajal auia hecho, porque tuuo sospecha que si los mendocinos y heredianos no dauan en la casa fuerte algun rebato, que se yrian adonde tenian su ropa y riqueza y se la tomarian toda, porque despues no la podria cobrar dellos porque se yrian a esconder a diuersas partes. Assi se afirmo que el mismo Francisco de Carauajal embio la carta a sus contrarios para los engañar del todo y destruyillos, por lo qual Lope de Mendoça, dando credito a ella, se apercebio para dar la batalla, que sus soldados la desseauan mucho por vengarse de los piçarristas que les auian tomado la ropa.

CAPITULO XXVIII

COMO LOPE DE MENDOÇA HABLO A SUS SOLDADOS
DE LA PLATICA QUE LES HIZO PARA DAR BATALLA
ELLA NOCHE A FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y EL
ORDEN QUE LES DIO PARA COMBATIR LA CASA
FUERTE QUE LOS ENEMIGOS TENIAN TOMADA

Media noche era passada quando entre Lope
Mendoza y sus capitanes se determino de no
mas dilatar en el dar de la batalla a sus

→ los quales hizo vna platica persuatoria hablan-
→ doles en la forma y manera siguiente:

Paresceme, caualleros y señores míos, que es
→ cosa muy nescesia y prouechosa que sin aguar-
→ dar mas tiempo ni alargar mas dilacion vamos
→ con grande animo y esfuerço a la casa fuerte y aco-
→ metamos a nuestros mortales enemigos que en la
→ casa estan metidos con temor y couardia de pelear
→ con nosotros, contra los quales mostremos la vir-
tud que tenemos, porque de la dilacion nuestra
cobran ellos nuevas fuerças y a nosotros se nos
doblan los trabaxos. Assi que no demos ya mas
lugar a que se passe el tiempo y la hora en valde,
ni tampoco a que se puedan mas fortifficar con
las paredes y reparos que tienen, pues de miedo
de nosotros como couardes se metieron en aquel
fuerte lugar por ampararse en el. Para mí tengo
creydo, y aun es assi, que sera muy facil y ligera
cosa vencer a estos hombres que andan fuera del
seruicio de Su Magestad, pues nosotros andamos
en su nombre y con su real boz, llevando como
lleuamos por delante la razon y recta justicia por
amparos y broqueles para nuestras deffensiones,
la qual ellos no tienen. Por donde vernan ellos a
conoscer y a entender el mal casso que siguen, y
como por ello han de ser vencidos y castigados
por el Visorrey Blasco Nuñez Vela y por nosotros
que estamos aqui agora en frontera dellos, pues
se apartaron de la lealtad y fidelidad que eran
obligados a tener al rey nuestro señor. Porque
por la dañada consciencia que tienen no podran
resistir el ympetu y furia de vuestros vigorosos

un poco osaran hazeros rostro, y assi
do y aun creydo que su maluada
suerguença los hara couardes como
sotros os dara esfuerço y aliento
la vitoria que tan desseada es de
d en la memoria a quien vays a
rey nuestro señor, y mirad quien
de vuestra nobleza y virtud, y
esto tengo por cierto y lo se muy
s con animo y esfuerço y offen-
te al enemigo que tan cerca
De vna cosa os quiero aduertir
entendido que alcançaremos la
nuestros mortales enemigos, y es
nemos de dar

iza
st
or
o
o
s
a
a
v
v
-
s
r
r

Vnos y matando a los otros. Yo me huelgo en gran manera en tener, como tengo, conocido la ventaja muy grande que les teneis en todas las cosas, assi en el pelear como en conoscer y saber lo que mas conuiene para en esta batalla que esperamos dar. De manera que la contienda y pelea (1) a de ser contra estos hombres carniceros que han cometido contra su rey y señor natural grandes trayciones, ynsultos y maldades, rebolviendo con grandes ynquietudes toda esta miserable, fatigosa y lastimosa tierra. Aquesto solo os deue conuidar para que por vosotros sean recuperadas estas prouincias que estan oprimidas y vexadas de brauos y crueles tiraños, procurando de alcançar victoria contra ellos, porque si la alcançais, como de vosotros espero que la alcançareis, dareis punto y fin a vuestros trabaxos y verneis a dar principio y comienço a vuestro descanso y quietud que tanto desseays tener. Assi como Su Magestad y el Visorrey en su nombre diere a estos hombres la pena y castigo que merescen por sus crueldades y trayciones, assi yo tambien digo en el dicho Real nombre os hare grandes mercedes por lo mucho que se os deue por los muchos y grandes trabaxos (2) que aueis tenido en el descubrimiento y conquista del Rio de la Plata en seruicio de Su Magestad. Y por tanto os doy licencia y facultad, haziendo como os hago el campo franco, para que todo aquello que tomaredes en la ba-

(1) Tachado: *de tener*.

(2) Tachado: *seruicios*.

estro propio, pues por derecho de guerra
de ganar, porque estos traydores lo
perdido. Demas desto gozareis de los
bienes de la tierra, y los yndios que es-
ta en esta gran prouincia de las
que tuuieren los traydores se daran
entre vosotros en nombre de Su
Majestad los teneis ya bien merescidos por
los muy grandes que aueis passado en
estas nuevas y por este buen seruicio
que me ha de hazer. Y porque se que en todo
cumplis el deuer y lo que soys obliga-
dos a ser y leales caualleros, mejor de lo
que merecieren, no me alargo mas, sino
que os lo muy de veras el vengamiento
que os merecieren.

Estauan habituados y hechos de cada dia a pelear y
 a trabaxar en las guerras muy peligrosas que con
 los yndios muy ferozes auian tenido, y como hom-
 bres que no tenian ningun rezelo de qualquier mal
 y daño que les pudiesse venir de parte de Cara-
 uajal. Lope de Mendoça alabo mucho las ynten-
 ciones y buenas voluntades que los heredianos y
 los demas mostrauan tener, y como sintio que to-
 dos estauan a punto y como mostrauan con animo
 feroz el desseo muy grande que tenian ya de pe-
 lear, mando sin mas poner dilacion que todos mar-
 chassen. Y esto mando hazer antes que a los sol-
 dados se les enfriasse aquel animo yncentiuo y el
 gran furor que tenian, y hordeno que todos siguie-
 ssen al capitan Nicolas de Heredia que en la aban-
 guadia estaua a cauallo con gran voluntad de pe-
 lear. Los soldados hizieron lo que Lope de Mendo-
 ça les mando, con buena voluntad, y despues se
 pusso en la delantera con Nicolas de Heredia jun-
 tamente con el estandarte que Alonso Camargo
 tenia y lleuaua, y en la retaguardia yuan el Maes-
 tro de campo Luys Perdomo y el capitan Diego
 Lopez de Ayala. Assi que con esta horden se fue-
 ron su poco á poco marchando tras sus vanderas
 con gran silencio y sin ruydo alguno, hasta que
 todos se fueron a poner junto a la casa fuerte y
 alli pararon vn poco para tomar aliento, que no
 fueron sentidos ni vistos por la gran escuridad que
 hazia. Lope de Mendoça dixo al capitan Nicolas
 de Heredia que con todos los de a cauallo que te-
 nia y con su estandarte fuesse a la puerta que es-
 taua junto al cerro y que alli mostrasse su valor y

uara. Los (1) arcabuzeros
puerta principal de
auia de pelear y con
uo consigo al Maestro
canario y el alferéz A
Pedro Lopez de Ayala
pales de los heredianos
auisso que si por ventura
la fortuna, o por mejor
y entrassen dentro con
ciessen los vnos y los otros
uassen por apellido el de
Francisco y el de Su Mag
llos se quitasse la camisa
uauan puestas encima con
aquel efecto se las auian

(1) Ms. *A los*.

(2) Tachado *de*.

CAPITULO XXIX

**DE LA BATALLA NOCTURNA QUE SE DIO EN EL PUEBLO DE POCONA ENTRE LOS DOS CAPITANES LOPE DE MENDOÇA Y FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y DEL AR-
CABUZAÇO QUE LE DIERON LOS SUYOS EN LAS NAL-
GAS MIENTRAS TURAU LA PORFFIADA BATALLA**

Con esta horden y concierto que tenemos dicho fue Lope de Mendoça con sus soldados y con los heredianos hazia el pueblo de Pocona, el qual yua como buen capitan animandolos y esforçandolos, aunque ellos lo tenian muy grande, a los quales yua diziendo que animosa y valientemente peleasen contra los piçarristas para que consiguiesen y alcançassen la victoria tan desseada por ellos. Ya que estauan cerca de la casa fuerte donde las cintinelas y escuchas estauan fueron sentidos por ellas, y en vna carrera y velocidad de sus caualllos lo fueron a dezir y dando voces yuan diziendo ¡al arma, caualleros, al arma! que nuestros enemigos vienen a pelear. Francisco de Carauajal, que se andaua paseando a pie entre sus soldados con el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, sintiendo esto fue marauillado que tan poca gente tuuiesse atreuimiento de le acometer, porque el no la

un poco, sino en mucho, y cierto el tenía mu-
 chos en tenellos en mucho, porque quien
 poco tiene en poco a sus manos cae y muere.
 Esto se fue con mucha priessa de puertas
 llamando a sus capitanes y soldados, a
 los començo a exhortar y animar diziendo
 escogiessen por mejor partido morir en la
 honrra en seruicio del rey y de Gon-
 ro que ser vencidos con mengua y abil-
 de tan poca gente. Pues como los men-
 heredianos llegaron a las puertas que
 encomendado, començaron con grande
 ar los arcabuzes a sus contrarios, aun-
 por la gran escuridad que hazia ex-
 sino que traua-

arriero suyo, y con aqueste disfrez y disimulacion se torno a los suyos con la espada en la mano. y el que le vido aquella noche tuuo creydo que era Juan Rodriguez el arriero que andaua con las mulas de Francisco de Carauajal. En este comedio arremetieron los mendocinos y heredianos con gran denuedo a la puerta principal, que (1) estuvieron a canto de entrar por ella, mas como lo auian consolidados viejos y por ser la puerta angosta no pudieron passar adelante, y desta manera los vnos por entrar, y los otros por no los dexar entrar, andaua entre ellos muy braua y encendida la pelea. Los que no tenian arcabuzes, con mortal rauia se tirauan espesos golpes de lanças y de partesanazos, que era cosa estraña de ver. y quisieron muchos aquella noche señalarse por entrar dentro del patio, mas como hallaron gran resistencia en las puertas no pudieron en ninguna manera. Vn soldado de los de la entrada, mostrándose por valiente y animoso y queriendo señalarse con grande animo, se metio tanto por la puerta hasta donde estaua Alonso de Mendoça. y por mas picazos (2) que le dieron en la rodela y en el cuerpo bien armado no le pudieron hechar de allí por la gran constancia que tuuo. Viendo el soldado herediano que no tenia quien le diesse fabor y ayuda para poder entrar mas adentro. se salió. dando primero vna buena cuchillada con la espada a vn soldado de Francisco de Carauajal, llamado Juan

(1) Tachado: *por ser.*

(2) Ms. *picasosos.*

como couardes se estan
fuerte; y oyendo esto los
dieron con animo otro a
aquella arremetida auian
dicho lo auian con soldado
dos en las guerras passad.
der punto de animo ni dec.
auia mas de vna hora que
era mas el cansancio que t
que sacauan, y porque todo
aliento, afloxaron vn poco. §
Mendoça determino de apa
mar vn poco de aliento, y as
en mano a los suyos para qu
y luego se apartaron todos y
tras de vnos paredones que
puerta principal en donde L
ua. Los de a cauallo, que er
co hombres los que fueron c
de Heredia a la puerta de a
que Lope de Mendoça anda
arremetieron con grande
rios 16

Os piçarristas hondeauan a la redonda las mechas que tenian, aunque no hirieron por entonces a ninguno, a causa de ser la noche muy oscura y de gran ñublado. Como Nicolas de Heredia sintio que los suyos reparauan por culpa de los caualllos, les dio bozes que dando reziamente de las espuelas a los caualllos diessen consigo a rienda suelta y con grande animo dentro del patio y que atropellassen a todos quantos por delante topassen, y ellos queriendolo hazer no los dexaron los contrarios porque les deffendieron muy bien la puerta. Tornaron otra vez de nuevo a porffiar por entrar dentro, mas no pudieron a causa que por aquella vez les mataron quatro de a cauallo, y estando en esta porfia lleugo por aqui alli Pedro Lopez de Ayala con quatro arcabuzeros a faborescer a los de a cauallo, y no uvo llegado quando a el y a dos arcabuzeros suyos los mataron con sendos arcabuzazos que les dieron. Viendo Nicolas de Heredia quan fuertes contrarios tenian y que de la parte de los piçarristas auia mucha arcabuzeria [y que] a esta causa no los auian podido vencer, ni entrar en la plaça, por estar bien fortificada la entrada, pues a cabo de vna hora que los heredianos peleauan con ellos, los dexaron y se fueron adonde Lope de Mendoça estaua, para saber del lo que auian de hazer contra los piçarristas, y llegados a el le dixeron todo lo que les auia passado con los soldados de Francisco de Carauajal. Assimismo de como les auian muerto al capitan Pedro Lopez de Ayala con otros tres arcabuzeros, de lo qual le peso en gran manera, y por esto [se] determinaron

los a descansar vn poco para tornar luego a pe-
 y para vengar las muertes de sus compañe-
 y amigos con vencimiento de sus contrarios.
 entras los vnos y los otros descansauan y to-
 uan algun aliento començaron los mendocinos
 heredianos a dar grandes bozes, diziendo muchas
 es ¡a Durango, Durango! salid aca fuera; ¿como
 ardaís tanto y no cumplís vuestra palabra? Es-
 se dixo muchas vezes a fin que aun tenian crey-
 Lope de Mendoça y los demas capitanes lo que
 Padre Diego Marquez les auia dicho y lo que
 la carta le auian escripto, y como vido que auia
 en rato que ninguno salia de aquellos que se
 an de passar, conosció clara y abiertamente
 todo falso y engaño y que totalmente los auian
 lido. Estando en esto, Lope de Mendoça con-
 to con los heredianos que pues eran tres puer-

porque dezia que no auia de auer Mendoça en toda la tierra que fuesse traydor al rey, y que Alonso de Mendoça lo era porque andaua con los tiranos. Hordenadas pues estas cosas, cada capitan arremetio con gran denuedo a las (1) puertas encomendadas, apellidando el nombre de Su Magestad, y todos començaron a pelear animosamente con gran porffia, que estuuieron mas de media hora combatiendosse para entrar los vnos aunque los otros les deffendian valientemente la entrada. Para entrar en el patio los vnos offendian y los otros se deffendian dandosse de cuchilladas, lançadas y arcabuzaços, que era cosa de ver la furia que de entrambas partes auia, y como la noche hazia muy escura, como hemos dicho, no se vian si cayan algunos, y desta manera peleauan sin ninguna piedad. Querer contar en particular lo que cada vno hizo en esta pelea tan porfflada no se podra numerar; baste dezir en plural (2) que todos lo hizieron muy demasiadamente de bien, que ninguno dellos quiso por su parte perder tan solo vn punto de su derecho ni de su honor. Fueron tantos y tan grandes los acometimientos que los mendoçinos y heredianos dieron en la casa fuerte que verdaderamente se tuuo entendido que la entrarán, y por esto algunos soldados de Francisco de Carauajal que eran de poco animo y por reducirse al seruicio del rey, andauan en este conflicto titubeando, no sabiendo que se hazer. Juan de Palen-

(1) Tachado: *capitanes*.

(2) Ms. *plurar*.

criado de Francisco de Carauajal, se salio es-
 lidamente del cercado y se fue a Lope de Men-
 a, al qual dixo lo que sentia del animo y forta-
 de la gente piçarrista, y les amonesto que de-
 sen la pelea y se fuessen todos adonde su amo
 soldados tenian la ropa y fardaje y gran ri-
 za. Y que alli podrian tomar muchas y diuer-
 cosas y se podrian reforçar con veinte arcabu-
 os que atras auian quedado, y que tomarian
 la municion de arcabuzes, poluora, mecha,
 as, picas, con otras armas offensiuas y deffen-
 s que Carauajal traya en muchos yndios y en
 milas cargadas (1, para que dellas se aproue-
 ssen contra el enemigo. Lope de Mendoça dixo
 por entonces no estaua con aquel proposito,
 de pelear con el enemigo o morir en la de-
 la o vencer y matar a Francisco de Caraua

Juan de Cespedes, alcalde hordinario de la villa de la Plata, que por señalarsse en aquella batalla arremetio muy denodadamente con su cauallo contra la compañía de Juan de Morales, como (1) era solo no hizo nada, antes lo derribaron del cauallo sin ninguna herida. El alferez Juan Velez de Gueuara lo hizo prender y lo mando luego entregar al Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, el qual le hizo hechar en fuertes prisiones y encerrar dentro de vn aposento. Con estos asaltos tan denodados y tan furiosos que los soldados mendocinos y heredianos dauan, pusso gran temor y espanto en algunos de los piçarristas, creyendo que auian de ser vencidos, segun los acometimientos hazian, y que despues Lope de Mendoça los mandaria ahorcar y hazer quartos. Principalmente se yntroducio mas eltemor en el animo de Pedro de Avendaño (2), secretario de Francisco de Carauajal, que por reduzirsse al seruicio de Su Magestad propuso de matar a su amo mientras todos peleauan, por sacar del mundo a este hombre tan malo y cruel como lo era este endemoniado. Pues con esta determinacion hablo a Damian de la Vandera y a Francisco Rodriguez Matamoros, que eran sus muy grandes amigos, y el les dixo el secreto que en su pecho tenia, y ellos, que lo desseauan por ganar honrra y reputacion por el ynteresse que pretendian, consintieron en todo. Y ellos lo comunicaron luego con otros diez arcabuzeros animo-

(1) Ms. *que como*.




(2) Ms. *Amendaño*.

CAPITU

DE COMO LOPE DE MENDOÇ
FUE CON LOS SUYOS AL FARI
CISCO DE CARAUAJAL Y LA
QUAL DIERON VN GRANDISSIM
EL ORO Y EN LA PI

Damian de la Vandera y
Matamoros con sus compañe
matar a Francisco de Car
auian salido con su yntencion
de ajuntados en vno, tuuiero
que serian luego sentidos
ossaron ni se atreuiéron par
dro de Avendaño (1), que se
de Carauajal porque supo di
aqueste gran rezelo y temor
ron de la plaza ...

yntencion por tener creydo que Francisco de Carauajal era el mismo demonio, y tambien por auerse metido luego entre sus soldados, que si aguardara vn poco, por mas demonio que fuera sin duda le mataran, que como yuan muy ganosos de le matar no le acertaron, porque herraron el golpe. Assimismo le dixerou prouocandole a que dexasse el combate de la casa, porque ternia gran trabajo en los vencer por estar como estauan fortificados en aquel fuerte lugar, y que mejor seria que fuesen todos a dar saco mano a lo que Francisco de Carauajal traya, y que se refforçaria con veinte soldados arcabuzeros que alli auian quedado por guardas. Y demas desto que podrian tomar mucha plata y oro, arcabuzes, poluora, mecha y la ropa y mercaderias de Francisco de Carauajal y la de sus soldados, porque tomandoles todo esto les harian desmayar, y que desde alli se podrian poner en saluo en algun fuerte lugar donde se pudiessen deffender o esperar al enemigo para dalle batalla a su ventaja. Lope de Mendoça, considerando esto y viendo que no podia vencer a su enemigo por ser el lugar fuerte, que si fuera en campo raso se uiera luego negociado la batalla como todos los heredianos de la entrada dezian que ellos arremetieran con grande animo por muchos mas que fueran, y que agradescieran a los paredones donde se auian encerrado; mas empero viendo por otra parte que los suyos se atenian al parescer de los doze piçarristas y que auia mas de quatro oras que se combatian, y porque ninguno de los rebeldes salia a la boz de Su Magestad y porque venia el dia

claro a mas andar, determino de los dexar y de
 pelear mas, por contentar a los heredianos, 
 eran los que le ymportunauan que fuesen a la 
 pa de Carauajal. En fin mando luego ajuntar a 
 que estauan peleando en las otras puertas con
 capitan Nicolas de Heredia y el Maestró de camp
 Luys Perdomo, los quales venidos les dixo el p
 rescer que auia sobre el quitarsse de alli y que m
 rassen lo que se auia de hazer; ellos respondieron
 que hiziesse aquello que a todos estuuiesse bien
 que todos ellos le siguirian a do quier que fuesse
 Concertadas estas cosas mando luego Lope d
 Mendoza a los de a pie que caualgassen en sus ca
 uallos y mulas y que siguessen el Real estandarte
 que Nicolas de Heredia lleuaua [en] el abanguar
 dia con el anterez mayor Alonso Camargo, que sa
 lido como a la ret guardia lleuauan Lope de

sas muy ricas, y tambien sintio mucho la yda de
sus soldados al real de Lope de Mendoza, y luego
cayo en la cuenta sospechando que eran ellos los
que le aurian tirado el arcabuzazo, mas no sabia
quienes eran hasta que del todo amanescio. Viendo
que los mendocinos y heredianos eran faboresci-
dos de la escuridad de la noche y que tan presto
no podrian yr tras ellos, le pesaua en gran manera
por el trabaxo y cansancio que se le aparejaua en
yr en su seguimiento, y mas si le tomauan lo que
traya en el recuaje, y por esto dixo con semblante
muy terrible y furioso. Ciertamente Lope de Men-
doça se entiende muy mal, pues lleva tras si el cu-
chillo de su vida con que ha de ser degollado, y
por su causa van los demas al matadero, y mas si
me tocan en la ropa y en el thesoro que alla tengo.
Mas viendo que por entonces no podia hazer otra
cosa, ni yr en seguimiento dellos hasta ser de dia
claro, alçando la boz con vn muy brauo semblante
y con muy rezias y enojosas palabras los amenazo
terriblemente y juro que si se le tocaua al oro y a
la plata que los auia de seguir y perseguir hasta
prendellos y hazerlos pedaços, o morir en la de-
manda, y assi se quedo rabiando y gruñiendo. Los
mendocinos y heredianos caminaron a toda furia
lo que les quedaua de la noche y ya que era hora
de missas mayores dieron asalto en el hatu suso-
dicho, en donde vierades el gran destrozo que hi-
zieron, que no aguardaron a desatar las sogas con
que estauan atadas las petacas, sino que las corta-
ron con las espadas y cuchillos que tenian. Unos
tomaron mucha plata y oro de lo de Francisco de

Carauajal, y otros lo que tenían sus s
manera que no perdonaron camisas, c
nes, botas de cordouan, chamarras, s
espadas, con otras muchas cosas que
carruaje. Otros tomaron las conseruas
buen vino blanco y tinto que Francisco
jal tenía, con otras muchas cosas de
mercaderias de lienços y paños que a
ron todos los cauallos, mulas, carneros
nuevos, poluora, mecha y las cotas
manera que tomaron todo quanto quise
bienes de hombres rebeldes. Dezian los
de la entrada que pagauan en la mism
porque los piçarristas les auian toma
que tenían escondida en las casas de lo
pueblo, y que como eran buenos xpiani
na conciencia les restituyan lo que le
ma y en su casa se daban en su poder. A

con mis capitanes y con los demas de mis soldados: yo voy agora por corredor adelante para hazer vn gran seruicio a Su Magestad. Los piçarristas le dixeran que assi lo harian, mas en lo secreto no le dieron credito en cosa alguna, antes conocieron luego en todos ellos que venian huyendo de Francisco de Carauajal porque vieron que ninguno de sus compañeros venia con el, porque de fuerça auian de venir algunos en su compañía que les dixeran lo que passaua. Tomo Lope de Mendoza todos los arcabuzes que venian cargados en dos azemilas, que los trayan muy bien aderesçados y encaualgados, y la poluora que trayan en vnas botijas peruleras, y muchas piças y lanças y otras armas que auia en el recuaje, assi offenssiuas como deffenssiuas. Todo esto se repartio entre los soldados, a los quales dixo en secreto se fuesse antes que Francisco de Carauajal llegasse con toda su gente, porque auia gran rato que alli se auian detenido, los vnos por herrar los cauallos, y los otros en comer y beuer, y los otros en mudar la ropa vieja que tenian acuestas. Desque vido que todos sus soldados estauan ya contentos con la rancheria los mando llamar con el Maestro de campo Luys Perdomo, los quales venidos y estando juntos los lleuo hazia el camino que v a hazia las sierras de los Andes, que es tierra fr-agosissima y asperissima de andar, y allego a vn pueblo chico en donde hizo noche. Partiendo-se de aqui y auiendo andado vn quarto de legua, dexo el camino que lleuaua, a la mano izquierda, y tomo vna senda ángosta y començo de caminar

por ella 1) a mas andar, diziendo a los suyos q^{ue} era atajo; yuan en la auanguardia Lope de Mend^{ez} ca y Nicolas de Heredia, y en la retaguardia Lu^{is} Perdomo con otros. Francisco de Carauajal, ^{de} pues que supo que los mendocinos y heredi^{nos} eran ydos hazia su carruaje, lo sintio much^o como hemos dicho, y como estaua cansado, q^{ue} era hombre gordo y pesado, se retruxo a vna ^{ca} mara con hasta veinte hombres, dexando ante r^{ede} das cosas muy (2) buena guarda en las tres pue^{rt}as, no consintiendo que los capitanes se apart^{asen} ssen dellas. Francisco de Carauajal se metio en l^a recamara, donde estaua vna cama, y se hecho en ella y el medico le curo secretamente sin que na^{die} lo sintiesse y mudando (3) vestidos se salio y ceno y beuio, ca se hallaua muy fatigado por la sangre que le auia salido del arcabuzazo y por no auer dormido y por lo mucho que auia andado a pie, lo qual no estaua a ello acostumbrado, y porque

tan Alonso de Mendoça, el qual no quiso yr por
no desamparar la puerta, y le embio Carauajai a
dezir que mejor parescia estar en ella como buen
cauallero hijodalgo por guarda de su persona y
vida y la de todos los soldados, que no metersse
dentro de vna camara, y luego le començo de ala-
bar diziendo (1) mill bienes del, y assi estuuiéron
todos hasta que amanescio. Aun no era bien de
dia quando mando caualgar a sus capitanes y sol-
dados, y como hazia grandissimo frio y corria vn
viento muy delgado y frigidissimo no auia quien se
pussiesse a cauallo aquella madrugada, y assi se
estuuiéron quedos hasta que salio bien el sol. En
el ynter que los soldados se aderesçauan para ex-
minar fueron algunos dellos al campo a ver si auia
algunos muertos y hallaron al capitan Pedro Lo-
pez de Ayala y otros doze hombres que fueron
muertos, y estos estauan desnudos en cueros por-
que los yndios del pueblo les auian quitado aque-
lla madrugada las ropas, y de la parte de Caraua-
jal se hallaron tres muertos de arcabuz y algunos
heridos. Salio Francisco de Carauajai del pueblo
a ocon a dos oras despues del sol salido, quando
pusso en camino con la gente que le pudo se-
guir, y començaron de marchar con toda la furia
y prisa que pudieron, y el Maestro de campo Dio-
go de Bobadilla yua en la retaguardia porque no
quedasse alguno atras mas de los que se queda-
ran, y allegaron a vn pueblo chico de yndios.
Como eran siete leguas de camino llegaron alla

los y heredianos auian hec
de los suyos. Principalmen
auian tomado el oro y la pla
dio grandissimo coraje, que
queria rebentar, y assi re
bramaua como vn leon muy
tenia muy encendidos. Pues
piçarristas viendose robados
que vnos bramauan y derrer
cia, y otros amenaçauan a los
dianos, muy de veras, con mu
riosas y feas, y que los auian
daços si a las manos les vinies
el postrer remedio que tuuier
sadumbre que les auian dado
dezir, amenaçar, regañar y
mendocinos y heredianos de l
riendo Carauajal yrse luego
lante, con la furia y saña q
Alonso de Mendoça y Dionis
no lo hiziesse por quanto era
noche se venia acercando a
sabian a que fin --

buena gana este parescer y consintio que todos se quedassen a reposar (1) hasta el dia, y assi hizieron todos alli noche, que era vn pueblo pequeño de yndios, en donde uvieron mucho mahiz para sus cauallos y gallinas para algunos dellos.

(1) Tachado: ~~para~~.

CAPITULO XXXI

MO FRANCISCO DE CARAUAJAL, SIGUIENDO SU CAMIN-
DELANTE, ALCANÇO VNA NOCHE A LOPE DE MEN-
Y A NICOLAS DE HEREDIA CON LOS SUYOS, QUE
AN DESCANSANDO EN PAR DE VN ARROYO GRAN-
N DONDE LES CORTO LAS CABEÇAS Y DIO GARRO-
TE A CTROS

era aun bien de dia quando Francisco de
al ind un ya levantado y cauallero en su

demas capitanes y las vanderas tendidas se pusso en la abanguardia. Con esta horden y concierto mouieron todos juntos y viendo el rastro de los cauallos començaron de marchar con grandissima priesa aunque hazia mucho frio; lleuauan sus corredores por delante; ya que auian caminado dos leguas encontraron con diez arcabuzeros de Carauajal que se boluian huyendo de Lope de Mendoza y dieron por auiso que los mendocinos auian dormido siete leguas de alli. Francisco de Carauajal mando marchar con mayor priesa y a otras dos leguas mas adelante toparon con los otros diez arcabuzeros que se venian tambien huyendo a su capitan, y a quatro leguas de alli, ya tarde, encontraron mas de diez soldados heredianos los quales se venian a poner en las manos de Carauajal, y el los rescibio muy bien y les hablo amorosamente. De manera que yendo marchando con la priesa que dezimos no hazia sino de trecho a trecho y de legua a legua encontrar con soldados heredianos que le venian a servir de tres en tres y de quatro en quatro, los quales le dezian se diese priesa a caminar, que alcançaria a Lope de Mendoza y a los suyos, que lleuauan ya los cauallos cansados. Caminando Francisco de Carauajal a toda furia le anohecio cinco leguas de donde estauan los mendocinos y heredianos, y por los coger y prender aquella noche no quiso parar en ninguna parte, antes con la mayor priesa que pudo caminó con la luna, que hazia muy clara, y despues que ella se pusso tuuo gran trabaxo y fatiga en andar aquello poco que le faltaua, por las mu-

as y malas cienegas que passaua. Y
 vieron algunos dellos en ellas, y as
 muchos no pudiendo caminar mas po
 ellos muy cansados y por hazer aque
 ndissimo ayre y frio, y assi se que
 ndieron entre vnas peñas y abrigo
 s que tenian buenos caualllos y mulas
 quieron a su capitan, el qual sin pa
 ues de media noche al dicho arroyo
 ntrarios estauan y mando hazer alto
 no fuessen sentidos y por aguardar
 in atras. En el entretanto andaua
 Carauajal de vno en vno y entre los
 apercebiendoles para que estuuie-
 os y aparejados y con el oydo atento
 los llamasse, y assi estuuieron vn
 ardando con gran silencio, y con el

que reposassen vn poco, que la gente se y pararon
al camino, y assi se descuydaron con esta seguridad
que Carauajal se quedaria detras de vna sierra
que ellos auian passado, que auia de vn cabo a
otro doze leguas y de mal camino. Carauajal, con
el desseo que tenia y por dar fin y remate a esta
guerra tan trabajosa, desdeque vido que auia mu-
cha gente de los suyos los acometió denodada-
mente con mucha furia y gran ruydo, disparando
los arcabuzes hazia ellos, aunque a bulto, que pa-
rescia que se hundia aquel pequeño valle donde
estauan con el ecco que de todas partes resona-
ua. Como los mendocinos y heredianos oyeron la
tempestad y dislates de la arcabuzeria se levanta-
ron prestamente con gran rezelo y hecharon todos
a huyr sin tomar los caualllos ni los arcabuzes y se
fueron a pie por los barrancos adelante. Lope de
Mendoça entendio luego lo que podia ser y leuan-
tandose de donde estaua quiso pelear, mas como
vido que todos se yuan huyendo y le dexauan solo
y desamparado hizo lo mismo por saluar la vida
y persona, que no pudiendo tomar el cauallo se
yua a esconder entre vnas peñas que cerca de alli
estauan. Fue tal su desventura y desdicha que fue
visto por Diego de Almendras, piçarrista, que an-
daua por aquella parte; fue tras el para lo pren-
der, aunque no sabia quien era, y como lo alcan-
çasse le pregunto quien era y como se llamaua.
Lope de Mendoça, no queriendo responder, le dio
Diego de Almendras vn varapalo con la lança en
la cabeça que desarmada lleuaua y lo descalabro,
y viendose Mendoça herir reboluio con grande

to a su contrario con la espada en la mano y
 o vna cuchillada en vn muslo, y como yua ar-
 o no le hizo nada. En estos terminos estauan
 los quando llegaron a ellos quatro arcabuze-
 de los piçarristas que lo prendieron con furia
 modadamente y le quitaron las armas, y pre-
 ndole quien era respondio: yo soy el desdi-
 do Lope de Mendoza. Oyendo esto Diego de
 endras y los quatro arcabuzeros miraron mu-
 mas por el, porque lo dexauan ya yr sobre su
 bra teniendo lastima del por sentir que yua
 ensangrentado Dos soldados de la entrada,
 el vno se llamaua Pedro de Busto y el otro
 del Castillo, viendose acometer de los piça-
 ris se leuantaron prestamente y se fueron con
 el animo a encontrar con los enemigos y co-
 mienzo de la batalla, y como se peleaua con las espadas

blanca y larga: el cuerpo quedo allí hasta la mañana, que ciertos soldados de Francisco de Carauajal que atras auian quedado le enterraron con los demas que alli estauan muertos. y después de los de Carauajal peligro ni salto berró porque fortuna les laborescia y ayudaua para dar mayor cayda, como adelante diremos en esta obra. Pero como Lope de Mendoza fuese llamado ante Francisco de Carauajal. cosa maravillosa fue que como le vido se demudo y se le así terriblemente la lengua, que no pudo o no quiso hablar tan sola vna palabra. ni quiso responder de quantas cosas le preguntaron finalmente que estaua hecho mudo y sordo. Los capitanes que presentes se hallaron le preguntaron diversas cosas a las quales no respondió aunque le hacian todos amorosamente y le prometieron de le laborescer en todo y por todo solo porque hablase vna palabra, antes tenia fijos los ojos en el suelo de que todos quedaron maravillados. Francisco de Carauajal, creyendo que lo hazia por no hablar con el. de puro contumaz, le prometio de le perdonar y no quitalle la vida si le dezia donde tenia[n] Diego Centeno y el escondido el thesor que se publicaua que auian enterrado entrambos. y el no quiso responder cosa alguna. Creyendo que hablaria mando al Padre Diego Marquez que lo conflessase porque auia luego de morir por azer sido traydor a Su Magestad y a Gonçalo Pizarro y matador de las justicias que estauan puestas por el en la villa de la Plata. y alborotador de toda la tierra. El Padre Marquez le aparto vn poco

como el garro mi señor, ni el
soldado afirmo que estaua :
uajal le dixo: señor Morales,
ande v. m. vn poco y pasees
campo: y el triste, queriendo
menearse, por lo qual man-
cisco Miguel se lo quitasse de
garrote, y el le rogo mucho que
le dexasse confessar, que
confessaua. Francisco de Cai-
conceder tanto bien, antes le
auies seguido al traydor de
tantos dias ha y no andais con-
fauis de yr por vuestro cami-
aparto de alli Francisco Miguel
tro, y le dio garrote y lo lleu-
trando de vna pierna y lo hec-
arroyo, y como fue el postrero
rote en el pescuezo, teniendo
taua del todo muerto. Despues
passadas, ya que era amanesi-
el dia mando a los suyos que
muy juntos .

che y media, que caminaron mas de treynta y cinco leguas porque fue vn contorno que se hizo rodeando y circunmyendo vnas muy grandes y altas sierras, que como se perdieron se tornauan por otro camino al pueblo de Pocona y fueron alcançados a quatro leguas del. Carauajal cobro aqui mucha parte de su thesoro que le tomaron en el saco, y los piçarristas hizieron lo mismo, aunque a la verdad no desnudaron a ninguno de los presos, ni a los que se vinieron luego, porque tuieron lastima dellos; mas los caualllos y azemilas y las cosas que en ellas yuan todo se cobro. y lo que alli no parescio se cobro despues, y dello nunca mas parescio.

quando a su deuocion nos aparta
por grandes engaños y cautela
nos pussieron, y por esto dezime
la causa y razon os podriamos
ssedes en nosotros la muerte, qu
diesse las vidas. Porque nosotros
justamente merescemos todas las
tos y qualquier linaje de muerte c
blecidas, como consta y esta claro
miento que hizimos, que fue por c
cion de querer mandar mas que o
ynteres. Por estas causas y razones
ben y otras muchas que yo me call
deseruimos al Gouvernador mi seño
los muy grandes trabaxos, enojos y
tos de frios, calores y hambre que
en yr en nuestro alcáncce hasta la c
quipa, y desde alla venir agora has
do lo qual no ay razon, ni la veo, p
deffender y apartar vuestra justici
nosotros, salvo si por vuestra clem
se mitigasse vn poco la saña que
se tiene. para

temos, dilatar vn poco de tiempo nuestras vidas
para que con ellas os podamos seruir, porque sin
duda es muy grande el desseo que tenemos de ver
al Gouernador mi señor en quietud y sossiego en
su gouernacion, lo qual se puede hazer en estas
partes y a poca costa si con vuestro mandado nos
dexan para lo hazer. Porque esta bien entendido
que todos los secretos y conciertos que por nos-
otros fueron hordenados, hechos y platicados y
que estauan determinados de se hazer contra el
Gouernador mi señor, estan en nuestros pechos
encerrados, por lo qual dandonos licencia deter-
minamos con ellos mismos de atraer a los deser-
uidores de su señoria, que vengan todos a le ser-
uir. Por tanto, assi como ellos se leuataron con-
tra su señoria con el favor de Diego Centeno y de
Lope de Mendoça y con nuestras espadas (1), de la
misma forma y manera se desistiran y apartaran
por nuestro consejo y exemplo para que vnanimen-
te hagan lo que se les mandare por la persona que
tuuiere las vezes del Gouernador mi señor. Assi
os suplicamos con grande humilldad y por amor
de Dios y de Nuestra Señora, que sin hazer caso
de nuestras culpas y delictos proucais en la salud
y sossiego y en todo aquel reposo que conuiene a
la vida y estado del Gouernador mi señor, que de
todo bien es digno y merescedor por sus buenos
meritos.

Queriendo Alonso Camargo proceder mas ade-
lante con su platica, Francisco de Carauajal le

(1) Ms. *espaldas*.

ando que callasse, que no era amigo de oyr las razones, y luego dixo en alta boz desde vna la despaldas donde estaua assentado, que se lo quitassen de delante, porque no lo queria ver, ni a su compañero, a los quales dixo en alta voz muchas y feas palabras y los entrego al Maestro de campo Dionisio de Bobadilla para que los viesse guardar. Ellos levantados del suelo, que auian estado hincados de rodillas, Dionisio de Bobadilla los tomo a su cargo, a los quales lleuo y metio en vna tienda en donde los hecho en fuertes presiones por contentar a Francisco de Carauajal. Todauia le turaua el enojo que tenia contra los andocinos y heredianos porque le auian tomado el tesoro y la ropa que tenia, con la de sus soldados. Venida la noche hablo muy largo y en secreto con ellos sin que nadie supiesse lo que auian

tad se auian venido a poner en su clemencia y entregarsse a sus manos. De manera que el los perdono con muchas ymportunaciones, en quanto tocaua a sus vidas, mas en lo de las prisiones dixo que no se lo boqueassen ni hablassen en ello, porque el no lo podia hazer sin espreso mandado de Gonçalo Piçarro; de manera que en lo menos no quiso perdonar y en lo mas los perdono. Mas, en fin, dixo que el escriuiria a Gonçalo Piçarro y lo que el mandasse se haria, que lo que el escriuiesse seria en favor dellos, y assi se quedaron por entonces en prision en la tienda del Maestro de campo con seguridad de las vidas. Porque despues, a lo que las gentes dixeron, le descubrieron mas de veynte mill ducados en plata que Diego Centeno y Lope de Mendoça auian escondido en el pueblo de Paria, los quales se truxeron despues en yndios y en vnas mulas. Despues destas cosas assi passadas, no auiendo alli ninguno de los heredianos de quien rezelarsse, por estar las cabeças principales presas y muertas y por auer cumplido y alcançado lo que desseaua, començo de alegrarse por la vitoria que auia alcançado en desbaratar los designos de sus contrarios. Los soldados piçarristas hizieron lo mismo, y de tan contentos y regocijados como estauan por la victoria alcançada no sentian ningun trabaxo ni fatiga que por ellos uiesse passado, con esperanza, aunque vana, que en llegando a la villa de la Plata se repartiria luego entre ellos los repartimientos de los yndios que uiesse vacuos en aquellas prouincias. Hechas estas cosas con otras, man-

que tuvo rezelo que los he
auian ydo andarian juntos
para dellos se vengar. Con
dos a caminar puestos como
rra con las vanderas tendid
hazia; a los quales dexare
nando estas quatro leguas de
tar lo que suscedio en este c
de Pocona entre los soldados
rauajal.

CAPITULO XXXIII

DE COMO LOS SOLDADOS QUE QUISSIERON MATAR A FRANCISCO DE CARAUAJAL SE REBELARON CONTRA EL EN EL PUEBLO DE POCONA, Y DE COMO QUITARON MANOSAMENTE LOS ARCABUZES A SUS COMPAÑEROS QUE ALLI QUEDARON CANSADOS

Damian de la Vandera y Francisco Rodriguez Matamoros, como vieron que no auian hecho ningun effecto en matar a Francisco de Carauajal, como queda dicho, se fueron de alli ellos y sus compañeros antes que se supiesse o fuesen sentidos, al capitan Lope de Mendoza, porque con sus huydas asegurauan sus personas y vidas. Despues que Lope de Mendoza y los soldados heredianos se fueron, y despues que Francisco de Carauajal fue tras ellos, estos soldados amotinados y los demas del concierto se quedaron escondidos en una sierra que alli junto estaua, desde donde vieron todo lo que passaua, y aqui hallaron obra de veinte soldados heredianos. Pues en este tiempo se abaxaron todos y se fueron a la casa fuerte, que no quissieron yr con Lope de Mendoza ni con los que yuan de vencida, y assi se quedaron por fazer lo que luego diremos: aunque Pedro de Arana

o 1, yua con Francisco de Carauajal, fue por
formular lo que auia hecho y cometido. Tambien
quedaron en este pueblo obra de veinte solda-
de Carauajal, vnos por estar enfermos, y otros
tener las mulas y los caualllos muy cansados y
adados, y desde que vieron ydos a sus capitanes se
logieron todos en la casa fuerte y luego man-
on a los yndios del pueblo traer mucha comida
na para callentarse, que hazia mucho frio, y
a hazer de comer. Pues como hazia gran frio
ua ya mucho fuego dentro de la casa, vnos se
aron a dormir por auer velado toda la noche,
los començaron hazer de comer, y a todo esto
aan los arcabuzes arrojados por el suelo y
stos por los rincones, y todos ellos muy des-
tados y sin rezelo de los heredianos. Despues
s conjurados se vieron juntos en el pueblo

ros, auiendo ya metido prenda, lo tuuieron por bien y començaron a dezir que por aquella via ganarian gran reputacion, pues lo auian de hazer en seruicio de Su Magestad, y despues ternian de comer en la tierra. Y que hechas estas cosas no andarian perdidos tras vn tirano cruel y endemoniado como lo era Francisco de Carauajal, que auia muchos dias que andauan con el y no les auia dado cosa alguna, sino que con vanas esperanças los traya consigo engañados y se seruia dellos de balde, andando desnudos y descalços. Pues concertado esto, para effectuar su negociacion concertaron de tomar ante todas cosas los arcabuzes de los que estauan metidos dentro de la casa fuerte, pues estauan descuydados y dellos dormiendo, y despues combidallos con lo platicado y concertado. Y si quisiessen ser todos a vna, que les darian sus arcabuzes, y si no que los matarian o quemarian biuos dentro de la casa, y que despues no faltarian hombres muy leales seruidores del rey, que ellos les darian fabor y ayuda, pues auia muchos encubiertos, porque lo que auian de hazer era seruicio de Dios y de Su Magestad. Platicado esto y dada ya la horden de lo que se auia de hazer llamaron a los heredianos de la entrada que sabian la cosa y el secreto; luego se pusso por la obra la negociacion y se fueron todos juntos a la casa fuerte. Y como a los vnos hallaron haziendo de comer, que eran los pocos, y a los otros, que eran los muchos, estar dormiendo y tendidos por el suelo muy descuydados, començaron bonicamente y como al descuydo de recoger los arcabuzes que estauan

los por el suelo. Recogidos que fueron los
 tonaron en vn rincon de la casa; aunque al-
 os de los descuydados lo vieron hazer no sos-
 aron mal, porque los que lo hazian eran to-
 compañeros y amigos, que tuuieron entendido
 lo hazian de buen comedimiento y criança por-
 no los pisassen, y hecho esto, luego Damian
 Vandera dixo en alta voz a los descuydados:
 caualleros y compañeros mios, a leuantar,
 no es agora tiempo de dormir sino de yr a
 rr a Su Magestad y a Lope de Mendoça su ca-
 n general que esta seys leguas de aqui, el qual
 e cercado a Dionisio de Bobadilla en vn peñol,
 que Francisco de Carauajal es ya muerto y
 abegado por los seruidores del rey nuestro
 Estaua entre estos descuydados vn monta-
 se llamaua Pedro de Praues, valiente y

saquemos aqui a todos las vidas, y por esso estar quedos y hazed lo que el señor capitan Damian de la (1) Vandera os manda a todos, porque en ello seruireis a Dios y a Su Magestad; donde no lo queriendo hazer pagareis aqui con las vidas. Lo qual viendo los descuydados que la cosa yua de veras, començaron a dezir: ¡cuerpo de Dios! señores, ¿vosotros no soys nuestros amigos y compañeros? ¿que es la causa que os quereis apartar del servicio de Gonçalo Piçarro y a nosotros quereis maltratar en tomarnos las armas por fuerça? Torno Damian de la Vandera a dezir ¡por vida de tal! que el hombre que no me siguiere para yr a servir a Su Magestad le dexe plantado o quemado en este pueblo, por traydor y cismático. Replico Pedro de Praues y le dixo: señor Damian de la Vandera, mirad lo que hazeis; catad que os arrepentireis dello ante de mucho tiempo. Allende desto bien sabeis que esta biuo Gonçalo Piçarro, que el os sabra pedir estrecha cuenta, como lo ha hecho a otros que eran de gran valor, y en lo que pararon bien lo aueis visto y entendido, y por tanto tomad mi consejo, no hagais cosa yndeuida, que os costara muy caro. Y por esto nos dad los arcabuzes, porque nos queremos yr al General y a nuestros capitanes, que nos ternan a mal si tanto aqui nos detenemos, porque ya tardamos mucho; a esto dixo Damian de la Vandera con grande yra y enojo: Yo os hago voto solene a Dios, que si os arrebató os haga vn juego de que

(1) *Ms. del.*

repintais dello porque no me respondais mas, y
tanto procurad vos y los demas de callar
venad luego de seguirme para yr a servir
Magestad. Porque ya no son menester, a
las trayciones y maldades con muchas cru
s y abominaciones que contra Dios y cont
al corona se han hecho y cometido; y assi l
otras cosas con gran furia y braueza. Dix
los descuydados, que eran quinze soldado
no auia razon para que se les dicesse aquella
oras con tanta braueza, pues que todos ello
in debaxo de la vandera de Francisco de Ca
al y en seruicio de Su Magestad y de Gonça
garro, y que si Caranajal era muerto, que
mucho de norabuena, mas que les diesser
cabuzes, que se querian yr a la cibdad de
servir al rey. Desto se enojaron mucho

dados se holgo en gran manera por dos causas y razones: la vna, por no les hazer mai, que eran sus amigos y compañeros; y la otra, porque de presente los auia menester para la negociacion que començaua a trammar, y con esto les hizo dar los arcabuzes. Despues de les auer dado las armas les dixo Damian de la Vandera porque con mas entera voluntad le siguiessen: mirad, señores, que en todo casso nos conuiene seruir de aqui adelante a Su Magestad, porque os hago saber que Gonçalo Piçarro es muerto en la cibdad de Quito y lo mato cruelmente Pedro de Puelles. Demas desto, en la cibdad del Cuzco esta Alonso de Toro alçado en nombre de Su Magestad, ecepto las (1) cibdades de Lima y de San Juan de la Frontera, que estan a deuocion de don Gonçalo Piçarro el moço, hijo del Marques don Francisco Piçarro. Y tienen la administracion del moço y de lo demas los capitanes Lorenço de Aldana y Montenegro, sus ayos, y Don Antonio de Ribera es capitan general que haze y a hecho mucha gente para yr contra los leales seruidores de Su Magestad, y segun ay fama publica tiene mas de mill hombres en su campo. Y agora es necesario que nosotros aca alcemos vanderá en nombre de nuestro rey y señor natural y demos fabor y ayuda a los seruidores de Su Magestad que andan corridos y hostigados de los traydores y brauos tiranos, y para quando alguno viniere en nombre del rey nos halle en su seruicio, y no siruiendo a es-

(1) Ms. la.

os. Assimismo auéis de saber que ten-
 uy cierta que Francisco de Carauajal
 er manos del capitan Lope de Mendo-
 noche passada dio sobre el, y Dionísio
 a esta retraydo en vn peñol con la
 ados y tengo para mi que sera esta
 e le auran cortado la caueça, y por
 ene que sin dilacion hagamos lo que
 Los soldados, auíendose apodera-
 euzes, quissieron con rauia arreme-
 an de la Vándera y no lo hizier-
 la certinidad de las nueuas que l-
 para ver si era burla o no, y con es-
 dos dias descansando en el pueblo
 Francisco de Carauajal uíessee desba-
 pe de Mendoça y a Nicolas de Here-
 neda ya dicho, los heredianos que es-
 la rota se fueron huyendo al pueblo de
 no hallarse en manos de Francisco de
 aguijaron mucho y llegaron bien de
 Estos hombres contaron a los alça-
 escuydados todo lo suscedido del des-
 qual los doze conjurados y parte de
 s. creyendo ser verdad lo susodicho,

Ue la Vandera y consortes, de lo qual le peso en gran manera, y con esto entró en el pueblo. Con el enojo que lleuaua y con el que rescibio de lo que **D**amian de la Vandera auia hecho, se le acrecen-
to y doblo mucho mas con el que tenia por le auer **t**omado los mendocinos y heredianos su riqueza, y por esto y por otras cosas, llegado al pueblo **m**ando ahorcar al alcalde ordinario Pedro de Ces-
pedes, Juan Rodriguez de Almaden y a Juan de Porras, de los de la entrada, que auian quedado mal heridos y con el que prendio Pedro de Pra-
ues. De manera que desde que se començo la re-
friegas hasta que torno Carauajal al dicho pueblo fueron muertos de la parte de Lope de Mendoça diez y ocho soldados por todos, de tiros de arca-
buz, sin los dos Generales y otros seis soldados que fueron muertos a garrote en el arroyo donde fueron del todo desbaratados. De la parte de Francisco de Carauajal murieron no mas de dos de tiro de arcabuz; el vno dellos fue el que mata-
ron los que quissieron quitar la vida al tirano **c**rue-
l, y de heridos uvo algunos, aunque sanaron en breues dias, y desta manera llegaron todos a Pocona y començaron a descansar de tanto tra-
baxo como auian passado. Francisco de Caraua-
jal hizo luego venir a todos los yndios de seruicio y de carga que auian quedado siete leguas de alli, los quales vinieron con una poca de ropa que a to-
dos les auia quedado del saco que los mendocinos y heredianos les hizieron. Tambien embio luego a llamar a todos los caziquez y principales yndios de los pueblos que auia en toda aquella comarca,

que le truxessen todos los bastimentos que
an en sus casas, los quales vinieron y truxe-
muchas cosas de comida, mas de miedo que
voluntad que tuuiessen, porque cierto le te-
gran temor por las malas ynclinaciones que

CAPITULO XXXIV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DE POCONA CON SUS SOLDADOS Y SE FUE AL PUEBLO DE COTABAMBA, Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN EL, Y DE COMO ESCRUIO A GONÇALO PIÇARRO TODO LO QUE LE AUIA SUSCEDIDO CON LOS MENDOCINOS Y HEREDIANOS DE LA ENTRADA

Estuiose Francisco de Carauajal desta hecha cinco dias en el pueblo de Pocona, descansando, en donde le vinieron á servir cassi todos los soldados heredianos de la entrada, de los mas principales dellos, que como no tuuieron quien los llamasse ni acaudillasse, con el temor que tuuieron del no uvo quien entre ellos se atreuiesse a llamarse capitan, ni sabian a donde acudir. Y con esto se vinieron con gran humilldad y mansedumbre a ponerse en sus manos, conffiando en su clemencia, si alguna tenia, que los perdonaria y que no miraria los grandes males y daños con los desacatos que le auian hecho y de los enojos y pesadumbres que le auian dado. Queriendose Francisco de Carauajal mostrar para con ellos affable y piadoso, no por ellos sino por el dinero que le faltaua, para lo co-

mar 1 dellos porque no se lo lleuassen y se fue-
sen con ello a diuersas partes, los rescibia muy
bien porque todos se le vinessen a la fama que
Marauajal no hazia ningun mal a los de la entrada
que se venian a el, y por esto se allegaron muchos
a el sin tener ningun rezelo. Quando assi venian
algunos se leuantaua de la silla en que estaua
sentado, se yua a ellos con los braços abiertos
para los abraçar y les daua el parabien de sus ve-
dadas y les hablaua amorosamente y con blandura
con buen semblante, que entonces parescia padre
a todos ellos mas que capitan vencedor; [á] los
soldados, como se ponian de rodillas delante del
culpandosse de lo que auian hecho, los alçaua
mandolos de las manos y no les dexaua hablar,
haziendoles de como el sabia muy bien que auian
sido engañados de Lope de Mendoça y del Maes-
tre de campo y alférez. Especialmente les dezia
que el no se marauillaua de cosa alguna de lo que
auian hecho, porque bien sabia que era vsança de
esta tierra, entre soldados, de yr a vna parte o a otra,
que desto no ternia memoria, sino que todos ellos
buscassen plazer y descansassen, que el les pro-
curaria de lo que uviessen menester, y que siruie-
sen al rey y a Piçarro su señor; y assi les dixo
mas muchas cosas. Viendo, pues, que no auia mas

y soldados estando con ellos en buena conuersacion. Con esta determinacion se salio de Pocona con todos los suyos y con las vanderas tendidas, puestos en buena horden, por el camino de arriba, que era bueno y llano aunque no vssado. y llegaron al pueblo en donde auian tenido el fardaje y alli se refrescaron aquella tarde y la noche, porque el lugar era muy fresco y bastecido de muchos bastimentos. Otro dia se pusso en camino y llego al pueblo de Cotabamba con las vanderas tendidas, en donde supo despues adonde estaua Damian de la Vandra y Francisco Rodriguez Matamoros con sus compañeros, a los quales embio a llamar escriuiendoles con vn yndio. Y en la carta les dezia afirmatiuamente y con juramento que si ellos se venian ante el, que los perdonaria y perdonaria todo el mal y enojo que le auian hecho, sin tener memoria de cosa alguna (1), y que se truxessen en su compañía a los caualleros heredianos de la entrada que estuuiesen por alla. Rescibida por ellos la carta no quissieron creer de ligero lo que en ella se contenia, porque segun ya le tenian conocido ser terrible y cruel no se atreueron de yr a su llamado, porque se temieron que en llegando los auia luego de mandar ahorcar, y assi embiaron al yndio sin carta, que no tuuieron recaudo para escreuir, sino que tan solamente dixo que los xpianos no querian venir, de miedo. Considerando bien esto Carauajal y por no dexar por alli algun rastro que despues le perturbasse la tierra, les torno y retor-

(1)

Tachado: de lo hecho.

por segunda y tercera vez a escreuir dando
la fee y palabra y con juramento que no les har
ningun mal, ni menos otro alguno por el, y assi
embio a decir otras cosas muy blandas y halagu
as, que al fin al fin determinaron de venirse a
por dos causas. La vna, porque Francisco de Car
auajal no tuesse a ellos o embiasse algun capita
n que los prendiesse o matasse, porque despu
es no conseguirian el perdon que agora se les conce
de, y la otra causa fue porque los yndios del pue
blo de Mizque no les querian ya dar de comer co
mo lo auian hecho al principio. Y demas desto
les dixeron se saliesen de su pueblo y se fuesen
donde los otros xpianos estauan; si no, que los
matarian a flechazos y a pedradas, porque Fran
cisco de Carauajal lo auia assi mandado a los ca
quez y principales yndios de toda aquella comar
ca, y que antes que lo pusiesen por la obra se
saliesen luego. Por estas causas y razones, pos
tos al temor y afrenta que les podria venir y
entandose principalmente en la palabra que les
daban, se vinieron todos ellos a poner debaxo de
las manos de Francisco de Carauajal para que con
cordad y benignolencia los perdonasse. Assi como
vinieron ante el se postraron por el suelo pre
suntando las manos para se las besar, demandan-

no le dexo, porque era muy enemigo de oyr largas arengas y razones, principalmente de aquellos que le auian sido vn poco zaynos y auiesos. Y por mostrarse con ellos piadoso y manso, en especial con los heredianos de la entrada, los mando leuantar y abraço a cada vno dellos en señal de verdadera amistad y con demostracion de recebirlos con gran plazer y alegria. Luego mando al Maestre de campo que la ropa que se les auia tomado a Damian de la Vandra y a sus compañeros se buscasse y se les boluiesse, la qual fue buscada, mas no fue hallada ni supieron quien la auia tomado, y assi se quedaron sin ella. A los soldados heredianos de la entrada proueyo de algunas cosas que uvieron menester, que fueron de poco momento, y por esto poco que les dieron y a los otros por los auer perdonado, començaron de alaballe y engrandescello hasta las nuues por las grandes y señaladas mercedes que les auia hecho. Desta manera fueron rescebidos todos en gracia de Francisco de Carauajal, t omandolos por amigos a los vnos y a los otros; mas tiempo vino que Francisco Rodrig ez Matamoros se lo pago en el pueblo de Viacha; por vna occasion muy liuiana que le dio lo mando ahorcar, como adelante diremos. Estando Francisco de Carauajal en este pueblo le acontescio vn chiste muy donoso (1) con vn tratante de carneros llamado Aluaro Nieto, el qual trataua tambien en la yerua presciada llamada coca, con que grangeaua la vida, que es la moneda desta tierra, como el cacao

(1) Ms. *deñoso*.

...esse con ellas, y fue de
do con aquellas armas y co
nada, y assi dormía con ell
cinco dias, y como andaua
hallaua muy cansado, que y
de mill vezes por auer ydo ei
neros, que tuuiera por bien e
dido al doble dellos por no
trabajosa afrenta. Los soldad
y afrentado con la grita que le
grandes voces: ¡a gallina, mat
pues, a ruego de sus capitanes
heredianos de la entrada se la
luego le pregunto si estaua hec
podria agora matar hombres y
si y que su merced le mandas
como a vno de sus criados ei
mas en fin, al fin dende algun
nunca mas parescio. Tambien
cosa en este pueblo, y fue que
muy cuydadoso y con gran v
del oro que le auian tomado ei
pias entre los ...

da, que me parece que es buena. Y abaxandose tomo el texuelo de oro en la mano, que valdria hasta ochocientos pesos de oro de minas, poco mas o menos, que lo estaua jugando vn Pedro Hernandez, de los heredianos de la entrada, y sabiendo quien jugaua el oro le dixo en alta voz. ¡A señor Pedro Hernandez! quierole contar agora vn cuento que passo en cierta parte de España; aurá de **saber** que vna dueña honrrada queria mucho a su **marido** y muriosele, y dende a ciertos dias **barriendo** la casa topo con vnas calças viejas y **quitando** dellas la bragueta la pusso dentro de vn agujero de la pared, y lo demas hecho a mal. Y **cada** dia que la buena vieja barria su casa y **allegaua** al agujero de la pared, tomaua la bragueta en la mano y començaua a cantar tristemente y a **dezir** con pena: ¡ay de mi la cuytada, guay de lo que aqui andaua!; y esto dezia tres o quatro vezes y **luego** tornaua a poner la bragueta en el dicho agujero. Assi que Francisco de Carauajal teniendo el **texuelo** en las manos repicauale muy de priesa como a pandero, y dezia muchas vezes: ¡guay de lo que aqui andaua!, y buuelto al soldado le dixo: ¡a **señor** Pedro Hernandez! ¿que se hizo de vna **carga** de oro que andaua con este texuelo (1), porque me faltan mas de veinte como el? Respondio el **soldado** y dixo: señor, yo no lo se, y esse texuelo **yo** lo gane antenoche a vn soldado que aunque **agora** le viesse no le conoceria, porque yo no **conosco** a ninguno, por la breuedad del tiempo que

(1) Tachado: *de oro*.

se andado y conuersado con ellos; y Francisco de Carauajal le dixo: pues, señor Pedro Hernandez, usqueme luego los otros que me faltan y seremos buenos amigos, y quedense con Dios; y con esto se lleuo el texuelo en la mano, cantando su can-
 rcillo, y Pedro Hernandez lo tuuo a bien, porque se temio que lo mandara ahorcar o dar tormento para saber del de lo demas que faltaua. En este medio tiempo mando Francisco de Carauajal que quessen treynta arcabuzeros a las sierras de los Andes y a otras partes a buscar ciertos soldados de los heredianos de la entrada que se auian huydo escapado la noche que mato a Lope de Mendoza, y el caudillo destos fue Francisco de la Sierra, los quales fueron a las sierras y truxeron bonicamente y sin premia a Pedro Gonçales de Prado y a Juan de Humatan con otros diez o doce solda-

estas nuevas por los capitanes y soldados, se holgaron y regocijaron mucho y se hizieron grandes fiestas que turaron tres dias con sus noches, y Gonçalo Piçarro les dixo con vn semblante alegre que tenian razon de holgarse todos por el buen susceso de Francisco de Carauajal. Y mas les dixo, que si por ventura fuera vencido Francisco de Carauajal estuuieran sus vidas y personas pendientes en vn cabello y en condiscion de perderse todos, porque la tierra toda se alçara luego contra ellos, de manera que por el vencimiento de Francisco de Carauajal dio gran contento y plazer a todos los que eran sus verdaderos amigos y sus aficionados y grandes seruidores.

CAPITULO XXXV

JO MORALES DE AMBURT Ó DEL ABAD SE VINO A
NTAR ANTE FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y DE CO-
S CAPITANES Y SOLDADOS SE MARAUILLARON EN
MANERA DE LE VER VIUO Y SANO Y SIN HERIDA
NI LISION ALGUNA

ot perplejo y muy dudoso en contar vna co-
suscendio en esta tierra, que cierto soy muy
de relatar cosas de admiracion á todas

vieron, quedaron espantados y con grande admiracion, marauillandose todos de le ver bino y sano de las heridas que le auian dado en el cuerpo y en su persona. Por lo qual alabaron a Dios nuestro señor, dandole ynfinitas gracias en auer querido mostrar en este hombre su diuina misericordia, y assi le yuan a uer todos los soldados como a cosa nunca vista, o como a hombre que venia del otro mundo, como dizen. Francisco de Carauajal lo rescibio muy bien y le hizo mucha cortesia, por lo qual mando le diessen todo quanto uiesse menester y vn cauallo en que anduiesse, y el no quiso rescebir cosa alguna, diziendo. Que el queria cumplir cierto voto que auia hecho a Dios nuestro señor, y que aquellas cosas que le dauan, que ya no eran para el, sino vn rosario y vnas Horas en la mano para encomendarse a Dios y a Nuestra Señora y a las Onze mill Virgines, que le auian librado de la muerte eterna y de las penas del ynfierno, y entonces le conto lo que auia passado, como abaxo se dira. Por lo qual Francisco de Carauajal alabo a Dios nuestro señor y lo dexo con vn su compañero que siempre andaua con el, y el siempre yua a pie siguiendo el campo, mas no tenia ninguna conuersacion ni hablaua con los soldados, sino que alla andaua muy apartado y solo, rezando y encomendandose a Dios y a Nuestra Señora. Dormia fuera de los toldos en el campo, que no queria cama ni freçada, sino que se cubria con vn baladran o capote que tenia que era de sayal fraylesco, que vn su amigo le auia dado, y sustentauase con lo poco que vn su compañero le daua, y

parencia con esto vn santón. Lo que conto a
pajal es de saber, que estando despues yo y
la villa de La Plata, dende a muchos dias,
tados en vn poyo en casa de Juan de Orella-
stuuimos tratando en los milagros de Nuestra
ra y en otras cosas muy buenas, le pregunte
de su muerte lo que auia sentido en aquel
que su anima se le arrancaua del cuerpo. Y
en le pregunte si auia sido verdadera su
te, y que era lo que auia visto, como dizen, en
o mundo; que me lo dixesse todo por me hazer
ed, pues eramos grandes amigos, porque te-
an desseo de lo saber. Respondiome con vn
o muy grande, diziendome a manera de fray-
dito: auéis de saber, amigo y hermano mio
s nuestro señor, y el sea loado por siempre

chas virgines y santas de la corte del cielo. Y vna dellas me parescio que me tenia la cabeça alçada del suelo, y otra que tenia asida de la cuerda y del garrote porque no me diessen tanta pena y dolor, y con todo esto me parescia que estaua en vn vergel muy deleytoso, adornado de muy odoríferas y frescas flores y rosas que de si hechauan grandissima fragrancia de olor, y si yo dixesse por entero lo que vide seria nunca acabar. Dende a vn rato me dixo vna de aquellas sanctas que me era concedido boluiesse al mundo y mudasse vida y estado con hazer penitencia de mis grandes culpas y peccados, y dicho esto se fueron todas y la claridad que auia visto se me quito de delante. Luego le pregunte si tenia deuocion en alguna sancta de aquellas que auia visto; el me dixo que si, que era en Nuestra Señora, a quien siempre se encomendaua cada dia muy deuotamente, y que en los sabados y en las vigiliass de todo el año ayunaua muy cordialmente. Y demas desto que tenia gran deuocion en las Onze mill Virgines con sancta Ursula, y que en cada vn año ayunaua la vigilia dellas, y que en el dia de su fiesta daua limosna quando tenia que, o si no, lo buscaua para dallo a los pobres, aunque el biuia muy nescesitado. Mas que en la hora que le dexo la claridad no sintio cosa alguna, si estaua herido o hechado en cama o en el arroyo, sino que le auia parescido que auia estado dormiendo, y lo primero que sintio quando torno en si fue tener los pies frios, y que en leuandose y tentandose las heridas se auia hallado sano dellas, y despues quitandome el garrote y el cor-

el que tenia hallé que no estaua apretado, sino
 roxo, y luego me hínque de rodillas y puestas las
 manos al cielo y con lagrimas que en abundancia
 destilauan de mis ojos di muchas gracias a Dios y
 su benditissima madre y a sancta Vrsula con las
 onze mill Virgins, y luego prometí ser frayle en el
 monesterio del señor sancto Domingo y de serui-
 rle allí toda mi vida. Assi como me vide solo en el
 campo y via passar muchos soldados de Francisco
 de Carauajal que auian quedado atras, tuue creydo
 que me mataran si me veyan, y assi me escondi de-
 los y de allí vine en busca de vn monesterio para
 meterme frayle, creyendo que lo auia en esta vi-
 da. De manera que el lleço al tiempo que tenemos
 hecho y de ay adelante fue llamado Morales de
 Amburt el resuscitado, aunque a la verdad se lo
 llamaron asi ironicamente por hizo burla del que no le

dado de Carauajal, hazia en la villa de la Plata, y **dixeron** las gentes que el se hallo en este trato y **negocio**, como adelante diremos. Quieren otros **sentir** que el verdugo que le dio garrote, que como **fue** el postrero no apretaria bien el cordel o la **soga**, porque ternia lastima del por las grandes **heridas** que ternia, creyendo que luego moriria **dellas**, y que assi lo dexaria medio biuo y que **pu- diendo** mas el espiritu biuificante le haria rebiuir y **tornar** en si. Y en quanto a lo que toca del **cuen- to** deste hombre, si fue verdad o no, Dios es el **sa- bidor** de todo; mas de la manera que el me lo conto **lo** **pusse** aqui, y tengo para mi que quiso reysterar **en** **hazer** mal, que no se acordo de los beneficios **que** de Dios auia rescebido, y que de las cosas **di- chas** lo hizo por abonarsse con Carauajal y con **sus** capitanes, porque en este tiempo que las **con- taua** andaua el trato de la muerte de Carauajal, **como** adelante diremos. En lo que toca de las **he- ridas** deuiole de curar algun buen medico, o se **deuio** de curar con el ensalmo que llaman de **Bo- gota** (1) porque vide en aquel tiempo hazer muy **buenos** effectos, curar con el muchas heridas **peli- grosas** y sanar dellas mediante Dios, y como **estu- uo** cerca de vn mes antes que se mostrasse, sanaria **en** aquel ynterualo de tiempo. En este camino **re- cogio** Francisco de Carauajal cierta parte del oro **que** los mendocinos y heredianos le auian tomado, **porque** andaua en el juego entre sus soldados, los **quales** se quexaron dello diziendo que lo auian ha-

(1) *Ms. Bogata.*

ado y tomado a los de la entrada en la
esbarate, y que no era bien que se lo
El, oyendo las quejas de sus soldados y
e quexasen de veras, les prometio que
o a la villa de la Plata repartiria entre
cantidad de plata que le auian de traer
as de Potosí y de Porco, y repartiria e
os yndios que estauan vacuos en la tie
al cabo le faltaron mas de tres mill du
no parecieron mas.

CAPITULO XXXVI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE FUE A LA VILLA DE LA PLATA Y ENTRO EN ELLA CON MUY BUENA HORDENANÇA, LLEUANDO SUS VANDERAS TENDIDAS COMO TRIUMPHADOR Y VENCEDOR DE SUS ENEMIGOS. Y DE MUCHAS COSAS QUE HIZO EN AQUEL DISTRICTO

Hallandose Francisco de Carauajal cerca de la villa de la Plata, en tres alojamientos que hizo de tres jornadas que le faltauan, se fue a poner cerca della para entrar otro dia en ella, y venido el dia mando a sus capitanes y soldados que todos se pusiessen en buena hordenança en esta forma y manera, que parecieron mas de los que eran. Primeramente pusso a los arcabuzeros de tres en tres en hilera que fuessen por auanguardia, y a los piqueros por batalla, y a los de a cauallo por retaguardia, los quales todos lleuauan las vanderetas puestas en los sombreros y en las celadas, que por todos eran mas de trescientos soldados. porque entremetio en la hordenança muchos de los de la entrada que se le auian allegado. Y el dicho Carauajal se pusso en la delantera de todos, y el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y el sargento mayor Balthasar de Cepeda y los otros sargentos

vuan poniendo en horden y concierto a
dos que vuan por su camino marchando
auia en la villa le salieron a rescebir y
la justicia y regimiento. Con esta horden
en la villa con los estandartes y vande-
das tremolcando por el viento y al son de
btores, como triumphadores y vencedores
migos; yuan quatro soldados delante del
estandartes y dos vanderas de Diego Cen-
ope de Mendoça, los quales llevaron ba-
dio arrastrando por el suelo. Con esta
concierto fueron marchando por las ca-
que allegaron a la plaça, no dexando de
quando en quando los arcabuzes por el
balas, haziendo demonstracion que te-
er y alegría algunos, y otros mostraua
emblantes tener alguna ferocidad. En lle-
la plaça hizieron alto en ella por mandad
stro de campo Dionisio de Bobadilla, y e-
ncisco de Carauajal se apeo de su mula
con los capitanes y algunos soldados ar-
s y se fueron derechos a la yglessia ma-
fonde hizieron todos oracion. De alli se
a la plaça y los arcabuzeros que auian
en ella quando le vieron le hizieron vna
con la arcabuzeria y dixeron a gran

apossentados, lo qual se hizo, que como la villa es-
taua casi despoblada tuuieron mucha anchura y
lugar para estenderse los vnos y los otros: lo pri-
mero que mando en la villa fue que en apeandose
de su mula vido estar alli a Juan Ramirez, que era
alcalde hordinario en aquel año, y le dixo: ¡a se-
ñor Juan Ramirez! haga v. m. vna punta a essa
vara y tiresela a vn perro, y hagame esta merced
antes que me enoje; y el alcalde la dexo luego.
Otro dia mando hazer cabildo, en donde mudó re-
gidores a tres vezinos de alli que lo eran por Su
Magesad y nombro por regidores a tres de los
seys y los hizo vezinos de la villa, dandoles de co-
mer en ella, y dexo a los otros tres porque eran sus
aficionados. Estos seys regidores, por mandado
de Francisco de Carauajal dieron las varas de al-
caldes hordinarios al capitan Alonso de Mendoça
y a Juan Vasquez de Auila, grandes amigos y ser-
uidores de Gonçalo Piçarro. Luego embio a lla-
mar a todos quantos caciquez y principales yndios
que auia veinte leguas a la redonda, para que tru-
xessen muchos bastimentos y estuuiessen a la con-
tina en la villa con muchos yndios para el serui-
cio y prouimiento de sus capitanes y soldados.
Dende a pocos dias vinieron los yndios y truxeron
muchos carneros, ouejas, mahiz y papas, que son
como turmas de tierra y son muy buenas y sabro-
sas de comer asadas o cozidas, y assi truxeron
otras muchas cosas, que fue por entonces la villa
bien proueyda de bastimentos y de otras cosas ne-
cesarias. En este medio tiempo començaron los
piçarristas y heredianos a descansar de los traba-

mucha cantidad de plata,
que despues se gastaron e
mas de millon y medio de
aca lo que han lleuado los
y otros a España y a diuer
la summa dello tan grande
¿Que diremos de los señore
nas? algo lleuarian y gastari
rias que las cauauan y labr
assi que podemos dezir con
bertad que en todo el Nueuo
otra tal mina ni tan buena y r
Potosi, que turo muchos mes
chos años. Estas minas estan
bien alto y pelado y sin ningun
el, y hallaronse en el cinco v
ron veta Rica, veta de Centen
veta de Oñate y veta del Estañ
la veta Rica se saco tanta ri
mes dexauan a los oficiales d
to y veynte y cinco mill pesos
le cabian de sus recos

Estos metales se benefician, como antiguamente los yndios naturales los fundian, en vnos hornos altos y quadrados con muchos agujeros pequeños que parescen a manera de palomares, que ellos llaman guayras, y en estos hornos hechan el metal y el carbon por sus cargas. Y con el viento Sur que corre muy rezio, que nunca falta cotidianamente en estas partes, sopla en los hornos que estan en alto y entra por los agujeros que estan de frente tan solamente por aquel lado, se (1) derriten los metales que son muy donzeles y sale media plata y medio plomo y cae en vnas piletas que estan al otro lado, y sacada la plancha paresce ladrillo. Este plomo se affina despues y se saca del plata fina, y estas guayras se hazen encima de los mas altos cerros que por alli ay, en donde corre mas rezio el viento Sur, que reyna mucho en esta tierra, y si no ay viento no ay hazer hazienda, quantimas, como digo, nunca falta de dia ni de noche, de manera que nuestra vida es viento pues andamos siempre con el (2). Tambien mando Francisco de Carauajal en este medio tiempo hazer muchos arcabuzes, lanças, picas y mucha poluora y mecha, en que auia dia que se hazian y forjauan dos arcabuzes con todos sus adereços, porque auia muy buenos herreros y maestros del officio de la carpinteria. Los capitanes y todos los soldados notauan todas estas cosas, y mas la eficacia y diligencia (3) que ponia, mas no sabian a que fin y propo-

(1) Ms. *que se*.

(2) Tachado: *Este cerro y minas de Potosi se a de poner en medio deste capitulo, como está aqui.*

(3) Ms. *dilengencia*.

se hazian tantos arcabuzes y tanta municion
la tierra estaua ya de paz y en quietud
ella a deuocion de Gonçalo Piçarro, que mu-
en este tiempo le siruian mas de miedo que d-
antad. Algunos uvo que tuvieron creydo que
queria alçar con la tierra, pues tanta diligencia
solicitud ponia en ajuntar tanta moneda y en ha-
tantos arcabuzes y otras armas. Mas en fin no
quien claramente supiesse la yntencion que
a, que como era astuto y sagaz para lo malo y
n traydor en todas sus cosas, hazia sus hechos
al manera que todos no le acabauan de enten-
Andauan ya en este tiempo los piçarristas y
dianos tan ociosos y vagamundos que era
de ver, y como andauan sin moneda y desnu-
por otra parte vian que Francisco de Cara-

no era mucho los dexasse yr, pues no auia que ha-
zer y ellos estauan en gran necesidad. Dixo Fran-
isco de Carauajal con gran enojo ¿si era motin
aquel y si le querian hazer fuerça, pues tantos ve-
nian con arcabuzes a le pedir licencia?: y que ju-
raua a tantos y a quantos que si los apañaua que
los mandaria muy bien castigar por el gran atreui-
miento que auian tenido de venir de aquella suer-
te. Y que no mirando lo que auian hecho los per-
donaua, y que de ay adelante ninguno fuesse tan
ossado de le pedir licencia, porque el no la daria;
y assi les dixo otras cosas, que despues no uvo
ninguno que le ossasse pedir licencia por no le ver
enojado con tanta braueza. En fin, los soldados
concebieron por esto en sus animos contra el gran-
dissimo odio y rancor por ser de tan peruersa y
mala condicion, que pues no les daua lo que les
auia siempre prometido, que a lo menos los de-
xasse yr a buscar su remedio; al qual dexaremos
agora vn poco por dezir de como mataron al the-
niente de la cibdad del Cuzco Alonso de Toro.

CAPÍTULO XXXVII

ALONSO DE TORO, THENIENTE DE LA CIBDAD
POR GONÇALO PICARRO, FUE MUERTO A
POR SU SUEGRO, Y POR QUE CAUSA LO
CIERTO MOTIN QUE SE HAZIA EN ELLA,
ACIGO EL CAPITAN ALONSO ALVAREZ DE
- HINOJOSA

Enmer libro desta obra se dixo de como
que se embiada a la cibdad del Cuz.

Por culpa que ella tuuiesse, sino por causa de vna yndia natural, que era hermosa, la qual tenia dentro de su casa por amiga y manceba, que se llamaua en su lengua Cappa, que era xpiana llamada Beatriz. Esta yndia era de la gran prouincia del Cuzco y de las muy principales que auia en la tierra, que llaman Palla o Coya, que quiere dezir gran señora, que procedia de la casta y descendencia de los Yngas, señores que fueron desta tierra, a la qual queria y amaba mucho mas que a su muger legitima porque la auia tenido mucho tiempo antes que se casara. Viendo la madre della la crueldad que su hierno vssaua con su muy querida y amada hija y como la trataba (1) tan mal, los ponía muchas veces en paz con dulces y amorosas palabras, y en secreto dezia a su hija que no se le diesse nada por la yndia, antes la regalasse y la tuuiesse en el estrado, porque assi era la voluntad de su marido, y que viuirian en paz. Haziendo esto la buena de la hija con la yndia, no aprouechaua cosa alguna, antes la aporreaua mucho mas, diziendo a su muger que ya la quissiera ver muerta por casarsse con la yndia, que valia mas que ella, y oyendo esto la buena vieja y no lo pudiendo ya sufrir acuytauasse mucho por ello y reprehendia al theniente por esta crueldad que vssaua contra su hija. Enojauasse terriblemente Alonso de Toro contra la suegra porque le yncrepaua lo que hazia, y a las vezes ponía las manos en ella y luego yua aporrear a la muger, y viendo esto la vieja y que

(1) Ms. *trata*.

lo lo podia remediar le tomo gran tristeza y
que cayo en vna enfermedad de la qual vino
auiendose primero confessado y comul-
Pues viendo Juan Rodriguez, marido de la
ta, que su hija era tratada tan malamente, y
por otra parte que su muger era muerta de
y tristeza de ver a la hija tan mal casada,
nço de tomar grandissimo rancor y odio con
no y assi reñian muchas vezes por amor de
ta, aunque ya otras vezes lo auia hecho en
de su muger. Assimismo, viendo que no po-
enar de casa la yndia, hechauale muchos ro-
es, assi religiosos como cibdadanos, de sus
es, para que hechasse fuera de casa la barra-
se hallegasse con amor a su muger ligiti-
tod esto no bastaua rrazon, porque tenia

bozes llamaua a sus criados para que le hechassen la ropa que tenia, en la calle. Desque el viejo oyó esto rescibió gran enojo, por lo qual hecho mano con gran furia y presteza a vn puñal grande [de] dos filos que siempre traya en la cinta y arremetió a él y le dio de puñaladas y no le dexó hasta que lo acabó de matar; aunque la hija rogaua por él que no lo matasse, no aproueche cosa porque estaua enseñoreado del enojo. Auiendo el viejo Juan Rodriguez hecho este homicidio luego se retruxo al monesterio del señor Sancto Domingo, en donde tomó los hábitos y biuió mucho tiempo en la religion auiendo hecho profission, y dende a ciertos años dio el anima al Criador. La yndia se huyó luego de miedo, la qual se metió entre los yndios, que nunca mas pareció aunque fue bien buscada para ser castigada porque dixeron publicamente que era gran hechizera y que tenía enhechizado al theniente Alonso de Toro. Como se supo en la cibdad esta muerte, luego encontinente acudieron a su casa toda la justicia, regimiento y los cibdadanos, y también Thomas Vasquez su cuñado que estaua casado con la hermana de Doña Cathalina de Salazar, el qual dixo a grandes bozes y con enojo que se buscasse el matador y se sacasse de donde quiera que estuiesse para castigallo segun lo merecia; pues era traydor, porque auia muerto a traycion al theniente de Su Magestad, que no le valia ninguna yglesia; y no miraua que también era su suegro y padre de Doña Ana de Salazar su muger, que también acudio luego a ver a su hermana y al cuñado. Todos dixeron a vna que assi

e haria y que tiempo auria y que en el entretanto
 era bien que se dicsse primero horden en dar la se-
 pultura al diffunto, y assi se hizo, que lo enterra-
 ron honrradamente en el monesterio de Nuestra
 Señora de la Merced. Fue todo el regimiento y
 cabdadanos y mugeres acompañando el cuerpo di-
 funto y se hallaron en su entierro muchos cleri-
 gos y algunos frayles dominicos y mercenarios,
 en donde le dixerón algunas missas y responsos.
 Viendo despues el regimiento del cabildo y hom-
 bres principales de la cibdad que Alonso de Toro
 era muerto y que no auia quien los tuuiesse en
 buena paz y concordia, y porque no se leuantasse
 algun escandalo en la cibdad por su muerte, eli-
 gieron de consentimiento de todo el pueblo por
 gouernante de Gouvernador al capitan Alonso Alua-
 ra Hurtado en nombre de Su Magestad y de

thenentazgo al capitan Alonso Aluarez de Hinojosa, porque sabia que era hombre muy valeroso y bien rico cibdadano, y que este le vanderia mucho mejor que otro alguno, porque siempre le auia visto que le era afficionado. Dende a doze dias que fue muerto Alonso de Toro yntentaron dos vezinos valerosos de alçarse con la cibdad en nombre de Su Magestad y quitalla a los tiranos, y la causa fue porque el vno dellos, que se llamaua Lope Sanchez de Valençuela, no le auian hecho theniente, que lo pretendio ser. Y para hazer esto le vandeaua su compadre Diego Perez Bezerra, y estos començaron de abiuar la voz y trama que tenian antes començada, buscando en gran secreto amigos, armas y dineros para el effecto. Todo lo qual hallaron, aunque en vida de Alonso de Toro no se auian atreuido a menearsse ni hazer cosa alguna porque era ademas muy furioso y brauo. hasta este tiempo que Alonso Aluarez de Hinojosa començaua a gouernar la cibdad a contento de los afficionados de Gonçalo Piçarro. Vino esto a noticia del theniente Alonso Aluarez de Hinojosa y de Pedro de Villacastin, alcalde hordinario que era en aquel año, y luego los dos tomaron la mano en apaciguar la cibdad y en prender con veinte arcabuzeros a los dos amotinadores. El vno dellos fue por su parte a las casas de Lope Sanchez de Valençuela, y el otro a las casas de Diego Perez Bezerra, a los quales prendieron luego sin ninguna controuersia, con alguno de sus amigos y confederados, y los hecharon en la carcel publica en fuertes prisiones. A los dos vezinos que auian sido

ron brauos tormentos y l
ellos y por las ynformacion
lo qual les cortaron las cab
otros ahorcacion por amotin
a otros desterraron de la cib
naron porque no tenian tanta
ra se apacigo la guerra qu
cibdad, y despues no uvo nin
fuesse que alçasse cabeça con
ni contra ninguno de sus the
que tenia puestos en todas las
lugares, y assi le siruian todos
desde el chico hasta el grande.
esta muerte de Alonso de Toro
por lo qual los afficionados de
escriuieron por la posta a Fran
de que le peso dello grandemer
co vna tarde a sus capitanes y
assentado en vna silla a la pue
cae a la plaça. Y dixo estas nue
teza y dolor como si el diffunto
o fuera Doña Catha

muerte de Alonso de Toro, sino porque le vieron a el llorar tan lastimosamente. Aquel mismo dia se puso luto por el diffunto y mando al padre Marquez y a dos frayles dominicos que auia en la villa le dixessen algunas missas de requien por el anima de Alonso de Toro, y assi se dixeron, que fueron todas offrendadas. De manera que en vida fueron estos dos hombres mortales enemigos, que no se hablaban el vno ni el otro sino por via de terceros, como atras queda dicho, y despues de muerto hizo bien por su anima como si fuera su verdadero amigo, porque como el dezia no lo hazia porque le queria bien, sino porque era gran seruidor y amigo de Gonçalo Piçarro. Yten, que le haria gran falta su ayuda andando el tiempo, porque el adeuinava que auia de ser assi; y dexado esto aparte diremos lo que Francisco de Carauajal hizo en las Charcas, que apago otro mayor fuego que se començaba a encender por aquellas partes, haziendo muchas crueldades en los here-dianos.

CAPITULO

DE COMO DIEGO DE BARRA
RA DE MATAR A FRANCISCO
CREER (1) A MUCHOS SACERDOTES
ERA MUERTO, POR VNA C
MADA CO

Como la ociosidad
muchos vicios y males
virtudes, suscedio que l
a malear, o por mejor
asechanças contra la pe
de Carauajal, que como
dos muy mal con el a cau
condiscion y porque no le
su remedio. Y lo mismo p
tiempo que estauan alli de
hazia -

grandissimo odio y aborrescimiento, por lo qual yntentaron con gran eficiencia lo que agora diremos. Despues que Alonso de Mendoza uvo embiado toda la plata que pudo hallar en las minas de Potosi se boluio a la villa con todos los soldados que auia lleuado, entre los quales fue uno llamado Diego Balmaseda, que era hombre de grande animo y esfuerço y de los principales soldados que Francisco de Carauajal tenia en su campo. Este Diego de Balmaseda quando llego a la villa pregunto a sus compañeros de como les yua y como no auian repartido los yndios entre ellos, al qual respondieron lo que con Francisco de Carauajal les auia passado, por lo qual Diego de Balmaseda rescibio grande enojo y rancor contra el, dizien-dole en ausencia mill ynjurias y denuestos. Pues concebido en el esta mortal enemiga y gran odio procuro de lo matar, y para ponello en efecto no hallaua aparejo ni modo ni manera para lo efectuar, y no sabia por do lo començar o a quien daría parte deste negocio tan peligroso. Assi anduuu con esto algunos dias hechando seso a monton, y de cada dia traya mill y varios pensamientos, y como era hombre muy conuersable y tenia que dar a sus amigos y conocidos, le querian mucho los soldados, de manera que le tenian todo respecto. Andando en estas cosas tomo grande amistad con Jullian de Puelles, camarero de Francisco de Carauajal, y entrando a dicha vna vez con el en la camara, que su amo era ydo a missa, hallo vna carta encima de la mesa que estaua en par de la cama, la qual tenia el titulo de su nombre, que de-

zia: *Francisco de Caranajal*. Diego de Balmaseda la tomo y vido lo en ella contenido y la firma y nombre de la muger que fue del Oydor Alison de Texada, el qual murio en la canal de Bahama quando yua a España por mandado de Gonçalo Piçarro, como atras queda referido, que auia dias que se la auia escripto. Esta carta estaua, como he dicho, en aquella mesa, con otras muchas que le auian escripto muchos de diuersas partes, las quales eran de poca ymportancia, que las que le habian al casso y eran cosas secretas, el mismo las guardaua muy bien en vn cofre grande que siempre traya consigo. En la firma desta carta venian los borriones muy grandes, que dezia: *la desdichada sin ventura Doña Cathalina*, y como su marido era

guiendo mas adelante en su dicho les dezia: pues viene la firma con tales borrones, tened entendido que ay mas mal de lo que por aca se sabe, que andando el tiempo lo (1) descubrire; y assi les dezia otras cosas semejantes a estas, de que los soldados quedauan con desseo de sabellas, y por esta via dio principio a su trama. Luego començo a tener grandes hablas y mucha conuersacion con Luys Perdomo y con Alonso Camargo, que ya en este medio tiempo estauan entrambos en sus casas libres y perdonados por Gonçalo Piçarre, a los quales dixo y declaro su negocio y voluntad. Ellos, como tuuiessen rezelo de alguna çagalagarda temieron mucho y no se atreueron hazer cosa alguna, con muestras que hizieron y con palabras que le dixeran que no le querian dar fabor ni ayuda ni ser en ello burlando ni de veras, mas como le vieron reysterar en el negocio y con tanto ahinco y dicho con tantos juramentos, lo tuuieron por cierto. Otro dia fue Diego de Balmaseda a ellos y les hablo muy largo en lo que tocaua al negocio, y ellos al cabo le prometieron de le dar fabor y ayuda, pues en ello seruian a Su Magestad, aunque supiessen morir en la demanda, porque estauan muy estomagados contra Francisco de Carauajal porque los auia tenido tanto tiempo en prision. Y tambien les mouia hazer esto porque sintieron y se sabia ciertamente que mucha parte de los soldados estauan muy mal auenidos con el y que ya no le querian ver, y a esta causa determinaron de ser

(1) Ms. *las*.

calçando le diesse de puñaladas con vna
e tuuiesse secreta debaxo de los calçones
bota. Y los que uuiessen velado aquella
que auian de ser de los mismos conjurados,
alguno dellos dando bozes y diziendo
vezes: ¡Viva el rey, viva el rey y el capi-
ral Alonso de Camargo y mueran traydo-
e luego acudirian a les dar fabor y ayuda.
los conjurados andauan tramando estos
uan cada dia a casa de vna muger enamo-
mada Doña Maria de Ledesma, la qual te-
buena víguela que la sabia tañer bien, y
que de yr a tañer en ella se ajuntauan alli
er lo que se auia de hazer. Otras vezes yuan
e Luys Perdomo, y otras a casa de Alonso
a, aunque lo hazian pocas vezes porque
a sentidos, que estaua cerca la casa de

tas (1) mercaderias tenia para vender en las minas **de** Potosi y de Porco a los españoles y a los yndios que en ellas residian, y a esta causa, como he **dicho**, andaua entre ellos el refran de *mina en buhio*, que la casa era de paja. Sucedio que vn **martes**, cassi a las Aue Marias se ajuntaron los **principales** de la conjuracion en casa de Doña **Maria** de Ledesma a tractar deste negocio, de como **o** quien auia de quemar la casa de Francisco de **Carauajal**, y assi de otras cosas, y todos se metie-
ron dentro de vna camara porque no fuesen vis-
tos ni sentidos. Acaso entro en esta hora en la ca-
sa vn Juan de Betanços para hablar con Doña **Maria** de Ledesma, y como oyo el rumor de los que **en** la camara estauan se salio fuera sin dezir nada **ni** sospechar cosa alguna que fuesse de mal, ni **menos** conoscio a nadie aunque vido los bultos, **Sino** que de bien comedido los dexo en su platica **y** auiendo saludado a la dicha Doña Maria se fue **luego** de alli. Viendo esto los conjurados se reze-
laron mucho de Juan de Betanços, que era amigo **y** panyaguado de Francisco de Carauajal, y tuuie-
ron creydo que los auia sentido y aun conoscido y **que** vernia por espia y que luego los descubriria, **por** lo qual se deshizo prestamente la junta y se **fueron** todos a sus casas. Al tiempo que se yuan **auisaron** a la dicha Doña Maria de Ledesma que **mirasse** lo que hazia, que no los descubriesse, por-
que pagaria ella con la vida si Francisco de Cara-
uajal sabia que en su casa se trataua esta conjura-

(1) Tachado: *minas*.

non, porque la haria luego ahorcar. Luys Perdomo, como vido yr a Betanços, fuesse tras el hasta ver donde paraua, y como le vido entrar en (1) casa de Francisco de Carauajal tuuo por cierta su sospecha que los yua a descubrir, y sin ossar boluer a su casa llamo a vn mancebo de la entrada que se llamaua fulano de Espinosa de los Montes, que tambien era de los de la junta. A este, poniendole miedo, le dixo como Juan de Betanços los auia descubiertos, y antes que Carauajal embiasse por ellos para los matar era bien ponerse en camino, y assi con este miedo se fueron entrambos a las sierras de los Chiriguanaes, que son vnos yndios ferocissimos y de guerra que comen carne humana. Despues en la mañana se supo la huyda de Luys Perdomo y de Espinosa de los Monteros. Luego se publico que Luys Perdomo se auia huy-

pudieron para lo effectuar el domingo venidero, y los de la junta hecharon la fama de que Luys Perdomo se auia huydo por las muchas deudas que deuia a Su Magestad. Todo lo qual lo tuuieron por muy cierto los que no sabian los tractos en que andauan (1), y aun el mismo Francisco de Carauajal lo tuuo creydo ser assi y mando que lo buscasen, que el queria pagar por el alguna cosa y que de lo demas haria con los acreedores que le aguardassen por algun tiempo, pues tenia buenas minas y rentas, y que se affiançasse para hazello mejor. El sabado siguiente, en la noche, los conjurados por no alargar mas tiempo, determinaron de matar a Carauajal, y assi fueron a su casa y por estar muy acompañado de su guarda y de otros soldados y por otros estornos que uvo no hizieron effecto, y porque tambien se recogio luego a su camara: diziendo que estaua enfermo se fue acostar.

(1) **T**achado: *lo tuuieron por cierto.*

CAPITULO XXXIX

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SUPO DE
LA RACION QUE CONTRA EL SE HAZIA, QUE SE
EL CAPITAN PEDRO DE CASTAÑEDA COMO SE LA
AN RAMON, SU AMIGO, QUE ERA VNO DE LOS
RADOS QUE AULA DE SER

Venido que fue el domingo

mados con el, que salieron de vna camara en don-
de dormian. Y como el calcetero los vido no tuuo
animo ni esfuerço para lo matar porque se hallo
solo, y porque tambien vido cerrar la puerta por
de dentro con el cerrojo porque no entrasse algu-
no, y entonces le pudiera facilmente dar de puña-
ladas y matalle quando le alçaua las calças por
detras; mas, como digo, no se atreuio. Despues
que el calcetero uvo hecho su officio, y despues
que Francisco de Carauajal le pago su trabaxo le
abrieron las puertas y salio a la sala, en donde le
aguardauan algunos de los conjurados que disi-
muladamente se auian alli llegado (1) bien arma-
dos y con sus arcabuzes en las manos, esperando
lo que Diego Hernandez haria. Assi como vieron
salir al calcetero sin auer hecho efecto, les peso
mucho porque no le auia dado de puñaladas y con
esto se salieron todos a la puerta de la calle, don-
de estauan otros de la junta, y alli se concerto en-
tre ellos que lo matassen dentro de la yglessia es-
tando oyendo misa, o al salir della, y assi se fue-
ron a sus casas hasta que fuesse hora. Pues viendo
 Francisco de Carauajal que era hora de yr a missa
 se fue a la yglessia muy acompañado de sus capi-
 tanes y de los arcabuzeros, que como bien come-
 didos se ajuntaron mas de quarenta dellos para
 yrse con el, como lo solian hazer todas las fiestas
 y domingos, y estos eran de aquellos que no sa-
 bían cosa alguna. Desque los de la junta vieron
 que estauan en la plaça puestos en corrillos la mu-

(1) Ms. *legado*.

le llevaua, y que despues que de la
se saldria mucha mas, tuuieron gran
podrian salir con lo que tenian pla -
denado[y]se quitaron calladamente de
bien uvo algunos de la junta que por
itado y resfriado el proposito y volun -
n se fueron a sus possadas a encerrar -
metieron en la yglessia con Francisco
desque vieron que no se auia effec -
ocio aquella madrugada, que uvo en -
coyuntura. Y pues auian perdido tan
determinaron de exemirse del nego -
rario, pues que quando estuuó desnu -
o y sin compañía no le auian muerto,
o harian agora estando vestido y le -
may acompañado de sus capitanes y
entre los conjurados que se apartaron
fue Juan Ramon, natural de Aragon,
ado de Francisco de Carauajal, el qual
lo manifestar primero antes que otro
lo dezir, o por otra parte se supie -
se condenado y a muerte sentenciado.
Juan Ramon muy grande y estrecha
el capitan Pedro de Castañeda que
memoria de los que auian de matar,
enfermo de dolores del grillimon y

començo de llorar y de affligirsse con grandes
sospiros y gemidos, que parescia que se le arran-
caua el alma. Como el capitan lo viesse de aquella
suerte se marauillo mucho dello y luego le pregun-
to con grandes ruegos le dicesse lo que sentia y
que dolor tenia y porque lloraua tanto y porque
se acuytaua en tal manera, que le daua gran pena
en velle de aquel arte. Juan Ramon no respondio
cosa, antes se dexo caer en el suelo y començo
de llorar mas fuertemente con grandes solloços y
darse de cabeçadas en el suelo pidiendo á Dios
le diesse alli luego la muerte, y assi començo de
hazer otras cosas. Como Pedro de Castañeda vie-
sse estos extremos en su amigo Juan Ramon, se
escandalizo mucho y tuuo entendido que estaua
loco y sin sentido, o que fuesse algun accidente
muy fuerte que tanto le atormentaua, y como me-
or pudo se leuanto de la cama y se fue para el. El
capitan le començo a llamar y (1) hablalle y lo me-
or que pudo lo esforço diziendole que se leuanta-
se y le dicesse su mal y que era lo que sentia tan-
to, pues tales y tantas cosas hazia. Como Juan Ra-
mon vido al capitan que se auia leuantado de su
cama, porque no le hiziesse mal el frio que hazia
se leuanto del suelo con muchas lagrimas y le di-
xo: v. m. se acueste, que yo dire la razon de mi
tristeza y llanto y todo lo que passa en esta villa
entre muchos. Pedro de Castañeda, con desseo
que tenia de saber la razon de aquellos extremos,
se acosto en su cama, y Juan Ramon se assento en

(1) Tachado: *de*.

se espanta en ver
con los demas capitanes y b
ser muertos agora dentro de
liendo della. Entonces le co
quanto passaua entre los con
cipio hasta el cabo, y quienes
del motin y los que auian de
de muertes les auian de dar,
el numero de los que auian d
que no falto cosa que no se lo
palabras. El capitan, oyendo
como pasmado y sacando fuer
bro animo y luego demandó el
Pedro Alonso Granado que a
fuera por mandado de su amo
este secreto y puridad, y lo me
uanto de la cama con mucha p
fue sin aguardar punto se fue a
do primero encerrado con llau
a su criado con el en la camara
placa con vn bordon en la man
dos, que en esta hora estauan t
yglesia, y en sus casas.

ñeda se fue asentar junto a Carauajal [cuando]
 ya querian dezir la Epistola. Quando Francisco de
 Carauajal le vido le peso grandemente porque se
 auia leuantado de la cama, y le tuuo lastima por-
 que un hombre como el, que de flaqueza no se po-
 dia tener en los pies, viniesse de aquella suerte;
 sospecho que deuia de auer alguna cosa y assi le
 pregunto la causa de su leuantada y porque no se
 auia hecho traer en vna silla, el qual respondio.
 Señor, la obligacion que tengo de seruiros toda mi
 vida me hizo venir desta manera, porque me pa-
 rescio que si assi no lo hiziera me pudieran notar
 de ingrato y desconoscido y no cumpliera con lo
 que deuo a buen seruidor vuestro. Principalmente
 en lo que toca a vuestra vida y salud, la qual Dios
 acreciente y prospere por muchos años y buenos
 y nos libre a todos de malos hombres y de traydo-
 res. Entonces le conto en breues palabras las ase-
 chanças y conjuraciones que auia contra su perso-
 na y vida y contra sus capitanes, y quienes y
 quantos eran, y desta manera le conto todo lo que
 passaua, de la manera y como Juan Ramon se lo
 auia dicho en su camara, al qual dexaua en ella
 encerrado. Oyendo esto Francisco de Carauajal,
 sin hazer ningun mouimiento ni tomar dello alte-
 racion alguna mando con gran disimulacion a
 Juan Velez de Gueuara, alferez del capitan Juan
 de Morales, al qual auia llamado, que fuesse a su
 casa y truxesse prestamente su vandera, y el lo
 hizo luego assi, y estando a la puerta de la ygle-
 sia dixo en alta voz: ea, caualleros de la compa-
 ñia de Juan de Morales, lleguense a su vandera;

llevados todos a ella, con sus arcabuzes
que eran arcabuzeros, que se le
la vanderas. Assimismo mando
los alferезes Francisco de Ta-
rrera, que los llamo tambien
los truxeron luego las vanderas
los y se pussieron a la puerta
los arcabuzes cargados con dos
mando al capitan Martin de Al-
ferez Pedro Carrillo, y al alferез
so de Carrasco, y truxeron los
gente de a cauallo, los quales
a la puerta hasta que se acaba-
los conjurados y los que no lo
sus vanderas.

CAPITULO XL

DE COMO DIEGO BALMASEDA, YNUENTOR DE LA CONJURACION, VIENDO QUE ERA SENTIDO Y QUE NO PODIA HAZER NINGUN EFECTO SE QUISO HUYR, Y NO HALLANDO CAVALLO EN QUE YRSE DETERMINO EL SOLO DE MATAR A FRANCISCO DE CARAUAJAL

Despues de ser acabada la missa y despues de auerse ajuntado la gente se salio Francisco de Carauajal de la yglessia y se pusso a la puerta della, con su natural ferocidad, junto a los dos estandartes y a las vanderas y hechando los ojos hazia la plaça en contorno, y despues, mirando a sus capitanes y a sus soldados se holgo en gran manera de verlos alli juntos. Dixo despues a sus capitanes y a los soldados principales, que auia tenido gran rezelo deste motin que los heredianos hazian contra su persona y vida, porque eran valientes y de grande animo y endiablados, que no se les daua cosa alguna morir o biuir, como hombres desesperados, y assi eran llamados por grandeza los soldados de la entrada de Rojas, como si dixeran los godos o ytalianos. Mas en este comedio, como vido alli a todos sus capitanes de a cauallo y de la ynfanteria, no tuuo ningun rezelo ni temor de los suyos, ni de los heredianos, aunque fueran otros tantos contra el, como el lo dezia. En esto se allego a los capitanes Alonso de Mendoça y Martin de Almen-

los demas de sus caporales y començ
 ellos hazer burla y escarnio de todos lo
 la herediana, diziendoles que no los tenia
 y todo dezia por dar animo y esfuerço
 Y que todos ellos eran vnos couardes
 animo y sin virtud, y pues auian tenido
 coyuntura para le matar no lo auian os
 , de puro temor y miedo que todos le te
 manera que en lo secreto los tenia en mu
 a lo publico hazia escarnio y burla dello
 que eran vnos locos, vanos y de poco sa
 hazian sus cosas sin tener cimienton
 , mas que ellos se lo pagarian como po
 o verian, y esto dezia con ojos terribles
 ados y con furia muy grande. Algunos d
 rados, viendo que los capitanes y los al
 antuan sus soldados debaxo de las vanne

noche o al otro día a sus casas. Y hechar fama que auian ydo a caza de venados, o a ranhear y buscar de comer, porque dellos no se tuuiesse alguna sospecha, sino que se dicesse que si ellos fueran en la conjuracion y trama que estaua tramada, que no salieran a tal tiempo fuera de la villa y que se estuuieran quedos en sus casas para effectuar lo tratado. Assi como Diego Balmaseda vido entrar a todos en missa anduuo de casa en casa llamando a sus amigos los heredianos y piçarristas, y como supo que algunos dellos se auian ydo fuera de la villa, y otros que estauan escondidos en sus casas que no querian salir dellas a effectuar lo platicado, le peso en gran manera. Por lo qual andaua en esta hora muy furioso y con gran enojo, y como estaua encendido con la yra y mortal rauia que tenia, no sabia que se hazer ni a que determinarsse ni a quien pedir fabor y ayuda, porque el andaua como hombre sin sentido, desatinado, ciego, distraído y fuera de toda razon. Algunos de sus amigos le aconsejaron diziendole se dexasse de andar en aquellos deuaneos que le trayan perdido y desassossegado, porque no podria salir con la trama que tenia vrdida por mucho que anduuiesse, a causa que tenian creydo que era ya sentido. Y que mirasse bien como los capitanes y soldados se ajuntauan con mucha priesa a la puerta de la yglessia con sus armas y arcabuzes, y que se fuesse a donde gentes no le viessen y que escaparia de aquella suerte con la vida. Porque de otra manera, si Francisco de Carajal lo hazia prender no podria escapar de ser

muerto y hecho quartos y con nota de traydor; el qual no quiso oyr buenas razones, antes se precipito al mal y daño que le vino, porque saliendose entre las casas se fue apriesa a la plaça. Quando llego a ella vido que se ajuntaua la gente; luego como creydo lo que le auian dicho y lo que podia ser, y por tanto, no atreuiendose estar por alli, porque no fuesse visto y preso antes de effectuar su negocio, determino de lo hazer por si solo. Y para esto luego sin dilacion se fue con gran presteza a casa del Maestro de campo Dionisio de Bobadilla a pedir a su criado Juan de Vargas vna muy buena cota prestada, que era de su amo, para ponerla encima de otra que traya. Porque el solo, como he dicho, determinaua con grande osadia y temeridad de executar su determinada voluntad y llamar a Francisco de Carvajal, y ponerle el mu-

dras, que estaua yndispuesto en la cama. Pues llegado a este le conto zifradamente lo que passaua y lo que auia hordenado contra la vida y salud de Francisco de Carauajal, y assi se encomendo a el muy de veras y que como amigo verdadero le diesse algun remedio para escapar con la vida antes que lo prendiessen. Y que para hazerlo bien con el, le diesse vn buen cauallo que tenia ensillado y enfrenado, porque el se queria apartar de la presencia de Francisco de Carauajal y que se queria yr a donde gentes no le viessen o no le conociesse. Francisco de Pineda, pensando en sí que si el daua su cauallo a Diego Balmaseda que luego se presumiria del que tambien era en el concierto del motin y que le podia costar caro, no mas de la vida, y por esto y por otros respectos le quiso dar el cauallo, antes le dixo como me enojado, delante de tres amigos quese hallaron presentes. Mirad, señor Balmaseda, si soys mi amigo, por vida vuestra no me pidais el cauallo, que sabed que no os lo dare por quanto thesoro ay en el mundo, porque prescio mucho mi vida, y tambien tengo en mucha estima el cauallo mas de lo que nadie podra pensar. Porque si yo os lo doy y despues viene a noticia de Francisco de Carauajal, pues sabeis que es vn hombre tan endemoniado y tan carnicero, dira que yo era de la misma consulta y tramá con vos, y a la hora que lo sepa embiara luego por mi para me matar. Lo [que] mejor (1) me paresce que podreis hazer y lo que

(1) Tachado: *que*.

mas os conuiene y cumple para vuestra
persona, es que os vais luego de aqui ante
pepa Francisco de Carauajal, porque no
en malsin y chismero que le diga, si ya
esta diziendo, como entrastes en esta casa:
podreis hazer sin llevar cauallo, porque
sareis mejor a pie por los barrancos y
quebradas, o encima de algunos arboles
muy copados quando sintierdes que van
a seguirte. Porque yendo a cauallo
sereis luego descubierto por los yn
estan en esta comarca, por el rastro y pis.
perdonad, pues, que no os lo doy por l
engo ya dicho, y vayase luego de mi ca
que lo hallen en ella, que podra ser que n
a mi muy caro. Viendo Diego Balmaseda q
sus amigos le negauan el fabor y ayuda
auian prometido de le dar y no se lo daua
o en gran manera y no queriendo tomar
o de Francisco de Pineda ni de sus amigo
mino con gran desesperacion y furia de y
a yglessia o a la puerta della y meterse
gente que estauan con Carauajal hasta lle
dalle de puñaladas De manera que apa
de Francisco de Pineda se fue aceleradam
como vndomito y desesperado a poner

CAPITULO XLI

**DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL HIZO PRENDER A
DIEGO BALMASEDA Y QUERIENDO HAZER JUSTICIA DEL.
LLEGO A EL VNA MUGER DE AMORES A PEDILLE SU
VIDA, EL QUAL NO SE LA QUISO CONCEDER Y AL CABO
LE MANDO DAR GARROTE EN VNA CÁMARA**

**Assi como Francisco de Carauajal salio a la
puerta de la yglessia, como queda dicho, se pusso
en medio de sus capitanes y soldados y auiendoles
hablado vn poco y mirando a todas partes vido
estar a Diego Balmaseda, que solo estaua parado
en vna esquina de la plaça, armado de cota y çasaca
y çaguelles de malla, con la espada empuñada como
si queria hechar mano della, por lo qual mando
a sus capitanes marchar para su casa. Juan Ver-
nejo, soldado de Francisco de Carauajal, como
tambien vido a Diego Balmaseda que venia afe-
rrado dixo a su General: Señor, vuestra merced
a largue el passo, que haze gran poluareda, y el lo
entendio y creyendo que auia alguna otra cosa
mas de lo que parescia se dio priesa y a passo
tendido llego a su puerta, en donde paro sin en-
trar alla dentro. Diego Balmaseda, viendo que to-
dos se apartauan de la 'yglesia se fue para ellos**

nazta atras a ver si se l
contra el. Pues como Frar
a su puerta y boluendo c
yr a Diego Balmaseda co
tendido, mando al capitan
con ocho arcabuzeros lo fu
no se quisiessse (1) dar a pi
que lo matasse. Alonso d
gran priesa y los soldados
zes para que aguardasse y
uio y aguardo a los que yu
simulacion, diziendo ¿que e
que se lo dixessen luego, p
cio que le ymportaua much
res yuan cerca y emparejar
todos y encontinente el capi
ça le tomo de la espada y se
vn soldado le quito la daga
ron la cota y los çaraguell
despacio, sin el hazer ning
do. Señor capitan, ¿porque
mar no auiendo hecho por c

Diego Balmaseda rehusando parecer ante Francisco de Carauajal lo llevaron por fuerza y arremujones y assido de los cabeçones, que cassi no ponia los pies en el suelo, y encarandole los arcabuzes si hablasse alguna cosa, para lo matar. Quando el tirano le vido cerca, con vna furia y con semblante muy terrible le dixo en alta voz: ¡a Diego Balmaseda! ¿que es esto en que andais vos y otros vellacos como vos? ¿pensais vos que me estan ocultas vuestras vellaqueras y trayciones?: pues sabed que las se todas que vos aueis vrdido y tramado contra mi persona y vida; no se porque lo aueis hecho assi. Como Diego Balmaseda oyo aquellas tan ayradas y terribles palabras temio con gran temor y luego entendio que todos sus designos y conciertos eran descubiertos, y creyendo alcançar perdon de sus culpas dixo con gran humilldad y llaneza. Señor, el demonio que anda conmigo me ha engañado malamente, y assi suplico a v. m. que como padre muy piadoso y manso para con su hijo humillde tenga por bien de perdonar mi gran atreuimiento y mayor desuerguenga, y auer piedad de mi. Y por amor de Dios y de Nuestra Señora sea seruido de no mirar á lo que como mancebo distraydo de la razon yntentaua hazer con locura, sino a los muchos y grandes seruicios que tengo hechos estos dias al Gouernador mi señor y a v. m. Francisco de Carauajal, viendo que Diego Balmaseda declaraua su delicto en las palabras que auia declarado, y como estuiesse del muy enojado y sin aguardar a mas, lo mando quitar delante de si por no le ver ni hablar,

y mando al Maestro de campo que lo pusiesse en fuertes prisiones que tenia dentro de su casa, y luego fue hecho assi. Mando venir luego a vn frayle mercenario para que le confessasse, el qual venido, Diego de Balmaseda se confesso con el con muchas lagrimas, aunque con esperança que Carauajal le auia de perdonar y otorgarle vida como el frayle se lo auia prometido muy de veras. Quando prendieron a Diego de Balmaseda estaua Alonso Camargo puesto para adentro en vna ventana de su casa mirando hacia la plaça; vido llena preso al dicho Diego de Balmaseda y por esso tuvo creydo que lo auia de descubrir a puros tormentos, teniendo entendido que se los auian de dar, y con temor que tuvo de Carauajal, no atreuendosi estar en su casa, determino de huyrse. En este co-

Juan Velez de Gueuara con ciertos arcabuzeros
para que prendiessen algunos soldados heredia-
nos y de los suyos que estauan escondidos en sus
casas de puro miedo, que no fueron a oyr missa.
Juan Velez fue con los soldados y truxeron presos
a Pedro del Castillo, vezino desta villa, y a **Diego**
de Arguello y a **Jullian** de Humaran con otros seys
o siete soldados de la entrada, a los quales man-
do hechar en fuertes prisiones con algunas guar-
das. Como los demas conjurados vieron que
Juan Velez de Gueuara andaua ya prendiendo con
diligencia a los soldados sus compañeros, sin
aguardar a otra cosa se salieron prestamente de
la villa huyendo por no parescer ante **Francisco**
de Carauajal, creyendo que luego los mandaria
matar. Entre los soldados de la entrada que se hu-
yeron fue **Morales** de Amburt o del Abad, al que
mauan yronicamente el resuscitado, el qual se
fue al pueblo de **Paria** a pie, que no uvo ninguno
quien le prestase vn cauallo. Porque este hombre
deixando su sanctimonia fue vno de los que preten-
dieron matar a **Francisco** de **Carauajal** por ven-
garse de la muerte que le dieron, como el dezia,
que cierto mas le valiera meterse frayle que an-
dar en estos deuaneos. Despues que **Francisco** de
Carauajal uvo comido mando traer ante si a **Die-**
go **Balmaseda** y con vn rostro terrible y con pala-
bras muy ayradas le pregunto que ¿por que le auia
querido matar con tan gran traycion y maldad,
metiendo en su dañada yntencion a los soldados
de la entrada? **Balmaseda** respondio humillmente
que su merced tenia la culpa y el auia sido la cau-

de este motin, porque si el uviere cumplido con los soldados lo que les auia prometido los dias pasados, que era repartir los yndios y pueblos que estauan vacuos en la prouincia, que el no yntentara de le matar, ni aun por el pensamiento le pasara a hazer tal locura. En fin le dixo que tuuiesse paciencia como auia mucho tiempo que el andaua en su seruicio desnudo y descalço, y que en todo no le auia dado cosa alguna para remediarse, y que por esto y por otras muchas causas y razones que el se las queria callar auia procurado de no matar. El General le dixo: por cierto, señor Diego de Balmaseda, que yo me huelgo de saber esse consejo que me ha dicho, y vos teneis en todo y por todo con razon, lo qual por agora no os valdra por lo intentado, lo qual hazer en mi perjuicio y de mu-

señor, por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora quisiera v. m. redemir vna anima peccadora que a mas andar se va metiendo en los proffundos de ynfierno, con darme biuo, sano y libre a Diego Balmaseda para que se case conmigo. Francisco de Carauajal respondio: señora, yo no lo puedo hazer sin daros tambien mi persona y vida para que l'acaben de matar vuestros amigos y seruidores; pues en vuestra casa se vrdio tan gran vella que no es bien ni razon que se os conceda lo que pedis, ni cosa buena que sea si no es quitaros la vida. Y alçando los ojos en alto y mirando a los que la trayan dixo con grande yra y enojo: ¡ma quien os aconsejo que me pidiessedes esto que no supo bien aconsejaros!; por esso no me enqueis tanto en pedirme la vida deste mal hombre, porque me enojare contra vos mas de lo que voy. Torno ella a replicar y los que con ella iban a le suplicar y rogar con gran humilldad aunque en vano, que tuuiesse por bien de perdonar a Diego Balmaseda para que se casasse con aquella muger, que estaua perdida y condenada en la mala biuienda que hazia, porque casandose con el hombre con ella se apartaria de mas peccar y en esto haria muy gran seruicio a Dios. [Aunque] fueron tantos los ruegos y suplicaciones que hizieron los religiosos y las ymportunasciones y lagrimas de la muger fueron tambien muchas que no (1) le mouieron a tener alguna compassion, antes se fue a ella con mucha furia y enojo y le dixo

'1) Ms. que no.

ayradamente. Yo os hago voto se
Doña tal, por qual, que si os arreba
char por encima de aquella casa, y
mande hazer os yd con el diablo a
da, y los que vienen con vos vayanse
que los haga ahorcar, porque tengo
me quieren ellos matar, pues tan
me piden la vida de vn traydor com
rando la muger en sus lagrimas y le
demas en sus ruegos sin temor algu
zufrir Francisco de Carauajal y to
gran furia y le dixo muchas y feas pa
do a los suyos se la quitasen delante
ssen por las piernas arrastrando fue
tes que hiziesse algun desatino en l
yan. Dionisio de Bobadilla, Alonso
Martin de Almendras, Balthasar de

la vida de Diego Balmaseda, le mando meter dentro de la camara del capitan Castañeda, en donde se acabo de confessar y luego le dieron garrote. Y de alli lo sacaron dos negros en vna tabla y lo lleuaron a la picota, en donde el verdugo le ahorco por amotinador, y dende a dos horas le hizieron quartos, los quales se pussieron por los caminos reales, y mando apregonar que ninguno quitasse los quartos del traydor de donde estaua, so pena de muerte natural.

CAPITULO XLII

COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL HIZO DAR GAZA
A ALONSO CAMARGO, Y DE VN DONOSO CUENTO
QUE DIXO A VN FRAYLE DOMINICO, Y DE COMO ENCON-
TRANTE HIZO AHORCAR CON FURIA DIABOLICA A
OTROS SOLDADOS DE LA ENTRADA

Concluydas con estas cosas arriba relatadas,
Francisco de Carauajal, mando luego confes-
sion de Alonso Camargo, y en el entretanto

Balmaseda, sea en esta forma y manera si vuestra merced fuere en ello seruido, y cierto que en todo se hara muy gran seruicio a Dios y a Nuestra Señora y vna obra de gran misericordia, y es. Que a todos es notorio, y vuestra merced lo sabe muy bien, como Alonso Camargo es de la tierra del señor Gouernador, y es (1) muy cierto su gran seruidor, y esto que agora se dize del yo tengo muy creydo y sin ninguna falta que se lo han leuantado algunos emulos y enemigos suyos que le quieren mal. Y paresceme que se quieren vengar del con mano agena, porque el no se hallaria en esta trama y conjuracion que Diego Balmaseda y los demas hazian, auiendole hecho tan señalada y encumbrada merced poco ha en soltalle de la carcel y en perdonalle la vida. Paresceme que Pedro Gutierrez de Çafra daua a v. m. anoche seys mill ducados de buen oro para que perdonasse a Camargo; suplico a v. m. quan encarecidamente puedo le perdone agora, y darsele han luego ocho mill ducados de buen oro. Y porque assiente en alguna manera, el se casara con aquella muger que agora se fue de aqui, que en todo lo qual vuestra merced hara muy gran seruicio a Dios nuestro Señor y cumplira vna obra de misericordia que los buenos hazen a los que poco pueden; y Carauajal le respondio. ¡A Padre mio! ¡Padre mio! a esso que vuestra reuerencia pide, antes que le responda cosa alguna de a lo que viene le quiero contar primero vn cuento que passo en España, que me parece

(1) Tachado: su.

suerte y manera de lo que agora tra
este en ello paciencia, que no es largo.
Padre, de saber, que vn hombre de
rado quisieron el y otros amigos suyos
regidor de aquel pueblo por ciertas
enojos que entre ellos tuuieron, que eran
y de mucha honrra, y aun mas adelan
vn otro negocio muy semejante á este.
que fue a noticia del corregidor desta
que contra su persona y vida se tra
tamente lo prendio vna noche y dan do
ormentos supo la verdad de todo lo que
faltar punto de lo que yntentauan
nanciando bien el proceso y mirando
condenole a muerte natural, y saca
es los alguaziles del crimen a justicia
ues vna putana y suzia muger con vn
por la cara; dando bozes y gritos y
uchas vezes: señores, por amor de Dios
el señor fulano; dadmelo por marido.
casare luego con el y me haran vn
obra de caridad, la qual será mu
el acatamiento de Dios. Aura de sabe
adre mio, que en aquella tierra auia vn
en otras la ay, que era muy favorable:
mes y facinerosos, y es que quando

e daua aquella vellacona pararon los al-
a ver lo que queria, y como llego a ellos
señores, porque este triste hombre no
si tan abiltadamente, dadmelo por amor
de Nuestra Señora por marido, que yo
e luego con el. Bultos los alguaziles al
condenado le dixerón: señor fulano, ca-
esta muger honrrada y daros han la vida;
io la cabeça a uer que tal era y como la
aquella suerte le desagrado mucho, que
ser de la suerte desta mugercilla. Y como
re muy honrrado y de bien y de mucha
cion dixo a los alguaziles: *ande el asno,*
que yo no me quiero casar con tan suzia
ue me da gran asco de la ver; antes quie-
cer vna muerte de vna vez y no tantas
. Assi que, Padre mio, el señor Alonso
es vezino y regidor perpetuo desta villa
ibre muy honrrado, cauallero hijodalgo,
y bien que ha de dezir lo que el otro dixo.
iego Balmaseda, como sabeis, la desecho
uiso por muger, no sera razon que se la
amargo, que para el sera muy grande
Mas en fin y al cabo, Padre mio, no tra-
into en valde, porque el tiene de morir y
unos con el que salieron de la entrada de
es ellos trataron de me comer, yo entien-
e los almorçar con tiempo en quitalles las
tes que otra cosa susceda, porque ya esta
sentencia y en ninguna manera se puede
Yo no se ¡por vida de tal! ni lo acabo de
, por que causa y razon me querian estos

mbres de la entrada quitarme la vida, porque
 de el dia que fueron desbaratados y nos ajun-
 nos todos en vno siempre los trate muy bien y
 socorri con algo, haziendoles mucha honrra
 al chico como al grande, mas que a los serui-
 dos del Gouvernador mi señor. Y si ellos bay-
 en mal, tomense lo que hallaron, pues ellos
 smos se lo buscaron, y por tanto mando y
 ro que ninguno sea tan atreuido de venir a
 arme por algunos destos traydores, que,
 to a tal! que le sera escusado avergonçarse en
 o y a mi me dara gran pesar y enojo. Y con
 se fue el trayle muy corrido porque yendo
 rogar por la vida de Alonso Camargo se
 paraua a contar nouelas y cuentos nescios
 proposito Todo lo qual (1) lo fue a contar al
 Alonso Camargo y a otros picarristas y a

comio vn lobo, y aunque Carauajal supo esto no se le dio nada. Morales de Amburt, que se auia huydo de la villa, fue a parar al pueblo de Paria, en donde fue preso por el capitan Alonso Cauallero que estaua en este lugar con ciertos soldados como en frontera, y como lo vido llorar tanto y en tal manera tuuo compassion y lastima del y secretamente le solto sin que los de la guardia lo sintiesen. Los hombres que fueron tras del por mandado de Carauajal llegaron al dicho pueblo y preguntando por el les fue dicho que se auia huydo, y ellos fueron tras el y lo alcançaron y prendieron, que se yua por el camino Real muy descuydado creyendo que no yrian tras el, pues el capitan lo auia soltado. Tambien fue Dionisio de Bobadilla con diez arçabuzeros a la cueua donde estauan escondidos Luys Perdomo y Espinosa de los Monteros, que vn yndio de Juan de Urbaneja los auia descubierto, que les lleuaua de comer de casa de Bernaldino de Balboa, que se lo embiaua Marilopez su muger. Quando llegaron a la cueua ya Luys Perdomo era ydo de alli y se metio entre los yndios chiriguanaes y se lo comieron muy gentilmente, aunque ellos dixeron despues que los tigres lo auian hecho pedaços y comido. Espinosa de los Monteros fue hallado y traydo a la villa y Francisco de Carauajal lo mando luego poner en la picota y sin confession, en donde estuuó ahorcado mas de seys dias, y mando con pena de muerte que ninguno lo quitasse de alli, de manera que el pobre mancebo murio sin confession. Como ya olia muy mal fueron los religiosos y los vezinos a

cuerpo diffunto, que por el
cedia causaria gran pestilenc
cisco de Carauajal no les qu
guna, diziendoles: señores,
que no lo puedo hazer hasta
el ynuencible Morales de Am
en entrando por la plaça y se
mal que a hecho, porque tengo
ne. En este comedio mando a
tos a los soldados heredianos
Diego de Arguello, Diego He
el que le auia de dar de puñala
soldados que salieron de la e
participantes en esta conjuraci
ron culpados en todo. Truxeror
les de Amburt, el qual venia en
y maniatado y a pie y en la cat
lorado y bien quemado del sol,
ma lastima y compassion de vel
te, que si fueran otros los que
discipulos y ministros de Car
luego. Mas ellos lo pussieron d
jal y come

esta vuestro amigo Pedro Gonçalez de Prado, el
 que llaman de la entrada, que fue en este motin
 que tuuo por bien de acordarse de mi en este pe-
 ligroso trance. Respondio Morales de Amburt que
 auia visto en entrando por la plaça a vn hombre
 ahorcado, y en lo de Pedro Gonçalez de Prado,
 que era verdad que auia sido en la conjuracion y
 que la noche víspera de Sant Miguel auia sido de
 parescer se pusiesse fuego a la casa donde el hi-
 uia y que luego dixessen que era muerto, porque
 los soldados que le siruian se alçassen. Dixole Ca-
 rauajal: señor Morales el ynuincible, pues no me
 dize del, yo os prometo que desta hecha auéis de
 morir ahorcado y agora no aura ninguno que os
 lleue arrastrando al arroyo; y dicho esto mando a
 Francisco Miguel lo ahorcasse y lo hiziesse quar-
 tos, lo qual fue assi luego hecho. Entonces quita-
 rón de la picota a Espinosa de los Monteros y lo
 enterraron en la yglessia, ca olia ya muy mal, que
 con gran trecho no auia ninguno que llegasse a el
 sino era llevando vnos trapos mojados en vinagre
 y puestos a las narizes, y assi lo enterraron. Auia
 sido tambien Bernaldino de Balboa en esta conju-
 racion y auia casado pocos dias auia con su ami-
 ga Maria Lopez, el qual se fue a Francisco de Ca-
 rauajal vna mañana en domingo y le pidio licen-
 cia para yrse a la cibdad del Cuzco y dixole Ca-
 rauajal a manera de desden. Señor Bernaldino de
 Balboa, tambien querra vuestra merced llevar
 consigo a la señora Maria Lopez su muger; res-
 pondio Balboa y dixo: señor, yo la querria llevar
 al Cuzco si vuestra merced es seruido y no me

osa; Carauajal le dixo: sea en buena
 se aca despues de comer, que para
 para recaudo. Bernaldino de Balboa
 ora que le fue dicho y Francisco de
 dixo: señor Bernaldino de Balboa,
 s quissiera tratar con vuestra merced
 ombre bien entendido y que sabe de
 ues v. m. no tiene ninguna verguen-
 er ante mí, entrese en aquella cama-
 uiene mucho para su anima porque
 antes de media hora. Mando llamar
 para que le confesasse, el qual vino
 o, y luego le hizo dar garrote y cortar
 qual se puso en la picota, y el cuer-
 aregar a la sin ventura de su muger
 v lo enterro en la yglessia con mu-
 dolor. Hecha esta cruel justicia per-
 mas que se hallaron culpados, por-
 aquellos que mucho tiempo le auian
 la la jornada que anduuo contra los
 e Su Magestad. Porque a los hom-
 horcar y quartear fueron de aque-

p.artes a buscar de comer. Tambien embio su poco
a poco algunos soldados de los de la entrada, de
tres en tres y de quatro en quatro, a diuersas par-
tes como en destierro, por no los ver ni oyr, y con
los otros disimulo y perdono, que no tenian tanta
culpa en esta rebellion, que fue gran cosa el per-
donarlos. En fin, al fin se apacigo desta manera
toda aquella tierra del yncendio y brauo fuego
que en ella se leuantaua, que cierto fuera muy te-
rrible, porque los de la entrada y los de Caraua-
jal eran muy valientes y esforçados y tuuiera bien
que hazer el capitan que los viniera a conquistar,
porque no les huyeran el campo aunque fueran
doblados en gente.

CAPITULO XLIII

FRANCISCO DE CARAUAJAL, DEL REZELO QUE
SOLDADOS QUE ANDAUAN DESPERADOS
R, LES DIO DE BESTIR Y DE CALÇAR Y
LAS MESAS, Y DE LA MUERTE DEL CAPI-
AN PEDRO DE CASTAÑEDA

do Francisco de Carauajal quanta
s soldados de açorarse y andar to-

De manera que hechos los vestidos y el calça-
do, a vnos dio todo vn vestido entero, y a otros
solo tan solamente calças y jubones, vn par de ca-
lças de Ruan, y a otros vnas botas y çapatos de
Ordouan; a otros dio chamarras, calças y sombre-
ros con fluecos de seda, y a otros dagas, espadas y
alabartes. Tambien repartio entre otros que auia
menesterosos muchas sillas estradiotas y ginetas
nueuas, y a otros dio caualllos y mulas que auia
comado y robado en muchas partes a los tristes de
los mercandantes y a los seruidores de Su Mage-
stad; en fin, fin, desta manera medio contentó la
mayor parte de sus soldados. Y para que mas se
contentassen y le tuuiesen amor y buena volun-
tad mando a sus criados que alargassen mas las
mesas donde el comia para que fuesseen todos
quantos soldados quisiessen yr a comer y a cenar
con el, y assi les daua esplendidamente de comer,
y de beuer algun vino de Castilla y de la tierra,
que se haze por aqui muy bueno, que despues di-
remos como se haze. Aunque el vino de Castilla
valia a exesiuo precio, mas el lo tomaua algunas
vezes a los tratantes y mercaderes, a como el lo
queria y se le antojaua, o lo tomaua fiado a nunca
pagar, porque como el mandaua toda la tierra
como tirano no auia ninguno que le osasse pedir
cosa alguna por le tener grato. Toda esta comida
y beuida, digo del vino de la tierra, no le costaua
tan solo vn real, que los repartimientos de los yn-
dios que estauan vacuos que auia en toda la pro-
uincia lo dauan todo en abundancia, como es dezir
muchos carneros de la tierra y mahiz para hazer

e tenia muchas yndias de seruicio que
 que aun no auia trigo para hazer harina
 todas estas cosas no quiso dar ningun
 repartimientos a sus soldados por e
 ho y por el ynteres que dellos sacaua
 so repartir con los suyos siquiera de
 o de oro o de plata, sino que como te
 on metido dentro en todo ello lo man
 ar mucho mejor que hasta alli se auia
 ue como el dezia, que con este oro y
 que ajuntaua conuenia hazer con ello
 uersas cosas muy prouechosas y con
 todos sus soldados, que algun dia le
 eto de lo que era. Pusso tanto temor y
 as crueldades y sinjusticias que Fran-
 auajal hizo, en todos los vezinos y mo-
 antes y habitantes, no solamente en es-
 Plata, mas aun empero en todas las
 llas y lugares de los reynos y prouin-
 De manera que los soldados suyos
 que quedaron de los de la entrada de
 los pocos vezinos de la villa le siruie-
 ante, los vnos de temor y rezelo, y

secreto contra su persona y vida, porque no supieron quien lo uviessse descubierto. Amon, que descubrio esta conjuracion, lo ahorcar porque auia descubierto esta trama tanbre muy tarde y al punto crudo, mas por las y suplicaciones del capitan Pedro de Casta, su grande amigo, fue perdonado, que de manera el lo ahorcara y tuuiera su merescis dende a ciertos dias le dio Francisco de Rojas el repartimiento de yndios que fueron Alonso Camargo, a yntercesion y por ruegos del capitan Pedro de Castañeda, porque le uno le hiziesse mercedes por el gran bien que auia hecho. De manera que de ay adelante ninguno que fuesse tan ossado de hazer alboruimiento ni escandalo en aquellas partes, e sus soldados (1); auia mucha paz y quietud e no reñian el vno con el otro, porque vermente era muy temido y le tenian mucho por ser hombre tan cruel y endemoniado como era. Que solamente en las calles se santiguauan del como del mismo demonio maldiziendo sus crueldades y homicidios y impiandad, porque perseguia tanto y en tal manera a los seruidores de Su Magestad que no caua a sol ni a sombra, que apañando algunos lo hazia luego ahorcar sin confession, a gran dolor de lo considerar. En esta misyuntura murio el capitan Pedro de Castañeda en esta villa de la Plata de su enfermedad de

que auia tenido muchos dias atras, y Francisco de Carauajal lo sintio en gran manera, y como lo tenia y auia tenido por muy grande y su amigo, que lo truxo consigo desde la ciudad de Quito. Mandole enterrar en la yglesia con todos los capitanes y soldados a su entera compañaando el cuerpo diffunto, y su alferes de Herrera lleuaua la vandera media asta y algo baxa cassi por el suelo, y el ataúd estemplado y encima del vn pedaço de paño que hazia el son muy triste y ronco. Hallose Francisco de Carauajal presente a todas sus honras obsequias que turaron nueue dias con muchas que le mando dezir a dos frayles, el vno benedictino y el otro dominico, y a su capellan Don Juan Marquez, que no uvo mas en el pueblo, que las ofrendas que mando poner siempre en la capilla. Toda la qual dexaremos en su memoria.

CAPITULO XLIV

DE COMO QUISIERON MATAR EN QUITO AL CAPITAN PEDRO DE PUELLES, Y NO UVO EFFECTO, Y DE LAS MUCHAS Y GRANDES CRUELDADES QUE HIZO EN LOS LEALES SERVIDORES DE SU Magestad QUITANDOLES LAS VIDAS, MAS NO LAS HONRRAS Y FAMAS

En este medio tiempo que en las Charcas sucedian las cosas arriba dichas se amotinaron aca en cibdad de Quito ciertos soldados que auian seruido al Visorrey Blasco Nuñez Vela, para matar a Pedro de Puelles que era entonces theniente y capitán general de Gonçalo Piçarro en toda aquella prouincia y territorio. Assi como supo de la conjuracion y trama que se vrdia contra su persona y vida mando luego prender a todos aquellos que lo auian vrdido y tramado, a los quales hizo a los unos ahorcar, y a los otros dar garrote y hazellos quartos y mandallos sembrar por los caminos Reales. Y por esta occassion que le dieron estos leales seruidores de Su Magestad mando con diabolica furia y crueldad a todas las justicias y juezes que auia en toda la prouincia de Quito y en todos los lugares de su jurisdiccion que diessen sus mandamientos a sus alguaziles y ministros para que

no por juez de comission y
al capitan Diego de Ouando
dixeron, de Diego de Ouando
de la Isla Española de Sancto
pre lo traya consigo en su ca
gunos dellos en diuersas par
y hechos quartos. Despues de
mando ahorcar a los capitane
galan, y a Boniffacio, sequace
cho tiempo de Gonçalo Piçarri
pecha dellos que lo querian m
ron algunas palabras feas con
contra el. Otrosi, mando ahor
padre de aquella muger con l
Piçarro auia tenido deshonesto
por no ser sentido y por amor
que Vicencio Pablo matasse al
que auiendo parido aquella mu
çarro y auiendola muerto el :
queda dicho, y por ciertas pala
tra el gran tirano, porque no
le solian dar, le quito la vida.
pocos dias

sacion y amistad, porque hablo y dixo algunas cosas feas contra el tirano y contra el; officio de tiranos que tienen miedo aun de las mugeres flacas que poco pueden. Todas estas muertes y otras crueldades y sinjusticias que hizo este gran baidron dicen que fue por consejo y parescer de los capitanes Diego de Ouando y de Rodrigo de Salazar el corcobado y de Juan de Urbina, Maestro de campo que fue del Visorrey Blasco Nuñez Vela, iziendolo. Que si queria biuir en paz y en quietud y con animo sossegado y sin sospecha que se le hiziesse alguna traycion, que ante todas cosas le conuenia hazer matar y desterrar y hechar fuera de toda la tierra a todos aquellos que auian seruido y seguido al Visorrey quando vino de Popayan, y el lo hizo assi como queda dicho. Este Rodrigo de Salazar se allego luego al principio al Visorrey quando vino d'Espanña a la tierra, significandole los muchos y grandes seruicios que auia hecho a Su Magestad en toda la tierra, y por esto fue el primero [a] que dio vn repartimiento de yndios en la prouincia de Quito, donde siempre auia residido. Assimismo, este hombre fue el primero que se le huyo desde la cibdad de Lima y se fue a Gonçalo Piçarro la primera vez que abaxo a esta cibdad con mano armada, como arriba queda refferido; jo yngratitud y traycion muy mala y perniciosa, como destruyes a muchos! Por estos homicidios y grandes tiranias y crueldades que hazian Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles y los otros ministros del gran tirano no uvo ninguno que fuesse tan atreuido y ossado de yntentar o mo-

... en paz y el
cando cada vno de comer en di
y los hombres que poco podian
temor y no con voluntad que tu
turo poco esta breue paz, como
mos. En esta sazón y coyuntura, c
mençaron todos en esta tierra, y e
los mercaderes, a tratar y contratar
con las haziendas que tenian, porqu
dades, villas y lugares y los camine
gueros, que todos caminauan de vna
sin tener ningun rezelo de salteador
bassen. Muchos soldados que andau
pueblos hechos vagamundos azot
assentaron a vssar sus officios que te
rante la maldita guerra los auian dexa
medrar mucho mejor en ella, y assi p
manera dieron principio a ganar de
era lo mas nescesario y acertado pa
manera que los vezinos, capitanes, s
tantes y habitantes eran mantenidos
equidad, si justicia buena se puede de
tiranos hazen teniendo las republicas

eria gran proligidad de las dezir y contar vez, y por no dar fastidio al oyente las dexo. bien todos los vezinos y moradores destas ncias, chicos y grandes, començaron de obedecer todas y qualesquier prouissionses, mandatos y cedula que Gonçalo Piçarro despachaua diuersas partes y lugares, qual de miedo, de voluntad. Assimismo los recaudos y mandamientos que se embiauan y se despachauan por e sus thenientes y capitanes y otras justicias nombre, los vnos se obedescian con amor otros con temor, porque no les calia hazer cosa, so pena que luego los ahorcaran y fueran uidos por traydores con perdimiento de sus es y haziendas. De manera que en todos los res y poblados de xpianos no se pretendia otra sino era el seruicio de Gonçalo Piçarro, y a llena [lo] llamauan Gouvernador por mar y tierra: a los quales de dia en dia los atraya en amistad para ser faborescido dellos en todo lo que fuesse menester. Especialmente a muchos de los mas principales hombres que sospechauan o oia que estauan mal con el, con dadiuas y sedes, y á otros con temores y rezelos que les a, los atraxo a su amistad y seruicio, que no eron hazer otra cosa porque entonces no tenian quien los amparasse ni deffendiesse. Assimismo no uvo en este medio tiempo otra cosa sino era r todos a boca llena, *el Gouvernador mi señor*, or tal era tenido y obedescido en todos los pueyos y lugares que auia en la tierra y fuera della, o en Tierra Firme y en la mar del Norte, sin

querian hazer assi,
porque estauan ya ta
y bien escarmentada
auian visto, oydo y en
atras largamente en e
que con estas obras y c
mençaron todos de bi
les tiro esta breue paz,
el gran demonio, que pa
dian les fue muy mal, y
dente Pedro de la Gasca
porque fueron amercen
aunque fueron contra las
y estos fueron, como en
muy mas largamente.

CAPITULO XLV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL Y PEDRO DE PUE-
LLES ESCRUIERON MUCHAS CARTAS A GONÇALO PIÇA-
RRO YNCITANDOLE Y PROUOCANDOLE A QUE SE LLA-
MASSE Y NOMBRASSE POR REY DE TODAS LAS PROUIN-
CIAS Y REYNOS DEL PERU

Andaua ya en este tiempo muy publico y noto-
rio en todos los reynos y prouincias del Peru de
como el presidente Pedro de la Gasca era venido
de España y que estaua en Tierra Firme del Nom-
bre de Dios con vna pujantissima flota de nauios
en que venian en ellos muchos hijosdalgo y bue-
nos soldados de Ytalia y que trayan muchas armas
offenssiuas y deffenssiuas. Y que todos venian con-
formes para yr contra Gonçalo Piçarro y contra
todos sus sequaces y ministros que seguian su fal-
sa y peruersa opinion, y que el general Pedro
Alonso de Hinojosa lo auia escripto largamente al
gran tirano. Todas estas cosas y otras muchas da-
uan a entender a Gonçalo Piçarro, por lo qual res-
cebio gran passion y enojo y quissiera que en bur-
las no se tratara de cosa alguna dellas, por amor
de sus soldados, porque no concibiessen en sus
animos alguna cosa que le pudiesse perjudicar.

estas cosas las escriuia a Francisco de
que desde alla de las Charcas,
le auisasse y embiasse a dezir
lo que podria hazer en el casso, que
prouecho y vtilidad para ellos y para
que voluntariamente le seguan. Y
estas cosas andauan los mensajeros
por los postas de los yndios bolauan
de vna parte a otra, y assi andaua
y frescas, que ay desde la cibdad
de al presente se hallaua Gonçalo
de la Plata, mas de doscientas
leuas bien tiradas, por derecho camin
a Carauajal, como hombre que proc
de mandar mientras las guerras y o
grassen, holgauasse que uiesse mu
chos en la tierra para tener mas que re
mandar con soberuia y vana presump
los principales capitanes del gran tirano
a muy grande su hinchazon y altieze
escriuia muchas vezes a Gonçalo Pi
esta de las que le embiaua, aconse
las que vistas sus letras, sin aguar
to ni tiempo se yntitulasse y nombra
las prouincias y reynos del Peru si que
a todo lo que entre manos tenia y en

Donaria aunque no quisiesse, quanti mas que el lo haria muy de buena gana siendo de vna patria y con dadiuas que se le hiziesse. Y que hecho esto embiasse luego a personas de mucha calidad y estado a la cibdad de Roma para que Su Sanctidad del Summo Pontifice le confirmasse el reyno, embiandole de presente lo que tenia recogido y guardado de los Reales quintos de Su Magestad, y que luego el Papa le embiaria la ynuestidura del reyno a pesar de los reyes de Borgoña y de Flandes. Y porque todos los capitanes, caualleros, vezinos, soldados, moradores, estantes y habitantes que auia en toda la tierra le siguiessen con amor y con lealtad y buena voluntad, que a todos los principales les hiziesse grandes y muy señaladas mercedes, y que para esto diesse a los vnos titulos de Condes, Duques, Marqueses, Adelantados, Gouvernadores, Almirantes y Capitanes. Y que a otros hiziesse mercedes, assi en dineros, pues tenia hartos, como en los repartimientos que Su Magestad tenia en la tierra puestos en su Real cabeça, que todos le siruirian de muy entera y buena voluntad, y haziendoles estas mercedes no auria despues ninguno que no le siguiesse poniendo por el la persona y la vida y el estado que tuuiesse, quanti mas que ya ternian que perder. Y que ellos, metida prenda, procurarian de amparar y deffender sus estados y tomarian las armas contra qualquier persona que viniesse contra ellos a quitarselos, y assi ninguno le dexaria, antes moriria por el, porque dirian que siruian a su rey y señor natural, y esto lo veria despues por esperiencia de como le

nia de bien en mejor con el reynado. Tambien le
embio a dezir que no curasse de embiar a España
los mensajeros y procuradores que queria embiar
Su Magestad, segun que se lo auia escripto los
mas atras, mas que procurase de tener muchos
auallos, mulas, armas offenssiuas y deffenssiuas
de diuersas maneras, con muchos tiros gruesos
arcabuzes. Assimismo mandasse hazer muchas
lanças, picas, mecha, mucha poluora, y hazer
comprar muchas cotas y otras cosas muy conue-
nientes y necesarias para la guerra, porque el
deuinaua que la auia de auer muy presto y muy
grande, segun que por esperiencia lo entendia. Y
que todas estas cosas eran los mejores procurado-
res para la tierra, que no los que el pretendia em-
biar; y que por otra parte començasse luego de

sino a Hernando Bachicao, que era hombre muy denodado y bastantissimo para tenella, aunque fuera otra mayor, como atras queda refferido. Pues ¿que diremos de Pedro de Puelles? otro tan cruel ministro como lo era Francisco de Carauajal, sino que tambien escriuio por su parte muchas locuras y desatinos con muchas desuerguenças a Gonçalo Piçarro, por los mismos thenores y consonantes, embiandole a dezir muchas palabras escandalosas y traydoras en esta manera. Que luego se coronase por rey de toda la tierra del Peru, pues lo era de derecho humano y aun diuino, porque el y sus hermanos, con ayuda de Dios, auian (1) conquistado la tierra sin que le laboresciesse el rey, ganandola del poder de los yndios que eran enemigos de nuestra sancta fee catholica y cultores de los demonios. Y que estos yndios no conoscián a Dios, ni al Papa, ni al rey de Castilla, para que le deuiesen vasallaje, sino que el primer hombre que los conquistasse a su costa, este tal con justo titulo y derecho se podia yntitular y llamarse rey de toda la tierra por el conquistada y ganada. Assi le embio a dezir por otra carta que le escriuio, que mirasse muy bien la mucha sangre que le auia costado, y de las muertes de sus hermanos y parientes que conquistando estas tierras fueron muertos a manos de los yndios ydolatras y enemigos de nuestra sancta fee catholica. Y por lo consiguiente que auian gastado mucha cantidad de pesos de oro y de plata y todos los bienes que

(1) *Ms. aniendo.*

enian, sin que para ello uviessse dado Su Magestad algun socorro ni ayuda para la prosecucion de la conquista de la tierra. Y agora que la Magestad via que estaua la tierra conquistada, aunque no del todo pacifica, por amor de los gouernadores que el rey embiaua que la gouernauan y desassossegauan, les pedia sus reales quintos, no deuiendoselos, y que algunas cosas y otras tales ligitimas se podia intitular y llamarse rey. Y que pues lo auia conseguido como assi al cabo y a la postre, que se tomasse y aplicasse para si todos los tributos que los yndios dauan y los repartimientos que la Magestad tenia en estas prouincias. Y que se tomasse y aprehendiesse para si los tributos que se dauan al comendador mayor de los Cobos, que sin ny tener los llenaua

Tener atencion a las maldiciones que el dicho
Summo Pontifice hechaua y hecho en nombre de
los bienauenturados Sant Pedro y Sant Pablo
Contra todos aquellos que presumiessen quitar y
vsurpar las tierras que les daua y concedia, como
mas largamente se contiene en la dicha Bulla que
adelante se contiene. Mas en fin, al fin Gonçalo Pi
çarro, a segun despues dixerón las gentes, que se
 holgaua verdaderamente mucho con estas mensa
 jerias, porque por ellas entendia el gran amor y
 fidelidad que estos braboneles capitanes le tenían
 mas con todo esto no se atreuio por entonces lla
 marse rey de la tierra, hasta en tanto que uviessen
 fin los tumultos y desassossiegos que auia de pre
 sente y que auia de auer adelante con la venida
 del presidente Pedro de la Gasca, que le era gran
 estoruo para su negocio, y hasta hechallo de toda
 la tierra, como el dezia; mas en fin, *vno piensa en*
vayo y otro el que lo ensilla. Assimismo, no aguar
 daua a otra cosa sino que todos sus sequaces y
 afficionados se ajuntassen y viniessen a la cibdad
 de Lima, para rescebir la corona que pretendian
 los desuergonçados dalle; mas atajaronle sus pa
 ssos y malos pensamientos, como adelante se dira
 en esta obra. Otros muchos de sus capitanes y va
 ledores que le eran muy afficionados y que le auian
 seruido en todas las jornadas que auia hecho desde
 su primera rebelion, como pretendian su propio
 ynteres mas que del bien publico, estos le ympor
 tunaron y le yncitaron que tomasse la corona rea
 y que tomada le yria cada dia de bien en mejor
 Dixerón muchos que estaua hecha la corona con

que se auia de coronar, y que era toda de oro fino con muchas piedras de esmeraldas fixadas en ella que eran tan grandes como auellanas, y otras mayores, que la hermoseauan mucho. Y que el platero que la hizo fue muy en secreto y que se lo pagaron muy bien y que despues se fue a España muy rico, y que este mismo platero lo publico, y despues que estaua hecha la vieron muchos y que andando el tiempo quando le vencieron se hallo en el thesoro que tenia en Lima.

CAPITULO XLVI

DE COMO CIERTOS RELIGIOSOS Y CAUALLEROS, GRANDES SERVIDORES DE SU MAGESTAD, AFFEARON MALAMENTE A GONÇALO PIÇARRO PORQUE SE QUERIA NOMBRAR POR REY DE LAS PROUINCIAS Y REYNOS DEL PERU, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON ENTRE ELLOS

Despues de passadas todas las cosas arriba contenidas se mostraron luego de contraria opinion algunos religiosos y caualleros muy leales al Rey, los quales estauan al presente en la cibdad de Lima, que eran muy grandes seruidores de Su Magestad y todos eran hombres valerosos en la tierra y no nada interesados, ni cudiciosos, ni menos yntencionados. Como vino a noticia dellos lo que Gonçalo Piçarro pretendia hazer acerca de su coronacion, y los consejos que le dauan ciertos ynteritados, les peso muy mucho por el mal y feo caso que se platicaua, por lo qual se fueron a el con grande ossadia y mayor atreuimiento y le comenzaron de affear en gran manera todo lo arriba contenido, pòniendole por delante mill objectos y muchos de lealtad y fidelidad que en otro tiempo los caualleros españoles auian tenido a sus princi-

des señores y auian hecho en seruicio
tanto a lo primero le pussieron por de-
uelidad y seruicio que deuia tener a su
por natural, y que mirasse mucho por lo
a su honrra y a su conciencia, pues era
memeroso de Dios y muy deuoto de Nues-
Yten, que lo que no queria para si no
se (1) para Su Magestad, que era el
ximo que auia en el mundo, porque el
a la deuida reuerencia y acatamiento a
negaua a Dios nuestro señor. Y que
o deuia de llamarse hombre entre los
uenos, sino bruto animal y monstruo,
artaua del vasallaje que deuia a su Rey
que como miembro apartado de la re-
auian todos de desamparar y auian de
llo del Yten. que mirasse muy bien

Con los que en el estado le ponian. Yten, que les **P**arescia que aunque se coronasse por Rey y **e**stuuiesse rescebido por tal, que con todo esto no **s**aldria con la empresa hasta el cabo, porque en **s**us principios, medios y fines auia muchas y **g**randes dificultades y muy peligrosas y bien ponçoñasas que serian su total destruycion si lo hazia. Y **d**emas desto pornia la tierra en mucha confussion y en condiscion de perderse toda ella por los **v**andos y parcialidades que se podrian leuantar entre **l**os que en ella habitauan, y los que no tuuiesen **c**ulpa en su demanda podrian morir cruelmente y **c**on deshorrta y abiltamiento a manos de los **f**uertes barones que Su Magestad embiaua desde **E**spaña, segun todos dezian que venian con el de **L**a **G**asca. Y que por los ojos que en la cara tenia no **s**e tomasse con el Rey nuestro señor, porque tenia **g**ran poder y era muy fuerte y potente y alcançaua mucho aunque estaua muy lexos y apartado, **p**orque tenia los braços muy largos y muchos **f**ieles caualleros que como leales vasallos suyos **l**uego se opornian a la demanda en su real nombre. Yten, que tomasse exemplo de los reyes, **p**rincipes y grandes señores que auian arrojado la **c**orona real por el suelo por ser tan pessada y cargada de muchos y grandes peligros, trabajos y altanes, como ya lo auria oydo dezir a sus amigos y **s**eruidores. Y que mirasse lo que algunos historiadores cuentan del rey Seleuco, que dezia **l**a cada passo que si los hombres supressen quan trabaxo-

(1) Tachado: que tenía.

los reyes, dexadas otras cosas que
a tal de escrutar y leer tantas con-
man, no querrian alejar la corona
reynar aunque la viessen en el sue-
pies. Yten, que mirasse en los prin-
es señores que aua en toda la Euro-
la, assí el Gran Turco como el rey
en otros muchos potentados y señori-
toda Ytalia, los quales todos tem-
que todos estos y los demas que aua
ynos y señorios querian en todo y p-
contento y seruille y tener su amistad
federarse con el para biuir pacific-
es reynos y señorios con sosiego y qui-
como sabio y prudente tuuiesse ater-
delante y del gran poder que Su Mage-
sucançaua en todas partes, y conside-
estas cosas bastaua para no hazer cosa
sonasse a deslealtad. Yten, que mi-
en poco poder que el Rey tuuiesse en la
arian destruyr y matar a el y a todos
hallassen con el, con gran deshorrta y
de los que le seguan. Y que si algu-
en hijos de los suyos, con el perdon
se del que truxesse las vezes del
siempre con notable vnfamia y en son

y opinion. Y que por tanto le era mejor que luego se desistiesse y apartasse del cargo que agora tenia tan trabaxoso y tan pessado, y que escriuiesse al de La Gasca y a los Oydores que venian con el que se viniessen y tomassen el gobierno de la tierra, [y] aunque Su Magestad le hiziesse merced del, no lo tomasse. Porque con el biuiria con grandes trabaxos, cuydados, pesadumbres y mohinas, con muchas soçobras, como el mismo ya lo sabia por experiencia, y sin el biuiria vna vida alegre, descansada, quieta, pacifica y sossegada, y comeria su pan con quietud y descanso. Y que por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora su abogada le suplicauan quando affectuosamente podian que por el pensamiento le pasasse de acometer vn hierro tan grande como todos dezian y se publicaua que queria haer, porque de hecho no se podria lauar con quantagua auia en la mar. Allende todo esto, no die fe ni credito a las cartas que los dos capitanes Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles le esuiuan, ni menos admitiesse ni tomasse los consejos del licenciado Diego Vasquez de Cepeda, ni de los otros sus capitanes, porque si bien en ello miua hallaria que todos estos [mas] pretendian su propio ynteres que del bien de las republicas. Y que mientras turassen los bullicios en la tierra querrian ellos de su propio motiuo mandar, y no otro alguno, y a esta causa amauan mas la maldita guerra que la paz y concordia con la justicia y equidad. Porque con la vana presumpcion y mala pretension y grande ambicion que todos ellos tie-

yos en la adminis-
sean estimados y
otros. Desta mane-
diuersas cosas con
las quales si el las t-
chosas y conuenient-
su conciencia, para q-
y honrra con gran re-
con bien y dichosame-
que tenia en la tierra,
le siruirian muy de bue-
se perderia remotamen-
dos y sus aliados. Pues
des rezelos que le pussi-
buenos consejos y auisc-
deros amigos y amigos
de Su Magestad, como
hablaron más en ello,
mas que los religiosos :
nombraremos fueran d-
lerosos le dieran labor-
ran en cosa ."

Cion y tirania de que estauan ostigados los que estauan afligidos y agraviados con ella. Mas con todo esto el estaua aguardando de dia en dia la venida de Francisco de Carauajal, de las Charcas, y de Pedro de Puelles de la cibdad de Quito, que por ellos y el licenciado Diego Vasquez de Cepeda auian de dar la traza y la horden de como se auia de hazer para acometer Piçarro esta tan desespergonçada locura y sandez; los capitanes vanos y liuianos que le dauan fabor y ayuda, quando supieron lo que los leales caualleros le auian dicho y aconsejado, les (1) peso grandemente. Por lo qual se fueron a el y le tornaron aconsejar que lleuasse mas adelante a deuida execucion su yntento y negocio, que para el era muy bueno, aunque a la verdad era en si muy malo y pernicioso para el y aun para todos los que seguian su falsa opinion, y para esto le dieron mucha priesa a que sin escuchar a hombres de tan poco animo y iuycio lo hiziesse con tiempo, antes que otra cosa de mala fortuna le suscediesse. Quando en algunas partes se ponía el nombre de Gonçalo Piçarro en zifra, o en otra manera, ponian encima de su nombre una Real corona, como en el margen se contiene; no se sabe si se ponía por su mandado o de otro alguno, o que lo querian poner sus adula-dores y afficionados por dalle contento De manera que quiere dezir este nombre zifrado, *Gonçalo Piçarro, rey coronado*, aunque los suyos por colocar esta letra lo glosauan de otra manera con di-

(1) Ms. de lo qual les.



... y con
pudieron hasta que se
mostrar su desuerguenq
que podemos dezir al pr
sententiæ (1), *et unusq*
sensu. Dexado esto apar
tulo siguiente la concessi
Alexandro Sexto dio a lo
nissimos reyes de Castilla
Don Fernando y Doña Ys
ria, sobre las tierras firmes
descubiertas y por descub
no o rey extranjero preter
aquí el traslado.

(1) *Ms. sententia.*

CAPITULO XLVII

EN DONDE SE CONTIENE EL TRASLADO Y COPIA DE LA
BULLA Y CONCESSION QUE DIO EL PAPA ALEXANDRO
SEXTO A LOS MUY CATHOLICOS Y XPIANISSIMOS REYES
DE CASTILLA, DE LEON, DE ARAGON, SOBRE LA POSE-
SSION DE LAS YSLAS Y TIERRAS FIRMES DEL MAR
OCCEANO (1)

In nomine Domini amen. Noverint vniversi hoc
presens publicum transumptum inspecturi, quod
nos, Jacobus Conchillos, Dei et apostolicæ Sedis
gratia episcopus Cathaniensis, habuimus, vidimus
et diligenter inspeximus infra scriptas litteras fe-
licis recordationis Alexandri Papæ Sexti, ejus
vera bulla plumbea, cum cordolis cereis crocei-
que coloris, more romanæ curiæ impendentes,
bullatas sanas siquidem et integras ac omnimodo
suspitione carentes, hujusmodi tenore.

Alexander episcopus servus servorum Dei, cha-
rissimo in Xpo filio Ferdinando regi, et charissimæ
in Xpo Elisabet reginæ Castellæ, Legionis, Arago-
næ, Siciliæ et Granatæ illustribus, salutem et ap-

(1) La copia que de este documento hay en los *Quinquenarios*, como
hecho por quien ignoraba el idioma latino, contiene muchos errores, que he-
mos encomendado, pues á nada conducia dejar *plum*, por *plum*, *sungimur*,
por *sungimur*, *procedum*, por *procedunt*, etc.

poribus exaltetur ac ut
tur, animarumque sal-
nationes deprimantur e-
tur. Vnde cum ad hanc s-
favente clementia, merit-
fuerimus, cognocentes v-
licos reges et principes,
et a vobis preclare gesta-
ssima demonstrant, nedu-
conatu studio et diligenti-
impensis, nullisque parc-
proprium sanguinem effusi-
animum vestrum omnesque
dudum dedicasse, quemadr-
ni Granatæ a tiranide sarac-
poribus per vos cum tanta
facta testatur, digne ducir-
bemus illa vobis etiam spo-
cedere, per quæ hujusmodi
ac immortalis Deo acceptun-
ventiori animo ad ipsius I-
xpiani propagationem --

Conpugnatione ipsius regni Granatæ plurimum ocu-
Pati hujusmodi sanctum et laudabilem propositum
Vestrum ad optatum finem perducere nequivis-
tis. Sed tandem sicut Domino placuit regno pre-
dicto recuperato, volentes desiderium adimplere
Vestrum dilectum Xpoforum Colon, virum utique
dignum et plurimum commendatum ac tanto nego-
tium aptum, cum nauigiis et hominibus ad similia
instructis, non sine maximis laboribus et periculis
ac expensis destinastis, ut terras firmas et insulas
remotas et incognitas hujusmodi, per mare ubi
hactenus nauigatum non fuerat diligenter inquire-
ret. Qui tandem, diuino auxilio facta extrema dili-
gentia in mari oceano nauigantes, certas insulas
remotissimas et etiam terras firmas quæ per alios
hactenus repertæ non fuerant invenerunt, in qui-
bus quamplurimæ gentes pacifice viuentes, et ut
aseritur nudi incedentes, nec carnibus vescentes
inhabitantes. Et ut preffati nuncii vestri posunt opi-
nari, gentes ipsæ insulis et terris predictis habitan-
tes credunt unum Deum creatorem in celis esse, ac
ad fidem catholicam amplexandam et bonis mori-
bus imbuendum, satis apti videntur, spesque habe-
tur quod si erudirentur nomen Saluatoris domini
nostri Jesuxpi, in terris et insulis predictis facile
induciretur; ac preffatus Xpoforum Colon in vna
ex principalibus insulis predictis, jam vnam turrim
satis munitam, in qua certos xpianos qui secum
iuerant in custodiam, et ut alias insulas ac terras
firmas et incognitas inquirerent, possuit, cons-
trui et edificari fecit. In quibus quidem insulis
et terris jam repertis, aurum, aromata, et aliæ

res pretiosæ diversi generis et di-
versis reperiantur. Unde omnibus dili-
gentem fidei catholicæ exaltatione et
et decet reges et principes conside-
re progenitorum vestrorum claræ memo-
rias firmas et insulas predictas illa-
re et habitatores nobis, diuina faven-
subdicere, et ad fidem catholicam re-
suistis. Nos igitur huiusmodi vestrum
adabile propositum plurimum in Do-
dantes, ac cupientes vt illud ad debi-
erducatur et ipsum nomen Saluatoris
artibus illis inducatur, hortamur vos
um in Domino, et per sacri lauacri
qua mandatis apostolicis obligati
era misericordie domini nostri Jesu
requirimus, ut cum expeditionem hu-
mo prosequi et assumere prona men-
tendi zelo intendatis, populos in hujus-
et terris degentes ad xpianam religio-
ndam inducere velitis et debeatis, nec
e labores villo vnquam tempore vos
ma spe, fiducia conceptis, quod Deus
onatus vestrus feliciter prosequetur.
negotii prouintiam apostolicæ gra-
lonati liberius et audatius assumatis

ridiem, fabricando et constituendo unam lineam a
Polo Arctico, scilicet septentrione, ad polum An-
tarcticum, scilicet meridiem, sive terræ firmæ et
insulæ inuentæ et inueniendæ sint versus Indiam,
 . **aut** versus aliam quamcumque partem, quæ linea
distet a qualibet insularum quæ vulgariter nuncu-
pantur de los Açores et Cabo Verde, centum leucis
versus occidentem et meridiem. Itaque omnes insu-
læ et terræ firmæ repertæ et reperiendæ, detectæ,
et detegendæ a prefiata linea, versus occidentem
et meridiem, per alium regem aut principem xpia-
num non fuerint actualiter possessæ vsque ad diem
natiuitatis Domini nostri Jesu Xpi proxime preteri-
tum, a quo incipit annus presens 1593, quando fue-
runt per nuncios [et] capitaneos vestros inuentæ
aliquæ predictarum insularum, autoritate omnipo-
tentis Dei nobis in beato Petro concessa, ac vica-
riatus Jesu Xpi quo fungimur in terris, cum omni-
bus illarum dominiis, ciuitatibus, castris, locis, et
villis, juribusque et jurisdictionibus ac pertinen-
tiis vniuersis, vobis, heredibusque et subcesoribus
vestris Castellæ et Legionis, in perpetuum thenore
presentium donamus, concedimus et asignamus
vosque [et] heredes ac subcessores prefatos illa-
rum dominos, cum plena libera et omnimodâ
potestate, autoritate et jurisdictione facimus et
constituimus et deputamus. Decernentes nihilo-
minus per hujusmodi donationem, concessionem,
et asignationem nostram, nulli xpiano principi qui
actualiter præfatas insulas et terras firmas posse-
derit vsque ad predictum diem natiuitatis domini
nostri Jesu Xpi, jus quæsitum sublatum intelligi

cone et regia magna
terras firmas et insul
Deum timentes, docto
truendum incolas et
catholica et bonis mo
debeatis, omnem debit
adhibentes. Ac quibus
que dignatis, etiam imp
gradus, ordinis vel conc
nis latæ sententiæ pena,
cerint incurrant, district
et terras firmas inventa
et detegendas versus oc
bricando et construendo
polum Antarcticum, sive
uentæ et inueniendæ sint
aliam quamcumque parte
libet insularum quæ vi
los Açores et Cabo Ver
occidentem et meridiem
cibus habendis, vel quare
presumant absque ves
ssorum

Cum facilitate et gloria totius populi xpiani vestri
Labores et conatus exitum felicissimum conse-
Quentur. Verum quia difficile foret præsentes litte-
Ras ad singula quæque loca in quibus expediens
Fuerit defferri, volumus ac motu et scientia simi-
Libus decernimus quod illarum transsumptis manu
Publici notarii inde rogati subscriptis et sigillo ali-
Cujus personæ in ecclesiastica dignitate constituta,
Seu curiæ ecclesiasticæ munitis, ea prorsus fides
In judicio, et extra, ac alias ubilibet adhibeatur,
Ut presentibus adhiberetur si essent exhibitæ vel
Ostensæ. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc
Paginam nostræ comendationis infringere, vel ei
Ausu temerario contraire; si quis autem hoc atten-
Tare presumpserit, indignationem omnipotentis
Dei, beatorum Petri et Pauli apostolorum ejus se
Nouerit incursurum. Datis Romæ apud Sanctum
Petrum, anno incarnationis Domini 1493 quarto
nonas maii, pontificatus nostri anno primo.

*Clausula del testamento de la muy catholica y
xpianissima reyna Doña Ysabel, de gloriosa
memoria.*

Por quanto al tiempo que nos fueron concedi-
das por la Santa Sede apostolica las yslas y tie-
rras firmes del mar Oceano descubiertas y por
descubrir, nuestro principal yntento fue al tiempo
que lo suplicamos al papa Alexandro Sexto, de
buena memoria, que nos hizo la dicha concession,
de procurar de ynduzir y atraer los pueblos dellas
y los conuertir a nuestra sancta fee catholica y
embiar a las dichas yslas y tierra firme perlados,

y clerigos con otras personas doctas y
 de Dios nuestro señor, para ynstruyr a
 y moradores dellas a la sancta fee ca—
 los doctrinar y enseñar buenas costum—
 ner en ello la diligencia deuida, segun
 mente se contiene en las letras de la di—
 ession, suplico al rey Don Fernando, mi
 y affectuosamente, y encargo y mando
 esa Doña Juana, mi muy cara y amada
 principe Don Phelippe, su marido, que
 gan y cumplan como en ella se contiene.
 e sea su principal y final yntento y que
 n ello mucha diligencia y cuydado y no
 n ni den lugar a que los yndios vezinos
 res de las dichas Yndias y tierra firme,
 por ganar, reciban algunos daños y ma—
 atos en sus personas y bienes.

CAPITULO XLVIII

ONDE SE CUENTAN Y RELATAN OTRAS MUCHAS Y
RSAS COSAS QUE GONÇALO PIÇARRO HIZO EN LA
RA, CON CIERTAS EPILOGACIONES DE LO QUE SE
Y SE TRATO EN OTRAS PARTES POR LOS SEQUACES
Y AFFICIONADOS DE LOS TIRANOS

stauase Gonçalo Piçarro muy contento y á su
er en la cibdad de Lima, que como se via por
nces hecho señor absoluto de todas las tierras
Peru, de ninguna cosa se temia ni rezelaua, y
tenia en poco a la mudable y aduersa fortuna,
endo que no le auia de ser contraria en algun
po, estando cercado de sus capitanes que le
n de sustentar siempre. A esta causa mandaua
pre hazer muchas fiestas y regocijos, hazien-
órrer toros, que los ay por aqui muy buenos y
os, y jugar cañas, con mill ynuenciones y pa-
empos, y todo lo hazia por contentar y agra-
a sus amigos y enemigos porque se le allega-
todos a el. Por otra parte hazia grandes com-
s, combidando a todos los hombres mas prin-
les que auia en la tierra, en donde se gastauan
pendian muchos dineros, y todo por vanaglo-
especialmente en los muchos presentes que

a las mugeres de los cibdadanos, que er- an
 valor. Assímismo, porque sus emulo-
 y los soldados le tuuiesen verdade- ro
 buena voluntad, y porque todos, chico-
 le siruiessen con fidelidad, començo - de
 algunas mercedes, aunque no grandes -
 traya con largos prometimientos y offe-
 cada dia les prometia, aunque vanament- te,
 auian algunos con esperança de medra- ar.
 era que en todo y por todo y por much- as
 todos traya este tirano a muchos engañ- na-
 nobados con sus falsos prometimientos- os.
 ndo hazerse bien quisto, y todo esto haz- zia
 consejos que le dauan el licenciado Die- go
 de Cepeda y Francisco de Carauajal - y
 Puellas, como arriba queda dicho. Co- on
 las cosas y otras muchas no se le olvidat- ua
 mucha atencion y cuydado de lo que mas - a le
 n, aunque tirano, mandando otra vez - de
 o graues y grauissimas penas de muerte - ce-
 unto de bienes, que ninguno fuesse ossad- bad
 su licencia, ni de sus thenientes, fuera - b-
 os y prouincias del Peru para yrse a l- a
 España ó á Tierra Firme ó á otra qualquie- ra

andauan sobre aguas de la mar del Sur, que ninguno dellos anduuiesse sin saluoconduto suyo o de sus thenientes, so pena de muerte y perdimiento del nauio de cuyo era. Desta manera mando hazer otras cosas que le eran muy necesarias y conuenientes, que passando por las manos de todos sus thenientes y capitanes que residian en diuersas partes y en los puertos de la marina, sabia por entero todo quanto passaua en la mar y en la tierra. Como es dezir en el Nombre de Dios, en Panama, Nicaragua, Leon, Guatimala, Gracias a Dios, Cartagena, Santa Martha y en Mexico y en otras partes, en donde tenia puestas sus espias secretas que le auissauan de todo lo que passaua y lo que contra el se hazia o dezia. Tambien se publico en la cibdad de Lima entre muchos hombres y sus afficionados que hecharon fama que algunos Grandes de España auian escripto a Gonçalo Piçarro, en que le alabauan y engrandescian mucho lo que auia hecho en la tierra y en lo que se auia puesto contra Su Magestad. Assi dixeron otras muchas y diuersas cosas haziendolas creer a muchos de los emulos de Gonçalo Piçarro porque le siruiessen de buena voluntad, siendo todas ellas falsas y mentirosas, y como dizen, disparates de Juan del Enzina (1). Francisco de Melo, portugues, vezino y regidor de la cibdad del Cuzco, por estar en gracia de Gonçalo Piçarro, por le auer deservido en el alçamiento de la cibdad quando Don Martin de Guzman escriuió desde el pueblo de Chocuy-

(1) Ms. *Enzinas*.

veniente Alonso de Toro sobre la muerte
 auajal, mando pintar en su possada, en
 la nueva que hizo, muchas historias pere-
 y verdaderas que dauan gran contento á
 adores. En medio destas historias mando
 la Fortuna, con los ojos atapados, dando a
 er a los hombres que estauan ensalçados en
 bre de la prosperidad que estauan ciegos,
 e facilmente podian ser derribados della, y
 e eran de muy baxos estados podian con fa-
 subir a ella. Y la misma Fortuna estaua
 en par de vna rueda muy grande que pa-
 que daua velozmente muchas bueltas, que
 i muerte traya a la redonda con la cigüeña
 la, y debaxo della estauan muchos cuerpos
 s, descabeçados y ensangrentados. Entre
 en estauan el Adelante de Don Diego de

Gobernador por Su Magestad se fue a España rezelandose de la furia del endiablado tirano porque no le hiziesse algun mal, como atras queda dicho. Estaua Gonçalo Piçarro encima de la rueda de la Fortuna pintado muy galanamente y armado de todas armas y cauallero en vn furioso cauallo y vna lança en la mano como que amenaçaua con ella a mucha gente que delante de si tenia, y de la boca de la Fortuna salia vn letrero que yua hazia Gonçalo Piçarro, en que dezia: *Estad alerta, mirá no de la buelta*. Dexado todo esto aparte y tornando a otro proposito, digo que todos aquellos que se mostrauan muy parciales al vando y opinion del tirano dezian secreta y publicamente que si Su Magestad no daua la gouernacion a Gonçalo Piçarro de toda la tierra para el y para sus descendientes, que llamarian al Gran Turco para que la viniesse a gouernar y á posseella. Otros dixeron muy desuergonçadamente que yntroniçarian (1) en la tierra al Rey de Francia, porque el les haria muchas y grandes mercedes y los ampararia y faboresceria en sus trabaxos y necesidades, pues el Rey de Castilla no miraua con benignolencia y piedad sus seruicios, antes les quitaua lo que auian ganado con tantos peligros y trabaxos de sus personas y vidas. Otros dixeron con diabolicas y peruersas entrañas, que si Su Magestad no soltaua libremente a Hernando Piçarro de la prision en que lo tenia en la Mota de Medina, que ellos harian y nombrarian por Rey a quien se

(1) Ms. *yntronoçarian*.

se porque assi lo auian hecho en o
 s Grandes de España quando alçaron p
 ante Don Pelayo y a Garci-Ximenez -
 Estos locos y desatinados me parece
 que hazia el cura de Mediana, como
 on Antõo de Gueuara, obispo de Mor
 en sus *Epistolas familiares*, que en do
 pusso reyes y quito reyes quando se lo
 las Comunidades en España en el año d
 no. Mas dezian estos desalmados, que
 se podian hazer sin escrupulo de con
 reparar entre si toda la tierra, pues l
 rquistado, ganado y quitado de poder d
 tras y gentiles que no tenian conoci
 de Dios, ni del Papa, ni del rey de Casti
 comian carne humana. No faltaron bue
 sos y caualleros que como leales serui
 su Magestad contradixeron y affearon,
 tra vez, todas estas cosas, y los que se
 n mas ossados y atreuidos contra los ha
 y contra Gonçalo Piçarro fueron los si
 El reuerendissimo Don fray Geronimo
 y el presente fray Tho.

1 Piçarro, Juan Gonzalez de Leon, Alonso
 .lavera y Montenegro, con otros algunos
 pales y valerosos en la tierra. Los quales to-
 o temiendo las terribles ondas de las amena-
 muerte que Gonçalo Piçarro y sus sequaces
 nes les hazian, ossaron hablar y dezir lo que
 al casso acerca del seruicio de Su Magestad,
 parescian muy mal platicallas o solamente
 las, quanti mas ponellas por la obra. El li-
 do Benito Juarez de Carauajal, quando es-
 on los leales platicaua muy de veras lo
 as hazia al casso para sus honrras y vidas,
 ido estaua con los rebeldes concedia en al-
 parte con ellos en lo que dezian, por temor
 nia de Gonçalo Piçarro y de Francisco (1) de
 ajal el cruel, no le mandassen matar, como
 an querido hazer la otra vez. De manera que
 tas cosas y otras tales estuuieron estos dos
 osos a canto muy peligroso y los leales caua-
 estuuieron muchas veces en grandissimo pe-
 le perder las vidas, porque fueron despues
 perseguidos, por lo qual determinaron de ca-
 entonces. Principalmente los dos religiosos,
 mo se vieron solos no se atreuiéron despues
 licar cosa alguna contra el tirano cruel, sino
 icitar y mouer secretamente a los seruidores
 Magestad que se acordassen del seruicio,
 l y de la fidelidad que le deuian. En estos
 ios estauan las cosas quando les vino la nue-
 como se auia entregado la armada de Gon-

arro al presidente Pedro de la Gasca, co
 ante diremos, que entonces se solto mu
 el demonio y se hizieron otras cosa
 ue las antedichas, como se vera en esta
 que se començo despues entre los leales
 on, y entre los rebeldes, sin ella, a leuan
 mouerse muy grandes odios y enemista
 tes y renzillas, pundonores (1) y rencores
 nojos, bullicios y alteraciones, vandos
 lides, ynteresses y embidias, y al cabo con
 peleas. Sobre todas estas cosas suscedie
 has muertes de leales, de tiranos y de los
 s, con muchos daños y robos, y assi otras
 mejantes a estas con diuersas opinione
 terribles que a los mas fuertes hazian
 v temer, que no se atreuián hablar ni ha
 en servicio de Su Magestad. Y al

os, hostigados y amenaçados con la cruel muerte, que por oras y momentos les parescia que la veían ya ante los ojos? De manera que los que no podían sufrir estas insolencias, brauezas, amenazas y desatinos muy grandes, se apartauan de los cauoneles y se salían de la cibdad y se yuan a esconder a las eredades y a los cañauerales y a otras partes por no ver tanta desuerguença y tirania. En este punto estauan todas las republicas desta tierra bien oprimidas y maltratadas de crueles tiranos, por lo qual ninguno se atreuia obrar, ni menos hablar, sino era ver, oyr y callar, que este sufran corria entonces entre chicos y grandes y entre hombres y mugeres. Con esto daremos agora a de contar las crueldades y desatinos de Carajal hasta que lleguemos adelante, que de fuerça vamos de encontrar otra vez con el, y agora se ira breuemente del linaje de los Yngas, reyes que fueron señores destas riquissimas tierras del Peru, y de do procedieron y de las cosas marauillosas y estrañas que hicieron en ellas.

CAPITULO XLIX

CUENTA DEL LINAJE DE LOS YNGAS Y DE
RON, QUANDO CONQUISTARON LAS PRO
PERU, Y QUE QUIERE DEZIR YNGA EN LA
IA DEL CUZCO, QUE ES LA QUE SE VSSA
LA EN ESTAS PARTES TAN REMOTAS

o entendido que el benigno lector es-
o de auer leydo tan por entero y par-
los dessatinos y dessaffueros de Fran-
auajal el cruel, que paresce que no
o otro cuydado sino tan solamente
ueldades y tiranias, con las cosas que
los seruidores de su real Magestad
real boz. Todo esto no se pudo ha-
no contar enteramente todo lo que
tiempo en esta tierra entre los leales
rey, porque de otra manera quedara
y pareciera mal como el sayo

Yngas que fueron reyes y señores destas tan grandes y riquissimas prouincias. Quise poner esta narracion en este lugar porque el lector se aparte vn poco del ruydo de las guerras mas que ciuiles y de oyr tocar el atambor y el pifaro y las trompetas y el blasonar de las armas, porque el hombre ques pacifico y amador de la paz y quietud huye destas cosas y no le es agradable oyllas. Y por el contrario, los que tienen los animos ynquietos y llenos de soberuia y estan hinchados de vna presumpcion, mas querran oyr tocar los atambores y piffaros que leer las calidades de las yeruas y temples de las tierras que ay en el mundo; mas dexemos esto aparte, que pudieramos alargar vn poco la mano, y començaremos nuestro cuento. Digo que desde el rio que los yndios naturales llamaron Piru, hasta el estrecho que descubrio Hernando Magallanes, tiene de largo por la costa de la mar del Sur, segun los mareantes dizen, mill y doscientas y cincuenta leguas. Y passando el estrecho de Magallanes, yendo al rio de la Plata, que es en la mar del Norte, y contorneando por otras tierras hasta llegar a Sancta Martha y a Cartagena y de alli venir otra vez al rio Piru, por trauessia de tierra tiene de ancho en partes mill leguas, y en partes menos, y boja en circuyto todas estas regiones quatro mill y seiscientas y cincuenta leguas de costa de la mar del Sur y del Norte. El primer hombre que tuuo noticia desta tierra del Peru, segun dizen, fue Francisco Bezerra, capitan que fue del Gouvernador Pedro Arias Dauila el galan, y gran justador, natural de Segouia, que conquisto

ncia de Veragua. Otros dizen que fue
 orado capitan Blasco Nuñez de Balboa
 cubrio muchos dias antes, y que tuuo
 s yndios de la mucha riqueza que auia
 de mucho oro, plata, esmeraldas y
 otras muchas cosas de gran valor; y
 a, de donde se tomo denominacion toda
 a en dos grados de la equinocial hazia
 e manera que este capitan Blasco Nu
 oa fue el primero que descubrio la mar
 fue en el año de 1525 a 21 dias del mes
 e, en domingo, casi a medio dia, el dia
 ophe martir, y este Balboa vino á Yn
 toño de Hojeda, natural de Cuenca,
 oitan de Don Xpoual Colon, en el año
 espues Francisco Bezerra fue el prime
 go la mar del Sur por estas partes. Su
 co Nuñez de Balboa por vna sierra muy
 senta y siete compañeros, a los quales
 oco antes de subir bien a lo alto, el (1)
 abio solo y se paro a mirar hazia la
 odia y vido las muy desseadas aguas

En quanto a lo que toca de los Yngas y señores que uvo en esta tierra ay muchas y diuersas opiniones y variedades, y assi ay muchos cuentos y nouelas fabulosas de donde procedieron, porque vnos yndios lo cuentan de vna manera, y otros de otra; mas yo me atengo a lo que dizen los muchos que desto hablaron verdaderamente. Quanto a lo primero digo que dizen los yndios muy viejos y antiguos y que lo oyeron dezir a sus mayores y lo tienen oy dia en sus memorias y cantares, que uvo seiscientos años primeros que no tuuieron reyes, sino vnos señorettes llamados curacas que los gouernauan cada vno en su prouincia, y que despues vinieron los Yngas que reynaron en todas estas prouincias, que les turo mas de seiscientos y cinquenta años. El primer señor yndio que començo a entrar por tierras ajenas fue llamado Mango Ynga Çapalla y este yndio dio principio a las guerras, el qual salio con gente armada de una grande ysla llamada Titicaca, la qual esta en medio de vna laguna muy grande y bien honda en la gran prouincia de Atun Collao. Este Mango Ynga Çapalla procuro de ser muy nombrado y auentajado señor mas que todos los señorettes curacas que auia a la redonda de aquella laguna, por lo qual propuso, por consejo del demonio y de los hechizeros, de les ocupar las tierras por mill vias, modos y maneras que pudiesse, y ponellas debaxo de su señorio y mando. Y con esta determinacion salio con mucha gente de la ysla en muchas balsas de cañas y madera seca y luego con halagos y amenazas atraxo para si algu-

los curacas y señoretas, y los que no quisieron venir a su obediencia llamandolos, les dio mucha guerra hasta que los puso debaxo de su dominio mandando. Despues que se vido hecho señor desta gran prouincia y que todos los curacas y principales yndios le seruian como a señor natural fundo en un pueblo nuevo que llamo Atuncollao, que quiere dezir el gran Collao. En este pueblo puso su asiento y corte real porque no se le reuelassen los yndios que auia conquistado, y despues que los tenia ya pacíficos y bien auassallados al cabo se cumplieron sus dias y murio, segun las gentes dicen, de ciento y veinte años, auiendo gouernado la tierra setenta años en guerra y en paz. Este Ynga fue casado con una yndia llamada Mama-Ocillo, hija de un curaca gran señor vasallo suyo, que

quenta años. Fue casado con vna muger llamada
 Mama Coya, de la qual tuuo cinco hijos: el prime-
 ro se llamo Llocuco Yupangue Ynga, y el segundo
 Cuxiguanan Chiri, y de los tres no supieron de sus
 nombres, porque no fueron valientes, y de sus
 mancebas tuuieron muchos. En lugar del diffunto
 començo á reynar Llocuco Yupangue Ynga, del
 qual dizen que no gano ni conquisto pueblo algu-
 no, sino fue sustentar lo ganado, porque fue muy
 Pacifico, aunque justiciero, y siendo de hedad de
 nouenta años y no teniendo hijo heredero les pa-
 rescio a sus vasallos que era ympossible tenello,
 ni menos virtud para engendrar. Y por tanto, vn
 Criado suyo, hallandose muy pesante porque su
 rey y señor natural no tenia hijo y oyendo que to-
 dos sus vasallos tratauan dello, dizen que vn dia
 tomo al Ynga en braços y lo lleuo adonde estaua
 su muger, llamada Mama Caguapata, y engendro
 en ella vn hijo que se llamo Yndimayta Capac Yn-
 ga, y al cabo murio auiendo reynado sesenta años,
 siendo de hedad de ciento y veinte años. En el
 tiempo que Llocuco Yupangue reynaua conquisto
 por sus capitanes algunos pueblos de la comarca,
 y que tuuieron medio ganada la gran cibdad del
 Cuzco y que despues la perdieron por descuydo
 que los suyos tuuieron y que el Ynga murio de pe-
 sar dello, como tenemos dicho. Sucedio luego su
 hijo en el reyno Yndimayta Capac Ynga, el qual
 salio muy valeroso y conquisto otros muchos pue-
 blos, los quales pusso debaxo de su vasallaje; des-
 pues desto enprendio la guerra contra el curaca
 señor del Cuzco y como era valeroso se deffendio

mos de sus mancebas, de
los nombres dellos con la
y porque tambien no era
fueran los antiguos hiziera
cantares. Sucedio en el r
Ynga, el qual dizen que f
conquisto cosa alguna ni
Atun Collao, y que ciertos
laron los apacigo con los v
auian sido de su padre. Fue
dichiquia y della tuuo vn hi
Roca Ynga, que quiere dezir
y tuuo otros muchos hijos de
de los quales no tuuieron mer
porque no hizieron cosas dig
cabo murio de hedad [de] c
auiendo gouernado sesenta y
de muerto este Ynga suscedi
Ynga, como su padre, que ta
que no hizo mas de sustentar
dos auian ganado, aunque di
seuero y justiciero y que

ron muy valientes y de gran nombradia, y de sus mancebas muchos; murio auiendo reynado quarenta años y siendo de cient años. Muerto el Ynga reyno su hijo Yaguarguac Ynga Yupangui, el qual siendo de hedad de tres meses fue hurtado en vida de su padre y de ay a dos meses dizen que parescio en poder de vn curaca gran señor del pueblo de Jaxaguana, en donde se criaua regaladamente por ser quien era. Assimismo affirman que en el tiempo que lo tuuieron hurtado le quissieron matar y porque lloro gotas de sangre lo dexaron, diciendo que era señal de alguna gran cosa y que primero querian ver el fin que auia de suceder adelante, y que por esto no le mataron, antes lo criaron muy bien. En este medio tiempo, vn tio que este ynfante tenia, llamado Guaylacanca, sabiendo donde estaua el principe su señor, como valiente y esforçado hombre fue al dicho pueblo en habito de yndio pobre y lo hurto, sin tener miedo del gran curaca ni de sus vasallos, y lo truxo á su reyno, en donde su padre y vasallos lo rescibieron muy bien. Auiendo crecido este Ynga y tomando el reyno y la possession del, se mostro despues por muy yaliente y vellicoso, porque gano y acrescento a su reyno muchos pueblos, por lo qual tuuo gran reputacion y conseruo muy bien lo que sus mayores auian ganado, y de su muger Mama-chiquia tuuo un hijo que se llamo Viracocha Ynga. Tambien tuuo desta su muger otros hijos que se llamaron Apocama, Apomaroti, Yngamayta, Paguacynga, Gallimayca y Chimachauic, y destos se acuerdan los yndios en sus cantares y memorias

tuieron valientes, y en fin, al fin reyno
años. Suscedio Viracocha Ynga en el rey
qual salio muy valiente y guerrero y tenien
erra de paz, quatro curacas y señores se al
contra el de embidia y mala voluntad que
ron, mas el Ynga fue contra ellos, a los
encio valerosamente y les corto las cabe
s pueblos alçados se le vinieron a dar de
te Ynga fue casado con Mama Yunto Ca
la qual uvo hijos, los quales se llamaron
rcon, Ynga Mayta, Cunaynre, Chalicoro
que, Capac Yupangue, y el menor de todos
o Pachacoti Capac Yupange, y como fue
nientes tuieron los yndios memoria dellos.
e el reynado de Viracocha Ynga se a
tra el dos hermanos llamados Gua
a y Aucos Garaça y viniendo contra el
rouincia de Andaguaylas, de donde e
que está treynta leguas del Cuzco, to
ondesuyo y a Collasuyo, prouincias
s y bien ricas que estauan a deuocion
Sabido esto por Viracocha y queriendo
ellos no se atreuio, a causa que era ya m
nfermo y porque venian muy pujantes
ninguno de sus hijos mayores quiso sa
o, sino fue el menor de todos ellos que

guinolenta batalla en donde Pachacoti Capac Ynga Yupangue vencio y prendio a los dos hermanos Garaças con muerte de muchos de los suyos, y se hizo señor de los pueblos y del de Andaguaylas, haciendo justicia de los hermanos, y puso guarniciones en ellos, y con esto se boluio a la cibdad. Sabiendo Viracocha Ynga que su hijo venia victorioso lo salio a rescebir con muchos de los principales yndios de la corte hasta vna legua, y de alli se vinieron (1) a la cibdad y llegaron todos con mucho plazer y alegria, en donde fue rescebido con muchas fiestas y regozijos a la vsança y modo que tenían los yndios. Dende a ciertos dias mando a todos sus vasallos lo rescibiesen por vniuersal señor y soberano rey de toda la tierra, lo qual se hizo con gran aplauso de todas las gentes y de consentimiento de sus hermanos, y dende a cierto tiempo murio el dicho Viracocha Ynga de edad de ciento y veinte años, auiendo reynado ochenta y cinco años. Siendo ya rey y señor muy nombrado este Ynga Pachacoti Capac Yupangue, que quiere decir buelta del mundo, hizo muchas y diuersas cosas de memoria dignas y hordeno muchas y buenas leyes para en pro y vtilidad de sus vasallos, porque eran muchos, que habitauan en grandes provincias muy ricas de oro y plata. Hizo vna ley en que mandaua a todos sus vasallos que sirúiesen muy bien a los dioses de sus antepassados, con otras cosas que conuenian a las cerimonias y culto de sus ydolos, y otra ley contra los traydores

(1) Tachado: *todos*.

adulteros, ladrones, vagamundos, y las penas que las justicias y sus mandones les auian de dar conforme a sus delictos. Mando por ley que todos los yndios de cada prouincia anduuiessen señalados y por la señal que truxessen fuessen conocidos, de manera que si parecian en la presencia del Ynga, por la señal que el yndiotraya auia de que prouincia era, y por otra señal de que venia señalado en la ropa, por aquella entendia de que millenario era y de que centuria, que cierto fue cosa notable. Vnos trayan aros de palo como de cedaços, en las cabeças, muy encaados; otros, vnas hondas rebueltas por las cabeças; otros andauan tresquilados, y assi auia otras muchas señales con diuersidades de colores, por las quales eran conocidos. La magestad y gran-

Sanguinolenta batalla donde murieron muchos yndios de vna parte y de la otra, y al fin salió el Ynga con la victoria. Quando el gran curaca se vido vencido se fue a su cibdad del Cuzco y no perdiendo punto de animo començo de ajuntar mucha gente con favor y ayuda de muchos amigos suyos que eran señores de muchos pueblos, para yr contra el Ynga, ca le seguian muchos por la gran reputacion que auia ganado en toda la tierra y le tenian por hijo del dios Sol y el se jactaua dello. Venidos estos dos famosos capitanes al encuentro se dio entre ellos la batalla en los llanos de Quispicanche, que fue asaz bien refida y sangrienta de entrambas partes, que al cabo uvo de vencer el Ynga aunque salio mal herido, y el gran curaca se fue huyendo. Como los del Ynga uvieron la victoria, algunos dellos siguieron el alcance, en donde mataron a muchos yndios a porrazos y el gran curaca escapo a uña de su pie y los que quedaron con el Ynga lo tomaron y lo lleuaron en vnas andas, como el solia andar, al pueblo de Vrcus, que esta siete leguas del Cuzco. Estando en este pueblo murio dende a pocos dias de las heridas que le dieron en la batalla y del gran pessar que tomo de se ver herido, por lo qual rescibieron los pocos que lo sabian grandissimo dolor y lastima, auiendo biuido ochenta años y reynado cinquenta y cinco años con gran loor y fama de sus grandezas y hazañas. Tuuose [en] grandissimo secreto su muerte, por ley hordenada desde los primeros Yngas en que se mandaua que muerto el Ynga fuesse metido en los aposentos mas secretos y apartados que uiesse

...estaba el Inga. Estaba en la camara desde el dia que y de allí no salian del apc uantaua o se moria, y gran secreto en lo tocante ninguno de los de fuera saber. Y despues que el rey merea cerimonia que se hazi tener los medicos y las mugereta su muerte por tiempo y viendo los capitanes del animoso auia sido y quan gutrado y de las leyes que creydo muy de veras ser hi mismo lo auia dicho muchas. Y que el Dios su padre le auia y grandes secretos de natura ua a conquistar todas aquellas todas ellas no uiesse sino vinasse y mandasse. De mane los medicos y las mugeres secretamente aquella noche bien el...

el Ynga; respondieron que no sabian del, porque aquella noche se auia desaparecido dellos y que el dios Sol su padre se lo auia lleuado assi biuo como estaua, porque se hallaua vn poco mejor. Creyendo todos sus vasallos esta nouela, luego lo deificaron y lo pussieron en el numero de sus dioses haziendole grandes ritos y cerimonias a su modo y vssança; y este Ynga fue casado con Mama Anauarque Micay, de la qual tuuo cinco hijos: el primero se llamo Topa Ynga Yupangue, Amaro Topa, Capac Guayri, Sinchiroca [y] Guayllipa, y sin estos tuuo otros muchos hijos de sus mancebas, que como bastardos no hizieron casso dellos. Antes que pasemos adelante es de saber que este nombre Ynga es de gran alteza entre estos yndios del Peru, que quiere dezir soberano señor o rey soberano, que hasta entonces no se llamauan los señores del Cuzco, ni de los demas pueblos destas provincias, sino curacas, que quiere dezir tan solamente señor, y assi son llamados el dia de oy los señores de los pueblos. Assi como el primero que gano la cibdad del Cuzco y las demas tierras, como adelante diremos, se llamaua Ynga, mando a los demas que le suscediessen de ay adelante en el ymperio, se llamassen Yngas, y assi lo tienen el dia de oy en costumbre, como los Cesares en la yncrita cibdad de Roma y los Tholomeos en Egipto, y a los capitanes y soldados que tenian, que eran muchissimos, mando que todos se llamassen Yngas, como es decir cesarianos.

CAPITULO

EN DONDE SE PROSIGUE LA
HISTORIA DE LOS YNGAS, REYES
DE ESTAS AMPLISSIMAS Y GRANDES
PARTES DEL PERU, Y SE RELATAN LAS COSAS
QUE PASARON EN TODAS LAS

Despues de muerto el
gran rey Pachacoti Capac Y
del ymperio Topa Ynga Y
asaz muy valeroso en las
guerrero porque se auia en
lugar, y supo tanto y mas que
muchas guerras y dio gran
curacas y señores yndios de
primera que emprendio, e
tenia que hazer, fue yr contra
Cuzco para lo matar en venganza
que dieron a su padre.

en vna ladera junto a vn arroyo de agua, la qual nombro Annan Cuzco, que quiere dezir el barrio de arriba del Cuzco, para desde alli dar cruel guerra a su mortal enemigo. Estando en esta nueva cibdad el Ynga hizo tanto en armas contra el gran curaca que venciendo en la batalla se lo truxeron preso y maniatado, al qual el propio lo mato con sus manos con vn porraço que le dio en el cogote y en la cabeça y lo mando sacrificar a sus falsos dioses por el anima de su padre, hazien-
dolo quemar. Y despues de hechas estas cosas entro en la gran cibdad del Cuzco a fuerça de armas y a pesar de sus enemigos y apoderandose della hizo muchos sacrificios a sus falsos ydolos, con muchas y diabolicas supersticiones. Assi como se apodero de la cibdad luego hizo perdon general, por lo qual muchos curacas, capitanes, soldados y principales yndios le vinieron hazer la *mucha*, que es la deuda reuerencia y acatamiento que se haze a los Yngas con çahumerios de cosas olorosas, a los quales rescibio muy bien y les hablo con buen semblante, que todos tuuieron por bien de le tener por vniuersal señor y rey natural. Despues de passadas estas cosas conquisto muchas tierras, que llego hasta la prouincia de Arequipa, que cae en la costa de la mar, y hasta las Charcas, que ay en ellas grandes prouincias, que desde el Cuzco hasta alla ay ciento y veinte leguas tiradas, en donde hizo grandes y diuersas cosas en armas. Haziendo estas guerras ajuntó de todos sus vasallos todo quanto oro y plata tenian y les mando que de ay adelante le tributassen muchos de aquellos meta-

buscassen en sus tierras, pues los
rechos todo lo qual se hizo como lo
en pocos dias le dieron gran summa
en texuelos y en tinajas, en cantaros,
y otras vasijas de diuersas mane-
ra, qual fue de oro fino y pocas de plata,
mando guardar por mostrar en ello
su magestad. Mando assimismo que
los descendientes de los primeros yn-
cas que salieron de la ysla de Titicaca,
que al presente andauan con el en las
guerras que despues anduuiessen con sus
enemigos, se llamasse[n] de ay adelante Yn-
cas, dezir cesarianos. Tambien mando a
que todos anduuiessen tresquilados y
en las puntas baxeras de las orejas,
y en conocidos y porque en las batallas
mas que los otros que no eran yn-
cas, desto auia muchos en su exercito.
Y les dio muchos priuilegios y libertades
y el nombre Yngas, y los armo caualle-
ros y gozassen de muchas franquezas y
como adelante diremos, y de la
guerra no se armauan caualleros y se ha-
cian exemptos. Yten, les mando que no
se cargassen, ni tributassen cosa

dores, que fueron de los mas sabios y valientes Yngas que eran de su linaje, y en fin, al fin vino a ser muy famoso y nombrado en toda la tierra, y los que estauan muy lejos de su reyno le temian y aun le desseauan seruir. Este fue el primer Ynga que començo hazer la fortaleza del Cuzco, aunque otros viejos dizen que Pachacoti Capac Ynga la començo a edifficar quando tuuo las competencias con el gran curaca del Cuzco, y que no la pudiendo acabar la dexo, y que despues este Topa Ynga Yupangue la añadió mucha parte, desde donde daua mucha guerra al gran curaca. Assimismo diuidio la cibdad en dos barrios grandes; el vno y el mas principal llamo Annan Cuzco, que quiere dezir el barrio de arriba del Cuzco, y el otro se llamo Hurin Cuzco, que significa el barrio de abaxo. Hecho esto repartio el barrio de arriba en cinco partes: al primero y mas principal llamo Aylo Cappa, que quiere dezir el barrio del linage del Ynga; el segundo se llamo Yña Cappañaca; la tercera, Cuccopanaca; la quarta, Yllipanaca, y la quinta, Cumapanaca, y a cada vno destos barrios señalo numero de gente para que como vezinos perpetuos estuuiesen en el. Del primer barrio hizo capitan y señor a vn hijo que tenia que le auia de suceder en el reyno; el segundo y el tercero señalo para sus descendientes por linea transuersal; el quarto a su abuelo y descendientes; el quinto a su visabuelo. El otro barrio segundo, que era la otra parte de la cibdad de abaxo, repartio en otras cinco partes: a la primera llamo Uzcamayta, y desta hizo capitan a los descendientes del segun-

...mer Ynga que reynasse despues del
...ombro Appomayta, de la qual const-
...tan al hijo segundo del segundo Yn-
...a horden mando que en el tercero,
...to barrio suscediessen en la admi-
... segundos hijos del tercero, quarto
...ga, aunque despues no crescio este
... la entrada que hizieron los españoles
... Asimismo este Ynga puso el pueblo,
... onffuso y sin horden, a ciertos offi-
... yendo las gentes en ciertos lugares y
... fuessen como coffradias y compa-
... officios, que quando fuesse menester
... se tambien por horden en lugares se-
... manera que fue hecha esta distribu-
... ne a las artes y officios que sabian.
... e otros fuessen plateros de oro y de
... otros officios mecanicos, y otros que
... otros de officios de olleros y de otros
... uersas maneras que eran necesarios
... para la substentacion de la vida de
... A los soldados yndios puso en tales
... bus para que estuuiessen prestos y
... unto para quando fuessen llamados,
... enias y las armas con las quales auian
... et an offenssiuas y deffenssiuas, que

Hizo hazer los dos caminos tan soberuios que ay en esta tierra, como adelante diremos, y dio orden como por estos caminos uviessse chasquis, que son las postas que corren los yndios a pie para saber con breuedad lo que passaua en todos sus señorios y fuera dellos. Mando edificar los templos que uvo en estas partes, que fueron muy sumptuosos y de grandes edificios para sus falsificados dioses; en especial se hizieron tres muy soberuios en los pueblos del Cuzco, Pachacama y Caxamalca, porque señoreauan hasta la prouincia de Manta. El templo que auia en el Cuzco tenia ocho camaras grandes y quadradas, en las paredes de las quales, por dedentro y por defuera, tenia en los çaquicamies muchas hojas de oro fino con muchas esmeraldas y otras piedras de gran valor entre ellas, que fue cosa marauillosa de ver la multitud dellas, las quales estauan fixadas y puestas en el oro en sus encages y assientos. Para el seruicio de dios Sol mando poner en las camaras muchas donzellas muy hermosas que todas estauan dedicadas a el y ninguna salia del templo, y si alguna destas remanescia preñada la dexauan parir y a la criatura sacrificauan al Sol y a ella enterrauan biua por el sacrilegio que auia cometido. De tal manera estauan estas monjas encerradas en estos monesterios, de donde jamas salian, y en muriendose alguna dellas ponian otra donzella en su lugar y auia de ser hija de algun principal Ynga o de algun gran curaca, que de las demas no hazian casso dellas. Las monjas que morian en los templos las enterrauan en algunos cerros y

yuan a enterrar yuan los sacerdotes y
 blo al entierro, como cosa dedicada al
 la lleuauan en vnas andas los yndios
 pales que auia. Capauan y cortauan las
 brios a los yndios que seruian en estos
 Los matauan cruelmente si alguno dellos
 onesta conuersacion con ellas, a los qua-
 an de los pies dandoles humo a las nari-
 seco hasta que muria rauiendo. Y des-
 uerto lo descolgauan y hazian pedaços y
 hechauan al campo como cosa maldita
 lgada, y a la monja enterrauan biua, y
 riente dellas lloraua hazian del lo mis-
 callauan todos. Estas monjas hilauan y
 ha ropa de lana y de algodón con hilo
 y todo era para el seruicio de sus fal-
 y assi hazian otras muchas cosas ma-
 lades por que no estuuessen en ca-

hombre sancto y muy amigo de los dioses, y con
 esto vino a morir siendo de hedad de ochenta años,
 auendo gouernado cinquenta años. Estuuu casa-
 do con Mama Ocllo, que quiere dezir Doña Ojo, de
 la qual tuuo quatro hijos llamados Guayna Cappa,
 Topa Ynga, Ancitopa Ynga, y Anquitopa, y de
 sus mancebas tuuo muchos; segun dizen fueron
 mas de ciento y cinquenta y por ser tantos no se
 ponen los nombres dellos. Despues de muerto Topa
 Ynga Yupangue quedo por vniuersal señor del
 ymperio su hijo Guaynacapa Ynga, el qual salio
 muy valeroso y grandissimo guerrero y como ani-
 moso capitan conquisto muchas tierras en las sie-
 rras de los Andes y las metio debaxo de su ympe-
 rio y señorio. Gano por sus capitanes parte de las
 tierras de la riquissima prouincia del Chile, que
 caen hazia el estrecho de Magallanes, que ay seis-
 cientas leguas, poco mas o menos, desde la cibdad
 de Los Reyes, que es en Lima. Fue casado en el
 Cuzco con Mama Coya Pilico Vaco, hija de vn
 gran curaca señor de Urcos, de la qual no tuuo
 hijo ninguno, y teniendo muchas mancebas uvo en
 ellas muchos y segun fama fueron mas que los de
 su padre y el mayor dellos se llamo Guascar Yn-
 ga, que fue muy querido y amado de su madre, y
 este heredo parte del ymperio. Los otros se llama-
 ron Mango Ynga Capalla, Paulo Ynga, Guanca
 Auqui, Tito Antaychi, Yngil Topa, con otra ynfi-
 nidad dellos que seria gran prolixidad poner aqui
 todos sus nombres, porque vnos fueron valientes
 hombres y otros no; aunque eran hijos del Ynga
 no hizieron casso dellos. Desde aqui se fue a la

rta que era alta, la figura del qual ten
 hombre, con sus rayos, como lo pinta
 os el dia de oy, y estaua tan bruñido
 nera puesto que en saliendo el sol verda
 los rayos en el tingido, que hechaua de
 esplendor. Como los yndios vian esto te
 ndido que era de suyo propio, y cada ma
 hazia buen sol yuan a le hazer la deuide
 a y adorarle prostrados por el suelo, y
 por la puerta, aunque pocas vezes en
 descalçauan y se lauauan los pies y allí
 un mucha coca, que es planta muy pres
 otras cosas olorosas. Especialmente los
 s que yuan allí a guayar y a hazer mu
 rsticiones ante este dios Sol, el qual era
 de como vna buena rodela y de canto y
 vn dedo, como ciertos españoles dixe
 vieron y tentaron, que estaua todo llano
 e ninguno. Por estas cosas que Guayna
 andaua hazer y por los grandes dones
 que oftreceia al dios Sol y a los demas
 por la mucha cantidad y summa de oro
 fue llamado Guayna Cappa, que quiere
 cebo rico; mas al fin vino a morir de he
 nta y cinco años, amendo gouernado li

ficaron y lo contaron por dios poniendolo entre
sus falsos dioses y se le hizo templo de por si y se
le pussieron en el nuevos sacerdotes. Todas las
cosas que Topa Ynga y Guayna Cappa su hijo hi-
zieron y hordenaron en esta tierra para el culto de
sus falsos dioses, muchos de los antigos dicen que
ya estauan hechas y hordenadas muchos dias auia
y que Pachacoti Capac Ynga Yupangüe las hizo y
hordeno. Mas empero los dos Yngas que reynaron
despues del las perficionaron mucho mas; aña-
diendo leyes sobre leyes con muchas supersticio-
nes pessimas y terribles de gran terror y espanto,
y mando que todas y cada vna dellas se cumplie-
ssen como en ellas se contenia, so pena de muerte
y de sacrilegos y traydores a los dioses y a los Yn-
gas, y assi se guardaron.

EN DONDE SE CUENTAN
Y DEBATES QUE LOS
ATAGUALPA TUUIERON:
CIA DEL REYNO DE QUIT
QUES DON FRANCISCO PI
TAS P

Despues de muerto C
he dicho, suscedio en el
Ynga, que quiere dezir:
antes que muriesse le au
y borla y le auia alçado
nidad, y auiendo siete a
na Cappa començo a ter
y debates con su herman
era rey de la cibdad de
que uvo [para] estos del
en donde uvo m...


por las auer conquistado su padre y metidolas
 xo de el ymperio del Cuzco, encorporandolo
 en vno como lo auian hecho los Yngas sus
 passados. Y lo otro, le competia la herencia de
 por ser, como era, hermano mayor y vniuer-
 ñor de todas las tierras del Peru, y que Guay-
 lappa Ynga no las pudo desmembrar ni diui-
 or ser en perjuycio de terccero. Y que por tan-
 rogaua mucho le restituyesse el reyno de Qui-
 paz, pues eran hermanos, y que el le daria
 as muy buenas en que biuiesse muy á su pla-
 r contento con muchos vasallos, y no consin-
 e que por estas cosas uviessse entre ellos algu-
 debates y renzillas. A esto respondio el Ata-
 pa diziendo que dado casso que Guayna Cap-
 ra su padre y uviessse conquistado el reyno de
 o, que tambien era su padre, y que no hazia al
 o ser él el mayor hermano, porque Guayna
 pa, padre de entrambos, antes que muriesse
 ia dexado en vida por herencia el reyno y to-
 as prouincias de Quito, que como señor vni-
 al que no tenia a quien dar cuenta lo pudo ha-
 le derecho. No obstante esto, que si el possey-
 yno de Quito lo auia heredado de la reyna su
 re, que derechamente era suyo y auia sido se-
 de todo ello y como verdadera propietaria se-
 ia dexado a la hora de su muerte como a li-
 o hijo, y no natural, como el lo era; y que si
 illas y debates quisiesse tener con el, que no
 yria la cara, antes lo yria a buscar al Cuzco.
 anera que entre los dos hermanos se comen-
 e auer grandes replicas y razones sobre la he-

los componer, y
quien mas pudies
Luego se començ
y mortal guerra, y
y alegaciones que
de (1) algunos dias
pitanes muy famos
gente contra su he
Ynga lo supo les s
gente armada y topa
los llanos de Tomeb.
fida y sanguinolenta
zen, murieron mas de
parte a otra. En esta
Ynga que vino en per
vna camara poniend
para lo llevar o embi
mo los suyos se viero
rigiesse, se fueron hu
partes. Venida que fu
sion en que estaua po
pared, que era de 177
....

en la casa, no le hallaron, porque la vieja les dixo que el dios Sol, su padre, lo auia sacado de donde estaua, y ellos quedaron pasmados, y assi se boluieron al Cuzco, que no se atreuieron yr a Quito. Quando el Atagualpa Ynga llego a Quito fue de los suyos muy bien rescebido porque ya le tenian llorado por muerto, y ellos, como buenos soldados y vasallos, querian vengar su muerte e yr en busca de los enemigos, creyendo que todavia estauan en el pueblo de Tomebamba y que de alli no se auian ydo al Cuzco. El Ynga les agradescio mucho lo que querian hazer y el les dio a entender que el dios su padre le auia librado y sacado por vn agujero pequeño en figura de culebra, y que le auia dicho que hiziesse y diesse mucha guerra a su hermano y fuesse luego contra el, porque el lo venceria y despues seria Ynga y señor de toda la tierra. Pues dende algunos dias el Ynga Atagualpa ajunto cinquenta mill yndios de guerra y pusosse en camino para la cibdad del Cuzco con proposito de prender y matar a su hermano Guascar Ynga y á todos sus capitanes y tomalles el ymperio a fuerça de armas, como el dios Sol su padre se lo auia dicho en la prision que auia tenido. Y llegando al pueblo de Tomebamba mando a la gente de guerra que destruyessen el pueblo y matassen a todos quantos auia en el, no perdonando al chico ni al grande, porque los yndios de alli estauan a deuocion del Guascar Ynga y porque auia sido alli vencido y preso, lo qual se hizo prestamente como si los desdichados tuuieran alguna culpa. De aqui passo adelante conquistando todos los pueblos

... por ser e
bastimentos asse
porque estaua al
principal, de los t
Desde aqui embio
quatro capitanes m
Villaoma, Quizquiz
mill hombres de gu
su persona diez mill
les y animosos que t
quatro capitanes par
camino con el dicho t
tado fuera del camin
con algunos capitanes
gente yua por el camin
los demas que venian
descuydados deste mal
vinieron los capitanes a
porque lo tenian muy ce
dados con protestacion q
ssen lo matarian luego, y
ron al Cuzco y a otras pa
querer libertad.

ron a fuerça de armas y se quedaron en ella apoderados en nombre de su señor. Estando los quatro capitanes en esta cibdad mataron con gran crueldad muchos yndios principales, muchachos y niños de teta, y buscaron todos los hijos y parientes mas cercanos que el Guascar alli tenia, a los quales mataron y ahorcaron cruelmente con las mugeres que dixeron estar preñadas del. Vna muger del Ynga, llamada Mama Barcay, quando sintio estas aceleradas y crueles muertes pusso gran diligencia en escaparse con vna hija muy hermosa que tenia del Guascar, llamada Mama Coya Cuxi Barcay, y se fue a esconder a los valles de los Andes, que son vnas sierras muy asperas y fragosas y de mucha nieue. Hechas estas cosas con otras muchas y auiendo puesto todo aquel ymperio debaxo del dominio y mando del Atagualpa Ynga, se boluieron los tres capitanes hazia el pueblo de Caxamalca, donde estaua el otro Ynga, llevando preso y en buena guarda al Ynga Guascar. El quarto capitan se quedo en la cibdad en guarda della con diez mill yndios de guerra, valientes hombres, de manera que tardaron estos quatro capitanes en yr al Cuzco y en venir de alla y en las guerras que en aquellas prouincias tuuieron, mas de seys meses. En este medio tiempo que tu-
rauan estas guerras ciuiles entre los dos hermanos tan riquissimos señores, entro en la tierra el marques Don Francisco Piçarro con los demas conquistadores y prendieron al Atagualpa Ynga en el pueblo de Caxamalca y le desbarataron con toda la gente que tenia en la batalla que le dieron, co-



ru, porque auier
ganado tanta ho
mos su gloria y
Y es bien que se
alcanço en esta ti
apacible para los
poco fuera de nue
remos a el, pues q
va encadenada (1)

(1) Ms. *encadenada*.

CAPITULO LII

DE COMO FRANCISCO PIÇARRO Y DIEGO DE ALMAGRO
Y HERNANDO LUQUE, CLERIGO, HIZIERON COMPAÑIA
PARA DESCUBRIR LAS AMPLISSIMAS Y RIQUESSIMAS PRO-
VINCIAS Y TIERRAS DE LOS REYNOS DEL PERU, CON LI-
CENCIA Y FACULTAD QUE LES DIO SU Magestad

En el año de 1525 estauan tres vezinos en la cib-
dad de Panama, que poblo Pedro Arias Dauila,
los quales eran bien asaz ricos de moneda, llama-
dos Francisco Piçarro, natural de Truxillo, y
Diego de Almagro, natural de Hornachos (1), y
Hernando Luque, clerigo de missa, maestro es-
cuela de la yglessia cathedral de aquella cibdad,
que como hombres animosos querian ganar hon-
rra y reputacion en estas partes de las Yndias,
como otros lo auian hecho. Por lo qual determina-
ron de buscar y descubrir nuevas tierras a costa
de sus personas y de sus haziendas, en donde se
pudiesse plantar y amplifficar nuestra sancta fee
catholica, y tener de comer en ellas como los con-
quistadores de la Nueva España y de las otras
partes lo tenian. Mouidos con este buen zelo y

(1) Tachado: *Truxillo*.

...muda
cones de yndios
ya lo auian oydo
de gastar sus ha.
Querian ver y pro
drian passar la line
los antiguos philos
manera se podia .
calor que hazia en
esta su negociacion
compañia y firme he
dos los bienes que te
de todo lo que se ad
prosecucion de la jor
ayuda de Dios, por ma
denadas las capitulac
uenian a los tres comp
carro de Panama con
en tres nauios que com
no lleuo licencia de S
por mares yncognitas
tierra que desseauan ve
ciento y veinte leg

rro andaua por aca embuelto con los yndios salio Diego de Almagro, de Panama, en vn nauio que compro, con cinquenta compañeros, en busca del, y lleugo a vn rio muy grande que llamo Sant Juan de la Buena Ventura, porque hallo rastro de oro, y peleando con los yndios le quebraron vn ojo de vn flechazo, aunque otros dizen que fue pedrada. Dende a ciertos dias los dos amigos se ajuntaron en el pueblo de Chinchama, cerca de Panama, que Francisco Piçarro se boluia; y desta manera se dio principio a la conquista desta tierra con grandes trabaxos y muertes de xpianos y de los naturales. Andando Francisco Piçarro en este descubrimiento y conquista de la tierra torno otra vez de nuevo a ella con mas gente que le dieron los dos amigos, y estando ya perseuerando en descubrir los secretos de la tierra tuuo grandes batallas con los yndios, y por otra parte muchos embaraços y estoruos del Gouvernador Pedro de los Rios (1), que a la sazón lo era de Panama. Algunos soldados de poco animo y sosten y que andauan descontentos en la conquista escriuieron al Gouvernador Pedro de los Rios de como Francisco Piçarro los detenia por fuerça en la ysla del Gallo para los matar alli, diciendole: señor Gouvernador, alla esta el recogedor y aca esta el carnicero. El Gouvernador mando so graues penas a los dos compañeros que de ay adelante no compeliessen a ningun soldado que fuesse adonde estuuiesse Francisco Piçarro, ni menos forçasse a los soldados que estauan con cada

(1) *Pedro de los Rios, natural de Cordoua.* —(Nota marginal.)

... se ausen a Piçai
nama, y desta suerte se ti
namos, y [de] los que tenia
Panama para yr en la jorr
ninguno, que todos se le f
pagados. Viendo Francisco
que el Gouvernador le hazia
los soldados, determino co
tes que se le fuessen todos
no eran partidos, [estarse] c
buenos soldados que le auia
son los siguientes. El capitan
griego; Bartholome Ruyz de
mayor; Juan de Torres y Alo
les de Truxillo; Xpoual de Pera
so de Truxillo, Francisco de
Cuenca, y Nicolas de Ribera; c
los demas cinco se quedaron, q
yr. Estos treze hombres, como
se fueron con Francisco Piçari
Gorgona, donde passaron much
baxos y peligros de muerte, pele
con los yndios y ...

ayuda de Dios, y de alli se fueron al puerto de Tumbez, sin llegar a la ynsula de la Apuna; llegados aqui mando yr a tierra a Bartholome Ruyz y a Pedro de Candia para que fuessen a considerar lo que auia en ella, y ellos dos solos fueron al pueblo, en donde los rescibieron muy bien y vieron que ania mucha gente de guerra y vnos palacios muy bien labrados con vna buena fortaleza que los Yngas alli tenian con mucha cantidad de oro y plata. Quando los dos xpianos llegaron a la fortaleza y entrando por la puerta, el gouernador yndio que alli estaua por el Ynga mando soltar dos tigres feroces que tenian enjaulados, para que los matassen, y los tigres no les hizieron ningun mal, antes como perros muy mansos y conocidos se allegaron a ellos halagandolos con las colas, y las cabeças baxas. Viendo esto los yndios se marauillaron dello mucho en no los auer hecho pedaços, por lo qual el gouernador y los yndios se allegaron a ellos y se hablaron por señas y les mostraron del todo la gran riqueza que auia, con otras muchas cosas de gran valor, y con esto se boluieron al nauio muy contentos y alegres por lo que auian visto. Y luego los dos contaron a Francisco Piçarro y a sus compañeros las grandes riquezas que auian visto y lo que les auia suscedido con los tigres y de la mucha gente que auia de guerra; y como ellos eran pocos y los yndios sin numero, se boluieron a Panama para tornar despues con mucha gente. Al tiempo que se boluian todos dexaron en el pueblo dos compañeros que de su propia voluntad se quissieron quedar para deprender la lengua y

caron y se los
barbacoa. Bu
muy contento c
mino de yrse a
dirle esta condu
andaua en estos
llegado que fue a
esto a sus dos con
gro y Hernando Lu
a Francisco Piçarr
antes que otro se ac
mill ducados de bu
dos compañeros, qu
nientos y veinte y nu
rro a España beso la
dio muy larga cuent
hecho en tierras del
grandes trabaxos qu
que auita gastado en
por mar y por la tier
xpianissimo señor,
cion de la Nueva

ra, partio de Seuilla bien pujante de gente. Llegaron al Nombre de Dios y de alli se fueron a Panama, en donde fueron muy [bien] rescebidos de los dos compañeros y de muchos amigos que alli tenían, y el Gouvernador Pedro de los Rios lo rescibio muy bien por ser embiado de la cesaria Magestad del Emperador Don Carlos, Quinto maximo deste nombre, y por ser hombre que lo merescia. Quando Diego de Almagro supo de la manera y forma que el marques Piçarro venia y que de Su Magestad no traya cosa alguna que buena fuesse, rescibio grandissimo pesar y enojo y quedo desde entonces muy resabiado contra el, porque auiendo el gastado toda su hazienda y auiendo trabajado tanto como el compañero, traya para si solo las mercedes con nuevos y honrrosos titulos y honores, sin traer algo para el. Al maestre escuela Hernando Luque le peso tambien grandemente con la venida de Francisco Piçarro, porque tuuo entendido que trayria para el el Obispado de las tierras que se descubriessen, como entre ellos se auia platicado, y como vido que hazian poco casso del, se torno loco y de ay en breues dias murio, por quanto era ya muy viejo. Y por aplacar el Marques a Diego de Almagro se desculpaua con muchos cumplimientos, allanandose en todo y por todo, diziendole muchas y diuersas cosas de gran comedimiento. Mas en fin y al cabo no aprouecharon nada las disculpas y satisfaciones que le dieron, antes se le arraygo mas en su pecho grandissimo odio y rancor contra todos los Piçarros, que jamas lo pudo arrancar de si, hasta que murio en

... que
y contumacia que el d
los vandos y parcialic
almagristas y piçarri
son llamados los chile
hazia a manera de com
los nombres de los gu
otros de oñes y gamboy
tes, que se tenian entre
donde resultaron mucha
rotos con muchas muert

CAPITULO LIII

DE COMO EL MARQUES DON FRANCISCO PIÇARRO SE FUE A PANAMA Y SE FUE A LAS PROVINCIAS DEL PERU Y DIO PRINCIPIO A SU CONQUISTA, Y DE COMO LLEGO A CAXAMALCA Y DIO BATALLA AL YNGA Y LO RENDIO, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON

Dexadas todas estas cosas aparte, con otras muchas que passaron en estas mohinas y pesadumbres, en Panama, entre los Piçarros con Diego de Almagro, digo que despues se confederaron por los buenos terceros que uvo de por medio, y assi el Marques Piçarro se partio de Panama a su comenzada conquista, en tres nauios y con ciento y cinquenta hombres y sesenta caualllos y algunas armas de la tierra, y siguiendo su derrota adelante no pudo llegar a Tumbez, con fortuna que le dio. Mas empero lleo al rio Piru, en donde tuuo grandes refriegas y rencillas con los yndios, a los quales vencio, y de alli se fue a Coaque, pueblo muy rico de oro, en donde adolecieron casi todos de una enfermedad de bubas y de berrugas o virguelas y se murieron algunos dellos, mas los que quedaron lo sufrieron todo con paciencia y por la mucha cantidad de oro que hallaron. Estas berrugas

do y se resuel-
han tendo, des-
v enteros, sin s-
heron las berr-
grandissimos de
se que este mal y
causan por estar
cerca della, dond
nas constelacione
tienen alli mas fue-
nueva de la mucha
ajuntaron con el
Sebastian de Bena-
Yjar, que vinieron
paña en sendos nau-
quenta cauallos y al
el Marques Don Fran-
po. Del pueblo de Co-
Apuna, la qual llama
Sanctiago, y los yndie-
pues el cazique y sus
tros ya quietos.

auia en toda la tierra, y de las diferencias y contiendas que tenian los dos hermanos Yngas, de todo lo qual se holgaron mucho, y assi determinaron todos de passar adelante con tan buenas nuevas. Con esta determinacion salio el Marques desta ynsula de Sanctiago dexando al curaca y a los demas yndios de paz y en libertad y hechos amigos, y metio toda su gente en los nauios y en muchas balsas grandes de cañas que los ysleños les dieron, que nauegan en ellas a remo y a vela, y desta manera llego al puerto de Tumbez: la ysla tiene de circuyto doze leguas, y otras tantas esta de Tumbez. El Gouvernador yndio de Atagualpa le salio al encuentro con mucha gente armada, porque auia sabido lo que en la ynsula auian hecho, y entre ellos uvo cruel batalla en donde los yndios fueron vencidos y muertos muchos dellos, y despues hizo justicia de los que mataron a los dos españoles que alli auian quedado a considerar y notar los secretos de la tierra. De aqui fueron a la fortaleza y tomaron toda la riqueza que hallaron en ella, la qual se repartio hermanablemente entre los capitanes y soldados, llevando mas los mandones, y esto se hizo con mucho plazer y alegria, y ante todas cosas tomaron los officiales de Su Magestad los quintos y derechos que pertenescian a la Real caxa. Tomaron los tigres que hallaron enjaulados, que los mantenian con carne humana de los yndios que tomauan en las batallas y los sacrificauan al dios Sol, y de otras carnes de animales, y los soltaron para ver si hazian algun mal, y no lo hizieron y estuuieron

o lino, y le dixerón: pues determinais ~~de~~
 e con el gran señor nuestro y poderos³⁰
 neos essas ajorcas en las muñecas de lo^{os}
 los çapatos en los pies, porque os conos^{oz-}
 o os viere sin preguntar por vos. Y tod^{do}
 porque os quiere tener por amigo y her^{er}
 dadero; y el Marques rescibio el presen^{en}
 uestra de gran plazer y embiole a dez^{is} zi
 alabras de gran amor, diziendo: Que o
 ia al Ynga el presente que le ania embio^{io}
 ceptaua su amistad y buena hermanda ^{EB}
 rescia, y que tuuiesse por bien de dall^{la}
 ara verse con el, porque le queria dez^{is} se
 grandes secretos de que se holgaria mu^{un}
 bellos, y con esto se fueron los embaja^{ja}
 Marques, continuando su camino, pass^{ss}
 pueblos que se le dieron de paz por mar^{te}
 Ynga, hasta que allego al pueblo de C^{re}
 an viernes, a 15 dias de nouiembre do^{do}
 y Atagualpa estaua en esta hora er^{er}
 s^{se} un caliente, en donde tena to^{to}

mando despues matar y los cuerpos quedaron alli tendidos en el campo, y el mensajero le començo a dezir a lo que yua, mediante los ynterpretes. Estando hablando el capitan con el Ynga llego alli Hernando Piçarro con otros veinte hombres de a cauallo bien armados. Y Hernando de Soto dixo al Atagualpa: *aqui viene el hermano del capitan mayor; sea seruido de le hablar*; y esto le dixo por el interprete, y el Ynga alço los ojos para velle, que hasta entonces los auia tenido baxos con grauedad. Sabido el Ynga por el interprete a lo que venian los dos mensajeros(1), embio luego a un yndio principal para que dicesse al Marques se apossentasse junto al pueblo y que ninguno de los suyos entrasse en el, porque le darian pesadumbre, y con esto se holieron los dos capitanes, haziendole su reuerencia, y dixeron lo que con el Ynga auian passado. Mientras los dos capitanes fueron al Ynga el Marques se metio en el pueblo y luego pusso vna compania de ynfanteria en vna torrezilla que estaua cerca de su aloxamiento, y pusso tambien en tres casas vezinas las companias de Hernando Piçarro y de Hernando de Soto y de Sebastian de Benalcaçar, con veinte cauallos cada compania, y el se quedo con el resto de la ynfanteria, que serian ciento y sesenta soldados que se le auian ya llegado. Y como dende a vn rato supiesse el Ynga que los xpianos estauan apossentados dentro del pueblo sin su licencia, se enojo brauamente contra ellos y partiendose de los baños luego a la madru-

(1) *Venia brodo el Ynga.*— (Nota marginal.)

tardo, en vna legua que auia, mas de quat^{ro}
 en llegar al pueblo, porque vino muy desp^a
 en gran magestad. Porque venia assentado ^{en}
 blon todo dorado de oro fino, y encima d^{el}
 en traya vn coxin de lana fina, guarnescido ^{de}
 as piedras de gran valor; colgauale vna gr^{an}
 colorada de lana finissima y con hilo de or^o.
 frente, que le cubria las cejas y las siene^s.
 o hazia muy feroz. Venia en vna litera m^{uy}
 afforrada de plumas de papagayos y de otr^{as}
 de muchas colores, y chapada en partes c^{on}
 de oro fino, con muchas esmeraldas, y l^{os}
 ipales de su corte le trayan en los hombr^{os}
 a soberano señor. La gente de guerra ven^{ia}
 apitanias, el qual traya mas de cinquenta m^{ill}
 los muy bien armados a su vsança, que au^{ta}
 aya embiado por ellos y los tenia allí.

algodon. Tras estos venian otros yndios con grandes porras y hachas d'armas, de largor de vna braça y media y tan gruessas como vna lança gineta, y las porras estauan engastadas al cabo con cobre, tamaño como el puño, con cinco o seis puntas agudas, y jugauan con ellas ligeramente a dos manos. Y las hachas tenian la cuchilla de anchor de mas de vn palmo, como alabardas, y algunas dellas eran de oro, y otras de plata, y estas tales las traen los yndios mas principales del exercito. Tras estos venian otros yndios con lanças pequeñas como dardos, y en la retaguardia de todos venian muchos piqueros con lanças de treynta palmos en largo, los quales venian repartidos por capitánias y debaxo de vanderas y con mucha orden y concierto y con gran silencio. En llegando el Ynga, como he dicho, a la puerta de la plaça, alço los ojos, y como vido que los españoles no parecian dixo a los suyos, que todos auian reparado: *ya estan rendidos estos salteadores, de puro miedo, y son ya nuestros, pues estan escondidos*; respondieron los capitanes: señor, si, que agora pagaran los males y daños que han hecho en el camino en vuestros vasallos. Estándo en esto lle-go al Ynga fray Vicente de Valuerde, dominico de Oropesa, que auia sido colegial en Sant Gregorio de Valladolid, con vna cruz en la mano derecha y con el breuiario en la izquierda, y hecha su mesura le hablo por via de los ynterpretes dandole a entender de las cosas de Dios para que se conuirtiesse a nuestra sancta fee catholica, y de quien era el Papa y el rey de Casti-

lla, y que se dicsse a su seruicio. El Ynga se eno-
 jo con esta embajada y con gran soberuia dixo
 muchas cosas de grandes disparates, como hom-
 bre que no se le entendia mas, y al cabo le pregun-
 to: *dezid, ¿quien os dixo essas cosas que me*
aneis dicho? el frayle le respondio: *este libro que*
tengo en las manos; y luego se lo dio y el Ynga
 lo començo de hojear, creyendo que el libro le
 auia de hablar, y como vido que no le dezia cosa
 alguna rompio dos o tres hojas y lo arrojó en el
 suelo con gran desden, diziendo al frayle que era
 loco y burlador. Como vido el frayle el breuiario
 en tierra lo alço prestamente con las ojas, y bol-
 uendose con los ynterpretes a los xpianos, mas de
 priessa que despacio, dixo a grandes bozes: *xpia-*
nos, los Euangelios por el suelo; ¡justicia de
unos, venganca! xpianos, venganca! que menos-

dado la señal de arremeter a los xpianos, como les estaua mandado. El Marques rompio con su caualllo por los esquadrones yndianos, lle go a las andas del Ynga y con animo varonil le assio de la ropa, aun que le tomo de vna oreja, que la tenia larga y pendiente, y dio con el en tierra desde las andas. Muchos de los soldados arremetieron al Ynga para lo matar, y el Marques, por lo deffender, fue herido en la mano derecha, y con todo esto no hubo ningun yndio que alçasse las armas contra los españoles ynuencibles. Porque fue tan grande el miedo y espanto que tuuieron de ver al Marques entre ellos, y a los demas de a caualllo que arremetieron con gran tropel y ruydo, como cosa que nunca auian visto, y con la gran turbacion que concibieron en sus animos procuraron mas de huyr y saluar las vidas, que de batallar con los xpianos. Y como estauan puestos en medio de la plaça en esquadron, y eran muchissimos, se arri maron a vn lado de la pared y se rempujaron tanto los vnos con los otros que derribaron vn gran pedaço de lienço de las tapias y por alli se huyeron mas de diez mill yndios, aunque hartos quedaron muertos en aquella plaça. Todos los señores y principales yndios que trayan las andas del Ynga murieron en aquella batalla por deffender a su señor, y otros muchos que venian en literas, que eran grandes señores, y vn paje que era gran señor, que el Ynga lo queria mucho, con otros muchos capitanes y consejeros suyos, murieron tambien, que no quisieron huyr. De manera que esta tan admirable victoria fue vna de las ymportantes y mayores co-

grandes riquezas en oro y plata, que valio mas
 cient mill ducados de Castilla, y en plumas y
 otras de gran valor, todo lo qual el Marques lo
 guardo para repartillo despues entre to-
 do. Assimismo prendieron mas de cinco mill yn-
 dias que auia de seruicio, principalmente las mu-
 jeres y concubinas que el Ynga tenia y los demas
 de su real corte, todas las quales eran muy
 hermosas y bien dispuestas, que eran hijas de
 grandes señores y curacas de diuersos pueblos.
 y Vicente de Valuerde, como Vicario general
 luego apregonar, con voluntad del Marques.
 Ningun xpiano de qualquier calidad, estado y
 condicion que fuesse, tuuiesse amistad deshonestas
 con ninguna yndia, por quanto no estauan bapiza-
 dos. que se procederia contra el lo contrario ha-
 ciendo. Despues que lo habiunda estado a la sa-

ia y Miguel de Estete, que era Veedor de Su Ma-
 jestad, para que considerassen los secretos que
 auia en todos los pueblos que arriba se contenian.
 Y esto se hizo con saluoconduto y seguridad que
 para ello dio el Ynga, que como hemos dicho, es-
 taua toda la tierra a su deuocion, que ninguno se
 atreuiera ni osara hazelles ningun mal, porque
 le tenian gran miedo y le obedecian todos, y les
 dio ocho yndios muy conocidos, de los principales
 de su corte, para que fuessen con ellos. Assi como
 estos exploradores se partieron dixo el (1) Ynga
 al Marques como su hermano el Guascar era muer-
 to, haziendo gran demostracion que le pesaua mu-
 cho, y Piçarro le dixo que no se le diesse nada por
 su muerte, pues era cosa natural, y luego el Ynga
 embio por la posta a sus capitanes para que lo ma-
 tassen luego, que ya lo trayan preso y a buen re-
 cado. Yendo, pues, los quatro exploradores por su
 camino adelante, encontraron con el Guascar Yn-
 ga, el qual, mediante el ynterprete que lleuauan
 hablo con ellos, sabiendo ya de la prision de su
 hermano, [y] les dixo con palabras muy humilldes
 que siendo Atagualipa tirano, no podria dar cosa
 alguna de lo que auia prometido, y que le solta-
 ssen de la prision en que lo lleuauan aquellos ca-
 pitanes, por quanto el era el verdadero señor y
 propietario de toda la tierra, porque el tenia que
 dar, y no su hermano, sino lo robaua de los tem-
 plos de los dioses. Y assi les dixo otras muchas
 cosas para que fuessen parte en que lo soltassen,

(1) Tachado: *Marques*.

los quatro españoles lo rogaron muy ahincadamente a los capitanes para que lo soltassen, pero no lo quissieron hazer, de miedo de su señal, y assi se passaron los vnos y los otros de largo. Quando a dos dias llevo mandado a los yndios capitanes de Atagualipa que matassen al Guasaynga porque el capitan mayor de los xpianos no le viesse, y ellos lo hizieron assi, y al tiempo que hordenauan de lo matar, dixo a los tales matadores con mucha tristeza y paciencia aun con grande animo: mirad lo que digo: es mi hermano me manda matar, yo espero en Dioses Sol y Pachacama que ellos me venguen, que el muera antes de mucho, que assi me lo dice el gran sacerdote del dios Pacha[ca]ma, pues tienen preso los xpianos: y luego le dieron gri-

no auiendo hecho por que, y porque lo soltassen prometio de dar por su libertad tanto oro y plata como cupiesse en vna camara donde estaua detenido. Y porque los españoles supiesen lo que el auia de dar, se leuanto en pie y señalo con la mano derecha en la pared, con las puntas de los dedos, empinandose mucho sobre los dedos de los pies, y mando a los principales yndios que estauan con el hazer vna raya derecha alrededor de todo el aposento, y hecha dixo en alta boz al Marques y a todos los españoles: xpianos, si me prometeis de me soltar libremente, yo os prometo de hinchir todo este aposento, desde la raya hasta el suelo (que auia cerca d'estado y medio de altura), de oro y plata, con tal condicion que no abolleis los cantaros, tinajas y las pieças grandes que os truxeren; y la camara era de veinte y dos pies de largo y diez y siete de ancho, aunque otros dixeron que era de treynta y dos pies de larga y de veinte en ancho. Desto se holgaron mucho los españoles por hartar la hambre canina y gran desseo que tenian de riquezas, y el Marques le prometio de le dar la libertad que pedia si cumplia aquello que dezia, y el Ynga dixo que si cumpliria dentro de dos meses; porque el thesoro estaua muy lexos de alli, y el Marques le dixo que despachasse prestamente mensajeros para que se truxesse y el cumpliesse su palabra. Encontinente el Ynga començo con gran diligencia y presteza a despachar mensajeros a diuersas partes, a sus gouernadores, curacas y señoretas, sus vasallos, para que recogiesen todo quanto oro y plata auia en sus tierras y

truxessen o embiassen con presteza para dar
los xpianos, que lo querian poner en libertad
delle breuemente Tambien embio a mandar
a los capitanes que estauan en la cibdad del Cuzco
que embiassen dos mill yndios cargados de oro
y plata, sin lo que trayan los que auian preso al
señor: mas esta riqueza no la vido, porque la
traxeron a Raminaguy, que estaua alçado en Qui-
lo. Començaron los yndios de yr y venir y traer
carga, cargados de oro y plata, en texuelos, ti-
najas, cantaros, jarros, cubiletes, venados, leones,
elefantes y otras cosas semejantes a estas, que
era de oro fino y de plata, hecho de vaciadi-
do. Aunque era mucho lo que se traya no se aca-
baba de hinchir la señal. En este medio tiempo
fueron de buelta a Caxamalca los quatro explo-

Los dias atras. Y luego pidio a las guardas vna cadena de hierro para hecharsela porque le auia dicho que diesse batalla a los xpianos, diziendole que los venceria y mataria a todos, y que tambien le auia dicho que su padre Guaynacappa Ynga, quando estuuu enfermo, que no muriria de aquella enfermedad, y que todo ello auia salido falso y mentira. El Marques hizo traer la cadena y Atagualipa se la hecho al pescuezo diziendo a todos que no se la quitassen hasta que hiziesse traer el oro y la plata que tenia en el templo de Pachacama, pues su dios era mentiroso y falso, que nunca dezia verdad, y agora quiero yo ver si el dios Pachacama le quita la cadena. Y el gran sacerdote le dixo con grande yra y enojo: hagote saber, señor, que no me pesa de mi prision, aunque yo se que no tengo de morir en ella; pesame, señor, grandemente, de las blasphemias que aueis dicho al gran dios Pachacama. Pues yo te anuncio de su parte que [por] estas cosas y por auer hecho robar y saquear los templos de los dioses, que aueis de ser destruydo y que no biuireis mucho tiempo, segun yo lo veo, que estos xpianos te han de matar, pues estais preso y en poder dellos. Cierto, el Ynga, como ympaciente, lo mandara luego matar si tuuiera poder. mas dexolo en la prision creyendo que el Marques le diera en breue libertad, y que entonces le quitaria la vida; mas despues de muchos dias le mostro vn gran thesoro que tenia escondido, y por esto le dio [la] libertad que el desseaua.

CAPITULO LV

COMO TARDANDOSE DE AJUNTAR EL THESORO QUE
YNCA AVIA DE DAR A LOS ESPAÑOLES, TUUVIERON
EUA QUE SE QUERIA ALÇAR CONTRA ELLOS Y MATA
OS A TODOS, POR LO QUAL HIZIERON JUSTICIA DEL
SE REPARTIO ENTRE TODOS LA RIQUEZA QUE AVIA
JUNTA

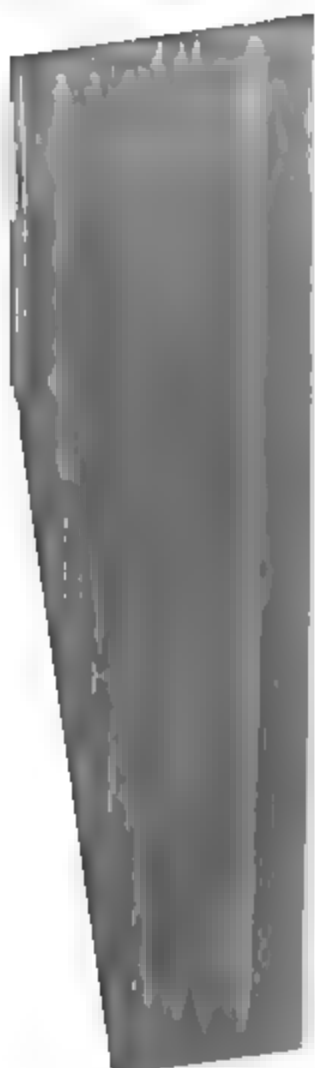
Como los capitanes y soldados vieron que a
de siete meses no se acabaua de traer el res

ron, como traydores, vn gran falso testimonio, diciendo en su ynterpretacion como el Ynga procuraua soltarse y matar a todos los xpianos, y que no aguardaua otra cosa sino que viniessen sus capitanes que auian ydo al pueblo de Quito, que ya tenia noticia que venian con otros muchos yndios principales de muchas y diuersas partes. Assi como se ynterpreto mal y por los negros amores de Philipillo y de Francisquillo, se hizo cabeça de processo contra el. Fue condenado a muerte natural este tan poderoso y riquissimo principe, y lleuandolo á justiciar pidio baptismo y baptizolo fray Vicente de Valuerde, al qual nombro Don Carlos (1). Y hecho esto le dieron garrote y luego lo enterraron con solenidad; hallose a su entierro el Marques, con todos sus capitanes y soldados, y le rezaron sendos Paternoster y sendas Ave Marias, por lo qual los yndios principales dixeron que pues a tan gran Señor auian muerto, que ¿que seria de ellos?; y assi quedaron todos espantados, y las concubinas fueron repartidas entre los capitanes para su seruicio. Veinte dias antes que le dieran garrote, y antes que se hiziesse ynformacion contra el, estando vna noche muy contento, hablando con algunos españoles que le guardauan, parescio a deshora vna gran cometa hazia la parte del Cuzco, que turo cassi toda la noche, que la vieron el Marques y todos los demas soldados. Cuando Atagualipa vido esta cometa dixo que muy presto se auia de morir vn gran señor en esta tierra y que

(1) *Otros dicen que se llamo Don Francisco.*—(Nota marginal.)

de mudança de reyno. Y el gran sacerdote, que
 a preso y encadenado, quando vido la come-
 ra que Atagualipa auia de morir presto, que
 Pachama se lo auia dicho vna noche antes,
 e auia blasphemado del y robado los templos
 e estauan, y porque le tenia preso y encade-
 nado el gran sacerdote, y que por ser sa-
 lido y maldito lo auian de llevar los demonios
 al no. Este Ynga era de treinta y cinco años,
 o mas o menos; era bien apersonado y dispues-
 to grueso; el rostro grande y sin barbas,
 e v feroz; tenia los ojos encarniçados y ha-
 uia mucha grauedad, como gran señor. Ha-
 uia razonamientos que entendidos por los es-
 pañoles por via de los vnterpretes.

como auia nueva que lo querian hazer, aunque era falso, y les tomassen el thesoro que estaua junto, determino el Marques de lo repartir y que cada vno guardasse su dinero, lo que le cupiesse de suerte, y assi, al de a cauallo le cupo ocho mill y nueue cientos pesos de oro fino y dos mill y seiscientos y diez marcos de plata. Y al peon le cupo la mitad, que fueron quatro mill y quatrocientos y cinquenta pesos de oro fino y dos mill y seiscientos y diez marcos de plata; de manera que lleuo el cauallo tanto sueldo como su amo, o como el peon. Los hermanos Piçarros y los capitanes heredaron, demas de lo que se les dio, a veinte y treynta mill pesos; y la baxilla del Ynga valio cient mill pesos, y el assiento en que venia assentado en la litera valio veinte y cinco mill pesos, y las chapas de oro y las esmeraldas valieron doze mill pesos; todas las quales cosas se dieron al Marques por ser el mayoral de todos. Cupo a Su Magestad, de sus Reales quintos, doscientos y sesenta y dos mill y doscientos y sesenta y cinco pesos de oro fino, y de la plata le cupo diez mill y ciento y veinte y vn marcos de plata, que a la ley de ocho pesos y vn tomin el marco montan ochenta y dos mill y doscientos y treynta y tres pesos de oro de minas, y esta cuenta es tan solamente de la plata. De manera que muertos los dos Yngas Atagualipa y Guascar quedo la sucession de todas estas regiones y prouincias a Su Magestad del rey nuestro señor Don Carlos, Quinto maximo deste nombre, por la concession hecha por el Papa Alexandro Sexto á los muy catholicos y xpianissimos reyes



yndios de todos e
ni cabeça quien lo
zer, y para esto .
de Su Magestad, a
de Atagualipa. Y la
ynsignia Real que s
yes desta tierra, qu
oro y de estampas, q
yndios principales qu
tas cerimonias que er
tuuo mucho tiempo
despues rey y señor a
nombre de Su Magest
mo Don Xpoual Ynga
poco çayno contra los
bueno y amigo dellos
rrey Blasco Nuñez Ve
fortaleza del Cuzco,
puro español. Los dos
los dos Yngas, se ajur
Quito, y viendo que no
tre ellos otro --

De manera que auia en este tiempo dos Yngas; el vno estaua con los españoles, y el otro con sus vasallos, alçado en la sierra, si alçado se puede dezir, pues estaua en su tierra, que era el verdadero señor de todas estas prouincias. Este Mango Ynga Çapalla se mostro despues muy bellicoso y guerrero, el qual leuanto toda la tierra, que ya en este tiempo auia algunas cibdades, villas y lugares de españoles, y mato muchos xpianos en diuersas partes, y los curacas hizieron lo mismo en sus pueblos donde estauan. Despues cerco la cibdad del Cuzco con quarenta mill yndios y tuuola muy apretada muchos dias, y tenia su campo arriba del Cuzco en la fortaleza que esta sobre la cibdad, en vn cerrito, y los xpianos subieron alla para los hechar de alli, mas no pudieron por la mucha potencia del Ynga. Y desta manera pelearon muchos dias y noches, y entre estas peleas mataron con sendas pedradas a Juan Piçarro, hermano de los Piçarros, y a Juan de Oñate, que les dieron en las cabeças, y tambien mataron a muchos españoles en vezes. Como el Ynga no pudo vencer a los xpianos se boluio a los Andes, su nuevo assiento, en donde fue despues muerto a puñaladas por el capitan Diego Mendez, y de Gomez Perez, en el año de 1544, como atras queda refferido. Sucedióle su hijo Xayretopa Ynga, que uvo de su muger Coya Cuxivarcay, que fue hija del Ynga Guascar, que escapo quando los quatro capitanes de Atagualipa entraron en el Cuzco haciendo aquella cruel matança arriba dicha, que oy biue en los Andes, que no a querido salir a uerse

los xpianos porque les tiene mala deuocion
 que es moça. Muchas vezes se han puesto a
 los capitanes a yr por ella, porque es jornada
 y rica, y como la tierra es muy aspera y de
 el pais y de grandes serranias, no han podido
 gar alla, que para auer de entrar por estas se-
 ñas han de yr a pie; mas plazera a Dios que
 un dia vayan y entonces se verán los secretos
 de estas tierras. En este comedio se alço Raminaguy
 de la cibdad de Quito y se llamo rey de aquellas
 quincias, pues los dos Yngas eran ya muertos, y
 a auello de hazer a su saluo mato a Yllescas,
 hermano de Atagualipa, y lo mando desollar y
 el cuero hizo vn atambor para sus fiestas y rego-
 sos, que el gran diablo de Palermo no lo hiziera
 quando el Marques lo supo embio contra el al ca-
 pta Sebastian de Benítez, y con muchos espa-

muerte de Don Diego de Almagro el viejo; los que le mataron fueron treze: Juan de Rada, Juan Balsa, Martin de Bilbao, Diego Mendez, Xpoual de Sosa y Martin Carrillo, Arbolancha, Hinojeros, Naruaez, Sant Millan, Porras, Velasquez, y Francisco Nuñez. Juan de Rada rempujo, estando peleando, a Naruaez, en que se ocupasse Piçarro en matarle, y luego cargaron todos sobre el y lo retruxeron a vn aposento donde cayo de vna estocada que le dio Martin de Bilbao por la garganta, y murio pidiendo confession y haziendo la cruz, sin que nadie le dixesse Dios te perdone, que fue a 24 de Junio de 1541 años. Era hijo bastardo de Gonçalo Piçarro, capitan que fue en Nauarra y muy allegado del Gran Capitan, y de vna molinera, y nascio en Truxillo y hecharonle a la puerta de la yglesia; mamo de vna puerca ciertos dias, no halando quien le diesse a mamar entre todas las mugeres. Conosciolo su padre y traylo a guardar sus puercos, y assi no supo leer; dioles vn dia mosca a los puercos y perdiolos y no osó tornar a casa, de miedo, y fuesse a Seuilla con vnos caminantes, y de alli a Yndias y estuuó en Sancto Domingo; passo a Uraua con Alonso de Hojeda y con Vasco Nuñez de Balboa a descubrir la mar del Sur, y fue con Pedro Arias a Panama, y despues al Peru, en donde hizo muchas hazañas y al cabo murió miserablemente.

oria, que a cabo de muchos años y tiempos se
 n de morir el sol y la luna y las estrellas, y
 en perdiendose estas lumbreras se auia de
 ar luego todo el mundo, mas que primero y
 todas cosas precederia grandissima seca. Los
 los que auia en estas partes de sus falsos dio-
 eran muy grandes y sumptuosos y bien ricos,
 que todo el seruicio destos ydolos era de oro
 porque dezian que aquello no pertenescia a
 nombres terrenales, sino al Ynga, como supre-
 señor, y a los dioses del alto cielo. Ofrescian
 bien al sol y a la luna muchas frutas, pan, vino
 u tierra (1), que se haze de mahiz maseado y de
 yerua que llaman quinua, que paresce mucho
 ludo, y de una fruta colorada, tamaño como
 ancos, que son como razimos de uvas, que
 en un árbol alto y grande, que se llama

pasados, que ciertos hombres como aquellas
 guras auian venido de tierras estrañas y auian
 ñoreado toda esta tierra mucho antes que los
 Yngas viniessen. Y que despues se subieron al cie-
 lo, auiendoles primero enseñado buena doctrina y
 olicia, y que esta doctrina se perdio con la diutur-
 dad del tiempo, y que a esta causa los tenian y
 reuerenciauan por dioses, y assi los tenian en sus
 memorias y cantares que començaua[n], *naupa*,
 que quiere dezir en el tiempo antigo y passado. El
 gran sacerdote de los ydolos le llamauan Villa-
 oma, al qual todos los sacerdotes y legos le
 catauan grandemente, y todos ellos se vestian
 de blanco y andauan muy poco entre las gen-
 tes; no se casauan y ayunauan dos vezes en
 el año, especialmente quando auian de sembrar
 o segar, o coger oro, o hazer guerra, o hablar
 con el demonio, y algunos dellos se quebrauan
 los ojos para hablar con el. Vsauan los sacerdo-
 tes mayores y menores de traer sandalias muy ri-
 as, y es la sandalia propriamente aquel calçado que
 vemos en las pinturas antiguas, que no tienen
 mas de vna suela, y por encima del pie, por el
 empeyne, se prendian con cordones delicados.
 Entrauan generalmente todos los yndios en los
 templos, descalços y de bruças, haziendo la de-
 cidida *mocha*, que es la reuerencia que se hazia
 a sus dioses y a los Yngas, y hablaban a los ydo-
 los en lenguaje que ellos mismos no entendian,
 liziendo en boz alta y baxa vna platica muy lar-
 ga y escura, que començaua *prorrupe*, etc. A
 los dioses que tenian no los tocauan con las ma-

os, sino con vnas touajas muy blancas, y enterauauan muchas vezes dentro de los templos las prendas que los yndios dauan, assi de oro y plata como de otras cosas muy estimadas entre ellos. Sacrificauan hombres y mugeres, niños y muchas otras cosas, animales brauos y mansos, como lo hazian los antiguos romanos, y muchas vezes sacrificauan sus propios hijos, y esto hazian quando auian grandes terremotos, pestilencias o señales espantosas en el cielo o en la tierra. Mirauan y catan los coraçones de los hombres y animales que sacrificauan, porque eran muy grandes agoreros y supersticioneros; gritauan reziamente quando llamauan a sus ydolos, a los quales untauan las bocas, los ojos y las narizes con sangre humana, porque los dioses les diessen sabor contra sus enemigos quando fuesen a la guerra. Los yndios

paresee que hizieron estos sacrificios, mas con la diuturnidad del tiempo se olvidaron de lo hazer, mas despues no faltaua quien les truxesse a la memoria lo que eran obligados de hazer por el Ynga Viracocha. Por tanto, luego hazian gran llamamiento de todos los yndios [e] yndias, y la junta era en vn pueblo el mas principal que auia, y alli todos juntos baylauan y cantauan tan solo aquel dia, con mucho plazer y alegria, rogando a los dioses tuuiessen por bien de perdonar al Ynga Viracocha y lleuallo al cielo. Y luego al otro dia por la mañana hazian todos vna gran borrachera con muchos sacrificios malos y horrendos, ynuocando al demonio porque no lleuasse al Ynga a su region tartarea, el qual dizen se les aparescia muy feroz y horrible y hablauan con el, y delante del cantauan y baylauan, haziendo cosas pessimas y descomulgadas. Pedian perdon en esta borrachera al Ynga, en auer dexado por oluido los sacrificios que tan encarecidamente les auia encomendado, y que no estuuiesse enojado y que ellos pondrian de ay adelante por la obra los sacrificios diuinales y los ynfernales. Para auer de embiar algun mensajero al Viracocha a que le fuesse a dezir al cielo, o por mejor al ynfierno, como ya ellos ponian por la obra lo que les dexo mandado, ofrecianse luego dos o tres yndios borrachos, los que eran mas entendidos entre ellos, de yr con la embaxada, y que le dirian muy humillmente las causas y razones porque auian dexado [de] hazer su mandado. Viendo los yndios principales de como aquellos querian yr, hechauan los ojos en el mas

uerte y bien razonado, al qual hablaban con muchas caricias y dulces palabras diziendole que fuesse en ora buena y los desculpasse con el Ynga lo mejor que pudiesse, y de la manera que lo hazian yr era en esta forma. Quanto a lo primero, le hazian vestir muy ricamente vnas ropas muy blancas de algodón, y le ponian muchas axorcas, braçaletes, anillos, çarcillos, collares, calçado, y una guirnalda en la cabeça, que todo era de oro fino, porque fuesse assi mas honrrado como buen embaxador. Puestas estas cosas le hazian estar en pie, y quatro yndios de los mas rezios que auia tomauan los cabos de vn morillo de tres braças en largo y de gordor de la pantorrilla, y ponianselo debaxo de la barba muy apegado al gaznate, que el mismo se hechaua sobre el. Y venia luego vn

y ollas de plata llenas de vino de mahiz, y mucha comida, porque dezian que auia vn gran despoblado en el camino, sin comida ni beuida. Destos yndios que assi enterrauan vide sacar la ossamenta de dos dellos en el Gran Collao, que estauan ricamente vestidos, aunque la ropa estaua ya podrida, y la plata cassi gastada y abollada, y el oro muy fino, aunque en los cantos parece que estaua algo gastado. El vn yndio destes sacó de la sepultura Don Martin de Guzman, en el pueblo de Chocuito, y el otro sacó Francisco de Villacastin, en el pueblo de Puño, y tomaron la riqueza que hallaron, dando primero los quintos y derechos a los oficiales, que pertenescian al Rey. Cuentan los yndios muy viejos que agora ay, que lo oyeron de sus passados, que el primer dios que uvo en la tierra fue llamado Cons, el qual formo el cielo, sol, la luna, estrellas y la tierra, con todos los animales y lo demas que ay en ella, que fue tan solamente con el pensamiento y con su resuello, y que passando por estas tierras, que eran todas despobladas, hizo y crio todas las cosas que se veen y parescen en ellas, y que formo con su resuello todo los yndios y los animales terrestres y aues celestes y muchos arboles y plantas de diuersas maneras. Y que despues desto se fue a la mar y que anduuo a pie enjuto sobre ella, y sobre los rios, y que crio todos los peces que ay, con sola su palabra, y que hizo otras cosas marauillosas, y que despues se fue desta tierra y se subio al cielo. Dezian mas estos yndios, que dende a mucho tiempo y a muchos años y siglos vino a la tie-

rra vn otro dios mas poderoso que Cons, llamado
 Pachacama, que quiere dezir *Hazedor del mundo*,
 o *reformador*, y que destruyo con fuego y agua
 todo lo hecho y criado por el dios Cons, y que los
 yndios que auia los conuertio en simios y monas
 y los embio a biuir a los Andes y a los valles que
 ay por alli. En estos valles ay tanta cantidad de
 ellos que es cosa estraña, que los vnos parecen
 frayles dominicos, con los habitos negros y las
 caras blancas, y los otros con habitos pardos y las
 caras negras, que parecen frayles negros del se-
 ñor Sant Francisco; son grandes de vn codo, poco
 mas o menos, y son muy brauos. Y que despues
 de destruydas estas tierras, dicen los yndios que
 el dios Pachacama, como (1) mas poderoso en to-
 das las cosas y por otra parte misericordioso, las
 ordeno a reformar y a mundificar y a que erio de

cosas, con otras muchas, dicen que [Pachacama] se torno al cielo. De manera que estos yndios tuuieron por mayores y preminentes en superlativo grado a estos dos dioses Cons y Pachacama, porque fueron mas poderosos que el sol, ni la luna, ni la tierra; mas que ydos estos dioses quedaron estos tres por dioses, pues los veen cada dia, porque acrecientan, multiplican y clarifican lo que los otros hizieron y formaron. Esto me parece que basta dezir en quanto a lo que toca a las supersticiones tan pessimas y tan malas que vsauan estos yndios en aquel tiempo tan feroz y de tanta ceguera en que el demonio los tenia engañados en muchas y diuersas cosas de gran maldad y abominacion de la soberuia. Mas, en fin, al fin todo uvo fin con la venida de los xpianos, y si se uviessse de contar todo por entero lo que ay en estas partes se hiziera vn gran volumen dello, y no de las guerras que uvo en estas prouincias y reynos del Peru; y dexandolo todo, trataremos agora del temple y calidad de la tierra.


oneado y andado por mar y por tierra, todas es-
 as sierras no se apartan de la mar del Sur, quan-
 to mucho, veinte leguas; por aqui llueue mucho
 en sus tiempos y son los temporales como en Es-
 paña, y en partes desta serrania nieua mucho en
 sus tiempos, como es en Pariacaca y en otras pa-
 rtes, y por esto haze muy grandissimos frios, que
 se admarean los hombres que passan por aqui, o se
 mueren de frio si no ay quien los socorra. Los ya-
 nos que biuen entre este frio y la calor que pro-
 vede de los llanos estan en templada tierra, mas
 empero son por la mayor parte ciegos, o tuertos
 de nube, y assi por marauilla veran, quando se
 cuentan dos o tres yndios desta serrania, que no ay
 entre ellos vn ojo bueno, y dizen que lo causa cier-
 ta constelacion o estrella que predomina por aqui.
 Andan los yndios desta serrania rebocados, a dos

mantas groseras y freçadas, y para colchones y paños de corte de los baladis que agora se hazen por aca. Y la otra lana es muy fina, de la qual se hazen las mantas y los vestidos muy ricos para los grandes señores, y desta lana muy fina se hazía la borla que trayan los Yngas por insignia real, que otra persona de qualquier estado y condiscion que fuera no la podia traer en la frente, so pena que yncurria en crimen *lessæ majestatis*, y agora la traen los curacas despues que los Yngas murieron. Otro si, ay otros generos de carneros, que a los vnos llaman guanacos, que son como venados be- rrendos y corren muchissimo y andan por los des- poblados a grandes manadas. El otro genero lla- man urcos, que son los carneros que se comen, y se traen a las cibdades a vender cantidad dellos y se pesan en las carnicerías para todos, y es muy buena carne y sabrosa de comer, que son estos carneros tamaños como asnos sardescos y son muy gordos. El otro genero se dizen llamas; son muy grandes, los quales cargan como a caualllos o mulas que andan en las recuas, y ay grandissimos rebaños dellos, que los yndios los crían, y son ellos muy mansos y comen gentilmente mähiz y andan enxaquimados como bestias asnales o mulares. De todos estos cinco generos de carneros son (1) ~~muy~~ buenos de comer, y el sebo dellos paresce manteca de puerco mas que sebo de carnero, porque no em- palaga, que con ello se guisa de comer y con ello se hazen pasteles y buñuelos y otros manjares de

(1) Tachado: *tambien*.

en comer. Estos carneros y toda su generosidad
 no tienen hiel, como las palomas, o como los ele-
 fantes, segun que Aristotiles lo refiere en su li-
 bro catorce *De animalibus*, y Pedro Mexia, coro-
 nista de Su Magestad, dize en sus *Coloquios* que
 el asno no tiene hiel y que por eso es muy manso
 y mezio, que sufre mucho la carga que le hechan
 a manera de como se caçan los carneros brauos
 siluestres que andan por los campos y despobla-
 dos, es en esta forma: ajúntanse muchos yndios de
 todos los pueblos comarcanos y traen vnas cuer-
 das o lazos, de largor de braça y media y de gor-
 dor del dedo miñique, hechas de neruios de ani-
 males y de pita. A los cabos destas cuerdas tienen
 unas pelotillas de oro, o de plata, o de cobre, muy
 encauadas en ellas, que les hazen vnos agu-
 tes por medio, y tomando del vn cabo de la ne-

escupen en los ojos, porque si esto no hazen, ellos escupen a los yndios con lo que tienen en el buche, y assi los lleuan a sus casas y los amansan como caualllos para cargallos. Tambien ay por aqui muchos leones pardos, tigres, osos, lobos, puercos monteses, adiués muy grandes, liebres, conejos, zorras tan grandes como adiués, venados pardos y berrendos, con otra ynfinitad de animales. Ay en esta cordillera, en diuersas partes, vnos valles hondos, en donde haze grandissima calor, como en la marina, que tambien se cria aqui la coca, con que tratan y contratan los españoles y los yndios con ella, que es la moneda que corre por estas partes, como los almendrones o cacao en la Nueva España. Ay en estas partes vna yerua que paresce propriamente al apio, que tiene la flor amarilla, que sana toda llaga podrida, y si se pone en parte sana come la carne hasta el hueso, de que se haze una llaga muy grande. De manera que esta yerua es buena para lo malo, y malissima para lo que esta sano, y aun dicen muchos que esta yerua es muy buena para sanar las almorranas quando estan de fuera. Los yndios desta serrania, por el gran frio que haze a sus tiempos vsan todos de vnas ropas de lana y algodón, con vnas camisetas sin mangas que les llega[n] hasta las rodillas, a manera de costales, y no traen calçones, y cobijanse con vnas mantas sin atallas, sino que hechan la vna punta al lado izquierdo, como capa. Y traen en las cabeças vnas hondas ceñidas y largas, y son de grandes fuerças y bien fornidos, y todos biuen en buena policia y en razon, que no es poco entre yndios. Las muge

destos yndios andan galanamente vestidas a su
 nça con ropas de algodón o de lana fina, hasta
 pies, las quales se ciñen con vnas fajas de tres
 de ancho y de diez varas en largo. Traen
 cubijas que se ponen sobre los hombros, que
 man liquidas, que les da hasta las corbas, y las
 en prendidas en los pechos con vnos alfileres de
 o de plata o de cobre, que llaman *topo*, en esta
 ura . Estos vestidos vsan en toda esta
 rania, y son ellas, por la mayor parte, grandes
 bajadoras, y ayudan mucho a sus maridos en
 labranças y en las guerras quando peleauan.
 Algunos pueblos destos tenian de costumbre las
 geras labrar los campos, heredades y mahiza-
 que tenian, y cargarse, y ellos se quedauan en
 casas texiendo, hilando y haziendo de comer
 sus mujeres para quando vinessen de traba-

y corren por el adelantamiento de Sebastian de Benalcaçar y atrauesan por los reynos del Peru, que van a dar a la gouernacion del Chile, y de alli van a dar hasta el estrecho de Magallanes. De manera que tura su correndilla por muchas prouincias y regiones, que es cosa de considerar que seran mas de tres mill y doscientas leguas, que la mayor parte dellas estan pobladas de yndios feroces y de guerra que, plaziendo a Dios, yran los xpianos a visitallos.

CAPITULO LVIII

ONDE SE DA NOTICIA DE LOS MUY GRANDES RIOS
SALEN DESTAS PROVINCIAS Y REGIONES DEL PERU
VAN A DAR A LA MAR DEL NORTE, Y CUENTA QUIE
FUERON LOS QUE LOS DESCUBRIERON POR AQUE
PARTES, Y DE LA YERUA ESCORÇONELA QUE AY

estas sierras arriba contadas y de las sierras
de los Andes, como abaxo diremos, nascen los
nombrados y poderosos rios que van a parar

El curaca y señor deste cerro se llamaua Somodo-
co, el qual, haziendo paces con los xpianos se fue
de buena gana con ellos al dicho cerro y comen-
çando a cauar en la mina sacaron mas de mill y
ochocientas esmeraldas grandes y chicas, y muy
finas y enteras. Estas son las que se vieron y se
contaron, mas empero uvo muchas hurtadas y avn
tragadas por los soldados y escondidas por los yn-
dios de seruicio, porque no se las tomasse el ca-
pitan Ximenez, que fue esta riqueza vna de las ad-
mirables grandezas que a auído en el mundo hasta
este tiempo. En esta tierra de Sancta Martha ay
vna yerua muy ponçoñosa y pestilencial que lla-
man la mançanilla, y con el zumo della vntan los
yndios las flechas quando van a pelear con sus
enemigos, y por pequeña herida que haga la flecha
en los hombres, y aun en los animales, los despa-
cha con muerte rabiosa; y esta mançanilla es a
manera de vna enzina grande. Tambien se halla
aquí la contrayerua, que a ley de creo, es la hiper-
baton que hallo Alexandro Magno rey de Macedo-
nia, con la qual curó a su grande amigo y capitan
Tholomeo, que en Cataluña, a lo que dizen, se lla-
ma escuerçonela, aunque otros la llaman rosa sil-
uestre, y los latinos la llaman *cinorrodon*. La tra-
ça y manera desta yerua, o planta, segun lo refie-
re el Doctor Monardes, es muy linda y hermosa a
la vista de todos los que la miran, y la naturaleza
la pintó muy galana, como cosa que auia de apro-
uechar a todo el genero humano. Es de altura de
vn codo, poco mas o menos; tiene la hoja a mane-
ra de achicoria quando esta muy adulta, algo mas

ancha que angosta; es trepada y gruesa, que se es-
 tarce y se extiende por el suelo, como se a visto
 Asimismo es luenga y aguzada al cabo, y tiene vn
 neruio que se sigue desde su nascimiento hasta la
 punta, y su color es verde claro; hecha muchos ta-
 los redondos, delgados, duros y lignosos, y en lo
 alto dellos hecha vnos capullos luengos, nerviosos
 redondos, con vnas puntas como dientes, que ti-
 nen algo a los capullos de las clavellinas. En el
 mes de Mayo salen destos capullos vnas flores muy
 pretadas, de muchas hojitas, las quales, abiertas
 del todo, se haze vna flor grande y redonda, y
 aquellas hojas se hazen como rayos del sol, o como
 tornasol, que es de muy linda y graciosa vista.
 En fin del mes de Junio se le caen las hojas, y los
 capullos se tornan redondos y hechan de si muchas
 semillas muy en redondo, que parecen muy bien.

con otros muchos y bien nombrados rios que todos se ajuntan muy lexos de aqui y van a parar a la mar del Norte, como atras queda dicho. En este rio de la Plata sembro Sebastian Gaboto cinquenta y dos granos de trigo en el mes de Setiembre, y cogio cinquenta mill granos de trigo por el mes de Deziembre. Assimismo nasce en estas partes el rio muy nombrado que descubrio Vicente Yañes Pinçon en el año de mill y quinientos y quarenta y dos, llamandolo el Marañon, el qual nace junto a la cibdad de Quito, en el pueblo de Moyobamba, que dizen ser el mayor rio que ay en entrambos mundos, y en el ay muchas yslas pobladas. El qual tiene su corriente cassi siempre por debaxo de [la] linea equinocial, como afirman muchos que lo han visto y andado, que corre mas de mill y quinientas leguas, y assi dizen que tiene de boca en la entrada de la mar cinquenta leguas de ancho. Pero por las grandes bueltas que va dando por la tierra se ha de entender que no corre tantas leguas, que por camino derecho seran no mas de sietecientas leguas, poco mas o menos, que con todo es de grande admiracion, si es assi como se cuenta (1) y por esto le llaman algunos el mar dulce. Otros dizen que este es otro rio que descubrio Francisco de Orellana, el nombre del qual se le puso en el año pasado (2) de 1543 quando fue con Gonçalo Piçarro a la conquista de la Canela. Cresce la marea (3)

(1) *Ms. canta.*

(2) *Ms. futuro.*

(3) Marea en el rio Marañon.—(Nota marginal.)

por aqueste rio arriba mas de cient leguas, y el (1) desembocadero del está en tres grados de la línea equinocial y entra el agua del rio por la mar mas de veinte leguas sin reboluerse con el agua salada. Quando Gonçalo Piçarro fue por tierra desde Quito a esta conquista, abaxando por el mucho, riberas de aqueste rio, vido los secretos del, el qual, yendo por sus jornadas contadas llego a vn pueblo llamado Zumadoco; en esta prouincia ay mucha canela, aunque no buena ni fuerte. El arbol es muy grande y tiene la hoja como de laurel y vnos capullos como bellotas de alcornoque, y la corteza, hojas, tallos, rayzes y la fruta tienen el olor y sabor de canela, aunque no tiene tanta fuerza y virtud como la que se trae de España. Yendo Gonçalo Piçarro mas adelante con doscientos y cinquenta hombres y con ciento y cinquenta cauallos

peña biua, que terná mas de cient estados de hon-
lura, y [es] la canal que llaman Pongo, que quere
lezir puerta; es ancha de quarenta pies por donde
e cuela el agua. Y el salto que haze el rio hasta
abaxo, al parescer de todos los que lo vieron, di-
en que terná mas de ciento y cinquenta estados,
que cierto es cosa marauillosa, que en todo el
nundo no aurá otro tal salto de rio como este.
Gonçalo Piçarro y los suyos passaron de la otra
randa deste rio por vna puente de madera que hi-
ieron sobre la espantosa canal, porque los yndios
naturales les dixeron que de la ótra parte del rio
ra mejor tierra y que alla auia vn gran señor yn-
lio muy rico que la mandaua toda. Por tanto, cre-
endo los españoles todo esto, passaron la canal
leuando todos ellos los oydos atapados con trapos,
con algodón, por no ensordecen del ruydo muy
grande que haze el agua al tiempo que cae abaxo
en el plan del agua. Este grandissimo ruydo oye-
on antes que a el llegassen, mas de treynta le-
guas, y tuuieron entendido siempre que era la re-
aca y tumbo que hazia la mar en la costa, y que
stauan muy cerca della y nunca acabauan de lle-
gar a ella. Pues caminando estos hombres vieron
que los yndios les auian mentido, porque la tierra
ue peor, que era mas poblada y montuosa, porque
no vieron al gran señor que les dixeron, sino mu-
chos yndios muy pobres, sin hallar ninguna de la
riqueza que buscauan, ni en donde pudiessen ha-
er alguna habitacion para en ella descansar o te-
ner de comer. Pues andando desta suerte les falto
a comida, que no la hallauan en las partes por

passauan, por lo qual, vista la gran necessidad
 que lleuauan, se dieron a pescar en el rio para su-
 ber la hambre que tenian, y assi tomaron muchos
 pescados de diuersas maneras, con que se mantu-
 ueron muchos dias. Aqui se hallo vn pece ancho
 y ternilloso que llaman tramielga, y este genero
 de pescado es liso y sin escama, y tiene estraña
 propiedad, que se esconde entre la arena y desde
 alli entorpece y pasma a los demas peces que por
 alli passan, y assi los caça y se los come. La pon-
 toña del qual es muy grande, que en haciendo o
 cando en el anzuelo o cebo que tiene, passa por
 el sedal y va por la caña, hasta dar en el braço,
 que los entumece de tal manera que queda el hom-
 bre sin sentido y pasmado. Desta manera aconte-
 cio con muchos destos soldados con aqueste pes-
 cado, mas despues sanauan luego y ninguno muria.

daje de los soldados, y como auian sido muy trabajados los vnos y los otros, murieron muchos de ellos en el camino, por lo qual hizieron vna barca bien grande en aquel rio, metieron en ella todo el fardaje que tenian y dieron el cargo de la barca al capitan Francisco de Orellana, con sesenta hombres que yuan enfermos, que ya no podian caminar de puro cansados y despeados y bien acallenturados; fueles mandado que lleuassen la barca poco a poco riberas del rio abaxo, y que cada noche parasse junto al real para tomar lo que u viesse menester los soldados, y assi se hazia, que atauan la barca a vn arbol grande con vnas cuerdas muy rezias que hizieron de los laços y reatas que lleuauan. Caminando mas adelante toparon vn otro rio muy grande y mayor que el primero, en donde se tuuo gran dificultad en lo passar, y como no lo passaron, dieron todos la buelta con mucho plazer y alegría, aunque con gran pesar de no auer hallado otro pueblo de Caxamalca y vn otro Atagualpa. El capitan Francisco de Orellana, como yua en la barca, llego a la junta destos dos rios tan poderosos, la qual passaron con grandissimo peligro de las vidas por amor de la gran resaca que hazian estos dos rios al tiempo que se ajuntauan el vno con el otro. Y quando Francisco de Orellana y los suyos yuan nauegando por este rio vieron en las riberas del muchos yndios de guerra, y en vna parte del vieron vna yndia varonil que peleaua animosamente con arco y flechas y macana, por lo qual el Orellana llamo al rio, de las Amaçonas. Como el capitan lleuaua algunos bas-

ayuda en s
Su Magesta
de aquella
tos y trabax
roso rio, al q
dizen que lo
tad, teniendo
cisco de Orell
tamente con la
lantamiento y,
leguas en circu
tando haziendo
a su conquista,
de que murio en
doscientos y ve
lleuo a las tierra
to, y de los yndi
ga y de servicio
se les murieron
dellos se comier
ron se boluier-

chadas y comidas de mosquitos, que los ay por aqui infinitissimos; de noche auia de los çancudos, y de dia los xexenes o zinifes. Llegaron, pues, a esta cibdad muy destroçados, flacos y desfigurados, y las barbas y cabellos bien crescidos y largos, que a duras penas los conoscian los vezinos que los vieron salir desta cibdad muy soberuios, hinchados y phanfarrones, a cabo de dos años y medio que por alla estuuieron. Aqui es donde se dize por los que fueron en esta jornada, que muchas vezes Gonçalo Piçarro lleuaua acuestas a los soldados enfermos que ya no podian andar ni passar adelante, y les daua a comer yeruas cozidas y rayzes no conoscidas, de que recebian gran aliuio y consuelo. De manera que todos estos rios que van a parar a la mar del Norte son los que nascen a las vertientes de aquella parte, porque los que nascen a las vertientes de aca vienen a parar a esta mar del Sur, y quando llegan a los llanos no vienen tan grandes como los otros por lo que adelante diremos breuemente.

CAPITULO LIX

... DONDE SE DA RELACION DE LA OTRA CORDILLERA
... SE CONTIENE POR EL CAMINO DE LOS LLANOS QUE
... CERCA DE LA MARINA, Y SE CUENTAN Y RELATAN
... RAS MUCHAS Y DIVERSAS COSAS DE NATURALEZA
... AY EN ESTAS PROVINCIAS Y REYNOS DEL PERU

Pues hemos dicho breuemente lo que ay en la
... errania menor, sera bien que digamos agora de la
... cord llera que esta en los Llanos, que entr.

han andado vna, assi que no solamente los hombres se despean, mas aun tambien las bestias quando passan por aqui se encalman. Desde el pueblo de Tumbez hasta la prouincia del Chile nunca ha llouido jamas; la causa dello, dizen los que mas saben, que como reyna por aqui el viento Sur y corre siempre de noche y de dia con grandissima furia, que no dexa subir los vapores de la humedad del agua de la mar, ni de los rios, hazia arriba. Y que si algunos vapores suben, que luego los arrebatata la ferocidad del viento y los hecha hazia las tierras de las Barbacoas o Gorgonas, que es mas alla del rio Piru, en donde casi todo el año llueue desatinadamente, y por aqui habitan los yndios encima de arboles altos, a manera de picaças, y tienen sus casas hechas encima dellos y suben a ellas por vnas escaleras leuadizas. Otros dizen que el no llouer en estos llanos es por lo que se a visto y considerado y aun se a platicado y comunicado con personas sabias. que entienden desto, y es que el verano que haze en la sierra comienza (1) por Abril y tura sucessiuamente hasta el mes de Setiembre, y por Otubre entra ya el ynuerno y tura hasta el mes de Março. De modo que en lo tocante al tiempo es poco lo que diffiere de España, y assi los campos se agostan a sus tiempos y demoras. Mas en estos llanos junto a la mar del Sur, cerca de donde estan pobladas las cibdades de Lima, Truxillo, Sant Miguel, con otros lugares de la marina, tenemoslo muy al

(1) *Ms. comiençan.*

contrario de todo lo sobredicho, porque quando en la sierra es verano, en estos llanos de aca abaxo es ynuerno, que cierto es cosa de considerar tan grandissima differencia que ay dentro de vna misma tierra y en vn reyno. Y lo que es mas de notar, que en algunas partes los hombres salen por la mañana de tierra donde llueue como en España, y antes de visperas se hallan donde jamas ha llovido. Porque solo desde principio de Otubre para adelante haze muy gran rocío que mata muy bien el poluo. Y assi passan algunos dias que escondiendose el sol entre las espesuras de los nublados no es visto, de los quales en ynuerno anda el sol muy cubierto, sin llouer; solo caen las rociadas que tengo dicho. Y como la serrania esta alto y los llanos estan bien baxos, parece que atrae assi los nublados, sin los dexar parar en los altos,

chos y sombríos se crían en ellos muchas y diuersas frutas, assi de las de Castilla como de las de la tierra. Tienen los yndios sus casas debaxo de arboles, que son vnos cercados de cañas sin cobertura, que parecen corrales de ouejas, y no las cubren a causa que nunca llueue por aqui, como arriba queda dicho. En estos valles tan frescos se crían vnos arboles muy altos y gordos que llaman molli, que hecha de si vna fruta colorada, en razimo como uvas, del tamaño de garuanços, de que se haze vn vino que parece propriamente aloque de Castilla. Este vino tinto o aloque es muy bueno para beuer y es bien saludable y tiene mas otras muchas virtudes y excelencias que son medecinales, con la goma que nasce del. Tambien beuen todos de otro genero de vino que llaman chicha, que se haze de mahiz mascado con la boca. Assimismo se haze de vna planta de altor de vn estado, que llaman quinua, que parece mucho al bledo, y el vino que se haze della parece mucho en la color al vino tinto de Castilla, porque la semilla es colorada y es tambien saludable cosa, y todo breuaje que se haze en esta tierra llaman chicha o azua. Ay en estos llanos aquel muy nombrado arbol llamado acacio, que cresce en abundancia en esta tierra, de que haze mincion dél Pedacio Dioscorides Anasbarbeo en su libro *De las propiedades de arboles y plantas*, que los yndios llaman en su lengua, guacia, el qual tiene muchas virtudes medecinales. Assimismo ay en esta tierra vnos arboles cuyas hojas en tocandolas con las manos luego se secan y se caen, y la causa deste secreto nadie lo sabe

ino es el Criador de todas las cosas. Por lo con-
 siguiente ay por aqui mucho algodón, que de suyo
 es azul, pardo, leonado, amarillo, y es tan fina la
 color que tiene que es cosa de notar, como si uvie-
 ra estado mucho tiempo en el tinte, porque el pin-
 tor del mundo le dio aquellas colores tan biuas. Ay
 un arbol muy grande que paresce mucho al box, o
 quayacan, y es de su tamaño, el qual da vna fruta
 que los yndios llaman locuma, que es tan grande
 como vna buena naranja, a la qual fruta llamaua
 el Gouvernador Vaca de Castro palo dissimulado,
 que assi lo paresce, y es muy dulce de comer en
 estando bien madura. Otro arbol ay tan grande
 como vna higuera, y tiene muchas ramas y las ho-
 jas anchas, que los yndios llaman guauo, y a la
 fruta guaua, y hecha de si vnas vaynas largas
 como de palmo y media y de cordas de la y me-

desmenuçada entre las manos la meten en la boca entre los dientes, o muelas y labrios, la qual meten con tres dedos, con una poca de cal molida, para que le[s] dé mas fuerça, y assi no sienten cansancio. Es de tan grandissima virtud y subtancia que, como hemos dicho, los yndios no comen ni beuen mas de vna vez al dia, y aquello luego de mañana, hasta la noche, y mudan la coca de quando en quando y tornan de nuevo a poner mas con la dicha cal. Y assi dizen que les da gran fuerça y aliento y que no sienten ningun trabaxo y labor que hagan, y traen esta coca seca en vnas bolsillas hechas aposta, y en vnas calabacillas traen la cal, con las bocas angostas, y un palillo por tapadero que llega hasta la cal, al qual mojan y luego sacan la cal y la passan por la boca, y las traen colgadas al pescuezo para quando lo han menester.

CAPITULO LX

EN DONDE SE PROSIGUE EN CONTAR DE OTRAS COSAS
QUE AY EN ESTOS LLANOS DE LA MARINA, Y COMO NO
AY LAGARTOS O CAYMANES POR AQUI, Y DE LOS BUI-
RES, LOBOS Y TIBURONES QUE AY EN LA MAR, Y DE
LA PELEA Y CONTIENDA QUE TIENEN PARA MATAR VN
TIBURON

En toda esta mar austral ay muchas vallen-
chicas y grandes, de áisforme compas; ay buteos.

ter que tienen, que siempre andan hediendo a pescado. En esta pesca toman muchos lobos marinos y se los comen çozidos, o asados en las brasas, y con las barbas que les quitan se alimpian con ellas los dientes, y dicen que quita el dolor de las muelas y dientes; y junto al puerto de Payta ay vna isla grande que por auer en ella gran multitud de ellos tiene el nombre positiuo de Lobos. Vna cosa de notar vide en vn lobo destos que yo y mis treze compañeros matamos, que auia dado al traues, junto al pueblo de Guambacho, que era de los frailes mercenarios, al qual abrimos y vimos que tenia vnos grandes guijarros en el buche, como los tienen los lagartos; tengo para mí que los traen por lastre quando quieren dormir o descansar a su sabor. Mas empero son muy rezios y ligeros, ferozes y de fea catadura y grandes enemigos de los tiburones, los quales se persiguen mortalmente y con mucha rauia y furia se hazen todo el mal y daño que pueden, porque en topandose los vnos y los otros se combaten reziamente hasta matarse. Las lobas paren dos lobeznos cada vez, a los quales crian con dos tetas que tienen en los pechos, a manera de perras, debaxo de dos alas; el pelo tienen muy hermoso y negro, como vn terciopelo, y otros ay que lo tienen bermejo, y otros pardos, y son grandes de diez y siete pies, y de ocho en redondo, y tienen dos andenes de dientes muy agudos, como diamantes; las cintas y talabartas que se hazen de los pellejos o cueros destos lobos son buenos para los que son enfermos de riñones o de lomos, y la muger preñada que truxere vn ceñidor destos, di-

l
n
y
vn
qu.
llos
agu
pica
qual
Desta
sangr
del ni
contier
que el l
y por co
ma canti
son muy
tienen de
y ocho pa
gordos cas
vn hombre.
sin pluma, n
len a la -

bien grandes, hechas deste vello, y vn colchon con pelos de liebre por lana, que me dio vn curaca amigo mio que era gran señor del pueblo de Chinchas, que es de Su Magestad, y cierto son muy calientes, que me aprouecharon mucho en las tierras frias que anduue. Tambien ay otras muchas y diuersas aues de toda ralea, y de rapia, como son aguilas, gauilanes, neblis, azores, halcones, girifaltes, cuervos, auras, y buhos muy grandes, con otra multitud dellas. Pues ¿qué diremos de las perdizes, codornices, papagayos, ruyseñores, calandrias, tortolas, faysanes, garças, grullas, ansarones, patos gergueritos, tordos, tortolas, palomas torcaces, y duendos, gorriones, auiones, golondrinas, que ay en esta tierra, con otras muchas diuersidades de aues que se crían mansas, que sería gran proligidad contallas? Los tiburones que ay por esta mar son muy grandes a marauilla, y las tiburonas paren de vna vez y de vn parto veynte o treynta tiburoncillos; dicen que no paren mas en toda la vida sino vna vez, que si todas parieran cada año, que fueran mas los tiburones que todos los peces de la mar. Algunos tiburones destos ay de diez o doze pies de largo y de siete pies en redondo; tienen gran boca y mayor el buche, y tienen dos andenes de dientes muy agudos, como sierra de azero muy rezio y fuerte. Assimismo tienen el cuero de vn tolo blanco, y quando los toman y fisgan los marineros y passajeros, los preparan con azeite y ajos y se los comen gentilmente, cozidos, y los machos, dicen que tienen dos miembros viriles, que con ellos engendran, lo que

nunca se a visto en otro animal o pece en el mundo. Es pescado muy atreuido y goloso y voraz, y en tiburon destos se a visto, despues de figado y muerto en el nauio, dentro en el buche mas de ciento y veinte raziones de tozino, en que auia mas de cinco tozinos enteros; es cosa monstruosa lo que se cuenta destos tiburones; no en valde los llaman dragones. Ay por esta mar muchas sardinas armadas y de las otras, y entre ellas ay vnas que son muy ponçoñosas, que tienen por señal en el cuerpo vnas estrelletas muy bien hechas, y en comiendo las despacha luego (1) con muerte rauiosa, hechando por la boca muchos espumarajos como si uieran comido algun rejalgar muy pestifero, que parece que la mar esta llena dellas. Tambien ay grandissima cantidad de tollos y cazones, que parece que la mar esta llena y cuajada dellos.

de que se hazen pedaços y se los comen muy gentilmente. Y estos tales pajaros, si se encarniçassen en los españoles y en los yndios viaandantes, á ley de creo que harian muchos y grandes males en ellos, que despues no auria ninguno que se atreuiesse yr ni andar por estos caminos, por el gran peligro que uviera por ellos. Mas Dios Nuestro Señor, como piadoso, con su gran misericordia proueyo como prouee en todas las cosas, que los hizo mansos y no crueles ni carniceros de carne humana, porque si lo fueran, ¡guay! de todos los caminantes yentes y vinientes, porque fueran dellos muertos.

CAPITULO LXI

Y DONDE SE TORNA A PROSEGUIR TODAVIA LA MISMA
CORDILLERA, CONTANDO OTRAS MUCHAS COSAS DELLA,
DE VNA MANERA DE PESCA MUY ESTRANA QUE SE
HAZE EN ESTAS PARTES POR LOS YNDIOS, Y SE CUENTA
DE LA TERCERA CORDILLERA DE LOS ANDES Y LO QUE
AY EN ESTAS TIERRAS

Los yndios que habitan y estan en estos valles
y los llanos, digo que por la mayor parte son muy

sea de veinte años no se ponen nada, antes andan desnudas en cueros, y agora quando veen á los españoles se ponen vna camisa o habito muy largo hasta los pies, de vn lienço muy delgado, que se trasluce todo lo que tiene[n]. Traen los cabellos sueltos por las espaldas, sin trançallos, y ponense por affeite vn poco de bermellon ó de almagre, pintandose las caras de mill maneras, que parecen al demonio, y por marauilla se lauan las caras, ni el cuerpo, y por esso andan muy sucias y hediondas, que si se lauassen no tienen sino buen parescer y de buen rostro. Hablan todos quantos yndios ay en la sierra y en estos llanos, muchas y muy diferentes lenguajes, que es suya propia natural dellos, mas empero hablan todos generalmente la lengua del Cuzco que Topa Ynga, o por mejor dezir, Pachacoti Capac Ynga Yupanque, mando a todos sus vasallos, chicos y grandes, la deprendiessen, so pena de muerte. En las cortes destos Yngas auia gran multitud de muchachos hijos de curacas y de grandes señores de toda la tierra, que siruian al Ynga y a los demas Yngas parientes suyos, en donde deprendian la lengua del Cuzco, y los muchachos que no la sabian la deprendian en las escuelas de los maestros que en cada pueblo auia, y assi corria por toda la tierra este lenguaje. Los yndios del pueblo de Payta, de Puerto Viejo, de Tumbes, y de la ynsula de la Apuna, y los de toda la marina, vssauan de ynmemorable tiempo aca, y el dia de oy lo ussan, de vnas balsas de madera liuiana y seca, y de cañas, con unas velas latinas trianguladas y con un ti-

non en la popa. Quando quieren pescar entran en
 llas y se van por la mar adelante mas de quatro
 eguas, con las velas tendidas, en viniendo el te-
 ral, y en tomando el pescado les sacan los ojos y
 e los comen lindamente sin tener ningun asco. Di-
 en los yndios que si no les comen los ojos, que des-
 es no tomarán pescado alguno por mas que tra-
 axen, y assi pescan con redes largas y con bar-
 ones, y con varas tostadas, y despues de medio
 a, viniendo la marea, se bueluen a tierra con las
 elas tendidas y las balsas cargadas de muchos
 eneros de pescados. Dizen mas, que esta manera
 e nauegar que lo deprendieron de sus antepassa-
 os y que aquellos lo deprendieron de vn hombre
 e auia venido por la mar y aportado alli en vna
 ulsa con velas como agora las vssan ellos. Y que
 ste hombre llamaron Viracocha, que quiere de-

ya seco, y alli estaua vna estatua de piedra muy lisa, de altor de vn estado, el qual tenia vna ropa larga hasta los pies, y vn bulto como libro, que tenia en la mano izquierda, y en la derecha vn bordon; tenia mas vnas suelas por çapatos, abrochados con dos correas por encima del empeyne, y vn medio capirote como de frayle, todo lo qual estaua hecho de bulto, de vna piedra muy lisa, que parescia al natural, y deste dizen que hizo en estas prouincias muchas cosas muy buenas. Y que les dixo que vernian tiempos que auian de aportar por estas tierras muchos hombres barbados como el, y que en llegando los rescibiesen muy bien y de paz, y que ellos lo hizieran assi si no fuera por amor de Atagualipa Ynga, que tuuo entendido que venian a faborescer a su hermano G[u]ascar Ynga, y que por esso les dio guerra. En este pueblo de Guanuco vide vna piedra que era toda entera, la qual medi y tenia treinta y ocho pies de largo y diez y ocho pies en ancho, y el grueso era de seis pies, que toda ella era muy lisa, y estaua hecha de-lla vna puerta, la qual piedra y la del bulto del discipulo Viracocha, dizen los naturales que la truxeron cinquenta leguas de alli, de las sierras de los Andes. Y esta puerta era de vna casa muy grande que auian hecho para en que se aposentasse el discipulo Viracocha, la qual estaua cayda y arruinada con la diuturnidad del tiempo. Estos yndios pescan de otra manera muy estraña, que ellos llaman pesca real, y es que entran muchos grandes nadadores bien adentro de la mar, y estando ya bien alongados se ponen en hila como

ando van a buscar la caza aca en la tierra, y
 men hazia la costa en ala gritando y braceando
 aziendo gran ruydo en el agua, y con esto se
 men acercando y traen antecogidos mucha di-
 sidad de pescados a la lengua del agua. Estan
 hos yndios aguardando en tierra con redes
 y largas y con muchas mantas delgadas, y como
 nadadores llegan cerca se meten estotros de
 esco en el agua y tienden sus redes largas y
 ntas grandes, y toman grandissima cantidad de
 cados, que despues se lo lleuan a sus casas, de
 se podrian cargar dos nauios del pescado que
 an de vna vez. Peligran muchos yndios con es-
 manera de pesca, porque, o se los comen tibu-
 es, o los destripan otros pescados grandes, por
 tse, o se punçan con algunas espinas de pesca-
 on, oñosos. Tambien se ahogan muchos de

Despues que han hecho esta pesca se bueluen todos a tierra muy contentos y alegres, en donde ay otros muchos yndios que los estan aguardando, y alli toman todos el pescado que traen y lo lleuan a sus casas, en donde las mugeres dellos salan los grandes, guardandolo para el tiempo del menester. Despues que han tomado muchos pescados, como ay muchos chicos, venida la mañana las mismas mugeres de todos ellos no hazen otra cosa sino es assar muchos dellos, o los cuezen en ollas grandes al fuego que tienen ya hecho. Y con esto hazen los yndios grandes [fiestas] en cantar y baylar, emborrachandosse todo el dia y la noche con el vino o chicha que esta hecho por las mugeres, y assi hazen otros juegos y fiestas de mucho plazer y contento, regocijandose assi los hombres como las mugeres, porque ellas se hallan a todas estas fiestas y plazer. Esto basta dezir en quanto a lo que toca de la segunda cordillera, aunque auia otras muchas particulares (1) cosas que tratar, y agora vengamos a tratar de la tercera cordillera, que son las sierras que todos llaman de los Andes, que por ser tan asperissimas y muy altas y encumbradas, que en todo el año estan neuadas, no se andan ni caminan, por su maleza y escabrosidad. Porque el Criador de la naturaleza puso (2) aquella neuada y horrible cordillera de peñas biuas y cumbres muy altas y valles enhiestos y desesperados, para que

(1) Ms. *particularidades*.

(2) Ms. *puso en*.

hombres no se atreuan ni osen entrar ni pa-
 por ellos, aunque despues, de poco tiempo
 los españoles con animos varomiles abrieron
 animo de gran subtileza de yngenio vn poco
 camino para entrar por alla, permitiéndolo
 s. A esta causa son ynabitables y despobladas,
 no tienen arbol ni yerua, mas empero tienen
 baxo destas sierras neuadas vnos valles hon-
 y calientes, aunque de mucha frescura, en
 de habitan muchos yndios en muy grandes po-
 zones que alli tienen, en donde ay todo lo que
 menester para substentar la vida humana.
 xvo de las dichas montañas y en lo poblado de
 valles ay vnas serpientes o culebras en dema-
 muy grandes y bien largas, que con su vista
 ntan y atemorizan a todos quantos las veen;
 aquellos que no las conocen y s. las veen

ellas y todas las demas que auia y las que despues se engendraron quedaron con aquella mansedumbre que tienen el dia de oy. Que cierto no parescen sino vnos morillos bien largos y gordos, tendidos y hechados en el campo, las quales se atrauiesan muchas vezes por los caminos y senderos [y] aunque las pisan no hazen ningun mouimiento para hazer algun mal y daño, aunque se assienten sobre ellas y les hagan mal y las hieran. En estos valles hondos destas serranias que caen a estas vertientes se da todo quanto ay en los llanos de la marina, por ser la tierra bien caliente, y los yndios biuen aqui muy sanos, que llegan a edad decrepita, a causa que participan del frio y de la calor, y son en extremo valientes y animosos y bien dispuestos y altos de cuerpo. Assimismo, en vn valle destos haze habitacion y morada el gran Jaire Topa Ynga, en la nueva cibdad del Cuzco que su padre Topa Ynga Çapalla poblo, y no pueden passar alla por ser las tierras agras y de grande aspereza, como hemos dicho, aunque muchos capitanes y buenos soldados han procurado de las conquistar por ser la tierra muy rica; mas verná tiempo que vayan, *Deo fauente* (1). Estas sierras neuadas de los Andes dizen los mas de los pilotos y marineros que tambien comiençan su correndilla desde la prouincia de Culiacan, que es de la Nueva Galicia o Nucua España, y que corren como las otras sierras menores que tenemos refferido y que passan por muchas tierras y regiones hasta

(1) Ms. *deo fabante*.

ar al estrecho de Magallanes. De manera que
tenemos dicho y concluido con las tres cordille-
de las sierras que ay en estas partes, diziendo
que en cada vna dellas ay, aunque breuemente,
que ay otras muchas y diuersas cosas que dezir
estas prouincias tan abundantissimas de oro y
ta y de esmeraldas, porque ay ampla materia
a ello, y assi lo dexaremos para que otro lo di-
nas estensamente con su eloquencia.

CAPITULO LXII

EN DONDE SE CUENTA BREUEMENTE DE LA GRAN BRA-
UOSIDAD Y DERECHURA (1) DE DOS CAMINOS REALES
QUE LOS YNDIOS Y SEÑORES YNGAS DESTAS PROUINCIAS
MANDARON HAZER EN LAS SIERRAS Y EN LOS LLANOS
CERCA DE LA COSTA DE LA MAR

Engrandescen y subliman en gran manera todos los antiguos historiadores romanos las cosas que en sus tiempos hizieron los consules y sus cibdadanos, assi en las guerras que acometieron, que eran muy dudosas y aun asaz peligrosas, como en las que edificaron dentro de Roma y fuera della, las quales tienen por admirables y de gran marauilla, de que nos prouocan a tener que considerar. Y como leemos estas cosas y las oymos contar, las tenemos agora a gran marauilla y aun cassi sobrenaturales, porque a la verdad, todas ellas fueron humanas, hechas y forjadas por hombres esforçados y animosos, y otros yngeniosos y de buen entendimiento, porque en aquel tiempo fueron señores de la mayor parte del mundo. Todo esto he dicho a fin que con mas justa causa y razon nos auiamos de admirar mas de las grandezas y

(1) Ms. *derecera*.

obras que los Yngas hizieron en estas tierras y
 prouincias del Peru, con ser vna gente barbara y
 sin letras; aunque los yndios eran de mucho enten-
 dimiento, no fue tanto, que fue vna zifra a lo que
 los antiguos romanos y griegos lo fueron en aquel
 tiempo. Porque los romanos y griegos fueron sa-
 bentissimos, y junto con esto bien esforçados, no
 me marauillo que hiziessen cosas dignas de gran
 honor y alabança; mas estos Yngas me paresce que
 no menos merescen ser alabados de sus obras y
 de las grandezas que hizieron sin tener ninguna de
 la sabiduria que los griegos y romanos tuuieron.
 En verdad que si estos Yngas tuuieran coronistas
 que pussieran por memoria y en escripto los he-
 chos de todos ellos y de sus capitanes y fuertes
 soldados, nos dieran noticia y contaran de todas
 las cosas. Asimismo nos darian relacion y continen-

Cruelles guerras y destruyçiones que los fuertes es-
 pañoles hizieron en todas estas prouincias. Vna
 cosa digo, que [si] como fue poblada esta tierra
 [de gente] desnuda y sin armas deffensiuas y offen-
 siuas, la uvieran poblado gente de razon y fuera
 armada y tuuiera artilleria y arcabuceria y bue-
 nos caualllos, primero que tomaran tierra en algun
 puerto, que fueran por ellos muertos y hechos pe-
 daços cruelmente; mas con todo esto fue grande la
 multitud de los españoles que en ella murieron a
 manos de los yndios. En fin, al fin la quistion y pe-
 lea fue con yndios desnudos que no alcançaban
 ningunas armas como las tienen los españoles; que
 si essas tuuieran, ¿quien bastara a tomar por fuer-
 ça aquella gran fortaleza del Cuzco, con las otras
 fuerças que estauan en Tumbez y en otras partes?
 Mas, ¿que digo? aunque estas gentes fueran mas
 fuertes y de grande animo y tuuieran las armas
 que se pueda pensar, ¿donde no entraran y passa-
 ran los ynuencibles españoles, con el gran valor y
 animo que tienen, que no las conquistaran, como
 lo han hecho en Roma, en Ytalia, en Francia, en
 Alemaña y en otras partes, como en tierra de mo-
 ros y turcos, y agora en estas partes de las Yn-
 dias, que con gran virtud y esfuerço y valerosidad
 lo han todo subjetado y puesto debaxo de la real
 corona de Castilla con el calor de los reyes della?
 Mas con todo esto los españoles tuuieron tanto que
 hazer con ellos, que con animos ynuencibles fueron
 menester las fuerças que mostraron, hasta que con
 ayuda de Dios, cuya causa amplifficauan, los ven-
 cieron, para que se plantasse entre ellos nuestra

sancta fee catholica y se predicasse el sancto Evan-
 gelio para que todos se saluassen, y tuuiesen co-
 noscimiento de Dios verdadero, pues los tenia en-
 gañados el demonio. ¿Que mayor grandeza y loo-
 rudo ser [que] la que estos señores Yngas tenian
 que posseyan desde la prouincia de Popayan y de
 Pasto hasta las tierras y gouernacion del Chile,
 que ay de vna parte a otra mill y doscientas leguas,
 poco mas o menos de longitud? Todas estas prouin-
 cias y regiones ganaron los Yngas a fuerça de ar-
 mas, en donde ellos y sus capitanes hizieron en ar-
 mas cosas de gran alabança y de grande animo y
 esfuerço, que si estuueran puestas por escripto se-
 gun su calidad, nos pussieran en grande admira-
 çion. Pues las subtilezas y ardides que vssauan
 contra sus enemigos y contrarios, v los engaños de

se contiene en la costa de la mar, y el otro por la serranía, los quales estauan bien abiertos y limpios, que eran de longitud de mill leguas? Estos dos caminos yuan tan derechos que era cosa marauillosa vellos en aquel tiempo de la felicidad y prosperidad, como muchos de los primeros **conquistadores los vieron**, que mas parecian salas muy limpias y barridas que caminos reales, que cierto fue esta vna obra la mayor que se a visto jamás en el mundo, porque sin duda ninguna excedió a todas las obras romanas. Y porque nadie no piense que hablamos de gracia y que todo esto que dezimos es hablilla y deüaneo, diremos lo que se contenia en cada pueblo y lo que hazian los Yngas en ellos. Quanto a lo primero haremos mención del camino real de los Llanos, que es en la costa de la mar, el qual, comenzando desde la prouincia de Popayan, yendo házia la gouernacion del Chile, yua por entrambos lados todo tapiado con vna muy ancha y gruesa pared de tapias de dos estados y medio de alto, y tenia el camino de ancho quarenta y cinco pies, poco mas o menos. A trechos deste camino passauan muchas azequias de muy linda agua que se traya de quatro o cinco leguas, en donde estauan plantados muchos arboles de diuersas frutas de las que entonces auia en la tierra, que gozauan dellas, estando maduras, los Yngas y sus capitanes quando por aquí passauan. De manera que muchas vezes acontecia a estos señores Yngas (1) con toda su

(1) Tachado y r

corte y gente de guerra yr debaxo de aquella ar-
 boleda, que estaua muy espesa, sin que el sol les
 diese ninguna pesadumbre ni les fatigasse, porque
 de antenoche lo auian regado con mucha agua,
 assi que gozauan por aqui de mucha frescura. Y
 lo que se tenia en mas era que estauan muy junto
 a las azequias muchos arboles de gnauos y de pal-
 mas, que son como peras muy grandes, y mullis, que
 entre ellos es muypreciado arbol y tenido en mu-
 cho por los razimos y simiente que produce, para
 hazer vino aloque, como atras queda dicho. Esta-
 nana los lados deste camino real otros dos caminos
 colaterales que tambien estauan cerrados con dos
 baluartes muy anchos y fuertes, y quando algun
 Ynga pasaua por estos tres caminos, el yua en
 medio dellos y le seguian los que tenian cargo de
 guardar la tierra en que yua que era en mas de ses-

Servicio y de carga yuan por los otros dos caminos colaterales, que ninguno dellos passaua al camino o calçada de enmedio sino era quando el Ynga los llamaua, que entrauan por vnos portillos que estauan de trecho a trecho; ni menos passauan de la otra vanda (1) al campo por los portillos que tenia, sin gran pena que estaua puesta. Tan disciplinados estauan estos capitanes y soldados, que caminando o passando por algun pueblo o por algun sembrado ninguno se atreuia a tomar cosa alguna, y si la tomaua, luego el dueño de la sementera o de otra cosa lo mataua sin que al homicida se le diesse alguna pena, o le hazia su esclauo, o le cortaua la mano derecha y se la colgaua al pescuezo y assi lo embiaua. En muchas partes deste camino real, como es arenoso (2) y corre[n] por aqui en sus tiempos muy grandes y terribles vientos, cegauan y se ciegan los caminos con la mudança que haze la arena de vna parte a otra con los vientos terribles que corren. Y para obuiar esto mandaron los Yngas que se pusiesen de trecho a trecho muy grandes montones de piedras, como piramidales muy altas, y esto se hazia en donde no auia tierra para hazer tapias, porque los viandantes yentes y vinientes no herrassen ni perdiessen el camino hasta que encontrassen con las tapias. Assimismo tenian mandado los Yngas a todos los curacas y señores yndios de los pueblos comarcanos, que de mes a mes, o de ciertos

(1) Ms. *vanda*, *vanda*.

(2) Ms. *arenoso*, *arenoso*.

dias, saliesen o embiassen muchos y
 caminos reales para que los barriesse
 n, reparandolos si se auia caydo algu
 o tapia o algun monton de las piedra
 es, o estauan cubiertos con la arena.
 por lo consiguiente mando que todas las
 de agua que auia por este camino real se
 en desde sus nascimientos hasta adonde
 rar y a consumir, y que se podassen to-
 rholes frutales, chicos y grandes, y los
 holes que lleuauan fruta que estauan por
 os, porque se guardassen y se conserua-
 no tiempo, todo lo qual se hazia assi, so
 muerte. Deste tan soberuioso camino de
 ay tantas y tan diuersas cosas que dezir,
 muchas grandezas que ay en el, que por
 olidad las dexo de poner, porque no me
 contarlas, para que otros de mayor suffi-
 de mas facundia y eloquencia las diga(n),
 e dira del otro camino que esta en la sie-
 de los Andes, que cierto es cosa muy ad-
 er su gran brauosidad y lo que en el se
 como abaxo se dira.

CAPITULO LXIII

EN DONDE SE PROSIGUE Y CUENTA LA GRAN BRAUOSSIDAD DEL OTRO CAMINO REAL QUE SE CONTIENE EN LA SERRANIA, Y DE OTRAS MUCHAS Y DIUERSAS COSAS, QUE LOS YNGAS Y SEÑORES DESTAS RIQUISSIMAS PROVINCIAS MANDARON HAZER

Pues auemos dicho breuemente y dado cuenta del camino real de los llanos y las cosas que en el se contenian, bien sera que con otra breuedad digamos de la gran brauosidad del otro camino que se contiene y esta en la serrania, que llaman el menor. Quanto a lo primero, auran de saber que este camino va tan ancho, y tan espacioso y largo como el camino de los llanos, excepto que no tiene aquellas cercas de tapias y baluartes como el otro camino de los llanos, y si algunas cercas o paredes auia eran muy pocas. Era cosa de ver como en muchas partes yuan, y estan el dia de oy, cortadas las grandes sierras por medio, que son de biuas y rezias peñas, y en otras partes, y el camino esta hecho de cal y canto y de argamasa muy fuertemente. Y esto era en donde se hazia o auia alguna

quebrada honda, o pequeña y de mal pays, porque
 baxauan y allanauan los cerros, o los partian por
 medio, o alçauan los valles hondos y las quebra-
 das en donde era menester, porque todo el cam-
 ino fuesse derecho y no tortuoso, ygual y llano.
 Ciertto que esta obra fue, segun a dicho de mu-
 chos, vna de las grandezas que ha auido en med-
 iante del mundo, porque a lo que dizen muchos
 que vencia y sobrepujaua a las altas y grandes pi-
 ramides de los egipcios y aun a las calçadas y
 obras de los antigos romanos, con las otras muy
 antiguas que se cuentan de las siete marauillas
 del mundo, y puestas y en su tanto. Y 1) muchos
 de estos yndios de los antigos quieren dar la gloria
 y la honrra destes tan soberbiosos caminos a
 Guaynacapa Ynga, aunque otros mas antigos di-
 cen que los mando hazer Pachacot. Capac Ynga

lla, o con que herramientas la cauaron, no teniendo ningunas de hierro, ni de azero, sino de cobre, quebrando las duras peñas y diamantinas piedras que tenia. Y que tantos años o tiempos estuuieron en partir esta sierra tan alta, porque sin duda deuiéron ser muchissimos millares de yndios los que anduuieron trabaxando en esta obra tan soberuia, porque [unos] cauauan la sierra y otros quitauan las piedras y las lle[va]uan buen rato de alli, como paresce el dia de oy. Tambien es de notar y ver aquella gran derecera que tenia, que no yua tortuoso, ni rodeaua cuesta alguna, ni cienega grande o pequeña, porque si las auia mandauan hazer en ellas vnas calçadas bien anchas y fuertes, de argamasa o de piedra tosca y lodo, o de cespedes, por donde passauan todos, yentes y vinientes, sin peligro alguno, como parescen en las lagunas hondas de Jaxaguana y de Omasuyo y de otras partes. Tenian los Yngas en estos dos caminos reales, desde la cibdad de Quito hasta el Cuzco, cabeça del Ymperio, puestas de trecho a trecho muchas postas de yndios que llaman chasquis, para saber muy en breue las cosas que hazian sus vasallos y gouernadores que tenian en cada pueblo o prouincia. Desde Quito se sabia en el Cuzco dentro de quatro o cinco dias, que ay mas de quinientas leguas, y desde Lima se sabia aca en el Cuzco en dia y medio, que ay ciento y veinte leguas, y de Guamanga se sabia en veinte y quatro horas, que ay sesenta leguas; de las Charcas en dia y medio, que ay otras ciento y veinte leguas. De la gran prouincia del Chile

corrian las postas quatrocientas o quinientas le-
 guas dentro de quatro o cinco dias; de maner^a
 que estos chasquis o postas corrian en quatro
 o cinco dias, que era cosa de notar. Quando sal-
 ia a posta del pueblo desde donde lo embiaua
 con el mensaje, auia de yr a todo correr, si-
 n descansar, hasta la otra posta, el qual yua dan-
 do bozes y diziendo: *levantate, levante, calcate*
tus çapatos y ciñete la manta, que vengo de prie-
ta con vn mandado que lleues adelante. Y en lle-
 gando le dezia en breues palabras lo que le auian
 dicho, y assi corria hasta la otra posta dando bozes,
 desta manera corrian las postas, que en cada le-
 gu^a y media, que los yndios llaman *topo*, auia qua-
 tro postas, y en cada posta auia quatro yndios. Assi
 que estos yndios eran en todas sus cosas muy curio

disciplinados en esto, que no lo hizieran, como arriba queda refferido. En estos tales tambos o aposentos estauan muchas cosas puestas en deposito, como eran los bastimentos que se requerian tener para el exercito quando tenian algunas guerras, porque auiendo paz no tocauan en cosa alguna, porque entonces no los auian menester. Assimismo auia muchas mantas ricas y camisetas de lana y algodón, calçado de cuero y de enequen para los soldados, que llaman los yndios, ojotas, y otras muchas y diuersas cosas, que todo esto dauan de tributo sus vasallos, que (1) muchos aposentos y camaras estauan llenas de todas estas cosas; las armas con que peleauan estos yndios comunmente eran hondas, como mallorquines; arcos y flechas, como scitas; picas largas, como romanos, que eran de palma; dardos, porras, hachetas, alabardas, y en los cabos destas armas trayan por hierros oro, o plata o cobre, segun la calidad del yndio. Y las celadas eran de media plata o cobre del todo, y los jubones eran de mantas, estofados o embastados de algodón, que ninguna flecha los passara, todas las quales cosas, con otras muchas, estauan en estos tambos o aposentos bien guardados. Otro si, tenian en estos depositos, muchas papas, chuño, quinuas, cocas, hondas, arcos, flechas, greuas y otras diuersas armas, con otra ynfinidad de bastimentos, especialmente el mahiz tremes, que les turaua mas de ocho años por ser rezio y muy duro, que no se les dañaua ni comia de gorgojo, poco ni

(1) Ms. *que en*.

cho, que todo lo tenían desgranado. También
 un gran cantidad de rebaños de carneros y oves
 de la misma tierra, y repartidos en diuersos
 pueblos y lugares, los quales estauan dedicados a
 uso del ydolo Sol, y estos se guardauan con gran
 diligencia como cosa sancta y sagrada. Ninguno se
 atreuia a tomar algun carnero ni oueja por gran
 necesidad que tuuiesse, sino era el propio Ynga,
 qual los tomaua cada y quando que los auia ne-
 cesidad, principalmente quando andaua en las gue-
 rras contra algunos rebeldes, o quando conquis-
 ta de nuevo algunas tierras. Si por dicha algun
 noble de qualquier estado, calidad o condiscion
 fuesse, mataua algun carnero destes, o to-
 maba otra qualquiera cosa que estuuiesse dedica-
 da al dios Sol, era tenido por maldito y de scomul-
 gacion.

estos hazian vnidades, centenas, millares, dezenas de millares, centenas de millares y cuentos. Assimismo contaui por estos ñudos las sucessioncs de los tiempos antiguos, y quantos reyes Yngas uvo, y de sus nombres, y quanto reyno cada vno y que hedad tenia quando murio, y si fue bueno o malo y si fue valiente o couarde; finalmente, lo que se podia sacar de nuestros libros se sacaua de los ñudos destos cuypos. Ellos tenian grandes montones destas cuentas o ñudos, en vnos aposentos, a manera de registros, como los tienen los escriuanos reales en sus archiuos, de manera que el que queria saber algo no hazia mas de yrse a los que tenian este officio y les preguntaua: ¿quanto tiempo ha que acontecio esto?; y, ¿que es lo que passo en los tiempos antiguos entre los Yngas?; luego mostraua muchos cuypos o cordones, y sacaua dentre ellos el que auia menester, por el qual y por los ñudos daua cuenta y razon de todo lo que le preguntauan; y assi auia escuelas de muchachos en donde aprendian estas cosas y otras muchas. Los passatiempos que tenian estos yndios para holgarse era yr a caça de venados o de liebres, o jugar al belorto, o a la chueca, o a la pelota con las nalgas (1), que se haze la pelota de ciertos neruios y de leche de ciertos arboles, y es tan grande como una bola con que juegan a los bolos. Y tienen estos yndios vnas flautillas con dos agujeros arriba y vno abaxo, que llaman pingollos, y con estas flautillas cantan sus romances, que se entiende claramente

(1) Ms. *nalgas*.

que dicen. Y con ellas llaman a las yndias y a
 moças, de noche, las que estan encerradas en
 casas y en las de sus amos, y como entienden
 en tañe el pingollo se salen escondidamente y
 van con ellos. Jugauan con vn solo dado de hue-
 quadrado, que tenia vno, dos, tres, quatro, cin-
 puntos, y se ganauan todo lo que tenian, hasta
 dar en cueros. En el Collao, que es vna gran
 uincia, biuen los yndios, por la mayor parte,
 de cient años, y los sombreros que traen son
 paja, teñidos de negro, que parescen morteros
 palo, y traen los cabellos largos, hechos cris-
 es, como sus mugeres. Solian traer estos yn-
 a fuerça de braços vnas piedras muy gran-
 urandolas con muchas cuerdas largas de be-
 s y de enequen, para edificar sus fortalezas, y

mando tributar, y entre otras cosas que dauan de tributo fue dar muchos canutillos de piojos. Quando estos yndios labrauan algunos edificios sumptuosos y soberuios, o alguna fortaleza, para poner vna piedra grande sobre otra labrauanla primero, y antes de subir la piedra arriba ponian primero mucha tierra al pie de la primera piedra assentada, hasta que emparejaua con ella. Y luego ponian vnos morillos largos y gordos, de pino, sobre la tierra pisada, y por alli subian la otra a fuerça de braços. Y desta manera, estando arriba, la encaxauan muy bien en la otra de abaxo. Y tanto quanto crecia el edificio tanta tierra hechauan al pie de las piedras assentadas, muy bien pisada y hollada, y ponian otras vigas mas largas y por alli subian las otras, que eran muy grandes en demasia, y despues de hecho esto quitauan las vigas y toda la tierra y luego parecia hecha la pared sin tener mezcla alguna. El gran templo del Sol, que agora es monesterio del bienauenturado señor Sancto Domingo, es todo (1) de piedra quadrada, y la mezcla que tiene es de plomo y media de plata, y las puertas de la casa y enmaderamiento que tenia, y los marcos y vmbrales, eran de vnos arboles muy preciados entre ellos, los quales trayan de los valles de los Andes, y estauan chapadas de oro fino y de muy ricas esmeraldas. El templo del Sol que estaua en el Cuzco era como el pantheon de los antigos romanos quanto a ser morada de los dioses, porque en ella pussieron los Yngas los dio-

(1) Ms. *totl.*

de todas las prouincias que conquistaron, es
 do cada ydolo en su particular assiento, hazien
 es culto y veneracion los de su prouincia co
 gasto excesiuo de cosas que se trayan para s
 isterio, y con esto les parecia que tenian se
 as las prouincias ganadas. Todos los templos
 onesterios desta tierra se llamauan *acllagua*
 que quiere dezir casa de recogidas de donze
 Quando Mango Ynga y todos los yndios se al
 con con la tierra cercaron en la cibdad a mu
 os españoles, los quales se recogieron a vna
 muy grande, y en donde estuuieron mucho
 mpo cercados hasta que de la cibdad de Lima
 vino socorro. Los yndios quissieron quemar
 has vezes esta casa por mandado del Ynga, y
 s hecharon muchos tizonas ardiendo sobre ella
 se quemó por mucho que ellos lo poru

te como madre piadosa y de gran misericordia dio fabor y ayuda a los que poco podian, y a ta causa los xpianos dedicaron esta casa en lesia mayor, en honor y reuerencia desta satissima señora nuestra, y agora es cabeça de ispado.

CAPITULO LXIV

DE LA SOLENIDAD QUE LOS YNGAS HAZIAN QUANDO
AGUJERAUAN LAS OREJAS A SUS VASALLOS, QUE ERA
COMO DALLES HORDEN DE CAUALLERIA, Y DE LAS CE-
RIMONIAS QUE TENIAN QUANDO SALIAN FUERA DE SUS
PALACIOS CON SU REAL CORTE

Paresceme agora que sera bien dezir de la ma-
nera y forma como estos señores Yngas agujera-
uan las orejas de sus vasallos como otras que la

quales yuan adonde el gran señor Ynga estaua y alli le pedian con gran humilldad que tuuiesse por bien hazer caualleros a aquellos mancebos sus vasallos. Y el Ynga les dezia que si haria, mas que primero hiziessen lo que eran obligados de hazer, y con esta respuesta yuan todos muy contentos a sus casas; las cerimonias que auian de hazer y cumplir eran estas. Primeramente, los mancebos que se auian de hordenar en caualleros auian de ayunar treynta dias, que era abstenerse de llegar a sus concubinas y aun a sus mugeres ligitimas, si alguno dellos era casado, y que no comiessen ninguna sal ni axi, que de las otras cosas bien podian comer en abundancia. En estos dias del ayuno trayan todos los electos vestidas vnas camisas largas y muy blancas, de algodón, y en los pechos tenian vna manera de cruz †, y estas no se las vestian en otro tiempo sino era en este, y ponianse vn calçado de totora, que significaua que auian de trabajar mucho en seruicio de sus dioses y del gran señor Ynga. A los quinze dias del ayuno se ajuntauan en la plaça todos quantos se auian de hazer Yngas, o caualleros, y de la plaça, si estauan en la cibdad del Cuzco, subian corriendo por vn cerro, en donde en lo alto del estaua vna guaca que llamauan Guayna Cauri, que quiere dezir procua de mancebos, y los que mas presto subian y abajauan eran tenidos en mucho. Ponianse en medio de la plaça desde el primer dia que ayunauan hasta el postrero, y sentauanse de cuclillas en el suelo, en horden, muy callados, y luego venia alli la parentela de cada vno dellos

ponian a cada mancebo vna lança de palma en
 las manos, que las tenian juntas y puestas como
 quando estan reçando. Y luego les dezian los pa-
 dres: mirad, hijos, y tened atencion en la hor-
 ra que agora aueis de recibir, que no es para ju-
 gar, ni para dormir, sino para trabaxar y pelear
 valientemente en las guerras en favor del gran
 señor, y no sereis malos, ni traydores, porque se-
 reis semejantes a los demonios. Especialmente se-
 reis muy obedientes a nuestros dioses y a vuestros
 padres y a vuestros mayores, que son los sacerdo-
 tes y viejos, y sereis muy diligentes en todas las
 cosas que hiziendes, y correreis mucho contra los
 enemigos y no huyreis dellos. Y quando el gran
 señor Ynga os embiare a llamar, luego vernéis a
 lo que os manda, porque a el solo aueis de obe-
 cer en todas las cosas porque os quera mucho.

uan toda la plaça con vna cadena de oro fino que, segun las gentes dixerón, era muy larga y de gordor de quatro dedos, que cercaua toda la plaça, y la ponian sobre muchos horcones de plata que serian de alto como de vn estado de hombre, la qual cadena y horcones trayan muchissimos yndios de seruicio. El Ynga llamaua a los mancebos electos para hazer caualleros, a los quales hazia vna platica larga, amonestandoles a que fuessen buenos y leales a sus dioses y a su patria, y luego les preguntaua si le auian de seruir lealmente en las guerras y si querian ser Yngas; ellos respondian con humilldad que si. Yten mas, les preguntaua si auian de ser grandes sufridores de los trabaxos, y si auian de ser valientes hombres contra sus enemigos; ellos respondian a todas las cosas, diziendo que si, y luego el Ynga les dezia: *pues yo lo quiero ver por experiencia en vosotros.* Y assi luego mandaua a los maestros de las ceremonias y a los oficiales de agujerar las orejas, que hiziessen sus officios, los quales los hazian vnos mejores que otros, con vnos ponçones de oro ardiendo como brassa, que los callentauan en vnos fuegos que tenian en vnos brassericos. Despues de agujeradas las orejas, los maestros de las ceremonias les ponian vnos çarcillos de oro, o de plata, si eran hijos de los grandes curacas o señores Yngas, y a los demas les ponian los arillos de cobre o de oja de palma, no pendientes, sino dentro de los agujeros, y les dezian ciertas palabras como que les hechauan algunas bendiciones. Estos arillos que les ponian a los Yngas que eran mancebos

quando se armauan caualleros, eran pequeños, y
 como andando el tiempo que ellos crescian mas en
 edad, assi yuan creciendo y engrandesciendose
 las puntas de las orejas, mas y mas, y conforme
 como crescian se ponian los arillos, que los yuan
 engrandesciendo, y por esto tenian, como dig
 las puntas de las orejas, largas. Acabada esta gran
 solemnidad, luego todas las parentelas de los se
 alados en Yngas, que eran muy muchos, offres
 an ciertos carneros y ouejas muy grandes y gor
 las, y alli los matauan y sacrificauan al dios Sol
 los agoreros y hechizeros que alli estauan pre
 sentes para este efecto les catauan (1) y mirauan
 los coraçones, y si estauan tiessos y rezios dezian
 que auian de ser valientes hombres y para mu
 cho cuyos eran aquellos carneros. Y si no salia
 el coracon de cuyo era el capeto, dezian

hecho el Ynga que estaua presente, en las tierras que auia conquistado. Acabadas estas solennes fiestas, los que se auian hordenado en caualleros Yngas se yuan a sus casas, cada vno con su parentela, y quedauase el Ynga en vna tienda muy rica que se ponía en medio de la plaça, acompañandole las quatro parcialidades que auia en la cibdad, que eran Anan Cuzco, Hurin Cuzco, Tambo Appo y Masca Payta, que eran todos caualleros de su linage. El Ynga y todos los otros Yngas y curacas y señores que se quedauan con el en la plaça tornauan de nuevo a emborracharse quatro dias enteros con sus noches, y despues se hazian alli otras muchas fiestas y passatiempos de gran regocijo por otros quatro dias, de manera que eran ocho dias enteros. Passados estos dias de la borrachera se yua el Ynga a sus palacios con gran magestad, assentado en vna littera muy rica, de la manera que auia entrado en la plaça, y luego los yndios de seruicio, que eran muchissimos, que no eran Yngas, tomauan la cadena de oro y los horcones de plata y la lleuauan [con] todo al templo del dios Sol para ponella en recaudo en la casa del thesoro. Desta cadena de oro dicen algunos que dieron noticia della a la Magestad del rey Don Carlos quinto maximo deste nombre, para que hiziesse contraminar el monesterio del señor Sancto Domingo, donde dicen que estaua guardada la dicha cadena, porque los quatro exploradores españoles que entraron primero en el Cuzco la vieron, y que despues los yndios la escondieron, porque no parescio mas. Su Magestad, como bueno y catholico

xpiano y zeloçissimo del seruicio de Dios, no lo quiso hazer, antes dixo que el no auia nascido para derribar los templos dedicados a Dios, por cubdica de vn poco de oro, sino para edificar y leuantar otros de nuevo en donde se alabasse y glorificasse su sanctissimo nombre; palabras fueron estas de las mas [dignas] de tal varon y de animo xpianissimo. Todas las vezes que los Yngas salian de la ciudad o de sus casas para yr a los templos para hazer sus sacrificios, lleuauan delante de si vn guion puesto en vna vara alta, hecho a manera de mitra grande y redonda, que tenia muchas plumas de diuersos colores, y con mucho oro fino y esmeraldas que relumbrauan mucho. Y la littera en que yua era chapada de oro y esmeraldas y plumajeria muy buena de diuersos colores, y lo lleuauan los principales yndios que auia en toda su corte en

CAPITULO LXV

EN DONDE SE CUENTA BREUEMENTE EL NUMERO DE LOS MESES QUE TENIAN LOS YNDIOS DEL PERU EN CADA VN AÑO, Y DE LAS COSAS QUE HAZIAN EN ELLOS PARA EL BIEN Y PROUECHO DE SUS REPUBLICAS, Y DE OTRAS COSAS QUE AY MUY CURIOSAS DE SABER

Acerca de lo que toca a los meses que estos yndios del Peru tenian, digo que eran doze, como nosotros los tenemos: empero no tenian tantos dias como los nuestros, y assi tenian treynta dias y no mas, y començaua el año dellos desde primero dia de Junio, que ellos llamauan Auca Yeuxqui Yquiz, que quiere dezir mes de las holganças, y assi no trabaxauan estos dias a causa que el otro mes venidero auian de trabaxar mucho.

El segundo mes se dezia Chanaxua Yquiz, que quiere dezir mes de trabaxos. que es el mes de Julio; en estos dias labrauan y barbechauan las tierras todos quantos yndios, yndias y muchachos auia, que auian de sembrar sus mahizales y otras legumbres. Y en estos dias hazian todos ciertas ceremonias a sus falsos dioses, los quales derramauan en los rios y acequias todos los breuajes y chicha del vino que tenian, para que sus falsos dioses

es diessen muchas aguas y pluuias, con muchos frutos y mantenimientos de las cosas que auian de sembrar, y el yndio que mas derramaua era teniendo en mucho.

El tercero mes se dezia Cituya Yquiz, que es el mes de agosto, que quiere dezir mes de las sembraduras, y en este tiempo sembrauan su mahiz y las semillas y legumbres que tenian, y venida la tarde dexauan temprano de trabaxar y se holgauan mucho los vnos y los otros y jugauan sus juegos que tenian, y con aquello descansauan.

El quarto se dezia Puzqua Yquiz, que quiere dezir el mes de las texidumbres, que es el de Setiembre; en este mes texian, todas quantas mugeres auia de hedad, las mantas y camisetas que podian labrar y hazer, de lana y algodón, que a la vista de todos crescian muy galanas y bien polidas para que se

zellos Yngas, en donde se gastauan los vinos de la chicha que los dias atras se auian hecho, porque estos dias eran de grande plazer y alegria y de grande festiuidad, que todos los guardauan como fiestas de gran solennidad, que ninguno yua al campo a trabajar, ni a otra parte alguna; solamente [a] ver estas fiestas y grandes cerimonias.

El septimo mes, que es de deziembre, se llamaua Cama Yquiz, que quiere dezir el mes de los ensayamientos y representaciones de batallas en la tierra, y en este mes mandauan los señores Yngas a todos sus capitanes y soldados que se ensayassen vnos con otros a manera de batalla, y el, se ponía en vn alto con toda su corte para vellos muy bien. Ponianse, pues, los vnos a vna parte, y los otros a la otra, tantos a tantos, en sus esquadrones, y luego començauan a tirar con las hondas vnas ciertas fructas que eran duras, y con estas peleauan muy gentilmente, que salian muchos yndios bien descalabrados, y algunos morian de las heridas que les dauan; en fin, que para burlas era peligrosa, y para veras era cosa muy liniana, aunque pessada.

El octauo mes, que es el de enero, llamauan Pura Opia Yquiz, que quiere dezir el mes de las venidas y de las correrias, porque en este mes se emborrachauan señores y vasallos, chicos y grandes, que era gran lastima de ver quales andauan. Y despues de auer beuido mucho salian los hombres a vn campo llano con vnos tizones grandes ardiendo en las manos, y luego corrian vnos por la vna parte, y los otros por la otra, y el que mas

Dezi

E

corria y el que mas prueuas hazia le tenian en mucho.

El noueno mes, que es hebrero, llamauan los indios Cacma Yquiz, que quiere dezir el mes de las labranças; en estos dias limpiauan las tierras para sembrar adelante el mahiz tremes, y dezian que lo hazian por no estar occiosos y por no trabajar los dias que venian, y para esto les ayudauan sus proprias mugeres y los hijos.

El dezimo mes, que es el de março, se dezia Rura Pauca Yquiz, que quiere dezir el mes de la esperanza; en este mes yuan todos a los templos de sus falsos dioses para hazer ciertas ceremonias diabolicas y pessimas, y despues desto no hazian cosa alguna, antes andauan hechos vagamundos, passeandose por la cibdad y por el campo Y con

de los chicos y grandes, de que holgauan mucho y andauan contentos y plazereros.

El dozeno mes, que es el mes de mayo, llama-
uan Anday Mura Yquiz, que quiere dezir el mes
de los plazerres, y era despues que auian cogido
todos los frutos y los mahizales que auia; se po-
nian todos ellos y ellas los mejores vestidos que
tenian en sus casas, engalanandose mucho, y assi
se holgauan, baylauan y cantauan ciertas cancio-
nes de gran plazer y regocijo.

Aqui damos fin y remate y hazemos parada en
contar mas de la descendencia y linaje de los Yn-
gas y reyes de la cibdad del Cuzco, y de la calidad
y temple de todas estas prouincias y regiones tan
grandiosas y riquissimas y abundantissimas de
muchas y diuersas cosas. Por lo consiguiente, de-
xaremos de contar tambien de los caminos tan so-
beruios que auia en estas partes, y de los doze me-
ses que tenian en el año estos yndios, porque si de
todas las cosas que ay en ellas uvieramos de con-
tar muy en particular, nunca acabaramos, y assi
nuestra obra no fuera de las guerras mas que ci-
uiles que uvo en el Peru, sino de las calidades y
temple de la tierra. Mas, en fin, por dar remate y
conclusion a estos cuentos, que con ellos auré
dado harto fastidio al piadoso lector, dire en vn
solo capítulo de ciertos gigantes brauos que apar-
taron a estas prouincias, los quales vinieron de
ciertas yslas de la mar del Sur, y con ellos dare-
mos fin a la obra y tercero libro.

CAPITULO LXVI

DE COMO CIERTOS GIGANTES APORTARON A LA PRO-
VINCIA DE MANTA, LOS QUALES SALIERON DE VNAS
ISLAS DE LA MAR DEL SUR, Y DESPUES FUERON
QUEMADOS CON FUEGO CELESTIAL, Y CUENIA DE
OTRAS COSAS QUE AY EN LA TIERRA

Dizen los yndios muy antiguos y viejos que ha

Viejo, quando vieron llegar a estos vestiglos con tan grande furia y soberuia, y de como les hazian tan mala vezindad, y de como no se podian deffender dellos, temieron con gran temor, por lo qual luego a la hora auissaron dello por la posta a Topa Ynga Yupangue, que a la sazón estaua en la cibdad del Cuzco. Embiaronle a dezir en su embajada, como a gran señor y rey poderoso que era de todas aquellas prouincias, los remediase de la endiablada furia y crueldad de aquellos luzífermos monstruos que auian aportado a su tierra, que el capitan y gouernador Ynga que allí estaua en guarnicion no los auia podido ni era bastante a hechallos fuera della. El Topa Ynga Yupangue, por sustentar su reputacion y conservar en paz a sus vasallos embio al curaca del valle de Chimo y al Gouernador Ynga (1) que tenía en el pueblo de Piura, que eran grandes señores, con otros muchos yndios principales, por embajadores, para que considerando que gentes eran hablassen con ellos y tratassen de paz si la querian tener con el, y si no que el les daría tanta guerra quanta ellos verian, de que les piasse. Embiados estos mensajeros embio luego a llamar a sus capitanes y soldados que estauan en diuersos pueblos en guarnicion, para que si los gigantes no estuuiessen en proposito de darse de paz, yr contra ellos y hechallos fuera de toda la tierra, ó matallos a todos, pues eran tan pocos en número, aunque muchos en ferozidad y braueza. Los embajadores fueron y

(1) Tachados: *que eran*.

plaron con ellos por señas y los apaziguaron
 uamente y les dieron tierras en donde buie-
 en, que era esta su pretension, aunque yna par-
 tidad dellos no quissieron la paz, sino seguir la
 guerra contra todos aquellos que no se les vi-
 esen a dar por sus vasallos. Y assi partidos los
 mensageros de alli, salieron luego a los pueblos
 marcanos, en donde començaron hazer muchas
 muertes, crueldades y fuerças con otros muchos
 males y daños, y como eran estos tan endiablados
 feroces no auia ningun natural yndio, por ani-
 oso que fuesse, [que] les osasse a resistir, ni me-
 os tomarsse con alguno dellos. En esto llegaron
 los embajadores de Topa Ynga Yupangue y
 xeron a estos ferozissimos gigantes perturba-
 res de la paz, como el gran señor Ynga venia
 de camino amenazandoles con guerra, ham-
 y merandolos. Viendo desta guisa lo que se

yuan, sino que fortuna los lleuasse a do quiesse, y que mas querian estar subjectos en tierras agenas, que libres en las suyas con continuas guerras como alla auian tenido, y assi dixeron otras cosas. Las armas con que estos tales peleauan eran piedras muy grandes, que arrojauan con las manos, que de cada pedrada matauan vn yndio si le acertauan, y con palos nudosos y porras que ellos hizieron despues que llegaron a la tierra, porque ellos no truxeron ningunas armas, porque los sus enemigos se las (1) quitaron por vencimiento y con cierto que entre ellos uvo. Estos dieron gran noticia de las muchas yslas que auian visto por esta mar del Sur, que despues las vieron los españoles que han nauegado por estas mares del Océano que se contienen en derecho destas tierras hazia la linea equinocial, o en la misma linea. Estas tierras, o yslas, no se han descubierto desde aca, a causa que se començaron por esta parte muy temprano las guerras mas que ciuiles entre los españoles; que la vna dellas descubrio acaso el capitán Ribadeneyra, como ya queda dicho atras. La tierra que el señor de Chimo y los embajadores del gran señor Ynga señalaron a estos gigantes, en donde hizieron despues su habitacion, fue en la punta de Tangarara, que despues llamaron los españoles la punta de Sancta Elena, y esto hizieron por consejo de los yndios naturales de Manta. En esta punta que les fue señalada no auia agua, ni leña, y diosles a dos fines: o que alli se murie-

(1) Ms. *los*.

sen de sed, o que se fuessen a biuir a otras partes
mas lexos, porque eran vezinos muy peligrosos,
por no quebrar con ellos; que viniessen despues a
entartarse los vnos y los otros. Viendo ellos que el
señor curaca de Chimo y los demas embajadores,
como les auian señalado aquella tierra tan esteril
y mala, entendieron bien por que lo auian hecho,
mas ellos lo dissimularon lo mejor que pudieron
por no tener trauacuenta con los naturales y con el
gran señor Ynga, que ya sabian de su gran poder.
Y assi assentaron en la tierra hasta en tanto que el
tiempo les dicesse lo que auian de hazer. Lo pri-
mero que estos hizieron fue cauar en vnas peñas
buenas que alli estan, en donde hizieron vnos poços
de grande hondura, de donde sacaron agua muy
buena y bien fria, como el dia de oy se paresce. Y
en el entretanto que sacauan el agua y se hazian

de reboluersse con las yndias de alli y de las comarcanas, porque ellos no truxeron mugeres consigo, y como tuuiesen por fuerça con ellas mala conversacion, dizen que las matauan rompiendolas. Agrauiados los naturales desta gran maldad, tornaron de nuevo a los amenazar con el gran señor Ynga y con sus capitanes y soldados, y ellos por biuir en paz prometieron que de ay adelante no les harian ya ningun mal ni daño, ni les tomarian las mugeres, ni lo que tenian, y que les serian muy buenos y verdaderos amigos. Passadas estas cosas con otras muchas particularidades que dexo de contar, se dieron a la pesca, como los naturales lo hazian, y a caça de venados y liebres y de aues campestres y siluestres, de que se mantenian, de manera que no les faltauan ya carnes, ni pescado, que tomauan y pescauan con redes y fisgas. Vriendose estos endemoniados tanto tiempo sin mugeres, y el demonio que los traya engañados y ciegos y distraidos de la razon natural, luzieron vna gran borrachera, en donde començaron a vssar el peccado nephando, y assi estuvieron en este diabolico vicio muchos años, que ya no tenian verguença ni se les daua nada vssallo publicamente. Los naturales, quando supieron que estos yndios luziterinos vssauan este tan maldito peccado, dezian que aquellos eran perros y brutos animales, o que eran demonios que auian salido del ynterno a este mundo en figura de hombres para obstentacion del mundo. Para mí tengo creydo que los yndios de Manti que vimos en nuestros dias, depredaron de sus antepassados y de los mayores des-

gigantes este diabolico y horrendo vicio, por-
 el dia de oy lo vssan ellos en sus ritos y ceri-
 nias y en sus borracheras. Juan de Olmos, ve-
 no de la villa de Puerto Viejo, quemo gran can-
 tad destos peruersos y diabolicos yndios, como
 sticia mayor que era alli entonces, aunque el
 eblelo estaua en su encomienda, para que se apar-
 an deste tan pestifero y luziferino vicio, y nunca
 oueche cosa alguna, que todavia reysteran en
 . Dizen mas los naturales, que estando vn dia
 los gigantes en ciertos sacrificios pessimos y
 sando el peccado nephando, vino vn mancebo
 ay hermoso, bolando del cielo, con gran res-
 andor, y que derramo tanto fuego sobre ellos
 de los quemo a todos biuos, y que escaparon al-
 unos dellos porque estauan dentro en la tierra.
 lo esto que los naturales cuentan se tiene en

gigantes, porque vido, no muy lexos de aqui, todo lo arriba contenido, con la ossamenta que allí se mostraua. Tambien vido, no muy lexos de aqui, vnas fuentes manantiales y corrientes que su licor dellas sirue muchas vezes de alquitran, o de pez muy buena, con que se calaffatean y adoban oy dia los nauios que van y vienen del Peru, que muchos vienen a parar a este puerto solo a este effecto. Despues, andando el tiempo, llego el marques Piçarro al pueblo de Chimo, en donde hallo otros huessos y calaueras de gran disformidad y vnas muelas de tres dedos de gordor y de cinco dedos de largor, y tenian vn verdugo negro por de fuera. Dizen agora estos yndios del pueblo de Chimo, y lo oyeron de los antiguos y passados, que estuuieron gran tiempo dos gigantes destos con vn gran señor curaca deste valle, los quales biuieron con el ciertos años. Y que despues el mismo señor los hizo matar porque comian entrambos de vna assentada mucho mas que veynte yndios, y porque eran muy soberuios y follones, y assi se acabo la diabolica genealogia destos gigantes.

- En el pueblo de Quareta se hallaron dos negros finos, esclauos del señor Thoreca, que señalaron auer venido allí en balsas de hazia el poniente por esta mar del Sur, que oy dia se llama la Nueva Guinea, que esta camino de las islas Philippinas, junto a la linea equinocial, o en ella. Porque quando van los nauios de la Nueva España a las dichas Philippinas, passan cassi cerca de la ysla de los Negros, que descubrio Aluaro de Saauedra, capitan del Marques del Valle Don

ernando Cortes, aunque otros dizen que el capi-
 tano Bernaldo la Torre la descubrio andando por
 aquellas yslas perdido. En el pueblo de Collique,
 arriba de la cibdad de Truxillo, ay vna laguna de
 agua dulce que tiene todo el suelo de sal quaxada
 muy blanca, y los yndios sacan mucha cantidad
 de ella y la lleuan a vender a diuersos pueblos don-
 de no la ay, y con ella compran las cosas necessa-
 rias que han menester en sus casas. En los Andes,
 arriba del valle de Jauxa, esta vn rio muy grande
 de siendo sal todas las piedras que tiene el (1.
 de) rio, es dulce el agua que passa por encima de
 ella, y es clara, y muy buena de beuer, que no toma
 nada de la sal. Y en el mismo rio de Jauxa y en
 medio del nasce vna fuente de agua caliente, y sale
 el agua con gran ympetu y furia hazia arriba, que
 se repeuja encima del agua bien alto, como si sa-

je, los marineros y passageros se proueen della quanta quieren llevar, porque cierto es cosa estraña de ver tanta sal. Sin duda ninguna se podrían todos proueer della y llevarla a toda la Nueva España, y aun a toda Castilla, que aunque se lleuasse mucha en cantidad en carracas y nauios no meng[u]aria, porque cresce y multiplica siempre y a la continua mucha en superabundancia. Assimismo dizen los yndios naturales que en todas estas tierras no auia ratones, ni sabian que cosa era, y algunos de los conquistadores destas prouincias y regiones juran y afirman que no los auia, ni los vieron ni sintieron al tiempo que entraron, y que entrando en ellas el Visorrey Blasco Nuñez Vela remanescieron mucha cantidad dellos, que fue cosa yncreyble y que pusso en grande admiracion a todos los biuientes. Crescieron y se multiplicaron despues estos animalejos en tanta cantidad que destruyeron en muchas y diuersas partes todo lo que hallaron sembrado, que no dexaron arboles de Castilla, que ya en este tiempo los auia, y muchos de diuersas frutas, ni mas ni menos los arboles y frutales de la tierra. Hecharon a perder las cañas de açucar y las sementeras y legumbres de los yndios y la hortaliza que auia en las huertas de los españoles, y royeron las ropas de Castilla y de la tierra que estauan en las casas y fuera dellas, con otras muchas cosas que sin remedio las destruyeron y talaron todas, de que quedaron todos admirados desto. Despues se dixo que fue prenóstico de los males suscedidos que se causaron en estas tierras con la venida del

Visorrey Blasco Nuñez Vela, y más con los leu-
 tamientos y extorssiones que hizieron Gonçalo Pi-
 carro y sus capitanes y sequaces, como queda
 ya dicho atras muy largamente en esta nuestra
 obra mal hmada y peor entendida.

AQCI HAZE FIN
 EL TERCERO LIBRO DE LAS GUERRAS
 MAS QUE CIUILES
 QUE UVO EN LOS REYNOS Y PROUINCIA

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
CAP. I. —De como el Maestro de campo Francisco de Carauajal se partio de la cibdad de Quito y por sus jornadas contadas llegó á la villa de Sant Miguel, y de las cosas que en ella hizo en seruicio de Gonçalo Piçarro, y de otras cosas que passaron.....	3
CAP. II. —De vna brauosa carta que Francisco de Carauajal escriuio a Gonçalo Piçarro, y de las cosas que en la cibdad hizo, y partiendose de aqui se quiso alçar con ella el capitan de la guardia de Blasco Nuñez Vela, y de otras cosas que passaron.....	16
CAP. III. —De como Francisco de Carauajal ahorco a tres soldados a ynstancia de Pedro Martin de Cecilia, y de como dio buelta a Lima por lo que le escriuio Lorenço de Aldana, en donde se quisieron despues matar entrambos, y por que causa.....	25
CAP. IV. —De como Francisco de Carauajal se fue por sus jornadas contadas a la cibdad del Cuzco, de Santa Clara.—IV.—3.º	37

co, y del rescibimiento que se le hizo, y de como ahorco a cinco vezinos principales della, y de otras cosas que passaron en el ynter que alli estuuu..... 34

CAP. V.—De como Francisco de Carauajal hizo y nombro capitanes y alferезes para su exercito en el pueblo de Chocuyto, y saliendo de alli se fue al pueblo de Ayohayo, en donde en llegando se le huyeron veynte soldados buenos. 41

CAP. VI.—De como el capitan Diego Centeno, sabiendo que Francisco de Carauajal venia muy pujante contra el, no le quiso aguardar, el qual se salio con toda su gente del pueblo de Paria, y por que causa lo hizo..... 51

CAP. VII.—De como Francisco de Carauajal dio un brauissimo alcance a los dos capitanes Diego Centeno y Lope de Mendoza por el camino

- criuio al theniente Alonso de Toro y a los regidores y a los demas vezinos della..... 84
- CAP. XI.**—De como los vezinos de la cibdad del Cuzco alçaron vandera por el capitan Diego Centeno en nombre de Su Magestad contra Gonçalo Piçarro, y como despues se hallaron burlados y Alonso de Toro se boluio a ella. 94
- CAP. XII.**—De como Francisco de Carauajal, prosiguiendo su camino, llego de noche al pueblo de los Frailes, junto a la cibdad, en donde supo secretamente que Diego Centeno estaua en el puerto de Quilca con cierta gente, el qual lo fue a buscar..... 103
- CAP. XIII.**—De como Francisco de Carauajal continuando su camino llego al puerto de Quilca, y de las palabras que dixo al passar del rio y de las cosas que le descubrio vn estanciero acerca de Centeno, y de otras cosas que passaron en el ynter..... 109
- CAP. XIV.**—De como Francisco de Carauajal supo las señas que auia entre Diego Centeno y Ribadeneyra para que el nauio viniesse a tierra, y propuso de lo tomar, y al fin no uvo effecto, y dandole el viento en popa se fue de alli a la Nueva España..... 116
- CAP. XV.**—De como Francisco de Carauajal, despues que se fue el capitan Diego de Ribadeneyra del puerto con su nauio y no auiendo hecho ningun effecto, se boluio con sus capitanes a la cibdad, y de las cosas que hizo en ella..... 123
- CAP. XVI.**—De como Francisco de Carauajal salio de la cibdad de Arequipa y se fue a Chocuyto, pueblo de Su Magestad, y de lo que alli

- dixo a sus capitanes y soldados porque se querian yr, diziendole todos que la guerra era ya acabada..... 131
- CAP. XVII.—De como el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla respondio a Francisco de Carauajal en nombre de aquellos soldados que se querian yr y ausentarse para sus casas, y de lo que luego mando proueer a los suyos..... 139
- CAP. XVIII.—De como Francisco de Carauajal se partio del pueblo de Chocuyto para las Charcas v en el camino supo de la salida de los soldados de la entrada de Diego de Rojas, del Rio de la Plata, y cuenta quien fue el que lo descubrió al principio..... 145
- CAP. XIX. —De como Philippe Gutierrez lleo al exercito de Diego de Roas v pelearon con

- po de Nicolas de Heredia sobre que Pedro Lopez de Ayala y otros se vinieron la buelta de los reynos del Peru, y de como entraron con Lope de Mendoza y los suyos, a los quales hizo luego amigos..... 187
- CAP. XXIII.—De como Lope de Mendoza conto a Nicolas de Heredia y a los que salieron de la entrada todo lo que auia suscedido en la tierra, y con buenas palabras y dulces razones los atraxo a si y se nombro por general de Su Magestad..... 195
- CAP. XXIV.—De como Francisco de Carauajal, continuando su camino, llego al pueblo de Cotabamba, desde donde embio al padre Marquez, su capellan, con cartas al capitan Lope de Mendoza y a los suyos para que se diessen al seruicio de Gonçalo Pizarro..... 206
- CAP. XXV.—De como el padre Diego Marquez fue al pueblo de Pocona y dio las cartas a Lope de Mendoza, por lo qual se enojo muy terriblemente con el hasta que se aplaco vn poco, y de otras muchas cosas que passaron en su exercito..... 213
- CAP. XXVI.—De como Francisco de Carauajal se puso en camino con muy gentil hordenança para el pueblo de Pocona, y en el camino lo quiso matar vn mestizo flechero de Lope de Mendoza, y lo que passo con los corredores. 223
- CAP. XXVII.—De como Francisco de Carauajal se metio en la casa fuerte, y de la muy braua arma que se dio entre sus soldados, y de como los corredores del capitan Lope de Mendoza prendieron vna de las cintinelas que tenia puestas en el campo..... 233

- P. XXVIII.—De como Lope de Mendoza hablo a sus soldados y de la platica que les hizo para dar batalla aquella noche a Francisco de Carauajal, y de la horden que les dio para combatir la casa fuerte que los enemigos tenían tomada..... 241
- P. XXIX.—De la batalla nocturna que se dio en el pueblo de Pocona entre los dos capitanes Lope de Mendoza y Francisco de Carauajal, y del arcabuzazo que le dieron los suyos en la nalgas mientras duraua la porfiada batalla..... 249
- P. XXX. De como Lope de Mendoza dexo de pelear y se fue con los suyos al sardaje y riqueza de Francisco de Carauajal y la de sus soldados, en la qual dieron vn grandissimo y calificado saco en el oro y en la plata que

zes a sus compañeros que alli quedaron cansados.	287
CAP. XXXIV.—De como Francisco de Carauajal se partio de Pocona con sus soldados y se fue al pueblo de Cotabamba, y de las cosas que hizo en el, y de como escriuio a Gonçalo Piçarro todo lo que le auia suscedido con los mendocinos y heredianos de la entrada.	297
CAP. XXXV.—De como Morales de Amburt ó del Abad se vino a presentar ante Francisco de Carauajal, y de como sus capitanes y soldados se marauillaron en gran manera de le ver viuo y sano y sin herida ni lision alguna.	308
CAP. XXXVI.—De como Francisco de Carauajal se fue a la villa de la Plata y entro en ella con muy buena hordenança, lleuando sus banderas tendidas como triumphador y vencedor de sus enemigos, y de muchas cosas que hizo en aquel distrito.	315
CAP. XXXVII.—De como Alonso de Toro, theniente de la cibdad del Cuzco por Gonçalo Piçarro, fue muerto a puñaladas por su suegro, y por que causa lo mato, y de cierto motin que se hazia en ella, el qual apacigo el capitan Alonso Aluarez de Hinojosa.	324
CAP. XXXVIII.—De como Diego de Balmaseda dio horden y manera de matar a Francisco de Carauajal haziendo creer a muchos soldados que Gonçalo Piçarro era muerto, por vna carta missiua que vieron firmada con dos borriones.	332
CAP. XXXIX.—De como Francisco de Carauajal supo de la conjuracion que contra el se hazia, que se lo dixo el capitan Pedro de Cas-	

...neda como se lo conto Juan Ramon, su ...ngo, que era vno de los conjurados que ...a de ser.....	342
XL.—De como Diego Balmaseda, ynventor de la conjuracion, viendo que era sentido y que no podia hazer ningun efecto se quiso huyr, no hallando cauallo en que yrse determino solo de matar a Francisco de Carauajal...	349
XLI.—De como Francisco de Carauajal hizo prender a Diego Balmaseda y queriendo hazer justicia del llego a el vna muger de honores a pedille su vida, el qual no se la quiso conceder y al cabo le mando dar garrote en una cámara.....	355
XLI.II —De como Francisco de Carauajal hizo dar garrote a Alonso Camargo, y de vn noso cuento que dixo a vn fravle domi-	

- le a que se llamasse y nombrasse por rey de todas las prouincias y reynos del Peru. 385
- CAP. XLVI.—De como ciertos religiosos y caualleros, grandes seruidores de Su Magestad, affearon malamente a Gonçalo Piçarro porque se queria nombrar por rey de las prouincias y reynos del Peru, y de otras muchas cosas que passaron entre ellos. 393
- CAP. XLVII.—En donde se contiene el traslado y copia de la bulla y concession que dio el Papa Alexandro Sexto a los muy catholicos y xpianissimos reyes de Castilla, de Leon, de Aragon, sobre la possession de las yslas y tierras firmes del mar Occeano. 401
- CAP. XLVIII.—En donde se cuentan y relatan otras muchas y diuersas cosas que Gonçalo Piçarro hizo en la tierra, con ciertas epilogaciones de lo que se hizo y se trato en otras partes por los sequaces y afficionados de los tiranos. 409
- CAP. XLIX.—En donde se cuenta del linaje de los Yngas y de donde salieron, quando conquistaron las prouincias del Peru, y que quiere dezir Ynga en la lengua propia del Cuzco, que es la que se vssa y se habla en estas partes tan remotas. 418
- CAP. L.—En donde se prosigue y cuenta del linaje y prosapia de los Yngas, reyes y señores que fueron destas amplissimas y riquissimas prouincias del Peru, y se relatan las cosas que mandaron hazer en todas estas tierras. . . 432
- CAP. LI.—En donde se cuentan y relatan las diferencias y debates que los hermanos Yngas Guascar y Atagualpa tuuieron sobre la

sucesion y herencia del reyno de Quito, hasta que llego el Marques Don Francisco Pizarro con los suyos a estas prouincias..... 444

AP. LII.—De como Francisco Pizarro y Diego de Almagro y Hernando Luque, clerigo, hizieron compania para descubrir las amplissimas y riquissimas prouincias y tierras de los reynos del Peru, con licencia y facultad que les dio Su Magestad 451

AP. LIII.—De como el Marques Don Francisco Pizarro se embarco en Panama y se fue a las prouincias del Peru y dio principio a su conquista, y de como llego a Caxamalca y dio batalla al Ynga y lo prendio, y de otras muchas cosas que passaron..... 457

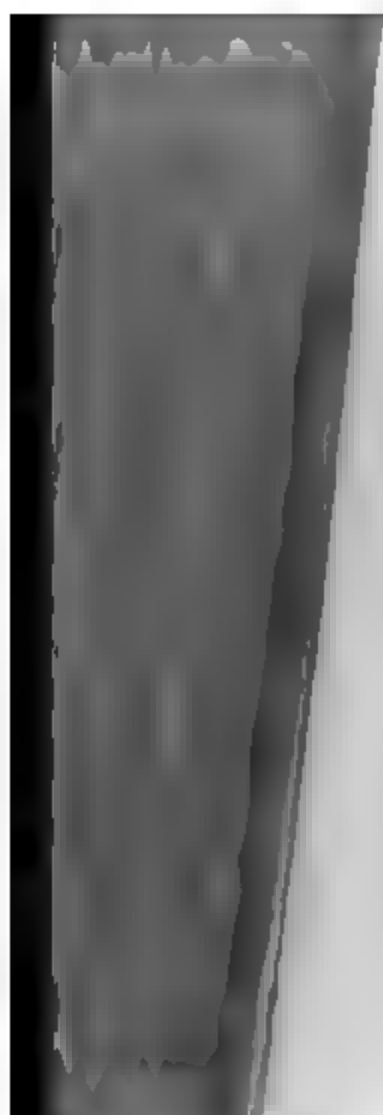
AP. LIV.—Del gran thesoro que se hallo en los años de Atagualpa, y de lo que manda ajuen

- y temples de las tierras y prouincias destos reynos del Peru, y de la cordillera de vnas sierras que ay en estas partes, y de muchas cosas incognitas y marauillosas que auia en todas ellas..... 496
- CAP. LVIII.—En donde se da noticia de los muy grandes rios que salen destas prouincias y regiones del Peru, que van a dar a la mar del Norte, y cuenta quienes fueron los que los descubrieron por aquellas partes, y de la yerua escorçonela que ay..... 504
- CAP. LIX.—En donde se da relacion de la otra cordillera que se contiene por el camino de los Llanos que va cerca de la marina, y se cuentan y relatan otras muchas y diuersas cosas de naturaleza que ay en estas prouincias y reynos del Peru..... 514
- CAP. LX.—En donde se prosigue en contar de otras cosas que ay en estos Llanos de la marina, y como no ay lagartos y caymanes por aqui, y de los buytres, lobos y tiburones que ay en la mar, y de la pelea y contienda que tienen para matar vn tiburon..... 520
- CAP. LXI.—En donde se torna a proseguir todavia la misma cordillera, contando otras muchas cosas della, y de vna manera de pesca muy estraña que se haze en estas partes por los yndios, y se cuenta de la tercera cordillera de los Andes y lo que ay en estas tierras.... 526
- CAP. LXII.—En donde se cuenta breuemente de la gran brauosidad y derechura de dos caminos reales que los yndios y señores Yngas destas prouincias mandaron hazer en las sierras y en los Llanos cerca de la costa de la mar... 535

- e. LXIII.—En donde se prosigue y cuenta la gran brauossidad del otro camino real que se contiene en la serrania, y de otras muchas y diuersas cosas que los Yngas y señores destas riquissimas prouinçias mandaron hazer.. 543
- e. LXIV.—De la solenidad que los Yngas hazian quando agujerauan las orejas a sus vassallos, que era como dalles horden de caualleria, y de las cerimonias que tenian quando salian fuera de sus palacios con su real corte. 554
- e. LXV.—En donde se cuenta breuemente el numero de los meses que tenian los vndios del Peru en cada vn año, y de las cosas que hazian en ellos para el bien y prouecho de sus republicas, y de otras cosas que ay muy curiosas de saber..... 561
- e. LXVI.—De como ciertos gigantes aporta-

*Aquí da fin
el tercero de los
cinco libros llamados
QUINQUENARIOS,
escritos por PEDRO GUTIÉRREZ
DE SANTA CLARA. Fue impreso en
la muy noble y coronada villa de Madrid,
en la oficina tipografica de Idamir
Moreno. Acabóse á veinte dias
de Junio de mil y
novecientos cinco
años.*

FINITO LIBRO ET LAUS ET GLORIA
CHRISTO.



LISTA

DE LOS

SUSCRIPTORES Á LA COLECCIÓN DE LIBROS Y DOCUMENTOS REFERENTES Á LA HISTORIA DE AMÉRICA

La Biblioteca particular de S. M. el Rey.
British Museum.
El Instituto General y Técnico de Barcelona.
D. José A. Escoto.
Dr. N. León.
La Biblioteca Nacional.—*Buenos Aires*.
D. Manuel de Oliveira Lima.
D. Alfonso Lopez de Miranda.
La Biblioteca Nacional.—*Rio Janeiro*.
La Biblioteca Pública.—*La Plata*.
Mr. David Nutt.
Mr. Jas A. Robertsons.
La Real Academia de la Historia.
D. Eduardo Vivas.
Dr. Pedro N. Arata.
Dr. Salvador de Mendonça.
Mr. Thomas C. Dawson.
D. Manuel E. Ballesteros.
D. Mariano Murillo.
Sres. P. J. Guirola y Compañía.
D. Antonio Muñoz.
Mr. George Parker Winship.
D. José Calvo y Ramos.
D. Telasco Castellanos.
La Biblioteca Nacional.—*Lima*.
D. Severo G. del Castillo.
Sres. G. Mendelky e Hijos.
D. E. Rossay.
D. Jenaro García.
Excmo. Sr. General D. Fernando González.
D. Antonio Lehmann.
La Biblioteca Nacional.—*Montevideo*.
Subsecretaría de Justicia é Instrucción pública.—*México*.
D. M. V. Ballivian.
La Biblioteca del Senado.
D. Nicolás Palacios.

Señora Viuda de Ríos.

D. Miguel Luis Amunátegui.

la Biblioteca Nacional.—*Santiago de Chile.*

Ramon A. Laval.

D. Agustín S. Palma.

la Biblioteca del Instituto Nacional.—*Santiago de Chile.*

la Biblioteca Nacional.—*Habana.*

Dr. Otto Harrassowitz.

D. Ismael Calvo.

D. Manuel Sales y Ferré.

D. C. Navarro Lamarca.

la Biblioteca de la Real Academia Española.

D. A. Barreiro y Ramos.

D. Manuel Albro Lares.

la Dirección de Estadística de México.

D. José Manuel de Garamendi.

la Oficina Nacional de Estadística de Bolivia.

D. Antonio Peñafiel.

D. Isidoro Ruiz Mereno.

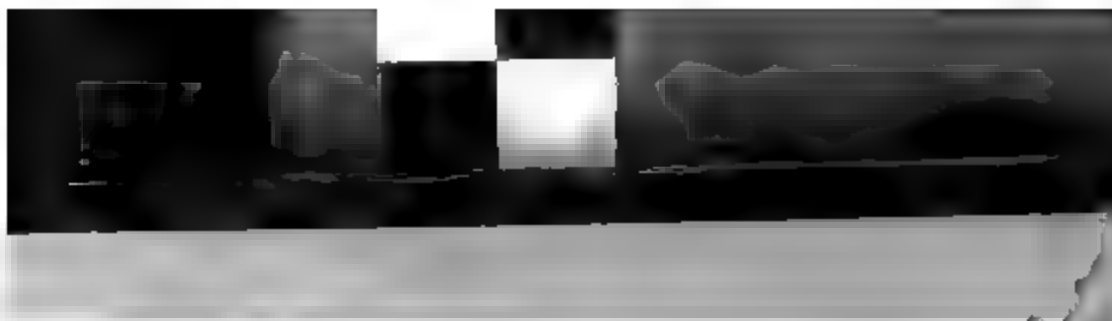
Alicia Romo.

Enrique Peña.

Jesús Menéndez.

Isaías e Hijo.

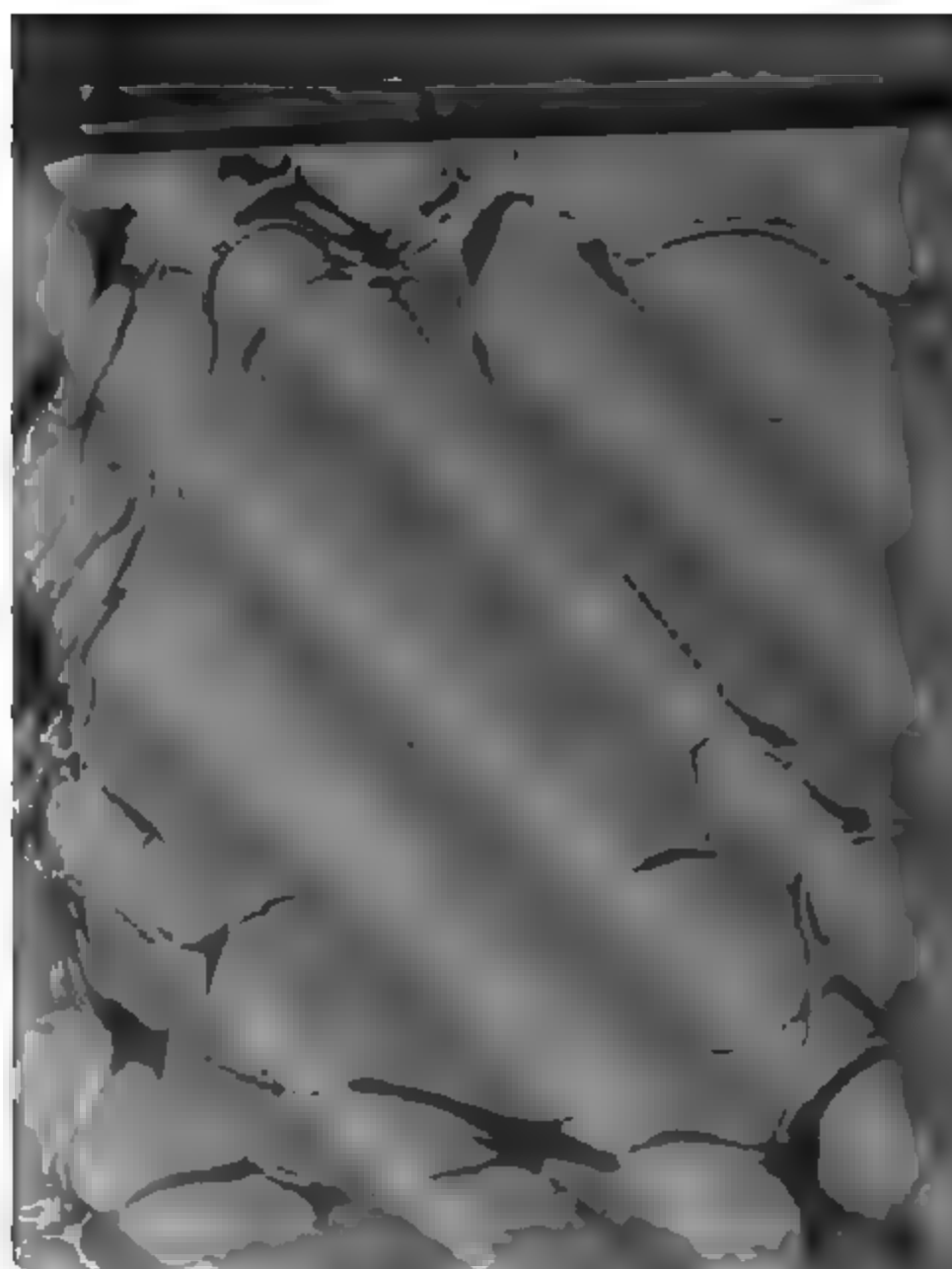
M. Barreiro y Ramos.



1. The first part of the document is a list of names and titles, including "The Hon. Mr. Justice" and "The Hon. Mr. Justice".







Stanford University Libraries



3 6105 025 495 891

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD AUXILIARY LIBRARY
STANFORD, CALIFORNIA 94305-600
(650) 723-9201

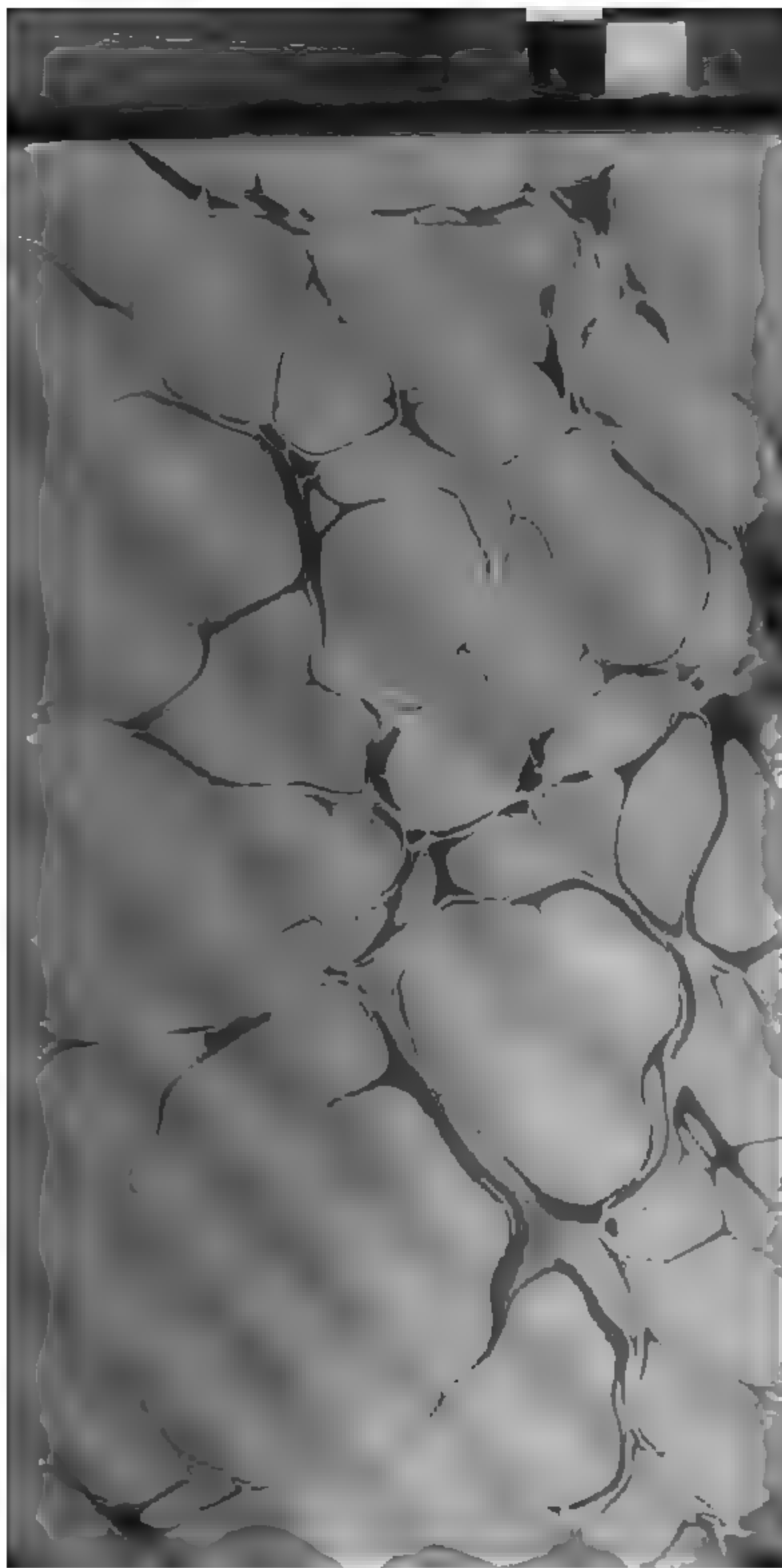
salcirc@sulmail.stanford.edu
All books are subject to recall.
DATE DUE

JUL 26 2002
SEP 2 2003





1911



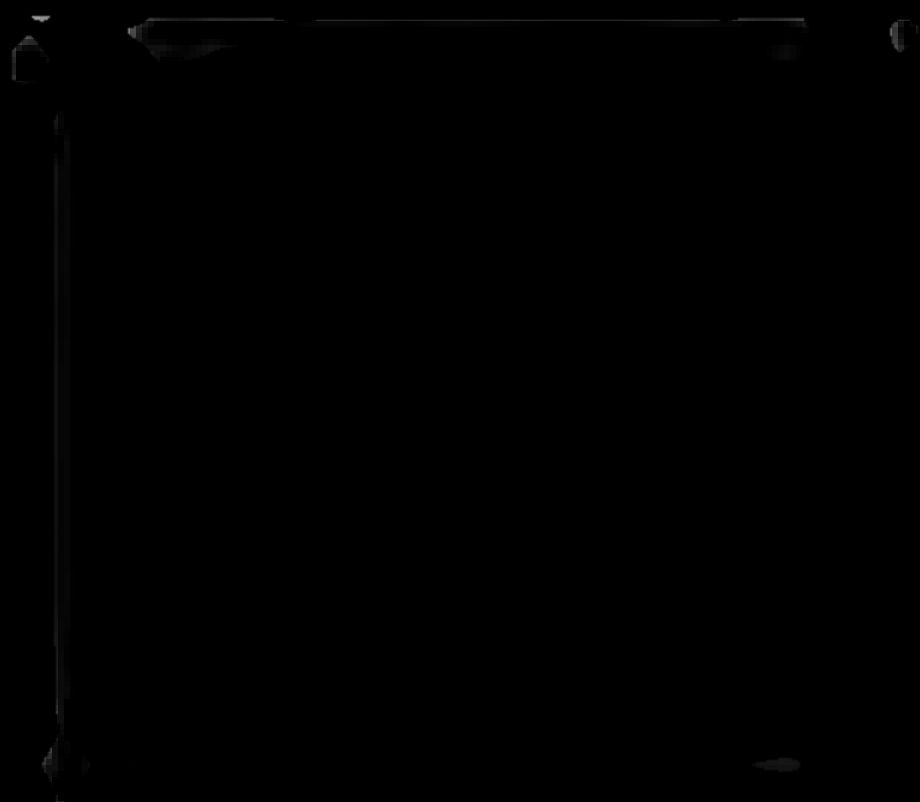




COLECCIÓN
DE
LIBROS Y DOCUMENTOS
REFERENTES Á LA
HISTORIA DE AMÉRICA

TOMO III

HISTORIA
DE LAS
GUERRAS CIVILES DEL PERÚ



HISTORIA
DE LAS
GUERRAS CIVILES DEL PERÚ
(1544-1548)
Y DE
OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS
POR
PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

—1821—

TOMO SEGUNDO



MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO S. A. B.
Calle de Preciados, núm. 48

1904

177041

191 090311000

**AQUI COMIENÇA EL SEGUNDO LIBRO
DE LAS GUERRAS MAS QUE CIVILES QUE UVO
EN LOS REYNOS DEL PERU**



CAPITULO PRIMERO

DE LAS COSAS QUE GONÇALO PIÇARRO HIZO AUIENDO
YA TIRANIÇADO LA GOUERNACION DE LAS TIERRAS DEL
PERU, Y DE COMO YNTENTARON DE MATAR MAÑOSA-
MENTE AL OYDOR DIEGO VASQUEZ DE CEPEDA POR
EMBIDIA QUE TUUIERON DEL

Despues que Gonçalo Piçarro se vido encumbrado y subido en la rueda de la fortuna deleznable y en la alteza del mando de la gouernacion, començo de pensar de la manera y forma y de como auia de regir y gouernar tantas tierras y prouincias como tenia tiranizadas, las quales estauan y estarian de ay adelante debaxo de su dominio y mando. Y considerando estas cosas, y como seria cosa trabajosissima el saber gouernar y mandar tantos pueblos que auia de españoles, y como no era letrado, ni en cosa ninguna experimentado, determino de escoger y elegir algunos hombres de sciencia y esperiencia, aunque no de consciencia, para que le ayudassen a gouernar la tierra, y por mejor dezir, a tiranizalla. Conueniale, quanto a lo primero, tener atencion, assi en lo que ymportaua a la gouernacion que tomaua, como en lo tocaua

guerras que pretendia hazer contra las cib-
 s, villas y lugares que no le quisiessen resce-
 or Gouvernador, porque dezia que auia sido
 rado juridicamente por tal por la Real Au-
 ia de Su Magestad. Y tambien porque tenia
 do, como lo dixo a los suyos muchas vezes,
 io eran acabadas las guerras hasta saber de
 o adonde estaua el Visorrey, y qué era lo
 pretendia hazer, porque tenia entendido y aun
 do que era trato doble su prision. Los hom-
 que tomo y elegio para el consejo de la gue-
 fueron los yncautos y auarientos capitanes
 eisco de Carauajal, Pedro de Puelles, el li-
 iado Benito Juarez de Carauajal, Don Baltha-
 le Castilla, Pedro Cermeño, Juan Velez de
 ara, Diego de Gumiel, Antoño Altamirano,
 ando Bachicco Francisco Sanchez, Geroni-

comediento los dexo en su propio lugar, pues lo tenían de mano de Su Magestad, los quales eran del Consejo de la paz y administracion de la justicia y se ocupauan en lo que tocaua a la buena gouernacion, que en este yntermedio nadie les ym-pedia en cosa alguna. Por mostrarse Gonçalo Pi-çarro por agora quan benigno y manso era y lo auia de ser para con todos, y de como no auia ve-nido a tiranizar la tierra, como el mismo dezia, sino a tenella en paz y en justicia, embio a llamar a todos aquellos que se le auian huydo desde el pueblo de Jaxaguana (1), para les hablar. Assimis-mo embio a llamar a ciertos vezinos de la misma cibdad que sintio que le eran contrarios, y a los vezinos de Arequipa que contra el se auian alçado, a los quales perdono y hablo graciosamente, per-diendo el mal talante que contra ellos tenia, con demonstracion de mucha alegria, y ellos le agra-descieron las mercedes que les hazia y se offres-cieron de le servir lealmente hasta la muerte. Luego començo a mostrarse muy familiar con to-dos y a tener amigable conuersacion con ellos, es-pecialmente con los reuerendissimos Obispos y electo y con los tres Oydores, a los quales tenia al presente gran respecto y se conformaua en todo con ellos quanto el podia. Y todo aquello que los Oydores mandauan por Audiencia y fuera della, dezia el que estaua muy bien mandado, y que ellos como grandes letrados y sabios hombres no po-dían herrar en las cosas que mandassen o pu-

(1) Ms. *Жахагуна*.

en la mano. Con estas cosas los Oydores
 o que los tratauan muy bien y los respecta-
 ucho, creyendo que turaria y que yria ade-
 con esta condiscion y affabilidad y buen pro-
 o que mostraua, le tomaron vn poco de amor,
 ndo se hazia Audiencia y se hallaua en ella
 entauan en medio como si fuera el mas prin-
 della. Mas viendo que (no) les era bueno, que
 ssaron muchos dias quando se quito la mas-
 y se peruertio, le dexaron solo para que pro-
 se de officios Reales, y despachar negocios
 uernacion, y repartir los pueblos que estauan
 os, dandolos y encomendandolos en nombre
 Magestad a sus capitanes y a otras personas
 auian seruido y le auian de servir en la pre-
 jornada, de los quales tuuo creydo que en
 otros muchos años de la vida de este

determino sin respeto alguno de lo hazer todo por si solo, sin tomar el parescer de ninguno de sus buenos consejeros, porque ya se apartaua dellos y los desechaua de su lado, ecepto Francisco de Carauaja y Pedro de Puelles, y los demas sintieron muy bien estos desvios. Por estas cosas y otras tales començaron los Obispos y los Oydores a resabiarse del(1) y a no tener tanta cabida ni conuersacion como auian tenido, por conocer ya del el mal humor que començaua a tener, ni tanpoco le yuan a uisitar como solian, y assi lo dexaron a su discrecion a proueer y despachar negocios. De manera que mientras se yua engolfando en el mando se yua de cada dia enpeorando en condicion y mala voluntad, porque ya su yntencion era muy contraria a la de los tres Oydores, porque desmandaua algunas vezes lo que ellos mandauan hazer por Audiencia, y esto lo hazia con grande arrogancia y menosprecio dellos. De todo lo qual les pesaua grandemente como no se hazia ya casso dellos; mas, en fin, lo dissimularon por entonces porque vieron que ya no auia lugar de le reprehender ni contradezir en cosa alguna, porque tenia gran poder y le seruian muchos de sus afficionados y mal yntencionados. Tambien dixo, riendose, muchas y muchas vezes, que Su Magestad auia sido malamente ynformado en embiar al Visorrey con los quatro Oydores, y que la tierra no auia menester tantos mandones como auia, por ser nueuamente conquistada, y que bas-

(1) Tachado: *el mal humor*.

sonian nazer. Desta manera començo a mostrar
ambicion que tenia concebido en su animo desde
s dias atras, de querer mandar y gouernar solo
sin compania, y por esto como todos se rezela-
an del ninguno se atreuia a dezille cosa alguna,
por no dalle ninguna pesadumbre ni enojo. Muchos
ualleros que eran secretos seruidores de Su Ma-
estad se fueron a el para le seruir, por tener ca-
da y priuança con el mientras le turasse el man-
o, porque despues harian el deuer, como lo hizie-
on despues, que se passaron al seruicio de Su
agestad, como adelante diremos. Gonçalo Piça-
o bien sintio todos estos desvios, y de como se
partauan del los que le solian visitar y continuar
a palacio, y como ya no le querian ver como lo
hian hecho otras vezes; mas de todo ello no se le
aua nada, antes queriendo que ninguno le fuesse
la mano en aquello que el queria mandar, deter-
inó con animo diabolico de deshazer la Real
audiencia. Pues como el no andaua tan contento
tan a su plazer quanto el quisiera, le parecio
que estar en pie la Real Audiencia le era gran es-
ruo, y lo tenia por gran pesadumbre por muchi-

principalmente del Oydor Cepeda, que era astuto y sagaz, y entre su rezelo y sospecha tenia entendido, y aun bien creydo, ser falso y trato doble la prision del Visorrey, y que todo ello se auia hecho mañosamente para que deshiziesse su exercito y se quedasse solo, para en despues venir el Visorrey y cogelle de sobresalto para lo prender. Por estas cosas, aunque vaziadizas, nunca deshizo el exercito, ni despidió á sus capitanes, antes pusso buena guarda a su persona y vida, y el capitan de la guardia fue Pedro Alonso de Hinojosa, su primo hermano, el qual traya siempre consigo muchos arcabuzeros y alabarderos. La paga que a estos hombres se daua fue la tercia parte del dinero de la caxa de Su Magestad, y la otra tercia de los vezinos que auia en la cibdad, conforme a como tenian de renta, y cupo tambien en la partition a los mercaderes que eran muy ricos, y la otra tercia parte era del mismo Gonçalo Piçarro y de sus sobrinos, que se sacauan de las rentas que tenian. De aqui vemos por esperiencia ser verdadera la sentencia de los sabios antigos, que los malos gouernadores y tiranos quando se apartan de la rectitud y vsso de la razon y justicia y vssan el officio de tiranos nunca carecen de graues y perpetuas sospechas, y los del pueblo que los temen para siempre, los temen por causa de su tirania. En fin, como el tirano vssaua en muchas cosas de su poder absoluto [y] menospreciaua los limites de la justicia, temia de caer en el odio de los cibdadanos por esta occasion, y por cuitar los ynconuenientes que á esta causa le pudieran sobreuenir

Niño y otros, queriendose congraciar y tener ca
bida con el tirano, que ya mandava la tierra, y po
ser antes sus amigos, començaron de maldigna
al Oydor Cepeda, teniendo embidia del, al qual d
xeron que el Oydor Diego Vasquez de Cepeda er
vn hombre el mas entendido y mañoso de quanto
uia en toda la tierra, y demas desto que era mu
animoso y esforçado para hazer qualquiera cos
en que se pusiesse, y quando no se catasse lo prei
leria, como auia hecho del Visorrey, o lo matari
si pudiesse, que por esso auia sustentado la gent
de guerra para le dar batalla, y que auia dich
muchas palabras feas contra el amenaçandole e
todo y por todo. Todo era assi verdad, ca todos
vna boz dezian que el Oydor Cepeda entendia me
or la guerra que todos quantos auia en la tierra
y lo mismo la gouernacion della. Venidas esta
cosas a oydos del Maestro de campo se deshazi
en vida por la embidia y emulacion que tenia cor
ra el, porque tenia bien entendido que seria ass
o que del se dezia, por ser gran letrado y Oydo
de Su Magestad. Y porque no uviesse otro ma
do de que le dar batalla, se acordaron de ir a

no tanto por el cargo que tenia, sino por ser muy valeroso (1) en la tierra, porque no le matasse, y que tenia con el mucha familiaridad, y que por ser Oydor de Su Magestad le daria algunos cargos por le tener grato, y seria mucha parte con el, que andando con el los mataria a todos o los apartaria de la priuança que con el tenian. Todo lo qual puesto en platica entre los maliciosos, malsines y emulos de Cepeda, determinaron de lo dezir a Gonçalo Piçarro, y como (2) era de poco entendimiento y menos saber, le dieron a entender alla en cierta forma y manera el gran zelo que tenian de le servir y de guardar su persona y vida porque no le matasse Cepeda, y assi le dixerón otras muchas cosas contra el. Gonçalo Piçarro, como se rezelasse del desde el principio que entro en la cibdad, le plugo de oyr esto y luego les mando que le tentassen comunicando con el algunas cosas tocantes a los negocios que entre manos tenian, y que si respondia bien conformandosse en todo con ellos, que se fiasen del, y si no que luego lo matassen porque despues no se alçasse con toda la tierra. Don Antonio de Ribera y Xpoual de Burgos, vezinos y regidores de Lima, que eran grandes amigos de Cepeda, le auisaron secretamente de todo lo que se auia platicado contra su persona y vida, y le amonestaron que mirasse por si y anduiesse muy recatado y apercebido, porque no fuesse muerto por su descuydo, porque su peccado

(1) Ms. *veleroso*.

(2) Ms. *de como*.

que con el se comunicaua en conuersacion, o fuera della, se conformaua con todos, y a esta causa no uvo effecto a su muerte. Vn dia llamo Gonçalo Piçarro a consulta de guerra y de paz a todos sus capitanes y consejeros, para tratar de negocios conuenientes a ellos y a toda la tierra, como el Oydor Cepeda estaua entre ellos, que fue llamado no sin falta de malicia, començaron de tratar muchas y diuersas cosas. Y Diego Vasquez de Cepeda, bien auissado, entendió luego para que era llamado, por lo qual respondió y hablo en todas aquellas cosas que con ellos se auian platicado, a sabor y al paladar de todos ellos, que lo tuuieron de alli adelante por fiel amigo y buen consejero. Desta manera gano el Oydor Cepeda la gracia de Gonçalo Piçarro y las voluntades de todos los capitanes y soldados que seruian al tirano de los que estauan en la cibdad que despues andando el tiempo lo vino a mandar todo como theniente general y justicia mayor de los reynos y prouincias del Peru, como diremos adelante mas largamente.

CAPITULO II

DE COMO EL LICENCIADO XPOUAL VACA DE CASTRO SE FUE DEL PUERTO DE LIMA A TIERRA FIRME, Y DE LO QUE GONÇALO PIÇARRO HIZO POR SU YDA, QUERIENDO AHORCAR AL LICENCIADO CARAUAJAL Y A OTROS CON EL, POR LA SOSPECHA QUE TUO CONTRA ELLOS

Creendo el licenciado Xpoual Vaca de Castro, pues que el Visorrey no estaua ya en la tierra, que Gonçalo Piçarro y la Real Audiencia le soltarian de la prision en que estaua detenido, les embio vna prolixa y larga y bien hordenada peticion para el effecto, y mas les embio a suplicar encarecidamente le diessen por libre, por Audiencia, de todas aquellas cosas que el Visorrey le auia ympuesto y acriminado, pues lo podian hazer con justicia viendo los descargos que el auia dado, pues eran muy buenos. En particular embio a dezir a Gonçalo Piçarro que mirasse la gran amistad y amor que le auia tenido turante su gouernacion en la tierra, pues no le auia hecho ningun agrauio ni desaguizado alguno por do le uviessen venido algun perjuycio. Y tambien que mirasse como el auia vengado con justicia la muerte de su herma-

el marques Don Francisco Piçarro, en auer
tado la cabeça a Don Diego de Almagro y a
os aquellos que se auian mostrado de su van-
y parcialidad en la batalla que le auian dado
los llanos de Chupas. Gonçalo Piçarro, como
entonces el todo y despachaua negocios ciuiles
riminales como el queria, le embio a dezir que
lo veria y proueeria lo que mas conuenie-
y que le estuuiesse bien conforme [a] justicia.
r esta respuesta estuuó Vaca de Castro algunos
s aguardando hasta ver en lo que parauan los
gocios, creyendo que Gonçalo Piçarro, como
igo, lo haria con el muy bien, en especial los
dores, que le dieron buenas esperanças. En este
dio tiempo, queriendo Gonçalo Piçarro hazer
l y daño al licenciado Vaca de Castro, como el
uia hecho contra el al principio que salio de la
uenta de la Canela, para a de uenir a

despues Gonçalo Piçarro los mando soltar libremente de la carcel. No faltó quien auisasse desto a Vaca de Castro, de lo qual le peso grandemente y aun tuuo rezelo que le auia de venir algun mal que la Real Audiencia, o Gonçalo Piçarro, o su Maestro de campo le podrian hazer, y por esto escriuió a sus amigos que de secreto tenia en la cibdad para que le faboresciessen y ayudassen en la necesidad tan vrgente en que estaua. Acordosele entonces que Piçarro ternia en la memoria quando salió de la conquista de la Canela que le fue vna vez a besar las manos estando entonces en la cibdad del Cuzco, y el lo rescibió no con buen talante, sino con gran desden, de lo qual Piçarro se sintió por ynjurado. Esto dixo Gonçalo Piçarro despues a cabo de ciertos (1) dias, estando muchos delante, alla en las minas de las Charcas, que estuuó determinado en aquella ora de dalle de puñaladas, y por esto que dixo publicamente se offresció Juan Diaz, su criado, que era soldado furioso y determinado, de yr al Cuzco y matar a Vaca de Castro con un arcabuz; mas despues lo dexó por ciertos respectos y para otra mejor coyuntura. En fin y al cabo embió a dezir a todos sus amigos y conocidos de como el se queria yr a España a dar cuenta a Su Magestad de todo lo que por aca el auia hecho, y dezille con verdadera relacion todo lo acaescido en la tierra, y de la gran affliccion en que estauan puestos sus leales vasallos por la tirania de Gonçalo Piçarro, y assi de otras cosas. Rescebi-

(1) Tachado: *muchos*.

estas letras por los amigos de Vaca de Castro, determinaron de hazer tan presto lo que les demandauan, antes estuuieron dudosos y perplexos algunos dias porque se temieron de Gonçaloarro y de los Oydores, que por ventura en algun tiempo se podria saber esto y despues pagarlos con las personas y las vidas Mas, en fin y al fin, dende a pocos dias, pospuestos a todo el mal y no que les viniesse, como verdaderos amigos le dieron todo quanto pidio y lo que uvo menester para el viaje, y el que mas se mostro en le fabores fue Garcia de Montaluo, pariente suyo, que le dio todo su thesoro que le tenia guardado y es-
cudido Assimismo le lleuaron mucho refresco para el viaje, y velas para el nauio, que como he-
dicho no las tenia, que las mando quitar el
rey. A esto se hizo con gran secreto y de no-

do contra el seruicio de Su Magestad, y que a su honrra auia mucho perjudicado. Y por lo consiguiente que lo auia muy mal hecho en descoyuntar a tormentos a sus criados preguntandoles por el dinero que tenia, y que en esto parescia no ser cauallero hijodalgo como el se presciaua, y que en lo auer hecho de aquella manera mostraua tener gran cudicia de auer dineros a diestro y siniestro, como lo suelen hazer los tiranos; y assi le embio a dezir otras cosas que le tocaron en lo biuo. Por esta yda de Vaca de Castro y por las palabras que embio a dezir se enojo Gonçalo Piçarro brauamente, y luego entendio no poder despachar los mensajeros que procuraua embiar a Su Magestad para que le confirmasse la gouernacion que los Oydores le auian encomendado. Y con este desabrimiento mando luego tocar al arma, como hombre bien sentido y afrontado, y para que los suyos se ajuntassen prestamente, y assi vinieron los de la ynfanteria y la caualleria con sus armas y caualllos. Despues que uvieron llegado todos estuuieron suspensos vn rato aguardando lo que les mandarian hazer, porque entre ellos se començo auer muchos juycios y paresceres aduinando porque se auia tocado al arma, y esto lo dezian aquellos que no sabian la yda de Vaca de Castro. Mas dende a vn rato mando Gonçalo Piçarro prender a todos aquellos que se auian huydo desde el pueblo de Jaxaguana y se auian venido al Visorrey, como atras queda dicho. Assi mismo mando prender a ciertos cibdadanos que no le auian acudido a servir desde el principio de

hechar a todos en la carcel publica en fuer
siones y con mucha gente de guarda, que
mas de treynta hombres de los mas principa
auia en la cibdad, los quales son los sigi
Grabiel de Rojas, Vasco de Gueuara, Go
Rojas, Alonso Perez de Esquiuel, Alonso d
res, Diego de Silua, Diego de Pineda, Ga
de la Vega, Juan Ramirez, Geronimo de
Rodrigo Nuñez de Bonilla, Pedro Piçarro
de Saaucedra, Luys de Leon, Diego de G
Garcia de Montaluo, Gomez de Leon, Gei
Costilla, Francisco Paez de Sotomayor y D
de Bobadilla, con otros. Entre los hombr
prendieron en este dia fue el licenciado
Juarez de Carauajal, al qual mando el Maes
campo que se conffessase porque el señor G
nador le mandaua cortar la cabeça por lo
bien sabia. El licenciado dixo que en quant
ua a su muerte que el estaua presto para la
bir con paciencia, mas que no sabia por qué
que el Gouernador le auia ya perdonado p
passado y que desde entonces aca no le auia
norqué. El Maestro de campo le mandó

del puerto y (1) se fuesse a Tierra Firme. A esto dixo el licenciado que en quanto al venirse del exercito de Piçarro al Visorrey, que no se marauillasse dello, porque el mismo Visorrey lo auia embiado a llamar juntamente [con] el Factor su hermano para que viniesse a seruir a Su Magestad, como todos pretendieron hazer, y para esto estaua ya perdonado. Y en quanto a lo de la yda del licenciado Vaca de Castro, que en este casso no sabia cosa alguna, ni le auian dado parte dello para que el le pudiesse dar fabor y ayuda; mas que hiziessen de su vida lo que quisiessen, que el muriria ynnocentemente. Dixo Francisco de Carauajal: *Señor licenciado, pues soys xpiano acordaos de Dios y hordenad de vuestra alma, y conffiesesse si quisiere, que esta honrra le quieren dar por ser amigo del Gouvernador mi señor; que de aqui a vn rato, sin duda le han de sacar a la picota para que alli le corten la cabeça.* Assi como el licenciado oyo esto y viendo que la cosa yua de veras, despues de ydo Carauajal embio prestamente a llamar a vn clerigo para conffesarsse con el con animo de buen xpiano. Como se tardasse de confesar, el Maestro de campo, que boluio luego, le daua mucha priesa para que acabasse, ca traya consigo vn verdugo, negro suyo, con vna sogá y vn garrote en las manos, que eran las ynsignias y el aparato para el triste que auia de morir. Estando el licenciado en estos tan peligrosos terminos començaron los Obispos y religiosos y amigos su-

(1) Tachado: *para que.*

le rogar a Gonçalo Piçarro muy ahincadamente por la vida y salud del licenciado, diziendole que mirasse muy bien la mucha y gran parte el licenciado tenia en España y en la tierra, y no auia otro hombre de tantas prendas como era que le ayudasse en sus trabajos y necessi-
dades; que lo dexasse libremente para que pudiese vengar la muerte de su hermano que tan malamente lo auia muerto el Visorrey. Fueron tales las cosas que a Piçarro dixeron, y dichas mucha humildad, que no aprouecho cosa alguna, antes como el estaua muy furioso perdio a la verguença, y assi no le pudieron sacar una palabra de algun remedio o buena esperanza. Y por ser grande su enojo dezia a todos los que le vian a rogar, que no le dixessen cosa al-

texuelos de oro fino, y como era muy auariento y
 cudicioso los tomo, y le prometieron de dalle mas
 para que fuesse parte con Piçarro para que el li-
 cenciado fuesse perdonado y lo soltasse de la car-
 cel sano y libre y sin lision alguna. El Maestro de
 campo, viendo la dadiua y las promesas tan gran-
 des como le auian hecho, se holgo mucho, aunque
 despues no se las cumplieron, y con esto les con-
 cedio lo que pedian, y luego afloxo en dar priesa
 a la confession y fue y vino muchas vezes a Pi-
 çarro y a los amigos del licenciado, que antes de
 seys horas le dieron por libre otorgandole la vida.
 Mientras andauan en estos tratos y conciertos, el
 Maestro de campo hizo dar tormentos a Francisco
 Paez de Sotomayor y a Dionisio de Bobadilla para
 que dixessen quien auia dado fabor y ayuda a
 Vaca de Castro; no dixeran ni confesaron cosa
 alguna, o porque no lo sabian, o porque no lo qui-
 ssieron dezir aunque estuuieron al pie de la pico-
 ta. Pues como dieron la vida al licenciado y lo
 mandaron soltar, mando Gonçalo Piçarro que to-
 dos fuessen sueltos de la carcel, aunque era de
 opinion contraria Francisco de Carauajal, que de-
 zia tales cosas con gran furia que a todos ponía
 espanto, y esto hazialo a fin para que todos sir-
 uiessen a Gonçalo Piçarro. Tuuosse vna conside-
 racion en la muerte del licenciado que le querian
 dar, que como era persona de valor en la tierra y
 que tenia muchos parientes y amigos, que si del
 no hazian justicia, que despues andando el tiempo
 se auia de vengar de Gonçalo Piçarro y de su
 Maestro de campo por le auer traydo a tales ter-

3 y tan afrontosos, como despues lo hizo. nien se presumio y se tuuo creydo que muer- icenciado que no quedaria ninguno de aque- ue estauan presos con el, que tambien los rian, ca fuera grandissima perdida en la tie- or ser estos los mas principales hombres que n ella; de manera que ellos auian de morir por acudido a servir a Su Magestad como sus lea- sallos. Mas, en fin, al fin ellos fueron perdon- poder de dadiuas, porque como dizen, *que- 'an peñas*, y todos se hizieron amigos palia- e Gonçalo Piçarro, y muchos dellos anduue- on el dissimulados mientras pudieron, hasta e rebolueron las cosas, que despues le fueron contrarios y mortales enemigos y se hallaron a el en la batalla de Jaxaguana, como ade- diremos. De manera que estos tiranos tenian

CAPÍTULO III

DE COMO GONÇALO PIÇARRO NOMBRO POR CAPITAN DE LA MAR DEL SUR A HERNANDO BACHICAO PARA QUE FUESSE A PANAMA EN SEGUIMIENTO DE VACA DE CASTRO Y PARA VER SI LLEUAUAN AL VISORREY A ESPAÑA, Y DE LAS FIESTAS QUE HIZO EN LA CIBDAD DE LIMA

Estaua Gonçalo Piçarro muy sentido y mas que enojado contra el licenciado Xpoual Vaca de Castro; lo vno por auersele ydo assi, creyendo que se yua a España, porque alla le podria dañar mucho en sus negocios ante Su Magestad y ante su Real Consejo, y que le hablaria primero antes que el embiasse los procuradores que auia de embiar, como lo tenia ya pensado y lo auia dicho a muchos de sus capitanes y consejeros que lo queria hazer. Y lo otro se auia enojado por las palabras que le auia embiado a dezir con Pedro Hurtado su criado, las quales sintio muy de coraçon, lo qual mostro y dio a entender muy bien por las muchas palabras que contra Vaca de Castro dixo, las quales fueron muy descortesas, feas y mal criadas, y por lo que luego mando hazer. Desseando de lo coger o prender en algun puerto del Peru, embio luego por tierra a auissar a todos sus afficionados, prin-

principalmente a las justicias de todos los pueblos y lugares de aquella costa, que si por ventura apor-
 tuava por alla Vaca de Castro lo prendiessen y lo
 truxessen ante el; y para que todo esto se hiziesse
 embio, como Gouvernador, sus mandamientos. Y
 por otra parte mando a ciertos carpinteros y ma-
 rimeros que con gran diligencia buscassen algunas
 barcas grandes, o que se hiziessen luego con algu-
 nas tablas grandes que tenia el thesorero Alonso
 Riquelme, porque queria embiar tras de Vaca de
 Castro a vn capitan con ciertos arcabuzeros para
 que en Panama, o en donde quiera que lo halla-
 sen, lo prendiessen o matassen; y para hazer las
 barcas dio el cargo dello a su Maestro de campo.
 Mientras se buscavan las tablas o se hazian las
 barcas fue nombrado por Capitan general para
 el emprende Martin de Rojas, el qual prebio al

porque pretendio de yr con esta empresa por ganar, como el dezia, la honrra y reputacion en la jornada, y no Martin de Robles. Sintiendo esto algunos de los amigos de Martin de Robles, hizieron al tanto con el dicho Gonçalo Piçarro que estorvaron la yda de Francisco de Carauajal, porque fuesse Martin de Robles, y por esto se quedo, que de otra manera el fuera a Tierra Firme, ca lo deseaua mucho. Despues de hecho y acabado el vergantín, començaron muchos hombres de los principales que auia en la cibdad y que eran amigos de Gonçalo Piçarro [a] pretender a yr por general a Panama, lo qual sintiendo Francisco de Carauajal que la jornada que el auia pretendido llevar la demandauan otros, se enojo por ello grandemente. Ya esta causa hizo tanto con su señor Gonçalo Piçarro que no la diesse a ninguno de quantos la pretendian, ni se diesse al capitan Martin de Robles, porque eran mucho menester en la tierra para su seruicio que de embiallos fuera, y el se lo concedio. Otro dia mando Gonçalo Piçarro llamar a consulta a sus capitanes, y a Diego Vasquez de Cepeda, que ya se hallaua siempre en todas las consultas que se hazian, y a los oficiales de Su Magestad, y a sus consejeros, en donde se trataron muchas y diuersas cosas, assi en los negocios de la guerra y pacifficacion de la tierra, como en embiar capitan a Panama y a otras partes, y que commission podria llevar. De muchas y diuersas cosas que alli se platicaron y despues de bien altercado y en ellas porfiado, fue acordado que deuiessse de quedar y quedasse Martin de Robles, y fuesse el

capitan Hernando Bachicao por General, que era vn hombre bien denodado y muy feroz contra los enemigos, y que era muy affable con los amigos, y que era bien diestro para lo que conuenia hazer en esta presente jornada. Auiendo en esto dares y omares, a Gonçalo Piçarro le parecio bien este acuerdo, y luego alli en presencia de todos los de la consulta dio a Hernando Bachicao la conduta de capitan general de la mar del Sur, para que hiziesse dos cosas: La vna era para ver si lleuauan preso al Visorrey a España, y la otra para que prendiesse al licenciado Vaca de Castro si lo hallasse en Panama o en otra parte; y quito el cargo a Martin de Robles porque, segun el dixo muchas vezes, que era hombre de animo ynconstante y variable, y sobre todo vandolero, mas por esta

se quisiessen yr con el a Tierra Firme se viniessen a presentar ante Gonçalo Piçarro, o ante su Maestro de campo, para los assentar por memoria para les dar el socorro y ayuda que uviessen menester. Muchos soldados fueron los que luego se vinieron a presentar para yrse con Hernando (1) Bachicao, mas fueron pocos los que se escogieron para la empresa y fueron de aquellos que abaxaron del Cuzco con el dicho Gonçalo Piçarro, y pocos de los del Visorrey. Entresacaron de todos ellos obra de cinquenta arcabuzeros que a Gonçalo Piçarro y a su Maestro de campo les parecieron que eran aptos y dispuestos para la dicha empresa. En este medio tiempo, antes que Bachicao fuesse despachado, viendo Gonçalo Piçarro que el Visorrey y Vaca de Castro eran ydos de la tierra, se hizo muy grande amigo de los tres Oidores y de los Obispos y de los tres oficiales de Su Magestad y de los capitanes del Visorrey y de otros muchos, porque le fuesen favorables en todas aquellas cosas que el quisiesse hazer para su pretension y falsa opinion. Y como viesse que no auia por entonces de quien rezelarsse, y por dar contento y plazer a todo el pueblo y cibdadanos, començo de hazer muchos vanquetes y grandes fiestas combidando a todos quantos auia en la cibdad, aunque a la verdad no entrauan en ellos estos regocijos en los animos y voluntades de muchos que le querian muy mal. Vna Pascua de Nãuidad combido a comer a los mas principales hombres que auia en toda la

(1) Tachado: *Piçarro*.

ad y de toda la tierra, porque entonces esta-
llí muchos assonados y juntos, entre los qua-
entraron los dos Oydores Cepeda y Texada y
es oficiales de Su Magestad y el licenciado
to Juarez de Carauajal que le era amigo disi-
do. Tambien entraron todos aquellos hombres
aian estado los dias atras presos en la carcel
ca, con otros muchos vezinos y mandones de
ercito, y esto hizolo para que le faborescie-
y ayudassen quando los uviessse menester en
gocio.

de la comida y la beuida muy esplendida y
losa, que costo gran summa de dineros, por-
gastaron en aquel dia mas de cinquenta boti-
vino, que valia entonces a diez y seis pesos de
m nas el arroba, que son ochocientos pesos.
ismo se gastaron otras muchas y diuersas

muchas joyas de oro fino con muchas esmeraldas y perlas en ellas, que todo valia gran summa de dineros por su preciosidad y gran valor. El capitan de los xpianos fue Don Balthasar de Castilla, hijo del Conde de la Gomera; lo que el y los que venian con el truxeron sobre sus personas en aquel dia tan festiuo, fue mucho brocado y sedas de diuersas colores y joyas de gran valor, que andando en el juego de cañas se perdieron muchas que despues no se hallaron aunque fueron bien buscadas. Entraron los xpianos y los moros por dos esquinas de la plaça, cada quadrilla por su cabo, con dos estandardes: el vno traya el Señor Sanctiago, y el otro una media luna, los quales puestos en esquadron, los moros arremetieron al castillo tirandole muchos arcabuzazos, y los del castillo como que se deffendian tiraron ciertos tiros de artilleria y arcabuzeria, que parescia batalla verdadera. Estando en esto entraron los xpianos por su cabo y arremetieron a los moros, a los quales hizieron apartar del castillo como que peleauan, y de alli se pusieron en sus puestos como batalla aplaçada y comenzaron a jugar cañas vn buen rato, hasta que se reboluieron todos, que los moros dieron a huyr dando muchos alaridos. El capitan castellano con los suyos fueron tras ellos, que andauan a la redonda de la plaça, y prendieron al rey y a todos los suyos, a los quales hecharon sendas sogas a los pescuezos, que para ello lleuauan de respecto, y el rey viendose preso se pelaua las barbas de vna mascara que traya, mirando al cielo y blasphemando de Mahoma, y assi yua haziendo otros ade-

s de gran pesar. Hecha esta presa se anduui-
os xpianos por la plaça, que cada vno dellos
ia de travla su moro, y de alli se fueron a
de Don Antonio de Ribera, que esta en vna
na de la plaça, y presentaron los captiuos a
Francisca Piçarro, hija del Marques Piçarro,
staua puesta a vna ventana mirando el jue-
qual los rescebio. El rey moro tenia sobre
beça vna corona de rey, que era de papel
lo, la qual se la quito y la entrego a Doña
cisca Piçarro y se la puso en su cabeça con
io acatamiento, y ella le hecho vna cadena
o fino que se truxo de la prouincia de Chile,
os yndios la hizieron alla de vaziadizo, la
estaua muy bien hecha, y viendose el moro
lenado hizo muchos estremos y ademanes
dose las barbas y derrenegando de Maho-

que lo lleuaua el Oydor Juan Aluarez. Y de como dezia muchas cosas contra los que seguian el partido de los Oydores y de Gonçalo Piçarro, y de como hazia gran llamamiento de gente, y de como auia hecho abrir vn Real sello, y de como despachaua negocios por Audiencia residiendo en ella tan solamente con el Oydor Juan Aluarez. Destas nuevas peso mucho a todos los que seguian de coraçon la falsa opinion de Piçarro, y mucho mas lo sintio el mismo y tuuo entendido, como de antes lo tenia, que la prision del Visorrey era trato doble, para lo qual embio a llamar a los Oydores para certificarse dellos lo que passaua. Los Oydores vinieron y le certificaron de todo lo que auia en el y los oficiales de Su Magestad, y otros muchos le dixeron lo mismo, de que se asseguro algun tanto; y por esta causa cesaron las fiestas por hazer otras cosas conuenientes a ellos para la seguridad de sus vidas y personas, y para ratificarse mas en la tirania en que Piçarro estaua ya puesto; al qual dexaremos agora por dezir algo del Visorrey.

CAPITULO IV

QUE ENTRE EL VISORREY BLASCO NUÑEZ
Y DON JUAN ALVAREZ PASSARON EN LA
CASA QUE SE VIDO LIBRE SE FUERON TODOS
LOS REYES, Y DE LAS COSAS QUE ALLI TRATARON
HUBO GRAN LLAMAMIENTO DE GENTE

que el Oydor Juan Alvarez se fue al
Guarua y auendose embarcado en el
guia de yr a Tierra Firme, luego el
començaron de nauegar por su
de yncre-

sona y todo quanto lleuaua, con protestacion de le servir muy lealmente y no dexalle hasta la muerte: y assi lo cumplio, como adelante se dira; y por mostrarse bueno en aquel ynter con el Visorrey, que le notaua de traydor, no se atreuio de lo llevar a España, antes determino de lo soltar, porque tuuo muy creydo que en llegando a Tierra Firme se lo auian de quitar los leales seruidores de Su Magestad que alla estauan, y tambien tuuo rezelos que el General Diego Aluarez Cucto y los demas de sus parientes que yuan en otro nauio se lo quitarian, y assi lo solto por quitarse de sospechas. Aunque algunos dixeron que la ocasion por que lo solto fue por dar enojo y gran pesar a sus compañeros, principalmente al Oydor Pedro Ortiz de Carate, que lo auia afrontado de palabra en la cibdad de Lima, como queda dicho atras; de manera que vnos dicen vna cosa, y otros dicen otra; mas, en fin, el fue suelto, y para lo hazer se fue a la camara donde estaua y le dixo con gran humilldad lo siguiente:

Grandissimo ha sido el pesar que he tenido y tengo de ver a v. s. en tantos trabajos y fatigas como ha passado hasta el dia de oy, que cierto tuue entendido que no passaran tan adelante estos tan malos sucesos, por lo qual no quiera Dios que yo lleue a v. s. en son de preso a España, siendo la persona quien es y ser hechura de Su Magestad a quien todo el mundo es obligado a servir con mucha fidelidad. Heme aquí, señor, puesto á vuestros pies y en vuestro seruicio, y doy mi fee y palabra, como cauallero y criado de Su Magestad, de

• seguir y servir hasta la muerte, y por tanto mande v. s. lo que se ha de hazer, que yo esto presto obedientemente de lo cumplir como mandamiento de mi señor. Dicho esto, luego le hizo vn requerimiento por escripto que traya en el seno (1), en que • requería en nombre de Su Magestad tornasse a su Virreynado como hombre libre y essento y no mirasse las cosas passadas que se auian hecho en esta tierra por los tumultuarios y mal yntencionados, que sabia de cierta sciencia que luego seria bedescido de todos los leales seruidores de Su Magestad. Y por quanto el rey nuestro señor le uia embiado a gouernar las tierras del Peru, y por las rebueltas passadas auia sido preso por la Real Audiencia, y por la venida de Gonçalo Piçarro, los Oydores sus compañeros se lo auian entregado para que lo llevasse a los reynos de Castilla.

el Visorrey se holgo muy mucho con estas cosas y
 mas del requirimiento que le hazia, y por esto le
 dixo con alguna colera lo siguiente: Juan Aluarez,
 grandissima ha sido la quexa que contra vos he te-
 nido y aun tengo a causa que vos fuystes el pri-
 mer ynuentor y mouedor de mi prision, y vos lo
 texistes y tramastes con aquellos vuestros compa-
 ñeros, y por vos he estado a canto de perder mi
 vida, y por vos he padescido tanta deshonnra y
 abiltamiento, y finalmente por amor de vos me he
 visto en grandes peligros, trabaxos y fatigas. De
 manera que no contento con las cosas hechas
 contra mi persona, aueis sido mucha parte en que
 no se cumpliessen ni executassen las nuevas leyes
 y hordenanças que Su Magestad embio a esta
 tierra, como vos bien sabeis. Mirad si en todo esto
 tengo razon de estar muy quexoso de vos y hazer
 justicia exemplar en vuestra persona quitandoos
 la vida con ynfamia, pues tanto mal y daño me
 causastes, por donde mis capitanes y soldados,
 como traydores y maluados, me trataron tan ma-
 lamente como vos lo vistes; ¿que dezis a estas co-
 sas? A esto respondio el Oydor diziendo: bien tengo
 entendido, Señor, que todo quanto ha padesci-
 do v. s. y padesciere de aqui adelante, que yo aure
 sido parte de todo ello, por lo qual soy digno de
 gran punicion y castigo. Mas empero vuestra gran
 magnificencia es mayor que todas mis culpas y
 defectos, y pues yo me someto y pongo debaxo de
 la clemencia de v. s., no quiera mirar con enojo
 y passion mis faltas y demeritos, sino al desseo
 muy grande que tengo de servir a v. s. de aqui

na a España ante Su Magestad. De manera que
por estas causas y razones y porque tambien v. s.
no fuesse muerto, determine de tomar este affan
y trabaxo para sacalle de entre las manos de sus
mortales enemigos, lo qual doy por bien empleado
le auer seruido en ello a v. s. Allende de todo esto,
Gonçalo Piçarro, a quien se esperaua muy en
breue que entraria en la cibdad con los parientes
y amigos del Factor Guillen Juarez de Carauajal,
segun que se dezia publicamente venian con diabo-
lica determinacion y furia a matar a vuestra se-
ñoria. A esta causa, como he dicho, acepte esta
ornada para yr a España, y no por otro respec-
to ni por ynterese alguno que a ello me mouies-
se, como v. s. piensa en contrario; mas, en fin,
e aqui adelante si v. s. es seruido, puede hazer
mandar en todo aquello que quisiere, que yo
y los demas que aqui vamos obedesceremos en
todo. Destas palabras rescibio algun contento el
visorrey, y por hazer del ladron fiel, como di-
zen, le dixo: bien paresce, señor Juan Aluarez,
que en todas vuestras cosas soys cauallero, y

Mas, en fin, yo os perdono y aparto de mi todo el mal talante y querella que hasta agora he tenido contra vos, y de aqui adelante os terne la amistad que la razon lo requiere y por la obra lo vereis, y entonces vereis lo que yo se hazer por mis amigos verdaderos como vos. Dichas estas palabras con otras, se allego a el Oydor y lo abraço y le beso dandole paz en el carrillo, y le hablo amorosamente, y hecho esto se entro en la camara de popa con vn su paje y dende a vn rato salio con vn escripto en la mano, el qual era vn requirimiento. Y llegando al licenciado le requirio se fuesse con el para que vssasse el officio de Presidente, conforme a vna cedula que tenia de Su Magestad en que le mandaua que adonde quiera que se hallasse solo y fuesse necesario, que con vn Oydor pudiesse despachar negocios por Audiencia, con otras cosas que se le ofresciessen, lo hiziesse; y el licenciado lo accepto assi. Passadas estas cosas con otras muchas, viendose el Visorrey hecho señor del nauio y de los que yuan con el, lo qual el nunca penso, mando al piloto y marineros guiassen el nauio hazia el puerto de Payta; yendo assi nauegando arribarons obre el nauio del Visorrey ¹, en que yuan el General Diego Aluarez Cueto con los parientes del Visorrey para soltalle. Y allegandosse junto a el se hablaron y supieron como yua suelto y en su libertad, y assi llegaron juntos al puerto de Payta, que fue a diez y ocho de Otubre, y en este puerto hizo hechar en tierra a los solda-

(1) Tachado: ~~un~~ *nauio*

que yuan para su guarda, que no, los quiso
r consigo por ser traydores, aunque los quiso
car, mas el los reprehendio asperamente y al
los perdono a yntercesion del Oydor, porque
notassen de cruel y brauo. Mando quedar
ro dellos para los llevar al pueblo de Tumbez,
que los conosció quando lo prendieron en
a, que estos le hecharon mano tambien y le
ron palabras desacatadas, en donde determi-
de hazer justicia dellos; mas ellos lo sintieron
huyeron una noche hechandose a nado y se
on a tierra, en donde se escondieron. En este
to de Payta halló a los capitanes Juan Ruyz y
edrigó Ponce de Leon con sendos nauios que
en suyos, a los quales rogo se fuessen con el
que le siruiesen de capitanes en aquella em-
que queria fazer, en nombre de Su Mage-

a la parte que se le antojasse (1); pues desta manera fue suelto el Visorrey. Tambien llegaron Juan Velasquez Vela Nuñez y Diego Aluarez Cucto y los Auilas, sus parientes, que yuan en otro nauio, como queda dicho, los quales todos se ajuntaron con el Visorrey, de lo qual se holgo mucho, que ciertamente tuuieron creydo que lleúaran preso al Visorrey a España, de lo qual a ellos no les pessa-ua nada.

(1) Ms. *antojassen*.

CAPITULO V

DE COMO EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA, LLEGADO
QUE FVO AL PUERTO DE TUMBEZ CON SUS PARIENTES,
HIZO GRAY LLAMAMIENTO DE GENTES PARA YR CONTRA
LOS OYDORES Y CONTRA GONÇALO PICARRO Y SUS SE-
QUACES, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON

Auendo llegado el Visorrey con el Oydor y
con sus parentes al puerto de Tumbes y desembar-
cado en tierra lo primero que hizo fue luego em-

embio a mandar a las justicias de los dichos pueblos que sacassen de las caxas del rey toda la moneda que uviessse, y que se tomassen dineros prestados de los mercaderes ricos, los quales se dieron, que lo vno y lo otro fue harto dinero, porque tambien contribuyeron muchos vezinos ricos; estos dineros fue[ron] para la' expedicion y gasto de la guerra que se auia de hazer. Embio tambien a su hermano Juan Velasquez Vela Nuñez con sus mandamientos para que fuesse por dineros, que son los neruios de la guerra, a los pueblos maritimos de la Chira y Payta, y estando entendiendo en este negocio le quiso matar traydoramente Diego de Arguello, vezino de la prouincia de los Bracamoros, al qual ahorco y a otros dos con el, y al fin se vino de alla con poca gente y sin ninguna moneda. Assimismo embio a Tierra Firme al capitan Juan de Guzman, que lo hallo aqui huydo de los Oydores, con sus mandamientos para que el Gouernador Pedro de Cassaos le embiasse con breuedad algunos nauios y toda la más gente que pudiesse hallar por aquel territorio. Por lo consiguiente despacho desde este pueblo a su cuñado Diego Aluarez Cueto para que se partiesse a Panama con Juan de Guzman, y de alli fuesse ante Su Magestad con vna relacion bien larga y prolixa que le escriuio. En esta relacion le dio verdadera cuenta a Su Magestad de todo quanto le auia pasado en la tierra, desde el dia que entro en ella hasta la presente hora que el escriuia todo aquello, assi con los Oydores como con otras personas que auia en el Peru alçadas, y con este recaudo lo des-

y truxeron treynta y cinco hombres de a cauallo arcabuzeros entre vezinos y soldados. Desde el pueblo de Puerto Viejo le embio el capitan Hernando de Santillana, que estaua alli por su Corregidor, veinte y cinco soldados, con mucha cantidad de pesos de oro que saco de la caxa de Su Magestad y de difuntos, que despues repartio entre los soldados que estauan muy pobres y necesitados. Dende a cierto tiempo le vino vn nauio desde la Nueva España que lo embio el Yllustrissimo Virrey Don Antonio de Mendoça, Señor mio, con ochenta hombres, y el capitan dellos fue Don Juan de Mendoça, su muy cercano pariente. Tambien le acudio el capitan Juan de Yllanes con vn buen galeon suyo y con veinte y cinco soldados que pudo recoger en diuersas partes, los quales eran muy buenos y bien experimentados en las guerras. Assimismo le vino a seruir el muy leal cauallero Don Alonso de Montemayor con quarenta soldados que auia recogido por el camino y por los pueblos por donde passó, que andauan huydos de los Oydores y de Gonçalo Piçarro. Y como entendio que de la villa de Santa Maria de la Osa, que es de

Gonçalo Piçarro para que lo rescibiesen por Gobernador como lo auian hecho en los otros pueblos, embiando a los vezinos los testimonios de su rescebimiento en Gobernador. Los alcaldes y el regimiento entraron en su cabildo y platicaron entre ellos sobre qual de los dos mandamientos se auia de rescebir, y fue acordado entre ellos que no se rescibiesse el mandamiento del Visorrey, ni se hiziesse casso del, porque podria ser falso, y porque les venia a quitar lo que tenian, por via de las hordenanças, porque si entraua en la villa los auia de tratar mal, por la comida y beuida que le auian quitado y por la grita que sus mugeres le auian dado. Y por esto y por otros respectos y razones dixerón que era mucho mejor se rescibiesse el mandamiento de Gonçalo Piçarro con muy entera y buena voluntad, pues la Real Audiencia le auia encargado la gouernacion de toda la tierra, pues que los Oydores lo pudieron hazer juridicamente. Y que el como buen Gobernador les haria muchas mercedes y no les quitaria lo que ellos tenian, y como espirimentado en las cosas de la tierra los ternia en paz y en quietud; y assi se hizo todo lo que entre ellos se platico y lo rescibieron por tal Gobernador en nombre de Su Magestad, y luego se pussieron en su nombre las justicias, y a esta causa no embiaron la gente que el Visorrey demandaua. Estando vn dia el Visorrey en este pueblo hablando con los suyos de muchas y diuersas cosas, vinieron de platica en platica y de palabra en palabra a tratar de las cosas de Gonçalo Piçarro, y el Visorrey, como ya supiesse que estaua

monstruado en el gouierno de la tierra, dixo del
estas palabras: De verdad que me paresce, segun
oy ynformado, que Gonçalo Piçarro es vn hom-
bre de buenas y sanas entrañas si traydores y ma-
los hombres le dexassen, y cierto si el se viniessen
a mi yo le haria muchas y grandes mercedes en
nombre de Su Magestad por los muchos y grandes
seruicios que le ha hecho en la tierra. Mas tornan-
do la hoja, quando se enojaua contra el y contra
sus sequaces que andauan en su seruicio los lla-
mava a boca llena de vellacos, traydores y temen-
didos que no guardauan lealtad ninguna para con
Su Magestad. De manera que vnas vezes alabaua
Gonçalo Piçarro, y otras vezes lo trataua muy
mal de palabra, principalmente quando conosci-
o claramente quan de veras lo perseguia, como mas
largamente diremos en esta obra. Aun estando en

que siempre estaua en la cama, y para firmar vna prouission emanada de acuerdo, o fuera del, andaua titubeando si la firmaria o no. Al Doctor Allison de Texada llamaua nescio parlero porque hablaua y porfiaua mucho en las Audiencias que hazian, y fuera dellas, principalmente que no sabia ni entendia latin, sino que por grandes faores que tuuo en la corte le auian dado el Real cargo que tenia. Al Oydor Juan Aluarez llamaua loco y de poco juycio y entendimiento pues no le auia lleuado a España quando pudo, como se lo auian mandado los Oydores. Y assi se quexaua del muchas vezes y dixo despues andando el tiempo que Juan Aluarez le auia destruydo redondamente, por la muy grande enemiga que concibio contra el desde el principio que llegaron al Nombre de Dios y a Panama. Dezia mas quando se via muy trabajado y fatigado: que si Juan Aluarez no le soltara de la prision y lo lleuara a los reynos de Castilla, que Su Magestad se tuuiera del por muy bien seruido y la tierra quedara en paz y en quietud y no se reboluiera, como despues se reboluió toda con su estada en ella, con ensangrentadas contenciones y crueles batallas. De verdad que el Visorrey tenia mucha razon en dezir lo que dezia, porque si el no soltara al Visorrey y Juan Aluarez lo lleuara preso a España, se tuuo entendido y se presumio que el Oydor Cepeda y sus compañeros se auinieran muy bien con el dicho Gonçalo Piçarro. Y Gonçalo Piçarro los tratara muy amigablemente y no los diuidiera, como despues lo hizo, y el gouernara toda la tierra en paz y quietud y estuuiera en

cio de Su Magestad hasta en tanto que el
 dara otra cosa, y no uviera tantas guerras
 despues uvo, de donde tomo en si mucha so-
 ra por los vencimientos que alcanço. Considere-
 lo muy bien y hablando sin afficion, como en
 esta obra lo hago, hallarse a por verdad que
 solamente hizo mal al Visorrey y a ssi mismo,
 que cundio generalmente el mal y daño en to-
 los reynos y prouincias del Peru por la libertad
 el Oydor dio al Visorrey Blasco Nuñez Vela.
 que lleuo lo peor de todo esto y le cupo la des-
 y mala suerte fueron el Visorrey, Juan Ve-
 nez Vela Nuñez, su hermano, y el mismo Oydor
 Aluarez, que fueron muertos y descabeçados
 la tierra con otros muchos caualleros de gran
 que fueron grandes seruidores de Su Mage-
 n fin, al fn, todos ellos uvieron fin, porque

y fuerças de la guerra, que es lo que mas haze al casso. Con estas cosas tuuo entendido que sus negocios eran acabados, o que se auian de acabar presto con sus buenas diligencias y apresuramientos; mas, en fin, la fortuna le fue siempre muy contraria y aduersa, por lo que Dios nuestro Señor sabe, que son ynscrutables sus iuycios y secretos. Mas, en fin, al fin sus designos y conceptos se le tornaron al reues de lo que el lo tenia pensado y traçado en su pecho, porque le faltaron muchos de los que le auian de venir a seruir desde Tierra Firme, que no pudieron llegar por muchos y ciertos embaraços que uvo. Assimismo otros leales caualleros, del rezelo muy grande que tuuieron de Gonçalo Piçarro, no ossaron ni se atreueron yr en busca del Visorrey, y otros que eran vezinos de muchas cibdades, villas y lugares, que se temieron del rigor y aspereza de las hordenanças y nuevas leyes, se estuuieron quedos en sus casas hasta ver en lo que parauan estos deuaneos que los aleuosos leuantauan con gran soberuia y vana locura.

CAPITULO VI

DE COMO GONÇALO PIÇARRO DESHIZO LA REAL AUDIENCIA POR TEMOR Y REZELO QUE DELLA TENIA, Y TOMO LA HIJA DEL OYDOR ÇARATE POR FUERÇA Y LA CASO CON BLAS DE SOTO, SU MEDIO HERMANO, Y NOMBRO PROCURADORES PARA LOS EMBIAR A ESPAÑA

Sabiendo Gonçalo Piçarro que el Visorrey Blasco Nuñez Vela estaua en el pueblo de Tumbez haciendo un llamamiento de gente, con muchos

ran de partido no auerse entremedido en ellos y quissieran exemirse destos negocios tan yntricados y pessados como despues y antes lo fueron. Y como era tan fresca la nueua de la libertad y soltura del Visorrey, y de los pregones que mandaua dar, y de como hazia audiencia con el Oydor Juan Aluarez, en donde auia reuocado las hordenanças, a vnos les agradaua oyr estas nuevas, y a otros les temblaua la barua y les pessaua grandemente, y al tirano mucho mas, porque tuuo entendido que si no lo remediaua presto, se perderia, y assi se rezelaua mucho del Visorrey. A los ynteresados y amigos de Gonçalo Piçarro les pessaua en gran manera de oyr que el Visorrey dezia que la Real Audiencia que el hazia era la verdadera y valedera, por tener, como tenia, consigo el Real sello de Su Magestad, y no la que hazian los Oydores en la cibdad de Lima, que era falsa y traydora. Por estas cosas y otras tales començaron muchos con buen animo y voluntad de querer seguir su partido, y sin duda lo hizieran si el Visorrey estuuiera cerca de alli, porque estauan ya congregados muchos de los mas principales hombres que auia en la cibdad y aun en toda la tierra, para lo hazer, mas no se atreuiéron por amor del coco, que era el Maestro de campo, que estaua en la cibdad. Como el Visorrey no tuuiesse sello Real, que se auia quedado en los Reyes en poder de los Oydores que se lo tomaron al Chanciller, mando abrir vn sello nuevo para hazer Audiencia Real y despachar negocios que conuenian mucho para sus designos, y para otras cosas. Y abierto que fue lo entrego a Juan

one temor. Assi que los tiranos con mas justa causa auian de tener mas miedo de los hombres buenos que estan en todo y por todo bien acreditados, que de otros algunos, porque la verdadera creencia que vn bueno tiene hazé mucho al caso para reprehender lo malo que en los tiranos y sediciosos Reyna. El tirano, como daua principio a tiranizar la tierra con ambicion, temíase del Visorrey y zelauasse de los Oydores, por lo qual determinó de deshazer la Real Audiencia de la manera como fue aconsejado de sus capitanes y conijeros que embiasse procuradores a Su Magestad, pues auia coyuntura para lo hazer. Quanto lo primero nombro al Oydor Alisson de Texcala en nombre de la Real Audiencia para que fuesse a dar relacion y cuenta a Su Magestad de la prision del Visorrey y de las cosas que auian

de **Tumbez**, que rentaua ochenta mill ducados de buen oro. Assimismo embio Gonçalo Piçarro de su parte a Francisco Maldonado, natural de Salamanca, que era entonces alguazil mayor de los reynos del **Peru** por su nombramiento, y su maestresala, para que se fuesse con el Doctor Alisson de Texada, sin les dar para ello poder ni otra facultad alguna por escripto, como se suele hazer en todos los **negocios**. Lo que llevaron estos procuradores fueron tan solamente las ynformaciones que se hizieron contra el Visorrey y vna carta que Gonçalo Piçarro escriuio a Su Magestad dandole cuenta en ella de como sus Oydores le auian encargadol **a** gouernacion de toda la tierra, y el la auia aceptado creyendo que en ello le siruia; y assi de otras cosas largas y prolixas, y todo esto se hizo a fin de deshazer la Real Audiencia con la yda deste Oydor. A Francisco Maldonado le dieron diez mill ducados para que los gastasse en todos sus **negocios** y en todo aquello que mas les conueniesse, y le dieron vn libramiento para que gastados aquellos pidiesse veynte mill ducados al Comendador Hernando Piçarro, que estaua preso en la Mota de Medina del Campo, y que todo esto y mas se gastasse en su seruicio. Despues que el Oydor Texada consintio en su partida, luego hordeno de casar a Blas de Soto, su medio hermano de parte de la madre, con Doña Ana de Salazar, hija del Oydor Çarate, la qual tomo y caso contra la voluntad de sus padres; mas como el viejo era solo no osso hablar ni contradezir en cosa alguna de aquel matrimonio, ca le costara la vida; mas, en

El pobre viejo sufrió como los demás temeroso. Esto hizo a fin de lo tener de su vanda y oprimido por ser suegro de su hermano, aunque a la edad no tenía ningún rezelo del que hiziesse algo malo, sino de palabra, y que esto se atajaria con amenazas de muerte, y tambien porque era ya viejo, que a la continua estaua enfermo en la cama. Su hija Doña Ana de Salazar y muger de Juan de Soto, despues que tomo amor a su marido quando oya hablar a su padre alguna cosa a el tirano le yua muchas vezes a la mano, y sabia que pues era muy viejo y enfermo y que quedaua de buir sino pocos dias, que se consolasse con el tiempo para que pudiesse biuir en paz y en quietud, pues no se podia hazer otra cosa quando poder ni fuerças algunas para poder-

muy afficionado a Gonçalo Piçarro, le nombro por su theniente general sobre todos los thenientes suyos, y Justicia mayor de los reinos y prouincias del Peru, y començo despues por su parte a go- uernar al tirano y a mandallo cassi todo, de ma- nera que deste no se hazia casso ya del porque ya lo tenian prendado y de su mano. En este comedio se huyeron de la cibdad de los Reyes Pedro An- ton, Yñigo Cardo, Pedro Tello y Juan de Rossas, con otros tres hombres, que fueron por todos sie- te, los quales se fueron por la mar en vn barco grande que hurtaron vna noche a ciertos pescado- res que estauan en el Callao de Lima, y se fueron derechos al Visorrey. Como estos hombres eran marineros y leuantiscos y de poco valor, no se hizo casso dellos ni de su yda, ni se sintio cosa al- guna, antes les peso mucho a los pescadores de la lleuada del barco, y estos hombres dieron muchos auisos al Visorrey para que fuesse contra el tira- no, como adelante se dira. Tambien en esta co- yuntura embio Gonçalo Piçarro con gran presteza a Geronimo de Villegas, el astrologo, a la villa de Sant Miguel, y a Gonçalo Diez de Pinera a la cib- dad de Quito, para que como sus thenientes y ca- pitanes generales leuantassen toda la tierra en nombre de Su Magestad contra el Visorrey; y para hazer esto les dieron grandes poderes y vna poca de gente. Assimismo para que tambien lo hecha- ssen de la tierra, y si no se quisiesse salir della lo cercassen y por mill vias y modos lo prendiessen donde quiera que lo hallassen, sin le dar batalla al- guna, y lo truxessen ante el para que despues lo

de Aluarado, que yua por su theniente y ca
general a la cibdad de Truxillo, porque el le
mandado que (1) cada y quando que la uie
menester la diesse. Desta manera los despacho
limitacion, como he dicho, que si el Visorrey
uiesse gruesso exercito mas que ellos, no le
ssen batalla, sino que de todo le diessen luego
so, porque el con diligencia y presteza proue
lo que mas conuiniessse; a los quales dexarei
agora vn poco por dezir otras cosas que passa
en este comedio.

(1) Tachado: *la diesse*.

CAPITULO VII

DE COMO HERNANDO BACHICAO SE EMBARCÓ EN EL VERGANTIN CON LOS DOS PROCURADORES QUE EL TIRANO EMBIAUA ANTE SU Magestad, Y SE FUE POR LA COSTA ADELANTE, Y DE LAS PALABRAS QUE DIXO DON ALONSO DE MONTEMAYOR AL VISORREY

Despues destas cosas assi pasadas, con otras muchas que por euitar prolixidad no se cuentan, dieron mucha priesa a Hernando Bachicao para que se fuesse a embarcar porque los procuradores hiziessen lo mismo, porque si el negocio se dilataua mas se podrian yr de (1) mal en peor, que era perderse todos, y esto dezian los aficionados del tirano. Y porque tambien auia nueva y se sonaua reziamente lo que el Visorrey hazia y hordenaua en Tumbes, y porque Hernando Bachicao por su parte lo estoruasse si pudiesse con el fabor de los dos capitanes que por tierra auian ydo; y assi le dieron mucha priesa a el y a los dos procuradores para que se partiessen. Fue proueydo el vergantin de muchos bastimentos y de dos tiros de bronce y otros dos de camara y de dos versos y cin-

(1) Tachado: *peor en.*

ta arcabuzes demas, sin los cinquenta que lle-
 uan los arcabuzeros, que no cabia mas gente en
 ergantin, y lleuauan mucha poluora, mecha,
 to y otras municiones que eran necesarias,
 muchas armas offensiuas y deffensiuas que pu-
 on lleuar para menester. Demas de las yns-
 ones y poderes que Gonçalo Piçarro dio a
 ando Bachicao para que hiziesse lo que el
 no haria y lo que le paresciesse que era nesce-
 o hazer en su seruicio, le dio vn mandamiento
 to, por consejo de su Maestro de campo, para
 si por ventura topase con el Visorrey lo pren-
 e o lo matasse si pudiesse. Muchos tuuieron
 do que Hernando Bachicao no ossara ni se-
 nera de acometer al Visorrey de bueno a-
 to, porque sentian del que era muy couarde y
 brero y que perderia todo quanto lleuaua en

firmar la gouernacion, pues que su Real Audiencia se lo auia encargado. Pues como digo, partido el vergantin, a cabo de ciertos dias fueron Bachicao y los suyos a parar al puerto de Guañape, que esta siete leguas de Truxillo, Norte Sur, en donde tomaron vn nauio del yllustrissimo señor Don Antonio de Mendoça, Visorrey de la Nueva España, y tomaron la gente que en el hallaron. Hernando Bachicao y los suyos tomaron y robaron lo que quisieron [de lo] que los pobres mercaderes trayan de la Nueva España, que no uvo alli ninguno quien se lo deffendiesse, porque eran hombres regidos y mandados de capitan tirano y diabolico, y el nauio se lleuo consigo. Passando mas adelante tomo vn otro nauio en el puerto de Truxillo, que era de Balthasar Diaz, vezino de Panama, que yua cargado de mercaderias para la cibdad de los Reyes, las quales los soldados tomaron y robaron lo que quisieron, y Hernando Bachicao saco luego parte de la gente de su nauio y la metio en el nauio que agora tomo, que era bien grande. Proueyo luego a los vnos y a los otros dandoles las armas y arcabuzes que fueron menester, dandoles tambien tres tiros con otras cosas necesarias para la deffensa del nauio, y el mismo se passo a el llevando consigo los papeles y recaudos que le auian dado. De los hombres que tomaron en el segundo nauio supo el tirano robador que el Visorrey estaua en vn pueblo de yndios, siete leguas del pueblo de Tumbez, haziendo gran llamamiento de gente y que ya tenia mucha. Hernando Bachicao no se atreuia [a] tomar el camino para alla, porque

se rezelaua del y le temia, mas empero haziendo de tripas coraçon determino de lo yr a buscar con la poca gente que tenia, porque, como hemos dicho, la fortuna le era fauorable y le ayudaua en este casso y al buen Visorrey le era muy contraria. Estaua el Visorrey en este comedio muy pensatiuo y bien congojado de entender que sus capitanes no venian de Tierra Firme y que se tardauan mucho en traer la gente que auian ydo alla a la hazer traer, y a otras partes, y no sabia la causa de tanta tardança como hazian. Vn dia, como estauiesse muy pensatiuo y la mano puesta en la mexilla y de recodo en la silla, como le tenian conocida la condiscion no auia hombre que se atreuesse a dezir cosa alguna, creyendo que estaua muy enojado, sino fuera Don Alonso de Montemayor que sabia muy bien lo que el Visorrey po-

Es tan grande el pesar que tengo de ver la tristeza y congoja que v. s. muestra tener, y paresce-me que lo a causado en no hazersse a su voluntad las cosas que dessea se hagan a su gusto, que aurdos ó tres dias que veo estar a v. s. pensatiuo, que no se a que me lo atribuya, que cierto da pena a todos los que amamos su salud y todo su bien. Por tanto suplico a v. s. quite y deseche (1) de su pecho tantos pensamientos como en el tiene encerrados, y v. s. reparta dellos entre sus capitanes y fieles amigos, si se puede hazer, para que yo y ellos tomemos el cuydado de hazer lo que mas conueniere al seruicio de Su Magestad y al de v. s. Y si por ventura no le paresce que no estamos bien en este pueblo, v. s. nos lleue si es seruido a la cibdad de Quito, en donde se podra reforçar de mas gente y de armas y de otras cosas necesarias a la guerra que v. s. pretende hazer al tirano con justa causa y razon. Y de alli podra v. s. embiar a llamar a los dos Adelantados Sebastian de Benalcaçar y Pasqual de Andagoya, los quales tengo creydo que vernan luego a servir a Su Magestad como sus leales vasallos, y consigo traeran tanta gente quanta fuere menester. Porque si deste paraje nos quitamos, a lo que entiendo, saluo mejor juycio, nos yra de bien en mejor, plaziendo a Dios; y si mucho nos detenemos tengo para mi que nos yra muy mal y que nos perderemos, a causa que en este pueblo no ay tantos bastimentos quantos son menester para los soldados. Yo he oydo dezir a

(1) Ms. *deseche*.

hos dellos que andan descontentos y con gran
lo y temor de pelear contra vn exercito tan
le como trae Gonçalo Piçarro, los quales vie-
muy bien armados, y que ellos estan desarma-
a pie; y antes que quieran hazer alguna no-
al en despro de v. s. es menester buscar reme-
emprano, qual conuiene. Tambien tengo crey-
ue ya sabra v. s. por nueua muy cierta como
alo Piçarro embia por la mar a Hernando
ucaao con mucha gente de guerra, el qual trae
la artilleria y arcabuzeria, el qual es vn hom-
muy cruel y endemoniado. Assimismo vienen
tierra Geronimo de Villegas y Gonçalo Diez
nnera con muchos arcabuzeros y gente de a
llo, los quales todos vienen en busca de v. s.
hazelle todo el mal y daño que pudieren; de
na que puede dezir que estamos cercados por
el tierra. Y como es de la Señal de la Cruz.

vencer, y ellos vencidos se podra luego hazer lo que mas conuiniere al seruicio de Su Magestad. Y si v. s. no quiere que se haga esto que dicho tengo, aguardemos a los enemigos y demosle[s] batalla, que si en ella murieremos auremos hecho lo que eramos obligados al seruicio de Su Magestad: quanti mas que yo tengo esperança en Dios que los venceremos, pues vienen con las conciencias dañadas en auerse alçado contra su rey y Señor natural. Todo esto he dicho no porque se siga mi parecer, sino que se haga todo aquello que v. s. mandare, pues esta cierto que no emos de salir ni discrepar tan solo vn punto de lo que nos mandaren, muramos o viuamos, vençamos ó no vençamos, que para esto estamos aqui aguardando a estos desuergonçados, y haga Dios despues lo que le pluguiere y por bien tuuiere, que animo ni esfuerço no nos ha de faltar mientras tuuiere vida.

Estas cosas con otras muchas dixo Don Alonso de Montemayor al Visorrey, el qual bien quisiera tomar el primer parecer que le daua, porque le parescio ser bueno y sano, mas por otra parte se via muy confusso y perplexo y cercado de diuersos pensamientos y cuydados, en especial de sus enemigos y perseguidores, de lo qual estaua yndeterminado y muy dudoso de lo que haria, si daria la batalla o si se yria de alli. Hechando seso a monoton no sabia a que resumirse, ni a donde yria, porque si se yua era gran mengua para su honrra y reputacion, porque luego dirian los mal yntencionados que se auia huydo y desamparado el

... determino de los aguardar hasta ver e
que parauan tantas nouelas como de cada d
venian a dezir. Pues el Visorrey, resumiendos
sus yndeterminaciones respondio a Don Alons
Montemayor en pocas palabras, como el dete
naua de aguardar a los enemigos y presentalle
batalla, y que si en ella muriesse acabaria la v
en seruicio de Su Magestad haziendo en todo
lo que era obligado. Con esta su postrimera
luntad y determinacion començo de animar y
forçar a sus capitanes y soldados, diziendoles c
no diessen fee ni crédito a las falsas nuevas c
auia, porque eran todas mentirosas, porque n
ñana se desharian todas como humo; y por ot
parte començo de prometelles de hazelles grand
mercedes y [dar] de comer en la tierra. Acaua
esto embio luego muchos mensajeros a llamar
los capitanes que andauan por diuersas part
conuocando la gente, para que se diēssen pries
en venir y traer todo el dinero que uviessen rec
gido para la sustentacion y gasto de la guerra. I
manera que el se estuuó en este paraje qued
aguardando lo que [la] fortuna haria de su nego-

CAPITULO VIII

DE COMO HERNANDO BACHICAO LLEGO AL PUERTO DE TUMBEZ CON SUS NAUIOS, Y DE LAS COSAS QUE HIZO, Y EL VISORREY, CREYENDO SER TODO EL PODER DEL TIRANO, SE FUE A LA CIBDAD DE QUITO, Y DEL RESCIBIMIENTO QUE EN ELLA SE LE HIZO POR LOS VEZINOS

No le turo mucho tiempo al Visorrey su determinada voluntad, quando, estando en el paraje que dicho tenemos, asomo vn dia, casi noche, el cosario Hernando Bachicao, con los dos nauios y el vergantin, por vna punta de tierra que esta antes del puerto, los quales fueron vistos luego por dos nauios que estauan alli en seruicio del Visorrey con ciertos soldados y con los dos capitanes Juan de Yllanes y Rodrigo Ponce de Leon. Como los patrones y marineros de los nauios que estauan sobre el auiso viessén venir dos nauios y vn vergantin de hazia el puerto de Lima, tuuieron creydo que venia alli todo el poder de Gonçalo Piçarro con mucha artilleria y arcabuzeria y los nauios llenos de muchos soldados. Y como los na-

uios estauan a pique y aderescados y las velas, y las, alçaron luego las ancoras calladamente y tendieron las velas al viento haziendo demostraci que entrambos se yuan por la costa abaxo hacia Tierra Firme para yrse a la Nueva España a otra parte. El cosario, como vido que los nauis se yuan, endereço para ellos mandando guiar suyo contra el galeon del Visorrey, y el otro ruió y el vergantín fueron contra el otro, a los quales yuan tirando con la artilleria que lleuaua porque amaynassen a ¡biua Piçarro! Mas los capitanes leales no quisieron amaynar, sino nauegar por su mar adelante, y el cosario con el enojo que tenia porque se le yuan, los siguió hasta que archetó muy bien. Y como vido que no los podía alcançar por llevar gran ventaja, por ser los ruios de los leales muy veleros, se fue quedando a guisa de un buque que se le perdió de vista.

Visorrey, como no vieron al nauio de su conser-
 ua, con la escuridad de la noche, creyendo que se
 auria buelto al puerto hizieron lo mismo, porque
 tuuieron creydo que el cosario auria pasado ade-
 lante siguiendolos, no sospechando que se boluia
 como ellos lo hazian. Pues como Hernando Bachi-
 cao diesse la vuelta, el galeon del Visorrey, [que]
 era muy velero, alcanço al de Bachicao, y ajun-
 tándose los dos y llegando muy cerca el vno del
 otro por hablarse, luego los marineros conocie-
 ron el galeon con la madrugada y claror del dia.
 El Capitan Juan de Yllanes, creyendo que era el
 nauio de su conserua, se allego a el y como lo re-
 conocio quiso dar luego la buelta, mas no pudo
 porque le començaron de lombardear con la arti-
 lleria y no le dieron lugar para que se fuesse. Los
 leales, como no tenían ningun tiro para offender
 al enemigo y entendiendo que si se deffendian les
 costaria las vidas y que los hecharian a fondo, de-
 terminaron de darse con partido que no les hizie-
 sen ningun agrauio ni mal en sus personas y vi-
 das y que no les tomassen el galeon y lo que en el
 trayan, y el enemigo lo otorgo assi. Mas despues
 de entregado no les cumplio la palabra, antes qui-
 so ahorcar al capitan Juan de Yllanes y por ruego
 de los procuradores lo perdono, y la ropa fue sa-
 queada de sus malos ministros, que cierto era cosa
 de ver y considerar lo que estos malos hombres
 yuan haziendo por la mar y por la costa della,
 como se verá adelante en esta obra. Tomado,
 pues, el galeon, y auindose apoderado del, luego
 metio en el parte de sus soldados mandandolo

aderesçar para su persona, metiendo dentro
 de la artilleria y todas las municiones que
 vergantin estauan, de manera que el cosario
 ya tomados tres nauios con vn solo vergan-
 taziendo con ellos muestra y aparato de gue-
 Todas estas cosas arriba contenidas passauan
 ta del puerto de Tumbes, que desde el pueblo
 ido todo por los españoles que alli estauan;
 dezian que era Gonçalo Piçarro el que alli ve-
 y otros dezian que no era, porque no podia el,
 r lo que entre manos tenia alla arriba; y
 sospechauan ser el Maestro de campo, y assi
 in y adivinauan otras muchas cosas. Como el
 no uyo hecho lo que tenemos dicho, se fue
 a tierra con pensamiento de dar vna noche so-
 el Visorrey, mas que con yntento de dalle ba-
 en campaña rasa, que cierto era Bachicao vn

dido que estaua adelante en vn pueblo, siete leguas de alli, con mucha gente, y que tenia creydo que ya sabia de su venida, porque vn estanciero le auia ydo a dar la nueva por la posta en vna yegua muy ligera. Todo lo que este soldado dixo a Bachicao fue verdad, porque biendo el estanciero venir nauios de la parte de la cibdad de Lima, y despues combatir al vn nauio aquella madrugada, tuuo creydo que era Gonçalo Piçarro que venia con mucha gente en busca del Visorrey, y assi lo mas presto que pudo se fue a el y le dixo como el auia visto llegar al puerto tres nauios grandes que auian venido de hazia la cibdad de Lima, y a lo que le auia parescido venia en ellos mucha gente armada y que quedauan lombardeando vn nauio de los suyos, y que el otro se auia ydo de ante noche de alli, y que tenia creydo vernia en el vno dellos Piçarro, por lo que auia colegido y por el combate que dauan al galeon aquella madrugada. Muchas vezes acontesce que con el temor que se tiene de alguna cosa vista de repente, se dize y platica y se cuenta mas de lo que es; assi acontecio a este estanciero, que como no era pratico en las cosas de la guerra no tuuo conocimiento de lo que era [y] dixo al Visorrey muchas mas de las que passaron en la mar, de que le pusso en gran conffussion y cuydado. El Visorrey, como oyesse al estanciero que començaua y no acabaua de contar lo que auia y no auia visto, tuuo creydo que no le diria otra cosa sino la verdad, por lo qual rescibio gran pesar en su animo porque entendio que no ganaria nada con ellos si los aguar-

Conosciendo esto los capitanes que alli estavan con el le dieron priessa que se fuesse a la ciudad de Quito, que era muy acomodado entonces para su pretension y negocio, porque aun no estaua ynfficionado contra el, como estauan los demas pueblos, y el Visorrey lo hizo que se fue de aquel alojamiento antes que Pedro Piçarro llegasse, porque tuuo creydo ser lo mismo. Tuuo el Visorrey gran sospecha que algunos de los suyos le hazian maldad y trato donde se carteauan con el tirano o con los tres capitanes que le andauan circunyingendo, por donde como ser verdadera su sospecha, y mas quando hallaron ciertas cartas junto a su tienda, sin nombre, ni sin título ni sobre escripto para quien era, y por estas cosas biuia con gran recato. Como Hernando Bachiaco supo que el Viso-

sido por lo detener ó por que se boluiesse, y como con juramento le fue certificado que se auia ydo, cobro animo, haziendo muchas bramuras y fieros al viento, y entonces se dio mucha priessa a caminar hasta que llego ya tarde al mismo pueblo que el Visorrey habia dexado. Si el Visorrey supiera por algunas conjeturas que Bachicao lleuaua tan poca gente y a pie, que no uvo ninguno que se lo auisasse, sin duda ninguna que lo aguardara y le diera batalla y lo venciera, porque era capitan de poco animo y de ninguna destreza. Y entonces cobrara gran reputacion, y solamente bastaua su nombre, principalmente el Real nombre de Su Magestad, a que todos le vinieran a seruir y se hiziera señor de la mar y de la tierra y de los nauios y mas de las cibdades de Panama y del Nombre de Dios y de toda la costa del Peru. Mas, en fin, no mirando el Visorrey en esta ynaduertencia se fue por su camino adelante, y estando veinte y siete leguas de Tumbez supo de la poca gente que Bachicao auia lleuado al pueblo, y quiso con determinacion de boluer a el, y sus capitanes se lo estoruaron, y asi yua gruñendo y braueando porque no lo auia hecho. Pues caminando por sus jornadas contadas hazia la cibdad de Quito, yua muy fatigado del espiritu y cuerpo y en gran peligro de su vida por los yndios de guerra que le salieron al camino para lo matar a el y a los suyos. Y tambien porque los tambos y los pueblos de los yndios estauan despoblados, que no hallauan que comer sino tan poca cosa que no basto a matar la hambre tan cruel que el y los suyos lleuauan, y

un rico palio, y la clerecia lo salio tambien a
cebir en procesion dandole la bienvenida y por
parte el pesame de sus trabajos. El regimi
todo le tomo juramento sobre que les guardaria
libertades, priuilegios y franquezas; el lo juro
assi lo haria, guardando en todo lo que Su Ma
tad le auia mandado hazer y cumplir en su f
seruicio. La primera cosa que hizo en llegando
la cibdad fue poner espias por los caminos Rea
y senderos, assi de españoles como de yndios
turales, para saber lo que Gonçalo Piçarro ha
y que yntento era el suyo, porque en la cibdad
los Reyes y en otras muchas partes tenia pues
las dichas espitas. Embio tambien por toda aque
comarca y territorio muchas prouissions sel
das, y mandamientos, para que todas las justic
le acudiessen con toda la gente que uiesse
todos los pueblos y sus jurisdicciones. Y por o
parte mando hazer a muchos herreros much
arcabuzes, poluora, mechas, picas y otras arm
offensiuas y deffensiuas, las quales mando tra
fuera de la cibdad en donde se hazian, con toda
moneda que se necesitaba.

soldados, y armas no ningunas, porque andauan
 los vezinos y soldados en guerras con los yndios
 de aquellas prouincias, que andauan alterados, y
 dio por nueva que el Adelantado Sebastian de Be-
 nalcaçar y los vezinos estauan muy afficionados a
 Gonçalo Piçarro por causa de las nuevas leyes y
 hordenanças que auia traydo. Torno el Visorrey
 a embiar al dicho Juan Ruyz a Popayan con mas
 prouisiones y rigurosos mandamientos, haziendo
 llamamiento general para que el dicho Sebastian
 de Benalcaçar viniesse a el personalmente con to-
 dala gente que tenia. Assimismo para que viniessen
 todos los cabildos, justicias y vezinos de todas las
 cibdades, villas y lugares de aquel adelantamien-
 to, a los quales y cada vno dellos ympuso muy
 grandes y grauissimas penas si no venian a su lla-
 mado. Tambien llegó á esta cibdad el capitan Car-
 los de Salazar con ciertas cartas del capitan Juan
 de Cabrera en respuesta de vna que el Visorrey
 le auia escripto desde el pueblo de Tumbez, el
 qual yua al descubrimiento de las tierras del Do-
 rado por General del Adelantado Sebastian de
 Benalcaçar, que auia fama que eran riquissimas
 de oro y de ganado ouejuno. Lo que en la carta se
 contenia era dezir que si su Señoria le embiasse
 comission y poderes bastantes para sacar de la
 ca~~x~~a de Su Magestad, y tomar prestados de los ve-
 zinos y mercaderes, los pesos de oro que fuessen
 menester para el prouimiento de la gente, se sal-
 dria de la conquista adonde yua para le venir a
 seruir. Y demas desto le prometiesse que acabada
 la guerra contra el tirano [había] de le dar la con-

...y se volvió a su exercito. El Visorrey, como
auia menester para la presente jornada y la
sidad que tenia de su persona y por ser hombr
calidad y muy bastante para las guerras, le en
luego con el mismo Carlos de Salazar las pro
siones y mandamientos que embio a pedir, de
chada[s] por Audiencia Real. En este tiempo
garon a Quito los leuantiscos Yñigo Cardo, Pe
Tello, Juan de Rosas y Pedro Anton con los o
tres soldados que se auian huydo de la cibdad
los Reyes en el barco, y el Visorrey los resc
muy bien, y dellos supo de como Gonçalo Piça
estaua ya muy mal quisto de sus capitanes y v
nos y que qualquiera que tomara la boz del rey
siguieran todos, por lo qual el Visorrey determi
de salir de Quito para yr contra los enemigos
contra el tirano. Al tiempo que el Visorrey se l
a Quito estaua Juan Velasquez Vela Nuñez en
pueblo de Motupe haziendo gente por mandado
su hermano, y hecha la que pudo salio de alli y
subio por la sierra arriba y fue a salir al pueblo
Thomebamba, passando por la prouincia de
Cañares. Y de aqui partio y lleuo con...

ron, que en esta sazón era alcalde hordinario de la villa de Pasto, para que le viniesse a servir en nombre de Su Magestad, el qual vino luego y traxo consigo hasta doze arcabuzeros a su costa, y el Visorrey lo hizo despues su capitan.

CAPITULO IX

E COMO EL COSARIO PROSIGUIENDO SU CAMINO EN DE
BANDA DEL VISORREY SE FUE A PUERTO VIEJO, E
DONDE HIZO MUCHOS MALES Y DAÑOS, Y DE ALLI S
QUE POR SU DERROTA HAZIENDO MUCHOS ROBOS PO
A COSTA, Y DEL COMBATE QUE DIO AL NAUIO DE PE
DRO GALLEGO EL DE SEVILLA

Auendo Hernando Bachicao visto que el Visc
v se aluado de su alojamiento y que le lleva

ron de subito y arrebatadamente en la villa con gran estruendo de arcabuzeros y ruydo de armas, apellidando el nombre de Su Magestad y el de Gonçalo Piçarro, nombrandole de Gouvernador, y con poca resistencia la tomaron, por la poca gente que en ella auia, que estauan cassi todos los vezinos con el Visorrey. En este asalto prendieron sin ninguna dificultad al corregidor Hernando de Santillana y a Antonio Ximenez, Hernando Holguin y a Nicolas de Villacorta, con otros pocos de hombres, que eran estantes en la dicha villa. Lleuaron a Hernando de Santillana ante Bachicao, que luego acudio a faborescer a los suyos, al qual mando luego confessar, que se tuuo a mucho, auiendo mandado primero poner vn palo en la plaça para lo ahorcar en el; y esta ynjusticia se hazia solamente porque era seruidor del Visorrey y su corregidor y por auer desterrado y preso a ciertos amigos y parientes de Gonçalo Piçarro. Mas empero como esto que auia hecho era en seruicio de Su Magestad, por (1) ruego de los dos procuradores lo perdono, prometiendo primero y ante todas cosas de servir toda su vida a Gonçalo Piçarro y a el, y dexar el partido del Visorrey. Por otra parte Hernando Bachicao mando luego soltar a Juan de Olmos y a sus hermanos, que estauan presos en la Carcel publica en fuertes prisiones, por ser, como eran, pariente[s] muy cercanos de Gonçalo Piçarro. Hecho esto alço luego vanderá en nombre de Su Magestad y por Gonçalo Piçarro, y nombro al

(1) Ms. y *por*.

cho Juan de Olmos por theniente de Gouvernador
capitan general en el dicho nombre del tirano,
como lo auia sido antes que lo prendiesse Hernan-
do de Santillana por mandado del Visorrey quando
passo por alli. Despues que el cosario uvo preso a
unos y soltado a los otros, començaron luego sus
ministros, con poco temor de Dios y sin ninguna
verguença y con poca consciencia, de robar y to-
mar por fuerça lo que los mercaderes y vezinos te-
nian bien puesto dentro de sus casas, que era gran
compassion de los ver plañir y acuytarse las mu-
jeres por ver tanta calamidad y desventura y por
lo que les tomauan. Porque la ropa que tenian al-
gunos mercaderes destos no era suya, porque eran
factores de otros que estauan en Tierra Firme, y
como les tomaron lo que estaua a cargo dellos que-
ron algunos perdidos totalmente, que nunca al-

y los Oydores estauan apartados y el Rey nuestro Señor estaua apartado y muy lexos de alli. De manera que el cosario andaua como el queria y los soldados como se les antojaua, porque qual era el capitan tales eran los soldados, y con la mucha libertad que tenian hazian todo lo que querian, de tal manera que a diestro y siniestro hizieron todo el mal que pudieron, sacando de lo mas secreto de las casas todo lo que hallaron, que era gran lastima de lo ver. El cosario, como oyesse los gemidos y clamores y lastimas de los mercaderes y las quejas y lloros de las mugeres, determino de salir de aquella villa, y assi mando hechar vando para partir otro dia, y venido el dia se salieron todos cargados de los robos que auian hecho. Embio por la posta al puerto de Tumbez a suplicar al Doctor Alison de Texada y a Francisco Maldonado con vn criado suyo, llamado Juan Baptista d'Escobar, ginoues, se fuessen al puerto de Manta, porque alli los yua aguardar para embarcarsse, y ellos lo hizieron assi, en donde los hallo el cosario. En este puerto tomo dos nauios y robo las mercaderias que en ellos hallo, y haziendo soldados a los pasajeros que venian en ellos, y alli solto el nauio del Visorrey Don Antonio de Mendoça, por ser de quien era, que de otra manera el lo llevara a Tierra Firme y se siruiria del mucho tiempo, como hizo de los demas nauios. Despues que uvo hecho en tierra los males y robos que tenemos dicho se embarco en su galeon, y por mejor dezir, del Visorrey, y desde alli començo de costear la mar yendo siempre cerca de tierra. Esto

nizo a fin de tomar todos quantos nauios hallasse en los puertos, creyendo por coniecturas que el Visorrey se embarcaria en el nauio que se le auia escapado, o en otro, y assi no dexaua de mirar los rincones, ensenadas, vayas, esteros, que no lo mirasse y cateasse todo, y a todos los que hallaua preguntaua por el Visorrey. Tenia el cosario gran rezelo de que el Visorrey se yria a Tierra Firme y se apoderaria de la gente, nauios, [y] artilleria que en la cibdad y en el puerto estuuiesen, en donde despues se tuuiera gran dificultad de lo hechar de allí porque fueran menester grandíssimas fuerças para aquello de hechar, ca de todo esto se tuuo gran sospecha y consideracion que si el Visorrey lo hiciera saliera al cabo con su buena y iusta pretension, por muchas causas y razones que para ello tuuiera. Tuuio otra ceguera muy grande que el Vi-

liendo deste paraje se fuera al Peru y se le allegaran luego todos los leales vasallos de Su Magestad y seruidores que el tenia, y fuera señor de la mar y de la tierra, como lo fue despues el gran corsario. Mas, en fin, al fin el no quiso yr por alla, teniendo entendido que le era mas ymportante y necesario su estada en la tierra, que salirse della, y que no era menester hazer otra cosa sino embiar a llamar a todos los que estauan en diuersas partes, para que luego le vinieran a servir, y cierto el se engañó mucho en esto y en otras muchas cosas, como adelante se dira. Pues saliendo Hernando Bachicao del puerto de Manta encontro con un nauio de Bartholome Perez, vezino de Puerto Viejo, que andaua en seruicio de Su Magestad y del Visorrey, al qual prendio y tomo el nauio y lo que traya en el, ca era hombre muy rico, y lo quiso ahorcar de la entena porque se auia deffendido vn poco y porque habla[ba] mucho. Tambien quiso ahorcar a Hernan Perez, su hermano, y al piloto y contramaestre, porque porffiaron mucho de no eptregar el nauio; mas por las ymportunaciones del Oydor y de Francisco Maldonado fueron perdonados, y porque prometieron de servir de ay adelante a Piçarro, y assi los lleuo a Tierra Firme. Yendo mas adelante supo que el Oydor Juan Aluarez estaua en el puerto de Santiago del Guayaquil haziendo gente para el Visorrey [y] luego mando endereçar para alla, y el Oydor, como tenia espías, le dixerón de los nauios que al puerto auian llegado. Y adeuinando lo que podria ser y rezelandose mucho de los enemigos

no quiso aguardar a oyr otra segunda nueva, porque entendio que los nauios eran de Gonçalo Pizarro, y assi se fue del pueblo con algunos que le quisieron seguir. Hernando Bachicao salto en tierra con ciertos arcabuzeros y sabiendo de como el Oydor Juan Aluarez se yua huyendo, embio luego tras el veinte arcabuzeros en buenos cauallos, y por poco le alcançaran y prendieran, sino que pusso muy buena diligencia, que se escapo a una de cauallo ya que no le pudieron prender le tomaron toda su ropa y moneda que el Visorrey le hera dexado, de manera que no le quedo cosa que guardar para yrse a España, como el dixo muchas vezes. Hecho esto se torno a embarcar y començo costear otra vez la tierra, de que a todos los que andaban en ella y por la mar ponía en gran cuidado y espanto, que ya se sonaua su mala fama.

maua por fuerça la comida que auia menester, por-
 que el no la compro de nadie. Despues que uvo
 andado mucha parte de la costa los dias que le pa-
 rescio, determino de mudar proposito, y assi tomo
 el camino por su mar adelante por llegar mas
 presto a Tierra Firme, adonde el yua encaminado,
 y assi començo de guiar la flota y tomar su derro-
 ta hacia Panama, engolfandose bien en ella por-
 que lleuaua viento en popa. Ya que estaua en de-
 recho de las yslas de las Perlas encontro con vn
 buengaleon que era de Pedro Gallego, natural de
 Seuilla, y enderesçando para el le començo de
 lombardear para que amaynasse a *¡biua Piçarro!*
 y Pedro Gallego y los que venian con el, como an-
 dauan en seruicio del rey no quissieron amaynar,
 porque entre los leales era muy odioso el nombre
 de Piçarro, antes començaron de yrse por su viaje
 adelante sin hazer casso del cosario, y como lo
 vido yr mando con gran furia fuesse lombardeado
 y lo hechassen a fondo pues no queria aguardar.
 Viendo esto Pedro Gallego determino con grande
 animo de enbestir con el nauio contrario de donde
 vido que le tirauan con los tiros y arcabuzes, y
 para hazer esto se puso de tal manera que barlo-
 uenteando su nauio le dio viento en popa y enbis-
 tio con el contrario por un costado, que si Dios por
 su ynfinita bondad no lo remediara, sin duda los
 dos galeones fueran a fondo. Mas el encuentro fue
 de tal suerte que dio con su proa en las xarcias del
 mastel mayor del galeon de Bachicao al tiempo que
 se yua apartando, que si le diera de lleno en lleno
 el encuentro, sin duda alguna peligraran muchos

ellos aunque los otros nauios se auian llegado a
 a faborescer. Viendo Hernando Bachicao la resis-
 encia que hazian los leales començo a dar gran-
 es bozes a los suyos diziendoles que saltassen en
 el galeon por el otro bordo, pues estaua embarbas-
 ado en las xarcias, que ya auian abaxado las ve-
 is por no perdersse todos y morir ahogados. Y
 los rebeldes lo hizieron assi, que como eran mu-
 hos saltaron en el nauio, juntamente Bachicao
 ras ellos, los quales hizieron retraer a los leales
 abaxo de cubierta, sin muerte de ninguno de en-
 rambas partes, aunque el endiablado Bachicao
 lezia con gran furia que los matassen a todos.
 Rendida esta gente y marineros, por el enojo que
 e auan dado y por mostrar mas su gran soberuia,
 despues de auer puesto remedio a los dos galeones
 nando guardar al dicho Pedro Gallego y al piloto

los maltrataua y les robaua sus haziendas dizien-
doles mil ynjurias. ¡O quanto deuen los principes
y grandes señores de prohibirlo, y los hombres
cuertos y prudentes no consentirlo, en que los que
se muestran bulliciosos y tiranicos no alboroten ni
escandalizen los pueblos que estan pacíficos, ni
roben a los caminantes! porque en leuantandose
vn tirano en vn pueblo, luego se abiua la crueldad
y se despierta la mala cudicia. Mas ¿que digo? que
el que lo auia de remediar estaua en Quito bien
apartado de la mar y de los tiranos y tenia poca
potencia para lo hazer; principalmente Su Mage-
stad, que estaua muy lexos alla en España, que a el
yncumbia obuiar estos males que estos tiranos
hazian en la tierra; mas, en fin, al fin todo uvo fin,
como en el quinto libro diremos, que el rey nues-
tro señor, como xpianissimo lo remedio todo. Tor-
nando a nuestro proposito digo que quando entre
los tiranos cresce la auaricia, cae por si la justi-
cia, enseñoreasse la fuerça, reyna la rapiña y el
hurto, anda suelta y desenfrenada la luxuria; pre-
ualescen los malos, los buenos son oprimidos y
vexados, y los que poco pueden son forçados con
mïll temores. Finalmente los malos y peruersos se
huelgan de biuir en perjuycio de los pobres, por
encaminar las cosas a su proposito y a su propio
ynteres, como este cosario hazia, que todo era
para su prouecho y en daño de sus proximos, como
luego diremos en esta obra mas adelante.

CAPITULO X

DE COMO HERNANDO BACHICAO CONTINUANDO SU CAMINO LLEGO A LAS YSLAS DE LAS PERLAS, Y DE ALLI FUE A PANAMA, DONDE ESTAUA TRATADO POR EL ABILDO DE NO LE RESCEBIR, Y AL FIN ENTRO, Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN SERUICIO DE GONÇALO PIÇARRO

Continuando el gran cosario su viaje, a cabo de ciertos dias llego con sus nauios a las yslas de las Perlas, en donde tomo refresco a nunca pagar, y se pa de ciertos nombres como el cthildo pana

seydo de su virreynado por la Real Audiencia por
 las crueldades que auia hecho y pensaua hazer
 mas adelante en los leales vasallos de Su Mage-
 stad, y que ya no era sino vn hombre particular
 como lo era qualquiera otro. Y que si el auia lle-
 gado hasta alli era porque traya y venia con el
 Oydor Alison de Texada y con Francisco Maldo-
 nado, los quales yuan ante Su Magestad con cier-
 tos recaudos que conuenian mucho a todos los que
 en la tierra biuián, y para le dar cuenta de todo lo
 sucedido en el Peru; y los dos procuradores dixe-
 ron lo mismo, porque se hallaron presentes a esta
 platika. De todas estas cosas que el cosario y los
 dos procuradores dixeron a los hombres de la ysla,
 luego ellos dieron auiso de todo a los del cabildo
 panamense, y de la manera que venia y quantos
 nauios traya y quanta gente y artilleria y arcabu-
 zeria les parescia que ternia. Los regidores, como
 supieron que Hernando Bachicao yua en son de
 paz, yendo de guerra, haziendo muchas crueldades
 por do passaua, pusso gran temor y espanto en al-
 gunos dellos, y assi todos vnanimos determinaron
 de no lo rescebir por mas gente y armas que tru-
 xesse, pues auian preso al Visorrey tan aleuosa-
 mente. Y con esto mandaron luego apercebir a la
 gente de guerra que auia en la cibdad y embiaron
 por mas soldados y vezinos que estauan en Nom-
 bre de Dios, los quales vinieron dende a pocos dias,
 y los nauios se mandaron luego apercebir y apres-
 tar para no los dexar entrar en el puerto; mas fue
 ya tarde estos apercebimientos. Los mercaderes
 dixeron que no era bien hecho deffender a nadie

la entrada en la cibdad, quanti mas en el puerto, y
que Hernando Bachicao era amigo de todos y que
no se auia de tener creydo que les venia hazer mal
daño, como lo auian embiado a dezir los de la
isla. Quanti mas que no venia sino tan solamente
a hechar en tierra a los dos procuradores que
iban ante Su Magestad, pues que Hernando Ba-
chicao dezia que se auian de boluer luego, y que
hasta alli no les auia hecho ningun mal y que ago-
ra no le diessen ocasion que lo hiziesse, pues le
daban el puerto. Todos los mercaderes dixeron
esto, los vnos por no perder las mercaderias que
tenian sus factores en tierras del Peru, que era
mucha cantidad, y los otros porque no les robas-
sen lo que tenían dentro de sus casas si entrauan
guerra en la cibdad, y por esto y por otros res-
tos dixeron que los dexassen entrar y saltar en

boluerse luego, que el le daua licencia para lo hazer, con tal condiscion que el ni otro soldado alguno saltasse en tierra. Sino que tan solamente saltassen en tierra los dos procuradores con sus criados, y que ellos desembarcados se fuesse luego con los nauios, del puerto, y que si yntentase hazer algun mal, como le auian dicho que lo queria hazer, que los caualleros que auia en la cibdad no se lo consentirian; y con esto se fue el mensajero a dar la respuesta a su amo. Despues que Juan Baptista se fue, los regidores y caualleros panamenses, y los capitanes Juan de Guzman y Juan de Yllanes que se auia huydo de Bachicao en vn nauio desde el camino por no ver mas tantas ynsoledades y vellaqueras como el hazia, dixeron al Gouernador que no consintiesse desembarcar a los procuradores, porque saldria luego con ellos el cosario y los demas de sus ministros que venia[n] con el, porque dirian que los yuan acompañando hasta dexallos en la cibdad del Nombre de Dios, y que despues se podrian apoderar de entrambas cibdades sin lo sentir, y que mejor era que los despidiessen sin les dar ninguna audiencia. Finalmente, auendose tratado en su ayuntamiento muchas cesas, al cabo se resumio, aunque no en conformidad de algunos, que se escriuiesse a Hernando Bachicao que les dicesse claramente el yntento que traya y que era su principal venida en aquel reyno, y assi de otras cosas. Esta carta se encomendo al Doctor Villalobos para que la llevasse, porque estuuó en cabildo, como persona mas principal y que auia sido Oydor de la Real

audiencia que los dias passados auia estado en
 Panama, y el no la quiso llevar. A esta causa ro-
 ron a vn Andres de Areyça, vezino de la cib-
 dad, que el fuesse por mensajero a Hernado Ba-
 nicaeo, que lo haria mejor que otro alguno po-
 der sido en vn tiempo amigo y hazedor del Mar-
 ques Don Francisco Piçarro y tenia gran noticia
 de las cosas del Peru. Andres de Areyça rehusó
 la yda y poniendo muchas escusas dixo que se es-
 logiessen doze personas de las que en cabildo es-
 tuuian y que se hechassen suertes y viessen quale
 de ellos yrian, y que si a el le cupiesse la suerte que e-
 ra, y no de otra manera. Queriendose ya hecha
 la suerte se atraueso vn Luys Sanchez, merca-
 der muy rico y grande amigo de Andres de Arey-
 ça y le rogo aceptase la embajada, haziendo de
 instrucion que si a el se lo mandauan que lo hi-

decia que ya el auia embiado a dezir de palabra y por carta como el no venia hazer ningun mal ni daño, sino a seruir a Su Magestad y a todos los señores de aquel reyno y hechar en tierra a los dos procuradores que yuan á España a negocios y a cosas muy cumplideras para ellos y para los del Peru. Y que todo esto tornaua a dezir y a refferir, porque los procuradores lleuauan ciertos recaudos de la Real Audiencia y del Gouvernador Gonçalo Picarro y de todos los cabildos de toda la tierra del Peru, y que hechados en tierra se bolueria luego, porque lo traya assi mandado. Auiendo leydo la carta dixo Luys Sanchez que lo que le auia parecido de la flota y de la yntencion del General, que traya mala yntencion por las palabras que le auia dicho y por las demonstraciones que se hazian en los nauios. Porque a el le parecio que vernian mas de trescientos arcabuzeros, los quales estauan haziendo con gran priesa muchas balas para los arcabuzes, y que entre ellos venia el Oydor Alison de Texada y Francisco Maldonado, a los quales el auia bien conoscido, y que por esso mirassen lo que a todos conuenia. Pedro de Casaos dixo que no era bien dar occassion que uiesse en la cibdad algunos daños y robos con muerte de algunos que culpa no tenian, y pues el auia ya dado licencia a Hernando Bachicao para que saltasse en tierra, que lo dexassen passar al Nombre de Dios, y que si yntentasse reboluer la cibdad, que el y los caualleros que auia en ella no se lo consintirian. Oyendo esto Juan de Guzman y Juan de Yllanes, capitanes del Visorrey, no se atreueron

guardar la entrada del cosario, temiendose de
aun sospecharon que Pedro de Casaos estar
a cohechado de Hernando Bachicao, y assi lo t
ueron muchos por cierto. Juan de Guzman se fi
a vna estancia apartada de la cibdad, y vn Pedi
Alendez, que auia sido secretario de la Real A
biencia, y otros vezinos, se fueron a la villa de
Nata, treynta leguas de alli, donde estuuieron e
ndidos muchos dias hasta que el cosario se fi
de la tierra. Juan de Yllanes se metio vna nocl
en su nauio con algunos que le quissieron seguir
e fue la vuelta de Quito en busca del Visorre
que estaua haziendo gente para yr contra Gonça
zarro. Otros muchos que auia en la cibdad, p
o le ver entrar se salieron della y se fueron a c
onder a diuersas partes, y algunos uyo que e
con la plata y el oro y mercad rias que t

hordenança, tendidas sus vanderas que por la mar se auian hecho, y al son de los atambores, y assi entraron por ella, y los soldados yuan diziendo en alta voz: *¡viva el rey y Gonçalo Piçarro su Gobernador!* Yendo marchando por vna calle hazia la plaça yuan los soldados disparando sus arcabuzes, que lleuauan cargados porque les fue assi mandado, y acasso Francisco de Torres, que estaua enfermo, se pusso a vna ventana por ver los que entrauan, al qual le passaron vn braço de vn arcabuzazo, que despues estuuó a canto de morir por ello. Antes que el cosario se apossentasse y estando en la plaça, lo primero que hizo fue apoderarse de toda la artilleria y arcabuzeria y de las municiones que los dos capitanes Juan de Guzman y Juan de Yllanes auian ajuntado para lo llevar al Visorrey. Otro dia por la mañana embio a ciertos capitanes y arcabuzeros para que fuesen á los nauios agenos para que los tomassen á sus dueños y se apoderassen dellos porque ninguno (1) saliesse del puerto sin su licencia, y ellos lo hizieron assi, y mando apregonar que todos los soldados que auia en la cibdad se viniessen a poner debaxo de su vanderá, so pena de muerte y perdimiento de bienes, y ellos se vinieron luego. Todas estas cosas que Hernando Bachicao hizo en la cibdad dizen que fue causa de todo ello el Gouvernador, aunque los regidores y cibdadanos le yncrepauan por la negligencia y descuydo que tenia en no sustentar la libertad de todos, y a esto res-

(1) Tachado: *dellos*.

dia que no podia mas, de donde se presumio
 a creer de veras que estaua cohechado. Dende a
 tos dias embio cient arcabuzeros a la cibdad
 Nombre de Dios con los capitanes Don Pedro
 de Cabrera y Hernan Mexia de Guzman, su
 rno, que luego que Piçarro entro en Lima los
 mo a llamar, que estauan presos en el nauio
 Vaca de Castro por mandado del Visorrey.
 a que le siruies sen, a los quales embio con Ba-
 no por la enemistad que tenian contra el Vi-
 rey. Estos dos capitanes fueron al Nombre de
 os para que estuuies sen alli por fronteros y tu-
 es sen la cibdad en nombre del tirano, porque le
 muy ymportante tener aquel puerto de su
 no, por saber primero lo que el rey proueya
 España acerca de lo que entre manos te-
 Por contentar a sus soldados les hizo dar de

con el pic, y assi bedaua y proueya en ellas lo que se le antojaua, y comia a discrecion a costa agena, porque no le ossauan negar cosa alguna, de temor que tenian del. Auiendo estado en esta cibdad muchos dias haziendo muchos males y vexaciones, le dieron cartas de Gonçalo Piçarro en que le mandaua se fuesse al Peru con toda la gente, nauios, armas deffensiuas y offensiuas y las municiones que tenia, porque su persona era mucho menester en la tierra. Con este mando que le vino andaua muy solcito y cuydadoso en su partida, y porque ninguno se alegrasse de su yda, sino que todos llorassen, determino de robar el pueblo sin escandalo, sino mañosamente. Y assi andaua de dia y de noche por las casas de los vezinos y mercaderes mas ricos con cinquenta arcabuzeros, a los quales pedia prestados tantos pesos de oro para de ay a pocos dias que el los bolueria (1) porque Piçarro se los auia de embiar luego, y que si no tenian dineros se lo diessen en mercaderias, y desta manera recogio cantidad de dineros y ropa. Assi que a los vezinos y mercaderes y a los estancieros que estauan cerca y lexos de la cibdad yua el en persona, o embiaua alla, para que todos contribuyessen con algo, a los quales dexo despojados de lo que tenian, que no dexo oro, plata, armas, mercaderias que no tomasse por fuerça o robasse mañosamente, sin respecto de la real justicia, que entonces no auia vigor ni fuerça en ella para lo remediar, que no tenia sino el nombre. Y

(1) Tachado: *luego*.

no era tan peruerso y malo fue vn dia al mo-
 ritorio del Señor Sant Francisco a oyr missa, y
 pues entro en la claustra [y se] encontro con
 Luys de Oña, gran theologo y predicador, a
 el pregunto por el guardian; respondio que no
 si estaua en su celda, o en la huerta. Y por
 el endiablado hombre le dio con vna caña que
 en la mano lleuaua, por la cara, y se la quebro en
 la cabeça, diziendole que siendo de casa, que
 no no sabia adonde estaua el guardian?; y assí
 se fue adelante sin que el frayle dicesse cosa algu-
 na sino que sufrio aquellos palos con mucha pa-
 cencia y humildad. Pres estando descomulgado
 el guardian cosario por auer pæsto manos en e-
 l. Le absolueron despues de miedo, porque no
 se selgan desatino peor y detestable, al mo-
 mento a la vezindad, segun era tan cruel y

CAPITULO XI

DE COMO DIEGO ALUAREZ CUETO, GERONIMO ZURBANO Y EL LICENCIADO VACA DE CASTRO Y EL OYDOR ALISSON DE TEXADA Y FRANCISCO MALDONADO, SE FUERON A ESPAÑA, Y COMO QUISSIERON MATAR AL COSARIO, POR LAS DIABLURAS QUE HAZIA, Y NO UVO EFECTO

En esta sazón estauan en Panama el licenciado Xpoual Vaca de Castro, Diego Aluarez Cueto, Geronimo Zurbano, y los Auilas, parientes del Visorrey, y como supieron que Hernando Bachicao era llegado al puerto no le ostaron ni se atrevieron de aguardalle, antes se fueron con brevedad a la cibdad del Nombre de Dios y se embarcaron para España antes que los detuviessen y los embiassen presos al Peru tomándoles los recaudos que llevauan. Y como el tirano supo que estos caualleros estauan en Nombre de Dios embio luego tras ellos al Oydor Texada y a Francisco Maldonado para que se los embiassen presos, con ciertos arcabuzeros que les dieron, porque no fuesen ellos los primeros que fuesen á dar cuenta a Su Magestad de las cosas passadas. Y quando los dos procuradores llegaron al Nombre de Dios

a los otros eran partidos y embarcados, y ellos
 hicieron lo mismo, que se embarcaron en vn na
 uio y se fueron a España tras ellos y procuraron
 a los alcanzar, por yr en una conserua. Yendo e
 ydor Texada por la mar adelante murió de su
 enfermedad en la canal de Bahama, y lo hecharon
 en la mar embuelto en vna boneta con sendo
 ater noster y Ave Marias, y Francisco Maldonado
 tomo los recaudos que lleuaua de Gonçal
 Pizarro y de los cabildos del Peru y llego con
 ellos a España dende a poco que auian llegado
 Diego Aluarez Cueto, Geronimo Zurbano y lo
 cientos del Visorrey El Licenciado Vaca de
 Castro se quedo en la ysla de los Azores, que no
 quiso yr con Diego Aluarez Cueto, ni con los de
 mas, y de alli se fue con su nauio a Portugal, y de
 alli a la corte, donde, despues, desculpandos

Areualo mientras se via su negocio. Estuuu desta
 hecha en la fortaleza mas de cinco años, y de alli
 le señalaron vna casa por carcel en la villa de Si-
 mancas, y de allí, con la mudança que uvo en to-
 das las cosas judiciares, le señalaron vna casa
 por carcel en la villa de Pinto. Y despues andan-
 do el tiempo le señalaron toda la villa de Pinto
 con sus terminos, hasta que despues y al cabo se
 sentencio su negocio, y desta manera estuuu en
 estas carceles mas de diez años padesciendo muy
 grandes trabajos y miserias. Mas despues, Su Ma-
 gestad, constandole de su ynocencia y bondad y
 auiendo passado tantos trabajos y necesidades, co-
 mo xpianissimo rey y buen señor le dio por libre
 y en gratifficacion de lo mucho que le auia serui-
 do en Peru, y por lo que auia lastado y padescido
 en su prision, le dio la encomienda de la horden y
 caualleria de Sanctiago, y lo restituyo en su anti-
 guedad en el Consejo Real, porque de antes auia
 seruido de Oydor de la Chancilleria de Valledo-
 lid. En este Real cargo estuuu mucho tiempo,
 hasta que ya con la carga de sus muchos años no
 pudo sufrir la gran pesadumbre de los muchos
 negocios que siempre auia tenido, y por esto, con
 licencia de Su Magestad, se recogio a hazer vida
 religiosa en el monesterio de Sant Augustin de
 Valledolid, adonde biue agora. Pues tornando al
 hilo de nuestra obra, digo que ciertos soldados
 que este cosario tenia, viendo las ynsolencias y
 demasias que hazia a todas las gentes, y la gran
 soberuia y arrogancia que auia tomado, comen-
 çaron de le aborrescer en gran manera; no pu-

Quando ya sufrir sus locuras y desatinos, con las
 fuerças que hazia, determinaron de lo matar an-
 tes que se embarcasse para el Peru y se fuesse
 donde no se podia poner en effecto. Y para hazer
 esto se adelanto Bartholome Perez, por ganar la
 honrra y prez de su muerte, y tambien por ven-
 garse del, porque lo auia querido ahorcar a el y
 su hermano Hernan Perez quando los prendio y
 tomó el nauio, como atras queda dicho. Y para
 effectuar este negocio le conuino tener fabor y
 ayuda del capitan Anton Hernandez y del alferre
 Francisco Caxero, los quales le deseauan dar la
 muerte, principalmente Don Pedro Luys de Ca-
 brera, Don Luys de Toledo, Hernan Mexia de
 Guzman, Pedro de la Peña y Hernando de Santi-
 lana, con otros muchos, los quales auian venido
 del Nombre de Dios para yrse a las tierras de
 Peru. Y como no se atreuián, o no hallauan lugar
 para hazello, dieron parte del negocio a Juan de
 Marmolejo, que era ya capitan, por ser hombre
 valiente y anímoso, para que el lo effetuasse en
 compañía de Bartholome Perez y de Hernan Pe-
 rez su hermano, con otros que auia; el qual no
 quiso hazer, de miedo que tuuo del cosario
 quando. Quien ciertamente no se atreuia, por

los quales acudirian luego en su favor. Visto y entendido por los mouedores deste trato como Juan de Marmolejo no queria ser participante en este negocio, se lo requirieron muchas y muchas vezes ymportunandole de parte de Dios y de Su Magestad que quitasse la vida a Hernando Bachicao, pues podia, y que no auia en toda la cibdad quien lo hiziesse mejor que el por el buen aparejo que tenia de soldados y de dineros. Con todo esto no lo quiso hazer, antes dixo que el se holgaria que lo hiziessen ellos, y que despues de hecho que el les ayudaria con su persona y bienes; mas que hallarsse en su muerte, que no lo haria, porque le deuia mucho; y con esto se aparto dellos con gran disimulacion y luego lo fue a dezir a Bachicao como ciertos hombres de su exercito le querian matar, y le dixo quienes eran. El cosario, quando lo supo fue muy grande el enojo y passion que rescibio, y luego mando con gran furia y braveza tocar al arma y prènder a los mouedores del negocio, y despues de presos les pregunto si era verdad la conjuracion que hazian contra su persona y vida. Ellos, sin temor dixeron que si era verdad, y el sin aguardar mas dilacion mando dar garrote a Bartholome Perez, Anton Fernandez y a Francisco Caxero; este fue el hombre que se huvo de casa de Cepeda y dio el auiso al Visorrey de como los Oydores le querian prender, como atras queda dicho. Assimismo mando luego arrastrar sus vanderas por mas deshonorrallos, y les mando poner a los pies sendos retulos que dezian: *por amotinadores y traydores*; y estas muertes

les dieron sin les hazer confesar de sus peccados
 una muy cruel que se acostumbra en el Peru
 hecho esto embio luego al capitan Juan de Hoje
 da con diez arcabuzeros para que prendiessen a
 capitan Hernando de Santillana y a Hernan Perez
 mandandolos a buscar los hallaron en la yglesi
 mayor oyendo missa; Juan de Hojeda, queriende
 los sacar de la yglessia, la clerecia y hombres bue
 nos que alli se hallaron rogaronle mucho no lo
 hicasse mientras yuan a rogar por ellos, y el He
 da se detiuo vn rato en lo[s] sacar, hasta qu
 puxeron perdon, y desta manera escaparon la
 ndas y personas por oyr missa. Mientras se cor
 saan y hazian justicia de los tres arriba nom
 brados, vino la noche y se huyeron de la carce
 Don Pedro Luys de Cabrera, Don Luys de Tole
 Hernan Mexcal Guzman Pedro de la Peñ

mostraua tener contra los que estauan presos, a los quales perdonó con rauia, assi a los que estauan en la carcel como a los que se auian huydo della, y luego se tornaron a el y los admitio en su gracia. Todas las quales cosas y otras muchas que Hernando Bachicao hizo en Tierra Firme y en la mar del Sur y en otras partes por donde anduuó, estan escriptas de mano y en metro por vn criado suyo llamado Juan Baptista de Escobar, natural de la Riparias de Genoua. En estas sus coplas alaba y ensalça mucho al cosario, y aun le desculpa de los robos, daños y crueldades que hizo en muchas partes en donde estuuó; mas, en fin, es parte y no vale su dicho en juycio, ni fuera del, porque el fue el recogedor del oro, plata y mercaderias que se robaron, y salio del vn buen discipulo. Por mejor dezir mal ministro, y las gentes dixeron que fue su chismero mayor. Era este Bachicao vn hombre muy denodado, feroz y mal agestado, tuerto de nuue, y tenia vna cuchillada por la cara, y era gran baladron y solia dezir muchas vezes: *ladrar, pesse a tal, y no morder!* Era de baya suerte, natural de Sant Lucar de Barrameda: era muy presumptuoso, cruel, auariento, y sobre todo mal xpiano y gran derrenegador, y muchas vezes se auia encomendado al demonio; tambien era gran allegador de hombres vandoleros y sediciosos, y gran ladron, que a toda ropa hazia; mas empero el hizo y acometio vna hazaña memorable, aunque en si fue muy mala, porque en todo le quiso ayudar la fortuna, aunque el nunca penso que tan dichosamente le sucediera, porque no era hom-

de yndustrioso. Yntitulauasse en donde quiera que
 estaua: *El Conde Don Hernando Bachicao, Almirante y Capitan general de la mar del Sur*. Este soberuioso título se ponía con gran arrogancia, y dezía mas que en siendo rey Gonçalo Piza-
 ro se lo auia de confirmar todo, y otros mas, a pesar de vellacos, pues lo merescia muy bien. Tambien escriuio desde esta cibdad al rey nuestro señor vna carta soberuiosa, con muchas desuer-
 tuencias y con malas razones y peores dichos, y en traslado della mostraua a sus afficionados para que
 tuuiesen en mucho; mas, en fin, fueron neceda-
 des de por caxa, y como dizen, *disparates de Juan el Enzina, vna vana y otra vazia*. Assimismo te-
 nia este baladron en la cibdad del Cuzco su casa
 en la sala della estauan pintadas sus armas
 como conquistador della, y vn letrero que assi de-
 cía: *estos son los señores que merecen*

otros aparejos nescenarios para la guerra, y con ochocientos hombres y seis capitanes. Sucedió vna cosa liuiana, y fue que al tiempo de su partida el alcalde ordinario de la cibdad mando traer dos barcos (1) grandes para que en el vno se embarcasse la gente y criados suyos para los llevar a los nauios, y en el otro para que se embarcasse el y toda su ropa que auia robado, y vna manceba que tenia, con otras mugeres que se yuan con ella al Peru. Y porque este barco rescibió un poco de reues, como suele acontecer, aunque no fue nada, ni rescibió daño ninguno, començo Bachicao de dar grandes bozes como loco desatinado, diziendo: ¡*mueran, mueran los traydores!*; y a las bozes que dio acudieron luego muchos de sus ministros, diziendo lo mismo, como hombres regidos de vn hombre endemoniado. Y con aquesto se fueron todos a la cibdad por vna calle arriba, a casa del alcalde hordinario, que verdaderamente se tuuo creydo que yuan a saquear [en] el pueblo lo que auia quedado, de que pusso a todos en gran cuydado. Mas luego se entendio que yuan a matar al alcalde, el qual estaua a su puerta muy descuydado, si no fuera por Gomez Arias de Azeuedo, su grande amigo, que prestamente le dio auiso con vn negro ladino, y sin duda le mataran si no se saliera de su casa por vna puerta falsa, y se fue a esconder a casa de vn su vezino. Pues como no le hallo, se boluio haciendo muchos fieros y diziendo mill ynjurias al alcalde hordinario, como si tuuiera culpa, y con

(1) Ms. *barcas*.

esto se fue a embarcar con todos sus diabolicos ministros, llevando por delante los robos que el y los suyos auian hecho, que fue a veinte de março de 1545 años. Todos los panamenses, chicos y grandes, quando le vieron yr por alta mar dieron yرنitas gracias a Dios y a Nuestra Señora, y comenzaron de le hechar mill maldiciones: vnos, que muriesse repentinamente, pues tanto mal auia hecho; otros, que se ahogasse en la mar con todo lo que lleuaua y los suyos fuessen manjar de pescados, otros, que Dios le diesse alguna terrible enfermedad que no se leuantasse en diez años de su vida, y con estas maldiciones que le hechauan parecia que se consolauan. Quedo el pueblo triste y solo, aunque bien maltratado y robado, que verdaderamente parecia que moros lo auian saqueado, o que alguna gran pestilencia lo auia de-

ronar por rey de todas las prouincias y reynos del Peru, a pesar de quantos auia en la tierra; y lo demas que passo, adelante lo trataremos; en el entretanto que llega este gran cosario al Peru, diremos (1) agora lo que el Visorrey hizo en saliendo de la cibdad de Quito, y del vencimiento que uvo de tres capitanes.

(1) Ms. y diremos.

CAPITULO XII

DE COMO LOS TRES CAPITANES DEL TIRANO VENCIERON
AL CAPITAN GONÇALO DIAS DE PEREYRA, QUE SALIA
DE TIERRAS NUEVAS, Y LE CORTARON LA CABEÇA, Y
COMO DESPUES EL VISORREY VENCIO A ESTOS TRES
CAPITANES, QUE YUAN CONTRA EL, EN EL PUEBLO DE
CHINCHARARA

Geronimo de Villegas y Gonçalo Diez de Pine
Comisarios de la Real Audiencia de los Reyes por man

mandado de Gonçalo Piçarro que en ninguna manera le diessen batalla. Estuieron algunos dias en la cibdad de Truxillo con Hernando de Aluara-do haziendo gente y proueyendose de armas y arcabuzes con otras cosas ymportantes a la guerra, porque la querian començar por su parte contra el Visorrey. Quando estos hombres salieron de la cibdad de Lima no se les dio tanta gente quanta era de menester, sino que lleuaron cada vno dellos hasta veynte hombres, porque les dixo Gonçalo Piçarro que yendo de pueblo en pueblo hallarian muchos de sus afficionados que luego les seguirian. Assi que con la gente que hizieron en Truxillo los dos capitanes Geronimo de Villegas y Gonçalo Diez de Pinera, aunque fueron pocos, que serian hasta ochenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, salieronse con ellos de la cibdad y se fueron a la villa de Sant Miguel, en donde fueron muy bien rescebidos. Aqui estuieron algunos dias rehazien-dose de armas y de mas gente, y de dineros, que son los neruios principales de la guerra, porque sin ellos no se haze cosa bien hecha ni a derechas. Estando el Visorrey en la cibdad de Quito supo de sus espias que estos hombres venian contra el y de como estauan en aquella villa con poca gente ade-resçandose para partirse de allí, por lo qual deter-mino con animo muy grande de yr a prouar ventu-ra para ver si podria vencer y desbaratalles sus de-siños, y assi salio de la cibdad con trescientos y veynte hombres de a cauallo y pocos arcabuzeros, en busca dellos. Los dichos dos capitanes de Gon-çalo Piçarro supieron muy bien de la salida del

Visorrey, de la cibdad de Quito, mas tuuiera
creydo que era algun ademan que hazia, y no po
que fuesse verdadera, y esto lo escriuieron los d
Gonçalo Piçarro. Y ellos salieron de la villa
San Miguel y se fueron a un pueblo muy fer
llamado Collique, que esta quarenta leguas de
dicha villa, hazia la sierra, en donde determinaron
de aguardar al Visorrey, aunque con vana pr
sumpcion, teniendo entendido que no llegara t
cerca dellos. El Visorrey, desque supo que los d
capitanes auian salido de la villa y que se auia
puesto en el camino Real que va a la cibdad d
Cuzco, se holgo dello en gran manera y tuuo re
do que si el entraua en la villa con vencimiento
los dos capitanes piçarristas que luego se le dar
toda la tierra, y para esto se fue al pueblo de Ay
en, y de alli al d. Caxas, en busca de los tum

dos y llegó al pueblo de Collique, en donde fue muy bien rescebido de todos sus amigos, y luego se puso por la obra lo que se auia de hazer en aquella presente jornada. Platicadas entre ellos sus cosas se fueron todos tres hazia el camino por donde Gonçalo Dias de Pereyra venia, y sus soldados, y dieron sobre ellos una noche oscura, que facilmente los desbarataron a causa de estar dormiendo y descuidados, porque no supieron en parte ni en arte, desta gente, ni uvo quien los auisasse. Los tres capitanes, vsando de sus officios tiránicos ahorcaron al capitan Gonçalo Dias de Pereyra y a otros dos de los mas principales que venian con el, de manera que estos tres caualleros murieron por seruir a Su Magestad, no queriendo ser participantes en los negocios tan feos como tratauan, aunque para ello fueron rogados. Desbaratados estos soldados los reduxeron al seruicio del tirano, a los unos de temor, y a los otros con largos prometimientos en nombre de Gonçalo Piçarro; y los bracamoreños viendosse sin capitan se dieron, a su pesar, y con esto los tres piçarristas yntentaron luego de yr en busca del Visorrey, ca estauan uffanos de auer alcançado esta vitoria. Mas en fin, se les torno el sueño del perro, que como les era vedado el dar la batalla al Visorrey, no fueron en busca del (1), por no dar enojo al tirano, antes comenzaron de correr la tierra a vna vanda y a otra sin rezelo alguno, apregonando la fama y buena ventura de Piçarro, haziendo gran llamamiento de

(1) Tachado: *l'isorrey*.

gente prometiendoles grandes pagas y socorros de comer en la tierra, y que no hiziessen caso del Visorrey ni de sus mandamientos. Quando vino noticia del Visorrey el mal suceso que al capitan Gonçalo Dias de Pereyra le auia acontecido, le peso en gran manera, por lo qual determino le vengar la muerte que le auian dado, para hazer esto salio del pueblo de Caxas muy secretamente, aunque con mucha priesa y grandes jornadas, en busca de los enemigos, llegaron cerca del pueblo de Chincharara, e donde se le passaron ciertos corredores que los picarristas auian embiado a saber del Visorrey. Los capitanes que el Visorrey tenia en su real eran Juan Velasquez Vela Nuñez, que lo auia enviado a llamar, Don Alonso de Montemayor, Rodrigo de Ocampo, Geronimo de la Serna, Gaspa

lleuauan. Al principio uvo algunos soldados piçarristas, aunque pocos, que quissieron deffenderse, y aun pelear, creyendo que sus capitanes hazian otro tanto; mas como eran muchos los leales no los ossaron aguardar, y tambien huyeron como los demas, que no tuuieron animo de pelear. Como el Visorrey sintio que los enemigos huyan, por no perder tan buena coyuntura fue tras ellos, cantando victoria en su nombre y por Su Magestad, y los arcabuzeros leales mataron hasta doze soldados piçarristas sin que ninguno de los leales peligrasse, aunque uvo dos ó tres heridos. Los tres capitanes huyeron luego en oyendo el ruydo de los arcabuzes, porque tuuieron entendido lo que podia ser, y el capitan Diego Diez de Pinera se metio por vn arcabuco muy cerrado y no osso salir de alli, de miedo que tuuo de los leales y de los yndios que lo andauan a buscar para lo matar. Despues dixeron las gentes que murio alli en el arcabuco, de hambre, aunque [tambien] dixeron que los yndios lo hallaron y le dieron la muerte con otros algunos que le quisieron seguir, a pedradas, en una quebrada honda, que desde lo alto de la sierra echaron muchas piedras sobre ellos, y que assi los mataron. Venido que fue el dia, embio luego el Visorrey a llamar a todos los huydos bracamorenos, los quales estauan escondidos, y venidos que fueron los recogio a todos de piedad que tuuo dellos y les hablo con buen semblante, y los piçarristas que se fueron a esconder los embio tambien a llamar y los que vinieron perdono liberalmente. El Visorrey, mostrandose benigno y manso con

todos, mando a los suyos boluer toda la ropa a los bracamoreños se les auia tomado, y lo repartió a los piçarristas, y esto lo hizo a fin que su fama volasse en toda la tierra de quan mudado era en condicion de lo que ser solia, y como trahian muy bien a los amigos y mucho mejor a los enemigos, y todo esto se escriuió a muchas cartas para que todos lo supiesen y se viniessen. Tambien dizen que el Visorrey mando a los yndios comarcanos que prendiessen a todos quantos dados fugitiuos se recogiesen a sus pueblos, que si se deffendiessen los matassen, y quando mataron a macanazos a Hernando de Aluar, algunos pocos soldados que yuan con el. Geronimo de Villegas y Diego Vasquez de Auila, y el comendador Hernando Piçarro, y otros muchos, se escarpiron a vna de cauallo, que ante

CAPITULO XIII

DE COMO EL VISORREY DESPUES DEL VENCIMIENTO DE
LOS PIÇARRISTAS FUE CON SU GENTE A LA VILLA DE
SANT MIGUEL, Y DE COMO EL TIRANO HIZO MUCHA GEN-
TE PARA YR CONTRA EL, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS
QUE PASSARON EN EL YNTER

Auida por el Visorrey esta tan señalada victo-
ria y tan buena andança, dio ynfinitas gracias a
Dios por ello, y luego algunos capitanes y caua-
llos le aconsejaron que prestamente y a la hora
fuesse a tomar la villa de Sant Miguel, pues estaua
cerca de alli, para que hiziesse justicia de algunos
hombres que lo merescian por las cosas que alli le
auian acontecido con ellos y con sus mugeres. Y
porque tambien auian rescebido traydoramente a
Gonçalo Piçarro por Gouvernador, los dias atras
quando les embio sus prouisiones estando en
Tumbez, que no auian hecho casso dellas; oydo
esto por el Visorrey, con otras muchas que le di-
xeron, les hablo en esta forma, mostrando en sus
palabras tener mucha templança y moderacion:

Bien veo, señores, que confforme al termino y
leyes militares, y aun confforme a las leyes ciuiles
y de lealtad, y a lo que justamente merescen los

vezinos de la villa de Sant Miguel, conuenia
cho para que ninguno se nos escondiesse tom
camino con mucha presteza antes que tuuie
noticia y auisso de nuestra vitoria y de nu
yda, para nos apoderar de sus personas y de
haziendas. Y hecho esto podriamos hazer en
vn castigo exemplar con que en esta tierra s
mençasse a entender que la parte de Su Mage
no estaua tan sin fuerças que de rezelo se de
hazer castigo en los tiranos y en los delinqu
v facinerosos que conueniesse en este casso.
como yo tengo en mas lo que conuiene a la
seruacion y aumento destos reynos y prouin
v a la rectitud y benignidad con que la parte
que seguimos se deue señalar, que no al apeti
la cruel vengança de mis particulares ynjurias
determina lo de yrme poco a poco y muy desj

Dichas estas palabras començo de caminar su poco a poco hazia la villa de Sant Miguel auissando primero con cartas y con mensajero propio al regimiento y vezindad, de su yda, y assi partiendo para alla y entrando en ella no la hallo tan poblada de gente y de fidelidad como se tuuo entendido que lo estaria. Porque en sabiendo algunos vezinos y moradores que el Visorrey llegaua cerca de la villa, se partieron para sus pueblos, y los demas se fueron por otros caminos a Gonçalo Piçarro, de quien estauan afficionados con el engaño de la vana ceguera que toda la tierra tenia debaxo del ynteres que a los encomendados y señores de pueblos tocaua. Quedaron solamente en la villa Juan de Escobedo, Pedro de Luzena, Alonso d'Escobar, Francisco de Estrada, Pedro Sanchez Farfan, con otros pocos de los estantes y habitantes que no tenian que perder, ni hablaua[n] con ellos en cosa ninguna las quarenta leyes, los quales le salieron a rescebir. Despues de auer entrado el Visorrey en la villa acudio luego Pedro Bernaldo de Quiros, que hospedo al Visorrey en su casa, en donde fue muy bien seruido de todo lo necesario, y estando en esta villa se deuio mas de lo [que] fue menester y le era necesario, que no solo fue causa que Gonçalo Piçarro fuesse en busca del, como despues fue, con gran pujança de gente y de armas, que por ser malo el pueblo enfermaron cassi la mayor parte de los caualleros y soldados que estauan con el, y assi estuuiéron muchos dias curandose de sus enfermedades. Desta manera entro el Visorrey con

condici3se temiendo de su rigor. Y desp3
uvo descansado, luego hizo gran llamami
gente, y de aderesçarse lo mejor que pud
uersas cosas que auia menester para la
que contra Gonçalo Piçarro y los tumultua
beldes queria començar. En verdad no se c
la causa que el Visorrey no se fue desde a
cibdad del Cuzco, pues estuvo puesto ya e
mino Real para alla, que passa por este pu
Chincharara, porque fuera por el muy se
sin soçobra alguna y hallara muchos solda
buena opinion que eran muy buenos seruid
Su Magestad, principalmente los cibdadan
le dieron gran fabor y ayuda con sus pers
haziendas. Mas como en todas las cosas qu
era muy desgraciado y mal afortunado, tu
aduertencia de yr a la cibdad del Cuzco,
en todos sus consejos y en aquello que pon
y determinaua de hazer le salia todo al reu
fue su total destruycion y perdimiento, con
lante diremos. Pues tornando a nuestro pro
digo que la fama sonora y pregonera c
luego estas nuevas de el desbarate y muerte

estas cosas se dixerón publicamente, Gonçalo Piçarro y los suyos no las podían creer, a causa que no auía quien dicesse, fulano me lo dixo; ni menos auían visto carta de hombre biuiente que lo certificasse, porque muy poco antes auía el tirano rescebido cartas de sus tres capitanes en donde le auissauan de la salida del Visorrey, de Quito, y de como auían vencido a Gonçalo Dias de Pereyra junto a Chincharara. Por tanto, estas nuevas se tuuieron por burla burlada, y otros tuuieron creydo que todo era ruydo hechizo para conocer y entender las yntenciones y voluntades de las gentes, lo que dirían o harían en el casso, y que auía salido esta nueva de casa y camara de Piçarro, y no de otra parte, y para esto uvo muchos dichos y juycios adeuinatorios. Dixeron despues que fueron publicadas estas nuevas por vnos yndios de seruicio personal que Gonçalo Piçarro tenía en su casa, que eran del pueblo de Andaguaylas, y que el demonio lo auía dicho a ellos, como lo auía ya hecho otras vezes apareciendoles visiblemente. Y esto no se tenga por fabula ni por cosa difficultosa en esta tierra, sino por grandiossa, vssar de semejantes diabluras, porque es cierto y cosa muy aueriguada que los yndios y las yndias viejas hablan muchas vezes con el demonio, y les da respuesta de todo lo que le preguntan para sabellas, y ellos le dan entero credito. Desta manera muchas vezes se ha sabido en estas partes adonde se aya dado alguna batalla, y quien aya sido el vencedor della, aunque sea de doscientas leguas y aun de trescientas, el mismo dia que se

dio, y assi de otras cosas semejantes a estas, muchas vezes dicen las cosas presentes y aun aduenideras El Maestro de campo Francisco Carauajal, como hombre experto en muchas cosas principalmente en las que tocauan a las guerras, dixo a Gonçalo Piçarro que las nuevas que se publicauan, fuesen verdaderas, o no, que hiziese luego gente de guerra para yr contra Blasco ñez Vela que dezian que andaua ynquietando a la tierra y toda la mar. Allende de todo esto, mientras el Visorrey estuuiesse en la tierra, en ninguna manera podia biuir quieta y pacíficamente, sino siempre puesto en grandes cuydas y sospechas y rezelos, y que si se queria quitar los sobresos y pessadumbres fuesse en persona con el Visorrey y lo hechasse fuera de toda la tierra y que no aua otra persona en ella quien mejor se lo pudiesse aconsejar. A un momento su codo buuria

quinientos y cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, a los quales y a cada vno dellos les dio muy auentajadas pagas y socorros, en especial a los capitanes que lleuaron mas que todos. Como de presente se hallasse muy alcançado y falto de dineros para hazer la gente, que son los neruios de la guerra, con acuerdo de sus consejeros y capitanes tomo prestados quarenta mill ducados de la caxa de Su Magestad, a pagar despues, de sus rentas y las de sus sobrinos. A todo esto, quando Gonçalo Piçarro tomo estos dineros los oficiales del Rey nuestro Señor lo dissimularon y callaron que no se atreuieron ni pudieron hazer otra cosa porque si hablaran o deffendieran el dinero, les costara las vidas y las haziendas. Assimismo con acuerdo de sus mismos consejeros hecho vn emprestido entre los vezinos que tenian repartimiento de yndios y entre los mercaderes mas ricos que estauan en la cibdad, que eran muchos, los quales le dieron gran summa de oro y plata, que todo fue menester, y aun mucho mas, para la sustentacion y expedicion de la guerra; y con esto se començo de aderescar para yr contra el Visorrey Blasco Nuñez Vela. En este comedio rescibio cartas de Geronimo de Villegas, que se las escriuio desde la cibdad de Truxillo, en las quales le dio cuenta de todo lo sucedido a el y sus dos compañeros y soldados en el pueblo de Chincharara; de todo le peso en gran manera, y a todos los ynteressados y afficionados que amauan su seruicio le[s] dio gran tristeza y pesar; a los quales dexaremos vn poco por dezir lo que acontecio en la cibdad del Cuzco.

CAPITULO XIV

DE COMO DIEGO MALDONADO Y JUAN DE MESA, RE-
DORES DEL CUZCO, SE QUISIERON ALÇAR CONTRA GO-
ALO PIÇARRO EN NOMBRE DE SU Magestad, Y NÓ U-
EFFECTO, Y DE COMO LLEGO LUCAS MARTIN VEGASCA
IMA, POR LA MAR, DESDE LA CIBDAD DE AREQUI

Quando la fortuna comiença de ensalçar y
ablimar a algun hombre de baja suerte en su al-
leznable rueda, muchas vezes acontece q

uosidad, queria el solo gouernar absolutamente
 toda la tierra sin que tuuiera contradiscion de per-
 sona alguna. En fin, la fortuna, y por mejor dezir
 hablando xpiánamente, como Dios nuestro Señor
 le diesse aldauadas a su puerta y dentro de su co-
 raçon, llamauale por su ynfinita bondad y miseri-
 cordia que despertasse del mal sueño en que es-
 taua adormido, para que se diesse y entregasse al
 seruicio de su rey y Señor natural, que era lo mas
 cierto y lo que mas le conuenia. Y para lo desper-
 tar y abiuar el entendimiento y la memoria le dio
 con el aguijon del alçamiento que en la cibdad del
 Cuzco se hazia contra su persona y vida, que des-
 de el principio de su rebelion se auia començado a
 rrdir y tramar quando salio del Cuzco, como atras
 queda apuntado. Y como era de duro coraçon y
 entendimiento y andaua fuera de razon y contra
 la justicia, no lo entendia, ya que lo entendiera
 se hazia sordo, mudo y ciego, que no tomaua ni ad-
 mitia consejo alguno que bueno fuesse, y assi se-
 guia mas su falsa opinion y la de algunos que pre-
 tendian su propio ynteres, que no a la razon, por-
 que muchos le dauan a entender el camino malo
 que lleuaua y que se diesse al seruicio de Su Ma-
 gestad. De manera que mientras el se yua engol-
 fando en la tirania se yua mas empeorando, y mu-
 chas vezes hazia todo aquello que se le antojaua a
 su aluedrio y sin horden alguna, y a las vezes ha-
 zia lo que sus capitanes y los ynteresados le acon-
 sejauan, assi que podemos dezir que era gouerna-
 do de los ciegos como el. En lo que toca, pues, al
 alçamiento que se hazia en la cibdad del Cuzco

digo que estauan en ella dos vezinos valerosos de los mas principales regidores que a la sazón auia; el vno dellos se llamaua Diego Maldonado que por la mucha riqueza que tenia le llamaua rico, y era alli theniente de Gouernador y Capitan general por Gonçalo Piçarro. El otro se llamaua Juan de Mesa el viejo, á diferencia de Juan de Mesa el moço, vezino tambien de la cibdad de Cuzco, el qual estaua en Quito siruiendo al Virrey, que por lo consiguiente era muy rico. Estos dos hombres, no contentos con el nuevo mandado de Gonçalo Piçarro, que desde el principio de su rebelion le auian protestado y reuocado los poderes que le auian dado, yntentaron de alçarse contra el en nombre de Su Magestad, porque dezian secretamente y públicamente que auiendo dado a Gonçalo Piçarro el pie se auia tomado la mano en oprimirlos.

tras ellos que no tenian que perder sino la capa en
 el hombro, y estos andauan con ellos y los seguian
 solo por seruir a Su Magestad y para yr contra el
 tirano, y con estas cosas tenian ya muchos hom-
 bres conuocados. No estuuieron tan ocultas ni tan
 secretas estas hablas, que luego las supo Pedro de
 Villacastin, alcalde hordinario que era en aquel
 año de la cibdad, el qual como buen ministro y
 seruidor y amigo del tirano tomo consigo todo el
 cabildo y algunos vezinos y soldados, los quales
 todos se fueron vna noche de casa en casa pren-
 diendo a los que sintio que eran en el alçamiento.
 Presos a estos hombres los lleuaron a la carcel
 publica, en donde los aprisionaron muy bien, y
 luego les pussieron muy grandes guardas a costa
 dellos y los encerraron dentro de dos camaras
 porque ninguno de fuera hablasse con ellos y les
 auisasse de alguna cosa. Luego el dia siguiente
 hizo dar muy brauos tormentos a Juan de Mesa
 para saber del quantos y quienes eran los de la
 conjuracion y los primeros ynventores della, y el
 descubrio a muchos vezinos valerosos que eran
 de los mayores amigos que tenia[n] Gonçalo Piça-
 rro y Villacastin, que estauan en la cibdad y en
 Lima en compañía del tirano. Y que los primeros
 ynventores desta conjuracion auian sido los caua-
 lleros que se auian ausentado desde el pueblo de
 Jaxaguana y se auian ydo a la cibdad de Lima a
 seruir a Su Magestad, como atras queda dicho lar-
 gamente. Como Pedro de Villacastin vido que
 Juan de Mesa condenaua a tantos hombres que
 eran de los mas yntimos amigos de Gonçalo Piça-

ro y de los suyos, le peso en gran manera, y por
 o los prender a todos, ni hazer justicia dellos, lo
 exo, creyendo que como valerosos en la tierra
 alçarian luego contra él si los començaua a pre
 er, y por esto lo dissimulō, porque assi conuen
 azersse, haziendo demonstracion que no sabia n
 a. Ciertamente lo que declaro Juan de Mesa en
 onfession fue en contrario de todo lo que dixo
 os amigos del tirano y del alcalde hordinari
 porque ellos no sabian cosa alguna deste alç
 uento, bien que lo oyan dezir, mas no sabian
 quien era el que se auia de alçar por cabeça, y
 esta causa estauan prestos de dar labor y ayuda
 a parte de Piçarro. Y el dicho Juan de Mesa co
 menaua a estos hombres por salvarse a ssi mis
 a Diego Maldonado y a los demas que estau
 en la carcel presos, porque entendio que no auia

adelante diremos. Assi que todo esto se disimulo, callo y se perdono porque assi conuenia a la pacificacion de la cibdad que ninguno muriesse por entonces, y a Diego Maldonado y a Juan de Mesa los soltaron de la carcel y los desterraron para la cibdad de los Reyes a que fuesen a servir a su costa al tirano en la jornada que de presente queria hazer contra el Visorrey. Y a los demas hombres los mando soltar libremente, auiendo ya soltado a los dos primeros mouedores, y se hizo luego amigo con ellos porque otra vez no yntentassen de alçarse con la cibdad, por tan buena obra como les hazian en dalles las vidas. Antes que Pedro de Villacastin prendiesse a los de la conjuracion, ni supiesse cosa alguna de lo que auia, Thomas Vasquez, vezino de la cibdad del Cuzco, escriuio por la posta a Gonçalo Piçarro haziendole saber todo lo que passaua acerca de lo que Diego Maldonado y Juan de Mesa querian acometer (1), y que le embiasse a mandar lo que en el casso se auia de hazer. Gonçalo Piçarro le peso dello en gran manera y le dio entero credito por ser hombre de los valerosos que auia en la cibdad del Cuzco, y rico, y despues de auer escripto lo dixo a Pedro de Villacastin, que fue este mismo el que lo descubrio porque le auian dado parte deste negocio para que fuesse participante en el. Quando Gonçalo Piçarro lo supo, como tenemos dicho, lo sintio mucho, y luego mando hazer de secreto hasta doscientos arcabuzeros para los embiar a la cibdad del Cuzco con el

(1) Tachado: *hacer*.

capitan Juan Rodriguez Barbaran; mas no uvo efecto porque estandose haziendo la gente llego a la cibdad de Lima Lucas Martin Vegaso, que venia por la mar en su vergantin, de la cibdad de Arequipa. Èste hombre truxo para Gonçalo Piçarro mas de cient mill ducados en oro y en plata, que eran de sus rentas y de las de su hermano el Comendador Hernando Piçarro y de sus sobrinos, y truxo consigo algunos soldados para que fuesen con el tirano siruiendole en la jornada que auia de hazer. Y despues de besadas las manos a Gonçalo Piçarro lo rescibio muy bien, porque era su gran amigo, y los que se hallaron presentes se holgaron tambien de su venida, y estando platicando el tirano con Lucas Martin, le dixo delante de muchos todo lo sucedido en el Cuzco, y como por la justicia y buena maña de Villacastin y del regi-

los quales viendose en su presencia, y entre otras cosas que alli passaron, los dos le pidieron perdon, desculpandose de lo que contra ellos se auia dicho, y que vssasse de clemencia y beninidad con ellos. La qual consiguieron a causa que si el hiziera justicia dellos, siendo (1) tan principales hombres en la tierra, que luego los amigos de los dos dixeran que era muy cruel y vengatiuo y que no era hombre para ser Gouvernador, y que auiendole dado el pie se auia tomado la mano, pues ya lo dezian en muchas partes; y por esto los perdono. Mas primero les dio vna braua reprehension, trayendoles en la memoria de como ellos fueron los primeros que le auian puesto en lo que entre manos tenian, que si por ellos no fuera, que se lo auian rogado con gran ynstancia y con muchas ymportunaciones, que en tales afrentas nunca el se pussiera en esto, antes se estuuiera quedo holgandose en su casa. Mas, en fin, pues ellos eran venidos, que el los perdonaua para que de ay adelante le siruiessen bien y lealmente, con tal aditamento que fuessen a Quito con el y a su costa; y ellos lo hizieron assi, como adelante se dira, aunque Gonçalo Piçarro los tuuo siempre por sospechosos, y con esto mandaua mirar por ellos secretamente porque no se le ausentassen.

(1) Tachado: *ellos*.

CAPITULO XV

DE COMO EL CAPITAN DIEGO DE GUMIEL YNTENTO
MAIAR A GONÇALO PIÇARRO, Y POR QUÉ, Y DE CO
MBIO A TODAS LAS CIBDADES, VILLAS Y LUGARE
MUCHOS HOMBRES POR SU'S THENIENTES Y CAPITAN
GENERALES

Despues de passadas todas estas cosas en
udad del Cuzco, no faltaron a Gonçalo Piçar

cos hombres que auia en la cibdad y se auia casado con esta Doña Ynes, que auia sido muger de Francisco Martin de Alcantara, hermano del Marques y de los otros Piçarros, de padre tan solamente. Y como se caso hallo a estos dos muchachos y a la donzella en casa de su muger, y despues el Don Antonio de Ribera tenia cargo y miraua por ellos, que como no tenian hijos ningunos los regala[ba]n mucho, por ser hijos del Marques, cuñado suyo. Pues hase de saber que el capitán Diego de Gumiel yua siempre a casa de Don Antonio de Ribera a visitar a estos dos muchachos, y hablando con ellos tenia el sombrero en la mano yzquierda, y la derecha puesta en las baruas, a los quales dezia, como que amenaçaua: *Para estas pocas que en la cara tengo, que yo sea peor que Juan de Rada y Juan Balsa y Martin de Bilbao, y que yo os ponga a entrambos en el estado de la gouernacion que vosotros merescéis, lo qual vuestro tio no meresce, por las grandes maldades que comienza a vssar contra los seruidores de Su Magestad.* Y dichas estas palabras luego se passeaua delante dellos, haziendo muestras de hombre muy brauoso, y los muchachos, como eran de poca hedad no le respondian cosa alguna, porque aun no tenian entendimiento ni discrecion alguna para ello. Hase de tener entendido que estos hombres, Juan de Rada, Juan Balsa y Martin de Bilbao, con otros diez o doze hombres de la vida ayrada, mataron al marques Don Francisco Piçarro en vengança de la muerte que dio el Comendador Hernando Piçarro, siendo Justicia

mayor por su hermano, al Adelantado Don Diego de Almagro el viejo, quando le vencio en las Chupas. Assi como mataron al dicho Marques alon estos hombres por Gouvernador de toda la tierra a Don Diego de Almagro el moço, y mestaron al primer hombre nascido en la tierra que alandera contra su rey y Señor natural, que fue el año de 1541. Juan de Rada murió de su muerte aunque con sospecha que le dieron vn bocado de la batalla de Chupas, y despues Juan Baenorio en poder de yndios, que lo mataron aheridas en vna quebrada, que auia salido malido de la batalla quando los vencio el licenciado Apoual Vaca de Castro. Martin de Bilbao murió en la misma batalla como valiente y animoso hombre, llevando la manga del brazo derecho arrollada, en el brazo de fuera, el qual anda

bres que se rebelassen contra el tirano y admi-
 tiesen por fuerça o de grado a los hijos del Mar-
 ques por Gouvernadores, sin hazer cuenta del Vi-
 sorrey, que estaua en Quito; de manera que de vn
 tirano que auia queria este hombre poner dos. La
 causa de su enojo dizen que fue porque pidio al
 tirano vn repartimiento de yndios para su cuñado
 Juan de Guzman, que estaua casado con su her-
 mana, y no se lo quiso dar; de lo qual rescibio
 grande odio y rancor contra el, y por esto deter-
 mino de le buscar todo su daño y hazelle todo el
 mal que pudiesse. Otros dizen que la occassion
 que le mouio a enojarse contra Piçarro fue que
 como era soltero le pidio por muger a Doña Fran-
 cisca Piçarro, y como entonces los dos eran gran-
 des amigos tuuo entendido que luego se la diera,
 y como Gonçalo Piçarro se la nego con desden,
 començo de hazer las nouedades que dicho tene-
 mos. No solamente dixo estas palabras en casa
 de Don Antonio de Ribera, mas aun en otras par-
 tes, que eran todas en perjuycio y dispro de la vida
 de Gonçalo Piçarro, y assi dixeron que tenia ya
 allegados muchos soldados que todos le vandeaa-
 uan en todo, y bien parescio que este andaua cie-
 go y distraydo de la razon, pues lo que queria ha-
 zer era por su prouecho y por su ynteres, y no
 por seruir en ello a Su Magestad. El capitan Mar-
 tin de Robles que prendio al Visorrey, oyó estas
 palabras y otras muchas de boca del capitan Gu-
 miel, por lo qual lo fue a dezir al tirano, de que
 luego le puso en cuydado, y assi dixo por Diego
 de Gumiel vna copla agena, diziendo:

*que conosci da culpa
no ay disculpa que disculpe
sino que por la culpa culpe
qualquier modo de disculpa.*

Y dicho esto luego lo embio a llamar con Francisco de Saucedo, su paje, y el se embio a escusar haciendo que su Señoria le perdonasse, que no podia yr a su llamado por estar coxo y tener el pie muy enconado y estar en la cama; mas que le embiasse a mandar lo que se auia de hazer; y assi era verdad, que estaua coxo, que le piso vn caualllo que le lastimo malamente y auia dos dias que no se leuantaua de la cama. Como el tirano vido que Diego de Gumiel no venia, embio luego a su camarero Luys de Almao para que lo llamasse y que no viniesse sin el, porque tenia ciertas cosas

Aqui estuuieron los tres en muy gran secreto y buen rato, tratando con el de muchas y diuersas cosas, que por aca de fuera no se supo de cosa alguna de lo que le preguntaron, ni lo que el respondio, y despues se salieron a la sala los dos y embiaron a llamar secretamente a vn clérigo para que lo conflessasse. El Padre Calero vino para este proposito, y començandose á confessar se quiso huyr aunque estaua coxo y saltar por una ventana abaxo que cae a la esquina de la casa de Don Antonio de Ribera, y luego fue sentido de los hombres de guarda, que no le dexaron hasta que del todo se conflessó, y poniendo bien su anima con Dios le dieron garrote dentro de la misma camara sin ser sentido de los muchos que estauan en la sala. Cerca de la mañana le sacaron quatro hombres en vna tabla y lo llevaron a la picota que esta en medio de la plaza, en donde al pie della le cortaron la cabeça por traydor, y a los pies se le puso vn letrero en que dezia: *por amotinador*. Despues de ya cortada la cabeça dezia el Maestro de campo al cuerpo difunto muchas chufetas y donayres, y al cabo dixo asi: *señor capitan y gentil cauallero, si v. m. no escarmienta desta hecha, juro a Dios que no se que le haga, ni que le diga*. Y de alli se fue al tirano y le dixo lo que estaua hecho, y despues de a un rato hizo quitar del rollo al cuerpo difunto y mando que fuesse enterrado con la cabeça en la yglesia mayor, honrradamente, y le fueron acompañando algunos capitanes y muchos soldados de su compañía y otros amigos suyos. Quando

hablaba de Diego de Gumiel dezia
 'arro', *por Nuestra Señora!*, no se que
 te hombre en perseguirme tanto co-
 güia, [y] en querer quitarme la vida
 un amigo y auendome metido en esta
 el rio de Jauxa, quando en el me
 a nadar, me quiso alli matar sin
 missado, y porque el sintiesse de co-
 sabia le di un muy rico anillo y una
 ro fino con una esmeralda en ella,
 Mirad, Diego de Gumiel, como me
 r y no me quiero hechar a nadar por
 en sabcis; tomad, por vuestra vida,
 joyas, y teneldas en mucho, porque
 valor, que yo os las doy por la gran
 y entre nosotros. Y por vida vues-
 de aqui adelante buenos y verda-

el por alguazil mayor de la cibdad a Machin de Andia, vizcayno, y á Pedro de Arangurel, vizcayno, por escriuano de cabildo, que era hombre muy abil, y les mando que en todas maneras estuuiessen aduertidos de escreuille siempre y muy a menudo de todo lo que passaua en la cibdad y fuera della. Assimismo embio a la villa de la Plata, ques en la prouincia de las Charcas, a Francisco de Almendras, que era hombre furioso y de mala condiscion, que era otro ministro cruel de Gonçalo Piçarro, y le dio por ynstrucion que se guardasse de algunos vezinos de la villa porque no le matassen algun dia, ca los tenia por sospechosos. Yten, le mando que quitasse los repartimientos que tenian otros vezinos, porque auian dado labor y ayuda al Visorrey y se auian ydo con el, aunque despues algunos dellos se auian buuelto a la villa, a los quales tenía por sospechosos. Yten, embio con el a Diego de Ribadeneyra, Alonso Perez de Esquiuel, Luys de Leon, con otros diez o doze vezinos de aquella villa, a los quales embio a manera de hombres desterrados porque los tenia por sospechosos, y auiso a Francisco de Almendras que se recatasse destos hombres, que eran valerosos en la tierra, porque le auian de ser muy contrarios en todas las cosas que hiziesse o mandasse, porque desde la villa se lo auian escripto sus afficionados. Y demas desto le mando que todos los tributos que los yndios dauan a los encomenderos, y los que estuuiessen vacuos, los rescibiesse en si y despues se los embiasse a doquiera que el estuuiesse, porque los auria me-

ester para la sustentacion y expedicion de la guerra y para otras cosas muy necesarias. Diego Cereno se fue con Francisco de Almendras, el qual se mostro al principio por muy grán seruidor de donçalo Piçarro; mas despues, sabiendo y aun conociendo la falsa opinion que todos seguian, por apartarse della, pidio licencia al tirano para irse a las Charcas con el theniente, y el se la concedio. A la cibdad de Arequipa embio a Pedro de Fuentes, su grande amigo, y le dio tambien sus instrucciones de las cosas que auia de hazer en su distrito y jurisdiccion. Embio a la cibdad de Leon en Gu[al]uico a Francisco de Saauedra, su grande amigo, por su lugarteniente y Capitan general. A Sant Juan de la Frontera, que es en la camanga, embio a su amigo Martin de Garay. A la cibdad de Traxillo embio por su theniente

cada dia oya muchas nuevas del de las cosas que hazia y de como ajuntava mucha gente, assi de la que venia de España como de la que venia de las partes de Nicaragua y de Guatemala. Assimismo de la que venia de Mexico y de Xoconusco y de otras y diuersas partes, y despues desto mando con mucha priessa apercebir a todos sus capitanes y soldados y gente de guerra para yr en breue a Quito contra el Visorrey, y para ello se hecho vando general por toda la cibdad.

CAPITULO XVI

DE LAS COSAS QUE PASSARON EN LA CIBDAD DE LOS
ANTES ANTES QUE GONÇALO PIÇARRO SE PARTIESSE
ELLA, Y COMO DESPUES SE EMBARCO EN VN NAUIO
QUE A LA CIBDAD DE TRUXILLO, EN DONDE FUE
BIEN RESCEBIDO DE SUS CAPITANES Y SOLDADO

Estando Gonçalo Piçarro ya muy de cam
er quitarse y euadirse de embaraços y nego
cadores los remitia todos a su theniente Lore

le pasar, o adelantarse con huyda para donde el Visorrey estaua, y los capitanes lo hizieron assi. Y como hombre que estaua rezeloso y que se temia de algun mal suceso, y porque no pagasse el solo con su cabeça y los demas se quedassen riendo del, y porque todos llorassen si algun mal les viniesse, metio en su dañada yntencion a los hombres mas principales que auia en la tierra. Porque si algun castigo uiesse se hallassen todos en el, o se defendiessen con las armas, o hasta alcançar la clemencia y perdon de Su Magestad, y para esto embio a llamar al cosario Hernando Bachicao para que se juntasse con el en donde quiera que estuuesse, como atras queda dicho. Primeramente lleuo de los vezinos de la villa de la Plata a su primo hermano Pedro Alonso de Hirtojosa, Juan de Orellana, Diego Lopez de Zuñiga, Pablo de Meneses, Pedro de Mendieta, Alonso Ortiz, Juan de Acosta y Xpoual Piçarro, que no era su pariente, con otros algunos. De los vezinos del Cuzco fueron Diego de Carauajal el galan, Gomez Juarez de Figueroa, Martin de Robles, Diego Maldonado el rico, Pedro de los Rios, Juan de Mesa, Garcilaso de la Vega, el licenciado Benito Juarez de Carauajal, Juan de Urbaneja, Francisco Sanchez, Antonio de Quinones, Garcia de Herrezuelo, Francisco de Carauajal su Maestro de campo, y el licenciado Alonso de Leon, con otros. De la cibdad de Sant Juan de la Frontera lleuo a Vasco Perez de Figueroa, Juan de Siluera, Garci Martinez, Grisostomo de Hontiueros, Francisco de Sosa, Melchior Palomino, Vasco de Gueuara, Pedro Dias, Francisco Ga-

uilan (1), con otros algunos. De la cibdad de A
 quipa lleuo a Lucas Martin Vegaso, Juan Fern
 jez, Xpoual Beltran, Diego Orgoñez, Francis
 de Leon, Juan Dias Alonso de Paredes, Diego
 Vargas, Miguel Cornejo, Juan Alcayde, Pedro
 Torres y Francisco Godinez, con otros. De
 cibdades, villas y lugares de Lima, Guanuco, T
 xillo, Puerto Viejo, lleuo muchos hombres pr
 ipales, los quales auia embiado a llamar los d
 atras para los meter en la trama. De la cibd
 de Truxillo le vinieron a seruir aparte por si fr
 Pedro Muñoz y fray Gonçalo de Talauera, de
 Horden de Nuestra Señora, con sus arcabuz
 os quales solicitauan en gran manera el vando
 Gonçalo Piçarro porque eran sus yntimos amig
 truxieron consigo hasta diez soldados para le s
 r con ellos. Pues auiendo salido los soldados

trambos cayeron en el arroyo. A Juan de Salas se le quedo el pie en el vn estribo de tal manera que el quedo cabecibaxo en el agua, y la mula de miedo de lo ver lo lleuo arrastrando por el arroyo abaxo, que no pudo ser socorrido aunque auia harta gente, mas en fin el quedo ahogado sin ningun remedio, y quando tomaron la mula tenia Juan de Salas hecha pedaços la cabeça. Estaua en la cibdad de Lima vn hombre muy rico que auia sido Maestro de campo en dias passados, de Don Diego de Almagro el viejo, el qual era mortal enemigo de los Piçarros; parece ser que este dixo ciertas cosas contra el tirano y no falto vn malsin que lo dixera a Gonçalo Piçarro, por lo qual lo mando prender y ahorcar. No falto quien auisasse desto al hombre, y el de miedo salto por los corrales de su casa [y] se fue prestamente al monesterio del Señor Sancto Domingo, que esta alli cerca, y los frayles lo escondieron porque no fuesse preso y ahorcado por los piçarristas sus mortales enemigos. El Maestro de campo Francisco de Carauajal fue a casa deste hombre con diez arcabuzeros a lo prender, y como no le hallo tuuo luego sospecha de lo que era y assi se fue tras el y entro en el monesterio y el y los arcabuzeros lo buscaron por todo el, y como no le hallauan se salian ya para yrse a dezillo al tirano. Entre los prendedores fue con ellos el dicho Juan de Salas y acaso fue a vn altar que estaua en el cuerpo de la yglesia, y alcanzando los manteles vido alli al Maestro de campo que estaua metido en vna concauidad que en el altar secretamente estaua hecho. Juan de Salas dio

bozes a los otros que se yuan saliendo d
terio, y Francisco de Carauajal bolviend
prendio, y los soldados lo llevaron a Pic
lo embio al dicho Carauajal que ya se a
su casa, el qual lo hizo ahorcar de la pico
pies, y el murio alli raniando y sin confes
la sangre le ahogo, y le tomaron todo q
nia en su casa. Y quando Juan de Salas
luego las gentes dixerón que auia sido p
de Dios que muriesse de aquella suerte y
fession y descomulgado, por amor del M
campo, que si el no lo descubriera pudier
viuiera mas tiempo hasta que Dios lo lle
ta presente vida de alguna enfermedad. I
ra que por estos rios y por otros embar
los soldados tuuieron en el camino tard
en el as, porque muchos dellos uyo que

sus capitanes y soldados, por su ausencia, dixo a su Maestro de campo que fuesse tras ellos para que con su presencia los atemorizasse a todos, y que de miedo no osasse nadie leuantarse por donde uviessse alguna occasion de perderse alguna parte de su gente, y el le dixo que assi lo haria. Al principio que los soldados començaron a salir de la cibdad, el tirano, por justificar mas su causa con la jornada que queria hazer, procuro que los dos Oydores le requiriesen por Audiencia que por quanto el Visorrey andaua ynquietando las tierras de Su Magestad, que fuesse contra el con mano armada y lo hechasse fuera de todo el reyno. Y para auer de hazer esto, el Oydor Cepeda, como ya ynteresado, dio horden y manera de como se auia de tener en hazello, y para este effecto se hordenaron tres prouissions para que por Audiencia se despachassen. La vna fue para que el tirano fuesse con gente armada contra el Visorrey, para que lo hechase fuera de toda la tierra, y que, so pena de muerte y de traydores, todos los vezinos, estantes y habitantes le ayudassen y obedesciessen en todo lo que les mandasse, y que pudiendo ser auido el dicho Visorrey lo prendiessen y lo embiassen a España a su costa. La segunda prouission fue para que se hechasse vn emprellido por todo el reyno, de doscientos mill ducados, para la sustentacion de la guerra; y que todos los vezinos y mercaderes mas ricos que uviessse en la tierra los diessen y emprestassen, poniendo por memoria lo que cada vno daua, porque despues se pagaria todo. La tercera prouission fue para que

el Oydor Cepeda tan solamente, y el ti
a Pedro de Puelles las llevasse a firma
Çarate, el qual las lleuo y el Oydor i
firmar aunque fue para ello bien yn
por lo qual Pedro de Puelles saliendo
ra le dixo a bozes sin ningun miramien
ynjuriosas y feas. Entendido esto por e
a su casa y Pedro de Puelles con el y ot
que lo acompañauan, y auiendole rog
que las firmasse no lo quiso hazer, di
aquellas cosas no las podia el firmar, ni t
para ello, porque yria contra el jurame
nia hecho a Su Magestad. Y puesto cas
peda lo auia hecho y hordenado, que bi
poco valor que tenian las prouissions,
compañero lo hazia era solamente por
lo que mal auia comenzado. Y que por t
plicaua no le mandasse hazer tal cosa,
lo auia de hazer aunque por ello le co
cabeça, porque seria traycion muy gran
hiziesse, llevando, como lleuaua, sala
Magestad. Y pues el rey le auia de man

lacio. Ciertamente se tuvo entendido que luego mandarian cortar la cabeza al Oydor Çarate, y si se dexo de hazer fue por su hierno Blas de Soto, que era hermano del tirano, y por no alborotar el pueblo con su muerte, porque en este tiempo el tirano pretendia justificar bien su negocio. De manera que las tres prouisiones quedaron firmadas tan solamente del Oydor Cepeda, y el tirano con la tal firma quiso hechar el sello Real, mas no se he-cho, y assi determino de llevarselo consigo quando se fuesse, y esto lo hazia por consejo de Cepeda y de los otros sus consejeros. Y como el tirano se vi-do con tanta gente de guerra le parecio que todo le yua de bien en mejor, por lo qual començo de ensobervecerse mas y sus capitanes dezian gran-des locuras y desatinos, porque algunos desuergon-çados le dezian que bien se podia coronar por rey de todas las tierras del Peru. A esto dezia el Oydor Cepeda que el origen y principio de los reyes que auia en el mundo descendian de tiranos, porque la nobleza y alteza tenian principio de Cayn, y la gente plebeya y comun descendia del justo Abel. Y que todo esto parecia claramente por los bla-sones y por las ynsignias de las armas de los caualleros que auia, porqué trayan armas de sierpes, dragones, espadas, fuegos, cabeças cortadas, ca-denas y grillos, con otras espantosas figuras que en los escudos de los nobles se ponian y figurauan, porque la nobleça procedio de mala fuente, por ser por tirania començada; mas despues por los vir-tuosos fue yllustrada los tiempos adelante noble-mente. Todas estas cosas aprouaua Carauajal

uiesen por gran seruidor del tirano
tandarte las armas de Su Magestad,
puestas en vna lança alta. Y en su lug
armas de los Piçarros, que el auia ma
con vnas letras zifradas, que era[n] un
ta en vna G. y vn letrado a la redun
assi dezia, si la memoria no me enga
mas, armas gane en virtud de aquel
pudo dar. Y las armas Reales hechó
que estaua en vn brasserero en la camar
se quemassen, y saliosse luego fuera a
el otro estandarte, y Luys de Almao ca
Piçarro, quito las armas Reales del fue
no se quemassen y las hizo guardar. Qu
cisco de Carauajal boluio a la camara y
do las armas en el fuego y viendo que a
otra persona sino Luys de Almao, arre
con gran furia y le tomo de los cabeçon
fuera arrastrando a la sala, ca tenia gra
ças. Y hazia gran hincapie jurando por
Señor el Gouernador que lo auia de aho
que auia hecho, y sin duda lo hiziera si a
saliera. *Consejo de*

se fue Gonçalo Piçarro al puerto para embarcarse, el qual se metio en el nauio de Gonçalo Martel y lleuo consigo los caualleros siguientes:

Los quatro licenciados Diego Vasquez de Cepeda, Benito Juarez de Carauajal, Alonso de Leon y Rodrigo Niño, el Contador Juan de Caceres, el Veedor Garcia de Sauzedo y los bachilleres Juan Velez de Gueuara y Pedro de Castro de los Reyes. Tambien lleuo consigo a su hermano Blas de Soto, Pedro Alonso de Hinojosa su primo hermano, Juan de Bustillo su secretario, Luys de Almao su camarero, Juan de Sauzedo, Pedro de Burgos y Carrioncillo sus tres pajes, con otros criados suyos, que por todos serian cinquenta hombres. Mandó embarcar en el vergantin todo el thesoro que tenia para la expedicion de la guerra, y parte de la artilleria, arcabuzes, picas, sillas, ginetas y estradiotas y armas offensiuas y deffensiuas y otras municiones conuenientes y necesarias para la guerra. Embarcado todo esto se hizieron a la vela a diez dias del mes de Março de 1545 años y nauegando por su mar adelante viento en popa y sin recibir contraste alguno llegaron dende a ocho dias al puerto de Guañape, siete leguas de Truxillo Norte Sur, en donde desembarcaron todos. Estauan en este puerto muchos capitanes y soldados aguardando su venida, al qual viendole desembarcar lo rescibieron con aquella voluntad que le tenían, y alli hizo noche aquel dia en vnos aposentos grandes que alli auia. Otro dia por la mañana llegaron muchos vezinos con muchos caualllos al puerto, para Gonçalo Piçarro y para los que con

garon, y todos juntos se fueron a la cibdad de
ello, en donde fue de todos generalmente muy
rescebido y mejor hospedado de los truxilla-
en sus propias casas, que estan en la plaça, y
della con arcos triumphales y con muchas
petas y chirimias.

CAPITULO XVII

DE COMO HERNANDO BACHICAO LLEGO AL PUERTO DE MANTA, Y DE LA CARTA QUE ESCRUIO A GONÇALO PIÇARRO, Y DE LAS COSAS QUE FUE HAZIENDO POR LA COSTA DE LA MAR PORQUE SE ALÇARON CIERTOS SOLDADOS, HASTA QUE LLEGARON AL PUEBLO DE TUMBEZ

No es cosa de callar las maldades y locuras que este gran cosario Hernando Bachicao hizo por dondequiera que anduuo, y cuentolas para su detestacion y abominacion, porque nauegando por la costa de la mar viniendo de buelta de Tierra Firme para el Peru, fueron cierto muy grandes y hechas de vn hombre que sintia poco de la fee, porque a diestro y siniestro y sin consciencia hazia sus cosas, las quales fueron en daño y perjuycio de los proximos. Pues nauegando este cruel hombre llego al puerto de Manta, donde estuuo mas de vn mes detenido con todos los nauios y robos que auia hecho en Panama, sin dexar a ninguno de sus soldados saltar en tierra hasta saber en que estauan los negocios de toda la tierra y lo que Gonçalo Piçarro le mandaria hazer acerca de su venida. Assi como llego al puerto embio luego

tasse en tierra y aun antes de le entregar la
da auia de ser gratificado. Lo que este co
pedia al tirano era que le hiziesse merced
mirantazgo de la mar del Sur, como si fue
que lo pudiera hazer, y mas que le diesse v
repartimiento en el Cuzco que rentasse r
ciento y veinte mill pesos de oro de minas
sustentar el estado que le auia de dar. Tam
apunto en la misma carta que si luego no lo
la dicha merced que le pedia, que el estau
mar con aquella armada como en castillo fu
seguro, y que tenia el juego entablado y qu
ria como el quisiesse, y assi le embio a dezi
cosas muy desatinadas. El mensajero se
con grande priessa con esta carta, y halló
Gonçalo Piçarro en Truxillo, segun hemos
que era alli llegado, le dio la carta que lle
le conto de palabra todo lo sucedido en
Firme. Gonçalo Piçarro rescibio los despa
mostro tener grandissimo plazer del buen
que Bachicao auia tenido en su viaje, y po
parte recibio gran pessar porque le qui

mada por lo que le auia embiado a dezir por su carta; mas viendo la coyuntura en que estaua y que Hernando Bachicao en la mar era mas Señor que el y que haziendose a lo largo podria faborecer al Visorrey, por estas cosas y otras tales, no solamente le confirmo todo lo que pedia, y se le offrecio mucho mas, y luego le escriuió con muchas caricias y offertas rogandole se fuesse con toda la armada al puerto de Tumbez y que alli lo aguardasse hasta en tanto que el llegasse o le embiasse a dezir lo que auia de hazer. Estaua en esta sazón en Puerto Viejo por theniente de Gonçalo Piçarro, Juan de Olmos, pariente suyo, el qual tenia una compañía de cient soldados, lo qual sabido por el cosario, mientras sus mensajeros yuan a Piçarro, y venian, se la embio a pedir mandando que el mismo Juan de Olmos viniesse con ella. El dicho Juan de Olmos, como ya tuuiesse noticia de la peruersa condiscion y de la gran soberuia del cosario y que si no se la embiaua le podria suceder algun mal y daño por ello, y que por ventura podria venir sobre el con toda su gente, y por euitar esto, luego a la hora se la embio, y el no se atreuio a yr con ella por auerse mostrado muy tibio en el seruicio del tirano y por otras cosas que le achacauan. Embiada la gente, como se dilatasse la yda de Juan de Olmos, rezelandose el cosario no se ausentase, como persona de quien no tenia buen credito, embio alla a Juan de Hojeda con algunos arcabuzeros para que si no quisiesse venir de buen grado lo truxesse por fuerça y bien aprisionado y le tomasse todos quantos bie-

...a todos para que se vinie
supiesse a que causa se detenian ta
pues, el alguazil al pueblo, que son :
encontro a medio camino a Francisc
hermano de Juan de Olmos, y a Gome
vezino del Guayaquil, y Alvaro de
Maestro de campo del capitan Juan de
otros algunos, que yuan todos juntos a
A los quales pregunto el alguazil por J
jeda; respondieronle que venia atras c
tan Juan de Olmos, y assi Francisco M
adelante con el mandado que lleuaua. Y
bien apartado el dicho alguazil, determ
tres capitanes de no passar mas adelante
uarse por el camino que auian traydo,
manos a Francisco Miguel y prender
Juan de Hojeda, con presupuesto de y
a la cibdad de Quito a servir a Su Mag
Visorrey, que aun no sabian que estuu
villa de Sant Miguel. Con esta determ
boluieron luego los tres capitanes y los
y alcançaron al alguazil y lidiando con
ron de palos y le quitaron la ...

soldados que alli tenia. Marauillado Juan de Ho-
 jeda de tal nouedad y temiendose que lo mata-
 rian, no quiso hazer ninguna resistencia, que bien
 pudiera, y a lo que se dize que se dexo pren-
 der porque queria mal al gran cosario, que des-
 de Tierra Firme le trataua mal de palabra, o se
 dexo por otra causa alguna que fuesse oculta.
 Juan de Hojeda, entendiendo la voluntad de los
 prendedores, que lo querian llevar consigo por
 fuerça o de grado al Visorrey, se ofrecio luego
 con determinacion de yrse con ellos, y assi se par-
 tieron todos juntos en buenos caualllos que tomaron
 a los vezinos del pueblo, en demanda del Visorrey.
 Sabido esto por el gran cosario, que luego se lo
 fueron a dezir los que se auian quedado, començo
 de rauiar con gran enojo y a dezir mill desatinos y
 hazer mill locuras; daua bozes como desesperado
 derrenegando y blasphemando de que todos los
 que le vian, tenian entendido que auia de matar
 como cruel carnicero a muchos de los suyos, sobre
 sospecha de la yda de los otros. Y para hazer al-
 gun desatino mando luego desembarcar ciento y
 veynte arcabuzeros de los quales tenia gran con-
 fiança, y se fue con ellos al pueblo de Puerto Viejo
 y no hallo alli a Juan de Hojeda ni a otra persona
 alguna de los que auia embiado desde los nauios.
 Tampoco hallo a Juan de Olmos ni a ningun vezi-
 no, ni a los estantes y habitantes, ni a los yndios,
 que todos se auian huydo desamparando sus casas
 porque estauan escarmentados de los dias atras
 quando passo por este pueblo, y assi se boluio a
 los nauios rauiendo y amenazando a la tierra y a la

voz que el dicesse y no viniessen a el
ssen al seruicio de Gonçalo Piçarro,
matar y destruyr a todos. Muchos
despues sobre la huyda destos capitan
dos, diziendo que era engañosa y falsa
doble para que debaxo de esta cautela
fuessen aquellos a donde estaua el V
proposito y mala yntencion de lo mat
despues, que no passaron muchos dias,
Visorrey corrido de Gonçalo Piçarro,
tar a Gomez Destacio y a Juan de Hoj
uaro de Carauajal, poniendoles en los p
titulos de *traydores y amotinadores*,
lante diremos mas largamente. Otros di
el mismo Bachicao tramo y vrdio toda
queria y maldad, y que el los embio a d
ra que estuuiesse el Visorrey, para que
ssen, porque eran hombres valientes, p
pues del muerto quedaria el bien poder
mar y por la tierra. Y tenia creydo que
que el Visorrey tenia se le passaria toda
que no viniessen los capitanes, y que d
maria la pendencia

remos. Pues nauegando este endiablado cosario por su mar adelante y auiendo llegado en derecho del puerto de Zalango, hizo vn hecho muy maluado y endemoniado y de gran crueldad, digno de ser muy abominado y bien detestado. Y el casso fue que el capitan Martin de Olmos, que yua en la nao Almiranta, y por piloto Juan Cano, y por maestre vn estrangero llamado fulano Cola, y queriendo hablar con la capitana, con ynaduertencia y descuydo del marinero que gouernaua la nao, topo con ella. Creyendo el gran cosario que lo auian hecho de malicia, sin mas consideracion y sin esperar alguna desculpa, azeleradamente y con endiablada furia la mando lombardear y hechar a fondo para que todos los que yuan en ella se ahogassen, y tirando mataron tres soldados y a otros hirieron malamente. Viendo esto el capitan Martin de Olmos se pusso al bordo de la nao con gran riesgo de su persona y le suplico muy humillmente que por amor de Dios tuuiesse por bien de aplacar vn poco su yra y enojo y no los quisiesse matar a todos, ni hechar a fundo, porque no tenian culpa; y que ynocentemente y sin malicia se auia hecho porque el marinero que gouernaua la nao no auia mirado en tanto. Por esto que Martin de Olmos dixo cesso el lombardear, aunque no su enojo y brauosidad, antes mando luego al capitán hiziesse ahorcar al maestre Cola y al piloto Juan Cano y tras ellos a Pedro Lopez, sargento de su compañía. A este mandó ahorcar porque no dio auiso que estaua sobre cubierta al tiempo que la nao Almiranta yua a tocar con la Capitana, y

capitan rogo por ellos y no aprouecho nada, lo qual los ahorco a todos tres sin culpa, por no dar otro mayor daño y por contentar a la gran crueldad del cosario. Y con esto, prosiguiendo este hablado hombre su viaje, fueron a parar al puerto de Tumbez, en donde supo que el Visorrey estaba en la villa de Sant Miguel y que Gonçalo Piçarro yua sobre el, por lo qual no consintio que ningún capitan ni soldado desembarcasse para yr a tierra, hasta saber enteramente si Piçarro cumpliera con el lo que le auia pedido y el prometido, o no lo que le mandaua hazer.

CAPITULO XVIII

DE COMO GONÇALO PIÇARRO ESTANDO EN LA CIBDAD
DE TRUXILLO HIZO Y HORDENO MUCHOS PREPARAMEN-
TOS PARA PROSEGUIR LA[S] GUERRAS QUE HAZIA CON-
TRA EL VISORREY, QUE ESTAU A EN PIURA, EN DONDE
JUSTICIO A CIERTOS HOMBRES PORQUE LO MERESCIE-
RON MUY BIEN

Auiendo Gonçalo Piçarro llegado a la cibdad
de Truxillo, luego otro dia siquiente començo de
ynquirir y saber por muchas vias y maneras que
adonde el Visorrey estaua y lo que pretendia hazer
y que gente podria tener. Vnos le dixerón lo que
auian oydo dezir a sus vezinos, y otros lo que les
parescia; de manera que no se sabia de cierto la
gente que el Visorrey ternia, mas de que por con-
jecturas adeuinauan lo que auria. Llego en este
comedio a Truxillo Diego Vasquez Dauila, que
auia escapado de la rota de la batalla de Chinha-
rara, con Geronimo de Villegas, los quales dixerón
a Gonçalo Piçarro donde el Visorrey estaua muy
uffano por la vitoria que auia alcançado, y como
auian oydo dezir que dezia que auia de entrar en
la cibdad de Lima antes de muchos dias con la
buena gente que tenia. Pesole al tirano del desba-

de sus capitanes, aunque ya lo sabia, y se
ro en oyr dezir que el Visorrey estaua tan
a y tuuo creydo que lo venceria, por ser, como
sus soldados muchos y viejos y experimenta-
en las guerras y batallas. Y que los del Viso-
no eran tales, por ser rezien venidos de Es-
y de Nicaragua, que los tenian a todos por
ños en quanto tocaua al arte militar, porque
en que no sabian tomar en la mano vn arcabuz,
na pica, ni otra arma alguna para saberse con-
detfenderse ni offender al enemigo. Y con es-
rosas, auendolas dicho a sus capitanes y sol-
s, determino de yrse al pueblo de Collique,
ta muy vicioso y de muchos bastimentos, y
no uiesse llegado aun toda la gente embio
n Velez de Guevara con veynte arcabuzeros
el camino de la cibdad de Lima para que les

galiuo tenia, y assi se hizo vn dia en la tarde, y hecha la reseña se hallaron en ella más de seys-cientos y cinquenta hombres de a cauallo y de a pie, los capitanes de los quales fueron los siguientes: Primeramente fueron capitanes de a cauallo el mismo Gonçalo Piçarro, los dos licenciados Benito Juarez de Carauajal, Diego Vasquez de Cepeda y Pedro de Puelles. Capitanes de arcabuzeros fueron Juan Velez de Guevara, Juan de Acosta y Pedro Cermeño. Capitanes de la ynfanteria fueron Blas de Soto, hermano de Gonçalo Piçarro, y e bachiller Pedro de Castro de los Reyes. Alferez mayor fue Antonio Altamirano. Francisco Sanchez fue Sargento mayor. Maestro de campo fue siempre Francisco de Carauajal; y assi uvo otros muchos oficiales y mandones en aquel exercito. Hecha ya esta reseña luego aquella noche hizo consulta de guerra con sus capitanes y consejeros, y lo que en ella se platico fue que sin aguardar mas tiempo fuessen a donde el Visorrey estaua para ver si lo podian prender o matar, o que ellos muriessen en la demanda. Assimismo se platico de la forma y manera que auian de tener en hazer los esquadrones para dar la batalla, y como auian de caminar y la horden que auian de tener para passar los malos passos y quebradas que auia, y assi se platicaron otras muchas cosas que se auian de hazer. Platicadas estas cosas luego el tirano embio a los pueblos que estauan cercanos al Visorrey y a otras partes muchas espías, assi de españoles que sabian la tierra, como de yndios naturales, para que supiesen puntualmente adonde es-

Quia el Visorrey y lo que hazia y que gente tenia. Estando ya de partida Gonçalo Piçarro para yr en busca del Visorrey (1) llegaron dos capitanes a servir, que fueron Gomez de Alvarado y Juan de Baauedra, los quales truxeron hasta ochenta hombres, que el vno vino de la cibdad de Leon en Guauaco, y el otro de la villa de los Chachapoyas, y con ellos uvo gran plazer y los rescibió muy bien. Despues que todos fueron partidos del pueblo de Collique toparon muchos soldados muy destroçados, de los que escaparon de la rota de Chinchacoma, que auian estado escondidos en los pueblos de los yndios, y como supieron que Gonçalo Piçarro passaua por alli cerca le salieron al camino, y entre ellos lleuo Manuel (2) Destacio, amigo del tirano, a los quales rescibió muy amorosamente. Caminando todos por sus jornadas contadas llegaron

Magestad y muy muchas ynjurias al Visorrey. **M**ando dar garrote a Miguel Yuañez porque auia **h**echado trigo, los dias atras, en vnos xagueys por **d**onde auian de passar de pura fuerça el Visorrey y **s**us soldados quando yua a Quito, y todos auian de **b**euer de aquella agua emponçoñada con trigo **p**ara que todos enfermassen. Y como el Visorrey **s**upo de la venida del tirano embio luego a su her-
mano Vela Nuñez con gente armada al valle de **M**otupe para que guardasse aquel passo, y tenien-
do noticia que el tirano venia con gran pujança de **g**ente quemo el tambo y ahorco alli a vn soldado **e**spia de Gonçalo Piçarro y boluiosse a la villa a **d**ar auisso desto. Tambien supo el Visorrey de la **l**legada del cosario al puerto de Tumbez con el ar-
mada, considerando en si que si el pudiesse auer **e**n su poder la flota y toda la gente y armas que **e**n ella venia y tuuiesse en su amistad a Bachicao, **q**ue haria gran effecto con ella, porque seria en **b**reue acabar del todo la empresa que entre manos **t**enia. Ciertó parescia esto en alguna manera el **t**riumvirato de los romanos; que el Visorrey Blas-
co Nuñez Vela y el gran tirano estauan en tierra, y **H**ernando Bachicao en la mar; assi estaua Au-
gusto⁽¹⁾ Cesar y Marco Lepido en tierra, y Marco **A**ntonio en la mar. En fin el Visorrey escriuió al **c**osario persuadiendole con palabras dulces y amo-
rosas para que le diesse la armada que tenia, pues **s**e presciaua ser muy seruidor de Su Magestad, ha-
ziendoles grandes offrescimientos y promesas y

(1) **M**s. Augusto.

que le haria grandes mercedes en nombre del
nuestro Señor, y que dexasse de servir al tira
que no tenia que dalle; y assi le embio a d
otras cosas. Escripta esta carta la embio con
un criado suyo para que se la diesse en su mano
un mensajero fue y no se atrevio a darsela, ante
puso sobre vn altar de la yglesia del pueblo
qual vino despues a sus manos y haziendola l
izo burla y escarnio della y aun de quien la
triuio, diziendo mill desatinos con muchos de
uegos. Estando ya Gonçalo Piçarro en Mot
ando a Juan de Acosta que con cinquenta a
azeros y vna vanderá y vn atambor y dos tr
etas fuessen por el camino de los Xagueis, qu
el camino Real que va por los llanos a la villa
ant Miguel, pero sin ninguna agua, que son v
y dos leguas de despoblado: y esto se ma

los podría facilmente vencer si se pussiera a la e-
 trada o salida deste despoblado, y a esta causa
 hizo este ardid. Embiado á Juan de Acosta el
 fue con el resto del exercito por Cerran, que es
 camino Real que va por la sierra, empero era
 malos passos y de muchas quebradas, y el ard-
 que se hizo fue a fin para que el Visorrey acudi-
 sse por aquel camino y lo dexasse passar por lo
 malos passos y llegar a la villa de Sant Miguel.
 Este ardid que tan bueno les parecio les deshizo.
 vn yndio criado de Juan Rubio, vezino de San-
 Miguel, el qual yua con Juan de Acosta, y com-
 se yua huyendo y atrauesando por el camino fu-
 preso de los corredores del Visorrey, y lleuado
 la villa, el Visorrey le pregunto por vn ynterpre-
 español cuyo era y adonde yua y si sabia de Go-
 çalo Piçarro, y el yndio dixo que era de Juan R-
 bio, que se auia huydo del y que venia con Jua-
 de Acosta por el camino Real de los Xagueis con
 muchos arcabuzeros; que Piçarro yua por el ca-
 mino de Cerran con grande exercito, y el que
 yua a su tierra porque le auia aporreado su am-
 Oyendo esto el Visorrey no perdio punto de an-
 mo, antes con alegria dixo que se holgaua en gra-
 manera que sus enemigos le viniessen a busca-
 porque entendia de dalles batalla y creya que le
 venceria con ayuda de Dios, lleuando como lleu-
 ua por delante la justicia y la razon por broquel.
 Especialmente que la contienda era por la honra
 y causa de Su Magestad, y que si le matauan en
 batalla muriria en su seruicio auiendo hecho
 que a hombre leal conuenia hazer, y que no ten-

erte, que a buen tiempo
se peleando como caua-
estas palabras con otras,
aminos Reales a dos ca-
dos para que viessen los
drian ser y quantas van-
nan; ellos fueron a los dos
de buen rato boluieron
y los otros y hablado co-
mo los enemigos estaua
por el mando con gra-
luego salió fuera de la
gente en dos esquadra-
no bien acomodado jun-
bastian, animando a los
prometiendoles de com-
as cosas.

CAPITULO XIX

DE COMO EL VISORREY SE RETIRO POR LA CUESTA DE
CAXAS, Y DEL BRAUO ALCANCE QUE LE DIO EL TIRANO,
Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN EL CAMINO, Y DE
COMO GONÇALO PIÇARRO QUISO CORTAR LA CABEÇA A
FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y POR QUE CAUSA

Estando ya el Visorrey puesto en esquadron con toda la gente, dende a vn rato mudo proposito porque vido que todos sus soldados ó la mayor parte dellos estauan muy enfermos, y como discreto y piadoso capitan le pessaua mucho dello y no quissiera ponellos en las manos de la dudosa fortuna, pues no tenian poluora que buena fuesse. ni tantas armas offenssiuas y deffenssiuas como su enemigo. Assi, tomando de presto lo mas necesario para el camino, mando a Don Alonso de Montemayor y a Geronimo de la Serna, a Sancho Sanchez de Auila, su pariente, y a Rodrigo de Ocampo, que siempre le auia seruido de Maestro de campo desde el primer dia que salto en Tumbez, por auer gastado mas de quarenta mill ducados que tenia, en seruicio de Su Magestad, que tomassen el los

(1) Ms. *tomassen y.*

soldados (1) y se fuessen hazia por el camino de
 punto. Como los soldados vieron que les manda-
 ban yr tras sus capitanes, se fueron luego a las ca-
 sas donde posauan y tomaron alli lo que tenian,
 con gran priessa, y luego salieron en seguimiento
 de ellos, los quales yuan ya adelante por el camino
 que dizen de la cuesta de Caxas, y el Visorrey fue
 tras ellos en la retaguardia porque no se le que-
 rasse alguno, y dexo atras sus corredores para ver
 lo que los enemigos hazian. De manera que el Vi-
 sorrey se salio desta villa, no por punto de couar-
 dia, ni por falta de animo, sino que conosció que
 los soldados no auian de pelear, a causa de la poca
 salud y gran enfermedad que tenian los suyos,
 aunque no uvo ninguno que se quisiesse quedar,
 por la mucha lealtad que tenian al seruicio de Su
 Magestad y por esta razon se fue por no perderse,

vn punto mando con gran presteza marchar a los
 suyos por llegar temprano a la villa, y assi lo hi-
 zieron todos. Ya que uvieron llegado a la villa y
 estando todos aun a cauallo, dixo el tirano a su
 Maestro de campo de como queria embiar a Juan
 de Acosta con doscientos hombres de a cauallo y
 arcabuzeros tras el Visorrey, que le dicesse lo que
 haria en el casso; y el respondio que estaua muy
 bien acordado, que a el le parescia muy bien, ca
 el auia querido tomar la mano para lo hazer. Gon-
 çalo Piçarro le pregunto de que manera lo pen-
 saua hazer; respondio: *yo lo pienso de tomar como*
en red barredera, porque no se me escape tan
solo un hombre; a esto le dixo el tirano que si assi
 lo hazia que tuuiesse entendido que tenia el juego
 ganado. Prosiguiendo el tirano su camino mando
 a Francisco de Carauajal que tomada la gente que
 uuiesse menester caminasse sin ningun reposo
 toda la noche, y que si por ventura lo alcançaua
 que en todas maneras lo prendiesse y se lo tru-
 xesse biuo o muerto, y en lo que tocava a los sol-
 dados que hiziesse dellos lo que mejor pudiesse y
 le pareciesse. Y si por ventura no podia hazer lo
 vno ni lo otro, que hiziesse de tal manera que to-
 mando la delantera del camino que los entre-
 tuuiesse en algunos malos passos en el entretanto
 que el llegaua con todo el exercito, porque enten-
 dia caminar luego tras el por tomar al Visorrey en
 medio. Despachado Francisco de Carauajal, luego
 escriuió a Hernando Bachicao para que de Tum-
 bez se fuesse hazia la cibdad de Quito con la ar-
 mada, por el puerto que llaman Chimboboca, para

ajuntarse con el, o que se dicsse priesa a llamero a Quito antes que el Visorrey llegara para lo tomar en medio, porque se le yua rdo por alla. El Maestro de campo, sin d sino fue comer vn bocado, començo de mandoscientos hombres de a cauallo y arcabudiosse tanta priesa a caminar aquella noche ocho leguas de alli dieron sobre ellos, qd deramente si quissiera Carauajal concluirlo lo pudiera hazer, porque el prendierarrey y le matara la mayor parte de su gente no lo quisso hazer. Dixeron despues muchos Francisco de Carauajal no quiso acabar rra entonces a fin de tener siempre que en la tierra mientras estas diuisiones tu el Visorrey estuuiesse biuo, de quien Gorgarro se rezelaua mucho por le tener mo meta a un landesmo todo. Ciertamente e

arcabuzeria para que la oyessen los que dormian y se pusiesen en arma o en cobro. Todo lo qual fue hecho contra el parescer y voto de muchos que con el yuan, al qual se lo dixeron, y el dixo: *¡O señores!, al enemigo hazelle la puente de plata quando huye*; de lo qual les pesso a todos, que tenian gran desseo los ynteressados de prender al Visorrey, o desbaratalle su exercito, por concluir con tanto trabajo como tenian y boluerse a sus casas. Quando el Visorrey oyo tocar al arma y soltar la arcabuzeria, apartado de su exercito, bien sintio que todo aquello era maña del capitan que en su alcance venia, y tuuo creydo que era su amigo y que no le queria hazer mal y daño pues no daua asalto en ellos con los arcabuzeros. Y assi dizen que dixo a sus amigos y capitanes: *yo os doy mi fee que deuo mucho a estos hombres, porque no quissieron concluir este negocio en darme la batalla; porque si ellos quissieran, esta noche se acabarían nuestros trabaxos y fatigas; mas yo lo agradezco al capitan que tan buena obra me hizo; mas si Dios me dexa acabar con bien en esta guerra, yo se lo gratifficare*. Mas en fin, al fin, como el Visorrey era hombre esforçado y animoso, queriendo pelear con los enemigos llamo a Don Alonso de Montemayor y a Geronimo de la Serna, Sancho Sanches de Auila, Rodrigo de Ocampo, Gaspar Gil y a Francisco de Figueroa con otros muchos, [y] se pusso con ellos ante sus esquadrones y aguardo mas de vna hora a que sus contrarios arremetiessen. Como vido que no arremetian, sino que se estauan quedos y parados

tuvo algun rezelo creyendo aguardauan a G
lo Piçarro que se auria quedado atras, o qu
algun ardid de guerra para cogelle en medic
lo qual determino de yrse su poco a poco p
cuesta arriba, bien hordenadamente, antes q
tomassen lo alto, como se tenia creydo que l
rian. Acordado esto mando a sus capitane
tomando ellos la delantera començassen de
la cuesta arriba, y assi començaron de subir y
el en la retaguardia con Don Alonso de Mont
vor, Sancho Sanches de Auila y Geronimo
Serna con otros caualleros. Yuan en la van
dia el Maestro de campo Rodrigo de Ocampo
par Gil y Francisco de Figueroa, que yuan a
pañando al General Juan Velasquez Vela N
que yua delante con otros muchos caualler
nones se fiauau mucho Despues que Fran

le mando cortar la cabeça, y como tenia amigos en el exercito y queriendole ser buenos, rogaron por el y fue perdonado. De manera que a ynstancia de Diego Vasquez de Cepeda y por respecto de Don Antonio de Ribera, Pedro de Puelles, Juan Velez de Gueuara y de otros, no le dieron la muerte, ca de otra manera estuu en gran peligro y aprieto su vida porque no dio asalto al Visorrey, que muchos dessearon que lo mataran; mas en fin, por las desculpas que dio y por los rogadores que uvo escapo con la vida. Auiendo visto el tirano que el Maestro de campo no auia hecho effecto, ni lo que el tanto desseaua, mando al licenciado Benito Juarez de Carauajal que con doscientos de a cavallo y arcabuzeros fuesse en seguimiento del Visorrey, pues le era mortal enemigo, y que hiziesse de tal manera y todo lo a el possible en vengar la muerte del Factor su hermano. El Licenciado, por estar en gracia de Gonçalo Piçarro, que lo auia enojado mucho, como atras queda dicho, hizo lo que le mando y luego pidio prestada al Maestro de campo vna muy buena daga que tenia, bien ancha, y el se la dio, y juro delante de muchos que si alcançaua al Visorrey que le auia de dar de puñaladas con ella por vengar la muerte de su hermano. Yendo, pues, el Visorrey por su camino adelante con la priessa que tenemos dicho, le pessaua grandemente de ver como muchos de sus soldados se le quedauan en el camino, los vnos de sus enfermedades, que no podian passar mas adelante, y los otros por falta de sus caualllos, que algunos yuan muy cansados porque muchos dellos yuan a

pie. Desseaua en gran manera el Visorrey que algunos soldados se le quedassen fu su licencia, y no de otrâ manera, y para alto y los mando juntar a par de si y les b semblante de gran animo, diziendoles.

Una de las cosas en que mi fortuna m contraria es faltarme el aparejo que yo de procuraua tener para gratifficar los seruiera voluntad que en tan buenos y leales res y vasallos de Su Magestad he conoscienda particular con que tan buena y leñia me tiene obligado. Pero como creo, estais satisfechos de mi yntencion y amiento, algun consuelo me quedara que quier tiempo que veays aparejo para q haga, tened por cierto que no oluidare l que se os deue Y porque al presente l

que yo estimo vuestra amistad y mi firme proposito de gratificaros lo mucho que merescéis. Y assi digo que el que se quisiere quedar, quedese en hora buena, que yo le doy licencia para ello, y venga luego delante de mi para que yo le conozca; y este tal, bien se yo que no se quedara por no yr conmigo, sino por falta que tenga de salud, o por falta de su cauallo, que no podra andar tanto a pie como yo que voy a cauallo. Dichas estas palabras por el Visorrey ciertamente las sintieron todos muy de coraçon, viendo su clemencia, bondad y xpiandad, y pocos uvo alli de presente que no quisiessen antes morir con el, que no tener vida con el tirano, ni pcdir la tal licencia, para no apartarse de su compaña. Y como vido que ninguno le pedia licencia, sino la mucha y buena voluntad que todos le mostrauan tener, les agradeocio muy mucho el precordial amor que le mostrauan, y con esto boluieron a su trabajoso camino yendo todos con gran priessa, y quando auia algunas quebradas y angostos caminos yua[n] de vno en vno y los de a cauallo lleuauan a los cansados peones a las ancas.

CAPITULO XX

DE COMO EL LICENCIADO CARAUAJAL
VISORREY Y NO LO ALCANÇO, Y POR E
EMBIO TRAS EL A JUAN DE ACQSTA Y
ALCANÇO, Y DE LAS MUERTES QUE DI
TANES, Y DE COMO LLEGO EL COSARIO
GONÇALO PIÇARRO

El licenciado Benito Juarez de Ca
mençando de marchár con los suyos
que le dixerón que lleuaua el Visorre
gran desseo de acertar en todo lo que
comendado, porque haziendo vna via,
ligrosa, hazia dos mandados: lo vno
con el mandado del tirano, y lo otro
la muerte de su hermano el Factor Gu
de Carauajal. En esto y en lo demás
que le yua la vida en lo hazer assi, por
desgracia de Gonçalo Piçarro por lo qu
y notado en Francis

mallos, que muchos dellos yuan enfermos que ya podian caminar, a los quales tomaron mucha parte de la ropa que lleuauan en yndios y en azules. El Visorrey, viendo el mal trato que los enemigos le dauan con el alcance, estando junto a unas quebradas grandes y hondas boluio a ellos con grandissima furia y animo, a los quales hizo volver huyendo dexando la presa que auian tomado a los suyos, y [en] libertad a mas de doze soldados (1) que los enemigos auian preso. De manera que desde el pueblo de Caxas hasta el de Ayauaca, que ay cinquenta leguas de muy mal camino, prendio el licenciado a muchos de los que yuan a pie y parte de los de a cauallo que no pudieron passar mas adelante. Conosciendo el Visorrey que sus enemigos le perseguian tanto y en tal manera y con tan gran furia, tomo consigo hasta ciento y veinte hombres de a cauallo y arcabuzeros, de los mas prendados y animosos caualleros que auia en su exercito y que tenian buenos caualllos y que estauan sanos, [y] se passo (2) adelante con ellos, y a los enfermos dexo atras a la grossa ventura. Muchos de los que seruian al Visorrey, los vnos eran de los almagristas, mortales enemigos de los piçarristas, y los otros eran de aquellos que auian dicho mucho mal del tirano, los quales se mostraron por muy leales seruidores de Su Magestad, y estos se fueron a esconder a diuersas partes, de miedo de Piçarro. Como los piçarristas llegaron al pue-

(1) Tachado: *suyos*.

(2) *Ma. passo*.

de Ayauaca prendieron allí a Rafael Vela, alato, pariente del Visorrey, Pedro Brizeño, Francisco de Balcaçar y Pedro de Montoya, vezir de Piura, que yua con cartas del Visorrey a los arriistas, y ciertos vezinos de Puerto Viejo que auian quedado a poner so la clemencia de Piçacoma. El Maestro de campo, que yua con el licenciado, ahorcó a los quatro primeros nombrados y a los otros despues con ellos porque seguian la boz del Rey y el vando del Visorrey, porque le parecio que en hazer estas crueldades atapaua la falta que se ha hecho en la cuesta de Caxas. Entre los que prendieron en este pueblo fue un mancebo gentil hombre y desbarbado y alto de cuerpo, al qual Francisco de Carauajal le pregunto como se llamaba y de que pueblo era; respondió: *señor yo me llamo Juan Rodriguez y soy de Areuato*; Cara-

nador y a v. m. toda mi vida, y para que mejor lo haga y seguir el exercito suplico a v. m. mande que se me buelua vna yegua que se me tomo en el alcance y la tiene vn soldado, ques bien flaca y vale poco, siquiera para servir con ella a su señoria y que pueda alçar los pies del suelo, porque soy muy mal peon. Dixo Carauajal ¡o señor! ¿esso? yo lo remediaré mejor de lo que v. m. piensa; y luego llamo al verdugo y le dixo: andad presto y tomad vna sogá y ahorcame al Señor Juan Rodriguez, y mirad que sea del mas alto arbol que uviere en esse campo, y entended lo que os mando, que se haga de manera que su merced tenga los pies bien altos del suelo todo quanto el fuere seruido y muy a su voluntad, porque es muy mal peon. El mancebo, atribulado desto, dixo con gran temor: Señor, yo seruire a v. m. y aun descalço, porque de la suerte que v. m. manda yo no querria alçar los pies del suelo, y estando biuo servire mucho mejor a su señoria que muerto. Y assi suplico a v. m. por reuerencia de Dios y por la amistad que tuuo con mi padre y por las buenas obras que le hizo, perdone mis nescedades, que como moço y de poco entendimiento y saber no supe lo que me pedi. Entonces Francisco de Carauajal le dixo: en verdad que v. m. escogio lo mejor como discreto mancebo. Y como Piçarro le auia embiado a mandar que no ahorcasse mas soldados, lo dexo de ahorcar, porque de otra manera segun (1) las gentes dixeron, el le quitara la vida, y embiole a dezir

(1) Ms. a segun.

como en donayre que de los enemigos los menos
Las cartas que Pedro de Motaya truxo del Viso-
rey para el tirano, las vnas fueron leydas publi-
camente, y las otras no; y lo que en las primeras
se contenia era que el tirano pagasse lo que el auia
gastado en la guerra, assi lo de Su Magestad como
de particulares, que luego se yria á España, pues
tanto lo desseauan todos. Las otras que se leyeron
secretamente, se enojo dellas Gonçalo Piçarro y
las hizo pedaços, y segun se dixo despues que de-
bian ser para sus capitanes, y en ellas vernian al-
gunas cosas que a todos ellos conuiniesse[n], y que
se diessen al seruicio del Rey nuestro Señor, que
el en su Real nombre les haria grandes mercedes;
y todo esto se callo. Despues que el Licenciado se
partio de la villa, salio della el tirano y se fue al
pueblo de Ayauaca, y como el licenciado Carana-

zieron cassodellas, porque no quissieron hazer cosa yndeuida contra sus honrras. Otros respondieron a ellos que no quissieran (1) oyr tales sandeces y locuras, ni amauan oir tales palabras; y estos que assi escriuieron, que no deuieran, les pesso despues, porque el Visorrey lo vino a saber y algunos dellos les costo las vidas, como luego diremos. Rezelandose el Visorrey de sus enemigos, que a remuda le perseguian, anduuo tanto quanto le fue menester, y antes de llegar al pueblo de Calua aynas le prendiera Juan de Acosta, que dio sobre el al quarto del alua y como se embaraço con los primeros tuuo tiempo de escaparse, y viendo Juan de Acosta que se le auia ydo y que no auia podido hazer efecto, reparo y no passo mas adelante. El Visorrey lleo a Calua con mucha fatiga y hambre y bien destroçado, y no estuuo aqui aun del todo seguro del tirano, que tenia creydo que aun hasta alli no le dexaria estar quedo hasta hechalle fuera de toda la tierra del Peru. Estando en este pueblo le fue certifficado, o segun otros dixeron que sobre sospecha que tuuo de sus capitanes Geronimo de la Serna y Gaspar Gil, que se carteauan con el tirano y que le andauan por prender y lleuallo a Gonçalo Piçarro. Aunque otros dixeron que porque se auian adelantado a quebrar vna puente que estaua en el camino por donde auian de passar, hasta que llegasse el tirano para que los alcançasse alli, y este rio esta en la prouincia de Ambaboca. Por estas cosas el Visorrey mando supitamen-

(1)

Ni quissieron.

quantar el real, y como se auian llegado a el
nos de sus caualleros se fue a cauallo a donde
uan estos dos capitanes, a los quales hallo ade-
andose para le seguir, y con grande enojo y
los alanceo a entrambos, llamandolos traydo-
Y como no murieron, luego les mando dar ga-
e y degollarlos en aquel punto y espacio que
enemigos le auian dexado vn poco reposar, y
se salio y se fue por su camino adelante, bien
do. Quando Gonçalo Piçarro supo destas
tes le peso en gran manera, y con juramento
estra Señora dixo que nunca dellos auia res-
do carta alguna que fuesse en despro del Viso-
antes en su pro y vtilidad; que por aquel ca-
murieron sin culpa. Permission diuina fue esto
rommo de la Serna que muriesse a lançadas
llido porque si se considera bien, como

y vtilidad, luego tenia creydo que hablaban mal contra el, y mas quando via que se ajuntauan tres o quatro hombres en un corrillo; y dezia muchas vezes que de si mismo tenia sospecha; y con esto passo adelante. Quando el tirano llego a Thombamba supo de sus espías que el Visorrey auia embiado a mouer trato con Hernando Bachicao para que le diesse los nauios, rezelandose que no u viesse effecto, y procuro de despachar por la posta a personas de gran confiança y credito, con mulas que andauan a veinte leguas por dia, para que lo detuu iessen en donde quiera que lo hallassen. Gonçalo Piçarro se partio luego a toda furia tras los mensajeros, a doze leguas antes de llegar a la cibdad de Quito, en donde Bachicao se auia detenido, el qual lo salio a rescebir, mas no fue rescebido como el penso que sus seruicios merescian, porque al pa rescer de Bachicao dezia que todo lo que Piçarro tenia era poco para le gratifficar lo que auia hecho en su seruicio. Verdaderamente tuuo entendido este cosario que lo auian de rescebir con arcos triumphales y con trompetas y chirimias y ser segundo en la gouernacion; mas como fue rescebido tibbia y secamente se quexo dello al mismo Piçarro, representandole sus seruicios y grandes trabajos. De lo qual el tirano se le dio poco o nada, dizendole que mas valiera que no los uiera hecho, por no oyr las quexas que por su causa le dauan, y por auersele mostrado con el con tanta presumpcion y vanagloria en las locuras y vanidades que le auia escripto en su carta. Y demas desto que el estaua en punto de le castigar de tal manera que le pe-

...en un lugar.
nuando el Visorrey su camino, con la p
podia llego a la cibdad de Quito, mu
como nauio que escapa de alguna braua
sa tormenta sin masteles ni xarcias al
le auino a nuestro buen Visorrey, que
go a la cibdad de Quito no lleuaua sino
gente. Ya que el Visorrey estaua en e
con algun reposo, conjuraron contra su
vida los capitanes Gomez de Estacio; Ju
jeda y Aluaro de Carauajal, y de hech
ran, porque eran valientes hombres y c
animo y no les faltaua fabor y ayuda. Ma
tiempo fueron descubiertos, por lo qual
Visorrey al Oydor Juan Aluarez hiziess
dellos, y assi se hizo, los quales fueron de
por los cogotes, con renombre de trayd
vezes, porque auia sido ynformado re
que Hernando Bachicao los auia embiado
mente desde Manta para que lo matas
Francisco de Olmos perdono porque no t
pa. Verdaderamente este Gomez de Est
rescia, segun se dixo, qualquiera genero
to. 222

se yua retrayendo a Quito. Y como este Gomez de Estacio vido la poca gente que el cosario lleuaua, le pidio licencia para yr por su ropa y caualllos, y Bachicao se la dio y el se torno al Visorrey sin saber de do venia. Este Gomez d'Estacio fue alferrez de Gonçalo Diez de Pinera quando seruia al Visorrey, y como arrastro la vanderá de su capitán, que se auia ydo a Piçarro, quedo corrido dello y despues se huyo y se fue al tirano y de alli se torno al Visorrey y de alli se fue a Bachicao y de alli se torno al Visorrey para lo matar. Y en estas andanças se anduuo de vna parte a otra, y por esso fue muerto como el lo merecia, que Juan Sarmiento su cuñado lo descubrio todo, porque le dieron parte del mal negocio para que fuesse en ello. Pues yendo mas adelante ahorcó a Pedro de Heredia sobre sospecha que tuuo del, siendo su capitán de guarda, y dio el cargo a Diego de Ocampo; mas como mato a su tio Rodrigo de Campo se lo quito sobre sospecha que tuuo del y lo dio a otro, de lo qual estaua dello corrido y afrontado porque sospechassen de su fidelidad. Auiedo el Visorrey llegado al pueblo de Othaua lo mando ahorcar por los garrones al maluado de Pedro de Oluera, porque segun fama que Gonçalo Piçarro le mando en Truxillo que fuesse tras el Visorrey, y el dicho Oluera fue tras el y lo alcanço en la villa de Sant Miguel y se pusso en su seruicio. Para effectuar esta maldad lo descubrio a Diego de Ocampo para que le diesse fabor y ayuda, con dezille que vengaria la muerte de su tio que a tan sin razon lo auia muerto el Visorrey, y que

...dadas palabras dandole esperancia
ria auiedo coyuntura, y assi lo descu
lo dixo al Visorrey antes que por otra
piesse y pagasse el con su cabeça, co
hecho con los demas capitanes. Desto
Visorrey grandissimo pesar y enojo, q
breillo de tan poco valor como era aq
uiesse hazer tan gran maldad contra s
por lo qual lo mando traer ante si, el q
le pregunto lo que passaua, y el dixo
que auia y que auia dias que procuraua
tar y que no auia tenido tiempo ni luga
zello; y sin mas altercar lo mando colgar
rrones, la cabeça abaxo. Antes que lo a
dixo al Visorrey que le hiziesse merced
que el se offrescia de matar al tirano,
rrey no quiso que lo hiziesse, porque ef
traydor y que por ello merescia dos r
assi le ahorcaron en el camino Real, y
tirano passo por alli lo mando enterrar.
Visorrey mi Señor! quan perseguido soy
tros enemigos, porque son tan pocos l
siruen con gran lealtad.

CAPITULO XXI

DE LAS COSAS QUE EL VISORREY HIZO YENDO MAS ADELANTE, Y DE COMO EL TIRANO TORNO A ENBIAR AL LICENCIADO CARAUAJAL CONTRA EL VISORREY, Y LO QUE SUCEDIO EN EL ALCANCE, Y VIENDO QUE NO AUIA AUIDO EFFECTO SE BOLUIERON TODOS A QUITO

Despues que el Visorrey hizo los castigos arriba referidos embio luego a las prouincias de Cali y de Popayan al thesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla, porque conoscio en el que ciertamente era verdadero y gran seruidor de Su Magestad y que en lo que tocasse a su Real seruicio lo haria con toda fidelidad, y auiendolo consultado con sus capitanes y caualleros del exercito le nombro por su capitán. Y para esto le dio vna prouission emanada por Audiencia Real, con nombre de: *Don Carlos*; con el qual cargo Rodrigo Nuñez de Bonilla tomo el oro, plata y esmeraldas que tenia suyos, para los gastar en la guerra, y el se fue a la gouernacion del Adelantado Sebastian de Benalcázar, en donde hizo la gente, y con ayuda del Adelantado y por virtud de la prouission que lleuaua tomo la gente que vn Rodrigo de Soria tenia hecha para yr a vna conquista nueva de indios

que supo que por vna parte venia el t
la otra Hernando Bachicao, y porque
ssen en medio estos dos brauoneles l
termino de yrse a la villa de Pasto
gente que tenia, paresciendole que alli
seguro que en otra parte. Mando lue
nar assi como llego, que todos los vez
tes y habitantes se aprestassen con tod
geres y criados que tenian, para que
con el a la villa de Pasto porque queria
la cibdad de Quito a causa que el tirano
uechasse de cosa ninguna, y otro dia po
na se salio y se lleuo algunos vezinos y
muger, aunque algunos dellos se boluier
mino por no yr con el. Y desta hecha lle
blo de Octaualo, como tenemos arriba
auiendo hecho la justicia referida llego
Juan de Cabrera con mas de cient hom
qual el Visorrey se holgo mucho de su
supo que el capitan Juan Ruyz quedaua
yan y que luego vernia con mas de cinqu
bres que se estan en

a los pueblos de Cali y de Sant Juan de la Buena-
ventura para que si pudiesse auer por alli algun
nauió lo tomasse y se fuesse a Panama por la gente
que se hazia por alla. Y para poderse hazer esto
le dio cierta cantidad de pesos de oro y plata y le
entrego vn hijo natural de Gonçalo Piçarro que
uuo en vna yndia, que seria de diez años, poco mas
o menos, que en la cibdad de Quito lo auia tomado
para que lo llevasse a Panama a uer si auia algun
amigo del tirano que lo rescatasse, y aprouecha-
sse el dinero en lo que fuesse necesario a la gue-
rra. Despachado Vela Nuñez, el Visorrey se fue a
la villa de Pasto, que fundo Lorenço de Aldana
por mandado de Francisco Piçarro, quarenta le-
guas de Popayan, en donde halló al capitan Juan
Ruyz que consigo traya mas de cient hombres, que
los mas dellos eran de [la] tierra, que Hernando
de Santillana que se auia passado al Visorrey los
auia traydo y los embio con este Juan Ruyz. Alle-
gado que uuo el tirano á Quito en seguimiento del
Visorrey que quatro dias antes auia salido de alli,
le peso en gran manera, y aqui supo de como se
auia ydo al pueblo de Pasto, que es en la gouerna-
cion de Sebastian de Benalcaçar. Assi como supo
estas nuevas torno a embiar tras el al licenciado
Carauajal para que tornasse a prouar ventura.
pues Juan de Acosta no lo auia podido alcançar,
aunque el Maestro de campo quissiera yr tras el y
le dieron licencia. Estando el Visorrey ya en Pas-
to, queriendò saber si el tirano auia salido de Qui-
to, en su seguimiento, embio al camino al capitan
Sancho de la Carrerá para que fuesse con doze de

a cauallo y otros tantos arcabuzeros a saber
carro y de sus sequaces, adonde estauan o si
nauan. El qual, llegando al pueblo de Hyp
que esta catorce leguas de la villa de Pas
apeó con sus compañeros para almorçar y
dar mahiz a los cauallos que lleuauan cansa
bien fatigados. Y como la tierra sea doblada
muchas quebradas hondas, aunque el cam
Piçarro estaua por alli cerca no se sintieron
vieron los vnos a los otros. Pues tornando
leales a caualgar en sus cauallos y comença
caminar, toparon no lexos de alli con Mari
Garay, vezino de Guamanga, que yua por e
dor con el licenciado Carauajal, al qual los
prendieron y del supieron donde estaba Piça
todo su campo y quien venia por alli cerca.
ando hablando con el le dixeron que se dies

holuian a Pasto. Yua delante de todos Pero Fernandez Mascareñas (1), portugues, Comendador de Christus, y viendole Sancho de la Carrera tan adelante reboluió sobre el y le dio vna lançada en el brazo yzquierdo y lo derribo del cauallo para lo matar, y los del Licenciado le socorrieron prestamente y assi se libro, que de otra manera lo matara. En esto, los del tirano, que eran muchos, apretaron mucho a los leales que les yuan tirando de arcabuçacos y lanças y piedras al passar de las quebradas, en que les mataron vn hombre de un arcabuçaco y dos cauалlos y hirieron algunos dellos, y los demas escaparon y se fueron a la villa de Pasto y dieron cuenta al Visorrey de lo hecho. El Visorrey, salió (2) de Pasto con determinacion de dar batalla al tirano creyendo que llegaria hasta alli, y se pussieron riberas de vn rio caliente, y estando en esto los enemigos no los ossaron acometer creyendo que auria alguna celada puesta y que de la otra parte del rio estaria todo el Real exercito, y assi se estuuieron todos quedos. Sintiendo esto el Visorrey se fue de alli mas adelante nueue leguas de Pasto, y los tiranos los siguieron con gran furia, por lo qual el Visorrey torno a reparar y alli uvo muchos y diuersos paresceres si los acometerian ó no, porque sintieron que eran corredores y pocos, y al cabo no uvo effecto de arremeter. La causa fue porque no tenian poluora y la que tenian era muy poca y essa muy ruyn que no valia

1) *Ms. Mascareños.*
 2) *Ms. salido.*

da, y Francisco Hernandez Giron porfio dizien-
do que los aguardassen a todos quantos viniessen
les diessen la batalla, que el tenia esperança en
ellos que los vencerian, pues andauan fuera del
servicio de Su Magestad. El Visorrey no quiso
aguardar, por muchas causas y razones conclu-
yentes que para ello dio, y con esto se fue de alli
passo adelante, el qual yua siempre en la reta-
rardia porque no se le quedasse alguno, y Don
Alonso de Montemayor y otros capitanes yuan a
continua con el. Y los piçarristas los fueron si-
guendo mas de diez leguas adelante del rio Ca-
cente, hasta que se metio por la prouincia de Po-
payan, y en la cibdad fue mal rescebido y peor hos-
tado por razon que estauan afficionados al tirano
por el falso color que auia acerca de la resisten-
cia de las ordenanças. La cibdad de Popayan fue

Popayan fueron tan pocos los caualleros que llegaron con el, que como hemos dicho se le quedaron muchos en el camino, vnos de enfermedad, otros tomados en los alcances que les dieron y otros se fueron a diuersas partes por apartarse de la furia y braueza de Piçarro y de las crueldades del Maestro de campo. De manera que llegado el buen Visorrey a esta prouincia de Popayan, aunque fue mal rescebido de toda la vezindad determino descansar por algunos dias si los enemigos le dexassen, porque ellos le auian hecho passar mucho y grandes trabajos y fatigas, assi espirituales como corporales. En especial que tuuo muchas sospechas y grandissimos rezelos de sus capitanes y hombres principales de su exercito, que tenia entendido que lo auia[n] de prender o matar; allende de todo esto la gran hambre que el y los suyos auian passado en el camino, que queriendo comer o beuer, algunas vezes no tuuieron que. Ya esta causa mataron un cauallo y vna yegua, aunque no eran de los mas gordos, para comer, y ciertamente les supo la carne mejor que de vaca o de faysanes, aunque era dulce y desabrida, que la comieron sin sal, la qual aprouaron ser aquella comida mejor que combite Real, por la gran hambre que tuuieron. Viendo por otra parte la gran persecucion y trabajos del tirano y de sus sequaces, maldezia la tierra y a todos quantos malos hombres viuian en ella, que tan doblados y endemoniados eran, y acordose de lo que el regente fray Thomas de Sant Martin le auia dicho, que se guardasse de los hombres que comian con dos carrillos. Quis-

siera para hazer esto, y lo desseaua en estremo, vengar sus ynurias y la saña que tenia contra todos aquellos que le perseguian; mas entouces no lo pudo hazer a causa de no tener tanta posibilidad, assi de gente como dineros, que son los neruios y fuerças de la guerra, como el tirano tenia en lo vno como en lo otro, y con esto se estaua quedo en la prouincia de Popayan con los pocos que le auian quedado. Tambien Gonçalo y los sequaces que auian ydo con el en este brauo alcance, en muchos dias no comieron cassi nada porque el Visorrey como lleuaua la delantera yua abrasando todo el camino y mando a los yndios que alçassen todos los bastimentos que tenian, porque el tirano y los suyos no se aprouechassen dellos, y que ellos se fuessen a la sierra. A esta causa como yuan cansados y hambrientos y enfermos por falta

es dicho, a vn rio de agua caliente en donde esta vna puente de vna gran losa prolongada que cayo de la sierra, como adelante diremos, y los que passaron diez leguas mas adelante tomaron por apellido los del rio Caliente o de Lumichaca, que quiere decir puente de piedra. Con este tan loco blason les parecio a muchos de los rebeldes que eran dignos y merescedores de grandes premios y galardones y que el tirano les auia de dar de comer por esto en la tierra, por los grandes trabaxos que auian passado en el camino por su seruicio. Cierto que fue muy grande y bien largo este alcance por poblados y despoblados, aunque algunos en leguas las alargan, y otros las disminuyen, porque caminaron dias y noches sin descansar sino era vn poco, y esto quando dormian, y luego tornauan a caminar comiendo alguna cosa, si lo tenian, encima de sus cauallos. De manera que los tiranos mostraron aqui clara y euidentemente la mortal enemiga y gran odio que al Visorrey tenian, pues en tan largo camino no le dexaron descansar ni sossegar tan solo vn punto, ni uvo alguno de sus enemigos que se condoliesse del, ni quien dicesse abasta. Mas, en fin, el fue hechado de toda la tierra del Peru y sus perseguidores se holgaron mucho dello; mas despues lo lloraron y pagaron muchos dellos con sus personas y vidas y haziendas que les tomaron en nombre de Su Magestad, y despues quedaron los malefficos por traydores, ynfames e ynabilitados de todo bien y honrra, como adelante diremos.

CAPITULO XXII

DE LAS COSAS QUE GONÇALO PIÇARRO HIZO EN LA
CIBDAD DE QUITO, Y COMO DESPOSSEYO DE LA FLO-
TA AL GRAN COSARIO Y LA DIO Á PEDRO ALONSO DE
MINOJOSA, SU PRIMO HERMANO, PARA QUE FUESSE A
TIERRA FIRME POR GENERAL DELLA

Despues que Gonçalo Piçarro entro en la cib-
dad de Quito començo luego hazer Audiencia y a
pachar negocios y proueer de otras cosas que

oro fino, en donde se saco gran summa dello, de todo lo qual se aprouecho el tirano, pagando ante todas cosas los quintos y derechos que á Su Magestad se deuian, porque del no se dicesse alguna cosa; mas despues los tomo para sustentar la guerra, para los pagar despues. Assimismo puso en su cabeça todos los pueblos y repartimientos de yndios que estauan vacuos, que eran de los vezinos que estauan con el Visorrey, y otros quito á otros vezinos porque se auian mostrado mucha parte con el mientras residio alli con ellos muy poco de tiempo. De algunos destos repartimientos tubo grandissima cantidad de oro fino, tanto que de solos los yndios de Rodrigo Nuñez de Bonilla, thesorero de Su Magestad, que estaua con el Visorrey, saco en ocho meses poco mas ó menos, mas de quarenta mill ducados de buen oro. Assimismo tomo por fuerça todo el oro y la plata que tenian los thenedores de diffuntos, que fue gran cantidad dello, y dende á ciertos dias tomó los quintos y derechos que pertenescian á Su Magestad, como hemos dicho, diziendo que los auia menester para ciertos effectos, mas que el los pagaria, como despues se pagaron, de sus hazienda y tributos. Estando entendiendo en estas cosas con otras muchas, procuro de quitar la flota de los nauios al gran cosario, y esto fue por ynducimiento y consejo de ciertos capitanes que le querian muy mal, que los vnos eran porque tenian del embidia y la emulacion que los otros le tenian era por los muchos males y daños que auia hecho. Tambien los mercaderes y tratantes que truxo por fuerça,

de Tierra Firme y de los que prendio por la mar, se començaron brauamente todos a quexar del dicho en publica audiencia y en publica forma, expresando agravios. Esto se hizo ante Gonçalo Pizarro y ante el Oydor Diego Vasquez de Cepeda, como era justicia mayor, diziendo con grandes y formadas querellas que Hernando Bachicao con poco temor de Dios y en gran menosprecio de la Real justicia les auia tomado por fuerça y contra su voluntad muchas mercaderias y otros bienes que tenian, de que quedauan destruydos totalmente. Assimismo se quexaron brauamente muchos vezinos de Puerto Viejo, de Tumbez y del Guayaquil y de otros lugares en donde el auia andado, de los muchos males, daños, robos, fuerças y agravios que el y los soldados que con el andauan auian hecho en sus pueblos y lugares no queriendo re-

pusso por cargo del brauo titulo y blason que se auia puesto en llamarse Conde y Almirante, sin serlo, que auia en ello cometido atroz y graue delicto de crimen *lessæ Majestatis* (1) contra la Real corona del rey nuestro señor; y assi dixeron contra el otras muchas cosas pessimas y detestables que auia hecho y cometido en la tierra y por la mar. Oyendo el tirano estas acussaciones y brauas querellas que dauan contra Hernando Bachicao, determino por via de justicia y por consejo de guerra de le quitar la flota de los nauios y castigalle exemplarmente conforme a sus graues y atrozes delictos, por dessagrauiar a todos los querellantes. Y para hazer esto mando juntar a consejo para ver muy bien lo que en este casso se auia de hazer, y estas cosas se platicaron muchas vezes secretamente, en donde los unos faborescian el partido de Hernando Bachicao, y otros fueron contra el. De manera que en este casso uvo muchos y diuersos paresceres, porque vnos dezian que le fuesse quitada la flota por las causas y razones arriba referidas y que fuesse castigado conforme a sus delictos en las mayores y más graues penas en derecho establecidas, porque en ello se haria gran seruicio a Dios y a su Magestad. Otros uvo de parescer que no se le quitasse, pues auia hecho muchos y grandes seruicios a Gonçalo Piçarro por los quales era digno y merescedor de que fuesse muy bien galardonado y que se le haziessen grandes y señaladas mercedes, y que seria

(1) *Ms. lessæ majestatis.*

ran ingratitude no le pagar sus trabaxos y serui-
 cios; servicios llamauan estos a los males que este
 osario auia hecho. Y mas dezian estos ciegos y
 al ynconsiderados, que los seruidores de Gonça-
 lo Piçarro, oyendo y viendo esta yngratitud que se
 hacia á Hernando Bachicao, se eximirian de su
 seruiçio y se yrían al Visorrey y que despues no
 haria ninguno que le quisiesse seguir, ni menos
 seruir. Los que dezian que se le quitasse a Bachi-
 cao la flota eran los dos licenciados Cepeda y Be-
 nito Juarez de Carauajal y los capitanes Pablo de
 Meneses, Martin de Robles, Juan de Acosta, Don
 Pedro Luys de Cabrera, Hernan Mexia de Guz-
 man, Don Balthasar de Castilla, Juan Alonso Pa-
 domino y Lope Martin, portugueses, con otros que
 desseauan lo mismo. Dezian estos capitanes que la
 flota se diesse a Pedro Alonso de Hinojosa, que
 era hombre tan suficiente para tener el tal car-

ella auia hecho grandes seruicios a Gonçalo Piçarro; mas que mejor era que se la dexassen y que se la tornassen a entregar, y sobre todo le hiziessen muchas y grandes mercedes. Demas desto dezian que pues Bachicao auia señoreado la mar y cassi toda la tierra con tan poca gente, con vn vergante-nejo, que no era mucho que se quedasse con la flota, que el haria otros mayores seruicios a Gonçalo Piçarro, pues la guerra no era acabada y el Visorrey estaua biuo en la tierra con alguna gente. Y que tambien se auia de tener atencion que por su respecto y por temor que del tenian no se le auian alçado muchos que lo querian hazer contra Piçarro, pues le vian tan pujante en la mar, y que por todas las vias y maneras que Bachicao pudo auia laborescido su partido a vanderas desplegadas. A estos votos y pareceres de los capitanes Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles con los demas sobredichos, se les juntaron cassi todos los soldados que eran de los vandoleros que auia en el exercito del tirano, quando supieron que andauan estos rumores (1) y platicas, assi que cada vno se arrimaua a sus capitanes por le dar fabor y ayuda. Los demas capitanes y soldados principales se allegauan al voto y parecer de los dos licenciados Cepeda y Carauajal y de los demas que desseauan quitar la flota a Hernando Bachicao, y assi se contrariauan los vnos contra los otros a porfia. De manera que el exercito del tirano estaua repartido en dos partes y en dos vandos y en muchas voluntades por

(1) Ms. rumores.

prometieron de hazer y cum-
 y mandado de Piçarro, y que
 algo en favor de Bachicao, que
 pareciendo ser aquel buen consejo y
 parecer. Y que pues a Gonçalo Piça-
 ua de todo ello, que ellos cumplirian
 ado en todo y por todo, como se veria
 e; y dende a dos dias entraron en consejo
 el se començo a tratar de la embiada de la
 ta a Panama y a quien se daria. Cepeda, por
 omplazer y agradar al tirano dixo delante de
 todos los capitanes muchas y competentes razones
 on muchos y diuersos exemplos por los quales
 nostro no conuenir que Hernando Bachicao fuesse
 a Tierra Firme, y que auia de mudarse el capitan
 de la mar, como antiguamente lo auian hecho los
 romanos, los quales fueron los mejores guerreros
 que uvo en el mundo, assi por mar como por tie-
 rra, y que siempre auian salido victoriosos (1). Y
 que para effectuar esto conuenia que se mudasse el
 capitan de la mar y se diesse y entregasse la flota
 a Pedro Alonso de Hinojosa, que era hombre muy
 suficiente para el cargo, y por ser muy cercano
 pariente de Gonçalo Piçarro lo exercitaria (2) con
 mucha fidelidad mejor que otro alguno; y assi dixo
 otras muchas cosas tocantes a este negocio. Todos
 los capitanes y consejeros, sin discrepar tan solo
 vno, dixeron que eran del mismo voto y parecer
 que assi se hiziesse y que seria muy bien hecho.

(1) *Ma. victoriosos.*

(2) *Tachado: mejor.*

cepto Francisco de Carauajal, que porfio sien su opinion; mas ¿que aprouecha, que su voto nullo, que no tuuo quien le ayudasse? Lo que orfiauua fue dezir que era muy necesario, y prouechoso, que la flota se diesse a Hernand hicao y no se la quitassen, por las causas y es que auia dicho y por las cosas muy grand eñaladas que auia hecho en seruicio de Gouernador, y que no se mirasse en cosa alguna de los delitos que dezian auer hecho, porque lo que hecho auia sido a buena fin. Y que en quanto se se dezia del pagar a los querellantes, se tratasse con persona que no tuuiesse cargo ni maligno, sino que como hombre particular con fiança hiziesse la dicha paga; y assi se tratou las cosas refutando las que Cepeda auia dicho, o menos con muchos exemplos que para ello

mandasse castigar. A esto dixo el tirano: *¡por Nuestra Señora!* que era su manera de hablar, *que tenia ya determinado de le mandar cortar la cabeza por los males y daños que hizo en muchas partes; mas el lo pagara algun dia todo junto, segun el es de tan mala y soberuia y endiablada condiscion.* Y con esto fue perdonado por agora, a ruego de sus amigos; mas, en fin, al fin lo pagó, como adelante diremos.

CAPITULO XXIII

DE COMO EL CAPITAN PEDRO ALONSO DE HINOJOSA
EMPIO EL GENERALATO DE LA FLOTA, Y EMBARCA
R EN ELLA EMBIO ADELANTE A TIERRA FIRME
CAPITAN RODRIGO DE CARAUAJAL, Y DEL GRAN A
OTO QUE UVO CON SU LLEGADA, Y DE LO DEMAS
SUCEDIO

Dada ya la conduta del generalato de lo
os a Pedro Alonso de Hinojosa, dio las grac

regaron con las solenidades que en tal caso se requeria. Todo lo qual se puso por auto ante vn escriuano de Su Magestad y tambien se asentaron todas las cosas que auia en los nauios, sin faltar tan solo vna herramienta, las quales se las entregaron ante testigos y el lo firmo de su propio nombre. La flota que se le entrego fueron diez nauios buenos con algunos tiros de bronce y mucha municion, con otras cosas pertenescientes y anexas a ella, y mas doscientos y cinquenta arcabuzeros de los mejores que tenia Piçarro, y mas todo el dinero y ropa con que se auia de pagar a los agraviados y querellantes que auia contra el corsario. Embarcado Pedro de Hinojosa y tomada la posesion de la flota en nombre de Gonçalo Piçarro, mando luego entregar los demas nauios a los dueños cuyos eran, que estauan presentes, y se les satisfizo en dinero, aunque no en todo el daño que se les auia hecho. Y luego repartio entre los capitanes los nauios en que auian de yr, y los soldados que cada vno dellos auia de llevar, tomandoles ante todas cosas juramento que le auian de servir bien y lealmente en nombre de Gonçalo Piçarro, y assi lo juraron todos; y los capitanes que fueron a Tierra Firme son los siguientes:

Primeramente el General Pedro Alonso de Hinojosa, Don Pedro Luys de Cabrera, Don Balthasar de Castilla, Pablo de Meneses, Juan Alonso Palomino, Hernan Mexia de Guzman, Geronimo de Carauajal, Martin de Alarcon, Rodrigo de Carauajal y Martin de Olmos. Hechas estas cosas con otras muchas, se partio del puerto con grande ale-

gria de todos, disparando los tiros y arcabuzes diziendo los soldados a grandes bozes: *viua el Rey, viua el Rey y Gonçalo Piçarro su Gouvernador por mar y por tierra y el que no dixere amen, que muera por ello!* Yendo por su ma adelante llegaron dende a quatro dias al puerto d Zalango, desde donde embio a Tierra Firme al capitán Rodrigo de Carauajal, sobrino del Facto Guillen Juarez de Carauajal, para que llevass ciertos despachos y los diesse a los vezinos panamenses, que Gonçalo Piçarro y el les embiauar La causa y razon por que lo embio adelante fu por aplacar al Gouvernador Pedro de Casaos y ganar las voluntades a todos los del cabildo y vezindad panamense, porque auia sabido que todo ellos estauan alçados y alborotados contra Gonçalo Piçarro desde el dia que de alli salio Hernan

el estuuiesse, embiandoles a ofrescer su persona
 y bienes con muchas offertas de gran amor. Em-
 bioles tambien a decir de como el auia sabido los
 grandes robos y desafueros que Hernando Bachic-
 cao y sus soldados auian hecho en su cibdad todo
 el tiempo que alli estuuieron, lo qual auia sido
 muy fuera de su opinion y contra toda su voluntad.
 Y que ciertamente le auia pesado y pesaua mucho
 de los males, fuerças y agrauios que les auian he-
 cho, porque, como dicho tenia, el no lo auia man-
 dado, ni auia pretendido de les dar enojo, sino que
 tan solamente auia mandado a Bachicao que llana
 y pacificamente lleuasse á aquella tierra al doctor
 Alison de Texada y á Francisco Maldonado, que
 yua n por procuradores a España, de todo el reyno.
 Y ten mas, que de la misma manera y por la hor-
 den que el auia embiado a Hernando Bachicao,
 que era por via de paz y buena concordia, que
 assimismo embiaua agora a Pedro Alonso de Hi-
 nojosa, su primo hermano, con dineros y mucha
 ropa para pagar y satisfacer a todos los agrauia-
 dos, de los males y daños que les auian hecho, y
 que para esto le auia quitado la flota para lo man-
 dar castigar. Y si alguna forma de exercito em-
 biauua por alla, era por assegurar de los capita-
 nes de Blasco Nuñez Vela, que le auian dicho es-
 tauan haziendo gente dentro de su cibdad contra
 el, como se lo auian certificado los que de alla ve-
 nian, y de como ynquietauan a los nauegantes que
 andauan en sus tratos y mercancias, que no los de-
 xauan passar libremente. Pues con estas cartas y
 despachos partio Rodrigo de Carauajal, y atraue-

Jo el golfo de la gran mar llevando vna
 popa, llego en breues dias hazia la costa
 ama y tomo tierra vna noche en un al-
 leguas de la cibdad, en donde supo d-
 inero como estaua alli Juan de Guzman
 n de Yllanes haziendo gente para el
 r. Hase de saber que despues que estos
 itanes salieron de Panama por la ent-
 en ella hizo Hernando Bachicao, bolu-
 go a la cibdad assi como supieron que el
 se auia ydo de alli, y el Visorrey les e-
 uas comissiones y dineros para que hizie-
 te y ajuntassen muchas armas y otras co-
 esarias para la guerra. Y embio a mand-
 ernoador y al cabildo que en todo caso die-
 or y ayuda a sus capitanes en todo lo que
 menester, y que le auisassen luego en est-

entendido, y por esto no acudian al Visorrey, que de dia en dia los estaua aguardando, y a esta causa no salieron desta cibdad por el rezelo que tuvieron. Sabido, pues, esto, [a] Rodrigo de Carauajal le parescio que no era bien yr a la cibdad, pues no tenia ninguna seguridad de los panamenses, ni de los capitanes del Visorrey, y a esta causa y razon embio alla a vn soldado de los suyos con las cartas para que las diesse al cabildo y le truxesse saluoconduto del Gouvernador para poder entrar en la cibdad y tomar respuesta del. El soldado fue a la cibdad y dio el recaudo al Gouvernador y cabildo y a los amigos de Gonçalo Piçarro, y ellos las rescibieron y luego las enseñaron todas a las justicias, las quales las vnas y las otras se leyeron en cabildo delante de los dos capitanes y de otros vezinos que para ello fueron llamados. Y por lo que en las cartas se contenia y con lo que el soldado les auia dicho de parte de Rodrigo de Carauajal, començaron de bramar y de renegar de la paciencia y aun de Piçarro y de Pedro Alonso de Hinojosa y de todos quantos le seguian, y assi dixeron muchos males de todos ellos y de sus tiranias. Prendieron luego al soldado y queriendole dar tormento para que dicesse la verdad de todo lo que passaua, el la dixo sin ningun apremio que se le hiziesse, de la horden que Pedro Alonso de Hinojosa traya, y de quantos nauios, capitanes y soldados eran, y de las municiones y armas que auia. El Gouvernador y el cabildo y los dos capitanes de el Visorrey no dieron credito a las cosas que el soldado auia dicho, ni a las cartas que tru-

Después de lo passado, se pussieron la
arma para no dexar entrar a nadie
con mano armada en su cibdad, y fue-
ron con gran diligencia los nauios que
to estauan y pussieron en ellos alguna
artilleria para la deffensa dellos y ofen-
siva. Assimismo armaron luego dos
de ciertos soldados y artilleria, para
a tomar el nauio de Rodrigo de Carai-
taua en el ancon bien descuydado de
aunque vigilante en lo demas, para que
sen preso a el y a los que estauan con
derechamente dixessen a lo que venian
den trayan. Viendo Rodrigo de Carai-
mensajero no venia y que se tardaua
pechó luego lo que pòdia ser, y como
zeloso alço velas al viento y se fue a
las Perlas a esperar lo alli hasta saber
hecho su soldado, y tambien por agua
su General. Estando en vna de estas
auissado secretamente en un barco de
cionados de Gonçalo Piçarro, como el C
y el cabildo le embiaron

Tareraqui, que esta en cinco grados de la equino-
 cial, hazia el Norte, fue en vn tiempo de muchas
 perlas y de las mayores y mejores que auia en el
 mundo, y segun las gentes dixeron, que el cacique
 desta ysla, quando se descubrio la primera vez.
 dio á vn Gaspar de Morales vn cesto dellas que
 pessaron diez marcos, entre las quales uvo muchas
 tan grandes como auellanas, y otras como nuezes
 moscadas. Tambien uvo entre ellas una de veinte
 y seys quilates, y otra de treynta, hecha a manera
 de una muy linda y perfecta cermena. la qual se
 vendio en mil y doscientos pesos de oro de minas.
 y esta misma perla vino andando el tiempo a
 manos de la Emperatriz Doña Ysabel, de gloriosa
 memoria, muger que fue de nuestro ynuictissimo
 Emperador Don Carlos Quinto, maximo deste
 nombre. Es cosa marauillosa ver la manera que
 se pescan estas perlas, que quanto son mayores
 las conchas andan tanto mas en hondo; hallanse
 con quinze o veynte dellas; otras ay con mas de
 ciento, empero son muy menudas, y quando no ay
 mas de vna es grande y mejor; dizen que les viene
 su purgacion como a las mugeres quando estan en
 el mes. Tornando a nuestro proposito digo que los
 prendedores que fueron en los dos barcos o ber-
 gantines, quando llegaron al ancon y despues a
 las yslas, ya Rodrigo de Carauajal era ydo y por
 esto dieron luego la buelta a Panama y dieron no-
 ticia de como no le auian hallado, por lo qual los
 panamenses tuuieron creydo que Pedro Alonso de
 Hinojosa seria presto en el puerto y haria en la
 cibdad lo que Bachicao auia hecho. Por este reze-

en todo aquel territorio 1), todo lo
a Panama, y todos se aperebiere
les conuenia para guardar su ci
a Pedro Alonso de Hinojosa y a
con el, para que no entrassen en el
nes Juan de Guzman y Juan de Yll
les del buen Visorrey que con ello
mençaron por su parte de apercebi
talla, creyendo que se diera y que l
nicera. Y como ellos se hazian cabeç
cio, como capitanes de Su Magesta
rrey, querian ellos regir, gouernar y
vezinos panamenses y a los soldados
metiendolos a todos debaxo de sus
Gouernador no consintio en ello, por
do a los alcaldes que tal cosa no c
porque [sería] baxeza muy grande
dian honrra y reputacion en quanto
gocio de la guerra. Sino que ellos c
del rey auian de mandar a los solda
nes que estauan en la cibdad, porque
facultad y preminencia mas que tod

manera que cada (1) parte dellos pretendia la superioridad y el mando deste negocio, que la cosa se yua empeorando a mas andar; mas en fin, se metieron de por medio los buenos del pueblo, que los concertaron en esta forma y manera. Que los alcaldes hordinarios y regimiento del pueblo tuuiesen aparte sus capitanes y soldados que eran de la cibdad, pues se auian hecho y conuocado por su autoridad, y que fuesse dellos General el Gouernador, pues era razon y conuenia de derecho que lo fuesse. Y que los capitanes del Visorrey tuuiesen aparte toda su gente con sus vanderas, mas empero que estuuiesen juntos al dar de la batalla porque paresciesse ser todo vn esquadron, y que juntos y vnanimos la diessen al enemigo. Desta manera se conformaron los vnos y los otros, aunque el Reuerendissimo obispo Don fray Pablo de Torres se hallo en este concierto y conformidad, aunque no era de su proffission, hizolo como buen pastor por euitar muchos males y daños con muchos escandalos que podrian recrecer entre ellos. Estauan los soldados del Visorrey en este comedio muy estomagados con el Gouernador porque les auia ydo a la mano de muchos ynsultos y deshordenes que auian hecho en la cibdad y fuera della, y tambien porque los dias atras los auian hechado de la cibdad con pregones, por daños que hazian en ella. Y por esto se holgauan ellos de le ver puesto en esta vrgente necesidad y dezian que ellos eran parte para librar a los cibdada-

(1) *Ms. de cada.*

... aunque lo dissimulaua con muy
dencia, que no le calia hazer otra cosa p
po en que se hallaua. Ya que el Gouern
quissiera hechar con violencia fuera de
no pudiera por dos effectos: el vno er
eran soldados del Visorrey, y lo otro
luego se dixera que era vno de los tiran
cionados de Gonçalo Piçarro. Aunque e
nador auia mandado que se fuessen de la
auialo hecho tan solamente por los amedr
poner miedo y espanto y porque no hizies
daños y males de los que auian hecho, por
todos los vezinos no los podian sufrir por
dauan muy desuergonçados.

CAPITULO XXIV

DE LAS COSAS QUE PEDRO ALONSO DE HINOJOSA FUE
HAZIENDO POR LA COSTA DE LA MAR EN SERUICIO
DE GONÇALO PIÇARRO, HASTA QUE ALLEGO A TIERRA
FIRME, Y DE LAS COSAS QUE HORDENARON LOS DEL
CABILDO Y CIBDADANOS PANAMENSES

Assi como Pedro Alonso de Hinojosa despacho
a Rodrigo de Carauajal a Tierra Firme, como queda
dicho, luego se partio del puerto con nueue nauios
muy bien adereçados, y se fue su poco a poco por
la costa adelante, de puerto en puerto, hasta que
llego al rio grande que llaman de Sant Juan de la
Buenaventura. En este paraje esta hecha vna bue-
na poblaçon de españoles, por donde se suele su-
bir a la gouernacion de Sebastian de Benalcaçar;
y la causa de su yda por aqui fue por tomar lengua
y saber nuevas del Visorrey, que adonde estaria
y en lo que entenderia y si hazia gente, para lo es-
creuir luego a Gonçalo Piçarro. Y assimismo fue
para tomar todos los nauios que hallasse en aquel
puerto, porque podria ser que el Visorrey se fuesse
por aquella parte a Tierra Firme, o a la Nueva
España, como ya se auia publicado, de donde po-
dria venir muy pujante de gente y armas. Llega-

do a este puerto mando saltar en tierra arcabuzeros, los quales fueron a la pot dicho tenemos y prendieron alli diez l los truxeron ante el General, y pregunta Visorrey le dixo vno de aquellos como la cibdad de Popayan apercebiendose c armas para yrse a los reynos del Peru. V to supo deste hombre, que era espia, viendo el Visorrey que Juan de Yllanes Guzman se tardauan tanto en traer la Panama, embiaua alla a su hermano V para que la truxesse, y para esto le ciertos caporales que fuessen con el er que les mando dar, y gran parte del th tenia. Tambien le dixo de como el Visc entregado a su hermano vn hijo natural lo Picarro que se dezia Don Hernando

luerandos, y para hazello estauan ya muchos carpinteros y calafates, prestos, con todos los materiales necesarios, para que en pocos dias se hiziese, y con este recaudo se venia de Popayan hasta llegar a vna jornada del puerto. Todas estas cosas con otras muchas dixo Guillermo Yres, extranjero, que assi se llamaua, que era espia del General Vela Nuñez, y otra espia llamado Juan Ladriero, español, que se auia quedado atras, que no auia aun llegado al puerto. A este primero auian embiado adelante para que viesse lo que en el puerto auia, y como el fue preso con los demas y no boluia ninguno dellos, tuuo entendido Vela Nuñez que todo estaria seguro, y assi se venia al puerto muy seguro y descuydadamente. Assi como Hinojosa supo la venida de Vela Nuñez y por no perder coyuntura tan buena, embio luego al capitán Juan Alonso Palomino con sesenta arcabuzeros, y como eran dos caminos que al puerto yuan embio otros tantos soldados por el otro camino, porque no los herrassen sin los prender a todos. Por el vn camino venia Vela Nuñez al puerto con ciertos hombres y lleuaua consigo al hijo de Gonzalo Pícarro, y por el otro venian los leales capitanes Rodrigo Mexia y Juan de Saauedra con otros soldados leales, los quales lleuauan por delante en muchos yndios la tablaçon que dicho tenemos. Los capitanes del tirano se pussieron cada vno dellos en su parte y lugar, que no fueron sentidos, porque la otra espia encontraron con el y lo prendieron y ellos se pussieron en celada, y viniendo los vnos y los otros fueron acometidos repentinamen-

le. Y así no les dieron lugar ni tiempo a que los
nos ni los otros se deffendiessen; aunque el Gene-
ral Vela Nuñez lo quiso hazer no pudo, a causa
que los soldados que traya no osaron deffenderse,
si no fuera vn vizcayno llamado Urtuño de Galdes,
que peleó valientemente por deffender a su capi-
tan y al cabo le mataron de un arcabuzazo. Como
eran pocos los leales y muchos los enemigos, fue-
ron presos Vela Nuñez y los dos capitanes, co-
mas los soldados, y les quitaron el hijo del tiran-
y les tomaron el oro y la plata que lleuauan, co-
mas la ropa que tenían de su vestir y de la ot-
de lleuauan, la qual se repartió entre ellos. El o-
y la plata se mando guardar muy bien para ocu-
rir a las necesidades que se ofresciessen, y Pedro
Monso de Hinojosa habló a los dos capitanes y
los soldados con buen semblante, para que todo

Y en encontrando con el saltó en la nao capitana, en donde le dió cuenta de todo lo que passaua y de como los panamenses estauan puestos en arma con presupuesto y determinacion que no lo auian de dexar entrar en la cibdad, ni menos saltar en el puerto; y assi le dixo lo que los secretos afficionados de Gonçalo Piçarro le auian embiado a dezir. Oyendo Hinojosa estas cosas mando á los suyos apercebirse para la batalla venidera y poner en orden y concierto los nauios aprestando la artilleria y arcabuzeria, y mando subir a (1) las gauias muchos guijarros y otras armas arrojadizas para combatir los nauios que estauan en el puerto. Ocho dias andados del mes de Otubre de 1545 años lleuó Pedro Alonso de Hinojosa al puerto de Panama con doce nauios y al pie de quatrocientos y veinte arcabuzeros, que mas de la mitad dellos eran pipieros. Luego como los cibdadanos supieron de la venida se pussieron todos en arma y prestamente recogieron los soldados que estauan en los nauios, antes que Pedro Alonso de Hinojosa llegasse al puerto, que aun venia en alta mar, y los pussieron debaxo de vanderas. Serian todos estos hombres hasta quinientos y cinquenta entre vezinos, mercaderes y soldados, y puestos a punto de guerra se fueron hazia el puerto para deffender que Hinojosa y los suyos no saltassen en tierra; mas, en fin, el entro y se apodero de los nauios sin ninguna resistencia, porque estauan sin deffension. Muchos soldados de los panamenses, como eran

(1) Tachado: *los nauios*.

visoños y poco platicos en las cosas de la guerra, especialmente los mercaderes y oficiales mercaderes, no se les daua nada que [los] soldados d[ur]u viniessen a la tierra, porque los vnos pudieron vender muy bien sus paños y sedas, otros, que eran oficiales, de carearse muy con los soldados en las ropas y vestidos que auian de hazer. Muchos mercaderes uvo que biaron secretamente a dezir a Hinojosa que se fuesse en tierra, que luego se passarian a su exército y esto se hizo a fin de no perder sus mercaderes que auia en la cibdad y las que tenian sus facendas en tierras del Peru, porque Gonçalo Piçarro tomaria por vengarse dellos en les hazer esto. De esta diuission que auia en la cibdad le mandado a Pedro Alonso de Hinojosa, y por otra parte le pesó en saber del azoramiento de los caruanos y de como estan en paustos en armarlos.

agraviados se bolueria luego sin hazer otra cosa,
 y pues eran todos amigos y conocidos que tuuie-
 ssen por bien que el General saltasse en tierra. Los
 panamenses no tuuieron por cierto ni quissieron
 creer lo que los mensajeros auian dicho, antes el
 Gouvernador Juan de Guzman y Juan de Yllanes y
 los capitanes de la cibdad Juan Fernandez de Rebo-
 lledo, Francisco Muñoz de Auila, Juan Vendrell,
 catalan, Pedro Arias de Azeuedo, Andres de Arey-
 za, Juanes de Çauala y Balthasar Diaz, que todos
 eran regidores y hombres ricos, se pussieron en
 arma. Y por tanto rezelandose de Hinojosa, cre-
 yendo que seria aun mas peor que Bachicao, deter-
 minaron de no le dexar saltar en tierra, ca lo tenian
 por punto de menos valer que hombres del Peru
 quisiessen entrar en la cibdad con mano arma-
 da. Á esto respondieron los panamenses a los dos
 mensajeros que dixessen a Pedro Alonso de Hino-
 josa como ellos auian determinado de no le resce-
 bir en ninguna manera ni por ninguna via, porque
 estauan escarmentados de lo que Hernando Bachi-
 cao auia hecho en la cibdad los dias atras mien-
 tras en ella estuuu. Mas que si el venia como dezia
 a pagar los daños y menoscabos que Bachicao
 auia hecho, que viniesse en ora buena, mas que
 auia de ser tan solamente con diez o doze hombres
 y que ellos los rescibirian a la lengua del agua con
 muy entera y buena voluntad. Y esto auia de ser
 con tal aditamento que ante todas cosas embiasse
 toda la flota y gente que traya a las yslas de las
 Perlas, o a la ynsula de Taboga, porque de otra
 manera, comodicho tenian, los caualleros que auia

en la cibdad no los consintirian saltar. Y sobre todo que ya tenian conocidos a los capitanes y soldados de Gonçalo Piçarro, que sin freno y arienda suelta hazian lo que querian, porque de un vno y despues hazian otro; y assi se boluieron los dos sin llevar ninguna resolucion de lo a que auian venido, aunque sobre el negocio uvo muchas replicas. El General no quiso passar por estas condiciones, diziendo que no era bien yr a la cibdad con pocos soldados y dexar la flota en las yslas, porque si alguna cosa acaesciesse en ella estando el ausente daria mala cuenta de si; allende desto que los panamenses no le auian de poner limitaciones para lo que el auia de hazer, de lo qual resbio gran enojo y pesadumbre. Y para esto mando luego que todos los nauios fuessen al ancon que esta tres leguas de la cibdad, y alli desembarco la artilleria y alcabuzaria con deter-

CAPITULO XXV

DE COMO PEDRO ALONSO DE HINOJOSA EMBIO A VN
FRAYLE A LOS PANAMENSES, Y VIENDO QUE TANTO SE
TARDAUA SE FUE HAZIA LA CIBDAD, Y DE LA REPRESENTACION DE BATALLA QUE UVO DE ENTRAMBAS PARTES, Y AL FIN SE CONCERTARON

Pedro Alonso de Hinojosa, con acuerdo de los suyos, embio al frayle que dicho tenemos a los panamenses, el qual fue a la cibdad y estando los regidores en su acostumbrado cabildo parescio ante ellos y hablando con ellos les requirio por escripto que el General le dio, y les rogo de su parte muy ahincadamente diziendoles tuuiesen por bien de rescebir en la cibdad de Su Magestad en paz y en quietud a Pedro Alonso de Hinojosa, porque el no venia a les hazer mal ni daño, sino a pagar los robos que Bachicao auia hecho, como ya otra vez lo auia (1) embiado a dezir. Rescebido que fue el frayle por el Gouvernador y por los demas del cabildo y capitanes, y auiendo dicho su embajada, antes que otra cosa se tratasse auia (2) entrellos cier-

(1) Tachado: *hecho*.

(2) *Ms. auian*.

ombres moderados que desseauan mucho la
y estos aconsejaron a los demas ynteressados
adoles que su parescer dellos era que se con-
assen con Pedro Alonso de Hinojosa, con al-
os medios que fuessen buenos, y que fuesse de
arte y manera que los vnos ni los otros no que-
en cargados, porque si se hazia de otra mane-
dria ser que la cosa viniessen a tanta rotura y
punimiento que a todos costasse las vidas, hon-
y haciendas, y que valia mas una mala paz
buena guerra de donde saliessen todos perdi-
s. Los panamenses, considerando estas cosas,
minaron de conuenirse con los picarristas, y
mbiaron a dezir a Pedro Alonso de Hinojosa
el padre Gaspar de Carauajal, que no se que-
ar de las palabras del frayle, mas que les
se algunos caualleros bien yntencionados

les fueron y trataron con los panamenses muchas y diuersas cosas de concordia y amistad y de la paz, que en ninguna dellas se podian concertar. Los del cabildo y capitanes de la cibdad pidieron cosas que no conuenian a Pedro Alonso de Hinojosa, y los tres mensajeros les pidieron cosas que no les estaua bien, ni a los cibdadanos, y a esta causa estuuieron en la cibdad gran espacio de tiempo altercando, dando y tomando en los negocios, que no se podian concluyr. Desque vido Hinojosa que el frayle y los dos capitanes no venian con ningun recaudo, tuuo creydo que estauan todos tres presos, como lo auian hecho con el mensajero de Rodrigo de Carauajal, y tambien por lo consiguiente con el mismo capitan, si no fuera auissado de los aficionados de Gonçalo Piçarro. O si quier eran algunas dilaciones y escusas para no hazer ningun partido, o que aguardauan alguna gente de socorro que auia de venir de la cibdad del Nombre de Dios o del pueblo de la Nata, por lo qual estaua muy estomagado y bien enojado contra ellos. Y por no alargar mas tiempo començó de caminar para la cibdad con toda su gente, llevando las barcas apegadas a la lengua del agua con toda la artilleria y alguna arcabuzeria, que era la fuerça de su campo, que por todos serian trescientos hombres, los quales todos yuan a pie. El Gouernador y Juan Fernandez de Rebolledo con los demas capitanes y regidores yuan por su cabo, y por la otra parte yuan los dos capitanes Juan de Guzman y Juan de Yllanes, y como supieron que los contrarios venian marchando, que

auian desembarcado de las barcas, y que por tierra para entrar en la cibdad a fuerças mas. Por tanto, con gran presteza salieron panamenses della, como animosos hombres, y dieron al encuentro con mucha gente y alguillería y hordenaron sus esquadrones no fuertes que los de su contrario, ca yuan animosos de pelear y deffender sus personaziendas y hechar a los enemigos fuera de tierra, porque otros no viniessen de ay aco. Pues como llegaron a vista los vnos de los pusieron los panamenses de tal manera que ron vn sitio muy bueno, porque los suyos grassen, y assi aguardauan a los contrarios que llegassen mas cerca, porque llegarían cansados, pues venian todos a pie. Los de su començaron de marchar su poco a p

mercaderes y de los vezinos; mas plugo a Dios que sucedio la cosa de otra manera. Ya los dos esquadrones querian arremeter el vno contra el otro quando repentinamente Don Balthasar de Castilla, hijo del conde de la Gomera, que estaua con Hinojosa, y Andres de Areyça, panamense, saltaron en medio de los dos esquadrones, cada vno por su parte [y] dixeron a grandes bozes: *¡Paz, paz, caualleros, paz por amor de Dios!; aya toda conformidad y buena hermandad;* y con esto se detuuieron los dos esquadrones y luego se pussieron treguas por dos dias para tratar de negocios y conciertos. Y para guardarse estas treguas se dieron de la vna parte rehenes, que de la parte de Pedro Alonso de Hinojosa fue dado Don Balthasar de Castilla, y los panamenses dieron de la suya a Andres de Areyza; y con esto estuuieron quedos en aquel campo mientras que los vnos y los otros se concertassen. De la parte de Hinojosa y de sus capitanes, por justificar su causa y negocio, dixeron que no sabian la causa y razon porque les resistian y vedauan la entrada en la cibdad, siendo los vnos y los otros grandes seruidores de Su Magestad, principalmente viniendo, como venian, a satisfacer los daños y agrauios que Hernando Bachicao auia hecho. Mas que ellos venian de paz a comprar algunos bastimentos, que venian faltos porque tenian necesidad de ellos, y que trayan mandado de Gonçalo Piçarro que no hiziessen mal a nadie, ni peleassen contra persona alguna sino fuesen yrritados y compelidos a ello, y que entonces se deffendiessen lo mejor que pudiesen. Y

que agora de presente no querian otra cosa, pues de auer pagado a los agraviados y de auer tomado los bastimentos, sino reparar en los navios que venian muy dañados y comidos de la herrumbre. Y que les rogauan mucho no les diessen ocasion a romper las treguas y la paz con ellos. En esta, pues no auia causa para ello, y que para venir a esto harian todos los cumplimientos que quisiesen por cumplir en todo con la hordença de Gonçalo Piçarro trayan, porque siendo llamados a pelear auian de hazer su deuer por alcanzar la victoria, o morir como buenos en el campo. En esta parte del Governador y cabildo dixeron otras cosas concluyentes, por donde formaron la señal de la cruz y mal sonido que trayan los piçarristas por estar en la cibdad y en las tierras de Su Magestad. En esta manera armada y a punto de guerra, es

este **negocio** se pussieron las razones de los vnos y de **los** otros, y porque de las palabras no passassen **a** las obras, dieron forma y manera de los **concer**tar breuemente con buenos medios, y el **concierto** fue desta manera.

Primeramente, que Pedro Alonso de Hinojosa entrasse en la cibdad pacíficamente y estuiesse en ella por tiempo y espacio de treynta dias, y que para la seguridad de su persona y vida pudiesse tener consigo hasta cinquenta arcabuzeros, y que la **flota** con el resto de la gente se fuesse a las yslas de las Perlas hasta el dicho termino passado. Yten, que en el ynter que residiesse en la cibdad no consintiesse ni hablasse con los soldados panamenses, ni menos con la gente de los dos capitanes del **Visorrey**, para que fuessen a servir a Gonçalo Picarro ni a otro capitan suyo qualquiera que fuesse, y que si lo tal se hazia fuesse visto que ellos quebrauan la fee de las treguas. Yten, en quanto a lo que tocaua al **Gouernador** Pedro de Casaos y a los del cabildo y a los capitanes panamenses y los del **Visorrey**, que fuessen obligados de guardar y asegurar la persona y vida del General y de los soldados que auian de estar con el. Yten, que fuessen obligados de dar y diessen todos los bastimentos que pidiessen, con mas los carpinteros y calafates que fuessen menester para reparar los nauios, con tal que se pagasse luego lo vno y lo otro, pues venian a dar contento a los agrauiados. Yten, que turante las treguas ninguno fuesse ossado de las quebrantar, so pena de vna pena muy grande que se pussieron, y que se harian crudeli-

ssima guerra y los panamenses mataria
ral, y que passados los treynta dias se l
dos, los vnos y los otros, de toda la cost
ma. Pedro Alonso de Hinojosa se enojo
estas condiciones, aunque lo disimulo l
passo por ellas y se pusso todo en paz y
ron de entrambas partes los dichos c
auiendo jurado todo primero, con much
nas firmezas, en manos de los comissa
guardar y cumplir lo que en ellos se cor
las dichas penas puestas. Concluydas e
luego se ajuntaron todos y se hablaron
talante mostrandose gran amor, de tal
se abraçaron los vnos y los otros como
hermanos verdaderos, y con esto se bol
soldados piçarreños a su flota con las
tendidas y al son de los atambores. El G
y l ment panamens se tornaron a

lucia. Tomo luego una buena casa que el regimiento le señalo, que era de Andres de Areyça, en donde dio principio a pagar parte de lo que se deuia a los agraviados, assi en ropa como en dinero, tomandoles primero juramento si lo que pedian era verdad; ellos lo jurauan, dando primero testigos. Por otra parte començo à dar de comer a todos quantos yuan a su casa sin los llamar, assi de los soldados del Visorrey como de los soldados panamenses, que por oras y momentos auia gente en ella, y lo mismo permitio que jugassen a los naypes y dados y se conuersassen los vnos y los otros. De tal manera sucedio esto que dentro de diez dias se passaron a Hinojosa casi la mayor parte de los soldados, de lo qual rauiauau mucho el Gouernador y el cabildo y capitanes, que queriendolo remediar no pudieron, a causa que entonces ya no tenían fuerças para hazello. Viendo Juan de Guzman y Juan de Yllanes (1), capitanes del Visorrey, como sus soldados se yuan su poco a poco a Hinojosa y que ninguna cosa de lo capitulado se cumplia ni guardaua, y que demas desto auia entrado vna gran compañía de arcabuzeros con tres capitanes, en la cibdad, que de la flota auia venido, y que Pedro de Cassaos lo disimulaua todo, les parescio muy mal. Y por tanto rezelandose de todo esto tomaron entrambos vna noche sendos barcos grandes y se fueron la via de Cartagena, por el nombre de Dios, y lleuaron consigo hasta veinte hombres y quatro pieças de artilleria que sacaron

(1) Ms. Llanos.

del] rio del Chagre. El capitan Juan de Yllanes
preso por Juan Alonso Palomino que fue tras
por mandado de su General, y trayendole ante el
fretio de servir lealmente a Gonçalo Piçarro, y
lo cumplio y se hallo despues en la batalla que
o a Melchior Verdugo, que andaua en nombre
u Magestad, y al cabo se passo al presidente
ca. Mucho tiempo quedo el General en la cib-
de Panama hecho señor absoluto (1) que ve-
y mandaua a todos con el pie, sin que le fue-
la mano el Gouvernador ni el cabildo ni capi-
s, en donde hazia y deshazia todo quanto que-
n ninguna contradicion, engrossando siem-
a la continua su exercito. Mando luego que
la flota que estaua en la ysla de las Perlas se
sse al puerto y que la mitad de los capitanes
idos, quales el nombro, saltassen en tierra

CAPITULO XXVI

DE COMO AL TIEMPO QUE EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA SE YUA RETRAYENDO POR LA CUESTA DE CAXAS ESCRIUIO A TODOS LOS PUEBLOS Y LUGARES QUE ESTAUAN ARRIBA DEL CUZCO DE COMO EL AUIA VENÇIDO A GONÇALO PIÇARRO Y QUE SE LE YUA HUYENDO A QUITO

Quando el Visorrey Blasco Nuñez Vela se yua retrayendo por la cuesta de Caxas, por hazer mal y daño en cierta forma y manera al tirano que yua tras el, escriuió muchas cartas a todos los thenientes y capitanes que Gonçalo Piçarro tenia en todas las cibdades, villas y lugares que estan arriba de la cibdad del Cuzco, creyendo que vistas sus letras se alçarian luego todos y le darian fabor y ayuda. Tuuo entendido y aun bien creydo que si se alçauan todos los lugares en su nombre, que Gonçalo Piçarro de necesidad se auia de boluer luego y ocurrir a poner remedio en lo que le conuiniessse y dexaria de yr tanto en su seguimiento. Y en el entretanto haria por aca abaxo con los thenientes de Gonçalo Piçarro que le entregassen las cibdades, villas y lugares que tenian, y que ellos lo harian luego en viendo

su persona y presencia, principalmente si
caua de les hazer mercedes. Lo que se c
en las cartas era dezir de como el auia
a Gonçalo Piçarro y que yua en seguimi
por la cuesta de Caxas, que se le yua huye
zia la cibdad de Quito con algunos traydo
le seguian y se le auian quedado en el cam
eran de los mas culpados. Y pues hasta al
seruido al tirano, que de ay adelante le d
todos y como leales se pasassen al servici
Magestad, con protestacion que si lo hazi
el los perdonaria y perdonaua todos los m
contra el Rey nuestro señor auian cometido
los agravios que auian hecho a sus seruid
muchas partes. Yten, que reuocaua desde
para adelante las hordenanças y nueuas le
el auia traydo, como ya otras vezes las ten

fin el **hizo** otra buena ceguera como las passadas, aunque algunos de los thenientes y afficionados del tirano no lo hizieran porque tenian vn Gonçalo Piçarro metido en el coraçon por el ynteres que pretendian auer del. Mas empero si el fuera y subiera arriba, se alçaran luego en su favor todos sus seruidores, que cierto tenia muchissimos en muchas y diuersas partes, que eran muy leales vasallos de Su Magestad; de manera que este ardid no le salio a bien, ni uvo lugar ni effecto en ninguna parte, por no salir tras sus mensajeros. sino fue en la villa de la Plata, que es en la gran provincia de las Charcas, como adelante diremos. Estas cosas no fueron tan ocultas a Gonçalo Piçarro, ni a los suyos, porque fue luego auisado de sus espías que tenia secretas, y assi con breuedad despachó a las cibdades, villas y lugares sus mensajeros, escriuiendo a todos sus thenientes y a otras personas haziendoles saber de como el auia desbaratado a Blasco Nuñez Vela y que se le yua retrayendo por la cuesta de Caxas. Assimismo les embio auisar que tuuiesen gran cuydado y diligencia de tomar vnas cartas que Blasco Nuñez Vela escriuia a muchas personas, en donde les naziia saber al contrario de lo que passaua en quanto a lo que escriuia el Visorrey. Porque por ventura algunos vandoleros y sediciosos podrian por ellas reboluer toda la tierra que ya tenia de paz y estauan todos en gran quietud y sosiego. y que ahorcassen a los mensajeros que lleuañban las cartas. porque otros escarmentassen en cabeza agena para no atreuerse hazer otro tanto. Los mensajeros

que el Visorrey embio a diuersas partes sem
ron los cartas secretamente, publicando la
ua que trayan como que la auian oydo dezir :
os, por lo qual muchos cibdadanos estuuieron
osos y perplexos de lo que harian, aunque al
os de los piçarristas no hizieron casso de la
uas hasta que se publico la verdad de todo lo
dido. Francisco del Enzina, mensajero del ti
o y criado suyo, se dió mucha priesa en cami
que passando de cibdad en cibdad y de pue
en pueblo dio auisso a todos de todo lo qu
sua, hasta que allego a la cibdad de los Reyes
ra hasta alli su viaje y parada. El mensajero
las cartas al theniente Lorenço de Aldana, e
l desde que uvo leydo las que venian para el hizo
ostracion [de] tener gran plazer y alegria co
los nuevas, estando delante muchos de sus

blicaua por otra nueua de la que agora se traya. por los tomar el Visorrey desapercebidos, y que luego se hiziesse gente para la embiar a Gonçalo Piçarro si la uiesse menester, y si estuuiesse en necesidad le fuessen luego a socorrerle. Lorenço de Aldana se enojo desto brauamente porque estaua muy mal con el a causa que los dias atras auia escripto a Gonçalo Piçarro como Lorenço de Aldana andaua muy frio y tibio en su seruicio y que daua gran fabor á los seruidores de Blasco Nuñez Vela, por muchas y grandes muestras que en el auia visto y entendido, y que le quitasse el cargo que le auia dado, antes que sucediesse algun mal, y lo diesse á otro. Por estas cosas y otras muchas que del auia escripto estaua estomagado contra el, y dandole esta poca de occasion arremetio a el y se abraço fuertemente con el y tomandole en peso lo quiso hechar y derribar por vnos corredores abaxo a la plaça. Y como estauan alli Nicolas de Ribera el viejo, Pedro Martin de Cecilia y Alonso de Talauera, con otros valerosos y ricos hombres, lo detuuieron y estoruaron suplicandole no lo derribasse, [y] lo dexó, ca de otra manera el lo hechara por los corredores abaxo. Como vido que no auia podido cumplir su voluntad, con el enojo que tenia le dixo con mucha furia muchas palabras ynjuriosas y feas, llamandole de vellaco, perro moro, esclauo vendido y comprado; y assi le dixo otras cosas y por no le ver mas lo mando llevar a la carcel publica, y de alli lo mando ahorcar abilitadamente de los garrones en la picota. Acudieron luego muchos a Lorenço de Aldana para que lo

perdonasse y no aprouecho nada, h
yntercesion de Doña Francisca Piçar
Ynes, muger de Don Antonio de Ribe
nado y de la carcel sacado y a su cas
qual tuuo mucho tiempo por carcel ha
çalo Piçarro llego a Lima, que le c
Este Xpoual de Burgos se halló en
quista desta tierra del Peru con el M
Francisco Piçarro, y siendo mancebo
grandes fuerças hizo muchas cosas en
Su Magestad, siendo peon, por lo qua
le dio bien de comer y le cupo parte
que se repartio en el pueblo de Ca
como se hallasse muy rico despues de
de la tierra, se fue a España con otros
pedir mercedes a Su Magestad; enton
bre se ahorro secretamente de su a

hizo regidor perpetuo de la cibdad de Lima, sin saber si era judio o moro, porque tenia buen parecer y ser de hombre y se trataua como cauallero y hablaua ladinamente como aquel que se auia criado desde muchacho en Castilla. Este mismo se hallo despues en la batalla de Chupas con el Gouernador Xpoual Vaca de Castro, contra Don Diego de Almagro el moço, que tenia tiranizada esta tierra, en donde le lleuo el braço yzquierdo vna (1) bala de vn tiro grueso que se tiro de la parte contraria, y con la buena cura que se le hizo, mediante Dios quedo sano y bueno. Dizen que auia dicho vn dia antes que se diesse la batalla: *¡plega a Dios y a Sancta Maria, su madre!* *me cueste el braço yzquierdo con tal que vença el Gouernador Vaca de Castro al enemigo, pues que anda contra Su Magestad!*; y assi se lo lleuo, que si dos braços el tuuiera hechara a Lorenço de Aldana por los corredores abaxo, que aunque viejo tenia grandes fuerças y animo. Quanto a lo que toca a lo de Lorenço de Aldana, por lo que Xpoual de Burgos escriuió a Gonçalo Piçarro contra el, ciertamente el andaua aguardando tiempo conuenible para alçarse con la cibdad en nombre de Su Magestad, ca lo desseaua mucho y de secreto lo auia comunicado con ciertos vezinos valerosos y muy ricos que le eran muy grandes amigos y afficionados, mas no hallaua coyuntura para hazello. Porque mirandolo muy bien yua Gonçalo

(1) Ms. de una.

(2) Tachado: que.

ro siempre subiendo de prosperidad en prosperidad, y la fortuna le ayudava de cada dia mas, y las cosas le sucedian de bien en mejor, y tambien Francisco de Caranajal, Alonso de Puelles con otros brauosos y valerosos hombres le vandeauan muy a las bras con todas sus fuerças por el ynteress pretendian auer. Por esta causa y razon n Lorenço de Aldana hazer en aquella sazón lo tanto desseaua, y en este casso el dicho al de Burgos no biuia engañado en escreuir Gonçalo Piçarro lo que escriuio, porque auia parte de lo que tratava en esta trama. Yo le respirar muchas vezes grandemente estando en su retraymiento, assi de dia como de noche, haciendo que biuia muy affrentado en tenerme en nombre de Gonçalo Piçarro y n

CAPITULO XXVII

EN DONDE SE CUENTA DE LAS COSAS QUE SUCEDIERON
POR LAS CARTAS QUE EL VISORREY BLASCO NUÑEZ
VELA ESCRUIO, Y DE COMO CIERTOS HOMBRES LEALES
YNTENTARON DE ALÇARSE CON LA CIBDAD DE LOS
REYES EN NOMBRE DE SU MAGESTAD

Pues como auemos dicho que el Visorrey Blasco Nuñez Vela auia escripto a diuersas partes muchas cartas, uvo ciertos hombres en la cibdad de Lima que ciertamente tuuieron creydo ser assi lo que el Visorrey auia escripto, y no lo que Gonçalo Piçarro embiaua a dezir; por esto y por otras cosas començaron de alborotarse por hazer algun seruicio a Su Magestad. Los principales destos hombres fueron Diego Lopez de Zuñiga el soldado, Ventura Beltran, Pedro de Esquiuel, Pedro de Pineda, Juan Rodriguez, Francisco Giron, Juan de Guzman, cuñado de Diego de Gumiel, con otros muchos caualleros hijosdalgo. Entre estos hombres se platico secretamente, diziendose los vnos a los otros que parescia muy mal que todos ellos anduuiessen en seruicio de vn tirano y de sus thenientes y capitanes, y que mejor era servir a Su Magestad, alçandose con la cibdad, pues auia tan

buena nueva para que el Visorrey los h
 su seruicio quando viniesse del vencir
 Gonçalo Piçarro, que a lo que creyan
 breue. Para que se effectuasse mucho me
 taron de matar primero a Lorenço de
 a Pedro Martin de Cecilia, natural de De
 que era alcalde hordinario de aquel año,
 que eran afficionados al tirano, y como e
 uiessen ricos, con dadiuas que a vnos d
 otros con grandes promessas que les h
 con el nombre y seruicio que deuián a S
 tad, atruxeron a muchos. Parte destos
 eran de aquellos que auian seruido a Su
 y estauan afficionados al Visorrey, que r
 ron yr a Quito con el tirano, y parte dell
 los almagristas, enemigos mortales de lo
 tos. A los que se quedaron en Quito, di

dose los vnos a los otros que aunque saliessen con su buena demanda y tomassen la cibdad, despues viniendo Gonçalo Piçarro desbarataria sus buenas yntenciones y desharia lo que uviess[e]n hecho y los mataria a todos, porque no auia adonde recogerse, ni tenian quien los deffendiesse ni menos los amparasse. Con esto andauan muy dudosos y perplexos no sabiendo lo que harian, o si lo dexarian estar hasta hallar otra buena coyuntura y sazón para hazello, y assi se estauan quedos con grandes pensamientos y muchos vacilamientos, que no sabian a que determinarsse. Esta negociacion no estuuó tan oculta ni secreta (1), que luego vino a noticia de Lorenço de Aldana, que vno de los conjurados se lo descubrió por alcançar algunas mercedes de Gonçalo Piçarro, por lo qual Pedro Martin de Cecilia, como alcalde hordinario, queriendo conoscer desta causa, los prendió vna noche y ahorco furiosamente a Pedro de Pineda y a Pedro Giron el soldado, sin les tomar sus confesiones y sin hazer ninguna ynformacion, por lo qual Lorenço de Aldana tomó la causa en sí como theniente de (2) Gouernador, y porque el de Cecilia no hiziesse mas mal en los que quedauan los sacó de la carcel y los lleuó a su casa, diziendo que estarian allí mejor guardados que en otra parte. Creyendo muchos de los vezinos que luego los auian de (3) ahorcar, pues auian començado como

(1) *Ms. occulto ni secreto.*

(2) *Tachado: alcalde mayor.*

(3) *Tachado: guardar.*

perdono luego por
que del voto y parescer de Pedro
ha quisiera que todos murieran a
no uiesse en la tierra quien dixese
caio Pícarro ni de sus aliados; ma
ron sueltos liberalmente, ecepto
brados arriba, que los embio en v
dad de Quito, sin ninguna ynfor
algunzil mayor Francisco de Cant
alla se ocupassen en servir al tira
los vido los perdono. Muchos quis
estos hombres desterrados no auir
tar a persona biuiente, ni hazer ni
sino que ciertos emulos que tenian
mal les leuantaron esta zagalagard
los hechar fuera de toda la tierra. M
fueron desterrados de la cibdad y sa
dio de la plaça en vnos rozines de
sendos grillos a los pies, y assi los
barcar en vn nauio, aunque llegad
taron luego las prisiones por manda
de Aldana, mas nunca voluieron a
fue Ventura Beltran que era el

mada, a descubrir los secretos de aquellas tierras
 en nombre de Su Magestad. Y como despues este
 Adelantado encontro con Don Antonio de Mendo-
 ça, Visorrey de la Nueva España, en las prouin-
 cias de la Nueva Galicia, que las andaua apaci-
 guando de cierta rebelion que hizieron los yndios
 barbaros de aquellas tierras, hizo compañía con
 el. Y por esta causa y razon le quitaron el genere-
 lato al dicho Diego Lopez de Zuñiga y lo dieron a
 Juan de Villalobos, vezino de la cibdad de Mexico.
 y viendose sin cargo y pesante dello se passo a
 estos reynos del Peru, en donde siruio al Visorrey
 y despues le sucedio lo que tenemos dicho. En este
 comedio estauan alçados en vn cañaueral, quatro
 leguas de la cibdad de Lima, obra de doscientos
 negros, en donde tenian muchas cotas, espadas y
 lanças con otras armas offensiuas y deffensiuas,
 los quales tenian ya nombrado su rey y tenian
 entre si repartidas las mugeres de los cibdadanos,
 con mas los repartimientos de los yndios de sus
 amos. Y como los negros eran muchos y eran ayu-
 dados de los negros que estauan dentro de la cib-
 dad, no tenian ningun rezelo ni miedo de nadie, es-
 pecialmente que estauan muy fortificados con el
 cañaueral, que era muy espeso y verde con vna
 cienega muy mala, que para auer de entrar en la
 ysleta donde ellos estauan no auia sino vn passo, y
 tuuieron entendido que ningunos españoles de a
 cauallo pudieran entrar adonde ellos estauan. El
 theniente Lorenço de Aldana embio contra ellos al
 capitan Juan Rodriguez Barba con ciento y veinte
 arcabuzeros, y como los negros estauan en aquel

... a la rey con ellos, y los qu
sacaron por otro passo que tenian,
en donde los acabaron de vence
ninguno dellos se quiso dar a prisio
no se dio tan a saluo de los españo
dellos salieron heridos y diez muer
mente el capitan Juan Rodriguez E
mal herido mas que todos, en un m
lagarto, el qual murio de la herida.

CAPITULO XXVIII

DE COMO FRANCISCO DE ALMENDRAS, THENIENTE DE
GONÇALO PIÇARRO EN LAS CHARCAS, DESTERRO DE
LA VILLA DE LA PLATA A DIEGO CENTENO Y A LOS
DE MENDOÇA PORQUE SE QUERIAN ALÇAR CON ELL
EN NOMBRE DE SU Magestad

Arriba queda apuntado de como Francisco de
Almendras fue embiado a la villa de la Plata, que
era otro ministro como Francisco de Carauajal
cruel, por Theniente de Gouernador y Capitan ge
neral, el qual por ser tan amigo y tan seruidor de
Gonçalo Piçarro le dio este cargo porque cono
cio del que le auia de ser en todo y por todo mu
fiel. Mandole, pues que yua por su theniente, que
gouernasse muy bien aquella tierra y la tuuiesse
en mucha paz y quietud, y que llamasse y congre
gasse a todos aquellos que se mostrassen ser de
su parcialidad, y que ajuntasse otro que si a todos
aquellos que andauan fuera de su seruicio, huyen
do, y que los tratasse muy bien y amigablemente
y porque Gonçalo Piçarro tenia entendido que
auia en aquella villa y en toda su comarca cierto

hombres que estauan muy queixosos de les quitado y desposseydo de los rep que tenian, le dio por auiso que dest guardasse mucho, porque tenia enter creydo que le auian de malear; y assi las cosas que conuenian al bien de su persona. Estauan en esta villa con este hombre dos muy queridos suyos, llamados Diego natural de Cibdad Rodrigo, y Lope de que entrambos eran vezinos desta villa. ñeros de vn pueblo que se dize Pocona auian sacado gran cantidad de plata de y tributos. Lope de Mendoça, por au principio de la rebellion de Gonçalo Pizarro del y de sus hechos y dichos, le quitó del pueblo de Pocona y lo adjudicó para qual Lope de Mendoça estaua muy contento. Lo contrario es por esto y por n

lo que estauan, que concibieron contra el grandis-
 simo odio y rancor por ser de mala y rezia condi-
 cion; por tanto le començaron de le aborrescer en
 tanta manera que le desscauan ver mas muerto
 que biuo. Lope de Mendoça, como se viesse bien
 apartado del tirano, que en esta sazón estaua en
 Quito, que ay mas de quinientas y quarenta le-
 guas, determino por todas las vias y maneras de
 vengarse del y hazelle todo el mal y daño que pu-
 diesse, especialmente reduzir aquella villa al ser-
 uicio de Su Magestad y hazer venir alli a todos los
 que andauan huydos del tirano. Para effectuar
 Lope de Mendoça esta su yntencion y voluntad
 yua a visitar muy a menudo á Diego Centeno y a
 Alonso Perez de Castillejo, que eran alcaldes hor-
 dinarios de aquel año, y a Don Gomez de Luna y
 a otros caualleros sus amigos, y entre vista y ha-
 bla les vino a comunicar lo que pensado tenia de
 hazer, que era matar al theniente (1) Diego Cente-
 no como panyaguado de Francisco de Almendras;
 [pero] luego *a prima facie* no lo quiso hazer, por
 el gran peligro que entonces auia si esto se supie-
 sse, aunque ciertamente lo desseaua mucho que se
 hiziesse, por reduzir aquella villa al seruicio de
 Su Magestad. Alonso Perez de Castillejo y Don
 Gomez de Luna fueron luego de parescer y voto
 que se hiziesse, porque eran hombres de gran áni-
 mo, y ellos lo dixeron a Diego Centeno para que
 se hallasse en este negocio tan leal, porque todos
 le querían nombrar por Capitan general. Diego

(1)

Tachado: Alonso de Toro.

viendo bien estas cosas, determino con
voluntad de ser en este negocio tan arduo y
perigroso, mirando mucho por su honrra, es-
pecialmente que era seruicio de Su Magestad, sin
consideramiento al (1) amor particular que el the-
sorero tenia. Y por otra parte considero que si
no lo que le aconsejauan los dos caualleros,
me notaría de aleuoso y desleal, pues auia
de los procuradores que se auian mostra-
do a parte en fauorescer a Gonçalo Piçarro
dentro la primera vez en la cibdad de los
Reynos. Y porque tambien los que supiesen como
se tratado a este negocio tan leal y no lo que
se haria, le motejarían que era de poco an-
imo, guardando, estando el coco muy lexos de allí.
Por estas cosas y por otros buenos respectos
determino de ser en ello, poniendo su persona, vida
y honrra aunque supiera perder por ello mill
ducados de tuuiera. Para que este negocio se efec-
tuase y fuesse mas adelante, luego lo
dixeron todos quatro con los amigos que te-
nían, hablandoles secretamente, assí en la plaça
pública, como dentro de sus casas, y a mu-
chos que auian fuera al campo y alla les dezian todo
lo que se determinaua hazer, pidiendoles fabor y
ayuda, diciendo ellos ser el negocio leal les pro-

zifras de quan mal se hazia en perseguir tanto al Visorrey que los malos lo auian desposseydo de su Virreynado, hechandolo por fuerça y con mano armada de las tierras de Su Magestad. De tal manera se dixo esto que entre estas palabras y otras muchas que uvo vinieron a dar en otras mas conuenientes en favor del Visorrey, y entre ellos se vino a leuantar vn mote verdadero que se traya por refran, que dezia de esta manera: *por mucho que se combata, al fin vence y mata*. El fin de todas estas hablas y colloquios no fue por otra cosa sino dezir mucho bien del Visorrey, y por otra parte dezir mucho mal de Gonçalo Piçarro, de Carauajal y del licenciado Cepeda y de todos aquellos que seguian su partido y falsa opinion, abatien- do sus honrras y famas. A Gonçalo Piçarro le nota- uan de traydor y tirano, y a Carauajal de cruel y carnicero mas que el Emperador Nero, y a los capitanes y soldados que le seguian y andauan con ellos que eran todos cismaticos y hereges, pues andauan contra las cosas de Dios nuestro Señor y de Su Magestad. No faltó quien de todas estas co- sas auissase á Francisco de Almendras, en que le dixo por entero todo lo que passaua entre estos caualleros, de que se començaua a encender vn fuego muy brauo. Y que pusiesse luego remedio en el mal que podria resultar de las palabras que andauan diziendo, por que no viniessen a las obras; que apagada esta pequeña centella no se levanta- ria alguna gran llamarada que costasse a muchos las vidas. Pues auissado desto el Almendras, luego ynquirio con gran diligencia, aunque secretamen-

te, de todo lo que passaua, y hallo ser verdad que le auian dicho, por lo qual tomando su guar fue a las casas dellos y prendio a Don Gomez Luna, a Diego Centeno, Alonso Perez de Castiljos y a Lope de Mendoça con otros de la consuli Presos a estos caualleros los hecho en fuertes p siones en la carcel publica que tenia dentro de casa, poniendoles muchas guardas de confiança a costa dellos, publicando que otro dia les auia mandar cortar las cabeças. Luego, assi como pre dieron a estos hombres, encontinente muchos v zinos de los valerosos que auia fueron a la poss da de Francisco de Almendras a ofrescelles si personas y haziendas y a ver lo que hazia de lo presos y a rogar por ellos. Y los demas de la co juracion se escondieron en diuersas casas y esco drijos que auia, hasta ver en lo que parauan lo

do proposito, y que si algo tenian concebido en el animo lo desechassen de si y que fuesen buenos amigos de Gonçalo Piçarro. Los dos respondieron que no sabian de cosa alguna, ni tampoco lo auian oydo dezir a nadie, mas que tenian creydo que algunos que los querian mal le aurian dicho aquellas falsedades que en ellos no cabian. Francisco de Almendras, como estaua ynformado de la verdad de lo que passaua, no les admitio ninguna disculpa, antes los desterro de la villa por algunos dias porque no passassen de las palabras á las obras, y solto luego a los demas, y a Alonso Perez de Castillejo le torno la vara de alcalde hordinario, por complazer a los del cabildo y a otros que se lo rogaron. El theniente mando a los dos que desterrau que estuuiesen distintos y apartados el vno del otro, y que en ninguna manera se ajuntassen, so pena de muerte; todo lo qual se pusso por auto ante vn escriuano del rey, y con esto se partieron cada vno por su parte a donde les estaua asignado que auian de estar. Pues como vido Don Gomez de Luna que no le soltauán de la prission en que estaua, en lugar de callar començo de hablar a vanderas desplegadas y a dezir muchos males de Gonçalo Piçarro, de Francisco de Carauajal y de Francisco de Almendras. Como se hallaua muy aprisionado dixo muchas vezes a grandes bozes y con desesperacion, que no era possible sino que algun dia reynaria Su Magestad en la tierra, a pesar de vellacos y traydores, y que si el se librauaua auia de ser verdugo y total destruycion de todos los tiranos y cismaticos; y assi dixo otras muchas

as, que por mas reprehendido que fue de sus
 amigos no quiso callar. Desto fue auissado el the-
 nte y como estaua mal yndignado contra el fue
 ar porque le prouoco a mayor furia y enojo, por
 qual determino de le cortar la cabeça y le em-
 un clerigo para que le confesasse, y el no se
 o confessar, creyendo que lo hazia por lo es-
 tar; aqui se le pudiera dezir: *tiempo es de ca-*
l, y tiempo es de hablar. Alonso Perez de Cas-
 o y todo el regimiento, quando supieron quan
 veras yua la cosa fueronse a el y le suplicaron
 onasse a Don Gomez de Luna y le diesse la
 a y que mirasse que era persona bien nascida
 gran valor y que no merescia estar en la
 el, sino que le soltasse sano, libre y sin lission
 na. Y que si no lo queria dar por libre, que a
 nos lo embiasse a casa de Pedro de Mendieta.

querido admitir sus ruegos y suplicasiones, que ellos y los demas caualleros que auia en la villa procurarían con justicia de lo librar de la prision en que estaua, pues se le hazia tan grandissimo agrauio. Y que todo esto Gonçalo Piçarro lo tenía por bien hecho; y con esto se fueron a sus casas muy enojados, y Francisco de Almendras dissimulo esto lo mejor que pudo, aunque no sin gran enojo y passion que concibio contra ellos para castigallos despues. Media noche era passada quando Francisco de Almendras fue con gran enojo a la carcel con tres hombres y vn verdugo, el qual arrebatadamente mando dar garrote a Don Gomez de Luna, sin confesion, y de alli fue luego llevado a la picota, en donde le cortaron la cabeça y a los pies se le puso un letrero que dezia: *por amotinador y traydor*. Esta crueldad se hizo de noche a fin que los vezinos no le estoruassen esta tan gran maldad y sinjusticia, y assi como amanescio se publico luego por toda la villa, y los amigos que tenia, principalmente los del cabildo, lo sintieron mucho y dixeron que a cada uno dellos tocava aquel agrauio y aquella deshorrá que a Don Gomez de Luna se le auia hecho. Y pues que Francisco de Almendras no auia querido oyr sus ruegos y suplicasiones y los auia hechado de su casa abiltadamente, que era menester vengar esta ynjuría con otra ynjuría mayor y tomar á pechos la muerte tan cruel que a Don Gomez de Luna se le auia dado tan ynjustamente, pues auia sido muy gran seruidor de Su Magestad. Y assi se dexaron dezir otras muchas

as con grande enojo y passion, proponiendo
os de le quitar la vida; y auida licencia de Fran-
o de Almendras quitaron el cuerpo (1) de la pi-
y lo enterraron muy honrradamente, porque
todo el cabildo y otros en su enterramiento.

—
Tachado: *del pie.*

CAPITULO XXIX

DE COMO DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA SALIERON A CUMPLIR SUS DESTIERROS, Y DE COMO FRANCISCO DE ALMENDRAS RESCIBIO CARTAS DE GONÇALO PIÇARRO EN RESPUESTA DE OTRAS QUE LE AUIA ESCRIPTO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER

Antes que cortassen la cabeça a Don Gomez de Luna salieron Diego Centeno y Lope de Mendoça en cumplimiento de sus destierros, y como el se vieron desterrar de la villa y de sus casas y de la presencia de sus amigos lo sintieron mucho y en gran manera, por lo qual estauan corridos y pesantes dello; mas viendo que no podian hazer otra cosa sino callar y obedescer en lo que les mandauan, determinaron de zufrir con paciencia sus aduersidades y trabajos hasta que uiesse tiempo y lugar. Bien entendieron que por entonces les era mejor partido salirse de la villa, que estar en ella. por el gran peligro que auia, pues auian sido sentidos, y negociar de callada desde donde estuuessen, con los amigos y caualleros que en la villa

(1) Tachado: *pues.*

quedauan. Con este acuerdo se salio Diego Ceno, el qual se fue al pueblo de Paria, que esta veinte leguas de la villa, y alli determino estar entre los yndios hasta ver coyuntura y sazón de lo que se auia de hazer en lo tocante al seruicio de Su Magestad. Lope de Mendoça se fue al pueblo de Pocona, que como auia sido suyo la mitad del, los yndios lo rescibieron bien; y este pueblo esta quinze leguas de la villa, y de Pocona al pueblo de Paria, por trauesia ay veinte leguas, de manera que estos tres pueblos de la villa de la Plata, Pocona y Paria estan puestos casi en triangulo. Los dos desterrados escreuián desde donde estauan muchas y diuersas cartas a los amigos que tenían en la villa, y ellos les respondían todo lo que querían saber, de manera que ya estos hombres no se visitassen persona alguna.

ticulares, auisandole de todo lo que passaua en su
 thenentazgo. Especialmente le hizo luego saber de
 la platica y rumor que se auia leuantado entre
 ciertos vezinos de la villa, y assi le escriuió todo
 lo que passaua, y de todo lo que auia hecho en
 desterrar a los vnos y en cortar la cabeza a Don
 Gomez de Luna, y que de presente tenia la villa y to-
 do su territorio en paz y sosiego. Gonçalo Piçarro
 sintio en gran manera esto, solo por la floxedad y
 remission de Francisco de Almendras en no auer
 cortado las cabeças a todos aquellos que se auian
 mostrado parte en aquel negocio, en especial a
 Lope de Mendoza, que lo queria muy mal por lo
 que atras queda dicho y porque auia sido el primer
 ynventor y mouedor deste negocio. Por lo qual es-
 criuió a toda furia a su theniente, que vista la pre-
 sente y sin aguardar mas punto ni hora cortasse
 las cabeças a Diego Centeno, a Lope de Mendoza,
 Alonso Perez de Castillejo, a Pedro de Mendota
 y a Diego Lopez de Zuñiga, porque assi euan ni
 al bien de todos, porque quitados a estos hombres
 de por medio estaria luego toda la tierra de aque-
 lla parte en paz y sosiego. Yten, le escriuió que en
 todo casso se guardasse mucho de los que en adelante
 quitado los repartimientos de yndios, porque estos
 pretenderian en todas maneras de le quitar la villa,
 y podria ser que por aquella parte se le quitasse
 toda la tierra; y assi le embio a dezir otras cosas
 para asegurar su vida y persona, y de lo que le
 de hazer. Dende a cierto tiempo Francisco de Al-
 mendras rescibió estas cartas, y por ende mandauo
 que le mandauan embio a llamar a los de la villa.

los, losquales venidos les quiso cortar las cabe-
 mas de lastima y compassion que dellos tuuo
 hizo, porque los tenia por hijos y por muy
 aderos amigos, y los lleuo a su casa y los
 do en ella con muestra de gran amor. Otro
 mbio a llamar a los regidores y a otros algu-
 por mostralles por entero la buena voluntad
 s tenia, y como ymprudente y no experimen-
 a cassos de secreto, les dixo lo que Gonçalo
 ro le auia escripto y porque no lo tuuiesen
 abula les mostro la carta. Visto por ellos lo
 en ella se contenia quedaron admirados, cre-
 que pondria en obra lo que Piçarro le man-
 segun era de mala y peruersa condiscion;
 como les auia dado su fee y palabra y les auia
 eado con juramento que no les haria ningun
 y el seieron lo mucho que hazia por ello

ssen del perdonados, que para ello le escriuiria en favor dellos. De manera que ellos fingieron con gran dissimulacion ser muy grandes seruidores suyos y de Gonçalo Piçarro, [v] le agradescieron la merced tan señalada como les auia hecho. con protestacion de se lo servir toda la vida. aunque en el pecho tenian concebido otra cosa, y con esto se fueron los vnos a sus casas, y los otros a sus destierros, aunque trocaron los lugares en donde auian estado. Porque Diego Centeno se fue al pueblo de Pocona a sacar dineros de los yndios. que la mitad dellos eran suyos, para servir con ellos a Su Magestad, y Lope de Mendoça se fue al pueblo de Paria con yntencion de hazer alguna cosa en seruicio del Rey nuestro señor. De manera que Francisco de Almendras, por no quitar las vidas a estos dos hombres tan queridos y amados suyos y a los demas arriba nombrados, le costo a el la vida y a otros muchos hombres en los debates y dissenciones que adelante se leuantaron. como luego diremos, que ciertamente murieron muchos que no tenian culpa, como por la obra se vera.

CAPITULO XXX

COMO ESTANDO LOPE DE MENDOÇA EN EL PUEBLO
PARIA LLEGO ALLI UNO DE LOS MENSAJEROS QUE
SORREY EMBIAUA A LOS THENIENTES DE GONÇALO
RO, Y DE COMO SE VINO A LA VILLA, EN DONDE
DENO LA MUERTE DE FRANCISCO DE ALMENDRAS

Logo Centeno y Lope de Mendoça trocaron los
os, como hemos dicho, y estando el Mendo-
Paria allego alli vno de los mensajeros que

burlas ni en veras no dicesse cosa, ni se le soltasse
 palabra alguna, porque lo mataria luego Francisco
 de Almendras, que era el theniente: sino quan-
 do el se lo dicesse para que lo hiziesse: y assi le
 advertio de otras cosas y el mensajero lo hizo assi.
 No parando aqui la cosa escriuio luego a Diego
 Centeno y le embio a dezir que se fuesse a la villa,
 que el haria otro tanto, porque en estando alla le
 queria comunicar (1) muchas cosas que cumplan
 al seruicio de Su Magestad y al vniuersal bien de
 todos ellos. Poniendose, pues, Lope de Mendoza y
 el mensajero en camino para la villa, llegaron a
 ella de noche, en donde hallaron a Diego Centeno
 que otro dia antes auia llegado de su pueblo,
 y auriendose rescebido muy bien el vno al otro, luego
 le dixo a lo que venia, tocandole en la tecla del
 seruicio que se deuia a Su Magestad. Y para ha-
 zer y conseguir este tan buen efecto les auia Diego
 embiado aquel mensajero que al presente vian, que
 era del Visorrey, con recaudos y cartas suyos, las
 quales mostro luego y se leyeron en su secreto lu-
 gar. Y vistas por Diego Centeno se holgo con ellas
 en gran manera. Por lo qual, viendo ya abierto
 camino para su pretenssion, començo con grande-
 ssimo calor y vehemencia de llamar aquella no-
 che a todos los del cabildo y caualleros sus ami-
 gos para les yncitar y prouocar a que passassen
 adelante con el negocio que tenian platicado. Con-
 gregados, pues, los que auian de venir, Diego Cen-

(1) Tachado: *de las de los amigos.*

(2) Tachado: *de.*

que para esto les diessen fabor y ay
tes lo auian prometido. Como todos
lo desseauan mucho por seruir en eli
tad, y por matar a Francisco de Alm
desseauan la muerte, tornaron otra
a offrecersse con sus personas y haz
juramento que no faltarian de sus pal
nos dexarian de hazer aquello que au
tes de agora. Despues de auer conclu
cosas dieron la horden y manera de
auian de tener para hazer este negocio
Diego Centeno juro delante de todos l
que no alçaria mano para hazer esto, l
llo o morir en la demanda, y luego jur
mo Lope de Mendoça y Alonso Perez
jo, con los demas que estauan en la cc
chas estas juras se hizieron con much
y luego en presencia de todos nombra
ron en nombre del Rey a Diego Cente
pitan general y justicia mayor, que p
del cabildo le dieron poder y facultad l
Magestad mandasse otra cosa. Otros
castireces

des que auia cometido, y a todos aquellos rebeldes que andauan fuera del seruicio de Su Magestad; y assi se platicaron otras cosas. Otro dia, quando amanescio, el theniente supo como Diego Centeno y Lope de Mendoça eran bueltos sin su licencia [y] le peso en gran manera, por lo qual los embio luego a llamar, y ellos llegados prestamente y sin detención alguna, les reprehendio mucho porque assi tan desuergonçadamente se uviessen buuelto, que estaua determinado de les mandar cortar las cabeças; y assi les dixo otras rezias palabras. Ellos respondieron que su merced los perdonasse por amor de Dios, porque su venida no auia sido para dalle enojo, sino para seruille y a uer de como estaua y a oir missa, porque auia dias que no la oyan, y pedille por merced los dexasse estar en la villa por algunos dias, porque no podian estar entre los yndios, y que despues se tornarian a do el mandaua. El theniente Francisco de Almendras disimulo con ellos y los dexo estar, porque se lo rogaron con muchas caricias y lastimas, y porque tambien fueron hechados de Manga ciertos vezinos de los principales que yntercedieron y rogaron por ellos, desculpandolos mucho, el qual les concedio licencia para estar diez dias, y no mas, que fue su muerte. Auida esta licencia para que pudiesen estar en la villa, por compassion que el theniente tuuo dellos, y viendo ellos que ya tenían oportunidad para passar adelante con lo platicado y poniendolo todo por la obra abiuando y dando calor al negocio, hizieron lo siguiente. Primeramente embiaron a llamar a Francisco Negral, Die-

lderete, Monso Perez de Esquiuel,
de Segura, Diego de Ribadeneira,
Carate, Francisco Hernandez, Alon
Luis Perdomo, Pedro de Mendieta
on, con otros pocos, que eran muy ri
os hombres. Venidos que fueron a
de Mendoça y auiendo entre si ha
ente delante de los alcaldes hordina
teno y Alonso Perez Castillejo y de
ento, se acabo de concluyr el nego
era y como se auia de hazer. Y por
mas tiempo, que se podria otra vez
e fuera peor que lo passado, se con
der o matar a Francisco de Almen
go venidero, en su casa o en la ygle
tambien a dos criados del comenda
Piçarro, llamados Hernando Coruc
ernandez, que siruan de chismeros
esto se concerto vn viernes, ya muy
sas y razones que mouieron a estos
prender o matar a Francisco de Al
sto primeramente, por lo que tocua
Dios nuestro, ca le acriminaron que
hereje que sentia mal de la fee, y
labras mal sonantes que auia dicho
mas, a lo que tocua a la fideli

tos vezinos benemeritos de alli los repartimientos de yndios que tenian de encomienda de los Gouvernadores passados. Yten, que era muy soberuio y arrogante y de muy peruersa condiscion y endiablada furia y que trataua mal de palabra y de obra a todos los vezinos honrrados y a los hombres de bien, por cosas liuianas y de poco momento. Estas cosas se dixeron y acriminaron al theniente para que con mas prompta voluntad y con mayor eficacia y furor se hiziesse y effectuasse lo que se auia hordenado, y alli se prometieron los vnos a los otros de guardarse toda fidelidad y secreto qual les conuenia, y todos lo juraron en manos de los alcaldes hordinarios, lo qual se assento todo en el libro de cabildo ante vn escriuano de Su Magestad. De manera que a todas estas cosas no faltaua sino ponellas por la obra, y con estas platicas y conciertos se fueron a sus casas llevando en la memoria lo que auian de hazer el domingo venidero. Luego secretamente començaron de aderessar las armas que tenian para diuersos effectos, y tenian ya hecho vn estandarte quadrado, de buen tamaño, como adelante diremos, y en el entretanto se buscaron mas dineros, que son los neruios de la guerra, y mas amigos para que les diessen favor y ayuda en el presente negocio.

DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO Y
DOÇA SE ALÇARON CON LA VILLA DE
NOMBRE DE SU MAGESTAD, CORTANDO
FRANCISCO DE ALMENDRAS, Y DE OTRA
PASSARON EN ESTE MEDIO TIE

No era ya tiempo de dilatar ni alai
este negocio, sino passar con ello n
antes que otra vez se supiesse, o por v
sse algun estoruo; assi, el domingo
amanesciesse, con dos o tres oras,
los del cabildo y otros muchos vezino
habitantes y otros, en casa del capitar
teno, que para ello fueron todos llai
pues que se vieron juntos y congrega
ya la suerte, ya que esclarecia salien
la casa sin bullicio alguno, y como
ellos platicado fue la tertia parte de
prender a Francisco de Almendras, y
cias fueron a las dos cosas de Hama

tension que tenian, y llegaron a las puertas, que ya estauan abiertas por los de casa, y Lope de Mendoza se quedo en ella[s] con hasta doze hombres por guardas, porque nadie entrasse a dalle fabor y ayuda mientras lo prendian. Diego Centeno, no parando alli, se fue derechamente adonde estaua Francisco de Almendras, el qual se acabaua de leuantar de la cama, y assi como el theniente le vido entrar armado, le pregunto diziendole: ¿Que quiere, señor Diego Centeno? ¿que ay por aca tan de mañana?; y el respondio, no sin alguna turbacion, de como en aquella ora auia sabido por muy cierto que el Visorrey tenia preso en la cibdad de Quito a Gonçalo Piçarro con todos sus capitanes, con cierto ardid que le hizo, y que toda la tierra estaua por Su Magestad, y que mirasse lo que hazia o pretendia hazer en aquel casso tan triste para todos. Francisco de Almendras oyendo esto se turbo en gran manera, lo vno por ver demudado al que lo contaue, y lo otro, que era lo principal, la misma nueva que traya tan mala para el, porque tuuo creydo que despues de muerto Gonçalo Piçarro que todos aquellos que le auian seguido no podian en ninguna parte parar en bien sino se dauan al seruicio de Su Magestad. En esto entraron de subito los hombres que con Diego Centeno auian ydo, y como vieron pasmado a Francisco de Almendras y por no perder tiempo arremetieron a el y se abraçaron fuertemente con el. Y comenzaron a dezir con gran furia y ruydo: ¡preso, preso por Su Magestad y por el Visorrey que esta en la cibdad de Quito!; los quales todos trayan las

spadas y dagas desenvuaynadas y los arcabuzes en las manos puestos a punto para tiralle si se le mandasse. Francisco de Almendras, queriendo entender con buenas razones, pues con obediencia, dixo a los prendedores que lo dexassessen, que el haria todo lo que el Señor Centeno quisiessse, [mas] no le aproueche que no le quissieron oyr, antes le aprisionaron muy bien y le dixeron que pues el no auia que admitir los ruegos de los buenos del pueblo, por tal caso no auia de ser oydo, y con esto se poderaron luego de las armas y dineros que tenia en su recamara. En este comedio a la mesma hora y punto prendieron a Diego Hernandez en su casa, que estaua muy descuydado en el negocio, y a Hernando Coruere no le habia que fue auissado vn poco antes, y assi se escuso que no tuuo lugar de auisar al theniente, y luego supo deste secreto. Assi como Francisco de Almendras fue preso, luego començaron los soldados que estauan en la puerta de la calle con el alcaide Mendoza a dezir a grandes bozes: *¡viva el rey y Diego Centeno su Capitán general, y mueran traydores y crueles tiranos.* Las bozes y raydo de los arcabuzes que daban, y al repique de las campanas, signific

auian acudido ya muchos, estendio luego vn es-
 tandarte quadrado y de buen tamaño que estaua
 en vna asta, que los dias atras auian hecho secre-
 tamente, que era de damasco carmesí con las ar-
 mas ymperiales, y se contenia a la redonda dellas
 vn epitaphio o letrero, de letras gruesas, que assi
 dezia: *Por mucho que se combata, al fin vence y*
mata. Pues estando ya en la puerta la gente que
 dicho tenemos, congregada, salio a ella Diego
 Centeno, a los quales hizo una breue platica en
 donde les declaro la causa y razon porque auia he-
 cho prender a Francisco de Almendras, diziendo-
 les que era por mandado del Visorrey, que tenia
 preso a Gonçalo Piçarro en la cibdad de Quito. Y
 por otra parte les commouio y persuadio a que to-
 dos ellos le siguiessen de buena voluntad y sin pe-
 sadumbre alguna, pues todo esto que se auia he-
 cho era seruicio de Su Magestad, y començo a de-
 zir: *¡libertad, libertad!* porque todos la desseauan
 por no ser mandados de Francisco de Almendras
 que tan cruel y soberuio era, y ellos se holgaron
 de todo esto y lo dieron todos por bien hecho.
 Luego que esto passo, Diego Centeno torno a en-
 trar a uer a Francisco de Almendras, que lo tenian
 bien aprisionado, entre los quales dos passaron
 grandes platicas y porfias y alli se dixerón las ver-
 dades, que seria gran prolixidad relatallas, y to-
 dos los que se hallaron presentes se amohinaron
 de oyr tanta y tan larga platica. Al cabo desto,
 Diego Centeno, por agradescelle lo mucho que
 por el auia hecho, amonesto, requirio y persuadio
 a Francisco de Almendras, diziendole que pues lo

enia por padre y señor, que fuesse General de
 aquella empresa, porque todos de vn acuerdo y
 voluntad le seguirian y siruirian, y que si no lo
 quissiesse hazer, le cortarian la cabeça por tray
 dor Francisco de Almendras, desque oyo esto fue
 muy grande el enojo y pesar que rescibio contra
 Diego Centeno y contra Lope de Mendoça, y tem
 blando un poco la furia que tenia, y vuelto hacia
 los dos les dixo delante de los que alli estaua
 presentes las palabras siguientes. No tuue creydo
 aun entendido, que vosotros cometierades tan
 gran luitandad contra mi persona en prenderme
 como me prendistes, teniendoot como os tenia por
 mis hijos y verdaderos amigos, amandoos como
 yo mismo, como por la obra lo aueis visto; aunque
 el Governador mi señor me mandaua por su carta
 a muchos de vosotros cortasse las cabeças, no

dor mi señor, ni alguno de sus capitanes, no estan presos, sino que vosotros pretendéis o quereis hazer algunas nouedades y trauesuras para vengaros de vuestros enemigos, que no para servir a Su Magestad, ni al Visorrey, como dezis, pues estamos todos en seruicio del Rey nuestro señor. Mirad todos lo que hazeis, no os engañe el demonio y no os salga al reues de lo que teneis pensado, que creyendo que acertais lo herrareis, especialmente si pretendéis reboluer la tierra por vuestros propios yntereses, porque tengo entendido y aun creydo que no saldreis con la demanda, porque el Gouernador mi señor os sabra pedir desto estrecha cuenta y os mandara muy bien castigar como a hecho a otros. Mas dexado esto aparte, que no se auia de dexar, veamos porque vssais agora contra mi tan grande yngratitud y desconocimiento, pues aueis visto en mi (1) el amor muy grande que siempre os he tenido, como vosotros lo sabeis muy bien. Y si quisierdes ser tan yngratos y desconocidos a tanto bien como yo os e hecho, hazed de mi persona y vida lo que quissierdes, porque yo ciertamente no negare la fidelidad y seruicio que deuo tener al Gouernador mi señor por quanto auer ay en el mundo. Diego Centeno, oydas las palabras de Francisco de Almendras y entendidas sus razones, quissiera muy mucho soltalle luego y dalle por libre por tantos beneficios como del auia rescebido, y desterralle solamente de la villa por agradar

(1) Tachado: *tan grande*.

contentar con esto a sus amigos, que muchos
venia en ella, y assi lo pusso en platica con los de
abildo y vezindad. Lope de Mendoza, Diego Lo
z de Zuñiga, Pedro de Mendieta y Alonso Perez
Esquiuel, con los demas arriba nombrados, no
passieron passar por lo que Diego Centeno les
uia dicho. Antes le persuadieron que este nego
lo dexasse y se eximiesse del, para que el al
calde hordinario Alonso Perez de Castillejo (1) hi
ciesse justicia del, que el le mandaria cortar la ca
beça por traydor al rey y por auer muerto contra
toda justicia a Don Gomez de Luna. Diego Cente
no, por no le ver cortar la cabeça, fue a la carce
le torno a requerir y a persuadir hiziesse lo que
le suplicaua si queria escapar con la vida, porque
el alcalde se la queria quitar por justicia, y que ne
cesitiesse morir con tanta ynfamia y deshonrra. Y

la yglesia. Tambien le confiscaron los bienes que tenia, que fueron muchos, porque era asaz rico, y le tomaron la mucha moneda que tenia junta para embialla al tirano; y desta manera fallecio este hombre abiltada é ynfamadamente porque era gran seruidor de Gonçalo Piçarro, mas que de Su Magestad, aunque murio confessado. En fin, si el quisiera, fuera uno de los señalados hombres que uviera en las tierras del Peru y ganara gran honrra y reputacion ante Su Magestad; mas el ciego que sigue al ciego no es mucho que entrambos caygan en un hoyo, y por el se puede dezir: si *Marina bayló, tómese lo que se halló*; y a Diego Hernandez ahorcaron porque era malsin y chismero mayor del theniente. Concluyda con esta muerte de Francisco Hernandez, luego Diego Centeno, viendo que no auia quien le estoruase en lo que quisiese hazer, porque todos los que alli estauan eran en su fabor y ayuda, pues se auian puesto buenamente debaxo del estandarte Real, nombro luego, como General, por capitanes a los siguientes: Primeramente tomo para si todos los hombres de a cauallo que estauan en la villa. Yten, Francisco Negral fue capitan de arcabuzeros. Yten, Diego de Ribadeneyra fue capitan de piqueros; Alonso Camargo fue alferez mayor; Maestre de campo fue Lope de Mendoça; Sargento mayor Hernan Nuñez de Segura; y assi se nombraron otros oficiales y mandones que se requerian para el exercito que formauan. Nombrados a estos por capitanes y oficiales, luego Diego Centeno se fue por la posta con ciertos hombres de a cauallo y arcabuzeros á las

de Porco a prender a Pedro de Soria, ma-
mo del Comendador Hernando Piçarro, y
va estuviessse de ello auissado se huyó; mas
tomo en las minas toda la gente, armas y la
que pudo hallar, y luego dio la buelta para
a. Con la llegada del General Diego Centeno
çaron de alçar los pensamientos a cosas
ltas y embiaron luego a los pueblos comar-
a llamar a todos los soldados que andauan
los vagabundos, los quales vinieron de bue-
na y se les dio gran socorro de la moneda del
de la que ellos tenian y auian tomado a par-
tes. Por otra parte mando apregonar guerra
o y sangre y campo franco contra Gonçalo
o y contra todos sus capitanes, nombrando-
cismaticos y traydores, y para effectuar
capitanes hizieron sas vanderas y nombra-

que hizo fue a casa del theniente Pedro de Fuentes para lo prender, porque era uno de los ministros de Gonçalo Piçarro, y no lo hallo en su casa porque dormia aquella noche en la possada de una muger su enamorada, y auissado de lo que passaua en la cibdad se escondio de veras en el monesterio del Señor Sancto Domingo. Lope de Mendoza se fue luego de casa en casa de los vezinos y sin ruydo alguno prendio a muchos dellos, a los quales lleuo a casa de Diego Orgoñez y los encerro alli en vna camara grande hasta que amaneciesse, y despues de amanescido fue a los ver a todos, lleuando consigo a sus arcabuzeros, y se puso a la puerta donde estauan detenidos. Hablando con ellos les truxo a la memoria las tiranias y crueldades de Gonçalo Piçarro, y como auiendole dado algunos regidores el pie se auia tomado la mano, y de como auia ahorcado a Pedro del Barco, a Juan de Saauedra, escriuano, y a Martin de Florencia, y que no contento con esto auia ydo con mano armada contra el Visorrey a la cibdad de Quito haziendole mortal guerra. Allende desto les dixo de como auia nueva muy cierta y verdadera que el Visorrey auia vencido a Gonçalo Piçarro, que auia dado vna noche sobre el y lo tenia preso y a muchos de sus capitanes y soldados, ecepto Francisco de Carauajal, que se le auia escapado, el qual se venia huyendo al Cuzco con cierta gente, y que venia Don Alonso de Montemayor tras el y que era menester salille al encuentro para lo prender y dallo en manos del Visorrey. Para hazer esto les pidio armas, caualllos y los di-

eros que tenían para hazer mas gente, y por no los dar se escusaron diziendo que no lo podian porque los auian gastado en seruicio de la Magestad quando se rebelò Gonçalo Piçarra primera vez, y que al presente se hallauan pobres y faltos de dineros. Entonces Lope de Mendoza los amenazó terriblemente con la muerte, diciendoles que si buenamente no le dauan lo que pedian, que cada vno dellos tenia, que juraua que los auia de quemar dentro de la casa. Viendose los vezinos tan asustados de la furia y braueza de Lope de Mendoza supieron que se hazer, mas de que al cabo de un mes se concertaron con el porque no fueran quemados, y fue desta suerte y manera. Que cada vno de lo poco que tenían, con tal condiciõ que no los lleuasse consigo a parte ninguna, se lo daban para que los quemase. Y lo que

Mendoça, viendo el estoruo que auia y considerando **que** era mejor partido tornarse por do vino, lo hizo **assi** y saliendo de la cibdad se fue por su camino **adelante**, el qual yua jurando que desta **hecha no** auia de dexar piçarra en toda la tierra del **Peru** que no lo allanasse y quebrantasse, a pesar de **ruynes**. Yendo por su camino encontró con el **General**, que le venia a hazer espaldas, el qual se **holgo** del buen suceso que auia tenido, los **quales todos** se boluieron a la villa de la Plata, en donde **dieron** muy auentajadas pagas y socorros a los **soldados** que no auian recebido paga, de que se **marauillaron** de su gran liberalidad.

CAPITULO XXXII

COMO ALONSO DE TORO, THENIENTE DE GONÇAL
RO EN LA CIBDAD DEL CUZCO, SABIENDO
AMIENTO DE DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA
ENTE PARA YR CONTRA ELLOS, Y DE LO QU
DIXO Á SUS CAPITANES Y VEZINOS Y SOLDADOS

Muy grande fue la fama que luego sono por mu
as y diuersas partes [de] todo lo que Diego Cen
o y Lope de Mendoça y los demas auian hecho
s, en la villa de la Plata como en la cibdad de Are
pa, por lo qual muchos thenientes y capitanes de
o que residian en diuersos lugares estuuieron
o y por otra parte esta
alg n gran

es **t** auia en la cibdad del Cuzco en nombre de Gon-
ça **I** o Piçarro, que le auia dado este cargo por ser
ho **r** mbre valeroso en la tierra y vezino desta cibdad.
To **m** ole la nueva del alçamiento de Diego Centeno
al **P** ie de ochenta leguas de la cibdad, fuera de su
ju **r** isdicion, que estaua en vn passo que se dize de
Ta **r** ama y Bombon, por mandado de Gonçalo Pi-
ça **r** ro, que se auia puesto alli con mucha gente de
gu **e** rra. Tuuo creydo el tirano que el Visorrey auia
de **y** r a la cibdad del Cuzco por el camino de la
si **e** rra quando se yua retrayendo por la cuesta de
Ca **r** as, y por esto embio a mandar al theniente
Alonso de Toro que se pusiesse en este paraje pa-
ra **d** efferderle que no pasasse adelante, y como
su **p** o que se yua derecho á Quito se boluio al Cuzco
con **d** eterminacion de yr contra Centeno. Pues lle-
gado a la cibdad, luego determino de apagar este
tan **b** rauo y terrible yncendio con todas sus fuer-
ças, o morir en la demanda, y para hazer esto
ajunto el cabildo y con acuerdo de los regidores
començo de conuocar y hazer gente que bastasse
para **d** esbaratar los conceptos y designos de Die-
go Centeno y de sus aliados. Tuuo entendido Alon-
so de Toro que desbaratados a estos hombres y
bien castigados, que despues no auria ninguno que
fuesse tan ossado de leuantar cabeça contra Gon-
çalo Piçarro, ni contra ninguno de sus capitanes,
por **q** ue escarmentarian en cabeça agena. Hecha y
ajuntada ya la gente, que serian hasta doscientos
soldados los que alli conuoco, sin los ciento que
truxo del Passo de Tarama y Bombon, que por
todos fueron trescientos hombres, assi de a cauallo

como de ynfanteria, estauan cassi la r
destos soldados mal armados, aunque
vno dellos dos o tres cauallos, o mu
mando apregonar guerra contra Dieg
fuego y sangre y el campo franco. Hi
que auia oydo dezir que los suyos plat
si, diziendose los vnos a los otros que
que Alonso de Toro queria hazer co
Centeno era muy mal hecha y ynjusta
denada, y por contentar a los soldado
gonar lo que tenemos arriba dicho.
vezinos muy ricos y valerosos en la
quales dixerón que si Diego Centeno s
do con la villa de la Plata que lo auia
bien y con justa causa y razon, pues es
a Su Magestad en todo y por todo. Y
por destruir a Gonçalo Pizarro, pues
uernador, como se yntitulaua con gran

r desde su casa a todos los mas principales que auia en la cibdad y a todos los caposoldados que estauan hechos. Y venidos con ante su puerta les hizo una platica para r la causa de Gonçalo Piçarro y abonar la que pretendia hacer a Diego Centeno y a muchos que tenian mala voluntad de yr por ser hombre furioso y endiablado, a los lixo lo siguiente.

tengo entendido, caualleros y señores de algunos de vosotros os holgais de que con esta empresa contra Diego Centeno rebelado contra Su Magestad y contra el ador mi señor, que al presente como todos ha hecho tantos alborotos y daños en la n tener licencia ni facultad de su superior. de consta y esta claro que lo que ha hecho sido sino por ambicion y su propia ynten-
tenssion, y no para el bien de la tierra ruir a Su Magestad, como el publica y lo haze. Y pues que es notorio a todos do Gonçalo Piçarro mi señor Gouverna-

Su Magestad, y teniendo como tiene en paz y en quietud, no es justo que desirua ni diga mal de sus cosas, pues ora el lo ha hecho muy bien con todos los estantes habitantes, y no ternan razon de se ninguno de su buen gouierno, pues has- no tiene agraiado a ninguno. Y porque do lo que ay, si no lo sabeis, digo que el al- y alboroto que Diego Centeno a hecho es lo y peruerso, y por esto con justa causa

y razon y con mejor titulo podem para resistille y castigalle y a todo andan con el, por justicia, y no pe no dellos, pues merescen el castigo dades y trayciones que han como querria que tuuissedes en la memoria obligacion soys a la amistad que te el Governador mi señor, pues se que estais aqui presentes y por los presentes a la demanda que todos les p reuocacion de las hordenanças que traxo, auenturando su persona y vida tenia. Y con todo esto no rezelando los riesgos y peligros que se suelen recibir en estos tiempos, los postpuso por hazer lo que se le pidiere, y assi por complazer a su señoria en ello tomo el trabaxo de defenderla y gastar toda su hacienda

que lo posseais en paz y en quietud y lo podreis dexar de aqui adelante a vuestros hijos, herederos y sucesores. Todo esto he dicho a fin que he entreoydo (1) murmurar, que dizen algunos de mal miramiento y de poco juyzio que Gonçalo Piçarro no es Gouvernador juridicamente, y que todo quanto a hecho a sido en gran deservicio de Su Magestad. Respondiendo a esto digo que todos aquellos que lo dizen y platican carescen de verdadero conocimiento y no tienen razon en dezir lo que dizen, porque el hasta agora no a hecho ni piensa hazer cosa alguna contra la fidelidad que deue a Su Magestad, ni el se a declarado hasta agora en cosa alguna para que perjudique a su honrra y fama. Porque quando el se partio desta cibdad a suplicar de las hordenanças, al tiempo que el llevo a la cibdad de los Reyes ya la Real Audiencia auia preso a Blasco Nuñez Vela hechandole fuera de toda la tierra. Y llegado que fue, luego los señores Oydores por Audiencia Real le nombraron por Gouvernador en nombre de Su Magestad, para que los deffendiesse y amparasse de la furia y braueza de Blasco Nuñez Vela que los queria llevar por fuerça a la ynsula de Taboga o a la ynsula de la Puna. Por donde paresce y consta no auer hecho cosa alguna, pues no se hallo presente quando lo prendieron, por donde se le puede ymputar a ynfidelidad, porque no tuuo en esto culpa alguna. Tambien quando dende a poco fue contra Blasco Nuñez Vela a la cibdad de Quito fue

(1) Ms. *entre he oydo.*

porque los Oydores de Su Magestadaron por Audiencia Real y con pr para ello le dieron, y el mismo Oy pidio favor y ayuda y entrambos f buenamente a Blasco Nuñez Vela s tierra y no la anduiesse ynquietan borotos que hazia, y no fue a otra c Oydor Cepeda, con ayuda del Goue requerido y llamado por el le (1) hiz los terminos desta tierra ¿que culp que juicio cabe que lo que hizo por presidente y Oydores digan que ti auer obedescido a la Real Audien digno que se le hagan grandes y señ des. Todas estas cosas os he traydo a fin de que sepais todos que tenemos que juridicamente gouierna la tierra m s obligados de poner nuestras p

Arequipa y robaron y tomaron por fuerça el the-
soro que tenian los vezinos, queriendolos quemar
viuos dentro de vna casa, que todas estas cosas no
son dignas de callar, sino de muy bien castigar.
Assi que nadie ande de aqui adelante en cuentos
ni en porfias, diziendo si fue bien hecho o mal he-
cho lo que Diego Centeno cometio contra el Rey y
su Gouernador, porque me dara gran pesar y eno-
jo, porque bien sabemos que es traycion y gran
maldad la que cometieron en matar a Francisco de
Almendras que los queria y amaua mas que a sus
propios hijos. A estos tales se an de castigar como
a ingratos y desconocidos, por dos razones: la
vna, por traydores al Rey y reboluedores de la tie-
rra, y la otra por patricidas, que mataron a su
heniente que les era verdadero padre y señor,
que por no les quitar las vidas dissimulaua con
ellos; mas como maluados hombres, no mirando
esto, sino que distraydos de la razon, hizieron la
maldad que hemos dicho. Por tanto yo determino
de yr contra ellos para los castigar, y assi en nom-
bre de Su Magestad y del Gouernador mi señor os
mando y requiero, y de la mia os amonesto y rue-
go, que miradas estas cosas os apercibais luego
para que vamos contra estos traydores enemigos
de la paz y perturbadores de la tierra. Porque el
castigo que se uviere de hazer en ellos sea exem-
plar, porque otros escarmienten en cabeça agena
y se enmienden y no se atreuan hazer mas dessa-
tinos y males como estos mal yntencionados lo han
hecho. Con esto acabo su platica tan prolixa, y los
vezinos y soldados que presentes estauan, como le

tenian conosciado ser hombre de mal
furioso, desabrido y muy supito en
auia ahorcado desatinadamente a ca
por liuianas cosas, no le ossaron
cosa alguna, antes aprouaron por
que auia dicho, para lo qual le o
personas, vidas y haziendas para yr

CAPITULO XXXIII

DE COMO ALONSO DE TORO, THENIENTE DE LA CIBDAD DEL CUZCO, SALIO CON TODA SU GENTE CONTRA DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA, QUE ESTAUAN EN LA VILLA DE LA PLATA, Y LOS DESBARATO, HAZIENDOLES RETIRAR POR VN GRAN DESPOBLADO

Considerando Alonso de Toro, por coniecturas, que la breuedad del casso le auia de dar la vida y la honrra y ponerle en gran reputacion en vencer o matar a Diego Centeno y a Lope de Mendoça, se dio mucha priessa de salir de la cibdad, como el casso lo requeria, antes que otra cosa sucediesse, y con esta determinacion mando a sus capitanes y soldados se fuessen al pueblo de Vrcus, que esta siete leguas de la cibdad, y ellos lo hizieron assi. Los capitanes que se nombraron y se eligieron para esta jornada fueron Pedro de Villacastin y Alonso de Mendoça, y Maestro de campo fue Thomas Vasquez, cuñado del mismo Alonso de Toro; y assi fueron nombrados otros oficiales y mandones que para esta dicha empresa eran necesarios. Ya que uvieron todos salido, estuuieron en el pueblo de Vrcus algunos dias aguardando al dicho Alonso de Toro, el qual, viendo

no aya ningun soldado en la cibdad 8
con los que auian quedado con
guarniçion, y aquella tarde llegó con l
pueblo, mostrando buen semblant
ellos bien rescebido. Lo prime
en llegando fue hazer otro dia reseñ
de tenia, y hallaronse que auia tre
tes de a cauallo y arcabuzeros y p
esto embio luego adelante sus e
oles y de yndios, para saber dond
de Centeno y Lope de Mendoza,
hazian, ó si venian contra ellos:
ercito se dezia; a los quales dio pc
se quitaria de aquel lugar hasta qu
en o le escriuiessen por la posta l
ssaua. Las espías fueron y estuue
de lo que conuenia, y como el the
se se tardauan mucho sin le embia
se estuuó quedo por algunos dia
do, con muchâ pena de no saber d
que hazian por alla. La causa y razo
a fue que como los yndios del gra
scuessen el partido de Diego Centen
espías boluer, ni embiar carta r
lo, porque no fuessen descubiertos
tan luego, porque esta prouincia de

tassen y viessen que papeles tenia, y que si algunos fuessen a su exercito le[s] faboresciessen y le[s] diessen todo quanto uviess[e]n menester para el camino y le auisassen luego dello. Como Alonso de Toro no podia saber ciertamente lo que passaua en el real de Diego Centeno, estaua puesto en gran perplexidad y cuydado, y assi se mandaua velar muy bien porque los leales no diessen vna noche de sobresalto sobre ellos y por casso fortuyto los desbaratassen. Ya que auian passado algunos dias, y por concludyr lo que tanto el desseaua acabar, mando prestamente alçar su exercito para yr contra Diego Centeno, con las vanderas treynta y siete arcabuzeros, cient piqueros y ochenta de cauallo bien armados. Diego Centeno tenia ochenta arcabuzeros, ciento de a cauallo y ciento veinte piqueros, de manera que lo que mas conuenia al exercito leal y lo que hazia al caso para ar la batalla era la arcabuzeria, la qual tenia mas Alonso de Toro que los leales, y assi tenia esperanza de conseguir la vitoria. Para esto Diego Centeno y Lope de Mendoza se abroquelauan con justicia y la razon que tenian, por amparo y broquel, para con ellas alcançar la vitoria contra sus mortales enemigos y contra todos aquellos que andauan fuera del seruicio de Su Magestad tirando la tierra. Allende de todo esto lezian que con ayuda de Dios y con el nombre del rey y su reyna e prosperidad en prosperidad y de bien en mejor ganando toda la tierra y quitándola de las manos de los tumultuarios y crueles tiranos, como lo

uallo y arcabuzeros. Alonso de Toro llegó dando a cinco días que esto passo, junto a la villa, y estando a medio quarto de legua de alli embio vein hombres por corredores adelante, y el se fue poco a poco tras ellos con los demas, y los corredores llegaron a vn llanito que esta junto a la casa de Pedro de Mendieta. Mirando los corredores por vna calle adelante que va derecho a la plaza vieron a los leales que estauan puestos en esquadron con las vanderas tendidas que estauan tremolcando al viento, los quales estauan aguardando a sus enemigos, lo qual visto se tornaron a su capitán y le dixerón lo que auian visto y reconocido. Y como vido Diego Centeno que ninguno de los contrarios se le auia passado y que los corredores se auian buuelto, no haziendo caso del nombre de Su Magestad, dauolo por mala señal [y] er

andauan con Diego Centeno, como visos no sabian lo que passaua en la tierra [y] tuuieron creyendo ser assi lo que les dezian, y con esto se yuan de buena gana con el; y los otros que eran mas platicos y sabian lo que passaua se huyeron algunos dellos y se fueron al exercito del tirano, en donde fueron muy bien rescebidos. Alonso de Toro, caminando con aquella horden y concierto qual conuenia, llego junto a la villa creyendo hallaria en ella a sus contrarios para darles batalla, como sus corredores se lo auian dicho que lo estauan aguardando, por lo qual yua animando y exortando a los suyos a bien pelear animosamente. Yendo mas adelante le salieron de traues mas de diez arcabuzeros que venian huydes y se fueron a poner en manos del theniente Alonso de Toro, y alli le dixeran como Diego Centeno con todos sus capitanes y soldados se yuan huyendo por el camino del rio de la Plata, de lo qual le peso grandemente porque assi se le fuessen. Yendo para entrar ya en la villa encontro con otros diez soldados de a cauallo y arcabuzeros que le certifficaron todo lo que los primeros companeros le auian dicho, y con esto entro en la villa con toda su gente sin tener ninguna contradicion en ella. Lleuaua Alonso de Toro sus estandartes y vanderas tendidas tremolcando por el viento, yendo al son de los atambores y en muy buena y gentil hordenança como si fueran hombres victoriosos, y se fueron todos a poner y hazer alto en medio de la plaza junto a la yglessia mayor, en donde estuuieron muy gran rato parados.

CAPITULO XXXIV

DE LAS COSAS QUE EL BRAUOSO ALONSO
HIZO QUANDO LLEGO A LA VILLA DE LA
DESPUES SALIENDO DELLA SE BOLUIO A L
DEL CUZCO, EN DONDE HIZO OTRAS MUCH
VERSAS COSAS EN SERUICIO DE GONÇALO P

Assi como llego Alonso de Toro a la v
Plata hizo alto en medio de la plaça con
gente, y antes que se apeasse mando a
rredores que con gran presteza y mayor
cia fuessen en seguimiento de Diego Ce
Lope de Méndocça para que viessen que
lleuauan, o si tenian en alguna parte asse
campo, para venir despues vna noche a d
el. En el entretanto que los exploradóres
a ver el exercito Centenario, el se met
yglesia mayor a encomendarse a Dios, co
nos de a cauallo y açabuzeros, estando
parado el esquadron en la plaça. Los cor
fueron y vinieron va tarde . . .

Alonso de Mendoza con los suyos se yuan derechos
al **fuerte** de la Plata, entrada que llamaron del Go-
bernador Diego de Rojas, y segun dezian auian
de caminar dias y noches sin parar hasta alcançar
todo el fardaje y bastimentos que auian embiado
adelante los dias passados, mandando á los solda-
dos que yuan en guarda de todo esto que camina-
ssen quanto pudiesen sin parar. Creyendo **Alon-**
so de Toro ser assi, determino de descansar vn
dia, porque sus soldados venian cansados y bien
fatigados del largo camino que auian traydo, y
los cauallos matados y desherrados, que auian an-
dado en pocos dias mas de ciento y veinte leguas,
y saliendo de la yglessia se fue a las casas de **Die-**
go de Centeno, en donde se apossentó, que la ha-
llo despoblada. Desde la puerta mando al furriel y
al apossentador Juan Rodriguez y Alonso de Aedo
y al Maestro de campo Villacastin que apossentas-
se[n] bien a los soldados, y deshaziendo el esqua-
dron fueron apossentados en diuersas casas, que
auia muchas vazias, a la redonda de su General.
Assi començaron Alonso de Toro y sus capitanes
y soldados a descansar porque auian andado mu-
cho en pocos dias y en el camino passaron muchos
trabajos de frio y comida, porque toda esta prouin-
cia de Atun Collao es frigidissima, como adelan-
te diremos, y los yndios auian alçado todos los bas-
timentos por mandado de Diego Centeno. Aquel
dia que descansaron los soldados herraron bien
sus cauallos y adobaron bien sus sillas, y tomando
otro dia por la mañana en las alforxas lo que auian
de comer por el camino salieron de la villa y co-

mençaron de seguir a su General, quando la delantera, los quales como yua yuan redoblando las jornadas por al leales. Mas como Diego Centeno y lo lleuado gran ventaja en andar, que a do mucho en caualllos descansados, ron alcançar por mucho que anduviel les entraron mas de cinquenta legu por el gran despoblado y no los puc çar. Por esto algunos soldados de Al se boluieron del camino y se viniero porque se les auia acabado la poca auian lleuado, y porque tambien por ron no auia agua sino unos xagueis q go Centeno auian emponçoñado con cosas que auian hechado dentro. M y no conuenientes con otros que se podr en ar aquella gente por aquel desp

chos bastimentos necesarios para el sustento de los soldados, porque determino de aguardar alli por algunos dias a Diego Centeno y a Lope de Mendoça, para ver si saldrian del despoblado. Como uviessse estado por algunos dias y viesse que Diego Centeno no salia con los suyos a cabo de tanto tiempo, y creyendo verdaderamente que se yuan al rio de la Plata, determino de boluerse a la cibdad del Cuzco. La causa porque se boluio tan presto fue porque auia dias que no sabia ninguna nueua de lo que passaua en el Cuzco, por no le auer escripto su cuñado Thomas Vasquez, que desde el camino le auia hecho boluer, ca le auian escripto ciertas espias y amigos suyos como la cibdad estaua de mal arte, que ciertos vezinos della la querian alborotar y que se querian yr al campo de Centeno. Al tiempo que Alonso de Toro se quiso partir de la villa nombro por theniente de Gouernador en nombre de Gonçalo Piçarro al capitán Alonso de Mendoça, que era hombre valeroso en la tierra y muy rico de dinero. Assimismo le dexo para la guarda de su peñsona y vida sessenta hombres de a cauallo y arcabuzeros de los que truxo del Cuzco, para que si Diego Centeno reboluiesse sobre el tuuiessse quien le diesse fabor y ayuda. Y que si por ventura le sucediesse mal con la vuelta de Diego de Centeno y no le quisiesse aguardar, que saliendo de la villa se fuesse a la cibdad del Cuzco por la mejor horden y manera que pudiesse, que alli le aguardaria para boluer mas de proposito. Y a los hombres que se auian passado de Centeno y los que auian queda-

en la villa, que eran mercaderes y tratantes
 que no sabian tomar armas en las manos, les ma-
 ndo con pena de muerte y perdimiento de bienes
 que se le viniesen lealmente a Gonçalo Piçarro, y en-
 comendar al theniente Alonso de Mendoza que qued-
 aba por su capitan, y que si assi lo hazian seria-
 an gratificados. Por otra parte mando a todos los
 caciques y principales yndios se viniessen a biu-
 ir en la redonda de la villa, como antes lo solian hazer
 en el tiempo de Francisco de Almendras y de Diego
 Centeno, y que truxessen muchos bastimentos
 para los soldados que con Alonso de Mendoza
 quedauan, y que a cada soldado se le diesse un
 indio o dos de seruicio. Desta manera dexo he-
 chas estas cosas con otras (1) muchas que co-
 nuenian a la guerra que se auia de hazer contra
 Diego Centeno si salia del despoblado, y al bu-
 eno de la república y de los naturales de toda

bien rescebido: vnos con rezelo y temor que del
 tenian, y otros con plazer y alegria por el amor
 que le tenian, y por aquel dia no hizo cosa alguna
 porque venia cansado del largo camino que auia
 traydo. Luego otro dia por la mañana hizo llama-
 miento de cabildo, y entrando en el començo de
 tratar diuersas cosas y a preguntar de como se
 auian auido en el regimiento estando el ausente
 acerca de la justicia que auian hecho, y en lo que
 tocaua al seruicio de Gonçalo Piçarro, y quienes
 eran los que auian turbado y querido hazer noue-
 dades en la cibdad. No falto de entre los regidores
 que malsignasse a Luys Aluarez y á Martin de
 Candia el moço, que eran hombres ricos y vezinos
 desta cibdad, diziendo que auian hablado muy des-
 lenguadamente contra Piçarro y que se auian que-
 rido alçar con la cibdad en favor de Diego Cente-
 no, sino viniera Thomas Vasquez que lo remedio.
 Sabido esto, aunque ya de atras lo sabia, los man-
 do prender vna noche y otro dia por la mañana
 los hizo publicamente ahorcar en la picota por
 traydores a la corona Real, y riño brauamente a
 su cuñado porque no auia ahorcado a estos hom-
 bres los dias atras quando lleo a la cibdad, que
 para solo aquel effecto lo auia embiado desde el
 camino. A los demas que eran participantes en
 este negocio, a vnos perdono las vidas con tal adi-
 tamento que siruiessen de ay adelante muy bien a
 Gonçalo Piçarro, aunque se redimieron con algu-
 nos dineros que le dieron. A otros desterro para la
 cibdad de Quito, donde al presente estaua Gonçalo
 Piçarro, para que alla le siruiessen a su costa con

sus armas y cauallos, lo qual se cumplio todo como el lo mando. Hechas estas cosas embio por la posta a vn correo llamado Machin de Vergara con cartas a Gonçalo Piçarro, haziendole saber todo lo que passaua y del buen suceso que auia tenido en desbaratar a Diego Centeno y lo que auia hecho en la cibdad despues que boluio de las Charcas, assi le escriuio otras particularidades. Gonçalo Piçarro rescibio gran plazer y alegria con estas nuevas, alabando a Dios y a Nuestra Señora por auerle quitado este tan gran embaraço y estoruo que le sobreuenia por aquella parte, que sin duda le era y bien dificultoso para el y para los suyos poder andar como andauan fuera del seruicio de Su Magestad. Ciertamente que para los miserables que poco podian era solaz y refugio, que no tenian donde acudir sino era al campo de Diego Centeno, que era un duro freno para el tirano porqu-

hombres como se ocupauan tanto en las guerras hostiles, en donde gastauan los thesoros de Su Magestad y los que ellos tenian, mas que en socorrer a las yglessias de Dios y de sus sanctos como el rey lo mandaua, que lo que el auia tomado que lo auia gastado en hazer el monesterio del señor Sancto Domingo, y que tambien lo auia gastado en comprar muchos hornamentos, calices y patenas con otras muchas cosas para celebrar y officiar el culto diuino, y en hazer otras obras pias y de caridad, porque el monesterio no tenia ningunos dineros, ni tenia rentas para ello. Por estas cosas Alonso de Toro y los officiales de Su Magestad lo detuuieron algunos dias en la dicha casa hasta que se determinasse muy bien lo que se auia de hazer del, o hasta que se diesse noticia dello al obispo de la cibdad Don fray Juan Solano, que estaua al presente en la cibdad de los Reyes. Mas despues en este yntermedio se huyo el frayle, y dizen que Alonso de Toro le dio de mano para que se fuesse, porque estaua descomulgado por le auer preso, y porque era su cuñado, casado con su hermana Doña Cathalina de Salazar, y otros dizen que la misma hermana le solto, y se fue a España, que nunca mas parescio en la tierra ni se supo mas nuevas del aunque fue bien buscado por diuersas partes.

CAPITULO XXXV

COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO SE SALIO DEL
GRAN DESPOBLADO E HIZO RETIRAR AL THENIENTE
PIÇARRO, ALONSO DE MENDOÇA, HASTA CHOCUYTO,
REBLO DE SU Magestad, Y DESDE ALLI SE BOLUIO
A LA VILLA DE LA PLATA CON TODOS SUS SOLDADOS

Quando Diego Centeno se metio por el gran
despoblado tuuo entendido que Alonso de Toro y
sus capitanes lo auian de seguir tanto y en tal ma-

vinieron, y es vno de los caminos por donde van al rio de la Plata, entrada del Gouernador Diego de Rojas. Como todos los soldados de Diego Centeno tenian al presente lo que auian menester acerca de la comida y beuida y mucho mahiz y buenos pastos para sus caualllos y azemilas, teniendo puestas sus tiendas en un buen lugar, con mucho seruicio de yndios, no se les dio nada de boluer tan presto a poblado, sino que a su plazer y holgar se estauan quedos como si estuuieran dentro de sus propias casas. Mas con todo esto no se descuydaua Diego Centeno de embiar siempre sus fieles corredores hazia la villa de la Plata, para ver si su enemigo venia, para aprouecharse del rio para dañar al enemigo. Y que no pudiendo offendelle, yrse a otra parte porque Alonso de Toro no los acabasse de desbaratar, que ya no eran sino ciento y ochenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, que los demas se auian ydo al enemigo y a otras diuersas partes; y assi estuuieron los dias que dicho tenemos. Pues como a cabo de tantos dias no sabia Diego Centeno nueva cierta de sus enemigos, tuuieron entendido que todos aurian dado la buelta a sus casas para la cibdad del Cuzco. Para certifficarsse mas en esta su sospecha embio sus espias secretas, assi de españoles como de yndios, para que fuessen a ver lo que passaua y lo que Alonso de Toro hazia o en donde estaua; los quales ydos alla y tomando lengua de todo lo que saber querian, entendieron todo lo arriba dicho. Luego fueron ciertos yndios con cartas que las espias españoles embiaron a Diego Centeno, en las quales le escriuieron todo

lo que auia en la villa, dandole por auiso yda de Alonso de Toro a la cibdad del Cuzco la quedada de Alonso de Mendoza con mucha gente. Allende desto le dieron por auiso querian hazer buen effecto se viniessen todopresteza a la villa y diessen de noche sobrey que tomarian descuydados al capitan Alonso Mendoza y a los que con el estauan, porque tenia creydo que el y todos los suyos eran yrio de la Plata. Sabido esto por Diego Cerdetermino con parescer y consejo de Lope de Mendoza y de los demas sus capitanes de dar vnataca en la villa y hazer por aquella parte todo el daño que pudiere a los seruidores y sequedades de Gonçalo Piçarro. Demas desto tomar toda la hacienda que Alonso de Mendoza tuuiesse, para que pudiese con ella y con lo que el traya y con

seguir el partido del Visorrey, y que no permitiese ni consintiese ynfamar su leal persona maculando la honrra y reputacion que tenia, en los seruiçios que hazia a Gonçalo Piçarro, el qual era tenido por traydor y aleuoso a la corona Real, y no menos todos los que andauan con el. Alonso de Mendoça, como era entonces amigo y seruidor del tirano y estaua en aquella villa en su tiranico nombre, no quiso oyr nada, antes se hizo sordo a todo lo que le escriuieron, sin querer aceptar ningun partido con Diego Centeno por no perder la reputacion y credito que tenia con el tirano. Antes supo dende a poco de sus espias que Diego Centeno venia a mas andar a meterse en la villa con determinacion de le prender o matar si no se quissiese dar al seruicio del Rey, y dexadas todas las cosas que le podrian embaraçar se salio della con gran preseteza para yrse al Cuzco con sus setenta hombres, que los demas que se le auian llegado no quissieron yr con el. Assi como Diego Centeno escriuio al dicho Alonso de Mendoça, luego se fue tras el mensajero con proposito de que si el no se quissiese dar, de lo prender o matar, y a medio camino supo que era salido de la villa, de que rescibio terrible enojo y gran pesar, porque tuuo creydo que viendose Alonso de Mendoça con poca gente y el socorro muy lexos, que luego se daria y se pornia en sus manos facilmente, mas de miedo que de grado. Mas en fin, Diego Centeno, dexadas tambien las cosas que le pudieran embaraçar, començo a la ligera de dar vn alcance al capitan Mendoça, y passando cerca de la villa, que no quiso en-

trar en ella, camino dias y noches por los pue-
de los yndios y se dio mucha priesa quanta p-
por alcançar a los contrarios. En fin, por mi-
que anduuo no pudo alcançar a ninguno de
Mendocinos, porque lleuauan los caualllos he-
dos y descansados, ni menos se quedo atras alg-
dellos de cansado. Tuuieron entendido los sold-
Mendocinos que si Diego Centeno los alcanç-
que luego a la hora los auian de ahorcar, y
este rezelo, o porque tenian entonces puest-
fidelidad y afficion en el tirano y en Alonso
Mendoça, por el qual creyan los soldados que
çalo Piçarro les auia de dar de comer en la tie-
de las sobras que auia, y por estas causas n-
quedo ninguno. Y por otra parte Alonso de M-
doça, por no perder a ninguno de los suyos, c-
naua noches y dias yendo en la retaguardia

pueblo vn dia antes que entrasse en el porque su
 contrario auia salido. Viendose Diego Centeno tan
 cerca de la cibdad, que eran treynta leguas, no se
 quiso detener alli, por el gran peligro que corria,
 que por ventura Alonso de Toro saldria a el con
 toda la vezindad y soldados y por ventura lo po-
 dria desbaratar o prendello, por lo qual determino
 de boluerse a la prouincia de las Charcas antes
 que otra cosa le sucediesse. Alonso de Mendoça,
 como no se atreuiesse de aguardar a Diego Cente-
 no en el pueblo de Chocuyto, se salio del y se fue
 con los suyos a la cibdad del Cuzco, en donde fue
 muy bien rescebido de Alonso de Toro, aunque
 con gran pesar y enojo de la tornada y salida de
 Diego Centeno. Queriendo Alonso de Toro yr con-
 tra el, vido que no podia porque entonces tenia
 poca posibilidad para hazer gente, por falta de di-
 neros, que son los neruios para poder hazer la
 guerra, porque los que auia tenido los auia gasta-
 do en la primera jornada que auia hecho, y los
 oficiales de Su Magestad no le quissieron dar nin-
 gun dinero. Por estas razones y por otros respec-
 tos determino de no salir de la cibdad, sino de am-
 paralla y guardalla, porque estando el enemigo
 tan cerca de alli, por dicha o desdicha no se la to-
 massen con engaño, o alguno se alçasse con ella
 mientras el yua al encuentro de Diego Centeno,
 como ya lo auian yntentado hazer la otra vez sino
 fuera por Thomas Vasquez. Mas no por esso dexo
 de llamar a todos los vezinos, estantes y habitan-
 tes y a los mercaderes y los pusso en esquadron
 en medio de la plaça, porque los soldados que

la villa se auian algunos
por diuersas partes, y
ardando a Diego Centeno
no auia tres dias que es-
aon y Diego Centeno se
luego sus corredores al
erar donde estuuiesse, y
on como se auia vuelto a
qual se holgaron todos,
esquadron y se fueron a
eydo ue se diera la ba-

CAPITULO XXXVI

DE COMO ALONSO DE TORO ESCRIBIO A GONÇALO PICARRO SOBRE LA SALIDA DE DIEGO CENTENO, Y DE LO QUE LE RESPONDIO, Y DE LAS PALABRAS MUY REZIAS QUE CON ENOJO DIXO CONTRA FRANCISCO DE CARAUJAL ESTANDO AUSENTE EN QUITO

El theniente Alonso de Toro, como era gran amigo y seruidor de Gonçalo Piçarro y por dar cuenta y razon a su señor, le escriuio por la posta hazienle saber todo lo que auia passado con Diego Centeno y Lope de Mendoça en la gran provincia de las Charcas, y de como agora de nuevo auian salido otra vez del despoblado adonde se auian metido con huyda, y que cobrando animo auian dado vn brauo alcance al capitan Alonso de Mendoça hasta el pueblo de Chocuyto, aunque no lo auia alcançado ni a ninguno de los suyos. Y desde alli se auian buuelto a la villa de la Plata, donde creya que se reforçarian de mas gente y armas para en despues venir contra sus cosas, y que por tanto su señoria le embiasse a mandar lo que en tal casso auia de hazer. Por quanto el determinaua yr otra vez contra ellos como contra ene-
migos y traydores al rey y tumultuarios y re-

adores de los serui-
no parar hasta pren-
la demanda, y esto
Mendoça. Gonçalo
andando en los deba-
es que las uvo leydo
endo le peso en gran
do que aquel alça-
muy malo de roer y
de venir su total des-
mo despues le vino.
arro sintio esta cosa
ue no fuesse sentido
estauan, de lo que el
na risa, diziendo que
Mendoça parescia que
conde la cinta, y por
r su mal escaruando
o de hallar el cuchillo
dos. Y por otra parte
so de Toro en que le
mouimiento, ni sa-
se a persona alguna
que hiziesse gran lla-

bien que sacasse los que el y sus sobrinos
 que assi lo embiaua a mandar a los mayores
 que tenian para que los diessen, y que co-
 pagasse y socorriesse a los soldados que se
 de hazer. Y demas desto que se comprassen
 las armas que se hallassen, assi offensiuas
 deffensiuas, y recogiesse las otras cosas nece-
 a la guerra, y que las tuuiesse juntas y apar-
 y no distribuyesse dellas hasta que el se
 biasse a mandar. Y que en el entretanto gua-
 y amparasse la cibdad con toda la gente que
 sin salir della tan solo vn passo, porque no
 case alguno con ella, como lo auian querido
 mientras el auia ydo a las Charcas contra
 Cerueno, como ya el sabia todo por entero
 pasaua. Y tambien que de su estada o salida
 penidia[n] las vidas y saludes de todos ellos.
 en tanto que llegasse por alla Francisco de
 uajal, a quien auia dado la conduita y el ca-
 lle para ir adelante esta empresa contra Diego C-
 y Lope de Mendoça. Y que en llegando a la
 te diessse toda la gente que tuuiesse hecha, p-
 ia tal concepto de su persona, dexado
 honor, que prenderia o mataria a Diego
 y a Lope de Mendoça, por ser, como e-
 mbre muy experto y exercitado en el ar-
 de la guerra. Y que desto no tomasse n-
 adumbre porque se daua a otro la em-
 para con el ya tenia cumplido y que
 rra y prez auia ganado en hazer retira-
 emigos y en las otras cosas que auia hech-
 chas. Y que tuuiesse agora por bien que

ol
7
15
ol
2
a
1

trabaxado en ello
gran seruicio, y
de se lo gratificar
la obra. Quando
tas de su amo fue
que tomo porque
aquella empresa,
esta guerra contra
baila y concluylla
tanto trabaxado se
ro, pues en la jor-
do ningun azar ni
ningun hierro que
cion, porque el lo
endo huyr al ene-
estado alojado. Lo
o fue que uiesse
do de nuevo capi-
nen el estuuiesse
dar quando passa-
este tuesse Fran-
el mismo Gonçalo
as particulares, y
o vnitiuo que tru-

el por mejor capitan, que lo rescebia por
 agrauio. Y agora que estaua en visperas de
 tra Diego Centeno se le quitasse esta hon-
 cabia en razon la (1) diessen agora al mismo
 cisco de Carauajal, que parescia que andaua
 en quitalle su reputacion y honor. No sa-
 donde le preuiniesse este mal hado, como d-
 tenia creydo que el mismo Francisco de Car-
 le quitaua estas sus pretensiones y que le e-
 trario en todas sus cosas, y que hombre por
 bre, que lo era el tanto como Francisco de
 uajal, y aun vn poco mas. Y que siempre se
 nia a sus cosas como su mortal enemigo,
 por amor del le quitaron el officio y car-
 Maestro de campo y se lo dieron a el, y que
 tanto determinaua de le quitar la vida, pues
 pre le contrariaua en su pretençion. Y por
 cosas le pesaua que Francisco de Caraua-
 niesse con este generelato, que si otro vinie-
 el cargo no se le diera nada, y por estas ca-
 razo nes rauiaua, bramaua y grunia diziend-
 bras muy rezias y escandalosas contra Cara-
 Mas despues, resfriandosele el enojo y no
 do a los enojos priuados que tenia (2), lo di-
 laua todo quanto el podia, a causa que las
 de Gonçalo Piçarro fuessen de bien en mejo-
 que fuessen guiadas por quien el quisiesse
 bien tuuiesse. Porque de su parte no queria
 dañassen, sino que fuessen en crecimiento.

(1) Ms. le.

(2) Ms. tenian.

todos los seruidores y sequaces de Gonçalo Piçarro lo desseauan, y con esto callaua y dissimulaua la emulacion que contra Francisco de Carauajal le tenia concebido. Mas quando se acordaua que el maestro de campo venia con la empresa, a las vezes no lo podia disimular, ni menossufrir, que luego dezia muchas palabras feas y rezias por las quales manifestaua el odio y rancor que en su duro pecho tenia encerrado contra el. Los que estauan con el a la continua notauan bien estas cosas, y de muchas vezes descuydadamente que le conuenia mucho mirar por si y de recatarse de Francisco de Carauajal, porque era su mortal enemigo, y que Gonçalo Piçarro lo auia hecho muy mal en le dar el cargo del generelato siendo vn hombre endablado y soberuio. Al cabo y al fin, por cumplir Alonso de Toro con lo que el tirano le mandaua, comenzó a hazer llamamiento de gente

cibdad salia, que podria ser que alguno se alçara
 con ella si estuiesse ausente della. Y que manera
 que otro prouasse ventura, porque si el nuncio
 se herraua no hecharian a el la culpa, sino
 que lo herrasse, y pues que auia ya ganado
 gran honrra y reputación en la jornada que
 hecho, se quedasse con ella con la demas qu
 nia; y con esto se quedo, ca de otra manera el
 ra y tomara la delantera. Mas por mostrarse
 todo muy cuydadoso en el seruicio de Gonçalo
 carro, pusso espías en todos los passos y cam
 que van a dar a las Charcas; muchas guarda
 españoles y de yndios para que prendiessen
 dos aquellos que fuessen a servir a Diego
 teno. Assimismo embio al pueblo de Chocuyt
 capitan Alonso de Mendoça con veynte y cinc
 cabaleros y otros tantos de a cauallo para qu
 tuuiesen alli por guardas y fronteros contra
 sus enemigos, hasta en tanto que Francisco de
 rajuajal llegasse o viniessse de Quito; el qual d
 capitan embio tambien sus espías a las partes
 rúe ron menester. No aprouecharon nada toda
 ta guardas porque no dexaron de yrse algun
 se r uir a Su Magestad, al campo de Diego Cent
 los quales fueron por caminos no sabidos de to
 de las cibdades de Lima, Guamanga, Gua
 y de otras partes, como despues se supo. De a
 s que fueron a servir a Diego Centeno sup
 s todo lo que se hazia, y como se publicaua
 y cierto que Gonçalo Piçarro embiaua co
 a su Maestro de campo con mucha gente
 que lo prendiessse o matasse, de todo lo qu

enemigo que tenia en toda
arremos vn poco apercebien-
Blas de Soto, medio hermano
sabiendo que Diego Centeno
clar contra Pizarro se salio
nido los dias atras a su casa
na de su hermano, y toman-
puzeros se fue al Cuzco con
ta el con la gente que Alonso
iendo por sus jornadas con-
amino, de dissenteria, y assi
cibdad del Cuzco, en donde
bo de Alonso de Toro y de
y dentro de vna semana que
resente vida siendo de edad
os. A todos los sequaces del
de su muerte, por ser su
lo en el monesterio de Nues-
ed, con mucha hourra y so-
a enterrar los prebendados
los del regimiento del pue-
ando Alonso de Toro y los
vniuersal heredero de sus
ento de los yndios de Pacha-
o su hermano, a su hijo que
a Ana de Salazar, hija del

yrse con el por el ynteres que pretendieron auer **por** alla. Y assi todos lo auian elegido por Capitan **general** desta jornada en nombre de Gonçalo Pi-**carro**, con voluntad y consentimiento de Alonso **de Toro** y de todo el regimiento de la cibdad, y **esto** se hizo a fin de que Francisco de Carauajal no **viniesse** al pueblo, porque era malquisto y odiado; **mas** al mejor tiempo se les quebro el poste que **auia** tomado.

CAPITULO XXXVII

GONÇALO PIÇARRO DIO LA CONDUTA DEL GE-
N. A FRANCISCO DE CARAUAJAL, SU MAESTRE 2
CONTRA EL CAPITAN DIEGO CENTENO Y (1)
OS, Y DE LAS PALABRAS QUE LE DIXO AL
TIEMPO DE SU PARTIDA

Quando Gonçalo Piçarro por cartas de Alon-
so y de Alonso de Mendoça que el capitan
centeno se auia de nuevo rebelado contra
su majestad, fazia gran llamamiento de gente en el
reyno de Paria y que reforçaua su exercito con
mucho grandemente creyendo que por aque-
llos dias podria venir su total destruycion si
no lo remediaua en quitar de por me-
dio una pequeña centella y estoruo. Por lo qual,
después de haber consultado con sus capitanes y consejeros, nom-

co, como a lo de abaxo, sino era deshazer el campo del Visorrey y de Diego Centeno, para que del todo quedara hecho señor absoluto de los reynos y prouincias del Peru para los gouernar a toda su voluntad. Tratosse, pues, entre sus capitanes y consejeros la manera y forma que se auia de tener en los recaudos y prouisiones que se auian de dar a Francisco de Carauajal para que llevasse en lo que por alla auia de hazer. Y despues de muchos acuerdos que uvo entre ellos, atenta la ymportancia del negocio y [que] Gonçalo Piçarro no podia yr en persona contra Diego Centeno por no tener concluydas sus cosas con el Visorrey aca en lo de abaxo, y que lo de la villa de la Plata requeria breuedad, proueyo al Maestro de campo por Capitan general. Y con aqueste acuerdo le dio Gonçalo Piçarro grandes poderes, comissionses y facultades, con otros recaudos que eran muy necesarios para la presnte jornada que auia de hazer en su nombre. El principal yntento para que embiaua a Francisco de Carauajal, despues de la empresa que lleuaua contra Diego Centeno, era para que recogiesse todos quantos dineros pudiesse hallar a diestro y siniestro, para la sustentacion de la guerra y para tener mucha gente para cada y quando que la uviessse menester la hallasse. Con esto Francisco de Carauajal acepto el cargo porque le parecio que con el se podria aprouer muy bien de los dineros que assi tomase y rotassee en donde le estuuiesse bien, sisando y hallando

los, ca tenia muy larga la conciencia. Si
 caudos le dieron tambien hasta diez
 de confiança, que bien le pudieran dan
 o y cinquenta sòldados, y no se los die
 de estar alli en frontera del Visorrey
 sabia ni entendia quando auia de sa
 ernacion de Sebastian de Benalcaçar
 ano tenia cierta nueua que hazia mu
 los pueblos de Popayan, Enzerma
 na, Cartago y de Pasto y de otras
 venir contra el, y esta fue la causa
 dieron muchos soldados. Mandole que
 stos pocos soldados y que passando
 eibdades, villas y lugares, tomasse
 que uviessse menester, porque sus
 e li darian luego, a los quales auia es
 ssen assi. Y que tomasse en la cibdad

Su camarero, que luego se nombrasse y se llama-
 sse rey de todos los reynos y prouincias del Peru
 Si queria acertar en todo y librarse bien con lo que
 entre manos tenia, y diole las causas y razones
 porque lo deuia de hazer, aunque fueron bastar-
 das y necedades de por caxa, como dizen, por
 el dispar de los exemplos que le dixo. Primera-
 mente le dio por exemplo y le pusso por delante al
 rey de Nauarra y al rey de Portugal, los quales
 se auian nombrado y hecho reyes sin consenti-
 miento y voluntad de los reyes de Castilla, y que
 teniendo mucho tiempo las posesiones de sus rey-
 nos se quedaron hechos reyes con la diuturnidad
 del tiempo. Y que tambien el primer rey que uvo
 en Castilla y Leon despues del ynfelice rey Don
 Rodrigo, que auia sido alçado por los suyos por
 rey el ynfante Don Pelayo para que recuperasse
 toda aquella tierra, que estaua en poder de los mo-
 ros, y esto fue hecho sin dar parte al Papa, ni al
 Emperador romano, ni a los demas reyes que uvo
 en la xpiandad. Demas desto le dixo que pues el
 Marques Don Francisco Piçarro, Hernando y Juan
 Piçarro, sus hermanos, y el juntamente, auian ga-
 nado la tierra quitandola a los yndios ydolatras,
 les auia costado mucha sangre y gastado sus ha-
 ziertas en la conquista y se auian muerto en ella
 sus hermanos y parientes, que por estas razones
 se podia meritamente llamar y nombrar por rey
 de toda la tierra, pues que assi lo auian hecho
 muchos caualleros que se auian yntitulado y
 nombrado reyes de lo que auian ganado y con-
 quistado con sus personas y haziendas, y assi

as muchas yncitandole y prouocan-
 hiziesse. El tirano estuuu entonces
 de lo poner por la obra, mas no lo
 por agora hasta que uiesse otra mejor
 assi le respondio que el lo veria mu-
 maria primero el parescer y consej-
 os y consejeros de como se auia d-
 la cosa era de mucha calidad, que n-
 de precipitar luego para hazello. Y
 esse de hazer auia de ser con mucha
 que primero se auian de mirar los y-
 que se podrian recrescer, porqu-
 ar el vado de tan peligroso rio, y qu-
 no passar ni yr adelante, se quedaria
 causa de no perderse el ni los que
 el. Tuuo creydo el tirano que en ell-
 passauan estas cosas Su Magestad

dezia muchas vezes que haziendose Gonçalo Piçarro rey de toda la tierra podria permanecer en ella; donde no, que los suyos mismos lo auian de matar por ganar honrra con su muerte ante Su Magestad, o lo auian de desamparar al mejor tiempo y vendelle a sus enemigos. Lo que yo se en este casso y vide, que estuue a ello presente, es, que vna noche los capitanes Hernando Bachicao, Pedro Cermeño, Juan Velez de Gueuara, Francisco Maldonado, que era entonces maestresala de Piçarro y alguazil mayor del Peru, y el Secretario Juan de Bustillo y el camarero Luys de Almao, se fueron todos juntos a casa de Francisco de Carauajal, el qual los rescibio muy bien. Estando en esta casa juntos en buena conuersacion mandaron a Alonso Martin Granado, botiller mayor, que fue llamado, que truxesse vna botija perulera de vino candial y otra de vino tinto y vn queso de Mallórca con dos dozenas de sardinas arincadas, porque aquella noche se querian holgar secretamente. Traydo este recaudo se començo entre los seys vna buena borrachera y assentaron en vna silla grande al Maestro de campo y serriale de maestresala Hernando Bachicao, y paje de copa era Francisco Maldonado. Y assi començaron de le dar a beuer, y ellos hazian lo mismo, que aguauan lo tinto con el vino blanco porque era muy espeso, brindandose los vnos a los otros y quando en quando y desde el principio comian cada dos bocados de queso y algunas sardinas. Y al començo de hablar la cosa largamente dizen lo que auian de coronar a Gonçalo Piçarro por rey

de toda la tierra del Peru, y que por tal lo auia
 jurar todos los cibdadanos, capitanes y los so-
 dados, pues lo merescia muy bien y era hombr-
 muy suficiente para ello. Y que despues de hech
 que le auian de suplicar hiziesse Duques-
 ondes y Marqueses y otros grandes estados, por-
 de siempre tuuiessẽ personas que le vandeassent
 que desta manera seria señor absoluto y perma-
 sceria por siempre jamas en la tierra. Estas co-
 se se dixeron y otras muchas, y como estauan ya
 algo calientes començaron a dezir en alta boz,
 como franceses: *viua viua lo Roy Gonçalo Piça-*
ro, nuestro verdadero rey y señor, si, par ma-
re!, y *muer a el maluado Juan Blas!* que era
 el Visorrey, que assi le llamauan sus enemigos a
 di passo por escarnio que hazian del. Doña Ca-
 lina de Leyton, muger del Maestro de campo,
 toco delante de todas estas cosas, quando

Gonçalo Piçarro en ella quando abaxó de la cibdad
de-l Cuzco a oponerse a las nuevas leyes y hordenan-
ças que truxo el Visorrey Blasco Nuñez Vela.
Y porque tenemos hecho libro particular deste
Maestro de campo, dexaremos lo mucho que ay
que dezir del, para adelante, y al presente dire-
mos otras cosas que Gonçalo Piçarro hizo en Quito
en el entretanto que el Maestro de campo Fran-
cisco de Carauajal andaua haziendo cruel guerra
a **todos** los leales seruidores de Su Magestad en las
prouincias de las Charcas.

CAPITULO XXXVIII

GONÇALO PIÇARRO HIZO MUCHOS ARDIE
A PARA DAR BATALLA AL VISORREY, Y
ESTAS MUGERES ESCRIUIERON A SUS MARID
AN EN POPAYAN, PARA QUE SE VINIESS
A DESCANSAR A SUS CASAS

Se Gonçalo Piçarro en la cibdad de Qu
su plazer y contento, holgandose en ve
sas en que auia puesto la mano quanto
a la guerra, y aun a lo demas, le auia
bien y prosperamente, aunque no sin a
bajos y fatigas que auia tenido en el ca
otras partes. Mas empero, con la victo
da no lo sentia por ningun trabajo, y
no auia domingo ni fiesta que no h
oceljar a los capitanes y soldados hazier
er toros y jugar cañas, con otros passa
y otras inuenciones de juegos que s
tirano estaua como si estuuiera seguro
ncee y remate, y que a su parescer no
que hazer, porque tuuo entendido y auia
el Visorrey no tuuiera la posibilidad
om despues para obtener Descuy-

y a Francisco de Carauajal arriba contra Diego Centeno, que eran estos dos hombres muy bastantes para qualesquiera empresa por dificultosa que fuera. Mas con todo esto no dexaua de rezelarse del Visorrey, y a esta causa tenia en muchas partes y en diuersos pueblos muchas espías, assi de españoles como de yndios, de los quales y de cada vno dellos era auissado de muchas y varias cosas, vnas ciertas y verdaderas y otras no de tanto peso, y algunas falsas. Lo que Gonçalo Piçarro tuuo en mucho fue que desde la prouincia de Popayan, donde el Visorrey estaua, le escriuieron ciertos vezinos de Quito todo lo que el Visorrey hazia y dezia, y de como ajuntaua mucha gente contra el y que para ello le dauan fabor y ayuda los Adelantados Pascual de Andagoya y Sebastian de Benalcázar, y que al presente ternia al pie de quatrocientos hombres. Sabido esto por el tirano le peso dello grandemente, y por no ponerse en camino para yr a la cibdad de Popayan, sino que el Visorrey tomasse el trabaxo de lo venir a buscar hasta venir a la cibdad de Quito, hizo y hordeno muchos y diuersos ardides de guerra. Quanto a lo primero hizo que se publicasse por muchas y diuersas partes de como el se boluia a la cibdad de los Reyes porque Diego Centeno estaua alçado en la prouincia de las Charcas con gran numero de gente, y que a esta causa yua el en persona a poner el remedio que le conuenia para apaciguar tan gran tumulto (1). Assimismo respondio a los vezinos

(1) Ms. *tumultu*.

todo aquel territorio y jurisdiccion, y le
los soldados de a cavallo y arcabuzeros
se quedassen con el en guarda de su
vida y de toda la tierra. El resto
de quedó tomó para sí, y dio gran
días pagas y socorros, assi a los
como a los que auian de yr con el, y
lende a dos dias salio de la cibdad
gentil hordenança, con mas de quatro
hombres, y se fue su poco a poco
dos leguas cada dia, con todo el far-
anduuu veynte y dos leguas. En es-
descubrio de su propia voluntad
visorrey, a Gonçalo Piçarro, al qual
diuas que le dieron le hizieron escreu-
de como Gonçalo Piçarro se yua a
ima a las mayores jornadas que pod-
ntra Diego Centeno; y assi le escriu-
as cosas. Por lo consiguiente Pedro
riuio á ciertos amigos que alla tenia
ndoles saber de su quedada y de com-
arro se yua apresuradamente a la cib-
a, y que les rogaua ahincadamente
descansar a sus casas, o si no, le au-
que el Visorrey hazia o yntentaua ha-
ra que el tirano se salio de la cibdad

Los que algo supieron destas cosas, que Gonçalo Piçarro se torno mas presto de lo que se auia de boluer, por vnos amargos amores que tenia con vna muger vezina de alli, que era muy hermosa, y por tener mas lugar y aparejo para entrar a ella mandando matar secretamente a su marido, llamado Fructus, que auia sido su criado quando fue los años passados a la entrada que llamaron de la Canela. El que lo mato fue Vicencio Pablos, vngaro, aunque otros dixeron que era griego de nascion, al qual dieron dos mill ducados de buen oro para que lo matasse en las minas de oro en donde el desdichado estaua, y el matador fue alla solamente para lo matar, aunque otros dixeron que lo mato en el camino viniendo entrambos para la cibdad de Quito. Y como el vngaro, o siquier griego, se vido con tanto dinero, se fue de Quito por mandado de Gonçalo Piçarro y por consejo de Pedro de Puelles, porque no se supiesse esta gran maldad que entrambos auian cometido, el vno en mandallo matar y el otro en effectuallo, lo embiaron a Tierra Firme para que se fuesse a España. Despues que este mal hombre se fue, escriuio el cruel tirano a Pedro Alonso de Hinojosa [que] lo embiasse a España, mas despues de arrepentido le escriuio otra vez que si Vincencio Pablos no era partido para España, lo hiziesse luego matar secretamente, porque assi conuenia por ciertos respectos. Porque este cruel tirano tuuo entendido que si el matador yua a España podria dezir alguna cosa de que no le estuiesse bien a su honrra y reputacion, que descubriria todo lo hecho, por donde le dañara.

sse en todo; mas como era ya ydo a matallo. En fin, el Vincencio Pablo paña, y algunos amigos del muerto fueron alla y se hallaron en la cortecho tiempo, como sabian este secretador que se andaua passeando su plazer por Valladolid, y los Señores Real, sabida la verdad por su buen ahorcar y hazelle quartos. El nito Juarez de Carauajal trató amor con su huespeda, que era hermosa porque el marido della los tomo jurado vn dia en la siesta, el Licenciado le el se huyo y despues fue amenazado y de miedo desto desamparo su casa conder a su repartimiento de yndio con esto el Licenciado embio a vn hombre que lo matasse alla donde estaua,

gaño que auia hecho al Visorrey. En fin (1), todos estos modos y maneras de ardidés y engaños arriba referidos, se hizieron para que el buen Visorrey viniessse a Quito porque los soldados que viniessen con el de tan largo camino llegassen fatigados, que aunque peleassen no lo pudiessen hazer de puro cansados, y que todos vernian desnudos y descalços y a pie. El tirano tuuo creydo que aunque el Visorrey sacasse de Popayan y de Pasto y de otras partes mucha cantidad de hombres, que la mitad dellos se le auian de quedar en el camino, por ser tan largo como era y por falta de caualllos y comida, porque el auia mandado alçar todos los bastimentos por donde el Visorrey auia de passar.

(1) Ms. *En fin, fin.*

CAPITULO XXXIX

DE COMO EL VISORREY HIZO MUCHOS
GUERRA EN LA CIBDAD DE POPAYAN PAI
GONÇALO PIÇARRO, Y DE LA PLATICA QU
SOLDADOS PORQUE ESTAU'AN TRISTES PO
DEL GENERAL VELA NUÑEZ SU HE

Auendo corrido el Visorrey tan l
como queda dicho, y auendose esci
manos de sus mortales e nemigos, all
Luz de la Ciudad de las tierras

salitre para hazer poluora, porque la que tenia no valia nada, que era floxa y reuenida por auerse traydo de España, y no se hallo ningun salitre porque no lo ay en toda aquella tierra. Embio al Nueuo Reyno de Granada al capitan Pedro Nieto para que de alla le truxessen mucha gente, arcabuzes, lanças, picas, caualllos, mulas, poluora, mecha y otras cosas de esta calidad para continuar la guerra contra los tumultuarios y rebeldes a Su Magestad. Tambien embio a mandar con sus mandamientos y prouisiones a todos los pueblos que auia de españoles se sacasse cierta cantidad de pesos de oro y plata de la caxa de Su Magéstad para la guerra y para el socorro de la gente, y que todo esto se hiziesse con breuedad por el caso que assi lo requeria. Los del Cabildo y Consejo del Nueuo Reyno de Granada no consintieron sacar cosa alguna, porque aquel pueblo no era de su jurisdiccion, y a esta causa el capitan Pedro Nieto no truxo sino hasta diez soldados y sin ningunas armas, como el Visorrey lo desseaua. Estando el Visorrey ocupado en estas cosas con otras muchas (1) que conuenian a la guerra, supo de la prision de su hermano Juan Velasquez Vela Nuñez, que lo auia preso Pedro Alonso de Hinojosa, capitan del tirano, y tambien supo del desbarate de sus dos capitanes que auia embiado por gente a Tierra Firme. De manera que ya por esta parte no esperaua ningun socorro, de todo lo qual y de cada cosa della, principalmente por la prision de

(1) Tachado: cosas.

Y sentia muy de coraçon grandissimo
ir, como el piadoso lector lo podra
ver. Los capitanes y caualleros que estauan
contina les peso en gran manera de
lo que el General Juan Velasquez Vela Nuñez
les decia, que era cosa estraña, porque
sabian muy bien que luego los matarian a todos
los tiranos por dar mayor pesar al
Rey. Y por esto andauan muy triste
y entendiendo esto el Visorrey, estubo
en la plaça a cauallo, en donde se ha
tavan los capitanes y muchos soldados, por les
decir lo que le pesaba y la tristeza y pesadumbre
que tenian en la vida, y ellos le respondian
con serenidad y buen semblante
y manera, como si no tuuiera ningun
dolor.

Y compañeros míos: conocido tengo
que todos aureis rescebido con
dolor lo que tenemos de la prision de Juan
Velasquez Nuñez, assi por ser mi hermano como
por ser lo vuestro Capitan general y amigo
y por el amor grande que me
tened por el. Yo os ruego por el amor grande que me
tened por el no esteis tristes, ni os de
pesar. Y si el esta preso es por auer seruado
la honra de Su Magestad. Y si los tiranos le uolieren
cortar la cabeça, por cierto que el acabara
bien.

postre auia de morir porque el era ya viejo. Mas, en fin, al fin el murio como he dicho, siruiendo a Dios y a su rey y Señor natural, como lo deurian hazer todos los buenos y honrrados caualleros hijosdalgo que se prescian de su honor y lealtad que se deue a Su Magestad. Y por tanto tomemos animo para que todos nos holguemos y nos regocijemos poniendo en Dios verdadero nuestra esperanza, que el como buen Señor nos dara fabor y ayuda pues andamos en tan calificada demanda. Allende desto nos dara vencimiento contra estos nuestros enemigos tan mortales, para que pongamos estos reynos del Peru en verdadera paz y en quietud y en seruicio de Dios y de Su Magestad. pues estos tiranos tan crueles tienen todo este reyno muy desassóssegado y bien alborotado y mal vsurpado.

Dichas estas palabras por el buen Visorrey, por dar plazer y contento a sus capitanes y soldados demostro tener alegria en lo de fuera, aunque alla dentro tenia el pesar encerrado, y luego pusso piernas a su cauallo reholuiendolo y contorneandolo por la plaça de vna parte a otra con muy gentil continente y destreza, porque era muy buen bridon. De todo esto dio gran contento a los suyos viendole con tan gran constancia y animo varonil en la muerte de su tan querido y amado hermano, y por otra parte en tolerar y passar tantos y tan grandes trabajos como auia passado desde que vino a la tierra, en ser perseguido de sus enemigos que de noche ni de dia no le auian dexado asossegar tan sola una hora. Pues tornan lo a

proposito, como el Visorrey viesse qu
 do Sebastian de Benalcaçar se tard
 venir, que estaua en las prouincias
 y Carthago haziendo gente, dixo del
 te estas palabras. Si el Adelantado Se
 Benalcaçar es leal, el verná presto, y s
 su Rey y Señor natural y no quiere
 anda; mas yo embiare alla quien lo tra
 quiera, o lo castigue, que todo es
 que a otros sea exemplo. En fin, der
 las vino desarmado, que dizen fue auis
 palabras, y truxo consigo hasta quar
 s mal aderesçados y peor armados,
 el Visorrey dio al Adelantado vna cota
 z para entrar en la batalla, alla en
 Quito, como adelante se dira. Antes q
 s preso de Gonzalo Pizarro por

to. Hemia, y estas cosas las oyeron los capitales y ellos lo dixerón al Visorrey, de que le passó en grandes pensamientos. Vn clerigo, sacerdote de missa, entendiendo la grande pena y congoja que el Visorrey tenia de saber del tirano ⁽¹⁾, que adonde estaua, y que capitan era el que auia salido para yr a Lima, se fue a el y le dixo secretamente. Señor, si v. s. tiene tanto desseo saber del tirano y de quien salio de Quito y con que gente, v. s. me prometa y deme su palabra que no pretendiera saber de mi quien me lo dixo, ni por que via lo he sabido, y desta manera para mañana a estas horas me ofrezco de lo dezir a v. s. certissimamente quien a Partido de Quito y quales y quantos van con el y a que effecto. El Visorrey se lo paro a mirar de hito en hito y le dixo que segun daua su relacion tan escatimada tenia entendido deuia ser por arte del demonio, que era padre de la mentira, y que siendo assi no solamente [no] lo queria saber en la coyuntura en que estaua; mas si Dios permitiesse que yo este en terminos de ser alli vencido y muerto y por saber tal cosa por semejante medio viesse a ser vencedor, antes me dexare vencer y matar que tal credito dar; y al clerigo mando que delante del no pareciesse mas. Palabras fueron estas dignas por cierto de tal varon y dichas de animo xpiano. Quieren dezir muchos que este clerigo tenia vn familiar que cada noche le dezia lo que passaua en la tierra, aunque otros dixerón que no lo tenia, sino que estaua vn yndio con el que

(1) Tachado: y de quien auia salido de Quito, y con que gente.

era gran hechizero y maleffico que habi-
blemente con el demonio por no estar
Y que este yndio hechizero le conta-
zes algunas cosas de las que passauan
y que despues el clerigo las via ser ci-
daderas, y agora tuuo entendido que el
leffico le diria lo que el Visorrey queri-
lo desseaua mucho saber. Ciertamente
destas prouincias, quan largas son ha-
vezes con el demonio, subiendose en
sierras, o en sus templos, que llaman g
dize todo lo que passa y aun lo que est
y todo esto lo tengo apuntado mas lar
otra parte desta obra, de la manera
blan con el con ciertas cerimonias diab
en este comedio se sono muy de vera-
tes donde el Visorrey andaua, de cor
Primeros salido de Quito y que s

se a Quito y dar vn asalto en la cibdad y tomar
doscientos hombres que Pedro de Puelles te-
nia, y con los que el tenia en Popayan hazer de-
sal al pie de nueuecientos hombres y conquistar
reynos del Peru trayendolos a todos al serui-
do de Su Magestad, que muchos dellos andauan
era del.

CAPITULO XL

EL VISORREY SE PARTIO DE POPAYAN
A CIUDAD DE QUITO CON MUCHA GENTE
PARA RECUPERAR LOS REYNOS Y PROVINCIAS
PORQUE LAS TENIA TIRANIZADAS GONÇALVES
PIÇARRO

Después que el Visorrey uvo considerado
diversas cosas acerca de la yda de Gonç
para la cibdad de Lima, y después de a
muchas gente de guerra y los adereços
que eran necesarios para dar la bata
de partirse de su estancia para la cibdad
El Adelantado Sebastian de Benalca
tan Juan de Cabrera a quien auia nombrado
por su Maestro de campo, le dieron
que no se partiesse tan presto hasta
sapiesse la certenidad de todas las
devasse passar el tiempo por algun
país en el entretanto se descubrirían algu
unos y ardidés que podría auer en aque
Visorrey no quiso oyr cosa alguna.

Y como son mas cosas de este

ente embio adelante al capitan Juan de Ce-
 atural de Placencia, con su compañía de
 lo, la via de Pasto, para que llegado alla
 e embiasse auisso de la nueua que auia del
 que como auia sido vn poco de tiempo alli
 te de Gouernador lo alcançaria a saber
 ue otro alguno, por los amigos que alli te-
 in esperar respuesta ni auisso, dende a seys
 bio tras el al capitan Garcia de Baçan con
 ña, y tras ellos embio el Real estandar-
 lleuaua Juan de Ahumada, cauallero muy
 lo natural de Sancto Domingo de la Calça-
 en su compañía yuan muchos caualleros.
 or retaguardia del estandarte Real al ca-
 ancisco Hernandez Giron con su compañía
 buzeros, y assi llegaron estas compañías
 pos de otras a la villa de Pasto, en donde
 de ajuntar. Despues llego el Visorrey con
 del exercito, auiendo passado el y todos
 os que adelante auian ydo grandissimos
 s y peligros de sus personas y vidas, por
 des rios que passaron que yuan muy cres-
 salidos de madre por ser el tiempo ynuer-
 le muchas aguas. Y con esto llegaron a vn
 grande que yua de auenida y lo passaron
 a trabajo y peligro de sus personas y vi-
 l passar se les cayo vna carga de arcabu-
 lleuauan en vn cauallo liados y bien ata-
 e no los pudieron despues hallar aunque
 ien buscados por hombres nadadores, y los
 alli perdidos. Estando ya en esta villa co-
 le rezelarsse de algunos de sus soldados

e los mas principales, porque auia oydo
 ciertas cosas perjudiciales contra el, y ta
 uo rezelo de muchas cosas que se suelen
 al hechas en los exercitos, porque ya ter
 oscida por experiencia la gente de toda es
 ra, que era muy doblada y bien mudable. L
 as cosas y otras tales que suelen aconte
 os exercitos no tenia al presente tanta cor
 e alguno de los suyos quanto en vn buen c
 uia de tener, mas con todo esto, con animo
 il no perdio punto, antes tuuo esperanç
 rande de preualecer en la tierra a pesar
 ortales enemigos que tan brauos se le n
 an. El Visorrey tuuo vna consideracion, di
 sus capitanes que si el tomaua una vez la
 e Quito con la gente que en ella estaua, y d
 e villa de Sant Miguel con la cibdad de Tr
 or ser ymportantes a su negociacion, que
 e podria llamar en nombre de Su Magestad
 e los reynos y prouincias del Peru. Porq
 sta nuua y con la buena ventura que le
 aceder mediante Dios, le acudirian luego r
 los capitanes y soldados que andauan l
 mada de Gonçalo Piçarro, y aun le v
 mbien a los sus thenientes a servirle. Aie

algun trato doble contra el en favor del tirano. Y por tanto, no queriendo parar en ninguna parte salio de Pasto con todos sus caualleros y por el camino yua diziendoles muchas palabras de grande esfuerço animandolos para yr adelante sin rezelos de los peligros ni assechanças que les podrian poner los tiranos. Y mas les yua prometiendo de hazelles muy señaladas mercedes y de repartir entre ellos la tierra dandoles los repartimientos de yndios que los traydores tenian, y assi de otras cosas que se suelen prometer a los soldados, de que yuan muy contentos con estos largos offrescimientos. Estaua Juan Marquez, vezino de Quito, en sus pueblos, veynte y cinco leguas de la cibdad de Quito, con ciertos hombres de Gonçalo Piçarro, el qual espiaua grandemente al Visorrey con sus yndios guancas y otros muchos de los Cañares y luego daua auiso al tirano, y assi sabia cada dia adondé el Visorrey paraua y dormia y la gente que traya y los caualleros que en el campo auia. El Visorrey tuuo en esto grande ynaduertencia, porque a falta de buenas y fieles espías no podia saber claramente donde el tirano estaria, por no querer aguardar a que corriese el tiempo para que se descubriessen los secretos de las gentes y lo que en ellos podria auer. Antes precipitandose en las ondas de la mar y en los peligrosos trances de mala fortuna, se engolfo de tal manera que quando quiso salir dellas no pudo, hasta que se halló enredado de tal suerte que despues le costo la vida. Caminando, pues, el Visorrey por sus jornadas contadas, yendo de pueblo en pueblo llegó al

Ocurrido que el camino de leguas de Quito su campo, en donde halló a un Andres, su leal espia, y esta espia le dixo lo que auia y la falsa yda del tirano a la Lima, como ya otras vezes se lo auia como estauan los caminos tomados no pagar por alla las cartas, de todo lo qual le pesó en gran manera. Aquí conoció abiertamente que todas las espías que en otros tenia le auian salido zaynos, traydo mentados, y que ninguno dellos le auia escusado verdad sino era Andres Gomez, su leal. Por lo qual con grande enojo juro a Dios Señor y al habito de Sanctiago que en lo adelante, que en tomandolos adonde quiera matasse los auia de mandar ahorcar y hazer mas ellos se escondieron de tal manera que no los vido jamas. Con todas estas cosas en punto de animo, antes como esforçado y valiente, teniendo confiança en Dios y en su fuerza y razon que lleuaua por amparo y ayuda, el hombre de Su Magestad, fue caminando a la ciudad de Quito. Pues auiendo salido de Octavalo sin tener ningun rezelo de lo que le harian sus capitanes sino era la vejez y el mucho de la batalla y la incertidumbre

tos. Lo vno, por no le aguardar dentro de porque tuuo rezelo que la batalla se auia ella; y lo otro fue que se (1) temio que los se auian de esconder dentro de las os vezinos por no pelear, porque se ponente perder, y que si le vencian le auian cortar la cabeça. Por estas causas y raue a poner a quatro leguas de la cibdad, e vn rio grande y barrancoso, llamado naturales yndios Guaylabamba, en vn lugar y conuiniente para el, por dos respectos, por ympedir el passo al Visorrey si passar el rio, porque los suyos vernianidos. Y lo otro fue la misma seguridad en el lugar fuerte, creyendo vencer o r alli al Visorrey sin perder alguna de que era lo que el mas desseaua, y este le auia dado Pedro de Puelles, su Maesnpio, y para esto auia quatro dias que se eado y visto. Al tiempo que Gonçalo Pila de la cibdad, dizen que le dixo fray Jomenco, franciscano, que era su muy ynngo, que auia alcançado por las estrellas oitan que saliesse de la cibdad a dar batalla auia de ser vencido y muerto en ella, nte, y que mirasse lo que hazia y guardacho su vida. El tirano se rio mucho desto ando en agueros ni en las estrellas erraemitio todo a Dios y a nuestra Señora, diel en las manos de Dios estaua el venci-

to y la muerte, porque si el muriesse en la batalla auia pagado con la deuda que deuia y auia lo que era obligado a libertar la tierra que le auia costado en ganalla en compañía de sus hermanos. Mas que el tenia confianza en Dios nuestra Señora de abatir la gran soberbia del visorrey, pues auia para ello muchas causas; y assi dixo otras cosas de gran altivez y arrogancia confiado que auia de alcanzar la victoria, y con tanto se salio al campo tras el visorrey. Pues tornando al Visorrey, que yua suplico caminando, llego a vn pueblo de yndios llamado Cochizque; dormieron aqui todos puestos en quadron y en horden de batalla, a causa que estava muy cerca del enemigo, y antes que auiesse mandado yr a sus corredores adelante presenciasen lo que auia en el campo, o donde estava el tirano. Llegados que fueron los corredores de Guaylabamba hallaron alli veinte cosas del tirano, que los auia el embiado para que no passassen aquel passo porque no auia otro por donde passar sino era por aquel vado o guaylabamba que estava de alli muy apartada de la senda de yndios, mas empero era no muy malo de passar, que no tenia puente ni barca en otros rios, y el camino de gran

sen perder las vidas assi tan deshonorradamente
 on titulo y renombres de traydores. Ellos respon-
 eron que mas querian servir a Gonçalo Piçarro,
 es era Gouvernador de Su Magestad, y que ellos
 ziessen lo mismo y que viniessen a servirle, por-
 le el les haria grandes mercedes, y no el Viso-
 rey que como tirano les venia a quitar sus fran-
 quezas y libertades y repartimientos de yndios que
 nian del rey. Dichas estas cosas con otras mu-
 as, no pudiendose conuencer los vnos a los otros
 n buenas palabras començaron a deshonorrase
 alamente, y de alli se vinieron a desaffiar para
 ego matarsse; mas no uvo effecto porque no te-
 nian licencia de sus capitanes, y con esto los del
 ano se boluieron al exercito. Quando los del Vi-
 rrey vieron boluer las espaldas a los enemigos
 ssaron con grande animo el rio, aunque con
 an trabaxo y peligro, y los fueron siguiendo vn
 to por la cuesta arriba, tirandoles brauamente
 arcabuzas y tratandolos mal de palabra para
 e boluiessen, y ellos no lo quissieron hazer.
 mo se oyesse en el campo de Gonçalo Piçarro
 s dislates y estruendo muy grande de los arca-
 zas que los vnos corredores a los otros se
 uan y se tirauan, hizo tocar al arma porque se
 zia publicamente que el Visorrey yua subiendo
 r la cuesta arriba con mas de mill hombres bien
 mados. Para hechar esta fama auia tenido el Vi-
 rrey gran cuydado de lo publicar, y tuuo auisso
 traer siempre nueve vanderas tendidas por el
 re, con tres estandartes, para que en viendolas
 s soldados del tirano entendiessen que era mu-

la gente que venia mas que la fama
o qual el tirano entro con sus ca
sulta y se trato deste negocio, de lo q
ellos dixeron de un acuerdo y pa
boluerse todos a la cibdad de Lima
de mas gente y de alguna artil
ques dar la batalla al Visorrey, y
manera estauan todos perdidos po
te que auia en el real en compara
ha que el Visorrey traya. El tirano
arrogancia y soberuia que no lo qu
que no fuesse notado de poco animo
cabo dixo en alta voz para que tod
Yo juro a Dios y a Nuestra Señ
tengo de yr de aqui, sino morir en l
er y cortar la cabeça a Blasco Nuñ
esta tan braua determinacion esti
ver en que paraua este negocio, o
asse el Visorrey.

CAPITULO XLI

COMO EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA HURTO
ENTO A GONÇALO PIÇARRO Y NO SALIENDO CON
FECTO SE METIO EN LA CIBDAD, LA QUAL HA-
IN GENTE DE GUARNICION, Y DE LAS COSAS QUE
LA HIZIERON LOS SOLDADOS, Y DE LO DEMAS
QUE PASSO

uiendo llegado el Visorrey Blasco Nuñez Vela
grande de Guaylabamba y auiendo sabido
s corredores donde estaua el campo de su
ario, entendio luego como astuto y subtil ca-
el yntento que Gonçalo Piçarro tenia, por-
iendo el lugar y sitio donde su enemigo se
uesto le parescio que no era cordura passar
lli, por ser fuerte y [que] estaua bien fortifi-
de muchos arcabuzeros que alli estauan pues-
para engañar a su enemigo con cierto ar-
ando a ciertos capitanes y soldados que hi-
n muestra con algunos arcabuzeros y gente
auallo y con cinco vanderas, de passar el
r el vado, que era ancho, y subir por la cues-
iba para sitiarsse de la otra vanda del y
ar su real enfrente de su contrario. Esto se
fin porque tuuiessen entendido sus enemi-

ser verdadero su designio y que de ver
passar para dalle batalla, y assi se l
muchos de a cauallo llegaron de la otra v
a la vanda del tirano, mas como era
que ya anochezia, se dexo el passaje.
tanto que esto se hazia, en el real del
mando luego traer mucha leña y ha
os y grandes fuegos para el effecto que
t, para que se paresciessen desde lexos
ençalo Piçarro y los suyos tuuiesen e
todo el exercito estaua alli assentado
o dia se dresse la batalla. Tenia el
andissimo desseo de dar vn asalto en la
s, de noche, detras de sus esquadrones,
abaratar, y no sabia como ni en que for
en la delantera estaua muy fortiffica
puzeros, que en ninguna manera les po
por aquella parte. Por lo qual mando
Adelantado Sebastian de Benalcaçar
del su parescer y consejo como hom
conquistado aquella tierra, que sab
los passos y senderos de los caminc
o llevaria a donde pudiesse satisfaze
sco. El Adelantado vino y el Visorrey l
pretendia hazer, y el, como siempre
le quiso contradizeir en cosa alguna

grandes quebradas y muy hondas. Oydo esto se holgo dello en gran manera, porque tuuo cierta la victoria si daua en sus enemigos aquella noche aunque uuiera muchos estoruos del mal camino, por lo qual mando que luego marchasse el esquadron de la ynfanteria con muy gentil ordenança y con gran silencio, y despues el esquadron de la caualleria, llevando por adalid y guia al Adelantado, y el Visorrey se fue con el. Yendo todos desta manera con gran priessa y a mas andar, passaron muchas quebradas y arroyatos muy malos y passos muy angostos y peligrosos, en donde se detenian mucho al passar, hasta que llegaron al rio y lo vadearon muy apartados de sus contrarios, aunque bien mojados porque llouio aquella noche. Y desta manera llegaron a vna legua de la cibdad muy cansados y muertos de frio. Y esto fue a la hora que ya amanescia, porque dieron vna buelta y contorno muy grande hasta allegar alli cerca de la cibdad. Y como vido que no auia podido effectuar su gran desseo en dar de noche sobre sus enemigos, le pesso en gran manera, mas en fin determino de meterse en la cibdad creyendo estaria mejor en ella que en el campo para ynformarse del yntento del tirano, de los hombres que uuiessen alli quedado. Yendo de esta manera con sus esquadrones, que alli se adelantaron porque yuan muy desparrumados, en contrar de el camino a un Juan Gonçales que salia de la cibdad y se yua al campo de Gonçalo Pizarro. Y le ynformo largamente de como el tirano tenia mas de ochocientos hombres en el campo de

quales todos estauan armados y con cabuzeria y con gran desso de pe
le dixo otras cosas de que peso a te
querian entrar en la cibdad se llego e
a cauallo al Visorrey y le dixo: Señ
que Gonçalo Piçarro esta por aqui c
de mill hombres, assí vezinos de las ci
de buenos soldados que son la flor de
rra. Soy de parecer, si v. s. no man
que se haga con el algun buen concie
tiene tan poca gente, y para esto yo n
y podre yr a entender en este negocio
con el muy largo para que por entra
aya toda buena conformidad, con mu
medios. El Visorrey respondió: señor
no somos aquí venidos sino en busca
enemigos para con ellos pelear, y ne
o nos mude concertos, porque co

ñor, yo lo hare y peleare en la delantera como v. s.
 me lo manda, o morire en el campo en seruicio de
 Su Magestad como su leal vasallo, y no lo hare.
 como dizen en el real, de v. s., que siempre se pone
 en el esquadron de la sanidad. A esto dixo el buen
 Visorrey: yo os prometo, señor Adelantado, que
 vos me veays agora de tal suerte en los delante-
 ros que la primera lanca que se quiebre en los ene-
 migos sea la mia; y assi lo cumplio despues como
 capitan animoso y esforçado. Estas palabras dixo
 el Adelantado Sebastian de Benalcaçar a causa
 que en las peleas, o siquier ensayes que por el ca-
 mino se hazian, quedaua siempre el Visorrey con
 diez o doze de a cauallo detras del esquadron de
 la ynfanteria mirando lo que se hazia, y assi tuuo
 entendido que auia de ser lo mismo al tiempo de
 dar la batalla; mas el se engaño, como adelante se
 dira. Auiendo passado estas razones el Visorrey
 entro en la cibdad con las vanderas tendidas y se
 apodero luego della porque no uvo quien se la de-
 fendiesse porque estaua sin gente de guarnicion,
 y se apossento en las casas de Sancho de Figueroa,
 y los capitanes y soldados en otras casas, que ha-
 llaron hartas vacias. Luego los soldados comen-
 ron a desmandarsse yendo por las casas de los ve-
 zinos que estauan con el tirano, en donde hizo con
 muchos males y daños en las haziendas y bienes
 que tenian, y esto se hizo sin la voluntad y consen-
 timiento del Visorrey, que no lo supo hasta des-
 pues de hecho. Assimismo tomaron casi la mayor
 parte de la ropa y fardaje que los soldados del ti-
 rano auian alli dexado, por lo qual y por lo mucho

hazian los soldados en la cibdad algunas
se fueron al Visorrey y se quexaron bra
dellos y que lo mandasse remediar y les
boluer lo que a todos auian tomado. El
como no tuuiesse licencia por entor
castigar a los suyos, por estar como est
coyuntura, se hizo a todo ello sordo, ma
lo y a las mugeres consoló con buenas p
ziendoles que [en] todo se pornia remed
mandaria boluer lo que (1) se les auia
y assi lo mando apregonar por toda la
ues auiendose el Visorrey apoderado d
se ynformo luego de las mugeres, de
y fortaleza que tenia el tirano; ellas le d
do quanto auian alcançado a saber y lo
oydo dezir a sus maridos y de otros h
y assi le dixeron otras cosas mas de las
Estuueron presentes a esta platica algu
nes y soldados principales, y estos lo pu
luego por toda la cibdad entre los de
os, por lo qual muchos dellos comença
larse de los piçarristas y de proponer de
se en la batalla. Entendido esto por el Oy
Muarez y por el Maestro de campo Juar
ca, se fueron al Visorrey y le dixeron
por bien de tomar el conseio del Adel

gana y de peor voluntad y no nada ganosos de pelear en la batalla, porque estauan cassi todos muy acouardados y temerosos, y que mirasse atentamente lo que hazia. El Visorrey respondio como valeroso y esforçado capitan [y] no queriendo mostrar punto de couardia les dixo: Señores, a mi me pesa mucho de aquessa platica, porque el que no quissiere pelear, no pelee, que yo solo y algunos de los leales caualleros y seruidores de Su Magestad que me queden, he de acometer a estos tiranos por muchos que sean. Y el que acobardadamente y de temor se quissiere yr, vayase en ora buena, porque mas quiero morir en el campo peleando con los enemigos que hazer tan deshonestos partidos, porque ciertamente yo no tengo de poner mi persona y vida en manos de un traydor y feñentido a su rey y señor natural. Porque yo no se como me ha de tratar, ca tengo creydo que en to lo y por todo, como tirano, se ha de alabar de mi preso preciandose que me ha vencido. o que me puse en sus manos de temor que tuue del; y asy me es que ninguno le hablasse en cosa de partido, porque el no lo auia de hazer por quanto auia en el partido. Como los suyos vieron que no querian hazer ningun partido le aconsejaron que a lo menos se fortificasse dentro de la ciudad, porque se entendido que alli venceria al enemigo. Pero como quiso hazer, antes se salio a los oros del campo con mas animo de buen soldado que con el de un capitan. Despues que se vió en el campo con sus capitanes que no queria acaer a la batalla donde tenia rezeio que seria preso o muerto.

auer batalla, sino que sí mal le sus-
 hecho en sí lo que vn buen capitan
 hazer. Mas por otra parte tenia su
 bien herrado, ca tenia en cada herra-
 uos hechizos; era el cauallo muy cre-
 bien hecho, que parescia pintado, qu
 cauallo frisson, y tenia buenas obra-
 andaua cada dia en el; y para dar l
 enemigo ordeno su gente en esta for-
 Primeramente hizo vn esquadron d
 lanteria, que serian ochenta piquer
 veinte arcabuzeros, y dexo algunos
 ssen sobresalientes y que ellos fuess
 ros que començassen a trauar la e-
 diolos por capitan al Maestro de ca-
 Cabrera, que quiso pelear aquel di-
 neabez en la mano. Los capitanes c
 r. fueron Sancho Sanchez Daula
 de guerra. El primer Virote de Batalla

lerosos hombres, todos los quales yuan vestidos con sus camisetas de yndios, como tenemos dicho. El Visorrey yua en la retaguardia con doze arcabuzeros y de a cauallo para socorrer a donde mas necesidad uviessse, y esto hizo por consejo del Oydor Juan Aluarez, de Don Alonso de Montemayor y del Maestro de campo Juan de Cabrera; mas despues fue el primero que quebro su lança, que se puso en la delantera porque se acordo de lo que el Adelantado Sebastian de Benalcaçar le auia dicho, como luego se dira.

CAPITULO XLII

EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA HORDE
QUADRONES PARA DAR BATALLA A GONÇA-
O Y A LOS SUYOS, Y DE LA PLATICA QUE
CAPITANES Y SOLDADOS Y SE ANIMARON
TODOS PARA DALLA

ya y bordenadas todas estas cosas a
das por el buen Visorrey, y por no d
el negocio de la batalla, mando a to
nes y soldados que marchassen su po
ntra el exercito de Gonçalo Piçarro,
haron al son de los atambores y tendid
ras por el ayre, y todos (1) lleuauan una
de yndios que hermosteauan mucho
ey lleuaua puesta vna camiseta blanca
pequeñas cuchilladas en ella por las qua-
seubrian vnas corazinas afforradas en
carmesi con franxas de oro y la claua-
a. Y assi como estauan todos vn poco
de la cibdad les mando hazer alto, y po-
delante de los esquadrones les hablo y
on razonamiento estando a cauallo, en

Vuestra nobleza y lealtad, caualleros y compañeros míos, que ya tengo conocida en lo poco que conmigo aueis estado, en los hechos y seruicios que en mi compañía y en otras partes aueis hecho. Su Magestad, me combida a tener esperança, no solamente en Dios, mas avn tambien en vuestra virtud y grande esfuerço, aunque es dispar la comparacion de lo vno a lo otro. Por lo qual tengo entendido, mediante Dios, que auremos enteramente la vitoria tan desseada de nosotros, y por ella emos de alcançar gran reputacion y honrra, pues o nos faltan fuerças y animo para ello. Especialmente en esto que tanto nos faboresce el usso, la industria y exercicio de las armas quanto la causa y razon que tenemos para ello, y a quien seguimos, que es a Su Magestad, a quien se enderesça este seruicio que pretendemos hazer en esta batalla, con virtud, la qual acrescenta los animos y biua las fuerças en los leales que por ella pelean. Y aun el mismo Dios Señor nuestro, que es siempre escudo y amparo de los buenos, no nos dexa morir a manos de tan crueles y brauos tiranos como estos lo son, que pretenden acabarnos las vidas y honrras y tomarnos lo que aqui tenemos, como lo han hecho con violencia a otros. Los quales todos, no solamente han tenido atreuimiento para menospreciar y tener en poco el nombre de su Magestad, mas tambien han menospreciado sus leales mandamientos y sus leyes, teniendolas en poco, por lo qual son dignos de gran punicion y castigo. De manera que con sus trayciones y preensiones se han alçado y rebelado con las tierras

Magestad, matando y persiguiendo a lo
 del rey, con cuya malicia tan deshorden-
 te yntentaron muy desuergonçamente
 or Gouvernador de la tierra a vn hombre
 o y vil, no merescedor de ningun bien. Y
 entos con esta deslealtad me han persegui-
 ta manera que con su calor no me han
 parar en toda la tierra, pues con armas y
 hanças han procurado despojarme de la
 Dios nuestro Señor por quien el es no me
 milagrosamente librado de tantos y de tan
 peligros como he passado por hazer y
 lo que Su Magestad me mando hiziesse en
 nombre. Pues ellos, como son malos, no
 ndo ni quieren obedecer el mando de su
 lo peor de todo esto, por ello me hecha-
 dadamente y por fuerça, de la cibdad de

¿quien puede dudar que estos tales no vengan a pagar a la diuina y humana justicia en esta presente vida lo que deuen, pues se hizieron culpados por tiranias, ambiciones, crueldades y monipodios y por otros muchos y grandes y atrozes delitos que maliciosamente han cometido? Y assi tengo para mi creydo que por estas causas y razones seran mas couardes y tibios en la batalla, quanto mas liuianamente y con menos causa y ocasion se alçaron con la tierra pretendiendo eximirse de la obediencia y fidelidad que deuen al rey; de manera que sus mismas conciencias los acusan y estan temerosos de nosotros que los venimos a castigar. Y por esto y por lo que toca al seruicio de Su Magestad tengo deliberado de no alargar mas tiempo esta batalla contra estos traydores y fementidos, y por tanto yo os ruego y amonesto, caualleros muy esforçados, que cada uno de vosotros tenga en la memoria el dia de oy el buen animo y esfuerço que siempre aueis mostrado en dalla al enemigo. Porque en este dia, mediante Dios, daremos fin y remate a la soberuia y desverguença destos tiranos, y a nosotros se nos acabaran los trabajos y fatigas que hasta agora hemos tenido para dar principio y comienço al bien nos esta esperando. Y porque se ciertamente que lo hareis como esforçados caualleros y que peleareis valientemente, como de vosotros se espera, no digo mas en este casso, sino que entiendo que venceréis a vuestros enemigos y que dellos no permitireis ser vencidos, que es la cosa mas vil que hombres generosos pueden hazer, porque procede

de poco animo y de couardia. Augos sean mas que nosotros, mucho
sido vencidos con pocos hombres y
tos, y con esto no digo mas sino qu
lo que deue a hombre de bien, y n
rra y fama, que vale mas que todo
mundo. Y para que con mayor y
tad hagais vuestro deber, yo os pi
ficar y satisfazer vuestros leales
el bien que teneis merescido, par
con descanso y en quietud, pues lo
do con vuestras personas, gastan
ziendas y poniendoos en grandes p
tas con muchos aftines. Por tan
dezir mas ni encaresceros otra cos
que la causa es de Dios (d), y la jus
a ser (d), y de vosotros sera la hor
sist (d) con (d) grandes prem

passado y de presente esperauan tener, o saluarse dellos. Oydo esto por los presentes prometieron de lo hazer muy fielmente, o morir en la demanda, y assi con muy gentil y buena hordenança començaron todos de marchar a medio passo en busca de los piçarristas, que estauan, como hemos dicho, de alli, quatro leguas pequeñas. Al tiempo que los leales corredores vieron y reconocieron las picas de los contrarios por lo alto, los capitanes y caualleros principales fueron al Visorrey y le suplicaron que no rompiesse con los enemigos en el primer ympetu de la arremetida, como el lo queria hazer, sino que se quedasse detras los esquadrones con veinte de a cauallo y arcabuzeros para que despues socorriesse a los suyos en la mayor necesidad, y el lo hizo assi porque le parecio bien y ser conueniente. Mas despues y al tiempo que los leales esquadrones se yuan allegando y acercandose a los rebeldes para romper con ellos, el Visorrey se puso en la delantera en la primera hilera en medio de los capitanes Don Alonso de Montemayor y de Garcia de Baçan, que como capitanes animosos y leales yuan delante de toda la caualleria, los quales estauan de frente del licenciado Benito Juarez de Carauajal que capitaneaua vn esquadron de a cauallo de Gonzalo Pizarro por aquel lado, que desseaua grandemente toparse con el Visorrey Blasco Nuñez Vela para lo matar en bengança de la muerte que dio al Inca su hermano.

(1) Tachado: *Baçon*.

CAPITULO XLIII

AN PESAR QUE RESCIBIO GONÇALO PICAR
SUPO QUE EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VER
METIDO EN LA CIBDAD DE QUITO, Y DE LA PL
HIZO A SUS CAPITANES Y SOLDADOS FA
LOS MOUER A YRA Y ENOJO

dia, antes que amanesciesse, Gonçalo P
mbio cinquenta arcabuzeros y de a cauall
te que el Visorrey estaua, para ver lo qu
considerar que sitio y lugar auia tomad
es passando el rio con recato, aunque sin
contradicion, llegaron al real y vieron
no auia gente de españoles, sino que to

se auia ydo con toda la gente?; los quales dixerón que no sabían adonde se auia ydo, sino que a boca de noche salieron todos del real. Y rezelandose los corredores de algunas celadas y engaños, se boluieron prestamente y truxeron consigo al cura y lo lleuaron ante el tirano, del qual supo de la poca gente que traya y que atras no quedaua persona alguna y que no sabia del Visorrey, ni donde estaua, mas que tenia creydo que se auia ydo a la cibdad de Quito por otro camino. Y demas desto le dio noticia de la poca poluora que traya, la qual era bien mala y reuenida, por ser de España, que en la cibdad de Popayan no la pudo hazer por falta de salitre y de otros materiales y de maestro que la supiesse hazer y refinar, aunque traya muchos arcabuzeros. Quando Gonçalo Piçarro supo que el Visorrey era ydo y que no estaua en el sitio y lugar que otro día antes auia tomado, quedaron él y todos los suyos pasmados, por lo qual el tirano le peso en tanta manera que de puro coraje y enojo rauiaua y daua bozes porque el Visorrey se le auia ydo dentre las manos, no sabiendo la certinidad hazia que parte se yria. Mas mirandolo bien y rezelandose de algun mal siniestro que le pudiera venir, embio luego sus corredores para ver donde el Visorrey estaria, los quales fueron y vinieron prestamente y le dixerón de como estaua en la cibdad de Quito. De lo qual peso grandemente al tirano y mucho mas a sus capitanes y soldados: lo uno por el fardaje que todos allí tenían, y lo otro por aquel ardid que se auia hecho, adeuinando que serian vencidos del Visorrey y maltratados de sus

capitanes. Muchos destos capitanes y soldados
 osos y desatinados que al tirano seruia
 ron con grande yra y enojo a dezir much
 su Magestad, pensando vengarsse en dez
 tan desuergonçadas y desatinadas pal
 os amenaçaron al Visorrey y a sus cap
 soldados con la cruel muerte, diziendo qu
 an tocado o tomado la ropa y vestidos qu
 en la cibdad, que los auian de hazer ped
 tallos a todos, como si estuiera la cert
 la victoria en sus manos. Dende a vn rat
 otros corredores del tirano que auia
 ados a la cibdad y le dixeron que se ap
 a la batalla, porque el Visorrey auia dex
 dad y se venia en muy gentil hordenanç
 or con las vanderas tremolcando por
 lo qual le plugo mucho porque le quitau
 vo en le yr a buscar. Sabiendo Gonçalo
 que el Visorrey venia y de la horden que
 sus esquadrones, mando luego hordenar
 en los suyos, aunque de antes los tenia ya
 os; la forma [en] que se hizieron estos
 fue en esta manera: Primeramente

iado Diego Vasquez de Cepeda, *quondam* Oydor, Pedro de Puelles, Gomez de Aluarado, los quales euauan doscientos hombres bien armados (1), en buenos caualllos. El otro esquadron era de ciento sesenta hombres, los quales capitaneauan el licenciado Benito Juarez de Carauajal, Diego de Urbina, Don Balthasar de Castilla, que ya auia venido de Tierra Firme, a los quales el tirano mandando que no arremetiessen hasta en tanto que viessen si les yua mal, o andauan cansados, o los embiasse a llamar para que diessen en los esquadrones del Visorrey, que assi los podrian facilmente vencer dando en ellos de refresco. Lleuauan de Acosta sesenta arcabuzeros sobresalientes, que yua a la mano derecha del esquadron tiranico, y Pedro Cermeño lleuaua la mano yzquierda con otros tantos arcabuzeros que se entresacaron del esquadron, y estauan á vna parte quarenta hombres de a cauallo y arcabuzeros para solamente mirar por la persona y vida del tirano. Los capitanes Juan Velez de Gueuara, Martin de Robles, Hernando Bachicao y Pedro de Vergara lleuauan el auanguardia de la piqueria, que estaua reforçada con la arcabuzeria. Y se pussieron ciertos piqueros y arcabuzeros enfrente de los dos esquadrones de la caualleria del tirano, que estauan casi juntos, para que arremetiendo la caualleria del Visorrey hallassen primero aquel estoruo con peligro de las personas y vidas de sus caualleros y soldados. De manera que toda la arcabuzeria es-

(1) Tachado: y.

partida en estos tres esquadrones, y andar
 lo Picarro a cauallo con su guarda al re
 los miro a los vnos y a los otros llaman
 sus propios nombres, con buen semblan
 ndose se puso delante de todos ello
 el Visorrey llegaua, a los quales dixo la l
 guiente.

tuue entendido, caualleros y señore
 uvieramos venido a este estado en qu
 e estamos, para que con palabras y amo
 es uiesse yo de dar animo y esfuerço a
 ne de sobra, porque fuera dar a entende
 ma sospecha de vosotros que no teniade
 y por tanto son escusadas mis razones
 yo, señores, lo tengo conocido en to
 ada vno de vosotros por lo que esto
 dos vide en el alcance que dimos a Blas
 Vela, en donde passastes grandissimos
 latigas y peligros de las vidas y perso
 sin comer, ni beuer, velando todas las no
 metistes con sobrado esfuerço a qual
 gro que os auiniera. Y si de todo esto
 a experiencia, concibiera en mi animo

uien nos viene a destruyr y anichilar nuestras
 onrras y matar nuestras personas y quitarnos
 uestras haziendas que con tanto trabaxo auemos
 dquerido. Bien se que todos terneis en la memo-
 la las malas y crueles costumbres de Blasco Nu-
 ez Vela, quan soberuio y riguroso es, quan cruel
 vengatiuo, y sobre todo matador de los hombres,
 ue sin causa ni razon les quita las vidas con yn-
 emencia. Si no, miraldo en la cruel y repentina
 desastrada muerte que dio al Factor Guillen
 uarez de Carauajal, que siendo un hombre tan
 ueno y tan leal y que era padre y amigo de todos,
 mato el mismo con sus cruelentas manos sin le
 dmitir desculpa alguna a la culpa que le dixo te-
 ia. Demas desto terneis en la memoria de aque-
 a crueldad y gran ynhumanidad que queria vssar
 on vuestras mugeres, queriendolas sacar de sus
 asas para lleuallas a tierras destempladas y ma-
 as para sus complexiones y delicadezas, para que
 lli murieran malas muertes, o si no passaran
 randes affanes y excessiuos trabaxos. Tambien
 andaua por otra parte despoblar la cibdad de
 Lima para que se cayeran y se arruynaran vues-
 ras casas y se perdieran totalmente vuestras ha-
 iendas y heredades y cessaran las granjerias y
 ratos que teneis con los que vienen de Tierra Fir-
 ne. Notad lo mismo en como los dias passados
 quiso con soberuia y crueldad ahorcar a nuestro
 amigo Antoño Solar, que con ser un hombre vale-
 oso en la tierra y bien quisto de todos, que por
 hablar buenamente en nuestro favor respondi-
 do a lo que el siempre dezia de los bien vestidos y

de los hombres que ganauan grandes sala
esta tierra. Mirad en lo que vino a parar y
manera que agora esta, pues hasta hoy día
enfermo, que no alça cabeça por la gran a
que se le hizo en verse maniatado y con un
la garganta y al pie de la picota y a canto
por affrentosamente si no fuera por los bue
rminos que tuuo. Tened tambien atencion
muchas y grandes crueldades que hizo en e
mno quando se yua retrayendo a la prouin
Popayan, de como mató a los capitanes Ge
de la Serna y a Gaspar Gil dandoles el mi
añçadas. Pues a Rodrigo de Ocampo, que l
estocadas muy cruelmente, y a Oluera
andolo de los garrones, solamente por so
que dellos tuuo; y assi a hecho otras much
es que son dignas de gran punicion y cas
que Su Magestad las auia de mandar mu
castigar. Pues vn hombre como este tan c
oberuio, y entendidas sus malas y peruers
umbres, no se qual sera el hombre tan t
uego que le quiera seguir y andar con el,
todas consta y es publico y notorio que est
en Vniversidad de Vitoria, por Su Mage

otras partes, que en oyendole nombrar se santi-
 guan del como del enemigo malo. Auiendo ya en-
 tendido y sabido de sus crueldades y de la gran
 soberuia que tiene, con la qual se rige y gouier-
 na de que a todos pone gran espanto, y auiendolas
 començado a vssar antes que fuesse rescebido por
 Visorrey ¿que hara agora si nos desbarata, vence
 y prende? Adeuino que sera mayor su ym-
 piedad, furia y rigor, porque sean muy contrarias a la
 mansedumbre y piedad, que mandara perseguir a
 todos aquellos que han sido contra el en dicho o
 en hecho. Por tanto, caualleros esforçados y se-
 ñores míos, considerad quanto os deue de yr y os
 va en que deffendais varonilmente vuestras vidas,
 honrras y haziendas; y por estas causas ligítimas
 con otras muchas que os podria dezir, no tíbia-
 mente, sino con grande esfuerço y animo pelear
 por vuestra libertad y honrra, la qual vale mas
 que todo el thesoro del mundo. Y si tanta dicha
 tuuieramos, como yo espero en Dios y en Nuestra
 Señora, que alcançaremos la victoria, yo os pro-
 meto y doy mi fee y palabra que en galardón de
 vuestros trabaxos que vosotros poseais y gozáis
 la tierra y los fructos della, que yo la repartire en-
 tre todos los que estais presentes para que tengáis
 de comer en ella los que no lo tienen. Pues, ca-
 ualleros, a pelear, y deffended vuestras liberta-
 des, vidas y haziendas, y no vengamos a poder de
 nuestros enemigos; y pues los vemos ya venir, yo
 os mando que ninguno de vosotros los arcabuz-
 ros se menee ni se quite del lugar en que esta, por
 que en ello nos va las vidas y saludes. Y tened

so de tirar a pie quedo, porque hareis
y cierto, y tambien tirad a las rodillas de
los enemigos y les dareis en los pechos, pa
go nos desembaracen el campo, que yo c
campo franco para que todo lo que tomar
estro.

CAPITULO XLIV

LA MUY BRAVA Y SANGUINOLENTA BATALLA QUE
EN ANNAQUITO ENTRE LOS DOS EXERCITOS DEL
PRINCEPE Y DE GONÇALO PIÇARRO, EN DONDE FUE
HERIDO Y DESCABEÇADO BLASCO NUÑEZ VELA Y OTROS
MUCHOS CAPITANES Y SOLDADOS DE LOS LEALES

Dichas estas palabras por Gonçalo Piçarro á
los capitanes y soldados yncitandoles á la yrra y
odio contra el Visorrey, tomaron todos grande
valor y esfuerço y començaron de jurar con gran
valentia de hazer tanto y de pelear en tal manera
en aquella batalla, diziendo que primero se dexa-
rian matar que darse por vencidos á vn hombre
soberbio. Assi con aqueste animo aguardaron
los leales que llegassen para confrontarse con
ellos, y conociendo el tirano en que esquadron
iba el Real estandarte se puso de frente del
que tuvo entendido que venia Blasco Nuñez
allí junto, para justar con él si en la batalla
se podía. Por otra parte el Visorrey, queriendo

luyr y hechar a vna parte esta tan diferencia-
entienda, no queriendo mas alargar el tiempo
do a todos los del Real exercito que marcha-
contra sus enemigos en buena hordenança
quando en quando llamaua al vno y al otro
brándolos de sus propios nombres, para que
ánimo y esfuerço peleassen contra los traydo-
fementidos, y ellos lo prometieron dando su
bras de lo hazer assi, o morir en el campo, y
les dexassen el cargo. Yendo los soldados
chando se yuan a Dios encomendando, y a los
cos que alli yuan les dezian que como herma-
se mirassen los vnos a los otros y se ampar-
y deffendiessen sus personas y vidas, y q'
la batalla muriessen que enterrassen los q'
lassen biuos a los muertos, porque sus cuer-
resciessen de supulturas. Allegandose ya
adrones tan cerca de los rebeldes, mando
rey a sus sobresalientes que començan-
de trauar la pelea, y assi con grande ani-
adia Francisco Hernandez-Giron y los suyos
nçaron a disparar sus arcabuzes contra
des, yendo todos marchando, y como estau-
apartados no llegauan las balas a los contra-
Los piçarristas como vieron esto aguardar
o para que se allegassen mas a ellos, y d

rey y que por aquella parte les yeron tan gran daño, que prestamente a toda la yntineria que se les ofrecia, con gran ympetu arremetiessen a los enemigos antes que diesen otra rociada de arcabuzazos, y ellos lo hizieron assi. Que todos con grande animo y valentia acometieron a los rebeldes y como los arcabuzeros yuan tan de corrida no tiraron tan cierto como ellos lo desseauan, segun que sus contrarios lo hazian, porque se passauan las pelotas 1 por alto, que no hizieron mal ni daño. En este esquadron estauan en la abanguardia los animosos capitanes Juan de Cabrera, Francisco Hernandez Giron, Sancho Sanchez Dauila, Rodrigo Nuñez de Barrios y Pedro de Heredia, que en boz alta animaban a los leales diziendo: ¡a ellos, caualleros, a ellos, que son traydores que no valen nada! Los rebeldes como tirauan a pie quedo, no hazian sino dar a los soldados mal heridos, con muerte de algunos, lo qual que fue gran compassion y lastima de ver, y era una melodia que alli passaua, porque ayre de dolor de los heridos y el lamentar de los que se iban muriendo, llamando a Dios y a Santa Maria, a su madre y a los Sanctos de la corte del cielo, y en esta hora se mezclaron los esquadrones de los rebeldes y alli pudierades ver la manera como se peleaban a los otros se hazian, que sin tener respeto se herian a manteniendo como mortal, y en esta manera que alli viera los muchos y valerosos de muertes, aunque se peleaban con espadas y estocadas y otros de pica y pique y con otros de

(1) Mr. Pelat.

qual su deuer. Los caualleros que mas
 on de la parte del Visorrey entre los de
 ria fueron Sancho Sanchez Dauila y Fra
 ernandez, que el vno dellos peleaua c
 tesana y el otro con vn montante, los qu
 ambos resistieron buen espacio el ympe
 sa de los enemigos, haziendo camino pa
 asta la tercera hilera de los piqueros reb
 essi estuuó a canto de hazerse algun rec
 maestro en los esquadrones de los tirano
 fin, auianlo con soldados endemoniad
 auian hallado en muchos recuentros, q
 n otra cosa sino tirar sus arcabuzes, p
 los leales lleuauan lo peor a falta de fue
 y por la mucha ventaja que auia de ger
 parte contraria. El buen Visorrey, con
 laramente que la ynfanteria lleuaua
 la batalla, arremetio con gran furor y a
 s enemigos lleuando consigo a los capitanes
 a caualleria del vn esquadron que at
 para si, quel otro tenia el capitan Cepec
 de la villa de Pasto. Notando el tirano
 nto que el Visorrey hazia con toda su c
 le salio al encuentro con los suyos, q
 a los otros se encontraron muy reziame

ros derribaron mas de diez cauallos con las picas, y los que venian en ellos peligraron, pisados de los pies de otros cauallos que los atropellaron, y con esto se mezclaron todos de tal suerte que no hazian sino herirse muy cruelmente. El estruendo que se hazia en esta hora fue tal, aunque eran pocos, [que] se oya buen rato de alli, porque los dislates de la arcabuzeria y los golpes que se dauan con las espadas y hachas d'armas y porras fueron tan espesos y dados tan a menudo y con mucha fuerça que parescia que estauan, como dizen, en la herreria de Vulcano. El Visorrey y Don Alonso de Montemayor, como lleuauan la delantera, fueron los primeros que acometieron a los rebeldes, haziendo sus golpes muy buenos, especialmente el Visorrey, que derriuo en el suelo a vn Alonso de Montaluo y a Pedro Mançano, en el qual quebró su lança, y discurriendo por la batalla con su espada en la mano yua heriendo de una parte a otra. Gonçalo Piçarro, auiendo arremetido con su cauallo, dio vn encuentro de lança al capitan Garcia de Baçan, que lo derribo en el suelo mal herido, y derribo a otros dos caualleros, y en el tercero quebró su lança y hechando mano a lo espada fue por la batalla fauoreciendo a los suyos. Pues ¿que diremos de Don Alónso de Montemayor y de los demas leales capitanes y caualleros, y de los contrarios, que a porfia peleauan esforçadamente por mostrar cada vno el animo y valor que tenian?; y assi hazian el deuer en seruicio de sus Generales, porque cada vno pretendia auentajarse en vencer a sus enemigos. Y por esto murieron muchos hombres

la parte del Visorrey, que como animado
peleauan y peleauan como esforçados ca
mas querian morir en seruicio de
que rendirse con vida al tirano, que
gran alrenta, y a esta causa estuu
en peso la vitoria, que no declinau
parte. Andando el Visorrey haziendo
en cauallero deuia le salieron de tra
a cauallo, que el vno era Hernando
ezino de la cibdad de Arequipa, y le
n su lança, que lo llagó malamente p
recho. Y con esto le acudieron los dem
de fuertemente, que lo hirieron en la
vna hacha d'armas, de que cayo en
satinado y mal herido y bien cansado
ado, porque, en fin, era ya viejo. Mas, e
el fue siempre esforçado y animoso
prestante del suelo y cobrando su e.
se le auia caydo, quiso yr en busca d
auian herido, que como los heridores n
nessen se passaron de largo. Mas qu
que como estaua mal herido de tre
ndas y se desangraua, no pudo anda
pie, a cuya causa y de rezelo de los caua
tropellassen se salio de la batalla lo me
o y no muy lejos de allí fue a caer en

tad y dar fabor y ayuda al buen Visorrey. Como todos los leales andauan muy fatigados, que auia buen rato que peleauan, y por hazer vn bochorro muy grande y por la pesadumbre de las armas y por no tener quien los animasse, porque el Visorrey y Don Alonso de Montemayor no parescian, y por otra parte el Adelantado Sebastian de Benalcaçar, Juan Aluarez, Oydor de Su Magestad, y Juan de Cabrera, que estauan mal heridos con el capitan Pedro de Heredia, començaron de afloxar vn poco, que ya los leales no peleauan como al principio. Reconosciendo esto el Licenciado Cepeda como los leales peleauan floxamente, fue a llamar al Licenciado Benito Juarez de Carauajal, que tenia el otro esquadron, que tambien auia reconocido la floxedad de los leales, y por esso se mouia ya quando el Oydor Cepeda lo yua a llamar. Pues entrando de refresco el licenciado Carauajal en la batalla con los suyos, començaron de nuevo a pelear, mas los enemigos tiranos no hazian sino derribar caualleros en el suelo mal heridos, que como entraron descansados hizieron mucho mal y daño, y los leales como estauan cansados y mal heridos afloxaron del todo y començaron de retirarse su poco a poco por el campo arriba. En el entretanto los de la ynfanteria del Visorrey, como tenian capitanes animosos que los regian y mandauan y gouernauan, peleauan con grande furia y denuedo por vencer a sus enemigos. Especialmente los dos animosos capitanes Sancho Sanchez Dauila y Francisco Hernandez Giron que a mas andar maltratauan por vna parte el esquadron

a cuya causa, viendolo Hernando B...
 e rezelo dellos se retruxo con algun...
 harta hilera y los dos capitanes rompie...
 ando no pararon hasta alla, que ayna...
 sbaratados. Estaua de la parte del tira...
 de Acosta, que era muy valiente, el qua...
 denodadamente contra Sancho Sanche...
 on vna partesana en la mano, y peleand...
 nato, porque estaua cansado y mal ho...
 Juan de Acosta no lo hizo tan a se...
 del no rescibiesse tres heridas. No est...
 a hora de vagar Juan Velez de Guenz...
 de Robles, Pedro de Vergara y Pedr...
 que como eran hombres valientes ha...
 a cabo lo que podian, y como vieron ...
 Hernandez Giron pelear con vn mo...
 beron a el y lo hirieron muy mal, dex...
 en el suelo casi muerto y sin aliento algu...
 de los de la ynfanteria leal fueran mucho...
 que eran y tan esforçados y animoso...
 se mostraron, no dexaran de ser desba...
 porque sus malos hados y ventura les era...
 mas por lo que Dios nuestro Señor sab...
 es escondido y oculto. Ouyeron conta...

ria (1), determinaron de yrse, y assi se fueron sin aguardar cosa alguna. Viendo el tirano que los esquadrones leales se yuan, mando encontinente al Licenciado Cepeda y a Martin de Robles y a Gomez de Aluarado con otros muchos de a cauallo y arcabuzeros que siguiessen el alcance, los quales lo hizieron prestamente, con mandamiento que lleuauan de palabra que si al Visorrey hallassen, que se lo truxessen viuo o muerto. Ellos fueron en seguimiento de los leales, que en poco espacio alcanzaron a muchos, que ellos mismos se dauan de buena voluntad, de manera que fueron muy pocos los que escaparon, que los demas fueron presos y traydos ante Gonçalo Piçarro. Entre los que prendieron fueron el Oydor Juan Aluarez, el Adelantado Sebastian de Benalcaçar, Rodrigo Nuñez de Bonilla, Don Alonso de Montemayor, con otros muchos hombres de gran valor. Y despues que el tirano los vido los mando llevar a la cibdad de Quito, a buén recaudo, que muchos dellos yuan nalamente heridos, y Juan de Ahumada, alférez mayor del estandarte Real, no parecio despues vivo, ni muerto, aunque fue muy bien buscado entre los muertos. Assi como derribaron al ynclito Visorrey, como queda arriba dicho, como yuan muchos en el alcance, acaso fue tras ellos el padre Alonso de Herrera, que era capellan del tirano; viendolo passar el dicho Visorrey junto a el, lo llamó y le dixó que le oyesse de confession, que estaua muy cercano a la muerte. El capellan, como le vido

(1) Tachado: *y que ellos solos.*

en el suelo, tuuo compassion del y por ha-
 era obligado se apeo del cauallo para
 sar, y como no le conosciessse le pregu-
 ra y como se llamaua; el qual respon-
 nada en saber de mi nombre: hazed vi-
 cio, que es lo que mas a mi me conuiene
 el Padre le començo de confessar. And-
 enciado Carauajal discurriendo por la ba-
 nera della en busca del Visorrey, y como
 disfraçado no le hallaua, y acasso se vin-
 on Pedro de Puelles que andaua en su bu-
 dixo como el Visorrey estaua tendido en
 confessandose con el Padre Herrera, que
 ha mostrado vn soldado de los suyos. El
 lo se holgo mucho con esta nueva y sin agu-
 to se fueron juntos hasta donde el Visorrey
 y toparon con el al tiempo que ya se au-
 sado, y el Padre Herrera que lo acabaua
 soluer con mucha lastima, porque en
 non conosció quien era. Queriendo el L-
 to apearse para le cortar la cabeça, le dix-
 e Puelles no lo hiziesse, que era gran b-
 oficio de verdugos en querer executar con
 las manos la muerte en aquel hombre que
 por el mundo. Y por esta el L-

reservir a Su Magestad, sino por vengar la muerte de mi hermano. Pedro de Puelles tomo la abeça por la barua, que la tenia larga, y la lleuo a la cibdad de Quito; aunque otros dizen que la cambio y se pusso con gran menosprecio en la piqueta, en donde con gran regocijo la enseñaua a todos quantos la querian ver, y alli muchos de los principales del exercito del tirano le pelaron las arbas. Algunos uvo, que fue Ventura Beltran y Juan de la Torre Villegas, que tomando a mechos de las baruas se las pussieron en los cordones de los sombreros por señas que se auian hallado en la batalla, y dixerón que trayan aquellas barbas porque no se les olvidasse el rancor y enojo que tenían contra el. Acabadas estas cosas contras muchas començaron los rebeldes de atar muchas hamacas y otras cosas para llevar los heridos a la cibdad, que auia muchos, assi de la una parte como de la otra, que fue lastima de los ver de aquella suerte cercanos a la muerte. De manera que muchos dellos fueron llevados a las ancas de cauallos mansos, y otros fueron en las sillas y como no se pudian tener en ellas yua vn yndio a las ancas para tenellos porque no se cayessen segun yua desangrados. Los que yua en las hamacas, que yua mal heridos, yua los vnos y los otros llamando a Dios y gimiendo por sus pecados y dando bozes y quexandose del gran dolor que sentian de las heridas, y assi fueron llevados á la cibdad, en donde fueron bien curados, especialmente los del tirano, que de los leales hizieron poca cuenta dellos, sino eran sus propios amigos. que los

curaron con el ensalmo que llaman de
aunque ciertamente murieron muchos del
no uvo quien los curasse porque no tuvie
quien dellos se condoliésse, ni menos qu
ellos mirasse.

CAPITULO XLV

**DE COMO GONÇALO PIÇARRO DESPUES DE AUER DES-
BARATADO EL EXERCITO DEL VISORREY ENTRO EN LA
CIBDAD COMO TRIUMPHADOR, EN DONDE HIZO Y HOR-
RENO MUCHAS COSAS PARA EL SOSIEGO Y GOUIERNO
DE TODO AQUEL TERRITORIO**

Despues de desbaratada la batalla, luego en-
continente fueron muchos soldados al exercito del
Visorrey, en donde hizieron vn brauissimo saco en
la ropa del Visorrey y capitanes y soldados, que
comaron y robaron todo quanto pudieron apañar,
 aunque uvo poco dinero en plata y en oro, de que
 muchos quedaron ricos de las preseas que saquea-
 ron. Auiendo, pues, desbaratado el campo del Vi-
 sorrey, como queda dicho, y despues de auer
 hecho alli algunas cosas que le conuenian, embio
 luego a llamar a los soldados que andauan ran-
 cheando, los quales venidos se fue a la cibdad de
 Quito con sus capitanes y soldados, muy contentos
 y alegres de la buena ventura que auian tenido en
 la batalla. Al tiempo que entraron en la cibdad
 yua el tirano armado de todas armas, de la forma
 y manera que auia entrado en la batalla, y lo mis-
 mo yuan todos sus capitanes y soldados muy bien

tomaron muchas armas y cotas
en aquella tan ynfelice y desue
Lleuauan las vanderas y estanda
tremolcando por el ayre, los quale
muy gentil hordenança, todos pue
al son de los atambores y pifaro
musica de trompetas y chirimias, lle
nderas de los leales arrastrando cass
como si fueran vanderas de enemigo
Primeramente entraron todos los ca
ynfanteria con todos sus soldados
y piqueros, puestos en hordenança, y
por lo consiguiente los capitane
a, y a la postre entro el tirano con mu
de los mas principales de su exerci
cerca de si muchos prisioneros a ca
an quedado sanos. Con esta horden
os por la cibdad y passearon las calles
que fue hora de entrar en missa y se
y glessia mayor, en donde la oyeron, y
que dixo la missa le dio una palma en
toria que auia alcançado, y el la pusso
tar offresciendola a Dios nuestro Se
la missa se salio de la yglessia, y assi
como estaua se fue a sus palacios,
presentado con muchas trompetas

reos de los ellos, aunque algunos se salieron de las
 granjas y huertas de los vezinos, donde se agor-
 sentaron dentro de sus tiendas que allí se pusie-
 ron. Diose esta mas que ciuil batalla entre el Viso-
 rrey y Gonçalo Piçarro, lunes, despues de medio
 dia, a diez y ocho dias del mes de Enero de mill y
 quinientos y quarenta y seys años. dia de la bien-
 aventurada Sancta Prisca virgen y martin. Otro
 dia, como entro el tirano en la cibdad, mando bus-
 car el cuerpo del Visorrey y le fue dicho que el li-
 cenciado Benito Juarez de Carauajal le auia cortado
 la cabeça en vengança de la muerte que hizo a
 Factor Guillen Juarez de Carauajal su hermano.
 Y que la cabeça auia puesto Pedro de Puellas en la
 picota, y de los vltajes que le auian hecho en pe-
 lalle las barbas; y el que primero se las peló fue
 Juan de la Torre Villegas y Ventura Beltrán.
 luego otros, de todo lo qual le peso. Mando luego
 traer del campo el cuerpo del Visorrey, y el de
 Sancho Sanchez Dauila y el de Juan de Caceres,
 que fueron (1) los primeros que mataron al Visorrey
 buzaços, los quales traydos fueron llevados a la
 de Vasco Juarez de Figueroa, que era de la cibdad
 [la] cibdad d'Auila, con la cabeza cortada y
 que la truxeron de la picota polvora y con la
 grentada, que ya olia mal. Allí fueron lavados
 y fueron puestos en vnas anjas, para llevar el
 cuerpo del Visorrey, que fue llevado a la cibdad
 ba o ataud enlutado y fue acompañado por la

(1) Tachado: de.

(2) Tachado: na.

capitanes y de toda la vezindad, el qual yu:
de la forma y manera que entro en la l
an todos los prebendados de la yglessia
do el regimiento y las justicias de la
el cuerpo, el qual fue enterrado muy
mente como a tan alta persona meresci
capitanes fueron enterrados despues co
chos que alli truxeron sus amigos. Gon
ro mando dezir muchas missas por el Vi
do toda la offrenda y cosas necesarias c
menester, y se pussieron el y todos sus
luto por el Visorrey y lo truxeron
te dias con demostracion de mucha tri
dumbre, todo lo qual fue falso. Todo
s perdonara con tal que no mataran al
uen Visorrey y tuuieran atencion a q
do y hechura de vn tan poderoso Emp
es nuestro rey y señor natural, que sal
muy estrecha cuenta a todos los tiranos
o que fue, vn vezino muy honrrado dela
quito, llamado Gonçalo de Pereyra, pus
ne secretamente, con sabiduria del sac
s coplas encima de la sepultura del bue
Y otro dia quando amanescio y viero
muchos de los leales que andauan
d se atemorizaron mucho, creyenc

nos ahorcar; mas dende a mucho tiempo se supo, y el letrado fue en alabanza y loor del buen Visorrey Blasco Nuñez Vela, que en esta forma y manera dezia.

Aqui yaze sepultado
el ynculto Visorrey
que murio descabeçado
como bueno y esforçado
por la justicia del rey.
[La] su fama bolará
aunque murio su persona,
[y] su virtud sonará;
por (1) esto se le dará
de lealtad la corona.

De manera que el Visorrey murio en la batalla como bueno y fiel cauallero, mostrando por entero en ella su grande animo y valerosidad por servir en todo y por todo á Dios y a su rey y señor natural y por amparar la verdadera justicia que seguia, como buen amador della. Porque ciertamente no es muerte el que muriendo ampara la justicia de su principe y señor natural, sino trocar y cambiar la muerte por la vida, y assi el que hiziere esto ganara en este mundo gran reputacion y fama, pues muere tan gloriosa muerte, y en la otra eternizara su vida perpetuandola en la gloria. Mas andando el tiempo, segun fama y a voz de todos, se publico en toda la tierra que todos quantos

(1) Ms. y for.

nobres principales y vezinos que se hallaron en
 a cruel muerte que al Visorrey se dio, pagaron
 en summa de dineros a la muger y a los hijos
 : estauan y tenia en España, por concierto que
 o de la vna parte a' la otra. Ass mismo han pa-
 do todos estos tumultuarios y rebeldes con sus
 sonas y vidas, pues tanto le perseguieron que
 liuina y humana justicia los ha castigado, vios
 muertes muy desestradas que le[s] sobreano.
 no adelante se vera, y otros murieron alreñto-
 mente ahorcados y hechos quartos con renom-
 de traydores. Porque el dia de oy no ay casi
 guno dellos, y si por ventura ay algunos seran
 pocos que a dedo se podran contar, que tam-
 n pagaran lo que hizieron si no se amparan
 iden a la diuina misericordia; y por tanto na-
 da cosa yndeuida, porque lo pagara en esta vi-
 a la vida. Después que Gonzalo Bizarra

sa y a los demas capitanes y cibdadanos panamenses, para que supiesen ciertamente la muerte de Blasco Nuñez Vela. Y le mando que se boluiese luego y a la buelta se truxesse consigo a Juan Velasquez Vela Nuñez y a los que estauan presos con el, y que truxesse a su hijo [de] Don Hernando Piçarro, y con esto lo embio con otros despachos recaudos de lo que auia de hazer en lo que tocaba a su seruicio. Martin de Alarcon fue con su emaxada a Tierra Firme, y Pedro Alonso de Hinojosa y los demas capitanes lo rescibieron muy bien. Desde a ciertos dias se partio de Panama con los dichos presos que el tirano le auia mandado traer. Y viniendo por la mar, en la costa del Peru cerca de Puerto (1) Viejo ahorco a Juan de laauedra y a Pedro de Lerma, que eran de los presos, porque tratauan muchas cosas contra el honor de Gonçalo Piçarro y porque se quissieron alçar con el nauio y hazer General a Vela Nuñez. Queriendo hazer lo mismo del capitan Rodrigo Mexia rogo por él Don Hernando Piçarro, diziendole que los que auia ahorcado le auian tratado muy mal de palabra diziendole muchas yndignidades y lenuestos, y que Rodrigo Mexia le auia regalado y tratado muy bien y con mucha caridad y sin comedimiento. Martin de Alarcon lo perdonó por esta causa, mas el fue lleuado con los demas prisioneros a la cibdad de Quito juntamente con Juan Velasquez Vela Nuñez, a quien Gonçalo Piçarro perdonó todo lo passado, como a los otros presos.

(1) Tachado que llaman

pa que el mismo tirano tenia, y le dixo que
 adelante tuuiesse aduertencia en lo porvenir
 estuuiesse muy sobre aviso y con gran re-
 en todas las cosas, porque de otra manera su-
 do venial auia de ser mortal; y desde enton-
 hizo muy buen tratamiento, teniendole siem-
 consigo, aunque con alguna manera de prision
 rtad. Assi como entro el tirano en la cibdad,
 por otra parte mando a los cabos de esqua-
 del Visorrey que viessen (1) por sus memo-
 os que faltauan y se auian muerto en la bat-
 hallaron que murieron de la parte del Vis-
 mas de trescientos soldados, y entre ellos m-
 aualleros de los principales. De la parte <
 murieron hasta diez y siete soldados, y <
 os mataron al capitan Pedro Cermeño >
 Bastillo, secretario de Gonçalo Pizarro >

as como ellos lo hazian, porque estauan que-
que tirauan a pie quedo como de punteria,
o quien tira al terrero y a su saluo. Assimismo
uan metidos y puestos en vna hoya, que los
es no les pudieron hazer ningun mal, y fue gas-
tan solamente la poluora mala que tenian muy
enida, y allende desto fue que Dios lo quiso
por cosas que el se lo sabe y a nosotros son
ltas.

CAPITULO XLVI

COMO GONÇALO PIÇARRO DESTERRO A MUCHOS CA
LIEROS DE QUITO PORQUE AUIAN SERUIDO AL VISO
IA, Y LOS DESTERRADOS PRENDIERON AL CAPITAL
TONIO DE VLLOA QUE LOS LLEUAVA PRESOS AL CHI
LE, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON

Auiendo Gonçalo Piçarro mandado traer a
los capitanes y soldados de los principales
y muertos, de los de la parte del tirano, y
enterrar a los muertos en la vglesia mayor

la uviessse dado, o los uviessse muerto o ahorcado o en otra alguna manera. Y que estas missas se dixessen en los pueblos y lugares do uviessse cura y vicario, como era en el Guayaquil, Puerto Viejo, Chachapoyas, Çarça, Loxa y Sant Miguel, y en otras muchas y diuersas pàrtes. A los seruidores del Visorrey que biuos y sanos quedaron, despues de auelles dicho la grandissima quexa que contra ellos tenia por auer fauorescido tanto a Blasco Nuñez Vela, les dixo que si no mirara que era xpiano y que auia de dar cuenta a Dios de todo, que a los caualleros y vezinos cortara las cabeças, y a los demas ahorcara. Y que acatando a Dios que es padre de misericordia, que por su amor y respecto los perdonaua y perdono con tal aditamento y condition que de ay adelante le siruiessen bien y fielmente, que el los ternia por yntimos y verdaderos amigos. Donde no, si le reboluïessen la tierra, o por la menor sospecha que dellos tuuïesse, los auia de hazer cruelmente matar, y que no auria ya lugar de perdon y que mirasse cada vno por si que no viniessen a morir afrentosamente ahorcados y rechos quartos. Al Adelantado Sebastian de Belalcaçar dende a ciertos dias le perdono liberalmente porque le hizo juramento de no ser contra el en ningun tiempo, no mirando que en los tiempos passados se auia alçado contra el marques Don Francisco Piçarro su hermano. Y que agora auia venido contra el con mano armada en fabor y ayuda de Blasco Nuñez Vela a quien tenian todos los tumultuarios por enemigo mortal, en lo qual no tenian ninguna razon, y tambien lo hizo a fin de lo

ner por amigo para quando lo uviessse men
por esto y por otros respectos lo embio a s
ernacion dandoles ciertos dineros y otras
ara el camino y mucha gente para que lo
añassen y les diesse alla en su gouernacion
ner si uviessse por alla de sobra, que pór a
uia en donde. Assimismo despacho a otro
nos hombres que le auian seguido en aquell
ada, que se querian yr a sus casas a gozar
partimientos de yndios que les auia dado
de se fuessen a descansar con sus hijos y
es, a los quales socorrio con dineros y los
beralmente Mando poner gran diligencia e
a los soldados que de la cibdad de Lin
as atras se le auian huydo en el barco que
mente auian llevado, que fueron Pedro A
de Rosas Pedro Bello, con otros dos gr

desto y assi no se dexo curar de ay adelante sin
 tan solamente con azeyte simple y con el ensalme
 que llaman de Bogota, que a cabo de dias fue sano.
 El Oydor Juan Aluarez y el thesorero Rodrigo
 Nuñez de Bonilla estuuieron a canto de morir con
 ponçoña, si no fueran auisados de Gomez de Aluarez
 rado que supo el secreto del medico que los curaua
 porque le auian mandado hechasse ponçoña en la
 medecinas o en lo que comiessen. Viendo el tirano
 que Juan Aluarez no muria y que de cada dia yu-
 mejorando, considerando que este hombre era mu-
 cha parte en el Peru, por ser Oydor de Su Mage-
 tad, y que le podía hazer mucho mal y daño por su
 parte, con los dos Oydores que estauan en la ti-
 rra, que eran los licenciados Cepeda y Çarat-
 hordeno que no quedasse con la vida. Curauas-
 este Oydor en casa del licenciado Cepeda, su con-
 pañero, *quondan* Oydor, y alli se le daua todo
 recaudo que auia menester para su cura, y entre
 otras cosas que le dieron a cenar vna noche fue
 vna almendrada para que pudiesse bien dormir.
 y tuuose por cierto que le dieron en ella ponçoña
 porque murio con grandes y muchas vascas, de
 manera que no pudo guardarse por mas auissado
 que fue. Como el tirano no pudo salir con su ma-
 yntencion en matar a Don Alonso de Montem-
 yor, ni a Rodrigo Nuñez de Bonilla, tuuo creydo
 que estos tales no le auian de tener buena amistad
 por ser amigos reconciliados, por lo qual determi-
 no de los desterrar de toda la tierra y embiallos
 a la conquista del Chile, y luego lo pusso por la obra.
 Assimismo desterro a diez o doze caualleros mu-

grandes seruidores del Visorrey que siem-
pre auian seguido desde que entro en la tierra,
no los matar con muerte natural, sino con n-
quil, los embio fuera de toda la tierra. Por
muo entendido y el tirano lo presumio que s-
caualleros quedauan en la tierra, que la au-
rebqluer toda porque eran hombres bastante
ello, y para hazelle todo el mal que pudiesse
seruir en ello a Su Magestad. Para auer de
los caualleros al Chile los encomendo al c-
Antoño de Ulloa, que lo embiaua alla con
nte de a cauallo y arcabuzeros en socorro
ro de Valdiuia que andaua conquistando aq-
rouincias del Chile y las otras de Arauco. P-
este mismo capitan Antonio de Ulloa auia v-
alla por gente, como atras queda dicho y
, delante y tu ron llenados los tristes a

ssada quando Don Alonso de Sotomayor y Rodrigo Nuñez de Bonilla con los demas caualleros acometieron con grande animo y esfuerço a los hombres que los lleuauan presos, lo qual todo les succedió muy bien como ellos lo desseauan. Prendieron al capitan y a los demas soldados que yuan con el y los encerraron en vna camara de vna casa de yndios, en donde ellos estuuieron encerrados, auiendoles primero quitado los arcabuzes y las otras armas que tenian, y con ellas los amenazaron de los matar si yntentauan hazer algo.

Don Alonso de Montemayor embio luego al puerto a Rodrigo Nuñez de Bonilla con seys arcabuzeros para que tomassen el nauio en que auian de yr al Chile; ellos fueron y lo tomaron *por manganiella*, como dizen, y el piloto y marineros lo quisieron dar por no yr a la prouincia del Chile, que era camino muy largo. Sabido esto por Don Alonso de Montemayor se fue al puerto con los suyos dexando al Antoño de Ulloa con su gente en la misma casa en donde auian sido detenidos, y todos los desterrados se embarcaron y otros con ellos y se fueron a la Nueva España, y desembarcaron en el puerto de Guatulco, dexando al piloto su nauio.

Rodrigo Nuñez de Bonilla se quedo en la cibdad de Antequera, que es en Guaxaca, con algunos que yuan con el, y Don Alonso de Montemayor passó adelante a la cibdad de Mexico y fue a besar las manos al Visorrey Don Antonio de Mendoza y le dio razon de sus trabaxos y fatigas y todo lo que

(1) Ms. *que lo*.

auia hecho en seruicio de Su Magestad; en
no cuenta de todo lo que auia passado en el
El Visorrey, sabiendo quien era, le dio el p
de sus trabaxos y fatigas y le alabo grande
su lealtad y los seruicios que auia hecho al
uego le mando proueer de todo lo que uvo r
er, sacandolo de su caxa, y lo mando hos
muy bien dentro en palacio. Dende a cierto t
e caso con vna muy noble, virtuosa y he
onzella llamada Doña Leonor Ponce de
pa dē vn cauallero vezino de alli y conquis
lamado Hernan Perez de Bocanegra, natu
ordoua, y de Doña Beatriz de Chaues, su n
l zieronse grandes fiestas y el Visorrey se h
las con toda la nobleza y caualleria de M
r los honrrar, y despues el y todos los der
en todos aca al Peru a servir a Su Mag

que a vnos dio los repartimientos que fueron de los vezinos que murieron en la batalla, casando los, ante todas cosas, con las mugeres que auian quedado viudas. A otros dio muchas y grandes posesiones para en que biuiessen y ganassen de comer, y entre otros repartio muchos dineros para que mientras les turassen aquellos buscassen otros para su remedio, porque no auia yndios que ya repartir en todo este territorio, porque todos desseauan tener yndios por los muchos seruicios que le auian hecho. En fin, como es ya vsança do ay muchas gentes de diuersas nasciones y condisciones viendo que les dauan poco o no nada en comparacion de lo mucho que auian seruido, començaron a dezir mucho mal del tirano, quexandose del brutalmente, en las partes que se hallauan, y dezian que si otra vez los llamassen no le yrían a servir. Mas de todas estas cosas no se hizo caso dellas y el se hizo ciego sordo y mudo. Assimismo hizo justicia de tres vezinos desta cibdad que auia cerca de seys meses que estauan presos y sentenciados a muerte por el licenciado Alonso de Leon a causa que se auian carteadado con el Visorrey, aunque otros dizen que auian hablado y dicho mucho mal del tirano y se auian conjurado contra su persona y vida, a los quales mando cortar las cabeças. Las mugeres destos hombres las hizo casar con tres soldados de los suyos por les dar de comer con los repartimientos que auian quedado vacuos, y a Matheo Ramirez, el galan, casó con la vna destas mugeres que era hermosa y bien galana, llamada la Cermeña. Mandó so graues penas que todos

n de ay adelante a Su Magestad muy
 e, obedesciendo a todas sus justicias, y que
 uiesen en paz y en buena concordia y con
 d y que se poblassen los tambos que estan
 o á trecho por todos los caminos Reales
 e se daua de comer y de beuer e yndio
 s cargas de los viandantes, de balde y s
 Mando assimismo que todos los vezin
 n repartimientos de yndios en todo aqu
 o y jurisdiccion tuuiesen en ellos clerig
 ta para que administrassen y enseñassen
 os en nuestra sancta fec catholica, so pe
 los quitaria y los pornia en cabeça de
 d. Yten, mando que quando cargasse
 os fuesse con dos arrobas de peso, y
 pena de perder la tal carga y de cinqu
 para la Camara del rey y juez y den
 por tercias partes. Yten, que ninguno
 r calidad fuesse los maltratasse ni los
 lleuasse a tierras lexanas y apartadas
 s, porque cassi o ninguno dellos bolui
 o, que se morian por alla. A los vezin
 e no lleuassen de sus yndios mas tribu
 ellos buenamente pudiessen dar; y a
 r los s osas que fueron en pro y v

d, a Popayan, a los quales tambien hizo mercedes tornandoles los repartimientos de los que les auia[n] quitado. Viendo el Rey hasta alli le auian suscedido las cosas de esta guisa, aunque con trabaxos no sencillos, mandó a toda la cibdad, porque cada doña de guardar mandaua correr toros de juego de cañas y otros passamientos y entretenimientos de gran regocijo y plazer. Combiéronlos los mas principales hombres de la cibdad a su campo a comer y a cenar en su casa, para que se les viera contentos y de su suceso, para que se viera que no se desahuyaba, sino que se hacia otras cosas que seria gran proveyer para el Rey y para el Reyno. Las quales dexaremos agora para dezir de otras muchas cosas que suscedieron en estos reynos y fuera dellos, que son de esta obra.

CAPITULO XLVII

DE COMO EL CAPITAN MELCHIOR VERDU
EN LA CIBDAD DE TRUXILLO EN NOMBRE
GESTAD, CONTRA GONÇALO PIÇARRO Y SU
Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN ELLA E
MIENTO DE SU LEAL OPINION

Muchos dias antes que se diesse est
Quito arriba ya contada, en los campo
quito, en donde quitaron vnclemente[s]
haciendo. Vencieron mientras el andaba con

nosciendo el Visorrey la buena voluntad que este
hombre le mostraua tener, lo lleuo consigo porque
supo quien era, y por esso nunca lo apartaua de
sí hasta que quiso despoblar la cibdad de Los Ré-
yes para yrse a Truxillo o a la ynsula de Taboga.
como mas largamente se a dicho en el libro pri-
mero. Pues como el Visorrey tenia determinado
de embarcarsse, mando al capitan Melchior Ver-
dugo se fuesse al puerto y tomase vn nauio que el
General Diego Aluarez Cueto y Geronimo Zurba-
no le darian, para que fuesse adelante a la cibdad
de Truxillo para que recogiesse todos los hombres
que pudiesse hallar en aquella jurisdiccion y fuera
della, y que tomasse todas las armas offensiuas y
deффensiuas que u viesse en ella y en otras partes.
Y para hazer todas estas cosas y otras muchas que
eran bien ymportantes a su negociacion, le dio bas-
tantes poderes y comissionses para hazer la dicha
jornada, y assi tenia ya embarcada toda su ropa
en el nauio en que auia de yr a su casa para cum-
plir lo que el Visorrey le mandaua hazer. Que-
riendose Melchior Verdugo partir otro dia, suce-
dio que aquel mismo dia a la madrugada que pren-
dieron al Visorrey se embaraçaron luego los na-
uios, por lo qual Melchior Verdugo no se pudo
embarcar y assi se quedo para ver en lo que pa-
raua la prision del Visorrey. Quando Gonçalo Pi-
çarro supo que Melchior Verdugo seguia tan de-
veras el partido del Visorrey, le queria muy mal
por ello, porque siempre se auia mostrado antes
desto de la opinion de los Piçarros, y el Marques
Don Francisco Piçarro, su hermano, le auia dado

aquel pueblo de Caxamalca por ser conquistado. Assimismo quando el Maestro de campo entro a la noche en la cibdad de Lima y prendio a los veinte y cinco caualleros arriba refferidos, fue el mayor Verdugo el vno dellos, y Francisco de Orellana le quiso cortar la cabeça porque era gran seruidor del Visorrey Blasco Nuñez Vela. Mas despues Gonçalo Piçarro lo reduxo y admitió en su amistad, y queriendolo llevar consigo a la cibdad de Quito no pudo yr a causa que siempre andaua enfermo de vnas llagas que tenia en las piernas, que le lastimauan mucho quando subia al cauallo, y assi no fue con el. Mucho quisiera el mayor Verdugo tener oportunidad para executar las prouisiones que tenia, y como vido que en Lima es estauan las cosas tan rebueltas y enconfiadas, no pudo conuirtur para las cumplir, porque

magnanimo y constante, queriendo poner por obra lo que tenia peñsado muchos dias auia, aguardaua occasion para hazello por hazer y acometer alguna cosa que fuesse muy señalada contra Gonçalo Piçarro y en seruicio de Su Magestad. En este medio tiempo començo a comprar secretamente algunas armas deffensiuas y offensiuas que auia menester y hablo a ciertos amigos que tenia de los leales, que eran ciertos soldados que alli auian quedado, para que le diessen fabor y ayuda en la prosecucion de lo que queria hazer, y ellos se lo prometieron. Por otra parte mando a un herrero llamado Juan Martin Degollado, que tenia siempre dentro de su casa, que pues tenia mucho hierro hiziesse muchos arcabuzes, grillos, colleras y cadenas alla en vn corral que tenia muy grande dentro de su casa, para hazer con estas prouisiones lo que adelante diremos. Sucedio en este comedio que del puerto de Lima llego vn nauio grande que yua a Tierra Firme y surgio en el puerto de Truxillo, siete leguas de alli, y Melchior Verdugo embio a llamar al piloto, maestre y contra maestre y a dos marineros, so color que queria embiar á Panama mucha harina, mahiz y cantidad de ropa de la tierra. El maestre y marineros, creyendo ser assi, fueronse todos cinco á la cibdad y Melchior Verdugo los rescibio muy bien y les hablo amorosamente y los aposento en su casa, y como era noche les dio bien de cenar y buenas camas en que lormiessen, y otro dia por la madrugada les dixo lo arriba contenido y ellos respondieron que si llevarian muy de buena voluntad. Estando concertan-

o con ellos el flete los metio poco a poco dentro
 e vn aposento para los enseñar lo que auian
 queuar, y entrando ellos los hizo assentar dizen-
 doles que primero les queria dar de almorçar, y
 esto se salio fuera como que yua hazer otra cosa
 con gran presteza les cerro las puertas por de-
 dentro amenasçandolos con la muerte si se menean
 que en el entretanto prestassen paciencia,
 presto bolueria. De aqui se subio arriba con
 recabuzeros de sus amigos que secretamente
 escondidos, y como traya siempre las piernas
 heridas de ciertas llagas que tenia, fingio que es-
 muy enfermo mas de lo que antes auia mostr
 por esto andaua cogeando con dos muletas
 quando estas cosas se puso a vna ventana que cae
 a la puerta de la calle en vna esquina en la qual ho-
 yormente se juntauan los alcaldes bordin-

vna camara, y alli les quito las varas y las espadas
 y los hecho sendos grillos con ayuda de los diez ar-
 cabuzeros que salieron de repente de otra camara
 mostrandose muy ferozes. Los alcaldes y el escri-
 uano le dixeran con grande enojo que porque los
 prendia assi tan aleuosamente sin tener para ello
 facultad, pues en nada le auian offendido ni enoja-
 do y eran sus verdaderos amigos y compadres, ca-
 el vno de los alcaldes lo era. Melchior Verdugo les
 dixo que no era aun tiempo de les dezir cosa algu-
 na, mas que aguardassen vn poco, que el les diria
 la causa y el porque, y en el entretanto prestassen
 paciencia y no hiziessen ningun mouimiento por-
 que los mataria y que no ternia miramiento en nin-
 guna cosa aunque eran alcaldes y juezes del pue-
 blo, y assi cerro las puertas y se quedaron presos
 sin saber porque, sino que lo adeuinaron. Tornan-
 dose a la ventana embio a vn criado que tenia muy
 fiel, que sabia el secreto, para que fuesse a llamar
 a los principales vezinos que entonces auia, los
 quales fueron de vno en vno y el los rescibia muy
 bien, y como estaua amaestrado y el vezino que no
 sabia nada, lo metia con muy lindas palabras en la
 camara y le hechaua vnos grillos y vna collera
 con la cadena. Con esta horden y en pocas horas
 tubo en su poder hasta doze hombres de los princi-
 pales que auia en la cibdad, porque los demas los
 auia lleuado el tirano a Quito para dar batalla al
 Visorrey. Pues dexado esto aparte y a buen recau-
 do los presos salio Verdugo de su casa en vn buen
 cavallo, sano y bueno, con doze arcabuzeros por
 la cibdad, apellidando el nombre de Su Magestad,

nos que no quisieron acudir a la boz del rey
 andio y los hecho en cadenas y grillos en
 que estauan lo demas prisioneros. Mandó
 onar que todos los cibdadanos, moradores
 es y habitantes mercaderes y tratantes
 sen luego a registrar ante el, so pena
 y perdimiento de bienes, y luego vinieron
 y llegados a su puerta estuieron allí
 adeuinando muchas cosas desta tan acel
 amada. Llegados, pues, a su puerta, les di
 no el Visorrey Blasco Nuñez Vela esta
 cha gente en Popayan, que el Visorrey Do
 de Mendoza le auia embiado desde la Nueva
 proueyendole de mucha artilleria y arc
 con otras muchas armas para que dies
 a su enemigo, y que estaua ya de camin
 enirse a Quito. Assimismo como Su Señor
 embiado grandes poderes, comissiones
 siones Reales para que hiziesse toda la ma
 que pudiesse para yr en su favor y ayu
 Gonçalo Piçarro, y luego les mostro las qu
 rrey le auia dado los dias atras, como que
 o. Tambien les dixo como los mismos cap
 el trano desseauan en gran manera apa

se quisesse yr de buena gana con el, lo llevaria en su compañía como hermano verdadero, y el que no quisesse lo llevaria aprisionado con grillos y en cadenas, y ellos respondieron que yrían con el de muy entera voluntad y que hiziesse en el caso lo que por bien tuiesse. Despues desto se metio en su posada, donde tenia a los alcaldes y regidores presos [y] les dixo de la grandissima quexa que el Visorrey tenia dellos (1) por auer seguido tanto tiempo la opinion falsa del tirano, pues sabian claramente que era traydor a Dñs y al rey nuestro Señor. Yten, de como el tenia determinado de salir de aquella cibdad por apartarse de la tirania de Gonçalo Piçarro e yr en busca del Visorrey y llevarle toda la mas gente, armas y bastimentos que pudiesse llevar y que pudiesse hallar, y que para los ajuntar eran menester muchos dineros y que el no los tenia de presente. Por tanto que cada vno dellos le ayudasse con lo que pudiesse, pues era justo que le diessen algo para servir a Su Magestad con ello, pues que tantas vezes auian socorrido con dineros al tirano, y que confiando en ellos que lo harían no les dezía mas sino que cada vno escribiesse lo que buenamente le podrian dar y que esto se auia luego de hazer sin aguardar dilaciones, porque el caso requeria presteza. Y no queriendo dar cosa alguna, que les mandaria cortar las cabeças por traydores, y lo que agora no dauan de grado que el lo tomaria por fuerça y dexaria po-

(1) Tachado: *Pues sabian claramente.*

bres a sus hijos y mugeres, o sino que l
sin replica alguna adonde el Visorrey
muy aprisionados, con sus mugeres, pa
fuessen castigados. Los alcaldes y regid
do estas cosas y no sabiendo lo que auia
determinaron de concertarsse con el
vno prometio lo que podia dar con tal
que no los lleuasse consigo, y el lo pro
doles buena esperança que luego los
dandole lo que les pidia. Y con esto hizo
traer de sus casas los dineros y se los e
que fue en pedaços de oro fino y en ric
luego saco de la camara al piloto y mar
embio al nauio con ocho arcabuzeros p
aderesçassen lo mas presto que ser pue
que se auia luego de embarcar. Despue
pacho a los marineros, dende a buen ra
ale. Ellos y regidores y los demas bien a

se quisieron yr con el, dexando a los presos en tierra, y les dixo que haziendose a la vela se tornassen y la tuuiessen por el rey hasta que el Visorrey viniesse por alli, y las prisiones que dexaua las diessen para la carcel publica porque serian menester para en algun tiempo.

CAPITULO XLVI

EL CAPITAN MELCHIOR VERDUGO SE FUE A LA
A DE NICARAGUA Y DE ALLI A LA REAL AU-
DE LOS CONFFINES DE GUATIMALA, Y LOS OY-
DIERON FAVOR Y AYUDA PORQUE LA PIDIO
EN NOMBRE DE SU MAGESTAD

nera que el capitan Melchior Verdugo
este pueblo todo lo que quiso, muy a su
que lo contradixesse ninguna persona,
una gran suma de moneda que los

su Maestro de campo Francisco de Carauajal con el azoramiento que auia de tener y del enojo que entrambos auian de rescibir con los demas sus sequaces. Pues costeando la mar topó vn nauio que era del cosario Hernando Bachicao, en el qual le lleuauan a Lima muchas mercadurias de las que auia tomado y robado a los vezinos y mercaderes de Tierra Firme, para vendellas. Y como supo (1) del piloto y marineros cuya era la ropa, luego mando tomalla toda y la hizo dessenfardelar, la qual se repartio entre sus veinte y cinco soldados, que la auian mucho menester, y la demas que sobro, que fue mucha, se mando guardar para otros respectos, la qual metieron toda en su nauio, y se lleuo consigo a los passajeros y los hizo luego soldados dandoles arcabuzes de los que auia mandado hazer en Truxillo y les dio todo aderesso para ello, y al piloto y marineros dexo yr en paz con el nauio vacio. Hecho este tan buen salto, queriendose yr al rio de Sant Juan de la Buenaventura no se atreuio, porque despues le parescio mudar hito y que no era bien acordado ni conveniente jornada, porque se le acordo y aun lo tuuo assi creydo que estaria por aquella parte el tirano. Y no teniendola por segura y por llevar poca gente mudo yntento y parescer, y por esso se fue a la gran prouincia de Nicaragua, tierra de la Nueva España, en donde tuuo creydo que hallaria todo fabor y ayuda como el lo desseaua. Saltando en tierra con sus treynta y cinco soldados, sin los vezinos, se fue derecho a

(1) Tachado: *de los*.

Guernadores y Alcaldes mayores de las cib-
 de Granada y de Gracias a Dios, a los qua-
 cuenta y relacion de todo lo que auia hecho
 xillo en seruicio de Su Magestad, y les dio
 lar noticia de lo suscedido en las tierras del
 en el estado en que estauan las cosas de
 Assimismo les pidio fabor y ayuda para
 ra los tumultuarios y deseruidores de Su
 tad y enemigos del Visorrey y reboluedo-
 aquellas tierras sujetas a la corona Real
 stulla, la qual le fue denegada diziendole
 o le podian dar ninguna gente, ni menos
 in hazer sin espreso mandado de Su Ma-
 y de su Real Audiencia que estaua en los
 s de Guatimala, y que por tanto fuesse
 i demandasse. Visto por el capitan Ver-
 por aquella parte no uia ningun re-

era seruicio muy grande que se hazia al Rey nuestro señor. Y que si le dauan la gente que auia perdido, que yria a los reynos del Peru y los quitaria, con ayuda de Dios, de las manos de los tiranos y tumultuarios, y los reduziria al seruicio de Su Magestad; y assi pidio otras muchas cosas muy largas de palabra y por peticion. El Presidente y Oydores, vistos los recaudos que tenia y platicandose sobre ello, en acuerdo se determino de le dar fabor y ayuda que pedia en nombre de Su Magestad, pues en ello se hazia gran seruicio a Dios y al Rey, para que pusiesse en paz y en quietud todas aquellas tierras, que las tenian alborotadas los crueles tiranos. Y para que fuesse el socorro proueyeron que el licenciado Ramirez de Quiñones, Oydor de Su Magestad, fuesse con grandes y bastantes poderes y comissionses, para que en todas las cibdades, villas y lugares de aquellos conffines hiziesse con los Gouernadores, Alcaldes mayores y Juezes diessen fabor y ayuda que el capitan Melchior Verdugo pidiesse, porque assi conuenia al seruicio de Dios y al de Su Magestad. Y para hazer esta gente y comprar armas y las cosas necesarias que fuessen de menester para la sustentacion de la guerra que se auia de hazer a los rebeldes, no tomassen ningunos dineros de las caxas de Su Magestad que tenia en aquellas cibdades. Sino que se gastassen y distribuyessen los dineros que el capitan Melchior Verdugo auia traydo del Peru, y que los oficiales de Su Magestad tuuiessen cuenta de como se gastauan los tales dineros y los pussiessen por memoria en vn libro blanco, y de quan-

los soldados se hazian y como se llamauan y donde eran naturales y a como les dauan. Con este recaudo y mandado fueron el Oydor Ramirez Quiñones y el capitan Verdugo a las partes en donde se auia de hazer la gente y luego se començó ordenar la cosa tocando atambores y pífaros alzando vanderas en nombre de Su Magestad. Desta manera començaron de acudir de muchas y diversas partes muchos soldados de muchas y varias nasciones y condisciones, que estauan en las cibdades y en pueblos de los yndios y por instancias de los encomenderos, a los quales pleyeron luego de dineros, y de armas á los que ellos tenian, y a ponerse en la nomina de la soldadesca debaxo de vanderas. Todo esto que con el capitan Melchior Verdugo y de su alcaide fue antes que Gonçalo Pizarro diesse la orden en Annaquito al Viscerrey y despues que

hizo este memorable hecho; principalmente lo hizo **p**or servir en ello al Rey nuestro señor, que auia **m**uchos dias atras que lo andaua penssando y no **a**uia hallado coyuntura hasta agora; y las cosas **q**ue hizo se diran adelante.

CAPITULO XLVII

DE COMO EL GENERAL PEDRO ALONSO DE HINO,
SABIENDO QUE MELCHIOR VERDUGO HAZIA GENT
NICARAGUA CONTRA GONÇALO PIÇARRO EMBIO /
AL CAPITAN PALOMINO, AL QUAL DESBARATO
TOMO LOS NAUIOS

El Capitan general Pedro Alonso de Hino
fue muy amigo de hazer muchos y grandes s
rosa Gonçalo Piçarro, su pariente, que de dia

elchior Verdugo y todo lo que auia passado en la bddad de Truxillo. Los que llegaron despues de gunos dias, de Nicaragua, le dixerón de como elchior Verdugo estaua en la cibdad de Leon iziendo mucha gente con fabor y ayuda del Oyor Ramirez de Quiñones y de los Gouvernadores Alcaldes mayores de aquellas prouincias, para al Peru contra Gonçalo Piçarro, y assi le dixerón otras cosas. Destas nuevas recebio Pedro lonso de Hinojosa gran pesar y enojo, y como po la certinidad dello embio luego contra Melchior Verdugo al capitan Juan Alonso Palomino on dos nauios, y en ellos metio ciento y cinquenta cabuzeros y seis tirillos de bronce y otros seis os de camara, con otras municiones necesarias, con este recaudo los embio al Realejo de Nicaragua, que es puerto maritimo. Mandó el General al capitan Juan Alonso Palomino se apoderasse luego que llegasse al puerto de todos los nauios que ullasse en el, y si en ellos estuuiesse alguna gente armada se la truxesse, y si no quisiessen dar s nauios los quemasse o hechasse a fondo, y si posible fuesse prender a Melchior Verdugo, no viniessse sin el, con la mayor breuedad que pudiesse. Tambien le encargo que en todo casso masse lengua y supiesse por aquella costa de la Nueva España lo que el Visorrey don Antonio de Mendoza hazia en la cibdad de Mexico en contracion de las cosas de Gonçalo Piçarro, pues auia comenzado de embiar gente a Blasco Nuñez Vela; y assi le auiso de otras cosas que conuenian hazersse y de sabersse. Dèspachado que fue

Juan Alonso Palomino luego endereço con
bien tiempo al Realejo y entrando en el puerto
illo en el quatro nauios, que el vno era de Melchior
Verdugo, los quales tomo sin resistencia ninguna
porque estauan sin guarda de gente armada,
pilotos y marineros se dieron de buena gana
que con rezelo y temor de sus personas y vnos.
De los hombres destos nauios supo que el Oñate
Ramirez y Melchior Verdugo y el Gouvernador de
Leon estauan en la cibdad de Leon haziendo
y con presteza se adereçauan para yrse al
porque la Real Audiencia auia detenido aque-
los nauios, y que no auia consentido que ninguno
cader los cargasse, pues eran menester para
servicio de Su Magestad. Pues auidos estos
nauios, hizo el capitan Palomino a sus soldados
se embarcassen en los barcos que tomo de

o guerreros, y con esto desampararon sus casas se fueron huyendo. Muchos de los vezinos y trahientes que auia en este lugarejo se fueron con gran presteza a la cibdad de Leon a quexarse al Oydor Ramirez y al Gouernador, diziendoles de como los aydores de los piçarristas auian dado asalto en las casas, y del mal y daño que les auian hecho; y desde este pueblo a la cibdad de Leon diez leguas tiradas. El Oydor Ramirez, sabiendo estas cosas nuevas le peso dello grandemente y llamando luego al capitan Melchior Verdugo se puso en camino con doscientos y cinquenta soldados, los quales todos se partieron de la cibdad a toda furia y se fueron al puerto del Realejo con muy buena orden y concierto. Los leoneses y granadinos tuvieron entendido y aun creydo que los piçarristas estarian en alguna parte del camino en celada guardandolos para les dar batalla, porque tuuieron por cierto que eran mas de los que la fama publicaua. Pues caminando desta suerte llegaron á la poblacion en dos alojamientos, y estando ya juntos en las casas, ya los piçarristas eran ydos y embarcados en sus nauios, por auiso que les dieron, y assi no hizieron los leales cosa que de contar sea, mas de asegurar las casas que auian quedado desamparadas, que tuuieron entendido (1) que auian de ser quemadas. Todos los soldados leoneses y granadinos deseauan en gran manera de confrontarse cara a cara y de persona a persona con los piçarristas, por ver si eran tan valientes y esfor-

(1) Ms. *entendidas*.

ados como dezian muchos que lo eran, por lo qual
 hazian burla y escarnio dellos y teniendolos en
 poco dezian que mas valian diez hombres leoneses,
 o de la Nueva España, para pelear en las guerras
 y batallas, que treynta de los del Peru, y que en
 algunas batallas o recuentros vencian, que era
 por cautelas y trayciones que hazian, que no
 por la valerosidad de sus personas, ni de animo
 que tenian, sino por la abundancia de la gente
 que trayan; y desta manera dixeron otras mu-
 chas cosas contra ellos. El capitan (1) Juan Alonso
 Palomino, por no auenturar la poca gente que
 trayan, con la mucha que el Oydor Ramirez y Mel-
 chior Verdugo tenian, no se atreuio a dalles bata-
 lla, por la gran ventaja que auia de la vna parte
 a otra. Assimismo que los otros venian en fue-
 ros caballos, y ellos estauan sin ellos y a pie, y en

que dalles. Como los del Oydor y los de Verdugo yuan contra ellos con gran presteza, no los hallauan, porque se metian luego en sus barcos que tenian apegados a la lengua del agua y se yuan a los nauios, y los leales los deshonorrauan llamandolos de vellacos, traydores y ladrones, y con tanto se estauan alli quedos hasta que amanecia, que se boluian a las casas. De manera que los piçarristas no dexauan de noche reposar a los leoneses y granadinos con los rebatos que les dauan, y assi salian muchas vezes a los pueblos comarcanos a comer hica-cos, que los ay muchos por aquella costa, y tambien yuan a ranchar y a tomar por fuerça lo que los yndios tenian para su comer y vestir, y quando los leales yuan alla ya ellos eran embarcados. Muchos dias estuieron los vnos y los otros entendiendo en estos debates, que al cabo y al fin se cansaron de entrambas partes y se amohinaron con la tardança que alli se hazia en no acabar esta empresa, pues no se auia hecho ningun fructo. Por lo qual muchos soldados del Oydor Ramirez y de Melchior Verdugo se passaron escondidamente a los nauios de los contrarios para que Juan Alonso Palomino los lleuasse y pasasse francamente a los reynos del Peru sin costa alguna, a nombre que eran soldados. Sintiendo esto el Oydor y Verdugo que los soldados se pasauan a su contrario, se apartaron del puerto, y assi no hizieron nada los vnos ni los otros, mas de recoger Juan Alonso Palomino alguna otra gente que andaua por alli derramada. Y como sintio que los leales se auian ydo, creyendo que le querian hazer algun engaño o que auian

... en los nauios con todo
de Panama auia traydo y de lo
passado, con gran pesar de los
y de Granada, de Gracias a Dios
del Realejo. Hechas estas cosas
ron del puerto con gran plazer
ron la buelta del Peru, y a med
Panama quatro nauios de los qu
Nicaragua, con parte de la gent
y la otra parte que auia tomad
ziendo a los pilotos y marineros
ssen pesadumbre de yr alla, por
de Lima hallarian mejores fletes
te. Embio con ellos ciento y vein
que se le passaron, y con el cau
uio al General haziendole saber
hecho y lo que auia oydo dezir
del Virrey Don Antonio de Men
con dos nauios derecho al Peru
tirano y dalle cuenta de todo lo
dido. Dexaron Juan Alonso Palc
a los vezinos del Realejo muy las
de lo que assi les auian tomado

chior Verdugo porque auia aportado por alli, porque si el no passara por aquellas partes nunca Juan Alonso Palomino ni los suyos le vinieran a buscar con mano armada. Y no viniendo no fueran saqueados ni robados de lo que tenian dentro de sus casas, y assi se quedaron lamentando su desventura y calamidad y la perdida de sus haziendas. Despues de passadas todas estas cosas, Melchior Verdugo estuu algunos dias en paz con los suyos en aquella prouincia, mandando el Oydor Maldonado que era Presidente de aquella Real Audien- cia, diessen a Melchior Verdugo y a los suyos todos los bastimentos de comida, pues eran muy baratos y auia dellos en abundancia, hasta que se fuesen al Peru; mas sucedio la cosa de otra manera, como adelante diremos mas largamente.

DE COMO EL CAPITAN MELCHIOR
QUAN MAL LE AVIA SUSCEDIDO E
A LA CIBDAD DEL NOMBRE DE D
DERO, CON DETERMINACION PARA
TODO EL MAL Y DAÑO QUE PUDIES
Y A TODOS SUS CAF

Como vido el capitan Mel
sus contrarios y enemigos se a
saluo la buelta de Tierra Firm
uios que en el puerto auian esta
y que el no auia hecho alli ning
do ni preso a ningun soldado c
que era lo que el mas desseaua, l
te de todo coraçon. Antes, com
yos se le auian ydo y passado a
trario, estaua en gran perplexid
deuria y lo que haria [y] porque
dria perjudicar y dañar a Gonç
Maestro de campo Fern

tenia nauios para yr al Peru, sino hazer de nuevo algunas barcas grandes con que poder yr por el gran desaguadero de la Laguna de Leon, que el agua della va a salir a la mar del Norte, y dar vn asalto en la cibdad del Nombre de Dios, en donde si la ventura le sucediesse bien, proseguilla adelante. Y que de aquel pueblo podria yr a la cibdad de Panama y hazer tanto y pelear con el capitan Pedro Alonso de Hinojosa y tomalle si pudiesse la flota y armada de los nauios del tirano que alli tenia por frontera, o morir en la demanda, pues en ello hazia gran seruicio a Su Magestad. En este medio tiempo començaron los soldados de Verdugo, como libres y essentos, de hazer muchos males y daños en toda la prouincia, sin temor de la justicia Real, por lo qual mando la Real Audiencia al Oydor Ramirez, que ya se auia buuelto a su assiento, hiziesse de tal manera que Melchior Verdugo y toda su gente saliessen de toda la tierra antes que hiziessen mas daño en ella. El Licenciado Ramirez con la gente que de nuevo hizo, prestamente fue adonde Melchior Verdugo estaba y le mando con graues y grauissimas penas se saliesse de la tierra con toda la gente que tenia. Y despues por concierto que uvo con el Oydor los dexo estar por algunos dias para aderesçarse para la partida, y despues desto no uvo ninguno que se atreuiesse hazer cosa yndeuida estando presente el Oydor. Pues como Verdugo tenia acordado de yr a Nombre de Dios (1) con los soldados que le auian

(1) Tachado: *de yrse*.

quien siruen, llevando a los negr
para que les enseñassen las casas
vezinos, mercaderes y de las otras
que el determinaua entrar de noch
blo. Yendo desta manera yua pr
los suyos en nombre del Rey gran
y señaladas mercedes, y de su part
campo franco para que tomassen todo
diessen de los bienes de los traydores
mente se les podía quitar lo que tenian.
Demas desto les dixo de la forma y r
auian de tener en el tomar de la cibdad
der al capitan y soldados de Piçarro,
que se auia de auer aquella noche porq
ni los otros no se matassen. Y para esto
dio el sancto y el apellido que auian de
sobreseñales que se auian de poner po
nosciessem, y assi les mando que se pus
camisas blancas, y ellos se las pussiero
ra que todos yuan de blanco. Pues anin
los soldados con la buena platica de s
con las promesas largas que les hizo v
vnteross

silencio que pudieron, que la escuridad de la noche
 les favoreció, que no fueron sentidos ni vistos de
 los nauios que estauan en el puerto, y cada arcabuzero
 encendió tres y quatro cabos de mecha porque no les faltase
 al mejor tiempo. Assi como yuan todos juntos y apiñados
 se fueron derechos a la casa de Juan Lopez de Ariçaualo,
 donde los negros ladinos dixeron que possaua el capitan
 Hernan Mexia de Guzman con algunos soldados que
 tenia. Pues llegados a esta casa mando Verdugo
 a los suyos que tomassen la calle y no dexassen
 pasar a hombre biuiente por alli, que el entendia
 prender al capitan Mexia y a todos sus soldados.
 Y con esto apegaron fuego a las casas de Juan
 Lopez de Ariçaualo, que por la mayor parte son
 de tablas de cedro, cosa muy excelente, assi en
 grandeza como de lustre, que tiran a colorado, y
 soltaron los arcabuzes apellidando el nombre de
 Su Magestad a grandes bozes. Hernan Mexia de
 Guzman, como estaua durmiendo y bien descuy-
 dado deste mal, con diez o doze soldados que po-
 ssauan en aquella casa, despertaron despauorida-
 mente al gran ruydo que los de Melchior Verdugo
 y los vezinos del pueblo hazian, principalmente
 quando oyeron los dislates de los arcabuzes y el
 gran estruendo que el fuego hazia en las casas
 que se quemauan, los quales todos se opussieron
 como valientes hombres a la deffensa dellas, con
 las espadas y capas, y desnudos en camisa, cre-
 yendo luego que eran franceses. Melchior Verdugo
 y sus soldados se pussieron de tal manera que
 prouando a entrar en la casa para prender a Her-

...unque la lumbre del fuego daua
ridad, y los de Verdugo miraua
auan de tomar y apañar que a lo
yuan a prender, tuuo lugar el ca
suyos, de salirse por entre ellos y
manos, auiendo tomado los vestid
lleuar. De esta manera se fueron
les a esconderse, en donde se vistie
y de alli se fueron algunos dellos a
auiso al General para que lo remed
de Verdugo vieron que no auia deff
zinos ni en los soldados, y el capitar
parecia, començaron todos a desma
mar todo quanto pudieron hallar en
nos mercaderes y de otros vezinos
dellas estauan desamparadas; creye
via que eran franceses los soldados
llamauan a grandes bozes a los piça
vezinos de la cibdad para que se vi
uicio de Su Magestad y que dexasse
Piçarro y el de Pedro Alonso de L
sabian claramente que eran todos
Melchior - 77

Hazer otras cosas conuenientes para la seguridad
 de su persona y vida y las de sus soldados, ynqui-
 riendo siempre por el capitan Hernan Mexia.
 Quando amanecio estaua Verdugo apoderado de
 la cibdad y tenia consigo mucha gente de la vezin-
 dad y de mercaderes y de los soldados de Mexia,
 y auiendo hablado largamente con ellos le prome-
 tieron de le seruir lealmente en nombre de Su Ma-
 gestad; y desta manera se tomo este pueblo sin
 muerte de ninguna persona. El capitan Diego de
 Nicuesa, natural de Salamanca, fue al cabo del
 Marmol con quinientos hombres, que antes auia
 descubierto el Almirante Don Xpoual Colon, el
 qual hizo alli vna buena fortaleza que llamo Nom-
 bre de Dios, y este fue el principio deste tan famo-
 so pueblo. Y andando en su conquista tuuo gran-
 des trabajos y mucha hambre, porque comieron
 en Veragua quantos perros lleuaron, y tal uvo que
 compro vn perro en veinte castellanos, que comie-
 ron el y sus companeros, y de alli a dos dias co-
 zieron el cuero y la cabeça, sin mirar que tenia
 gusanos, y vendieron la escudilla del caldo en vn
 castellano. Otro español cozio dos sapos que los
 yndios vsan comer en aquella tierra, [y] los ven-
 dio con grandes ruegos, para vn enfermo, en seys
 ducados. Otros españoles se comieron vn yndio
 que hallaron rezien muerto en el camino; de ma-
 nera que no escaparon ciento y veinte hombres de
 tantos como auia lleuado, y se perdieron cassi los
 demas nauios que lleuaron de do auian salido. Pe-
 dro Arias el galan, natural de Soria, fue por Go-
 uernador al puerto del Nombre de Dios y de Pa-



CAPITULO XLIX

ERAN SENTIMIENTO QUE LOS VEZINOS DEL NOMBRE
OS HIZIERON EN VER A SU CIBDAD ASOLADA Y
DA, Y DE COMO EL DOCTOR RIBERA FUE ALLA
BARATO A MELCHIOR VERDUGO CON EL FAVOR
YUDA QUE LE DIO PEDRO ALONSO DE HINOJOSA

ando los vezinos y mercaderes oyeron el
ruido que se hazia en la cibdad con las cam-
y arcabuzes y con la bozeria que auia ape-
do a las armas y otros a la boz del rey, luego
os dellos tuuieron creydo, como he dicho,
ran franceses, y con este rezelo se fueron a
der a los arcabucos y a otras partes, como
dicho, y despues que supieron que gente era
uieron a la cibdad su poco a poco. Como to-
tos vezinos vieron la gran destruccion de la
d, que estaua robada, alli pudierades ver la
risteza y pesar y congoja que auia, que vnos
an sus casas destruydas y quemadas, y otros
ercadurias robadas, que fue gran lastima y
assion ver en esta hora a los vezinos y tra-
muy tristes y bien penosos. Algunos vezinos
astimados se fueron a Panama a quejarse al
Pedro de Ribera, que era entonces Gouver-

los indios y todos que
go les auian hecho en su dia
que seria gran mengua y d
ternian en poco sino los casi
qual pedian y demandauan.
el Doctor, considerad con q
el qual con la passion que te
rauioso rancor y enojo se fue
so de Hinojosa y le conto la t
aunque el ya la sabia por el
otros, y que para remediar est
sse fabor y ayuda. El capitan
hazia en ello seruicio a Su Ma
zia, y plazer al Doctor, y por a
de entrambos pueblos y por lo
quando los uiesse menester,
fabor y socorro que le pedian,
el queria yr alla en persona. A
todos, el Hinojosa tomo de su
cinquenta arcabuzeros, y el D
lleuo mucha gente de a cauall
la mayor presteza que pudie
del Nombre de Dios.

ntes que auia, los quales venidos les hizo vna pro-
 clama platica conmouiendo los al seruicio del rey, y
 les amonesto que dexassen la falsa opinion y par-
 lo que tenian de Piçarro, pues sabian claramente
 que era traydor y que estaua tenido por tal en mu-
 chas partes, y assi les dixo otras muchas cosas. y
 ellos no pudiendo hazer otra cosa le prometieron
 a le servir lealmente. Y como luego supo que
 Hernan Mexia de Guzman y otros eran ydos a Pa-
 nama a llamar al capitan Hinojosa, tuuo creydo
 que le vernia prestamente con mucha gente; por tan-
 to començo de adereçar lo que mas le conuenia
 para dar la batalla, dando algunas armas a sus soi-
 dados, que hallo entre los mercaderes. Dende a
 muy pocos dias supo de sus espías que los contra-
 rios venian puestos en arma, por lo qual se puso
 luego en horden con toda su gente, la qual hizo
 poner en la plaça en esquadron, todos a pie, y alli
 determino de les dar la batalla. Mas despues mudo
 parecer porque conosció claramente la poca o nin-
 guna voluntad que tenian de pelear los vezinos y
 los soldados de Hernan Mexia de Guzman, y pare-
 ciendole que si alli aguardaua a los que venian se
 perderia totalmente, a esta causa y por otros res-
 pectos se aparto de la cibdad y se fue a poner ri-
 veras de la mar con toda su gente, en donde hizo
 venir muchas barcas de los nauios que alli auia
 amado, y aqui determino con grande animo, de
 guardar a los contrarios. Melchior Verdugo tuuo
 entendido que puestos todos en esquadron pelea-
 rian aqui mejor que en la cibdad, porque tuuo re-
 celo que al tiempo de dar la batalla se meterian

tomaron vn yndio espia de
Deste yndio supieron de com
estaua muy pujante de sold
que tenia y como se auia forti
la mar para pelear y dalles ba
uan aguardando. Yendo mas
con gentil maña otras espias d
dios, y del postrero supieron
espia yndio adelante, y querier
huyo y se fue con la ligereza que
yndios, el qual dio auiso a Verc
enemigos venian. Pues como e
los piçarristas, con la priesa que
nar y por la gran calor que ento
do juntos a la cibdad, llegaron lo
tan perdidos que aquel dia mur
el capitan Geronimo de Carauaja
Rodriguez y el sargento menor
treras. Este encalmamiento proc
terrible encendimiento y sequed
tural y del sol, tan intenso que ha
bres les preuiene quando

para que no se muera en pocas horas con grandes ansias y congojas; de manera que los cuerpos fueron lleuados despues a la yglesia, donde fueron enterrados. Llegados, pues, todos cerca de la cibdad, el Doctor Ribera, por justificar bien su causa, y el General, por hazer lo que deuia al cargo que tenia, embiaron entrambos a requerir a Melchior Verdugo, cada vno por su parte, en nombre de Su Magestad, vna, dos y tres vezes y quantas de derecho podian y deuian, se fuesse del puerto y todos quantos auian venido con el, dexando primero los nauios libres y seguros. Con tal aditamento que primero y ante todas cosas hiziesse enmienda de los males y daños que el y los suyos auian hecho en la cibdad de Su Magestad y a los vezinos y mercaderes della. Y que satisfaciendo y contentando a los agrauiados y querellantes y pagando los gastos que de presente se auian hecho en Panama con los soldados que entrambos trayan, serian grandes amigos y en ello servirian al rey, pues andaua en su seruicio como el dezia. Donde no lo queriendo hazer, que todas las muertes, daños y menoscabos que se recresciessen y se espera[ba] auer, fuesse sobre su anima y conciencia, por quanto no pudian ellos dexar de hazer justicia y de faborescer a los que se la pedian y demandauan; y assi le embiaron a dezir otras cosas. El capitan Melchior Verdugo no quiso hazer ni oyr cosa alguna, por auelle sucedido la cosa prosperamente y a su proposito, porque tuuo entendido que assi seria lo adelante y que le yria de bien en mejor lleuando por delante el seruicio y

... a Gonçalo Ricarro y a l
uajal, a quienes ellos tenían po
dose todos ellos debaxo de la v
del rey, que el les seria buen a
todo esto, que el no miraria a lo
y particulares que entre ellos a
conformes y de vn animo sirules
tad como conuenia y deuia a la fi
le deuian y eran obligados a le te
que haziendo ellos todas estas c
mente les pedia, que luego manda
que boluiesse toda la ropa que u
y que si alguna cosa faltasse que e
su propio dinero; de que todos qu
tos y pagados a toda su voluntad.
esto no quedauan satisfechos, sin
que el les prometia de los aguarda
esperança en Dios nuestro señor c
braueça y colera que tenían y haze
como de traydores y crueles tirar
del rey, que era en fin señor natur
ventura le venciessen y le mataua
que moriria ...

gestad. Los del Doctor y piçarristas, como oyeron estas palabras hizieron burla y escarnio delias, y como yuan caminando passaron por medio de la cibdad y muchos dellos se metieron dentro de las [casas] a beuer agua fria y a tomar algun refresco, y sombra por algun rato, porque los que yuan a pie yuan muy calóricos y medio encalmados, que a gran trabaxo y afan no los podian sacar de las sus mismos capitanes y caporales. Finalmente salieron de las casas, los quales yuan tales que si veinte arcabuzeros de los leales estuuieran antes del (1) pueblo, a ley de creo facilmente los desbara[tsen], porque todos yuan deshordenados, assi los peones como los de a cauallo. Porque muchos dellos yuan sudando de tal manera que parecia auer caydo en algun rio, segun lleuauan las camisas bien mojadas y las bocas y lenguas muy secas, que no podian alentar, y al cabo se juntaron para dar la batalla porque los principales soldados estauan corridos de las cosas que Melchior Verdugo les auia embiado a dezir. Entendido esto por los panamenses tomaron dello grande yra y enojo viendo quan en poco los tenia el contrario, y assi como estauan cerca y a vista los unos de los otros, hizo señal el Doctor y Pedro Alonso de Hinojosa a los suyos para que animosamente arremetiessen a los contrarios y peleassen con grande esfuerço y animo. Los piçarristas arremetieron con gran denuedo a sus contrarios, aunque medio encalmados, estando los de Verdugo a pie quedo,

(1) Ms. *de*.

auia hecho, y a vengar sus yn-
ron al mejor tiempo el esquadro
trayendo a un arcabuco. Los de-
mados con la retirada de los ve-
do resistir la furia de los del Do-
y por detener a los soldados que
do, començaron todos a desbara-
vnos por la playa, y los otros po-
estauan a la lengua del agua. Y
hizo, no por culpa de Melchior Ve-
animoso capitan esforçaua a los
peleassen animosamente contra
traydores al rey; mas como vido
amparauan y que se yuan huyendo
tanto, que con la retirada escapo-
vida. Pues como se vido Melchior
lengua del agua se metio en vn ba-
algunos pocos que [le] pudieron
barcos, y se fueron todos a emba-
nauió que tenía aderescado, que
los nauios que estauan en el puer-
començo a proclamar el re-

tagena para aguardar tiempo y sazón su gran deseo. Y desta manera fue desbaratado Melchior Verdugo, el qual con la grande yra y enojo que lleuaua yua jurando que se auia de yr a España ante Su Magestad a pedille la conduita de aquella empresa para recuperar toda la tierra. que estaua tiranizada de crueles tiranos y de traydores. y que auia de traer de España y de la ysla de Sancto Domingo, de Sancta Martha. de Cartagena y de otras partes mucha gente para la guerra que ya tenia començada, y que el entonces. a pesar de los tiranos, auia de entrar en los reynos del Peru: y assi yua diziendo otras muchas cosas. Assi como Melchior Verdugo se fue, luego el Doctor Ribera hizo cabeça de proceso contra el. llamandolo a pregones, y tomo ynformacion contra el de como auia entrado en la tierra de Su Magestad con mano armada haziendo muchos males y daños. vsurpando la jurisdicion agena, y assi de otras cosas. y cerrado y sellado el traslado del proceso lo embio a España al rey nuestro señor. Auiendo el Doctor hecho esto, dexo reformada la cibdad y pacifica; ahorco algunos soldados de Melchior Verdugo que prendieron, y mando hazer muchas y diuersas cosas que cumplan a toda aquella cibdad, y los vezinos començaron a reparar sus casas que estauan quemadas. Pedro Alonso de Hinojosa, como General de Piçarro, dexo en aquella cibdad a Don Pedro Luys de Cabrera y a Hernan Mexia de Guzman, su hierno, con ciento y ochenta arcabuzeros por fronteros, reforçando las dos compañías que tenian con la gente del capitan Geronimo de Ca-

o encalmado, a los quales prove-
que fueron menester. Passadas
ras muchas que no se cuentan
dad, el Doctor se torno a Pana-
tomar la residencia a Pedro de
ral hizo lo mismo, que se fue a
auan en el puerto de Panama; a
taremos vn poco hasta su tiempo,
ns cosas que sucedieron en este
el Peru. Esta cibdad del Nombre
da en el año de 1508 por el capi-
uesa, siendo Gouernador por Su
rouincia de Veragua, y esta en
la linea equinocial hazia el norte,
no trato y comercio por los mu-
y tratantes que en ella ay muy
vienen de España, como queda

CAPITULO L

DE COMO EL TIRANO, AUIENDO HECHO MUCHAS COSAS
EN QUITO, SE PARTIO DELLA DEXANDO ALLI A PEDRO
DE PUELLES POR SU THENIENTE Y CAPITAN Y SE FUE
A LOS PUEBLOS DE SANT MIGUEL Y DE TRUXILLO. Y DE
LAS COSAS QUE PROCEYO YENDO POR SU CAMINO
ADELANTE

Despues de auer estado Gonçalo Pizarro en la cibdad de Quito mucho tiempo, que fueron seys meses ynclusiue desde diez y ocho del mes de enero hasta doze de Jullio de 1546 años, que fue en este mismo año quando Corpus Christi y Sant Juan cayeron en vn dia, y auiendo hecho y concluydo en ella (1) muchas cosas, determino de yrse a la cibdad de Los Reyes, que es en Lima. Para hazer esto tomo primero el parecer de sus capitanes, los quales le dixerón que estaua bien acordado y que lo hiziesse assi porque era bien yr a visitar aquellas cibdades, villas y lugares que estauan a su deuocion, porque auia dias que no las auia visto. Pussieron por delante que tuuiesse atencion a las cosas de arriba, que esta-

(1) Ms. *ellas*.

en muy rebueltas y enconadas con el alçamien-
 to de Diego Centeno, que podria ser que deste
 pequeño yncendio resultasse otro mayor y mas
 auo y perjudicial fuego, estando el ausente, y
 por estas cosas y otras se adereço para la partida
 en muchos de los suyos. La causa de la estada
 y detenimiento de Gonçalo Piçarro en esta cib-
 dad se cuenta (1) de diuersas formas y maneras
 como a cada vno le parescia o se le antojaua y
 espechaua. Porque vnos dixeron que se auia de-
 mudo por saber con mas breuedad lo que Su Ma-
 estad proueya acerca de sus negocios, y de la
 confirmacion del cargo que los Oydores de la Real
 Audiencia le auian encomendado, por ser por alli
 el camino y passaje derecho por donde todos van
 y vienen muchas vezes de España a esta tierra.
 Otros dixeron que por la comodidad y prouecho

partes. Otros dixeron que no se auia detenido por estas causas y razones. sino por amor que tuvo con la muger de aquel hombre llamado Francisco que Vicencio Pablo mato, como antes queda dicho. la qual quedo preñada de Gonçalo Piçarro. Y al tiempo que pario vn hijo estando el tirano en la cibdad de Lima, arrebató la criatura el padre desta muger [y] la mato arrojandoia contra una pared, por lo qual, Pedro de Pueiles. a quien quedo encomendada. aborco al aguelo de la criatura por auer cometido aquella crueldad. Preguntado el matador por que auia muerto a su nieto. no teniendo culpa sino la madre. respondió: *matelo porque no quedasse tan mala simiente de los Piçarros en esta tierra y en las demas, y quisiera que en esta criatura se acabaran de consumir todos los Piçarros, porque no quedara uno ni ninguno.* Finalmente, auiendose determinado Gonçalo Piçarro de partirse para la cibdad de Lima, se puso en camino con mas de quinientos hombres bien armados, y antes de su partida nombro por su theniente y capitan á Pedro de Pueiles, por ser hombre bastante para el tal cargo y por auer metido muchas prendas en todas estas jornadas, al qual dio grandes poderes y comissionses. Antes de todo esto auia embiado adelante a la cibdad de Lima al muy virtuoso y muy noble varon Juan Velasquez Vela Nuñez, hermano del Visorrey, con Lucas Martin Vegaso, para que lo llevassse por la mar en son de preso. Pues yendo Gonçalo Piçarro por sus jornadas contadas llego a la villa de Sant Miguel, en donde hizo muchas cosas

y vtilidad de los vezinos y naturales de
territorio, y nombro por su lugartheniente y
a Bartholome de Villalobos, al qual dio mu-
nistraciones y auisos de lo que auia de hazer
seruicio, ansi en la tierra como por la costa
mar. En esta dicha villa dio al capitan Alon-
Mercadillo la conduta del generalato de la
esta de las tierras nuevas que los primeros
estadores llamaron de la Çarca, en donde se
por cosa cierta que era tierra muy rica de
oro y de grandes rebaños de ganado oue-
de otras cosas que los hombres suelen de-
le dio ciento y treynta soldados dandoles
oficios para la guerra y para quando po-
alguna villa. Por apartar de si a muchos
grandes ymportunaciones y ruegos le pe-
comer, pues le auian seruido muy bien en
los años embio con el capitan Manuel

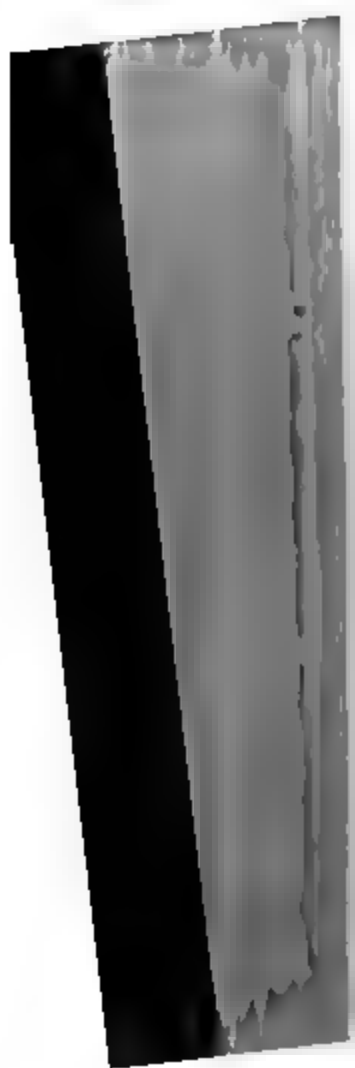
bien armados y tenían muchos vestidos y cauallos
 que auian tomado del despojo de la batalla de Quito,
 y con el socorro que les dieron. yuan muy contentos
 y vfanos llevando por delante mucho seruuio
 de yndios y de yndias. Prosiguiendo Gonçalo
 Piçarro por su camino adelante. de pueblo en pueblo,
 yuan sus capitanes y hombres principales tra-
 yendo de muchas y diuersas cosas entre los vnos
 y los otros por tener algun aliuio en el camino.
 Como se suele hazer muchas vezes. y vn dia pa-
 rece que començaron a dezir que Su Magestad.
 como buen señor y xpianissimo rey. no trataria de
 cosas passadas, ni miraria ni aun haria caso dellas.
 que sin falta ninguna confirmaria a Gonçalo Pi-
 çarro la gouernacion que la Real Audiencia le
 auia dado y encargado, porque el merescia tener
 este Real cargo por los buenos seruicios que le
 auia hecho en la tierra. Otros uyo que dixerón des-
 uergonçadamente y sin ningun miramiento y con
 gran soberuia que aunque Su Magestad quissesse
 hazer otra cosa en contrario de lo que le auian de-
 suplicar, no auria effecto, porque ellos lo deffende-
 rian a capa y espada, o si no con muy buenos arca-
 buçazos. El Licenciado Cepeda, por agradar en algo
 a Gonçalo Piçarro passaua del pie a la mano con
 su desuergonçada platica, aprouandolo Hernando
 Bachicao y otros tales como el que eran hombres
 desatinados y mal yntencionados, ymprudentes y
 desacios en todo y por todo; el qual dezia que los
 reynos y prouincias del Peru competian a Gonça-
 lo Piçarro por muy justos y buenos titulos y de
 derecho, pues el y sus hermanos las auian ganado

la fuerça de armas quitandolas de poder de los yn-
 dios ydolatras y cultores (1) de los demonios, pues
 no eran xpianos ni lo auian querido ser. Traya en
 consecuencia y alegaua a su proposito muchos
 exemplos de reynos, tierras y prouincias que des-
 pues de su origen y principio auian sido tiraniça-
 das por hombres soberuios, y con la diuturnidad
 del tiempo que auia passado, el titulo se auia he-
 cho bueno y estable y auian quedado hechos seño-
 res y reyes los que las tenian tiraniçadas. Y con
 esto dezia que la nobleza procedio de mala fuente
 por ser por tirania començada, mas despues fue-
 ra por virtuosos yllustrada. Tambien traya en con-
 sequencia la diferencia que uvo sobre el reyno de
 Navarra quando la conquisto el catholico rey Don
 Fernando y lo metio debaxo de la Real corona de
 Castilla, que hasta oy lo poseen y se llaman reyes
 de Navarra y lo tienen como cosa suya propia.

sagrado al tirano. Mas, en fin. Gonçalo Piçarro
 holgaua grandemente en oyr estas cosas de
 un locura y vanidad, las quales se platicaron
 muchas vezes delante del estando presentes mu-
 chos de sus capitanes y soldados principales. Assi-
 mismo despacho desta villa al Licenciado Benito
 Carauajal para que fuesse a la mar y tomasse
 nauios y gente que Juan Alonso Palomino auia
 ydo de Nicaragua, con los demas nauios que
 auan en el dicho puerto, para que con ellos pro-
 cesse las cosas necessarias para la seguridad de
 la aquella costa. De manera que el proueyo
 di muchas y diuersas cosas, dando a entender a
 los que lo hazia por el bien de toda la tierra, y
 yntencion principal fue tener siempre junta toda
 la gente, aunque estuuiesse en diuersas partes
 partida, para que quando tuuiesse necessidad de-
 y embiasse por ella, viniessse luego. Pues llega-
 do a la cibdad de Truxillo se le hizo vn muy solen-
 recibimiento [por] todo el cabildo y regimiento
 rezindad della, y en los arcos triumphales que se
 hicieron por las calles [y] encrucijadas dellas por
 donde paso, uvo muchos epitaphios y letreros ala-
 ndo sus hechos, y vna letra dellos (1) dezia en
 esta forma y manera:

De Vargas es mi linage
 y de Chaues mi opinion;
 de leon tengo el corage
 y de rey la condicion.

(1) *Ms. dellas.*



cisco Piçarro, que es
en donde se apossentó
nistriles y trompetas y
zes, y luego se asento a
tarde. Assentaronse a c
pitanes de los mas princ
nia, los quales fueron D
Juan de Acosta, Juan Ve
Mora, Juan Alonso Palc
Juan de Saavedra, Alons
chicao, Diego Maldonado
y Don Balthasar de Casti
mido pregunto a los regid
que presentes se hallaron
auian y lo auian hecho las
xado en aquella cibdad; q
ninguno estuuiesse agrau
parte hordenó otras much
en pro y vtilidad del puebl
toda aquella tierra, y puso
de Caxamalca, que fue de
rentaua por año och

la tierra. Yten, le dio para la guarda de su persona veynte y cinco arcabuzeros para que estuuiessen con el assistentes y les diesse de comer a su mesa, y que ninguno despidiesse sin su espresa licencia, pues le auian seruido muy bien en la jornada contra el Virrey. Ase de saber que desde el dia que Gonçalo Piçarro salio de Quito y començo de poner sus lugaresthenientes en las cibdades, villas y lugares por donde passaua, siempre les dio veinte y cinco o treynta arcabuzeros, a dos fines. Lo vno para que guardassen las personas y vidas de sus thenientes y que a cada vno los contentasse en les dar de comer y lo que buenamente uuiessen menester, y la paga que se les auia de dar a los vnos y a los otros se sacasse de la caxa de Su Magestad y de vezinos y de mercaderes, por tercias partes. Y lo otro fue que como estos hombres estuuiessen juntos en diuersas partes y lugares, que no uuiesse mucha difficultad de los ajuntar para alguna priesa o necessidad vrgente que tuuiesse, o quando los embiasse a llamar. En este comedio llegó el Licenciado Benito Juarez de Carauajal, con los nauios, al puerto de Truxillo, el qual se vino a la cibdad y el tirano lo recibio muy bien porque entonces lo queria mucho, y lo mando apossentar dentro en su palacio. Despacho deste pueblo al capitan Juan Alonso Palomino a Tierra Firme, con el qual escriuió a su pariente Pedro Alonso de Hinojosa y a los demas capitanes, muchas y diuersas cosas, encargandoles que tuuiessen especial cuydado de mirar por la flota y le auisassen siempre de todo lo que por alla passaua; el qual se

embarco en vn nauio y se fue a Panama. Todas las cosas que Gonçalo Piçarro hizo de ay adelante fueron hechas con parecer y consejo deste Licenciado, y muchos capitanes y valerosos hombres se quissieron entremeter en su priuança y no lo pudieron alcançar por la gran priuança que este hombre tenia con el, eceptando, como eceptamos, a los licenciados Diego Vasquez de Cepeda y Alonso de Leon, que tambien eran sus muy grandes priuados y amigos. Como en aquel tiempo uvo tres capitanes llamados Carauajales, que seruian entonces al tirano, muchos tienen creydo, los que no los conocieron, que lo que el Licenciado Carauajal hizo en cortar la cabeça al Virrey, y lo que hizo Diego de Carauajal el galan, natural de Placencia, como adelante diremos, todo lo atribuyen a Francisco de Carauajal; en lo qual se engañan, como se vea en esta obra adelante. *V. n.*

CAPITULO LI

DE COMO GONÇALO PIÇARRO ENTRO EN LA CIBDAD DE LIMA COMO GRAN TRIUMPHADOR, Y DEL SOLENE RECIBIMIENTO QUE LE HIZO SU THENIENTE LORENÇO DE ALDANA Y TODO (1) EL REGIMIENTO Y CIBDADANOS DELLA

Auiendo Gonçalo Piçarro hecho y hordenado muchas y diuersas cosas en todo el camino que truxo, y en esta cibdad de Truxillo, como queda dicho, determino de partirse para la cibdad de Los Reyes con todos aquellos que le auian quedado, que fueron hasta ciento y cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros. Y entre ellos auia muchos hombres de los más principales de toda la tierra, como de las cibdades de Los Reyes, Sant Juan de la Frontera, Guanuco, de Toledo, Guamanga y de otras villas y lugares. Yendo assi de pueblo en pueblo y por sus jornadas contadas llego a ponerse dos leguas pequeñas de la cibdad, en una heredad de Francisco de Ampueblo, su alferez mayor, en donde Don Antoño de Ribera y [los] regidores le hizieron gran fiesta. Aqui le suplicaron todos no entrasse por aquellos dos dias en la cibdad, porque el regimiento y la mayor parte de la vezindad le querian hazer fiesta y gran recebimiento, y el lo

(1) Ms. *de todo*.

... Pícal
Firme con cartas de
de los capitanes que
Los quales todos le es
dades, y mas la venida
Gasca y de ciertos rec
Su Magestad, muy secr
trar a persona biuient
En las cartas que el Ge
prometio de sacar del de
nas todo lo que traya de
llado que fuesse, y que s
effecto que lo mandaria
de hazer en todo caso p
con otras muchas de ympe
Hinojosa, el qual se holga
cialmente por le auer escri
que le haria quitar la vida
que estas cartas hecharon
que tuuo creydo que Hinoj
la flota mataran al de La Ga
tassen hizieran con el alga
para que se h .

y en todo lo demas se descuydo en gran manera, como hombre de grosero entendimiento, por la gran confiança que tenia siempre de sus capitanes que estauan en la flota, porque se dixo despues publicamente por aquellos que mucho cabian con el, que se diera de muy buena gana al seruicio del rey si su pariente y los demas le escriuieran como se querian dar al de La Gasca. Mas como ninguno dellos se lo escriuio, no lo hizo, y como despues se reboluieron las cosas en muchos males y deuaneos y locuras, se le boluio a el la voluntad que tuuo de darse al rey, como adelante mas largamente se dira. Y por otra parte no hizo caso de la venida del Licenciado Gasca, ni de otro mayor hombre que viniera entonces contra el, porque tuuo entendido y aun creydo que ninguno fuera tan ossado de alçarse contra el. Porque los mas principales hombres que estauan con el y los que auia en toda la tierra, auian metido muchas y grandes prendas yendo todos contra las cosas de Su Magestad hallandose en la batalla contra el Visorrey. Y demas desto ponía por delante como el auia dado de comer a todos sus capitanes y les auia hecho otras mercedes, y a todos aquellos que [le] auian seguido auia hecho lo mismo. Y por estas razones y causas, aunque bastardas y vanas, tuuo entendido y aun muy creydo que en ningun tiempo le faltarian, por mas peligros y trabajos que uiesse, y con estas cosas determino de entrar en la cibdad. Los regidores y ciudadanos que fueron a dezir al tirano que no entrasse en aquellos dos dias en Lima, se boluieron a la cibdad y entrados en su

se platico entre ellos de la manera y como
 an de recebir y las cerimonias que le auian
 er en su recibimiento. Algunos regidores y
 anos que entonces querian mucho al tirano
 an muy afficionados, dixeron que fuesse re-
 con palio, como rey, pues lo merecia muy
 que los auia puesto en libertad y estauan ya
 en sus casas sin temor de la soberuia del
 rey y de las Hordenanças. Otros fueron de
 er que se abriese calle nueva por las cas-
 ontador Alonso de Caceres, Contador d-
 or donde entrasse el tirano como triumph-
 ara que quedasse en perpetua memoria d-
 oria que auia alcançado del Virrey, y que s-
 se de ay adelante la calle de la Libertad. E-
 ando Carauajal, que se hallo presente, dix-
 se hiziesse lo vno ni lo otro, porque serian
 le alguna cosa que no les estu esse bien

mas de doscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros que estauan puestos en celada, y tomaron de traues a toda la caualleria del tirano disparando en ella sus arcabuzes sin ningunas balas. Y luego arremetieron los de a cauallo y dieron muchas bueltas y rebueltas a la redonda del tirano y de los suyos, no cesando de tirar los arcabuzeros, por vn lado, que por otro; de lo qual el tirano se holgo de los ver, en gran manera, y el capitan dellos era Don Antonio de Ribera. Ya que entraua por la cibdad se apearon prestamente mas de doscientos arcabuzeros, los quales estauan galanamente vestidos, y dellos yuan armados de cotas y de çarguelles de malla y con celadas de media plata y de azero y con los arcabuzes en las manos. Assimismo se apearon los dos capitanes Juan Velez de Gueuara y Hernando Bachicao, los quales se pussieron delante de Gonçalo Piçarro, destocadas las cabeças, aunque bien armadas las personas, y cada vno dellos tomo de la rienda del cauallo en que yua cauallero y muy galanamente armado, llevandolo en medio los reuerendissimos señores obispos Don fray Geronimo de Loaysa, obispo de Lima, y Don fray Juan Solano, obispo del Cuzco, que yuan al lado derecho entrambos; y Don Garcia Arias Ramirez, electo obispo de Quito, y el obispo de Santa Martha y Bogota que auia venido a recebir la consagracion, yuan al lado yzquierdo. Delante del tirano yua Lorenço de Aldana, que era su theniente de Gouernador y Capitan general, con todo el regimiento y cabildo de la cibdad y muchos cibdadanos principales que auia con otra multitud de

por la calle no cabian. Yua a vn lado
Valdesillo, gran truhan y chocarrer
zes y llamando a Gonçalo Piçarro padr
na y libertador della, gran señor y Go
de los reynos y prouincias del Peru; y
a diziendo otras muchas cosas de gran
desatinos. Las trompetas y chirimias se
en esta hora reziamente, y las campanas
ssia mayõr y las de los monesterios de
Señora de lá Merced y de Sancto Domin
earon con muy gentil son, y de quando
o los arcabuzeros disparauan sus tiros y
grandes bozes: *¡biua el rey y el Gouverna
do Piçarro!* Lleuauan las vanderas del
xas y plegadas, y los que las lleua[ba]n
e, y los estandartes y vanderas del tirano
s tendidas y tremolcando por el ayre; y
orden y concierto entro en la cibdad con
de gran plazer y alegría. Despues que se
a plaça, todos los arcabuzeros le hizieron
raua salua dando bozes y dezian: *¡biua
Gonçalo Piçarro!*; y esto se dixo muchas
abada la salua y la bozeria se fueron to
glesia mayor a oyr misa, la qual se dixo
e y altamente. Despues de oyda salio
e y acompañado de los de otro

cibdad de Quito fueron aposentados como sus personas lo merescian, en las casas de los vezinos, y otros en las casas de mercaderes ricos, en donde se les dio muy cumplidamente de comer y lo que uvieron menester. Los tres (1) obispos se fueron luego a sus casas, que no quisieron alli quedar, ecepto el electo obispo de Quito, que hecho la benediction de la mesa y en hechandola se fue a su casa a comer. Pues como fuesse hora de comer se assento Gonçalo Piçarro a comer a vna gran mesa, y apegada a ella estaua otra algo baxa, en donde se assentaron a comer doze capitanes de los mas principales y famosos que el tenia, y Lorenço de Aldana con todo el regimiento estuieron alli parados todo el tiempo que comio. Despues de alçados los manteles se despidio el theniente y los demas y se fueron a sus casas a comer, aunque algunos se quedaron a comer en el tinelo con el maestresala Gomez de Solis, y el tirano se retruxo a su aposento a dormir la siesta y luego se le puso cuerpo de guardia. Ciertamente que en este tiempo seruian al tirano muy bien todos, chicos [y] grandes, y el representaua en si gran señorío; mas en fin, al fin todo uvo fin, porque uno de los representantes desta tragedia ó tragicomedia, ó como dizen los muchachos de las escuelas, *rey de los gallos o gallinas*, despues (2) quedo hecho personaje mudo y ciego en la batalla de Jaxaguana, como luego diremos.

(1) Tachado: *quatro*.

(2) *Ma. que despues*.

CAPITULO LII

200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000
1001
1002
1003
1004
1005
1006
1007
1008
1009
1010
1011
1012
1013
1014
1015
1016
1017
1018
1019
1020
1021
1022
1023
1024
1025
1026
1027
1028
1029
1030
1031
1032
1033
1034
1035
1036
1037
1038
1039
1040
1041
1042
1043
1044
1045
1046
1047
1048
1049
1050
1051
1052
1053
1054
1055
1056
1057
1058
1059
1060
1061
1062
1063
1064
1065
1066
1067
1068
1069
1070
1071
1072
1073
1074
1075
1076
1077
1078
1079
1080
1081
1082
1083
1084
1085
1086
1087
1088
1089
1090
1091
1092
1093
1094
1095
1096
1097
1098
1099
1100
1101
1102
1103
1104
1105
1106
1107
1108
1109
1110
1111
1112
1113
1114
1115
1116
1117
1118
1119
1120
1121
1122
1123
1124
1125
1126
1127
1128
1129
1130
1131
1132
1133
1134
1135
1136
1137
1138
1139
1140
1141
1142
1143
1144
1145
1146
1147
1148
1149
1150
1151
1152
1153
1154
1155
1156
1157
1158
1159
1160
1161
1162
1163
1164
1165
1166
1167
1168
1169
1170
1171
1172
1173
1174
1175
1176
1177
1178
1179
1180
1181
1182
1183
1184
1185
1186
1187
1188
1189
1190
1191
1192
1193
1194
1195
1196
1197
1198
1199
1200
1201
1202
1203
1204
1205
1206
1207
1208
1209
1210
1211
1212
1213
1214
1215
1216
1217
1218
1219
1220
1221
1222
1223
1224
1225
1226
1227
1228
1229
1230
1231
1232
1233
1234
1235
1236
1237
1238
1239
1240
1241
1242
1243
1244
1245
1246
1247
1248
1249
1250
1251
1252
1253
1254
1255
1256
1257
1258
1259
1260
1261
1262
1263
1264
1265
1266
1267
1268
1269
1270
1271
1272
1273
1274
1275
1276
1277
1278
1279
1280
1281
1282
1283
1284
1285
1286
1287
1288
1289
1290
1291
1292
1293
1294
1295
1296
1297
1298
1299
1300
1301
1302
1303
1304
1305
1306
1307
1308
1309
1310
1311
1312
1313
1314
1315
1316
1317
1318
1319
1320
1321
1322
1323
1324
1325
1326
1327
1328
1329
1330
1331
1332
1333
1334
1335
1336
1337
1338
1339
1340
1341
1342
1343
1344
1345
1346
1347
1348
1349
1350
1351
1352
1353
1354
1355
1356
1357
1358
1359
1360
1361
1362
1363
1364
1365
1366
1367
1368
1369
1370
1371
1372
1373
1374
1375
1376
1377
1378
1379
1380
1381
1382
1383
1384
1385
1386
1387
1388
1389
1390
1391
1392
1393
1394
1395
1396
1397
1398
1399
1400
1401
1402
1403
1404
1405
1406
1407
1408
1409
1410
1411
1412
1413
1414
1415
1416
1417
1418
1419
1420
1421
1422
1423
1424
1425
1426
1427
1428
1429
1430
1431
1432
1433
1434
1435
1436
1437
1438
1439
1440
1441
1442
1443
1444
1445
1446
1447
1448
1449
1450
1451
1452
1453
1454
1455
1456
1457
1458
1459
1460
1461
1462
1463
1464
1465
1466
1467
1468
1469
1470
1471
1472
1473
1474
1475
1476
1477
1478
1479
1480
1481
1482
1483
1484
1485
1486
1487
1488
1489
1490
1491
1492
1493
1494
1495
1496
1497
1498
1499
1500
1501
1502
1503
1504
1505
1506
1507
1508
1509
1510
1511
1512
1513
1514
1515
1516
1517
1518
1519
1520
1521
1522
1523
1524
1525
1526
1527
1528
1529
1530
1531
1532
1533
1534
1535
1536
1537
1538
1539
1540
1541
1542
1543
1544
1545
1546
1547
1548
1549
1550
1551
1552
1553
1554
1555
1556
1557
1558
1559
1560
1561
1562
1563
1564
1565
1566
1567
1568
1569
1570
1571
1572
1573
1574
1575
1576
1577
1578
1579
1580
1581
1582
1583
1584
1585
1586
1587
1588
1589
1590
1591
1592
1593
1594
1595
1596
1597
1598
1599
1600
1601
1602
1603
1604
1605
1606
1607
1608
1609
1610
1611
1612
1613
1614
1615
1616
1617
1618
1619
1620
1621
1622
1623
1624
1625
1626
1627
1628
1629
1630
1631
1632
1633
1634
1635
1636
1637
1638
1639
1640
1641
1642
1643
1644
1645
1646
1647
1648
1649
1650
1651
1652
1653
1654
1655
1656
1657
1658
1659
1660
1661
1662
1663
1664
1665
1666
1667
1668
1669
1670
1671
1672
1673
1674
1675
1676
1677
1678
1679
1680
1681
1682
1683
1684
1685
1686
1687
1688
1689
1690
1691
1692
1693
1694
1695
1696
1697
1698
1699
1700
1701
1702
1703
1704
1705
1706
1707
1708
1709
1710
1711
1712
1713
1714
1715
1716
1717
1718
1719
1720
1721
1722
1723
1724
1725
1726
1727
1728
1729
1730
1731
1732
1733
1734
1735
1736
1737
1738
1739
1740
1741
1742
1743
1744
1745
1746
1747
1748
1749
1750
1751
1752
1753
1754
1755
1756
1757
1758
1759
1760
1761
1762
1763
1764
1765
1766
1767
1768
1769
1770
1771
1772
1773
1774
1775
1776
1777
1778
1779
1780
1781
1782
1783
1784
1785
1786
1787
1788
1789
1790
1791
1792
1793
1794
1795
1796
1797
1798
1799
1800
1801
1802
1803
1804
1805
1806
1807
1808
1809
1810
1811
1812
1813
1814
1815
1816
1817
1818
1819
1820
1821
1822
1823
1824
1825
1826
1827
1828
1829
1830
1831
1832
1833
1834
1835
1836
1837
1838
1839
1840
1841
1842
1843
1844
1845
1846
1847
1848
1849
1850
1851
1852
1853
1854
1855
1856
1857
1858
1859
1860
1861
1862
1863
1864
1865
1866
1867
1868
1869
1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900
1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025
2026
2027
2028
2029
2030
2031
2032
2033
2034
2035
2036
2037
2038
2039
2040
2041
2042
2043
2044
2045
2046
2047
2048
2049
2050
2051
2052
2053
2054
2055
2056
2057
2058
2059
2060
2061
2062
2063
2064
2065
2066
2067
2068
2069
2070
2071
2072
2073
2074
2075
2076
2077
2078
2079
2080
2081
2082
2083
2084
2085
2086
2087
2088
2089
2090
2091
2092
2093
2094
2095
2096
2097
2098
2099
2100
2101
2102
2103
2104
2105
2106
2107
2108
2109
2110
2111
2112
2113
2114
2115
2116
2117
2118
2119
2120
2121
2122
2123
2124
2125
2126
2127
2128
2129
2130
2131
2132
2133
2134
2135
2136
2137
2138
2139
2140
2141
2142
2143
2144
2145
2146
2147
2148
2149
2150
2151
2152
2153
2154
2155
2156
2157
2158
2159
2160
2161
2162
2163
2164
2165
2166
2167
2168
2169
2170
2171
2172
2173
2174
2175
2176
2177
2178
2179
2180
2181
2182
2183
2184
2185
2186
2187
2188
2189
2190
2191
2192
2193
2194
2195
2196
2197
2198
2199
2200
2201
2202
2203
2204
2205
2206
2207
2208
2209
2210
2211
2212
2213
2214
2215
2216
2217
2218
2219
2220
2221
2222
2223
2224
2225
2226
2227
2228
2229
2230
2231
2232
2233
2234
2235
2236
2237
2238
2239
2240
2241
2242
2243
2244
2245
2246
2247
2248
2249
2250
2251
2252
2253
2254
2255
2256
2257
2258
2259
2260
2261
2262
2263
2264
2265
2266
2267
2268
2269
2270
2271
2272
2273
2274
2275
2276
2277
2278
2279
2280
2281
2282
2283
2284
2285
2286
2287
2288
2289
2290
2291
2292
2293
2294
2295
2296
2297
2298
2299
2300
2301
2302
2303
2304
2305
2306
2307
2308
2309
2310
2311
2312
2313
2314
2315
2316
2317
2318
2319
2320
2321
2322
2323
2324
2325
2326
2327
2328
2329
2330
2331
2332
2333
2334
2335
2336
2337
2338
2339
2340
2341
2342
2343
2344
2345
2346
2347
2348
2349
2350
2351
2352
2353
2354
2355
2356
2357
2358
2359
2360
2361
2362
2363
2364
2365
2366
2367
2368
2369
2370
2371
2372
2373
2374
2375
2376
2377
2378
2379
2380
2381
2382
2383
2384
2385

sus thenientes, para saber de como se auian auido en sus districtos y jurisdicciones y cerca de la justicia que auian hecho, auiendoles encomendado la paz y quietud vniuersal y el buen tratamiento de los vezinõs y naturales de la tierra; en fin, a tomalles residencia. Escogio tambien ochenta hombres de gran confiança y los hizo sus alabarderos y arcabuzeros para que siempre anduuiessen con el, y lo mismo escogio cinquenta hombres de a cauallo para que le guardassen la persona y vida. Todos [los] quales possauan dentro de sus palacios, sin otros muchos que tenia de sus aliados y panyaguados que siempre andauan con el sin llevar salario, sino que tenian esperança que se les auian de dar algunos repartimientos de yndios, que es la pretençon que los hombres tienen en esta tierra. A todos estos hombres de la guarda se les daua sus raciones de pan y carne, pescado y velas y dos yndios de seruicio que trayan yerua para loscauallos, y leña para que las yndias que tenian les hiziessen de comer, porque auia algunos dellos que tenian dos y tres yndias que estauan amancebados con ellas; vnas mas hermosas que otras, que cierto las hay por aqui bien dispuestas y galanas. Cada mes se les daua a los de la guarda, de salario siete pesos; la mitad del dinero se pagaua de la caxa de Su Magestad y de mercaderes ricos y de los vezinos, y la otra mitad se pagaua de sus rentas y de Hernando Piçarro y de sus sobrinos, y dioles por capitan a Luys de Almao, su camare-ro mayor, que lo queria mucho. Y como Juan de Acosta le auia seruido muy bien le nombro por

mayor de los reynos del Peru, porqu^e ^{que}
 o Maldonado, que lo era, lo auia embiad^o ^{do}
 a procuralle la confirmacion de la go^u ^{go}
 n que los Oydores le auian encomendad^o ^{do}
 erça que de grado. Despues dexo la var^a ^{ta}
 uan de Acosta y la dio al capitan Anto^o ^{to}
 bles, hermano de Martin de Robles el qu^e ^u
 desuergonçadamente al Virrey, y a Go^o ^o
 olis nombro por su maestresala. Tambien^e ^{ie}
 a Diego Vasquez de Cepeda, pues qu^e ^u
 daua como Oydor, que fuesse theniente^e ^{ie}
 sobre todos sus tenientes y justicia mayor^o ^o
 los reynos y prouincias del Peru, de ma^a ^{sa}
 lo hizo su segunda persona en toda la tie^a ^{ie}
 si mandaua y vedaua mas que los otros^o ^o
 s y justicias, y conoscia de causas civiles^o ^o
 les y muchas vezes apelauan ante el los^o ^o
 es y litigantes que venian de muchas par^o ^o
 enciado Benito Juarez de Carauajal no^o ^o
 un cargo, aunque se lo dauan, y el no lo^o ^o
 ar porque entonces gouernaua al tira^o ^o

os los que tenían minas y cuadrillas de yndios
 sacauan oro y plata con gran trabaxo y con
 ha costa, que de ay adelante diessen a Su Ma-
 ad el diezmo de todo ello, porque hasta enton-
 se daua el ochauo, y esto se hizo a pedimiento
 os mineros. Yten, mando a los oficiales de la
 tadoria del rey que recibiesen y tomassen el
 mo de toda la plata y oro que ante ellos se se-
 sse, y que no hiziessen otra cosa en contrario,
 ena de vna gran pena que les hecho. Quito al
 iendador mayor de Leon Don Francisco de los
 os la escobilla que tenia en la fundicion del oro,
 eran cerca de veinte mill ducados de Castilla,
 uen oro, diziendo que no los merescia porque
 laua el recaudo que auia de dar a su costa para
 eneficio de la fundicion del oro, como era obli-
 o a dar, que era carbon y ensayador a su costa;
 a el le costo caro, porque el Comendador, se-
 que se dixo despues, le fue muy contrario en
 os sus negocios. Procuro por todas las vias y
 ieras que pudo tener recogidos todos los dere-
 y quintos Reales y hazienda de Su Magestad,
 endo que lo hazia por servir en ello al rey y Se-
 natural, porque no le ymputassen a deslealtad
 xessen del alguna cosa que tocasse contra su
 rra y fidelidad. Y tambien lo hizo a ymitacion
 o que hazia el Marques Piçarro, que siempre
 curo con gran diligencia y cuydado recoger y
 rdar fielmente todos los quintos y derechos
 enescientes al rey; y el dinero que el saco de
 eal caxa, que fue gran cantidad, lo mando a
 mayordomos boluer de sus rentas que trayan

haziendas Yten, por mostrarse en todo
y benigno no consintio hazer justicia de nin-
guno de qualquier calidad y condicion que
fuesse sin que todos los letrados, y los de su con-
sejo viesen y determina-
ssse que todo esto se hiziesse conforme a dere-
cho que fuessen a muerte condenados fuessen
confesados. Para tener en buena admi-
nistracion todas las cibdades con sus republicas,
y que todos estuuiesen en buena paz y en que
fuesen mantenidos en justicia, mando que
el Virrey era muerto y las guerras eran ya
acabadas, que todos siruiessen de ay adelante al
nuestro Señor lealmente, só pena de muerte
de confiscacion de bienes. Porque como buen señor
muy entissimo rey lo hiziesse bien con ellos (y
firmasse los yndios que les auia dado [en]
su Real cedula en su Real nombre; y porque tamb [en]
se y dicesse por ningunas las hordenan- [as]
as del Virrey auia traydo. Prohibio y vedo en [to-]
todas las prouisiones y mandamientos con gra [ni-]
tas penas que ninguno fuesse osado de yr [a]
a trabajar, ni a tomar por fuerça lo que los yndios [tos]
tenian en sus casas, sino que dellos lo comprasse [en]
de buena uoluntad, y que los dexassen viu- [uir]
en su quietud, pues estauan todos sossegados [os].

de muerte. Y porque los caminantes y entes y vi-
nientes por los pueblos de Su Magestad y de los
encomenderos no recibiesen algunas fuerças y
malos tratamientos, ni (1) los yndios, mando po-
blar los tambos que estauan despoblados por
mandado del Virrey. Estos tambos son vnos apo-
sentos Reales de los Yngas, reyes y señores pa-
sados que fueron de todas estas prouincias del
Peru, en donde se recogian y apossentauan los
viandantes y alli se les daua con mucha franqueza
todo lo que auian menester para el camino; y esto
mando el tirano guardar segun la costumbre anti-
gua. Y porque muchos destos tambos estauan muy
apartados de las cibdades en donde residian las
justicias de Su Magestad, hizo y nombro por al-
guaziles a los mismos tamberos españoles que alli
asistian por personeros. No solamente hizo esto
en los tambos, mas aun en todos los pueblos de Su
Magestad y de los encomenderos, en donde puso
alguaziles a los quales dio poder y facultad para
que pudiesen prender a los malhechores y delin-
quentes. Y que en todas maneras no los pudiesen
soltar, aunque fuesse en fiado, sino que los lleva-
ssen a las justicias mas cercanas que u viesse para
que alla fuessen castigados conforme como u vie-
ssen deliquido. Desta manera estauan todos los ca-
minos Reales en aquel tiempo muy seguros y bien
proueydos de muchos bastimentos para todos los
caminantes y entes y vinientes, todo lo qual se daua
de valde y sin dinero alguno, aunque a costa de

(1) Ms. a.

los pobres y miserables yndios. Assi que muchos caminantes y pasajeros que yuan a otras cibdades y lugares a buscar de comer y amos a quien servir, en llegando a vn tambo destos o algun pueblo de yndios luego se les daua todo el recaudo que auian menester de comida y beuida, de vino, de mahiz o de molli, y les dauan yndios de carga para que lleuassen la ropa de los caminantes, y con esto passauan adelante. En este medio tiempo, porque se conosciessse en el tirano el zelo que tenia de hazer justicia y que era amador della y de la paz, embio a la cibdad de Arequipa a su sargento mayor Juan de Siluera, por juez de residencia para que la tomasse al theniente de Gouvernador Pedro de Fuentes. El qual fue y se la tomo muy estrecha, y la causa fue por los cargos bien atrozes que le pussieron los vezinos querellandose del crimi-

qual los vezinos auian sido maltratados y molestados, y que deuia de tener algunos malos tratos y conciertos con los enemigos de Piçarro; y assi le pussieron otros muchos cargos. Pedro de Fuentes dio sus descargos, mas no fueron tan sufficientes a los cargos que le pussieron, por lo qual fulminado el proceso y mirados los descargos (1) y vistos los cargos ser mayores, el juez le condenó por sentencia publica a que le fuesse cortada la cabeça en la plaça junto a la picota. Pedro de Fuentes apelo de la sentencia ante Gonçalo Piçarro, la qual se le otorgo y despues fue lleuado a la cibdad de Lima bien aprissionado y el tiraño le perdono la vida por los buenos seruicios que le auia hecho en vn tiempo, y por consejo del licenciado Carauajal lo desterro de todos los reynos del Peru para el Chile; y en lo que paro este hombre adelante lo diremos. Todas estas cosas con otras muchas proueyo el tirano, las quales fueron en gran vtilidad y prouecho, asi para los españoles como para los naturales, y el Presidente Gasca quando recupero estas tierras vido estos mandamientos y prouimientos [y] dixo del tirano que auia gouernado muy bien la tierra en aquel poco de tiempo, y que merescia loor y alabança por ello sino fuera tirano cruel y traydor al rey. Mas todo este buen gouierno que uyo no turo tanto tiempo quanto fue menester, como se vido al principio y a la hora y tiempo que tomo y aprehendio la gouernacion y al tiempo y sazon que hizo estas hordenanças con

(1) Ms. *descargados*.

los prouimientos que mando guardar. Porque despues se reboluieron todas las cosas buenas en cruezas y maldades, y las hordenanças de Gonçalo Piçarro, como yuan cimentadas sobre yntereses, pararon en brauezas y soberuías, porque no uvo justicia, bondad ni buena razon, y todos andauan altaneros como moros sin señor, disolutos y absolutos y bien desuergonçados, como mas largamente se dira adelante.

CAPITULO LIII

EN DONDE SE CUENTA DE UNA MALA TRAMA QUE JUAN DE LA TORRE VILLEGAS TRAMO Y VRDIO PARA QUITAR LA VIDA A JUAN VELASQUEZ VELA NUÑEZ, HERMANO DEL VIRREY, DIZIENDOLE QUE SE FUESSEN A ESPAÑA EN VN NAUIO QUE AUIA COMPRADO

En el ynter que todas estas cosas passauan en la cibdad de Lima sucedio que habitaua en ella vn vezino llamado Juan de la Torre Villegas, natural de Madril, el qual era muy rico de dinero, que tenia al pie de ciento y veinte mill pesos en oro fino y en esmeraldas muy buenas, todo lo qual auia hallado en el pueblo de Yca en vna sepultura de vn yndio gran señor. Esta sepoltura y toda la riqueza que tenia le mostro vna yndia vieja, muger de vn yndio suyo, como en otra parte diremos quando dieremos noticia deste pueblo de Yca y lo que en el sucedio a los piçarristas quando se yuan huyendo del Presidente Pedro de la Gasca. Pues como este Juan de la Torre Villegas se quisiesse yr a España a gozar lo que tenia, no hallaua modo ni manera para ello, a causa que se temia del tirano por la pena de muerte que auia puesto para que nadie saliesse de la tierra y que ningun nauio

çar contra el tirano, y que si tampoco no hallasse alli lo que pretendia hazer se yria a España en el nauio que auia de comprar, sin temor de los mandatos de Gonçalo Piçarro. Allende de todo esto que como el era mancebo y de poca hedad no tenia ningun experiencia de en todas las cosas para lo hazer, y que no auia hombre en toda la tierra quien mejor lo hiziesse que era Juan Velasquez Vela Nuñez, a quien tenian gran amor y respecto Y que como hombre de buen consejo y de madura hedad ternia gran experiencia en todas las cosas, y que siendo el la cabeça le seguirian todos los seruidores del rey, y que entonces podria vengar la muerte del Virrey su hermano. El Prior le alabo mucho el gran desseo que tenia de yrse a España, mas empero le amonesto y persuadio quanto pudo que no matasse al tirano, porque no sa-

de concierto, y assi Vela Nuñez lo comunicava con algunas personas de quien mas se confiaua. Tan presto oydo tuuo Vela Nuñez que este concierto que Juan de la Torre hazia era verdad y que en ello no havia engaño ni falsedad, pues entendia en ello un frayle sacerdote de missa, y por esto hablo a todos sus verdaderos amigos para que se fuessen con él a España. Juan de la Torre, por dar credito a los que uvieren de hablar del negocio, compro un nauio publicamente, diziendo que lo queria para el trato de Panama, aunque no dio luego el dinero. Pero por el credito que tenia de las muchas riquezas que poseya le dieron y vendieron el nauio, y luego se ofrecieron muchos pilotos y marineros de ir con él. Viendo el frayle la diligencia que Juan de la Torre ponía en yrse, torno a hablar a Vela Nuñez para que se viessen y comunicassen en ambos parres concertar lo que se oia a hazer.

sagrada delante del Sancto Sacramento, estando el frayle y algunos muñidos delante, [y] dixo lo siguiente: Que juraua a Dios y a Sancta Maria su madre y en aquella ara consagrada, que era cierto y verdadero todo lo que hazia tocante a la partida para España, y que en ello no auia doblez ni engaño ninguno, y que en ningun tiempo el ni otro por el lo descubriria, sino que lo ternia en gran secreto; si no, que le viniesse tal y tal cosa, hechándose mill maldiciones sobre si. Y por este juramento, aunque falso, que hizo Juan de la Torre, segun los muñidos dixeron, se engaño Vela Nuñez del todo, y encontrandole vn dia en la plaça, que no deuiera, se saludaron cortesmente, aunque hablaron poco, y Vela Nuñez le tomo del dedo pulgar y entonces dixo: *ya le tenemos en el garlito, que a vos buscauamos y no a otro*. En esto se conosció clara y abiertamente que en sus palabras auia grandes doblezes, y muchos cngaños en sus tratos, porque si el no salia con su mala y peruersa yntencion, adelantarse el a lo dezir al tirano y hechar la culpa que el tenia al ynocente y a los demas que el auia combidado. En este tiempo que estas cosas passauan estaua Francisco de Carauajal en las Charcas perseguiendo a los seruidores del Rey, como adelante diremos, del qual se tenia gran sospecha como se queria alçar contra Piçarro, y por esto Vela Nuñez trato con algunos que sintio que eran afficionados al seruicio del Rey, que se embarcassen en vn nauio que Juan de la Torre les daria en el puerto. Y que de alli se fuessen a la cibdad de Arequipa para que fuessen a las Char-

as para hablar a Francisco de Carauajal, dandole
 aviso de lo que passaua en la cibdad de Lima, para
 que fuesse el la cabeça, por quanto le querian
 ar esta empresa tan buena y justa que hazer que-
 rian en seruicio de Su Magestad. Y que si le ha-
 asen de buen proposito, que se ajuntassen con
 l para yrse al Presidente, que estaua ya en Tie-
 ra Firme, el qual venia a recuperar los reynos
 el Peru; y que si no quisiessse, que lo matassen si
 pudiessen y se traxessen de alla todos los solda-
 os que tenia, a los quales llamauan paladines de
 cocona. Y que si no pudiessen hazer lo vno ni lo
 tro se viniessen lo mas presto que ser pudiesse
 or el puerto de Quilca, trayendose el nauio, y
 ne despues tomarian el mejor consejo que la
 oportunidad del tiempo les diesse para ello. Esta-
 a Bernardino de Loaysa, buen soldado, retraydo
 el monesterio de Sancto Domingo de mado del

viessén engañados se decla[ra]ron abiertamente con Juan de la Torre, que para ello se auian retirado en el monesterio de Sancto Domingo, en donde juraron todos los muñidos, como lo auia hecho el fraudador de los engaños y maldades, y dieron por cabeça a Vela Nuñez para tan solamente yrse a España o a Niçaragua. Y concluydas las cosas y otras muchas que entre ellos se platicaron, las quales eran ymportantes al negocio tratado, se despartieron todos ellos de la consultada vno se fue a su casa para adereçar lo que an de llevar para el camino, y los dos hermapilotos se fueron al puerto, los quales adereçaron muy bien su nauio.

CAPITULO LIV

NO EL TIRANO, SABIDA LA TRAMA, MANDO AL LI-
ADO CEPEDA CONDENASSE A MUERTE A VELA
Z, CORTANDOLE LA CABEÇA, PORQUE SE AUIA
DO ALÇAR CONTRA EL, E HIZIERON QUARTOS A
E PRENDIERON CON EL, SOBRE EL MISMO CASO

entras andauan estos malos tratos y conc ^{ha-}
de parte de Juan de la Torre Villegas, ^{mo}
rra Firme por muy cierta nueva de co ^{mo}
Pedro Hernandez de Panyagua, natural ^{de}
^{-es}

de lo qual el tirano le peso grandemente y se enojó dello brauamente. Gonçalo Piçarro mando a Juan de la Torre que continuando en el negocio supiese de raiz todo lo que auia en aquella trama que se vrdia contra el, y para dar mejor color y Vela Nuñez se asegurasse mas del le dixo que le daria conduta de capitan para que fuesse a hazer gente a la prouincia de Nicaragua, que cae en la Nueva España, y que podria dezir a Vela Nuñez que el auia procurado aquella conduta para engañar á Gonçalo Piçarro y a sus consejeros. Como Juan de la Torre anduuiesse tan solícito para effetuar este negocio mando poner en la marina y en el nauio ciertos arcabuzeros para que prendiessen a los que fuessen por alla; mas por ciertos yndicios que uío, que los muñidos lo sintieron, no fueron al puerto como estaua concertado. Y con todo esto (1), recelandose el tirano, de Juan de la Torre, no le engañasse, dixo a los licenciados Cepeda y Carauajal y a sus capitanes con quienes se auia tratado este negocio en gran secreto: Es tan diabolico este hombre, que como engaño a Vela Nuñez nos puede agora engañar a todos si quisiesse hazer alguna nouedad en reboluer la tierra; y assi pusso secretamente sobre el mismo fraudador de los engaños buenas guardas de fieles soldados. Torno Juan de la Torre al tirano y le dixo que Vela Nuñez auia dicho con juramento que eran en el concierto de la trama mas de treynta y cinco arcabuzeros que eran hombres de hecho. Y que

(1) Ms. *estos*.

le parecio que no podria ser menos sino que Rodrigo Mexia y Bernardino de Loaysa fuessen en el concierto, porque andauan siempre con Vela Nuñez acompañandole, y porque tambien estos le auian tomado del dedo pulgar, aunque fue falso, como despues parecio. Y assi mando luego prender a Vela Nuñez, y lo prendió el licenciado Cepeda, que lleuo consigo doce arcabuzeros, y lo lleuo a la carcel publica en donde fue bien apri-
sionado y mando al alcayde de la carcel que no lo dexasse hablar con nadie, y se le puso gente de guarda. Y Don Antonio de Ribera prendio a Rodrigo Mexia, que posaua en su casa, al qual lleuo a la carcel publica y le pusieron en fuertes prisiones, y mando a Gaspar Mexia, que era mucho su aficionado, prendiesse a Loaysa y lo lleuasse a la carcel publica y le hechasse en fuertes prisiones, lo qual fue luego hecho. Gaspar Mexia no co-

temor tuuo lugar de esconderse, aunque con harto peligro de su persona y vida, hasta que despues fue perdonado a ynstancia de los reuerendissimos obispos y del licenciado Benito Juarez de Carauajal, como adelante diremos. Dende á dos dias que el capitan Gaspar Mexia maltrato al padre Balthasar de Loaysa, corriendo vn cauallo por aquella misma calle le estrelló en la esquina de la casa de Hernando Bachicao, de que le procedio morir sin confesion, que parece fue cosa de misterio, de que todos quedaron admirados de tal caso. Por tanto, hombres soberuios y mal mirados, tomad exemplo en este hombre; mirad lo que hazeis, no, pongais manos en los sacerdotes, que son ministros vngidos de Dios. Los que fueron presos mando el tirano dar tormento brauissimo a dos dellos y estos conffesaron todo lo que auia y lo que en el caso passaua y en donde lo auian platicado y concertado y que el principal mouedor auia sido Juan de la Torre Villegas. Y que como cabeça de la trama y vrdimbre se auian allegado todos a el, como hombre que era muy rico, para yrse con el, y que tambien Juan Velasquez Vela Nuñez se queria yr con ellos, como hombre que desseaua verse ya en España. Al tiempo que prendieron a Vela Nuñez se demudo, porque el hombre que tiene verguença en cara, aunque este ynocente y sin culpa, si piensa que contra el se presume alguna cosa que sea fea y mal hecha, se turba mas que otro alguno que esta acostumbrado hazer maldades, aunque se sienta culpado, porque sabe mejor encubrillo con mas sereno rostro. Pues como Vela

Núñez estuuiesse preso en la carcel le preguntaron lo que en el caso passaua, el qual dixo, como hombre de buenas entrañas, que todo lo que se auia platicado no auia sido para matar a nadie, sino tan solamente yrse a España, y esto dixo sin que le diessen tormento, que lo tuuo a mucho, porque por liuianas cosas se vsaba en esta tierra dar tormentos luego aunque fuesse hombre de altos quilates. Y dixo mas, que Juan de la Torre Villegas le auia ynsistido y prouocado se fuesen a España, y que su yntencion no auia sido de perjudicar a nadie, y que si en esto tenia culpa por quererse yr a España, que lo castigassen por ello. Porque su yntencion no auia sido para matar ni perjudicar a nadie, como dicho tenia, sino yrse en el nauio que para ello auia comprado Juan de la Torre, o en otro alguno que uiesse, y que no auia hombre en toda la tierra que no

gestad, la qual le fue denegada. Por otra parte los obispos, clerigos, religiosos y hombres buenos y Doña Francisca Piçarro, sobrina del tirano, rogaron mucho por el para que le concediesse y otorgasse la dicha apelacion; [mas] no aprouecho cosa alguna, antes como auia tantos rogadores, el tirano y Cepeda le dieron mucha priesa para que se confesase con vn clerigo que le embiaron, de que se tuuo a mucho, y tras la confesion dende a vn rato, que era ya amanecido, le sacaron de la carcel a la plaça publicamente, a pie, las manos atadas y vn crucifixo en ellas, yendo a su lado el regente fray Thomas de San Martin que le confeso, y le yua ayudando xpianamente a bien morir, y assi le cortaron la cabeça y a los pies se le puso vna letra que dezia: *Por amotinador*. Y el cuerpo fue lleuado despues a casa de Hernando de Montenegro, en donde fue amotajado y lo llevaron a enterrar a la yglesia mayor con mucha honrra; yuan con el cuerpo difunto todo el cabildo ecclesiastico, que lo mando el arçobispo Don Geronimo de Loaysa. Otrosi, yuan muchos hombres buenos y principales, y lo enterraron muy honrradamente y el arçobispo y el regente mandaron a los clerigos y a los frayles le dixessen muchas misas por el ynfelice difunto, y dende a pocos dias a ruego de buenos se mando quitar la cabeça, que estaua en la picota, y se puso en la sepultura con el triste cuerpo. Al tiempo que el bueno y desdichado Vela Nuñez se queria hincar de rodillas para encomendarse a Dios de todo coraçon, Antonio de Robles, hermano del capitan Martin de Robles, que era vn

hombre muy desuergonçado que el tirano tenia en su compaña, que era ya alguazil mayor de la cibdad, como venia a cauallo quiso atropellar al desdichado Vela Nuñez. Por lo qual el regente le dixo con gran enojo palabras muy feas y se alargó a dezille que el esperaua en Dios de velle puesto en aquel estado antes de mucho tiempo, lo qual se cumplió en el Cuzco, como adelante diremos, y por esto quando el tirano lo supo lo embio a llamar y venido le trato asperamente de palabra. El regente, como era sabio y entendido, le satisfizo diziendole que no lo (1) auia dicho á fin de le querer mal, ni de afrentalle, sino de enojado que estaua en aquel punto porque ympedia la justicia y per turbaua a Vela Nuñez que no muriesse xpianamente; de lo qual Piçarro se desenojó. En este mismo dia, que fue a diez y nueue dias de Nouembre de 1546, años hize el quarto a Rele y Me

bien proporsionado, aunque era vn poco membrudo; la barba tenia crecida y larga y cana, y mostraua en si el valor y bondad que tenia en su persona; mas en fin, al fin el traydor muñidor destas maldades fue perdonado y el ynocente fue a muerte condenado. Despues, andando el tiempo (1) oy dezir á muchos de fee y credito que esta cruel muerte que se dio a Vela Nuñez fue por persuacion y de consejo del licenciado Carauajal, que lo persuadio a Gonçalo Piçarro. Y entrambos, a lo que se dixo despues, yncitaron a Juan de la Torre Villegas que hiziesse de tal manera que Vela Nuñez no escapasse con la vida, porque le temian mucho por la muerte del Virrey Blasco Nuñez Vela y por la venida del licenciado Pedro de la Gasca, que ellos le harian grandes y señaladas mercedes. Si esto fue assi o no, alla han ydo todos a parar adonde han dado muy estrecha cuenta a Dios nuestro Señor, que es muy justo y recto juez que no se le esconde nada por mas oculto que sea y el solo sabe lo que en este negocio y trama paso, porque entre los tres uvo muchos y grandes secretos. Dende a muchos dias, yendo el tirano camino para la cibdad de Arequipa quando salio huyendo de Lima, como adelante diremos, ciertos emulos que Juan de la Torre tenia le yncreparon y affearon en el pueblo de Yca todo esto acerca de la muerte de Vela Nuñez. El de la Torre se disculpo dello diziendo con juramento que Piçarro y el Licenciado Carauajal le auian ympuesto en

(1) Tachado: *maldades*.

ello para que lo hiziesse; en fin, al fin por ellos se podra dezir: *el lobo y la vulpeja son de vna conseja*. Este Juan de la Torre estuuo mucho tiempo descomulgado por no auerse confesado tanto tiempo auia, a causa que auia tenido conuersacion carnal con la hermana de su muger, y por eso fue penitenciado en la yglesia mayor. Y por otra parte fue perjuro, porque juro en vna ara consagrada delante del Sancto Sacramento en manos del regente, prometiendo ser fiel a Vela Nuñez, y el endemoniado le fue traydor en vendelle como le vendio; mas ya andauan en este tiempo desenfrenados porque el demonio andaua muy suelto. Y por esto andauan muchos cometiendo mill maldades y desuerguenças sin temor de Dios ni de la Real justicia, ni uerguença de las gentes, haziendo todo lo que querían a diestro y siniestro. Y el que con tales hechos y maldades hazia, esse era tenido

CAPITULO LV

EN DONDE SE CUENTA[N] BREUEMENTE EPILOGANDO,
MUCHAS Y DIUERSAS COSAS QUE EL VIRREY, BLASCO
NUÑEZ VELA Y LOS QUATRO OYDORES HIZIERON EN EL
CAMINO POR DONDE PASSARON QUANDO VINIERON DESDE
EL PUERTO DE PANAMA, HASTA QUE LLEGARON A LA
CIBDAD DE LOS REYES

Acaescieron tantas y tan diuersas cosas entre
el Virrey Blasco Nuñez Vela con los quatro Oydo-
res despues que salieron de Tierra Firme hasta
que llegaron a la cibdad de Los Reyes, las quales
cosas, como el hombre no tenga la memoria tan
prompta, no van aqui tan estendidamente puestas;
mas empero pondre algunas dellas en este capitu-
lo, como a pedaços, epilogandolas, y con esto da-
remos fin al segundo libro. Quanto a lo primero
digo que passaron muchas cosas que se hizieron en
publico, las quales no van aqui espresadas, y todo
fue por euitar proli[xi]dad, y la[s] que eran de cali-
dad y las mas (1) arduas se pussieron por memoria,
que las demas se dexaron de poner por cosas su-
perfluas. Pues digo que los quatro Oydores co-

(1) Ms. *mas, mas*.

ençaron a tener ciertas contenciones y porfias
 con el Virrey, y el Virrey con ellos, desde que lle-
 ron a Panama, sobre la manera del mandar y
 goueer las cosas tocantes a la administracion de
 iusticia y al gouierno, y assi de otras cosas. Por
 las prouisiones y cedulas que trayan de Su
 Magestad, las vnas hablauan con el Presidente y
 Oidores, y las otras tan solamente con el Virrey.
 Para hazer y cumplir lo que en ellas se les man-
 da auia entre ellos grandes barajas. Por estas
 cosas y otras tales cada vno pretendia mandar
 lo que el otro, en especial el Virrey, que le
 pesaua en gran manera porque en algunas solas
 inferior y que la superioridad tenian los que
 Oidores. Y assi ellos le estoruauan mucho
 lo que el queria hazer, y con esto se causaua
 entre ellos grandes debates, murmuraciones y m-
 alandades y los caballos principales de la

Oydores les passaron en los caminos fue que quando el Licenciado Pedro Ortiz de Çarate llego al pueblo de Maricabarica mando matar vn puerco muy grande y gordo que alli le dieron, y su muger Doña Catharina de Salazar hizo vnas morcillas para el camino, con todo el menudo y tozinos, muy buenas (1). El Oydor tomo una morcilla por el hilo y la dio a una yndia señora y principal de aquel pueblo que auia llegado a visitar a la señora su muger, y le dixo: tomad esta morcilla, por mi amor, que en verdad que la podeis comer sin asco, que la hizo y es hecha de manes limpias. Y la yndia la tomo, y oliendola, como tenia mucho oregano y cebollas la arrojo (2) lejos de si, diziendo que olia muy mal y que no queria comer sangre de animal que andaua siempre en cienegas y que comia cosas hediondas y suzias. Al Oydor le parecio mal lo que la yndia auia hecho, y dixo con enojo que parecia muy mal la lexia en cabeça del asno. El Oydor Alison de Texada llamaua a los yndios hombres de la tierra, y como fuesse vn dia caminando por vn despoblado del pueblo de Motupe acontecio que se le huyo vn yndio de carga que lleuaua su ropa, y el mismo fue tras el llamandole a grandes bozes diziendo: ¡A!, hombre de la tierra, bolued aca por me hazer plazer; mirad que voy en seruicio del rey; que lo hazeis muy mal conmigo en dexar la carga; y a todo esto el yndio huya mas sin tener respecto que era Oydor. Por lo qual quando boluio

(1) Ms. *buenos*.

(2) Ms. *arronjo*.

vo a quatro hombres que lleuaua, que mirassen
 e ay adelante mejor por aquellos hombres de la
 arra, porque eran de mal miramiento. El Oydor
 Juan Aluarez era muy presumptuoso y vanaglo-
 rioso y en donde quiera que estaua o por donde
 passaua se hazia temer y queria que
 todos le reuerenciassen, y el hombre que yua por
 la calle vn poco apartado del, sino le venia acom-
 pañar luego le queria mal. Muchos vezinos comen-
 aron de le aborrecer por su ambicion, principal-
 mente el Virrey, que le queria muy mal y le tenia
 gran odio desde que le asseo porque traya a su
 amiga en una hamaca con seys yndios quando ca-
 naua, y por otras cosas que hazia. El Oydor
 Diego Vasquez de Cepeda como era hombre mas
 reposado y entendido no se dixo nada del, aunque
 la verdad tuuo sus ciertos resabios, mas los en-
 tra con la buena conuersacion que tenia con

las executaua sin estar ellos presentes, ni con acuerdo de la Real Audiencia, aunque mas lo autoriçase con el nombre de Su Magestad. Y como los Oydores llegaron junto a la cibdad de Lima y entrando en ella vieron y entendieron las cosas que passauan, y por tener tiempo seguro y lugar oportuno, se salieron muchas vezes al campo como que se yuan a pasear. Y estando alla soltauau la maldita lengua en muchas y diuersas cosas contrarias al Virrey. Tambien se platicaua de la forma y manera de como se auian de auer con el Virrey y lo que le auian de rechaçar, dezir y hazer, ecepto el Oydor Pedro Ortiz de Çarate, que siempre estuvo enfermo en la cama, que no se hallaua en estas cosas. Desta manera començaron a hazer su juego por mandallo todo ellos solos, y con esto anduieron muchos dias con sus malas yntenciones y peores desseos, como ya estan referidas atras, hasta que le prendieron. Quando andauan las hondas muy brauas y peligrosas, dessearon mucho los tres Oydores Çepeda, Tejada y Juan Aluarez que no uiesse paz ni quietud en la tierra, ca les pessaua que (1) uiesse entre el Visorrey y el tirano algun buen concierto de que viniesse[n] a tener buena concordia. Esto se conosció en ellos por la gran porfia que siempre tuuieron con el Virrey quando firmaron de mala gana el perdon y seguro que lleuo el regente fray Thomas de Sant Martin al real del tirano, como atras queda referido. Lo mismo

(1) Ms. *que la*.

hicieron quando firmaron el otro perdon que lleuo
 el padre Balthasar de Loaysa, en donde ecepta-
 ban al licenciado Carauajal, a Bachicao, a Gaspar
 Rodriguez de Camporedondo, a Juan Velez de
 Gueuara, con otros que con el estauan. Y para esto
 dezian que aquellos tales delitos tan atrozes no los
 podia el Virrey, ni ellos, perdonar, pues no tenian
 comission para lo hazer, sino Su Magestad, pues
 era crimen *lesse magestatis*, porque los tales es-
 tauan rebelados contra la Real corona. Para mos-
 trar claramente lo que en sus animos tenian y sen-
 tian loauan a Don Diego de Almagro, el moço,
 porque se auia puesto en otro tanto contra Vaca
 de Castro quando vino al Peru por Gouvernador
 del Rey. Otras vezes alabauan al tirano por lo que
 fazia, cuyo partido y mala yntencion justificauan
 delante del Virrey, principalmente el Oydor Ali-
 cado de Loyola, que en una y otra vez se

Alison de Texada, segun se dixo, que fue muy bien cohechado, como atras queda dicho. Y como despues no uvo effecto las cosas antes platicadas, el Licenciado Cepeda determino de dar batalla al tirano porque no entrasse en la cibdad con sus manos lauadas, sino que ante todas cosas y primero obedesciesse a la Real Audiencia como a señora suprema, segun y como todos lo auian escripto desde el camino del Cuzco quando abajaua la primera vez, como atras queda dicho. Tambien los quatro Oydores se rezelaron del Virrey quando los quiso embarcar mañosamente, y aun por fuerça, y a esta causa se andauan quexando del a los vezinos mas principales que auia en la cibdad, diziendoles de como el Virrey los trataua cada dia muy mal de palabra, apocandolos, y no los teniendo en nada, y por esto les dezia muchas vezes que eran nescios, tontos, locos y vanos, que ya en ninguna manera le podian zufrir su yntollerable y braua condiscion que contra ellos mostraua. Yten, dezian que mas parecian sus criados y moços que Oydores de Su Magestad, de todo lo qual y de otras cosas se agrauiauau grandemente, acriminandolas mas de lo que era porque tuuiesen lastima dellos. Todas (1) estas quexas que los tres Oydores significaron a sus amigos fueron a fin de les ganar las voluntades para prendelle despues, como andando el tiempo lo hizieron sin comedi- miento alguno. Estas cosas con otras muchas las

(1) Ms. *De todas.*

descriuieron a España por justificar sus causas, y como se reboluieron despues de otra manera, que sucedieron muy mal en la tierra, no fueron creydos de Su Magestad ni de su Real Consejo, antes se indignaron contra ellos. Y como estauan tan engolfados en estos negocios tan yntricados y turbulentos y mas en lo que tocava a la guerra, no sabian que se hazer, ni que elegir, sino que como hombres ynanimados y turbados andauan como boyas sobre aguas de la mar, muy confusos y perplexos, porque lo que agora en este dia acordauan hazer, a la mañana estauan de otro acuerdo y parecer. Truxeron ciertas prouissionses de Su Magestad para que sin embargo de apelacion ni de suplicacion hechassen fuera de toda la tierra a todos los xpianos nuevos y a los condesos, porque no hechassen a perder la tierra, pues era nuevamente conquistada. Y como luego se metieron a

porque el curioso lector lo terna todo en la memoria; y agora contaremos las crueldades que Francisco de Carauajal hizo y cometio contra los servidores de Su Magestad en las prouincias y pueblos de las Charcas.

AQUI HAZE FIN EL SEGUNDO LIBRO
DE LAS GUERRAS MAS QUE CIUILES QUE UVO
EN LOS REYNOS Y PROUINCIAS DEL PERU



ÍNDICE

Páginas

- CAPÍTULO PRIMERO.**—De las cosas que Gonçalo Piçarro hizo auiendo ya tiraniçado la gouernacion de las tierras del Peru, y de como yntentaron de matar mañosamente al Oydor Diego Vasquez de Cepeda por embidia que tuuieron del..... 3
- CAP. II.**—De como el licenciado Xpoual Vaca de Castro se fue del puerto de Lima a Tierra Firme, y de lo que Gonçalo Piçarro hizo por su yda, queriendo ahorcar al licenciado Carauajal y a otros con el, por la sospecha que tuuo contra ellos..... 13
- CAP. III.**—De como Gonçalo Piçarro nombro por capitan de la mar del Sur a Hernando Bachi-cao para que fuesse a Panama en seguimiento de Vaca de Castro y para ver si lleuauan al Visorrey a España, y de las fiestas que hizo en la cibdad de Lima..... 23
- CAP. IV.**—De las cosas que entre el Visorrey Blasco Nuñez Vela y el Oydor Juan Aluarez passaron en la mar, y despues que se vido li-

bre se fi
cosas qu
miento c

Cap. V.—D.

Vela. Lleg

con sus p.

gentes par

Gonzalo f

cosas que f

Cap. VI.—De

Real Audie.

tenia. y tom

fuera y la c

hermano. y

embuar a Esp

Cap. VII De c

barcó en el ve

res que el turn

y se fue por la

bras que dixo d

Visorrey

Cap. VIII —De cor

al puerto de Tul

cosas que hizo

- CAP. X.**—De como Hernando Bachicao continuando su camino llevo a las yslas de las Perlas, y de alli se fue a Panama, donde estaua tratado por el cabildo de no le rescebir, y al fin entro, y de las cosas que hizo en seruicio de Gonçalo Piçarro 86
- CAP. XI.**—De como Diego Aluarez Cueto. Geronimo Zurbano y el licenciado Vaca de Castro y el Oydor Alisson de Texada y Francisco Maldonado, se fueron a España, y como quisieron matar al cosario, por las diabluras que hazia, y no uvo efecto..... 97
- CAP. XII.**—De como los tres capitanes del tirano vencieron al capitan Gonçalo Dias de Pereyra, que salia de tierras nuevas, y le cortaron la cabeça, y como despues el Visorrey vencio a estos tres capitanes, que yuan contra el, en pueblo de Chincharara 108
- CAP. XIII.**—De como el Visorrey despues del vencimiento de los piçarristas fue con su gente a la villa de Sant Miguel, y de como el tirano hizo mucha gente para yr contra el, y de otras muchas cosas que passaron en el ynter. 115
- CAP. XIV.**—De como Diego Maldonado y Juan de Mesa, regidores del Cuzco, se quisieron alçar contra Gonçalo Piçarro en nombre de Su Magestad, y no uvo efecto, y de como llevo Lucas Martin Vegaso á Lima, por la mar, desde la cibdad de Arquipa 122
- CAP. XV.**—De como el capitan Diego de Gumiel yntento de matar a Gonçalo Piçarro, y por qué, y de como embio a todas las cibdades, villas y lugares a muchos hombres por sus thenientes y Capitanes generales..... 130

- CAP. XVI.**—De las cosas que passaron en la cibdad de Los Reyes antes que Gonçalo Piçarro se partiesse della, y como despues se embarco en vn nauio y se fue a la cibdad de Truxillo, en donde fue muy bien rescebido de sus capitanes y soldados..... 140
- CAP. XVII.**—De como Hernando Bachicao llegó al puerto de Manta, y de la carta que escriuio a Gonçalo Piçarro, y de las cosas que fue ha-ziendo por la costa de la mar porque se alçaron ciertos soldados, hasta que llegaron al pueblo de Tumbes..... 151
- CAP. XVIII.**—De como Gonçalo Piçarro estando en la cibdad de Truxillo hizo y hordenó muchos preparamentos para proseguir la[s] guerras que házia contra el Visorrey, que estava en Piura, en donde iusticio a ciertos hombres porq[ue] lo mereçian muy bien..... 161

viendo que no auia auido effecto se boluieron todos a Quito.....	187
CAP. XXII. —De las cosas que Gonçalo Piçarro hizo en la cibdad de Quito, y de como desposseyo de la flota al gran cosario y la dio á Pedro Alonso de Hinojosa, su primo hermano, para que fuesse a Tierra Firme por General della.....	196
CAP. XXIII. —De como el capitan Pedro Alonso de Hinojosa rescibio el generelato de la flota, y embarcandose en ella embio adelante á Tierra Firme al capitan Rodrigo de Carauajal, y del gran alboroto que uvo con su llegada, y de lo demas que sucedio	206
CAP. XXIV. —De las cosas que Pedro Alonso de Hinojosa fue haziendo por la costa de la mar en seruicio de Gonçalo Picarro, hasta que allego a Tierra Firme, y de las cosas que hor-denaron los del cabildo y cibdadanos panamenses.....	217
CAP. XXV. —De como Pedro Alonso de Hinojosa embio a vn frayle a los panamenses, y viendo que tanto se tardaua se fue hazia la cibdad, y de la representacion de batalla que uvo de entrambas partes, y al fin se concertaron.....	225
CAP. XXVI. —De como al tiempo que el Visorrey Blasco Nuñez Vela se yua retrayendo por la cuesta de Caxas escriuio a todos los pueblos y lugares que estauan arriba del Cuzco de como el auia vencido a Gonçalo Piçarro y que se le yua huyendo a Quito.	235
CAP. XXVII. —En donde se cuenta de las cosas que sucedieron por las cartas que el Visorrey	

- Blasco Nuñez Vela escriuio, y de como ciertos hombres leales yntentaron de alçarse con la cibdad de Los Reyes en nombre de Su Magestad..... 243
- CAP. XXVIII.—De como Francisco de Almendras, theniente de Gonçalo Piçarro en las Charcas, desterro de la villa de la Plata a Diego Centeno y a Lope de Mendoça porque se querian alçar con ella en nombre de Su Magestad..... 249
- CAP. XXIX.—De como Diego Centeno y Lope de Mendoça salieron a cumplir sus destierros, y de como Francisco de Almendras rescibio cartas de Gonçalo Picarro en respuesta de otras que le auia escripto, y de otras cosas que passaron en el ynter..... 259
- CAP. XXX.—De como estando Lope de Mendoça en el pueblo de Paria lleo allí uno de los

- CAP. XXXIII.**—De como Alonso de Toro, theniente de la cibdad del Cuzco, salio con toda su gente contra Diego Centeno y Lope de Mendoça, que estauan en la villa de la Plata, y los desbarato, haziendoles retirar por vn gran despoblado 291
- CAP. XXXIV.**—De las cosas que el brauoso Alonso de Toro hizo quando llego a la villa de la Plata, y despues saliendo della se boluio a la cibdad del Cuzco, en donde hizo otras muchas y diuersas cosas en seruicio de Gonçalo Piçarro..... 298
- CAP. XXXV.**—De como el capitan Diego Centeno se salio del gran despoblado e hizo retirar al theniente de Piçarro, Alonso de Mendoça, hasta Chocuyto, pueblo de Su Magestad, y desde alli se boluio a la villa de la Plata con todos sus soldados 306
- CAP. XXXVI.**—De como Alonso de Toro escriuio a Gonçalo Piçarro sobre la salida de Diego Centeno, y de lo que le respondio, y de las palabras muy rezias que con enojo dixo contra Francisco de Carauajal estando ausente en Quito 313
- CAP. XXXVII.**—De como Gonçalo Piçarro dio la conduta del generelato a Francisco de Carauajal, su Maestre de campo, contra el capitan Diego Centeno y sus aliados, y de las palabras que le dixo al tiempo de su partida... 322
- CAP. XXXVIII.**—De como Gonçalo Piçarro hizo muchos ardides de guerra para dar batalla al Visorrey, y de como ciertas mugeres escriuieron a sus maridos, que estauan en Popayan, para que se viniessen a descansar a sus casas. 330

- CAP. XXXIX.—De como el Visorrey hizo muchos aparejos de guerra en la cibdad de Popayan para yr contra Gonçalo Piçarro, y de la platica que hizo a sus soldados porque estauan tristes por la prision del General Vela Nuñez su hermano..... 338
- CAP. XL.—De como el Visorrey se partio de Popayan y se vino a la cibdad de Quito con mucha gente armada para recuperar los reynos y prouincias del Peru porque las tenia tiranizadas Gonçalo Piçarro..... 346
- CAP. XLI.—De como el Visorrey Blasco Nuñez Vela hurto el viento a Gonçalo Piçarro y no saliendo con el efecto se metio en la cibdad, la qual hallo sin gente de guarnicion, y de las cosas que en ella hizieron los soldados, y de lo demas que passo.... 355
- CAP. XLII.—De como el Visorrey Blasco Nuñez Vela mandó a los capitanes para dar orden

- de auer desbaratado el exercito del Visorrey entro en la cibdad como triumphador, en donde hizo y hordeno muchas cosas para el sossiego y gouierno de todo aquel territorio. 391
- CAP. XLVI.—De como Gonçalo Piçarro desterro a muchos caualleros de Quito porque auian seruido al Visorrey, y los desterrados prendieron al capitan Antonio de Villosa que los lleuaua presos al Chile, y de otras muchas cosas que passaron..... 400
- CAP. XLVII.—De como el capitan Melchior Verdugo se alçó en la cibdad de Truxillo en nombre de Su Magestad, contra Gonçalo Piçarro y sus sequaces, y de las cosas que hizo en ella en proseguimiento de su leal opinion..... 410
- CAP. XLVI.—De como el capitan Melchior Verdugo se fue a la prouincia de Nicaragua y de allí a la Real Audiencia de los conffines de Guatimala, y los Oydores le dieron fabor y ayuda porque la pidio en nombre de Su Magestad..... 420
- CAP. XLVII.—De como el General Pedro Alonso de Hinojosa sabiendo que Melchior Verdugo hazia gente en Nicaragua contra Gonçalo Piçarro embio alla al capitan Palomino, al qual desbarato y le tomo los nauios..... 426
- CAP. XLVIII.—De como el capitan Melchior Verdugo, viendo de quan mal le auia suscedido en Nicaragua, se fue á la cibdad del Nombre de Dios, por el desaguadero, con determinacion para desde allí hazer todo el mal y daño que pudiesse hazer al tirano y a todos sus capitanes..... 434

- CAP. XLIX.—Del gran sentimiento que los vezinos del Nombre de Dios hizieron en ver a su cibdad asolada y robada, y de como el doctor Ribera fue alla y desbarato a Melchior Verdugo con el favor y ayuda que le dio Pedro Alonso de Hinojosa..... 443
- CAP. L.—De como el tirano, auiendo hecho muchas cosas en Quito, se partio della dexando alli a Pedro de Puelles por su theniente y capitan y se fue a los pueblòs de Sant Miguel y de Truxillo, y de las cosas que proueyo yendo por su camino adelante..... 453
- CAP. LI.—De como Gonçalo Piçarro entro en la cibdad de Lima como gran triumphador, y del solene recibimiento que le hizo su theniente Lorenço de Aldana y todo el regimiento y cibdadanos della..... 463
- CAP. LII.—De como Gonçalo Piçarro hizo y mandado muchos mandamientos en la cibdad de

CAP. LV.—En donde se cuenta[n] breuemente epilogando, muchas y diuersas cosas que el Virrey Blasco Nuñez Vela y los quatro Oydo- res hizieron en el camino por donde passa- ron quando vinieron desde el puerto de Pa- nama, hasta que llegaron á la cibdad de Los Reyes.....	497
--	------------

ERRATAS

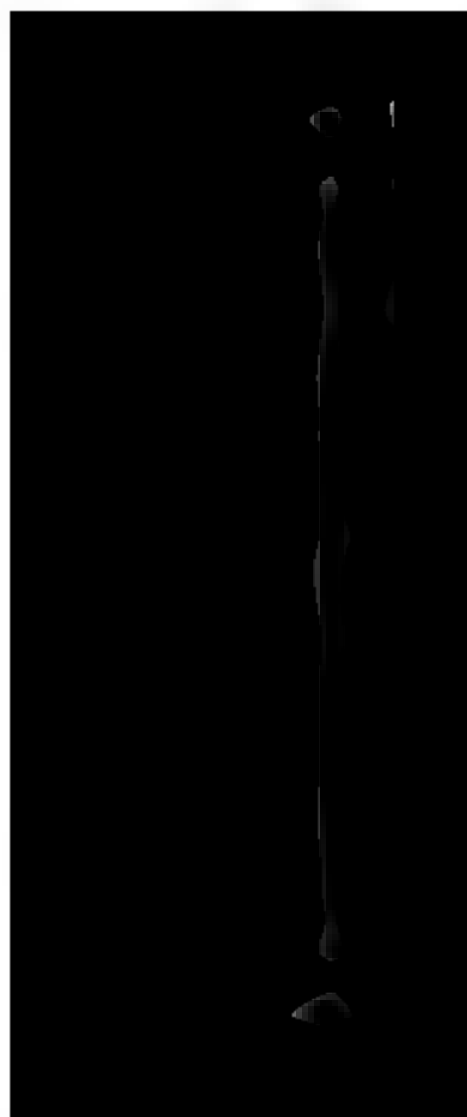
<u>gion</u>	<u>Linea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
00	3 y 8	generalato	generelato

*Aquí da fin
el segundo de los
cinco libros llamados
QUINQUENARIOS,
escritos por PEDRO GUTIERREZ
DE SANTA CLARA. Fue impreso en
la muy noble y coronada villa de Madrid,
en la oficina tipográfica de Ildamar
Moreno. Acabóse a treinta días
de Septiembre de mil y
novecientos cuatro
años.*

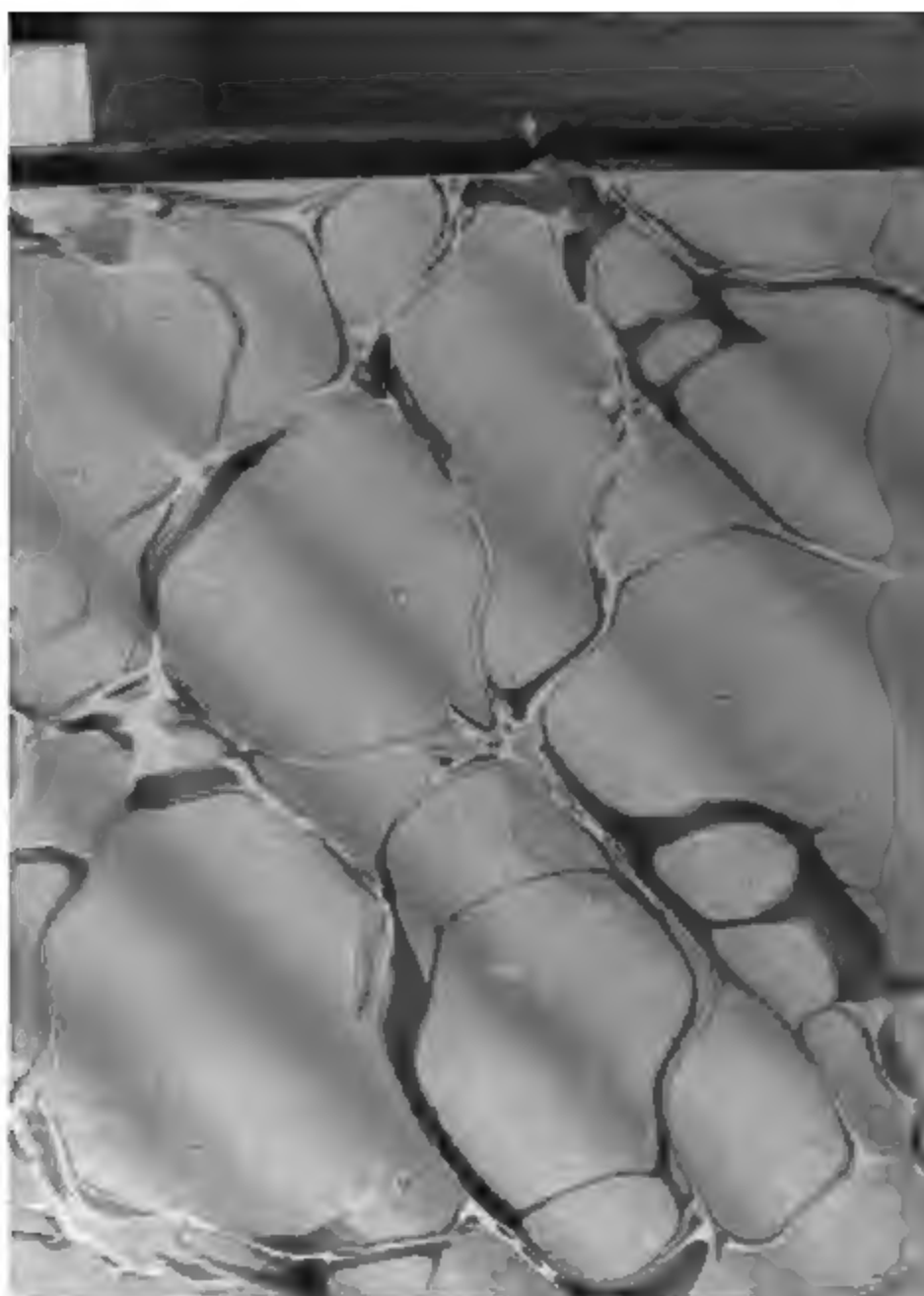
FINITO LIBRO SIT LAUS ET GLORIA
CHRISTO.











Stanford University Lib



3 6105 025 47

STANFORD UNIVER
STANFORD AUXIL
STANFORD, CALIFOR
(650) 723
salcirc@sulmail.
All books are sub
DATE I

JUL 9

SEP 26 2002

APR 27 2006

MAR 1 2006

STIC400

